



Università degli Studi di Pavia
Dottorato di ricerca in
Scienze del Testo Letterario e Musicale
Ciclo XXXVIII

Cristóbal de Mesa.

Las Navas de Tolosa: edición crítica, estudio y notas

Tutor:
Prof. Paolo Pintacuda

Dottoranda:
Marta Rita Pellecchia

Anno Accademico 2019-2020

Así como al nombrar Alfonso VI se añade siempre: *el que ganó a Toledo*, así al nombre de Alfonso VIII se añade siempre la frase: *el de las Navas*, que fueron los dos grandes triunfos que decidieron la suerte de España y prepararon su libertad.

Modesto Lafuente,
Historia General de España, 1861

La batalla de Las Navas de Tolosa no es una batalla más, ganada a los infieles, es *la batalla*.

Manuel Ballesteros Gaibrois,
Don Rodrigo Jiménez de Rada, 1936

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

Cristóbal de Mesa: nota biográfica	p. 5
La ideología del poema épico	p. 9
Las Navas de Tolosa: «la batalla más memorable de España»	p. 14
La percepción del adversario: el moro enemigo	p. 18
Las fuentes y modelos	p. 28
La estructura	p. 44
El metro y la estructura de la octava	p. 44
El endecasílabo	p. 63
La lengua poética	p. 70
Tradicición	p. 76
Criterios de edición	p. 83

2. TEXTO

Canto I	p. 86
Canto II	p. 114
Canto III	p. 137
Canto IV	p. 160
Canto V	p. 178
Canto VI	p. 195
Canto VII	p. 216
Canto VIII	p. 235
Canto IX	p. 255
Canto X	p. 273
Canto XI	p. 293
Canto XII	p. 310
Canto XIII	p. 331
Canto XIV	p. 348

Canto XV	p. 362
Canto XVI	p. 378
Canto XVII	p. 394
Canto XVIII	p. 409
Canto XIX	p. 428
Canto XX	p. 444
4. APÉNDICE	p. 458
3. BIBLIOGRAFÍA	p. 470

INTRODUCCIÓN

CRISTÓBAL DE MESA: NOTA BIOGRÁFICA¹

«De Cristóbal de Mesa os digo cierto
que puede honrar vuestro sagrado valle
no solo en vida, más después de muerto
podéis con justo título alaballe.
De sus heroicos versos el concierto
su grave y alto estilo pueden dalle
alto y honroso nombre, aunque callara
la fama del, y yo no me acordara».

Miguel de Cervantes, *La Galatea*

Cristóbal de Mesa nació el 15 de octubre de 1556 en Fregenal de la Sierra, bastante antes de lo que la crítica especializada había creído², según prueba la partida bautismal hallada en la parroquia de Santa María la Mayor del mismo lugar³. Su familia era de procedencia semita: su

¹ En este párrafo se ofrece un breve perfil biográfico de Mesa, necesario para entender el entorno literario en que gestó su primera epopeya, *Las Navas de Tolosa*, de la que brindamos la edición crítica con estudio y notas. Para un estudio completo y detallado sobre Mesa, remitimos a los capítulos introductorios de la reciente tesis doctoral de GONZÁLEZ MARIANO 2015, pp. 13-82.

² Los estudiosos, a partir del prólogo del *Valle de Lágrimas y diversas rimas* en el que Mesa declara tener 45 años, han dado pie a numerosas conjeturas, debido a que dicho libro lleva diferentes fechas (la de la edición, 1607; la de la tasa, las erratas y el colofón, 1606; la del privilegio y censura, 1604): Ricardo Senabre apostó por la fecha más temprana, hacia finales de 1558 o entrado ya 1559 (MESA 1991, pp. 11-13); Giovanni Caravaggi tomó como fecha el 1559 (CARAVAGGI 2007, p. 66; CARAVAGGI 2010, p. 980); Francisco Croche de Acuña no dudó que Mesa naciera en 1561 (CROCHE DE ACUÑA 2008, p. 12), Rodríguez-Moñino en 1562 (RODRÍGUEZ-MOÑINO 1950, pp. 395-501, p. 396) y, más alejado en el tiempo, Manuel Vivas Tabero en 1564 (VIVAS TABERO 1901, p. 410); Teijeiro Fuentes, en su estudio introductorio a la edición de *El Pompeyo* (MESA 2003, pp. 7-8) se limitó a reunir todas estas hipótesis, sin brindar nuevos datos. Sorprende la fecha de RODRÍGUEZ MARÍN (1923, p. 294), según el que Mesa se había matriculado en la Universidad de Sevilla en el primer curso de Artes en octubre de 1569. Según este dato, Mesa nació en 1556 o 1557, ya que era habitual en el siglo XVI que los alumnos no ingresaran en la Facultad de Artes, obligatoria, hasta los doce o trece años. En cuanto al lugar de nacimiento, la crítica ha creído ser Zafra, hasta que José María Moreno en su tesis doctoral (MORENO GONZÁLEZ 2013, p. 243) escribió que «Su venida al mundo tuvo lugar en otra localidad que no fue Zafra, aunque su progenitor sí era natural de ella y en ella misma ejerció sus actividades buena parte de su vida». Esta información de Moreno se apoyaba en su profundo conocimiento del Archivo Parroquial de Zafra en el que no había encontrado la partida bautismal del autor.

³ LAMA 2019, pp. 85-117, p. 90. La noticia del hallazgo de la partida del bautismo se conoce ya desde el 22 de septiembre de 1933 gracias al artículo «Cristóbal de Mesa, hijo de Fregenal» de José de Prado Soriano, publicado en la revista *Badajoz Hoy* (y cuyo texto se ofrece en las apéndices del trabajo de Lama). Fregenal, pues, es la patria natural de nuestro poeta, mientras que Zafra, importante centro cultural, artesanal y comercial de la época, es la espiritual y adoptiva. En Zafra residía buena parte de los familiares de Mesa y aquí el joven Cristóbal fue llevado para estudiar latín y gramática. Además, la gran familia de los Mesa –que tuvo entre sus miembros personajes notorios e ilustres, como fray Cristóbal de Mesa, rector de San Lorenzo el Real de El Escorial– estaba vinculada a la influyente familia de los Suárez de Figueroa, los Señores de Feria, a los que Mesa dedicó varias composiciones (es el caso, por ejemplo, del canto XII de *Las Navas de Tolosa*, en el que se narra el origen noble de la casa de Feria, la dedicatoria de *Valle de Lágrimas* a don Lorenzo Suárez de Figueroa, su

madre, Isabela de Paz, era de origen converso y también su tío, Francisco de Mesa, clérigo condenado por el Tribunal de la Inquisición de Llerena por haber participado en las doctrinas y usos de los alumbrados.

Por lo que concierne a su formación, Mesa empezó estudiando Artes en Sevilla. Sucesivamente, por voluntad de su padre, marchó a Salamanca, donde fue alumno del Brocense. Además, su tío Luis Xara le impulsó a seguir el camino del Derecho, que no llevó a término para volver a Sevilla y sumarse al círculo literario que se formó alrededor de Fernando de Herrera y Francisco Pacheco⁴. En Sevilla recibió también las órdenes sacerdotales. Sucesivamente se fue a Roma, donde estuvo durante cinco años, entre 1588 (o quizá finales de 1587) y 1592, probablemente al servicio del Cardenal Juan de Mendoza y redactando su primera epopeya, *Las Navas de Tolosa*, y esbozando también *La Restauración de España*⁵. El periplo romano supuso en Mesa una importante revelación literaria debida a la profunda amistad que entabló con Torquato Tasso y con otros poetas italianos como Camillo Pellegrini, Felice Milencio, Giulio Caria, Giovan Battista Attendolo o Geronimo Gagliardi. La amistad con Pellegrini le llevó a Nápoles y Capua y le introdujo en los cenáculos literarios italianos donde comentaristas y preceptistas debatían sobre cuestiones épicas en torno al *Orlando* o la *Jerusalén*⁶. Mesa dejó Roma en 1592 al servicio del duque de Feria, don Lorenzo Suárez de Figueroa, con el que fue a Bolonia y Pavía. Aquí el duque fue nombrado embajador en París y por eso debió salir hacia Francia, mientras que nuestro poeta regresó a España, instalándose en Madrid. Sucesivamente a la pérdida del patronazgo de Lorenzo Suárez de Figueroa, se afanó por conseguir, aunque infructuosamente, la ayuda de nobles que apoyaran su vida literaria, como prueban las solicitudes de favores dirigidas al Conde de Gelves, al Marqués de Tarifa, al Marqués de Ayamonte, al Conde de Lemos, al Marqués de

mecenas tras el periodo de estancia en Italia, y el *Elogio a los Duque de Feria* contenido en la colección de sus Rimas). En cuanto a la familia de los Mesa y a su importancia en la Zafra del siglo XVI, véase el estudio de CROCHE DE ACUÑA, 1996.

⁴ Formaban parte de esta tertulia literaria escritores como Luis Barahona de Soto, Gutierre de Cetina, Gonzalo Argote de Molina, este último autor de la *Nobleza de Andalucía* (1588), una de las principales fuentes históricas manejadas por Mesa al redactar *Las Navas de Tolosa*.

⁵ Publicado en 1607, este poema en diez cantos ensalza las gestas de don Pelayo de Asturias a quien se atribuye el comienzo de la Reconquista. Destaca la celebración de la victoria de Covadonga, «con ingenuo triunfalismo y no pocas alabanzas panegirísticas de la monarquía» (CARAVAGGI 2007, p. 71).

⁶ Mesa, como explica en el *Prólogo* de *Las Navas de Tolosa*, no quería participar personalmente en esta contienda: «No es mi intención hacer comparación aquí de los escritores de nuestro tiempo, dando nombre de heroico a solo el Torcuato, ni entrar en la controversia de las academias Florentina y Napolitana en si al Ariosto, por no conocerse sujeto señalado, o de Orlando, o del cerco de Paris, o guerras de Agramante y haber hecho medio poema prosiguiendo el Enamorado, y comenzar por el episodio de la huida de Angélica, se le haya de atribuir antes nombres de romanizador que de épico [...]» (¶⁸r).

Priego, al Duque de Béjar y a muchos otros mecenas. Hacia 1610 Mesa intentó volver a Italia gracias a la amistad con Juan Ramírez de Arellano, secretario del conde de Lemos, pero al morir Juan Ramírez, el nuevo secretario, Lupericio Leonardo de Argensola, le retiró su apoyo. Luego, fue al servicio de don Alonso de Zúñiga y Sotomayor, Duque de Béjar, como capellán y preceptor de su hijo, el Conde de Benalcázar. Pero también en este caso perdió pronto el favor de su protector. Probablemente recibió una ayuda del duque de Feria, don Gómez Suárez de Figueroa. Residió también en Granada durante un periodo no bien definido. En 1612 asistió a la *Academia Salvaje*, y en 1616 tomó parte en el *Certamen de Nuestra Señora del Sagrario*, en Toledo. Murió en Madrid el 27 de septiembre de 1633.

En cuanto a su producción poética, junto a las tres epopeyas, *Las Navas de Tolosa*, *La Restauración de España* y el poema épico-religioso *El Patrón de España*⁷, Mesa escribió *Valle de lágrimas y Diversas rimas*⁸ y la tragedia *El Pompeyo*⁹. A estas obras se suma una colección de *Rimas* publicadas ocasionalmente como apéndices o complemento de los poemas o de las traducciones¹⁰. Otra faceta de la actividad literaria de Mesa fue el acercamiento a la producción poética de Virgilio y Horacio: la traducción de la *Eneida* en octavas reales (1615), así como *Las Églogas y Geórgicas* (1618), se acompañó a las versiones (o, a veces, elaboraciones) de las *Odas* de Horacio¹¹.

⁷ De dimensión reducida respecto a los dos poemas precedentes y de tema diferente, esta obra de Mesa en seis cantos, publicada por primera vez en 1612, es una celebración hagiográfica del apóstol Santiago, patrono de España. En el texto se cuentan sus peregrinaciones, su predicación del Evangelio, su muerte, la prodigiosa traslación de su cuerpo a España y el hallazgo de su sepulcro en Santiago de Compostela. La disposición narrativa parece inspirarse en los *Acta Sanctorum*. «La épica religiosa, a veces con huellas de Tasso no solo perduró, sino que puede decirse que rivalizó con la épica histórica, tassesca o de otro tipo» (PIERCE 1968², p. 261).

⁸ Se trata de un conjunto de seis breves poemas de carácter religioso, relacionados entre sí por el motivo común del llanto: *Llanto del Real Profeta David*, *Llanto de Nuestra Señora*, *Llanto de San Pedro*, *Llanto de la Madalena*, *Llanto de San Francisco*, *Llanto de San Agustín*. De esta obra, publicada por primera vez en 1607, existe la ya citada edición crítica con estudio de GONZÁLEZ MARIANO 2015.

⁹ Publicada en 1618, la obra dramatiza la batalla de Farsalo y celebra la figura del ilustre general Pompeyo. Esta tragedia «[...] refleja lecturas senequianas y sigue presentando no pocas relaciones con las obras de Torquato Tasso, y especialmente con el *Re Torrismondo*» (CARAVAGGI 2007, p. 74). Contamos con la edición crítica de la obra de J. Roso Díaz, con introducción y notas de M. A. Tejjero Fuentes (Badajoz, Diputación de Badajoz, 2003).

¹⁰ La poesía lírica de Mesa, dejando aparte sus obras épicas, está compuesta por sonetos de tipo amoroso y, en menor medida, reflexiones acerca del carácter perecedero de las cosas. En estas composiciones resuenan los ecos de Garcilaso, Herrera y Tasso.

¹¹ En cuanto a Mesa traductor del mantuano, remito al estudio de NÚÑEZ GONZÁLEZ 2009, pp. 265-280. Junto a las obras citadas, Mesa tradujo al castellano también la *Gerusalemme Liberata* de Tasso en 1587, obra que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros.

La fama de Mesa, poeta y traductor, ha cruzado los siglos con alterna fortuna, quizá debido a las perplejidades manifestadas por los juicios positivos y negativos de la crítica. Menéndez y Pelayo le tilda de poeta «seco como un esparto y duro como un plomo»¹² y Arturo Farinelli define sus poemas «pasticci d'epoee senz'ombra di originalità, lunghissime tirate d'ottave, stitiche e sbiadite, composte a mosaico, carpando qua e là, or questo or quest'altro motivo»¹³ y según Pierce «es dudoso que merezca un estudio mientras queden otros mejores épicos contemporáneos esperando su ocasión»¹⁴. De signo opuesto se muestran Rodríguez-Moñino¹⁵ y López Prudencio, según el que Mesa es un «admirable escritor cuyo nombre yace injustamente envuelto en la densa bruma de los poetas de segundo orden»¹⁶.

Sea como fuere, la producción literaria de Mesa queda en su mayoría inédita y ha despertado el interés de los estudiosos solo en tiempos relativamente recientes¹⁷.

Esta tesis, al brindar la edición crítica, con estudio y notas, del poema inédito *Las Navas de Tolosa*¹⁸, pretende avanzar en esa línea de conocimiento y recuperación de Mesa para devolverle su importancia, ya que la fortuna le ha vuelto las espaldas negándole el acceso a la fama.

¹² MENÉNDEZ Y PELAYO 1962, vol. II, p. 285 y ss.

¹³ FARINELLI 1929, vol. II, pp. 240-241.

¹⁴ PIERCE 1968², p. 309.

¹⁵ RODRÍGUEZ-MOÑINO 1950, p. 397.

¹⁶ LÓPEZ PRUDENCIO 1942, pp. 165-178 (p. 165). Este ensayo «vuole presentare una messa a fuoco delle qualità per cui Mesa meriterebbe un'attenzione superiore a quella sin ora concessagli» (CARAVAGGI 1974, p. 319). Una síntesis de la fortuna crítica de Mesa se ofrece en CARAVAGGI 1974, pp. 309-325.

¹⁷ Como se ha anticipado en las notas precedentes, actualmente contamos con las ediciones modernas de sus *Rimas* (MESA 1991), de la tragedia *El Pompeyo* (MESA 2001) y de *Valle de lágrimas y diversas rimas* (GONZÁLEZ MARIANO 2015).

¹⁸ Actualmente disponemos de varias aproximaciones al estudio de este poema: GÓMEZ GÓMEZ 2006; GÓMEZ GÓMEZ 2009; GÓMEZ GÓMEZ 2010; RAMOS 2012; CARMONA CENTENO 2013; BRIZI 2014; LASKARIS 2014. Cabe notar que *Las Navas de Tolosa* es el poema de la trilogía sobre el que más se ha escrito hasta ahora.

LA IDEOLOGÍA DEL POEMA ÉPICO

«[...] es tanta la grandeza del heroico, que no contentándose solamente con deleitar o mover, como arrebatando sobre sí mismo de un divino espíritu, suspende con tan nueva maravilla que con la fuerza del decir excede toda la facultad del arte».

Cristóbal de Mesa, *Las Navas de Tolosa, Prólogo a los lectores*

Las Navas de Tolosa se suma al clima de fervor épico que caracteriza la Península Ibérica entre los siglos XVI y XVII: es una época de apabullante producción de poemas y esto se debe tanto al influjo de la cultura italiana como a la expansión política y colonial de España. Los poemas de Ariosto y de Tasso, con las consecuentes disputas literarias en torno a la épica y el *romanzo* –que Pierce, Caravaggi y Arce analizan detalladamente haciendo hincapié en las consecuencias y en las manifestaciones literarias de la Península¹⁹– llegan a España gracias a la mediación italiana y obtienen inmediatamente una fuerte resonancia. Estos debates resultan fundamentales para entender el contexto en que se gesta *Las Navas de Tolosa*.

La literatura española proponía una realidad en contraposición con los principios aristotélicos debatidos en aquel momento, ya que los descubrimientos de nuevas tierras y las guerras de religión ofrecían un *epos* contemporáneo, al mismo tiempo aventuroso, fantástico y realístico. Tasso y Ariosto habían aludido a esta nueva realidad histórica en los cantos XV de sus respectivos poemas²⁰. Durante toda la segunda mitad del siglo XVI el *Orlando Furioso* se había impuesto como el gran modelo de la narrativa heroica, una nueva *Eneida* en que se admiraban lo fantástico y caballeresco y las sentencias morales. Al finalizar el siglo las preocupaciones religiosas e históricas, junto a los restaurados preceptos aristotélicos, lo convirtieron en objeto de censura y fue paulatinamente desplazado por el «singular oráculo de la épica poesía»²¹, o sea, Tasso. Su *Gerusalemme Liberata*, la nueva «Eneida cristiana», respondía plenamente a las aspiraciones del lector español de la época y consiguió conciliar «las exigencias de la forma virgiliana con un contenido moderno, es decir, cristiano»²². Según Arce, son tres los probables aspectos que determinaron la fortuna del poeta italiano: «la utilización de la historia, que es la que confiere dignidad al tema y que [...] encuentra en la

¹⁹ PIERCE 1968², cap. VI; CARAVAGGI 1974, pp. 133-224, y 1994, pp. 147-155; ARCE 1973, pp. 19-79.

²⁰ CARAVAGGI 1974, pp. 152-161.

²¹ Así lo define Mesa en el Prólogo a *La Restauración de España*.

²² ARCE 1973, p. 35.

Edad Media [...] su filón inagotable»; «la presencia de lo maravilloso cristiano, que permite la intervención de fuerzas sobrenaturales, no de naturaleza pagana, sino derivadas de las creencias cristianas» y, por último, «los ornatos de la locución»²³. El conjunto de poemas que, desde finales del siglo XVI hasta la mitad del siguiente, van a ser fieles a la influencia de Tasso son numerosos y la «prioridad cuantitativa y fervorosa» corresponde a Cristóbal de Mesa²⁴. De sus tres poemas, sin duda *Las Navas de Tolosa* es el que ofrece más rasgos tassianos, «pero con originalidad de adaptación que le hacen digno de nota»²⁵. La obra, de hecho, obtuvo un éxito inmediato en los círculos literarios que frecuentaba el poeta, como confirma Caravaggi: *Las Navas de Tolosa* «non godette solo dell'approvazione del Tasso, ma destò un coro di consensi nel cerchio dei letterati italiani e spagnoli frequentati dal “saggio” poeta; nel 1592 lo lesse, [...] a Roma o durante il suo viaggio a Pavia anche il Duca di Ferra, [...] lo lessero probabilmente, a giudicare dal tenore dei loro sonetti encomiastici, altri amici conosciuti da Mesa a Napoli e a Capua fra il 1587 e il 1592 [...]»²⁶. El fin de Mesa es, según aclara él mismo en el *Prólogo*, dar a los españoles un ejemplo, del que todavía carecen, de épica conforme a los preceptos de Aristóteles.

Volviendo a la épica culta española, su contenido histórico se centraba principalmente en dos temas: la conquista americana y la Reconquista. Es indudable que esta última constituyó el campo de elección preferido de los seguidores de Tasso. Escribe Caravaggi,

«la liberazione del santo sepolcro e della Spagna presentano infatti molte affinità [...]. I moduli narrativi della *Liberata* erano infatti doppiamente apprezzati in Spagna perché non solo accontentavano per le loro ascendenze virgiliane la sensibilità squisitamente letteraria degli eruditi, ma soprattutto appagavano, nelle loro implicazioni spirituali e politiche, le aspirazioni di un pubblico esaltato e mortificato, in un breve giro d'anni, dalla politica di Filippo II [...]. La Reconquista appariva, insomma, una crociata perenne, un'impresa trionfale delle armi spagnole e della fede cristiana, la perenne mobilitazione di un intero popolo per la realizzazione di un ideale nazionale e religioso»²⁷.

En esto Mesa se confirma devoto de Tasso al elegir como asunto de su primera epopeya la batalla de Las Navas de Tolosa combatida en 1212 que, con la muy célebre victoria del

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*, p. 43.

²⁵ PIERCE 1968², p. 306.

²⁶ CARAVAGGI 1974, p. 245.

²⁷ *Ibidem*, pp. 221-222.

ejército cristiano sobre el rey almohade Miramamolín, consigue anticipar y asegurar el éxito final de la Reconquista²⁸.

Junto a la atención por los descubrimientos geográficos²⁹, se inspira en Tasso también el interés por las temáticas religiosas, consecuencia del impacto de la realidad histórica contemporánea en la que la amenaza turca obsesionaba toda Europa y en particular España, llamada a luchar en primera persona en la batalla de Lepanto. En *Las Navas de Tolosa* se respira este clima: la concepción de la guerra santa vertebra todo el poema ya a partir del primer canto en que Dios, a través del arcángel Rafael, «ordena, dispone y manda» al rey castellano Alfonso VIII que luche contra «la secta atroz que irrita al cielo» (I, 10-22). La victoria final de los cristianos, anticipada por Hamete (II, 87-92), la profecía de Abdelmón turbando el sueño de su sobrino el Miramamolín (X, 1-10) y, sucesivamente y de forma indirecta, por el suicidio del mago (XIII, 68-84)³⁰, es expresión de la benevolencia celeste. Pruebas de la presencia divina son las apariciones milagrosas de los ángeles (I, 15-22; XIII, 28-30), del pastor Martín Alhaja (XII, 25-28) y de los santos y «magnánimos varones» que aparecen durante la batalla (XIX, 17-19), junto a ciertos episodios evidentemente providenciales, como el incendio que quema las costas de África y la tisis (V, 59-78), la peste que se cierne sobre el ejército de Alfonso IX para poner freno a su ira contra su suegro Alfonso VIII (VIII, 21-34). La señal de la potencia divina se hace evidente también cuando los moros, al ver la imagen de la Virgen dibujada en el estandarte de la tropa cristiana, se retiran (XIX, 23-24).

Remiten a la ideología religiosa también las invocaciones a la Virgen (que, una vez más, remiten a Tasso) en lugar de las más canónicas y habituales a las musas o Apolo (I, 2; VI, 14;

²⁸ También la *Restauración de España* prueba la fidelidad a Tasso, al centrarse, como se ha anticipado, en un episodio de la Reconquista.

²⁹ A este propósito, es consabida la diferente postura de la épica italiana respecto a la española. La Península Ibérica hizo del descubrimiento geográfico su epopeya nacional (piénsese, por ejemplo, en *La Araucana* de Ercilla o en *Os Lusíadas* de Camoens), mientras que en Italia dominó el «ripiiegamento conservatore della società [...] della controriforma, impegnata [...] a consolidare le gerarchie acquisite e a bandire le incertezze del nuovo», como prueba el episodio de las Islas Afortunadas en la *Gerusalemme Liberata*, en el que se evoca el espacio pagano negándolo inmediatamente después (ZATTI 1996, pp. 179-180).

³⁰ Explica Redondo, a propósito de los sueños proféticos en el mundo turco (uno de los aspectos que forman parte de la alteridad creada a partir de lo que tradicionalmente se atribuye a los moros), que estos revelan «la desaparición de la religión de Mahoma y el definitivo triunfo de los cristianos» (REDONDO 2003, pp. 235-253, pp. 242-243). Además, estas profecías son inspiradas por Dios «gracias a la mediación de la conjunción de los astros y del paso de las cometas», como de hecho ocurre en *Las Navas de Tolosa* en II, 73, IX, 48 y XIX, 16.

X, 17-18), *topos* común en la época que se remonta ya al siglo VI³¹ y a través del que una vez más el poeta declara el intento religioso de su obra.

Lo maravilloso, de clara inspiración tassesca, es manifestación del poder divino que guía a los hombres. Como explica Lara Vilá i Tomás, «la finalidad de la épica [...] consiste en [...] *maravillar* al receptor con los virtuosísimos ejemplos mostrados y los milagros divinos. A esta maravilla [...] contribuye muy especialmente el componente religioso (cristiano)»³². Los infieles, en cambio, siempre se asocian al mal. Este se manifiesta en la convocación del concilio infernal, en la pelea entre el soldado francés y el español (III, 82-99) y en la ya citada guerra que Alfonso IX hace a su suegro Alfonso VIII (VII, 10 y ss.), todos momentos que amenazan al ejército cruzado, sin reducir su siempre triunfante solidez.

Otro aspecto que alude a la ideología religiosa del poema es la exaltación del héroe. Como Eneas es el intérprete mítico de una misión civilizadora de Roma bajo la guía de los dioses, así el rey Alfonso es el intérprete, mítico y real al mismo tiempo, de una misión que llevará España y la Iglesia a triunfar sobre los infieles. La exaltación del rey español es constante a lo largo del poema y alcanza su cumbre en la écfrasis de las armas que el papa envía al ejército cruzado en VI (51-95) donde Mesa vincula a Alfonso VIII con Felipe II (a quien dedica el poema). El rey castellano al ver que «su posteridad dará tal fama / [...] siente estímulos de gloria» y entiende que «cualquier hazaña de su casta podrá llamarla suya». Además, la *pietas* cristiana del rey Alfonso –a la que se hace referencia ya al comienzo del poema («pecho piadoso») y que se contrapone a la potencia sobrada pero vana de los paganos– es la calidad principal del héroe épico, cuyo arquetipo es Godofredo de la *Gerusalemme Liberata*. Como nos recuerda Lara Vilá, corresponde a la épica la exaltación de la fe verdadera³³.

Por último, otro elemento típico de la épica en que confluyen realismo y religiosidad es la oración, como confirma la solemnidad litúrgica celebrada antes de que se libere la batalla (XVII, 1-39), inspirada en el «ampio e corale intermezzo»³⁴ del canto XI de la *Gerusalemme Liberata*, y la figura carismática del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, cuya presencia «queda estrechamente vinculada al halo litúrgico que rodea la cruzada» y «cuyo fulgor

³¹ CURTIUS 1992, p. 262.

³² VILÁ I TOMÁS 2001, p. 187.

³³ Otras calidades que caracterizan al guerrero de la fe cristiana son, junto a la fe misma, la cortesía, la virtud bélica excelsa y la generosidad (VILÁ Y TOMÁS 2001, p. 187).

³⁴ GER. LIB., p. 324.

espiritual reverbera en los momentos clave del poema»³⁵. Él reúne a los demás clérigos y a las tropas cristianas para rezar unos himnos que exorcizan el maleficio urdido por Hamete (XIII, 17-26); durante la batalla invita a las tropas a salmodiar unas letanías; al final del choque, promueve una acción de gracia entonando el *Te Deum* para glorificar a Dios por su generosidad y misericordia (XIX, 87-100). Desde las explícitas alusiones a los salmos del Antiguo Testamento hasta el gran momento de la misa, la oración atestigua la fe que caracteriza a los personajes y es manifestación de la humildad y fragilidad del hombre que invoca a Dios poniéndose en sus manos. En cuanto al papel que desempeña la oración en ámbito pagano, se advierte un agudo contraste: Mesa nos ofrece solo una rápida referencia al Miramamolín que hace «larga plegaria» a Mahoma llevando en sus manos «la impia carta», el Corán (XVIII, 16-17).

³⁵ LASKARIS 2014, pp. 139-179 (pp. 146-147).

LAS NAVAS DE TOLOSA: «LA BATALLA MÁS MEMORABLE DE ESPAÑA»

«¡Cantemos al Señor, que dio a la España
tan alta gloria en el tremendo día
en que al polvo lanzó la gente extraña
que sus fértiles vegas destruía!
Allí acabó del árabe la saña,
allí se hundió el poder que antes tenía,
y la victoria del hispano honrosa
dio renombre a las Navas de Tolosa!»

Nicasio Camilo Jover,
Las Navas de Tolosa, año 1212, 1848.

La mañana del 16 de julio de 1212 «el ejército del Señor», guiado por Alfonso VIII, derrotó al ejército musulmán en uno de los pasos de la Sierra Morena. El enfrentamiento campal, conocido como la batalla de Las Navas de Tolosa, se considera el mayor triunfo de la cristianidad en época medieval y «uno de los más significativos hitos bélicos de la historia de la Reconquista hispánica»³⁶. Los preparativos para esta campaña habían comenzado el año anterior, a finales de 1211, después de la conquista del castillo de Salvatierra por parte de los almohades, pero ya la derrota de Alarcos sufrida por los cristianos en 1195 había sido un detonante que provocó la reacción española.

Las fuerzas militares castellanas se vieron reforzadas por el apoyo político y militar de Pedro II de Aragón, Sancho VII de Navarra, miles de combatientes llegados de más allá de los Pirineos y el respaldo espiritual del papa Inocencio III, sin olvidar las aportaciones de los súbditos de los monarcas de Portugal y León (aunque estos, por diferentes razones, no estuvieron presentes en la batalla) y el nutrido grupo de tropas europeas no hispánicas. La expedición castellana se dio cita en Toledo en torno al 20 de mayo de 1212 y se puso en

³⁶ GARCÍA FITZ 2014, p. 12. En este artículo el autor reúne una amplia bibliografía de estudios de corte histórico sobre la batalla y menciona, en la nota 1 de p. 12, las aportaciones más recientes sobre el tema. Como explica el mismo García Fitz, autor también de una monografía sobre la batalla (GARCÍA FITZ 2012), la conmemoración del octavo centenario de la batalla ha conllevado la publicación de numerosos trabajos sobre ella, contribuyendo a mejorar el conocimiento del evento (entre ellos, señala al ya citado Martín Alvira Cabrer, que brinda una extensa lista de fuentes históricas y referencias bibliográficas). En la tupida vegetación de obras sobre Las Navas es necesario mencionar el *Estudio sobre la campaña de Las Navas de Tolosa* del arabista navarro Ambrosio Huici Miranda, presentado en un certamen literario de 1912 con el que la Diputación Foral de Navarra pretendía celebrar el VII centenario de la batalla. En este ensayo el autor lleva a cabo una rigurosa investigación histórica –publicada por primera vez en 1916 y sucesivamente refundida y convertida en uno de los capítulos de su libro *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines, 1956)*– en la que tira por tierra la leyenda navarra del protagonismo de Sancho el Fuerte en tan crucial batalla de la Reconquista: según Huici, el rey navarro acudió únicamente con 200 caballeros, por lo que su intervención no fue tan decisiva como lo pretendía la historiografía de su época. En particular, el autor destruye el mito de las cadenas de Navarra supuestamente arrancadas por el aguerrido monarca al asaltar la tienda del Miramamolín. De gran interés resulta el apéndice final donde se ofrecen los textos originales (o parte de ellos) de las fuentes cristianas y árabes sobre la batalla (HUICI MIRANDA, *Estudio sobre la campaña de Las Navas de Tolosa*, ed. Roldán Jimeno Aranguren, Pamplona-Iruña, Pamiela, 2011).

marcha hacia el sur. Su camino fue exitoso: en poco más de un mes tomaron las fortalezas de Malagón, Calatrava, Alarcos, Piedrabuena, Benavente, Caracuel, Castro Ferral, Tolosa, Baños y Vilches y dos ciudades, Baeza y Úbeda.

Por su parte, el ejército islámico formado por andaluces y norteafricanos y encabezado por el califa Muhammad al-Nasir (el Miramamolín), había acampado en Sevilla tras la anterior campaña de Salvatierra. Al enterarse de la concentración de las tropas cristianas en Toledo, el contingente se encaminó hacia Jaén con el objetivo de cerrar el paso de los cruzados por Sierra Morena, donde tendría lugar la batalla. Las Navas de Tolosa, como acontecimiento extraordinario, merecía ser recordado: testigos directos e indirectos³⁷ se preocuparon de divulgar la noticia que desde luego encontró un amplio eco. Abundan las fuentes cristianas, mas escasean las árabes: la derrota había sido dramática y no tenía mucho sentido saber en detalle lo que había ocurrido. Además, como explica Huici, «los autores musulmanes [...] no pudiendo atribuir al cielo su derrota ni reconocer plenamente que el valor o la superioridad táctica de los cristianos decidió el éxito de la batalla, inventan toda clase de razones y causas humanas para explicar sin desdoro de su religión y de su país la magnitud de la catástrofe»³⁸.

La noticia de la derrota islámica provocó cambios político-militares de muy largo alcance y tuvo consecuencias históricas de considerable magnitud. El Reino de Castilla pudo asegurarse el control de las fortalezas manchegas de la ruta hacia el sur y ocupar las plazas que dominaban los pasos de Sierra Morena, sentando las bases para la expansión que iniciaría Fernando III en 1224. La victoria liberó también a la Corona de Aragón de una poderosa amenaza en sus fronteras meridionales. En cuanto al califato almohade, esta batalla fue el principio del fin del Al-Ándalus porque debilitó profundamente su autoridad política, militar y moral. El Miramamolín, tras fracasar en la campaña de 1212, se convirtió, para los cristianos, en el último gran soberano musulmán. Desde el punto de vista ideológico, el éxito de Las Navas contribuyó a cambiar el pensamiento y la mentalidad de la época, originando el llamado «espíritu de Las Navas», un mito exaltador para los cristianos que «significó la consagración de una ideología militante, belicosa y expansiva que impulsaba y justificaba sus

³⁷ Piénsese, por ejemplo, en la detallada relación que la reina Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla y esposa de Alfonso IX de León, envió a su hermana Blanca, a la sazón esposa del heredero de la corona de Francia. ALVIRA CABRER (2012) en el primer capítulo de su libro describe y analiza las fuentes cristianas y árabes existentes para el estudio de la batalla.

³⁸ HUICI MIRANDA 2011, p. 171. La batalla de Las Navas de Tolosa no tardó en convertirse en símbolo de derrota o de victoria, según el caso o el punto de vista.

esfuerzos por ocupar y dominar las tierras de los musulmanes [...]»³⁹, la señal divina que anticipaba la victoria definitiva sobre los infieles, marcando, de esta manera, el final de una era y el comienzo de otra.

Son diferentes los aspectos que han hecho que Las Navas de Tolosa se contemplara como un suceso extraordinario⁴⁰.

Nunca antes, en tierras ibéricas, se habían enfrentado tal cantidad de hombres ni se habían movilizado tantos medios económicos, técnicos y organizativos. Si en general los preparativos solían realizarse en pocas semanas, en el caso de Las Navas la movilización empezó con muchos meses de antelación, lo que permitió un gran reclutamiento de tropas por todas las tierras de Castilla y demás reinos hispánicos. Alfonso VIII pudo contar no solo con el dinero de los impuestos ordinarios de su reino, sino también con la aportación económica de la iglesia castellana. Además, el monarca español hizo un gran esfuerzo para reunir los recursos necesarios a abastecer su enorme ejército: los repartos de armas, equipos, alimentos, montaduras o tiendas no hubieran sido posibles sin el previo proceso de requisiciones, compras, fabricación y acumulación de medios logísticos a una escala inhabitual, como confirman las palabras misma de Mesa en el poema: «[...] se hazen gastos y excesivas costas / aparatos y máquinas de guerra / por todas las provincias de la tierra» (I, 52, vv. 6-8). Gracias a todo esto fue posible mantener durante meses un ejército de proporciones desconocidas en aquella época. También el imperio almohade contaba con equipos y víveres almacenados y una administración muy desarrollada que le permitía organizar grandes campañas y movilizar durante mucho tiempo a contingentes muy numerosos. Es significativo que en España la victoria de Las Navas se tomara como referencia para medir otros acontecimientos que reunían a grandes masas y casi un siglo después seguiría siendo considerada la victoria campal por antonomasia⁴¹.

El potente aparato ritual fue otro de los elementos que hizo de Las Navas un acontecimiento excepcional. Es sabido que las prácticas litúrgicas guerreras se remontan a la Edad Media, donde el momento central era el *tempus belli*, el conjunto de rituales preparatorios (misas votivas, bendiciones, himnos, letanías, sermones, lecturas) dirigidos a lograr la protección y la ayuda divina y el amparo de la Cruz. La preparación a la guerra se consideraba un gran acto

³⁹ ALVIRA CABRER 2012, p. 516.

⁴⁰ GARCÍA FITZ 2014, pp. 15-34.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 21, 34.

penitencial y una ocasión para purificarse de los pecados. Volviendo a Las Navas, están bien documentados los rituales propiciatorios que se celebraron tanto dentro como fuera de la Península antes de que se librara la batalla. La ceremonia más importante fue la procesión general oficiada en persona por el papa Inocencio III en Roma el 16 de mayo de 1212⁴². En este contexto hay que colocar también el edicto de Alfonso VIII de 1211, documento que no fue solo una orden de movilización y aprovisionamiento para todo el reino, sino también representó, desde un punto de vista espiritual, un primer intento de reconciliación con Dios para demostrar la rectitud de los castellanos y de todos los cristianos. Con este decreto, el rey Alfonso dio comienzo a «una nueva Cuaresma en la que los cristianos debían abandonar sus flaquezas mundanas»: se prohibió, por ejemplo, el uso de vestiduras ricas y adornos lujosos, signos de ostentación y frivolidad desagradables a Dios⁴³.

Por último, Las Navas representa un caso de «excepcionalidad militar» porque, desde el primer momento, Alfonso VIII había proyectado una expedición cuyo objetivo no era la habitual invasión o destrucción del territorio adversario (mediante los habituales saqueo de ciudades, conquista de tierras y castillos, tala de árboles, quema de cosechas), sino el enfrentamiento al califa almohade en un encuentro directo y decisivo que nunca antes y nunca después se había buscado. «De ahí lo insólito de su caso en el contexto medieval»⁴⁴.

La hostilidad y la pugna entre cristianos y musulmanes en la Península no se concluyó en 1212 (piénsese, por ejemplo, en la gran batalla campal del río Salado en 1340), razón por la que es difícil definir Las Navas de Tolosa como una batalla decisiva⁴⁵: quizás el fin del imperio almohade se habría producido de todas formas sin esta batalla. Sin embargo, el impacto de Las Navas fue lo suficientemente fuerte para que fuese percibida y considerada como un acontecimiento que cambió el destino de cristianos y de musulmanes en la Península Ibérica y punto de partida para el definitivo retroceso territorial del Al-Ándalus: en pocos años, caerían las principales ciudades del reino almohade (Córdoba y Sevilla, por ejemplo, que Fernando III conquistó entre 1236 y 1248), a excepción de Granada, que resistió hasta 1492.

⁴² La *Generalis Processio* (así se llamó) fue un ritual novedoso que, tras la victoria cristiana, fue incorporado en el arsenal de prácticas litúrgicas preparatorias de la cruzada (ALVIRA CABRER 2012, pp. 128-132, 139-152).

⁴³ *Ibidem*, p. 134.

⁴⁴ GARCÍA FITZ 2014, p. 19.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 515.

LA PERCEPCIÓN DEL ADVERSARIO: EL MORO ENEMIGO

«Todo sea para mayor gloria de Dios y destrucción de tantos infieles que, por tantos años, tiene el demonio debajo de su estandarte, alistados con la engañosa y falsa ley del maldito Mahoma»

Francisco de Lyra, *Relación verdadera de las victorias...*,1616

El enemigo es un elemento imprescindible a la hora de hablar de epopeya:

«Il poema epico si propone come il genere nobile della letteratura del potere: quello che meglio si presta alla rappresentazione encomiastica dei sovrani assolutistici d'Europa, all'apologia delle tesi trionfalistiche della Chiesa e all'allargamento dell'area fruitiva della *pietas* controriformistica. In tale contesto l'incontro/scontro con l'Altro, etnicamente e culturalmente difforme, tende a essere reinterpretato alla luce della classica formula virgiliana (*parcere subiectis et debellare superbos*), che viene riproposta come una sorta di manifesto ideologico della *ratio* occidentale e cristiana da imporre a un nemico definito, di volta in volta, come barbaro, infedele o eretico»⁴⁶.

En *Las Navas de Tolosa* se reúnen todas las características que se solían atribuir a «los contrarios». Estos se nos presentan como «hombres que siempre han puesto alta la mira / en ser grandes astrólogos y magos» (X, 32). En la literatura áurea es típica la vinculación del moro con la magia y al diablo, la astrología y la nigromancia, como prueban, respectivamente, el conjuro celestinesco de Hamete (II, 44-50), la convocación del concilio infernal (III, 42-50) y el estudio de los signos celestes de Abdalla acabados en nigromancia (X, 68 y ss.)⁴⁷. Todo esto actúa como contrapunto a lo maravilloso, manifestación del poder divino. Este «canon», construido ya a partir de la Edad Media, refleja las tensas relaciones que la cristianidad y el Islam mantuvieron desde el nacimiento de este, y que los convierte en enemigos irreconciliables⁴⁸. Para explicar las razones de dicha hostilidad, Garrot sugiere acudir a la historia:

⁴⁶ ZATTI 2000, p. 90.

⁴⁷ Las referencias a la magia, la astrología, los presagios, la capacidad para conocer el cielo, las propiedades secretas de piedras y hierbas caracterizan el interés por la vida religiosa de los turcos en la literatura coeva (MAS 1967, vol. II, p. 443). «La denominación “turco” va a llegar a ser un término genérico, como lo había sido la de “sarraceno” o “moro” [...] Además, las etiquetas utilizadas para los sarracenos y moros iban a ser aplicadas a los turcos» (SAIT SENER 2018, p. 14).

⁴⁸ GARROT ZAMBRANA (2006, p. 294) enumera otros elementos que determinan las tensas relaciones entre cristianos y musulmanes: el paganismo; la incapacidad del Islam de convencer racionalmente para convertir; el profeta Mahoma, «analfabeto cuajado de vicios y de baja extracción social»; la permisividad asociada a la poligamia, la visión del Paraíso y la facilidad con que el matrimonio se contrae y se disuelve.

«En 1519 la situación histórica ha cambiado considerablemente con respecto a los nueve siglos de presencia musulmana que han hecho de España, de la Península, lo que es ahora. La frontera, término tan presente en la toponimia meridional, ha cruzado el estrecho de Gibraltar. Sin embargo, el Islam permanece en la geografía y en la conciencia hispanas. Así el referente real de principios del XVI ofrece tres clases de musulmán: el interior, el morisco, mudéjar bautizado, pero aferrado a sus antiguos usos y creencias con escasas excepciones; el norte de África, el moro. Por último, el lejano, el turco»⁴⁹.

Aunque el enfrentamiento militar entre la Cristianidad y el Islam en la Península Ibérica se inicia en 711, año de la derrota en la batalla de Guadalete, la preocupación peninsular por los moros alcanza su época dorada en el Siglo de Oro. La aparición de los otomanos como enemigos de la Europa cristiana y la necesidad de adoctrinar a los moriscos genera una nueva curiosidad por fijar las características del otro, del adversario⁵⁰. Consecuentemente, se difunde el gusto por lo exótico, la *turquerie*, a partir de las últimas décadas del siglo XVI, visible también en la popularidad que alcanza la literatura morisca, y presente en *Las Navas* con el episodio de Abdalla y Jarifa. El ya citado estudio de Albert Mas sobre la presencia de los turcos en la literatura española áurea reseña toda una serie de *topoi* ideológicos y literarios que los definen, y que se atribuyen también a los moriscos. Como se verá a lo largo del capítulo, la construcción de la imagen del «otro» se caracteriza por la superposición de una visión negativa a cierta admiración por su mundo y su cultura. En cuanto al primer aspecto, los adversarios se describen como supersticiosos, codiciosos, arrogantes, altivos, coléricos, bárbaros, indómitos, tiranos, crueles, falsos, según confirma también Botero Bienes: «Son de ánimo mudables, voltarios, imaginativos y sospechosos: de ingenios sagaces, astutos y vanderizados, poco fieles, arrogantes y jactanciosos, iracundos, altivos, y celosos sobre toda manera [...]»⁵¹. También a Mahoma se le atribuyen las calidades de «adúltero, ser carnal y lujurioso, embaucador y excelente fabulista, colérico, vengativo»⁵². En nuestro poema no pasan inadvertidas dichos atributos negativos. Ante todo, llama la atención la cólera que domina las reuniones del ejército moro, que llega a ser incluso homicida en XIV (42-50). Ya en esto se marca un primer contraste con los cruzados, dado que la sabiduría, la calma y la capacidad para aceptar y apreciar todas las opiniones caracterizan los consejos de guerra cristianos. Cabe notar que «colérico» es una de los adjetivos más repetidos a lo largo de la obra con referencia a los moros.

⁴⁹ GARROT ZAMBRANA 2006, p. 294.

⁵⁰ BUNES IBARRA 2002, pp. 61-72 (pp. 64, 67).

⁵¹ BOTERO BIENES 1603, fol. 129v.

⁵² BUNES IBARRA 2002, p. 71.

Otro aspecto que se atribuye al enemigo es su falsedad, de la que derivaría su asociación con el demonio y el mal⁵³. A partir del momento de su mayor auge (el califato omayyade, 661-775 d.C.), el poder islámico se extiende en Oriente y Occidente, ampliando los límites de su imperio y reivindicando su superioridad religiosa. Frente a esta conducta, el imaginario colectivo cristiano lo demoniza, justificando la lucha contra los infieles como una manera para salvaguardar «la religión verdadera» (el cristianismo) frente a la «falsa» mahometana. Se crea pues un contraste entre la nación hispana, portadora de la verdad universal religiosa, y el Islam, religión de baja calidad moral, consecuencia de profesar un credo religioso considerado falso y erróneo. El Islam, como enemigo de Dios, pasa a ser considerada una herejía asociada a la dimensión diabólica y los moros aliados del demonio en la destrucción del cristianismo⁵⁴. En nuestro poema no falta la referencia a este detalle: el mago Hamete se define «profeta falso» (V, 82), el Miramamolín es «idólatra falso» (XVIII, 18).

Otras características asociadas a los árabes son el orgullo y la arrogancia⁵⁵: en el poema se alude en repetidas ocasiones a la tropa mora con expresiones como «arrogantes, altivos, insolentes» (I, 6), «el partido de aquellos arrogantes» (XVIII, 90) y el «orgulloso escuadrón moro» (XIII, 42). Esta insistencia tiene que ver con la misión del poema, que «consiste en estigmatizar toda actitud soberbia y arrogante, que coloca al hombre en un nivel de centralidad y omnipotencia que no le compete»⁵⁶.

La visión negativa del enemigo se extiende a su caudillo. El Miramamolín se nos presenta en toda su soberbia y vanidad en XIII, 68 haciendo alarde de su palenque como un pavón ostentando las irisaciones de su cola. Como explica Cabrer,

«la soberbia es el pecado con el que los autores cristianos definen al califa almohade: *engreído, envanecido, con más vanidad de la que conviene*, según el arzobispo de Toledo; *in superbia elati, effrenata superbia, hoste superbissimo*, en expresión de Juan de Soria; también Inocencio III le denominó *soberbio* antes y después del choque. [...] La identificación del Miramamolín con la soberbia es el resultado de la confluencia de varios elementos históricos e ideológicos. El poderío del califato Almohade hacía lógico que los pecados de soberbia, orgullo o vanidad, todos ellos asociados tradicionalmente a los poderosos, se atribuyeran a un gobernante que dominaba medio mundo. Si la

⁵³ Por consiguiente, los cristianos representan el bien. La dicotomía bien/mal «repercute sobre la interpretación maniquea de la batalla como triunfo del bien sobre el mal, de la justicia sobre la injusticia, de la humildad sobre la soberbia y la vanidad» (LASKARIS 2014, p. 145).

⁵⁴ BELLONI 2018, pp. 140-141.

⁵⁵ Orgullo y arrogancia son rasgos típicos de la personalidad de los turcos (MAS 1967, vol. II, pp. 321-324)..

⁵⁶ LASKARIS 2014, p. 174.

ideología de la guerra santa siempre imputaba un pecado al enemigo, el del poderoso *rey de Cartago* debía de ser necesariamente el orgullo. Al mismo tiempo, si la soberbia era el pecado que más ofendía a Dios, era natural ver en ella el recurso explicativo de carácter religioso-providencial que daba sentido al desastre musulmán de 1212. En cuanto a los autores vinculados a la corte castellana, la soberbia del Miramamolín actuó como contrapunto de las virtudes de Alfonso VIII»⁵⁷.

A los rasgos negativos ya enumerados, se une la falta de valor. A este propósito, una vez más la imagen de Alfonso contrasta con la del Miramamolín: el primero quiere morir por su fe y conduce los suyos a la victoria, el segundo huye al acercarse de los enemigos, dejando su ejército descabezado y derrotado (XIX, 55): la cobardía y la deslealtad convierten al Miramamolín en un ejemplo perfecto de mal rey⁵⁸. Para concluir con el contraste entre Alfonso VIII y el Miramamolín, merece atención el elogio del rey cristiano por boca de Lesbín (IX, 56-58), que adquiere aún más valor si pensamos que nunca, a lo largo del poema, los árabes alaban a su caudillo. Además, en estas pocas estrofas confluyen adjetivos y expresiones que resumen las virtudes de Alfonso: «tan grave y tan prudente», «magnánimo y constante», «tan sesgo y tan sereno», tiene «maduro y cano seno», «no hay en él ambición, no hay arrogancia / y así todos le dan nombre de bueno», «modesto, compuesto y tan afable», tiene «trato amable», es «con todos justo, a nadie más molesto».

Otra idea relacionada con el Islam es que en esta religión no existe la ley, «ya que el gobierno está en función del capricho y no del bien público»⁵⁹. Mesa capta también este detalle, al definir los infieles como «indómitos, bárbaros, sin leyes» (X, 31).

Sin embargo, pese a su (vana) superioridad, el enemigo tiene sus puntos flacos: el suicidio de Hamete prueba la infructuosidad de sus adivinaciones (XIII, 68-84) y nada pueden la arrogancia, la vanidad, la soberbia del Miramamolín que, a punto de ser derrotado, pierde todas sus fuerzas y se transforma en un «tímido tirano» (combinación de palabras casi oximórica), «sin cetro o real corona» (XIX, 57); su escuadrón, de altivo y arrogante, se reduce a un «miserio ejército» (XIX, 57). La debilidad del enemigo se refleja también en su aspecto físico, considerado expresión de su relación con el mal ya desde la Edad Media⁶⁰. En la reseña del ejército moro se habla de «hombres móviles y pequeños», de «fieros talles y brutos

⁵⁷ ALVIRA CABRER 2012, pp. 410-411. A propósito del Miramamolín, véase del mismo autor el interesante estudio *La imagen del Miramamolín en las fuentes cristianas del siglo XIII*, en *Anuario de Estudios Medievales*, 26, 1996, pp. 1003-1028.

⁵⁸ ALVIRA CABRER 2012, p. 414.

⁵⁹ BUNES IBARRA 2002, p. 69.

⁶⁰ BELLONI 2018, p. 141.

ceños»; los de la ciudad de Tlesemara son «pálidos, magentos y cenzeños» (X, 24); «los de Numidia / que de las bestias en la forma de hombres / solo se diferencian y en los nombres» (X, 33)⁶¹. Como ocurre en la *Gerusalemme Liberata*, el aspecto bruto de los árabes refleja la sequedad, la aspereza de la infecunda y seca tierra en que viven. Otro detalle relacionado con el aspecto físico del moro es el color oscuro de su piel, característica asociada al diablo que hunde sus raíces en la Edad Media. La pluma de Mesa no se olvida de esta característica: parte del escuadrón almohade se compone de «una inmensa copia de negros» (X, 27), y, más adelante, se describen «brutos, negros de rostros, disformes» (XVI, 31). Tolan, subrayando que «existe una larga tradición medieval de asociar la negrura con los demonios y a los musulmanes de piel oscura con criaturas semidiabólicas», retoma la descripción de los moros hecha en la *Estoria de España* alfonsí: «Sus caras eran tan negras como el betún el más distinguido de todos ellos era tan negro como una caldera, sus ojos brillaban como candelas»⁶².

Antes de examinar la ya anticipada inclinación a dejarse seducir por la cultura ajena, cabe observar que las atributos negativos y la violencia, prerrogativas del moro adversario, pueden caracterizar también a los cruzados. En el canto III, un moro cuenta al Miramamolín la conquista de Calatrava por parte de los cristianos «de sangre tan sedientos» (III, 13), que «muchos pasan a cuchillo» (III, 14), «lo llevan todo a hecho a sangre y fuego» (III, 14), «haciendo a toda edad y sexo injuria» (III, 15). También el asalto de Alarcos por parte del ejército español, en su avance hacia Las Navas de Tolosa, se acompaña a «estupros y otras obras malas» (IV, 9-11). Además, no podemos olvidar los numerosos homicidios, entre ellos, el de Abdalla por mano de Lope López de Haro en el canto XI. En algunos casos, la maldad de los cristianos es consecuencia de la intervención de la furia infernal, como en el caso de la guerra entre Alfonso IX (definido como «sobervio, rey malquisto» en VII, 1) de León y su suegro Alfonso VIII de Castilla en el canto VII, o del francés Centulo de Astarante que, tras una pelea con un soldado español, abandona la campaña, denigrando y tachando España de «nación soberbia» (III, 91-96). Es interesante notar que Mesa alude a la crueldad de los

⁶¹ Las calidades físicas (negativas) del moro contribuyen a consolidar el contraste con los cristianos, de cuyo aspecto nunca se habla, a excepción de Centulo de Astarante (III, 86), cuyos «espantable aspecto» y «hórrido semblante» se deben, como se ha explicado, al efecto de la intervención de la furia infernal. Otra referencia al aspecto de los cristianos son los «ojos zarcos» del rey de Navarra (IX, 44) y el «rostro espléndido, sublime» de Alfonso VIII, capaz de confortar y exortar a su gente (XVIII, 4) y que no casualmente emerge antes de que empiece la guerra, en contraposición al «solicito tirano» haciendo «larga plegaria» a Mahoma para que le conceda victoria en la batalla. Mesa sigue asociando cierta elevación extraordinaria al «buen rey», también sirviéndose solo de detalles.

⁶² TOLAN 2007, p. 221.

cristianos también sirviéndose de adjetivos que normalmente asocia a los moros: es el caso del apenas citado «arrogante», «indómito» y «sin ley» Centulo de Astarante (III, 86) –que a su vez define a los hombres de Alfonso VIII como «indómitos», «altivos», «amilanados, míseros, mezquinos», «insolentes y tan fieros», «soberbios descortesés» (III, 93-95)–, del maestre de la orden de Santiago con su «cólera ministra de venganças» (VI, 17), de los «coléricos» Pedro de Leet (VI, 38) y Girón, este último iracundo por una estocada recibida por su adversario Almanzor (XIX, 33). Además, el término «bárbaro» define a los hombres de Alfonso VIII, pero desde la perspectiva de los moros (III, 16). Por último, el diablo pide a los monstruos infernales que repriman «la alta arrogancia y la presunción» de los cristianos (III, 59), que Lesbín define «ejército tirano». Por otra parte, el bien, que aparentemente atañe solo al mundo cristiano, se extiende también a «los pérfidos hijos de Sarra». El amor tan pasional de la bella y petrarquesca Jarifa (Mesa la describe con «cabellos de oro», manos blancas, «de márfil, candidas», rosas mejillas en III, 75-78)⁶³, reminiscencia de la figura idealizada del moro sentimental según la moda literaria de la época⁶⁴, contrasta con la violencia que caracteriza a los árabes y se opone incluso al amor violento, posesivo del maestre de Calatrava que intenta seducirla y que, quizá no casualmente, Mesa describe acudiendo al léxico carcelario (VIII, 46-50). La sabiduría no es solo atributo de los cruzados, puede atribuirse también a los almohades: es el caso de un anciano, «moro autorizado» de la tropa árabe, que, «con término político, elegante», aconseja al Miramamolín que se deje guiar por la prudencia (V, 32-37).

Volviendo a la definición del moro enemigo, los atributos negativos hasta aquí comentados solo representan, como se ha anticipado, una faceta en su definición. De hecho, si por un lado los moros inspiran miedo en los españoles y cierto deseo de aniquilación de su poderío, por el otro no dejan de suscitar estimación y curiosidad. Como explica Mas, es típico que los cristianos admiren las habilidades guerreras de sus enemigos⁶⁵. A esto debe añadirse el influjo

⁶³ Mesa emplea el *topos* petrarquesco de la belleza femenina, canonizado en la épica renacentista italiana, sin preocupaciones realísticas, para describir a la mujer árabe también en otras ocasiones a lo largo del poema: en (III, 19) las «míseras donzellas» intentando salvarse de la violencia de los cristianos, vierten «perlas de los ojos bellos», tienen cabellos de oro y blancos cuellos; la mora Jarifa, cuya belleza ocasiona la pelea entre Centulo de Astarante y un soldado español, tiene «el cuello de márfil», «blanco seno», «la mano ebúrnea», «la boca pequeña» del color «de alheña» (III, 66).

⁶⁴ Como se explicará en el capítulo sobre las fuentes y modelos, la historia de amor de la pareja mora se inspira en *El Abencerraje*, pero Mesa asocia a Jarifa la mayoría de las acciones que corresponden a Abindarráez en la anónima novela.

⁶⁵ MAS 1967, vol. II, p. 443. Con referencia a los cristianos, se concede atención a las armas en correspondencia de la llegada de los soldados «extranjeros» sumándose al ejército cruzado en I, 95.

de la literatura autóctona. En *Las Navas*, este aspecto es evidente ya a partir del segundo canto, como enseña la octava a continuación, que no casualmente reúne versos plurimembres asociados a las habilidades guerreras de «la bárbara trulla de piedad desnuda»:

Unos muestran ballestas, otros dardos,
cimitarras, alfanjes, arcos, saetas,
otros más que hombres africanos pardos
en jugar gruesas lanças y jinetas.
En destreza o carrera otros no tardos,
maestros de cautelas, luchas, tretas,
cuales merlotas, cuales almalafas,
cuales llevan aljavas, cuales gafas. (II, 8)

Sucesivamente, Mesa insiste en el aspecto marcial del abencerraje granadino Abdalla (véase el capítulo sobre fuentes y modelos), claro deseo de captación del moro noble y valeroso procedente de la literatura morisca. Además, se lee que los adversarios son «pláticos en las armas y valientes» (V, 23)⁶⁶. A este propósito, destaca la descripción del «fiero moro Muça», que García Romeu mata hacia el final del canto cuarto:

Este valiente, fiero moro, Muça,
maestro en tirar arco, usar espada,
señalado en cualquiera escaramuça
entre los más nombrados de Granada,
diestro en lança y adarga, pica y chuça,
famoso en campo abierto y estacada
y que, por armas libra, en armas pone
cuanto la ley y la razón dispone (IV, 20)

Sucesivamente, Muça es definido «más presto, suelto y diestro» (IV, 28) que su adversario. Romeu, durante el enfrentamiento, le llama «granadino valeroso» (IV, 44). Parte del ejército moro es «primero en esfuerço y valentía» (X, 21); el capitán Abderramén es valiente, «y no es tan presto el trueno o rayo ardiente» (X, 23); el escuadrón liderado por Alí es «el mejor de Libia» (X, 35); los de Córdoba y Écija y Sevilla son «gente luzida y diestra a maravilla» (X, 37); los Abindarráez y Almoradíes «gentes rinden y gentes doman» (X, 41); el rey Alfonso, al

⁶⁶ El adjetivo *valiente* con referencia a los moros es una de las palabras más repetida a lo largo de la obra.

exortar a su ejército antes de la batalla, admite que «la bárbara canalla» es «fuerte y diestra / y en guerras largo tiempo excitada, / en todo el militar arte maestra, / provada en mil peligros y aprovada» (XVIII, 9). La consideración de Mesa emerge también de la detallada descripción del catálogo de la tropa de los infieles que ocupa numerosas octavas del canto X (19-41). En esta descripción se enumeran a los capitanes y se da noticia de la variedad étnica del ejército —otro detalle de inspiración tassesca (*Ger. Libr. XX*, 24-27)—, compuesto por soldados africanos (19-35) y andaluces (36-41). Cabe observar que en la atención dedicada a las habilidades guerreras de los moros se respira la moda literaria de la época: se atribuyó, de hecho, a la poesía morisca del Siglo de Oro el propósito de exaltar indirectamente el heroísmo castellano al elevar el prestigio del enemigo, mientras que el deseo de estimular virtudes bélicas despertando sentimientos de emulación frente a un contrario valeroso (aspecto visible en numerosos enfrentamientos a lo largo del poema, donde el soldado cristiano desarrolla un fuerte deseo de venganza a cada estocada o golpe de su adversario), resultó evidente ya en romances compuestos en la corte de los Reyes Católicos que reflejaban el deseo de conquista que animó la campaña de Granada⁶⁷.

Sin embargo, pese a su destreza, el ejército almohade muestra ciertas debilidades y falta de homogeneidad: sus guerreros son «vagabundos»⁶⁸ y «salvajes» (X, 27), «sin doblez, sin industria, sin cautela / pero indómitos, bárbaros, sin leyes / y tampoco engañosos, poco astutos / cuanto simples, inhábiles y brutos» (X, 31); su ferocidad se asocia a una tigre hircana (X, 36); parte del ejército es superior en vigor y esfuerzo y «en manjear el arco y la ballesta» que la de Cafaria (X, 28); los belianos y angianos son «gente para mandar las armas mala, / porque en lugar del hierro usan las manos» (X, 22). Todo esto choca evidentemente con la descripción ordenada y exaltadora de la milicia cristiana (I, 66-97) y se configura como una ocasión para seguir construyendo el contraste con el enemigo que vertebra la obra: no es un caso, por ejemplo, que Mesa dé noticia del orden de combate de los cruzados ya en el primer canto, mientras que para los infieles hay que esperar el décimo. En efecto, como apunta Zatti, «il “catalogo” degli eserciti, tipico topos d’esordio, è il luogo in cui la rassegna dei “nostri”

⁶⁷ CARRASCO URGOITI 1989, p. 49. A esta autora le debemos la mayor parte de los trabajos sobre la visión literaria española de los musulmanes granadinos en el paso de la Edad Media a la Moderna, así como sobre la pervivencia de los mitos en las tradiciones populares hispanas en CARRASCO URGOITI 1996.

⁶⁸ También en la *Gerusalemme Liberata* se lee que los árabes «che di soggiorno / certo non sono stabili abitanti» (*Ger. Lib. XVII*, 21 vv. 3-4). Como explica Zatti, «gli Arabi nomadi e predoni si definiscono per eccellenza come erranti, perché rifiutano qualsiasi disciplina e stabilità, travagliati come sono da una sete che li consuma, bruciati da un desiderio che prosciuga le loro energie vitali [...] Quella pluralità di culture che contraddistingue i popoli africani fa tutt’uno con la loro condizione di erranza, poiché il movimento nello spazio allude a un’instabilità nel tempo, evocando la minaccia incombente della “ruina”» (ZATTI 1983, pp. 156-157).

segna tutta la distanza rispetto agli “altri”, proprio in quei termini di ordine, concordia e compattezza contrapposti a frammentazione, eterogeneità e caos»⁶⁹.

La admiración por el enemigo incluye cierta atención por su vestuario, «punto álgido de la identidad de aquella nación»⁷⁰. La polícroma, elaborada guardarropía de los moros incluye «labrados, pendientes tahalíes» y «argentados borzequíes» (II, 9), «roçagantes almexías» y «sobervias alguifaras» (X, 5); «muestran en los fantásticos turbantes / ropas de valor, púrpura y oro» (XVIII, 11), sedas⁷¹, brocados, «almalafas de torciopelo, grana o raso», joyas⁷², plata, perlas, monedas, medallas, piedras preciosas del despojo que se reparten los españoles tras vencer la guerra (XX, 6-13), sin olvidar «la espada rara», el «rico tahelí» del Miramamolín (XVIII, 17), con «el real fausto excesivo» de su tienda (XIV, 65-67), «que de oro de martillo / muestra a partes labor y es recamada / con lazos de argentado cañutillo» (XX, 7).

Por último, Mesa dedica atención a la cultura de su adversario, como confirman las octavas del canto X dedicadas a la erudición de Abdalla (64-68). A este propósito, explica Bunes Ibarra que en el pensamiento español se aprecia cierto sentido evolutivo de la historia del Islam: se cree que los musulmanes fueron capaces de crear una cultura refinada, en los primeros siglos de su existencia y de hecho se considera Al-Ándalus la cuna de la civilización islámica más desarrollada⁷³. Además, la larga convivencia de católicos y musulimes en Al-Ándalus llevó a respetar la cultura y las formas de la guerra y de la vida de los enemigos, como se observa en la literatura de la época⁷⁴.

La viciosa, cruel, arrogante, diabólica y bárbara alteridad musulmana, contra la cual los españoles habían de luchar para conseguir el triunfo de la religión católica, es elemento irrenunciable de la epopeya. Se ha observado que el mundo árabe, aunque inspirando miedo, es objeto de atención en *Las Navas de Tolosa*, donde la contraposición que se crea con el «verdadero» mundo cristiano «trasciende el cauce ideológico-religioso de la reconquista,

⁶⁹ ZATTI 2000, p. 97.

⁷⁰ LÓPEZ-BARALT 1989, p. 157. Además, la descripción de las vestimentas del moro tiene abundantes precedentes en el Romancero y en los relatos históricos. Con referencia a los cristianos, solo se concede atención a la guardarropía de los soldados extranjeros sumándose al ejército cruzado en I, 96.

⁷¹ La presencia de este tejido no es casual: la seda fue una industria muy importante en la economía árabe, sobre todo en Granada, donde su producción siguió siendo abundante aún tras la conquista de la ciudad. En el siglo XVI todas las clases sociales vestían trajes hechos de seda (LÓPEZ-BARALT 1989, p. 158).

⁷² También la orfebrería es otra prerrogativa del contexto moro (LÓPEZ-BARALT 1989, p. 159).

⁷³ BUNES IBARRA 2002, p. 68.

⁷⁴ A este propósito, véase CARRASCO URGOITI 1989, pp. 47-92.

reluciendo del espíritu de la reforma católica tridentina» y sugiere que «el destinatario ideal es todo pecador que experimente la constante pugna interior entre la humilde misericordia y la más engreída arrogancia»⁷⁵.

⁷⁵ LASKARIS 2014, p. 143.

LAS FUENTES Y MODELOS

Para componer su poema, Mesa se sirve de dos tipos de fuentes, las históricas y las literarias.

En cuanto a las primeras, nuestras notas al texto prueban la dependencia sobretudo con la *Nobleza de Andalucía* (1588) de Gonzalo Argote de Molina, compañero de Mesa en las tertulias sevillanas. En esta obra el autor reúne el resultado de diferentes años de investigación. Según lo que él mismo declara al comienzo de la obra, su fin es «escribir el principio de la fundación de las ciudades, villas y lugares del Andalucía, y la sucesión de los Linajes nobles, que las poblaron». A continuación se ofrecen algunos ejemplos que prueban concretamente la fidelidad de Mesa al amigo sevillano que no parecen ser documentados en otras fuentes históricas sobre la batalla. Entre ellos destaca, por ejemplo, la aparición del pastor Martín Alhaja guiando a Romeu y Haro (XII, 25 y ss.):

«[...] Como la voluntad de Dios era, [...] llegó a ellos un pastor de ganado (quales son hoy los grandes pastores de tierra de Soria) preguntando a gran priessa por los Reyes, y como fuesse llevado en su presencia, dixole con gran determinación que no estuviessen en cuidado, que él los passaría sin peligro por el camino onde repastava su ganado, que era lugar de mucha yerva, y de buenas aguas. Lo qual, como oyessen los Reyes, entendiendo que el pastor venía guiado por voluntad del Cielo, prometiendole de le hazer grandes mercedes, inuiaron con él para ser ciertos de lo que dezía, a don Diego López de Haro y a don García Romeu. Los quales, subiendo por una cuesta de lo alto de la sierra, divisaron el llano que el pastor había referido [...] Llamávase este pastor Martín Alhaja, el qual había dado por seña a don Diego López de Haro y a don García Romeu que en aquel passo que les mostraría, hallarían la calavera de una vaca, que los lobos poco tiempo había que le habían comido y, luego que a aquel lugar legaron, hallaron la cabeça de vaca que Martín Alhaja les había referido. Por lo qual el rey dio por armas siete jaqueles roxos en campo azul y que fue llamado el de la Cabeça de Vaca [...]» (ff. 28-29).

En el canto XIX Mesa acude varias veces a la *Nobleza de Andalucía*. Es el caso, por ejemplo, del episodio de Domingo Pascual cruzando incólume la tropa musulmana con la cruz (XIX, 44-47, 49):

«[...] Domingo Pascual, Canónigo y capiscol de las Sancta Iglesia de Toledo, que llevaba el guión y Cruz arzobispal, fue visto por medio de todos los moros hasta el fin de del ejército en la mayor furia de la pelea y volver sin daño con la Cruz levantada hacia los cristianos. Con cuya vista se esforzaron tanto y apretarons de tal manera los moros que los hicieron desmayar y dejarse vencer» (f. 38).

del Miramamolín abandonando a su pueblo por sugerencia de su hermano Abenzeit (XIX, 52-60):

«Viéndose el Miramamolín desbaratado (por importunación de un hermano suyo llamado Zeit Aben Zeit, que después fue rey de Valencia) dio de espuelas al caballo y con solos cuatro caballeros llegó a Baeza. Los de aquella ciudad (a quien poco antes había escrito que tenía en su manos a los tres reyes cristianos), preguntáronle qué harían, si el ejército cristiano llegase a Baeza, respondió el rey moro: “no tengo consejo para mí, ni para vosotros, Dios sea en vuestra guarda”. Y no osando parar allí, entró aquella noche en Jaén» (f. 31).

o de los moros que, al huir, vuelven las espaldas a los cristianos (XIX, 67):

«Los moros volvieron las espaldas huyendo» (f. 21).

También en el canto XX se aprecian varias referencias a la obra de Argote de Molina. Nos referimos al rey Alfonso VIII ordenando a López de Haro que reparta el rico despojo (XX, 2-3):

«El rey don Alfonso como fuese muy franco y liberal, mandó a don Diego López de Haro, que repartiese el despojo del campo como a él le pareciese» (f. 35).

En la distribución del botín, el rey español decide donar la tienda del Miramamolín a don Pedro de Aragón y otra rica y bordada tienda, «aunque menos costosa y chica», al rey Sancho de Navarra (XX, 7):

«Entre los despojos de esta batalla, fue la tienda del Miramamolín, que era de torciopelo carmesí bordada de oro y sembrada de piedras preciosas de valor inestimable, que dio el rey don Alfonso al rey don Pedro de Aragón y otra de no menor estima que dio al rey don Sancho».

Es también documentada en el capítulo L del libro primero de la *Nobleza de Andalucía* la carta que Alfonso VIII envía al Papa para contarle la victoria cristiana en Las Navas de Tolosa (XX, 17-22):

«Escribió el rey don Alfonso al sumo Pontífice (que en aquel tiempo era Inocencio tercero de este nombre) el suceso desta batalla» (f. 46).

Del autor sevillano, Mesa saca también los nombres de los guerreros del ejército cristiano (I, 66-98 // ff. 28-31) y los apellidos de las familias de noble linaje que añadieron una cruz a su estema en homenaje a la aparición milagrosa de la cruz durante la batalla (XX, 48-51 // ff. 32v-45).

Junto a la *Nobleza*, Mesa parece haber consultado otras fuentes, aunque solo para pocas informaciones o detalles. El nombre de algunos caballeros de la orden de Calatrava que se sumaron al ejército cruzado (IV, 81-82) solo aparecen en la *Crónica de las tres órdenes y caballerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara* de Rades y Andrada, publicado en Toledo en 1572. La lista de palabras españolas de derivación gótica en el canto XII, 67 es la que se lee en la *Historia General* del padre Juan de Mariana (Lib. V, cap. I). Los nombres de algunos soldados de la tropa árabe derivan del libro XXXVIII de *Los XL libros d'el compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los reynos de España* de Garibay y Zamalloa (Barcelona, 1571): nos referimos a Abencalíz (III, 21), Abenel Mohamad «el Verde» (IX, 49), Abenzeit (IX, 78), Abdelmón abuelo del Miramamolín (X, *argum.*) y Hozmén de Adra (X, 41). Por último, no faltan referencias que remiten al *De Rebus Hispanie* de Rodrigo Jiménez de Rada (como la asociación de la tropa árabe al belicoso pueblo de los Partos en X, 23, o el diálogo entre él mismo y Alfonso VIII en XVIII, 75-81), testigo directo del combate, promotor y organizador de la cruzada y caudillo guerrero: su obra se considera todavía hoy la más completa sobre la batalla.

El manejo de las fuentes históricas se caracteriza por un constante proceso de *amplificatio* de las mismas: a lo largo del texto, Mesa añade nuevos personajes, episodios o detalles, sin que esto cree discrepancias a nivel narrativo. Es el caso, por ejemplo, de Hamete y de su conjuro, de la anécdota del rey Sancho VII de Navarra sumándose con retraso al ejército cruzado por la desesperación de su mujer (I, 97), de los amores trágicos de Abdalla y Jarifa. Entre los episodios inventados destacan algunos duelos (IV, 25-49; III, 62-81; XI, 19-43; XIII, 46-62) y la escena de la tempestad (II, 16-27), ambas convenciones imprescindibles del género épico. En cuanto a la última, Mesa acude al maestro por excelencia de este tipo de *descriptio*, Virgilio.

A veces el autor aprovecha las fuentes para compartir con su lector algunas reflexiones. Es el caso del *topos*, de procedencia horaciana y virgiliana, del menosprecio de la corte y alabanza de la aldea desarrollado por boca del pastor Martín Alhaja (XII, 31-44)⁷⁶, de las consideraciones sobre el carácter perecedero de las cosas humanas, en particular del poder (VI, 63; VII, 86), de la *vanitas* y de todo triunfo terrenal en el sermón del arzobispo de Rada (XVII, 49-52), o de la exhortación de Haxa, intentando aliviar la pena de Jarifa, a gozar del tiempo presente (XV, 61-62).

⁷⁶ También en *El Pompeyo* hay una conversación entre Segesto y Amiclas sobre este tema (MESA 2002, p. 322).

Otro elemento que marca la diferencia entre las fuentes y el poema es el diálogo. Las pláticas de los personajes dominan la obra y son numerosos los casos en que las informaciones históricas se ofrecen al lector mediante el discurso directo: pienso, por ejemplo, en el origen del linaje de los Cabeza de Vaca (XII, 25 y ss.) o en los consejos de guerra, todos sucesos documentados de forma indirecta en las fuentes. También puede ocurrir que el discurso directo sirva para contar eventos anteriores al momento de la narración (III, 12 y ss.). Gracias al diálogo, Mesa consigue evitar una mera narración cronística, otorgando dinamismo y vivacidad a la exposición de los hechos. Las largas y detalladas descripciones de los combates, sean estos reales o inventados, se enriquecen con el intercambio de provocaciones entre los guerreros, dando al lector la impresión de que esté asistiendo personalmente a la pelea. Claramente, la retórica desempeña un papel fundamental a la hora de elaborar las fuentes con juegos fonéticos, acumulaciones, símiles de procedencia clásica.

El discurso sobre las fuentes no puede prescindir del análisis de los modelos literarios en los que se inspira Mesa. El estudio y comentario del texto tienden a destacar las deudas de Mesa para con la *Farsalia* de Lucano, cuyas huellas son visibles, por ejemplo, en la escena de *imitatio composita* del conjuro de Hamete (II, 44-50) o en la descripción de la tempestad. La obra del sobrino de Séneca se convirtió en una referencia inevitable a lo largo de toda la Edad Media y su reconocimiento literario alcanzó el Siglo de Oro: numerosos humanistas y preceptistas europeos, entre ellos Tasso, consideraron la *Farsalia* un ejemplo de epopeya clásica. La obra fue traducida al castellano en el siglo XVI. En particular, contamos con la traducción de Martín Lasso de Oropesa en las dos ediciones aparecidas en Amberes en el año 1585⁷⁷. A ellas se une el influjo de un libro misceláneo de Erasmo titulado, en la traducción al español, *Las quejas y llanto de Pompeyo adonde brevemente se muestra la destrucción de la República Romana*, publicado en Amberes en 1556.

Sin embargo, los modelos literarios por excelencia de Mesa son la *Eneida* de Virgilio⁷⁸ y la *Gerusalemme Liberata* de Tasso.

⁷⁷ MESA 2003, p. 40. Como se ha explicado en el primer párrafo, la batalla de Farsalo fue objeto de gran interés por parte de Mesa, ya que compuso una tragedia titulada *El Pompeyo* (Madrid, 1618). Nuestras notas al texto evidencian las numerosas referencias a la batalla de Farsalo.

⁷⁸ A este propósito, interesante es el estudio de GIUSEPPE MAZZOCCHI 1994, pp. 335-374, en el que se ofrece un análisis de cómo Mesa lleva a cabo la imitación de Virgilio (y de Tasso) en *El Patrón de España*, cuyos fuertes enlaces «lo unen a los dos poemas anteriores».

Como comenta Baldassari, con Virgilio

«la tradición moderna [...] instaura [...] un rapporto privilegiato [...] Si può anzi dire che per i tentativi cinquecenteschi l'Eneide, più che come punto di riferimento alternativo rispetto all'Iliade, valga soprattutto come indicatore particolarmente sensibile dei luoghi omerici meno compatibili con le esigenze ideologiche e letterarie di una civiltà la cui cultura (non solo letteraria) viene sempre più a riconoscersi in una gerarchia di valori orientati in direzione “aulica” o comunque decorosa, anche [...] in nome di precisi rapporti di committenza e di destinazione del poema: fatti tutti di rilievo che, non senza qualche ragione, il lettore cinquecentesco riteneva di poter individuare già nel tentativo epico virgiliano»⁷⁹.

Virgilio es «un filtro privilegiado dei materiali omerici, di garante del “decoro” e della “magnificenza”, di indicatore selettivo insomma dei pregi e degli errori di Omero»⁸⁰ y es consabido que es el ingrediente capital para la formación y origen de la épica culta. El mantuano ofrece un rico abanico de *topoi*. Junto al arranque del poema que retoma la fórmula «arma virumque cano», son de inspiración virgiliana las comparaciones naturalistas, el empleo de epítetos, la referencia a la fama, las imágenes mitológicas para indicar el paso del tiempo, la presencia de la furia para anunciar la guerra y los juegos deportivos. Otras convenciones de la epopeya son el catálogo de los combatientes con la consecuente presencia de tiradas de versos de nombres propios, la ya citada descripción de la tempestad, el empleo de la écfrasis y la epipólesis. La herencia de la *Gerusalemme Liberata*, en cambio, se manifiesta a simple vista desde la misma división de la obra en veinte cantos⁸¹, así como en diversos episodios que, aun derivados en última instancia de la tradición épica, parecen contruidos sobre la obra del poeta italiano. Es el caso del contraste entre cristianos y moros, que corresponde a la contraposición entre los infieles y el ejército cruzado, el «colérico, altivo, arrogante, vengativo» soberano almohade y el «buen rey» Alfonso VIII, las intervenciones de arcángeles, la genealogía de los descendientes del héroe ilustrada en la armadura que se utilizará en el choque final, el concilio demoníaco anunciado por «el ronco son de la tartárea trompa» (III, 42 y ss.), ocasión, esta última, en que Mesa, sin nunca olvidar su tarea de imitador del modelo, amplía el catálogo tassiano de monstruos. También el desarrollo de la temática amorosa recuerda la *Gerusalemme Liberata*: el amor es prerrogativa del contexto moro y solo se asocia a los cristianos (III, 64-74) en ocasión de la pelea entre un

⁷⁹ BALDASSARRI 1982, p. 17.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 18.

⁸¹ La longitud del poema reflejaba la voluntad de imitar a un modelo ilustre como Homero, Virgilio, Lucano, Tasso (PIERCE 1968², pp. 226-230). Junto a esto, cabe recordar que, en el caso de Mesa, influye la amistad trabada con Tasso, según se ha explicado en el párrafo dedicado al perfil biográfico del poeta.

francés y un español contendiéndose a una mora (como ocurre en Tasso para Tancredi y Rinaldo). El maleficio urdido por Hamete al poner en aprietos al ejército cristiano mediante la creación de una laguna que rodea la selva en la que ellos descansan (XIII, 6-15) se inspira en «la sinistra impenetrabilità, gli incanti, i fantasmi e le voci angosciose»⁸² de la selva tassesca. Según prueban nuestras notas, hay ocasiones en que el ajuste a los modelos (Virgilio y Tasso) toca en los límites de la traducción, como ocurre, por ejemplo, al comienzo del décimo canto del poema, donde «Era de noche...» traduce el pasaje «Nox erat...» del libro IV de la *Eneida*, o para la descripción del enloquecimiento de Jarifa, antes de que se mate con el cuchillo de Abdalla:

Las Navas de Tolosa, XV

74

Como siente su anciana guarda ausente,
los ojos rebolviendo encarnizados
que, embultos en la muerte están presente,
 con ansias de mortíferos cuidados,
saca de Abdalla el último presente,
dones para igual fin jamás guardados
 y, en tanto que los toma, trata y mira,
 del profundo del ánima sospira.

76

[...]
con lágrimas y grave afán prolixo,
las últimas palabras así dixo:

77

«**Despojos dulces,** amorosas prendas,
 [...]

Aen. IV, 642-651

At trepida et coeptis immanibus effera Dido,
sanguineam volvens aciem maculisque trementis
interfusa genas et pallida morte futura,
 interiora domus inrumpit limina et altos
 conscendit furibunda gradus **ensemque recludit**
Dardanium, non hos quaesitum munus in usus.
 Hic, postquam Iliacas vestes notumque cubile

Conspexit, **paulum lacrimis et mente morata**
 incubuitque toro **dixitque novissima verba**

«**Dulces exuviae,** [...]

Los citados lugares comunes de la epopeya legados a Virgilio se modulan a partir de la obra de Tasso. De este modo, los hipotextos de la *Gerusalemme Liberata* y de la *Eneida* se entrecruzan y, como apunta Gómez Gómez en su trabajo, fundamental punto de partida para

⁸² ZATTI 1996, p. 22.

nuestro análisis⁸³, «resulta en ocasiones difícil discernir entre los momentos en que la deuda con Tasso es directa y aquellos otros en que viene determinada por el patrón común a ambos, la *Eneida*»⁸⁴. Sin embargo, hay episodios del poema que, aunque se dan también en la *Gerusalemme*, parecen compuestos a partir de la obra del mantuano, como ocurre en el ataque de la furia al rey Alfonso IX de León (VII, 12-23). Es verdad que la furia Alecto se encuentra en la *Gerusalemme Liberata* en varias ocasiones (VIII, 1 ss., VIII, 59 ss., VIII, 72 ss.), pero es la *Eneida* el modelo que subyace al texto de Mesa. La escena del ataque de la furia que hace enloquecer al héroe para que inicie el combate se mezcla a otro lugar común de la epopeya desde tiempos de Homero, la epifanía de una divinidad, en este caso malvada, que da al héroe unas pautas de actuación. En el episodio en cuestión, modulado a partir de dos escenas consecutivas pero diferentes del libro VII de la *Eneida* –es decir, el ataque de la Furia a Turno y el ataque de la misma a Amata–, se aprecian los tres momentos habituales en las epifanías: aparición del personaje divinizado en sueño al héroe que descansa en mitad de la noche (VII, 12-14), exhortación al mismo para que pase de la tranquilidad a la acción (VII, 15-19), cumplimiento del héroe con las órdenes de la divinidad (VII, 20-23). La primera escena virgiliana de la que se sirve Mesa, y que sitúa en el marco temporal del libro VIII de la *Eneida*, es aquella en que Alecto se aparece en sueños, en mitad de la noche, a Turno bajo la forma de la anciana Cálibe, incitándole a atacar al rey latino y a recuperar a la princesa Lavinia y con ella su dote (*Aen.* VII, 413-420). Del mismo modo, la furia en *Las Navas*, bajo la forma de un viejo, se le aparece al rey leonés Alfonso IX y le anima, apelando a la codicia, al orgullo y a la valentía, a que aproveche del momento en que su suegro Alfonso VIII lucha contra los moros para recuperar los territorios que le pertenecen. En VII, 22 destaca el símil de la caldera cuyo líquido hierve al fuego hasta rebosar, identificada con el héroe (Alfonso IX), imagen que se encuentra también en la *Iliada* (XXI 362 ss.) y en la *Jerusalén* de Tasso (VIII, 74). El pasaje comentado, como confirman nuestras notas al texto (cf. VII, 12-23), evidencia la presencia de concomitancias temáticas, estructurales y léxicas que nos permiten individuar en la *Eneida* el modelo de Mesa en la construcción de su escena.

Otro ejemplo que prueba la fidelidad al mantuano es la écfrasis de «las armas refulgentes» que el Papa envía al rey (VI, 51-95), procedente de la descripción del escudo de Eneas (cf. *Aen.*, VIII, vv. 628-731) a través, por supuesto, del escudo de Aquiles (*Il.*, XVIII, 478-608). Del mismo modo en que Virgilio pretendía, con su epopeya, entroncar a Augusto con Eneas,

⁸³ Como se ha anticipado en el capítulo sobre la vida de Cristóbal de Mesa, le debemos a este autor la mayoría de las aproximaciones al estudio de *Las Navas de Tolosa*.

⁸⁴ GÓMEZ GÓMEZ 2009, p. 116.

Mesa pretende vincular genealógicamente a Felipe II con Alfonso VIII. Tanto en la *Eneida* como en *Las Navas*, está esculpida la descendencia del receptor⁸⁵ con la representación de distintos acontecimientos que llegan hasta la historia contemporánea: Alfonso VIII, que vencerá la batalla, estaría legitimado por el poder divino para el gobierno del mismo modo en que lo estaba Augusto⁸⁶. La écfrasis de las armas se desarrolla en tres momentos, según ocurre en el libro VIII de la *Eneida*: entrega de las armas adelantando la victoria (43-51: cf. *Aen.* VIII, 608-619); écfrasis propiamente dicha de las armas y del escudo con carácter profético (51-91: cf. *Aen.* VIII, 620-728) y asombro del héroe ante lo representado y estímulo para afrontar el combate futuro (92-95: cf. *Aen.* VIII, 729-731). Además, la visión del futuro que se da en estas octavas remite también al libro VI de la *Eneida*, en que Anquises revela a Eneas su destino y posteridad⁸⁷.

Sin embargo, aunque en algunos casos se asiste a una traslación literal de los pasajes virgilianos, no podemos hablar de imitación servil: Mesa toma versos, motivos y recursos de Virgilio alterando su orden y disponiéndolos según su necesidad, su inspiración y su genio, como ocurre, por ejemplo, para el trágico desenlace de la historia de Abdalla y Jarifa en el canto XV, modelado a partir de los amores de Eneas y Dido del libro IV de la *Eneida* (véase más adelante).

En cuanto al seguimiento del modelo tassiano, «*Las Navas de Tolosa* risponde alla perfezione al modello della *Gerusalemme Liberata* e ai suoi precetti, oltre a imitarne –anche molto da vicino– numerosi passi»⁸⁸. Una vez más se aprecia el constante proceso de imitación de la obra italiana, sin que esta operación sea pasiva, ya que siempre Mesa imprime su sello personal. A este propósito, merece atención la escena de la *epipólesis*, es decir, la descripción de los preliminares de la batalla de Las Navas de Tolosa, cuyo núcleo son los discursos

⁸⁵ Las genealogías, como las profecías, representan otra forma de digresión épica y consiguen unir «l'attualità dell'azione a un *continuum* storico, [...] a integrarla in un flusso temporale non interrotto [...] e rispondono a un bisogno profondo del committente politico di autorappresentazione coerente e priva di fratture». Además, «esprimono il bisogno di radicarsi in un'origine illustre, di spiegarsi, nel flusso caotico del tempo, le cause della propria identità, il senso della propria posizione nella storia, travalicando le cesure imposte dai rivolgimenti della fortuna che vengono ridotti a meri accidenti "romanzeschi" [...]» (ZATTI 2000, pp. 98-99).

⁸⁶ Sobre este tema y sobre el aprovechamiento de la épica para la legitimación del imperialismo político, véase VILÁ I TOMÁS 2001, pp. 182-193.

⁸⁷ Hay otros puntos del poema en que Mesa aprovecha la écfrasis, aunque sean más breves y de argumento mitológico: nos referimos a la descripción de las paredes del alcázar donde paran Lesbín y Jarifa antes de llegar a Baeza (IX, 5-9) y a los bordados de la almohada en la que se recuesta Lesbín antes de comunicar a la mora la noticia de la muerte de Abdalla (XV, 23-26). En ambos casos, las historias mitológicas que Mesa elige son funcionales al contexto, ya que vaticinan el trágico final de la historia de la pareja mora.

⁸⁸ BRIZI 2014, p. 183.

pronunciados por los caudillos (XVIII, 3-21), inspirada en el canto XX del poema italiano⁸⁹. En general, en el canto XVIII Mesa sigue bastante fielmente su modelo (a excepción de las octavas 23-26 en que varía el orden de los hechos narrados), cambiando el escenario y los personajes: por ejemplo, mientras Tasso expone la disposición del ejército que el rey egipcio Emirén, como Godofredo, lleva a cabo (*Ger. Lib.*, XX, 22-23), Mesa describe al Miramamolín rezando a Mahoma con el Corán y la espada en la mano (XVIII, 17). Además, en *Las Navas*, el rey moro no recorre sus tropas para arengarlas (detalle que permite que la acción de Alfonso VIII adquiera mayor relevancia), solo es presentado como «falso ídólatra», «interrumpiendo su impio rito» y dirigiéndose a su ejército en voz alta (XVIII, 18), al contrario de lo que ocurre en Tasso, donde «Emiren gli schiera, e corre anch'esso / per le parti di mezzo e per gli estremi» (*Ger. Lib.* XX, 24). Cabe observar que las arengas de Alfonso VIII y Godofredo presentan numerosas similitudes ya a partir de su comienzo donde, junto al empleo del vocativo para exhortar a la tropa, se hace hincapié en que acaba de comenzar el día esperado para triunfar en la batalla:

<i>Las Navas de Tolosa, XVIII</i>	<i>Ger. Lib., XX</i>
6	14
Oh católico ejército, este día	O de' nemici di Giesù flagello
	[...]
es el día vengador, el día esperado	ecco l'ultimo giorno, ecco pur quello
[...]	che già tanto bramaste omai presente.

Sucesivamente, se insiste en que el paganismo se halla reunido para que se decida todo de una batalla y que la victoria que pronto se obtendrá equivale a innumerables victorias:

⁸⁹ El empleo de la arenga militar «está fuertemente determinado por una tradición literaria que se remonta a autores clásicos como Homero, Virgilio y Lucano, o renacentistas como Ariosto y, especialmente, Tasso. Las arengas en este género suelen tener una gran extensión y, sobre todo, desempeñan un papel estructural bien determinado dentro de la obra, ya que suelen enmarcarse dentro de escenas más amplias que incluyen tanto los preliminares (descripción de armas y ejércitos) como la narración de una decisiva batalla» (IGLESIAS-ZOITO 2012, pp. 114-145, p. 120). En cuanto al *topos* de la epípólesis, resulta interesante el estudio de CARMONA CENTENO, 2013. El autor, tras hacer un análisis comparativo de los preliminares a la batalla de Las Navas de Tolosa de Mesa y de la lucha por la ciudad santa en Tasso, ofrece al lector una detallada descripción del *topos* de la epípólesis, que queda estrechamente ligada a la figura del general-soldado que proviene de la la épica homérica: la más importante y célebre es la de Agamenón en la *Iliada* IV, 4223-4419. Además, hace hincapié en el proceder de Tasso, quien «demuestra un perfecto conocimiento de los procedimientos narrativos y discursivos de la épica e historiografía grecolatinas y los combina y vierte de forma magistral en su descripción» (p. 291).

Las Navas de Tolosa, XVIII

7

[...]

Ya me parece ver que el paganismo
más a victoria que a batalla os llama
y que los ha juntado su impia suerte
para darnos la palma con su muerte.

14

en sola una batalla, en victoria una
mil victorias ganáis y mil batallas
[...]

Ger. Lib., XX

14

[...]

Ne' senza alta cagion ch'il suo rubello
popolo or si raccolga il Ciel consente:
ogni vostro nimico ha qui congiunto
per fornir molte guerre in un sol punto

15

noi raccorrem molte vittorie in una,
nè fia maggiore il rischio o la fatica.
[...]

Tanto el rey cristiano como Godofredo dedican atención a la superioridad numérica del adversario:

Las Navas de Tolosa, XVIII

11

[...]

no son contra poder tanto bastantes,
no iguala a nuestro campo el campo moro
que, aunque en número somos desiguales,
los menos nuestros son más principales.

Ger. Lib., XX

15

Non sia, non sia tra voi temenza alcuna
in veder così grande oste nimica,
[...]

Mesa no se olvida de la púrpura y oro de los vestidos de los moros:

Las Navas de Tolosa, XVIII

11

[...]

y ropas de valor púrpura y oro,

Ger. Lib., XX

17

quel capitan che cinto d'ostro e d'oro
[...]

Siguiendo con nuestro análisis, vemos cómo los dos generales (Alfonso y Godofredo) no quieren retardar más la batalla:

Las Navas de Tolosa, XVIII

12

Mas, ¿para qué os detengo, en qué os impido,

[...]

Ger. Lib., XX

19

[...]

chè più vi tengo a bada? Assai distinto

ne gli occhi vostri il veggio: avete vinto.

La conclusión de la arenga de Alfonso VIII evidencia una plena correspondencia con Tasso: el general conforta a sus hombres, enciende en ira al fuerte e instiga al audaz y finalmente promete algunas dádivas y honores:

Las Navas de Tolosa, XVIII

15

[...]

a la gente más fuerte y más robusta

encendió en ira y acordó quien era,

y al que de temerarias pruebas gusta,

instigó, y al que duda y al que espera

confortó y confirmó, y a quien mayores,

dádivas prometió y a quien honores.

Ger. Lib., XX

12

[...]

confortò il dubbio e confermò chi spera

ed a l'audace rammentò i suoi vantì

e le sue prove al forte: a chi maggiori

gli stipendi promise, a chi gli onori.

Los ecos de la *Eneida* y de la *Gerusalemme Liberata* resuenan en *Las Navas de Tolosa*. De la combinación de *topoi*, convenciones épicas y motivos procedentes de autores diferentes, surge, como se ha visto, una clara intertextualidad que la crítica ha interpretado como falta de originalidad, olvidando que la creación poética española se funda en la *imitatio*, aquel sistemático empleo de expresiones y estilemas considerados clásicos ya en Garcilaso y Góngora. Como explica Caravaggi,

«tanto il poema de *Las Navas de Tolosa* quanto quello della *Restauración de España* hanno subito solo un processo sommario, una semplice verifica della loro autonomia rispetto a un modello che proprio si riproponevano di seguire, di *imitare*, la *Gerusalemme Liberata*. In altri termini, la critica si è limitata quasi solo ad elencare una serie di passi in cui Mesa risulta debitore, con ogni evidenza, del Tasso,

senza neppur rilevare che molto spesso si tratta di *loci* e di figure retoriche risalenti a una tradizione ben più antica, in gran parte virgiliana [...] Mesa non esita a schierarsi tra i più accaniti sostenitori della poetica tassiana; le qualità letterarie, certo non eccezionali, ma molto spesso notevoli, dei suoi esperimenti poetici si fondano precipuamente su un lavoro minuto e paziente di ricupero degli stilemi della *Liberata* in funzione delle proprie esigenze narrative»⁹⁰.

Entre los modelos clásicos hay que incluir la literatura autóctona. El conjuro de Hamete y su laboratorio, las tentativas (infructuosas) de Haxa, tía de Lesbín, para curar la desesperación amorosa de Jarifa, remiten a la maga hechicera por excelencia de la literatura española, Celestina. El episodio de los amores de Abdalla y Jarifa, cuyo trágico desenlace es anticipado por las imágenes dibujadas en las puertas y paredes del alcázar donde paran Lesbín y la mora (IX, 5-8) y las premoniciones de Abdalla (X, 76-86), se construye a partir del *Abencerraje*⁹¹, con la misma técnica de reelaboración del modelo que ya hemos observado para Tasso y Virgilio y que Mirko Brizi analiza detalladamente en su ya citado estudio. Analizando por partes, Mesa presenta en el poema al joven abencerraje Abdalla como sabio y valeroso guerrero aconsejando evitar diatribas en el medio de un consejo de guerra (V, 46-48), nada que ver pues con Abindarráez, galán, «perfecto amador», «gentil moro [...] grande de cuerpo y hermoso de rostro [...] mostrando gentil continente y cantando un cantar que él compuso en la dulce membranza de sus amores»⁹². Jarifa, en cambio, se introduce más adelante, en el canto octavo, cautiva del maestre de Calatrava que intenta seducirla (VIII, 45). Como comenta Brizi, el hecho de que los dos protagonistas estén separados confiere a Jarifa «uno spessore che le manca (o comunque è assai meno marcato) nell'omonimo racconto, e che invece è molto importante nell'economia della narrazione de Las Navas»⁹³. En el mismo canto octavo, tras revelar su identidad al espía Lesbín con el que huye del campo cristiano, la heroína mora –y no Abdalla, como deberíamos esperar– cuenta su historia de amor con el joven Abdalla (VIII, 63-89): los dos son granadinos y su relación incestuosa (son primos) ha llevado al padre de Jarifa a separarlos. Nada pues que haga pensar en el *Abencerraje*, donde no hay parentesco entre los dos protagonistas (que solo creen ser hermanos), y su separación se debe al hecho de que el padre de la hermosa Jarifa ha sido nombrado alcaide de otra

⁹⁰ CARAVAGGI 1974, p. 282.

⁹¹ En general, Mesa sigue la edición *Inventario* de Antonio Villegas (1565), pero se aprecian, como se verá, detalles que remiten también a la edición *Diana* (1562).

⁹² *El Abencerraje* 2014, pp. 140-141.

⁹³ BRIZI 2014, p. 190.

ciudad. Cabe notar que Mesa, mediante un «gioco di inversione delle parti»⁹⁴, evidentemente funcional a la construcción de su trama, atribuye a Jarifa numerosas acciones que corresponden a Abindarráez en la novela: como se acaba de ver, es Jarifa y no Abdalla a contar la historia de amor; el cautiverio en Calatrava de la mora es reminiscencia no solo de la estancia de la homónima heroína en el palacio de Coín, sino también del de Abindarráez; la desesperación de Jarifa por haberse separado de su amado (VIII, 81-86) recuerda los sentimientos de Abindarráez. Volviendo al cuento de Jarifa, sabemos que el amor entre ella y Abdalla empieza un día cogiendo «rosas y jazmines», andando por «fuentes y jardines» (VIII, 70), eco del encuentro de Abindarráez con su amada «en la huerta que dizen de los jazmines», donde ella está «sentada junto a la fuente»⁹⁵. Los «dulces nombres» que Abdalla dedica a Jarifa al momento de la despedida (VIII, 73-78) recuerdan «los dulces nombres» y «las mil dulces palabras» con que Abindarráez llama a Jarifa⁹⁶. El *topos* de la blanca mano (VIII, 76, v. 1) evidencia la deuda para con la *edición Diana*, donde hay referencias a las manos de la mora. La apenas citada dimensión de amante cortés de Abdalla (VIII, 73-78) es inmediatamente anulada, según cuenta la mora, porque su enamorado «començó a trabar nueva porfia» (VIII, 79). Pese a esto, Jarifa espera ver a su amado y por esta razón se muestra alegre (VIII, 89). Sucesivamente, Lesbín, tras pasar por el alcázar, «deja a Xarifa en casa, oculta en parte» y continúa solo el camino hacia el campo moro (IX, 25), otra escena que podemos asociar al *Abencerraje*, donde la homónima heroína permanece en casa de su padre en Coín esperando a su amado. Mientras tanto, «el bravo Abdalla», que «Los de Córdoba, Écija y Sevilla / lleva ufano a su cargo» (X, 37)⁹⁷, es enviado a tomar el paso de Las Navas de Tolosa, motivo para él de cierta ansiedad (X, 43-44), según prueba el largo lamento en el que vaticina su muerte (X, 50-61)⁹⁸ que, de hecho, ocurre en el canto XI por mano del cristiano Haro. También en este canto Mesa vuelve a manejar y modificar su modelo. El combate entre el soldado cristiano y Abdalla quiere evidentemente ser eco del duelo entre Rodrigo de Narváez y Abindarráez, pero con un final diferente: si en la anónima novela Rodrigo derrota al moro, lo

⁹⁴ *Ibidem*, p. 196.

⁹⁵ *El Abencerraje* 2014, p. 150.

⁹⁶ «Señora mía, alma mía, solo bien mío, y otros ducles nombres que el amor me enseñaba» (*El Abencerraje* 2014, p. 154).

⁹⁷ Se insiste en el aspecto marcial del joven Abdalla.

⁹⁸ En X, 52 se nota la referencia a la *tardança*, que recuerda tanto las palabras de la sierva de Jarifa («¿En qué os habéis detenido, señor mío? Que vuestra tardanza nos ha puesto en gran confusión.») como las de la heroína misma («¿En qué os habéis detenido, señor mío? Que vuestra tardanza me ha puesto en gran congoja y sobresalto»). Cf. *El Abencerraje* 2014, pp. 158-159.

detiene y sucesivamente, lo deja libre para que pueda ir a Coín a condición de que vuelva a la prisión al tercer día, en *Las Navas* el encuentro con el cruzado es fatal al valeroso granadino⁹⁹. Durante la pelea, las palabras que Haro dirige a su adversario («confiessa...ventaja», XI, 37-38) remiten a lo que dice Rodrigo tanto en la edición *Inventario* («Caballero, date por vencido; si no, matarte he»), como en la edición *Diana* («Caballero, date por vencido, si más no estimas serlo, que la vida en mis manos tienes»). El golpe decisivo que pone fin a la vida de Abdalla ocurre en XI, 42, donde el puñal de Haro le hace bajar «al ciego reino de la escura gente»¹⁰⁰. Tras una larga pausa, Mesa vuelve a ocuparse de la pareja mora en el canto XV, el último dedicado a este intermedio amoroso. Aquí, como en la novela *Abindarráez* toca a la puerta del palacio de Jarifa, Lesbín «toca a la cerrada puerta» (XV, 6) de la casa de su tía Haxa, que nos lleva a la escena pastoril de Jarifa dibujando en la corteza de los árboles sus penas y temores por su amado (XI, 7). Después de un breve descanso, Lesbín anuncia la muerte de Abdalla, que inmediatamente provoca la desesperación de la heroína que la llevará al suicidio, anticipado por un monólogo que recuerda el de Melibea antes de arrojarle por lo alto de la torre, además de ser simétrico al de Abdalla en el canto X. Al narrar la muerte de Jarifa, Mesa acude también a los amores de Dido y Eneas del libro IV de la *Eneida*¹⁰¹. En la escena, de hecho, se aprecian los tres distintos momentos que remiten al texto virgiliano y que crean suspense, es decir, golpe mortal:

Las Navas de Tolosa, XV

85

Calla en aquesto y con la punta aguda,
 con ímpetu y colérico despecho,
 con dura mano de piedad desnuda,
 dos y tres vezes hiere el tierno pecho
 y alça la boz postrera horrenda y cruda
 del gran dolor; y acude, aquesto hecho,
 la vieja y, en su sangre rebolcando,
 la vee con fieras vascas acabando.

Aen. IV, 663-666

Dixerat, atque illam media inter talia ferro
 conlapsam aspiciunt comites ensemque cruore
 spumantem sparsasque manus. It clamor ad alta
 atria; [...]

⁹⁹ La decisión de hacer morir Abdalla por mano de Haro quizá sirva a Mesa para modificar el mensaje del *Abencerraje*, es decir, que una convivencia entre moros y cristianos no es posible.

¹⁰⁰ A propósito de la muerte de Abdalla, comenta Brizi: «Quel pugnale conficcato nel petto non è fatale solo ad Abdalla, è il colpo di grazia definitivo anche al mito del moro virtuoso [...]» (BRIZI 2014, p. 2017).

¹⁰¹ La escena de la muerte de Jarifa se presenta mucho más elaborada que la de Abdalla, según se acaba de observar. Este detalle confirma aquel «espesor» antes citado, del que habla Brizi, que Mesa otorga a la heroína ya desde el canto octavo.

llegada del personal más cercano intentando animar a la moribunda:

Las Navas de Tolosa, XV

86

A las mujeres más cercanas llama
y en los brazos tomando el cuerpo, aun vivo,
lo llevan a poner sobre la cama,
vano oficio, si bien caritativo;
da buelcos, y estremécese la dama,
el espíritu dando fugitivo,
y por los pechos de salir no afloxa
en vez de blanca leche, sangre roxa.

Aen. IV, 672-673

Audiit exanimis trepidoque exterrita cursu
unguibus ora soror foedans et pectora pugnīs
[...]

Aen. IV, 686-690

[...] sinu germanam amplexa fovebat
cum gemitu atque atros siccabat veste cruores.
Illa gravis oculos conata attollere rursus
deficit; infixum stridit sub pectore volnus.
Ter sese attollens cubitoque adnixa levavit,
ter revoluta torost oculisque errantibus alto
quaesivit caelo lucem ingemuitque reperta.

e intervención final de la Parca cortando el último hilo de la vida:

Las Navas de Tolosa, XV

87

Estuvo así penando tanto rato
hasta que al fin, con más agudo filo,
la Parca, usando oficio entonces grato,
acabó de cortar del todo el hilo,
diziendo: «**De este nudo te desato**».
Y al punto se apagó el vital pavilo
y el alma presta, con mortal gemido,
boló a bañarse en [la] agua del olvido.

Aen. IV, 700-705

Ergo Iris croceis per caelum roscida pinnis
mille trahens varios adverso sole colores
devolat et supra caput adstitit: «Hunc ego Diti
sacrum iussa fero **teque isto corpore solvo**».
Sic ait et dextra crinem secat: omnis et una
dilapsus calor atque in ventos vita recessit.

En asociar a Jarifa con una bacante, Mesa traduce el símil virgiliano del dolor de Dido (XV, 53: cf. *Aen. IV*, 300-304). La (inútil) exhortación de Haxa intentando consolar a la mora se modela a partir del pasaje virgiliano en que Ana insta a Dido a que tome como marido a Eneas (cf. *Aen. IV*, 30-34). Por último, el suicidio de Jarifa con el puñal «de Abdalla el último presente» (XV, 74), remite a la escena virgiliana en que Dido «recludit Dardanium, non hos quaesitum munus in usus» (*Aen. IV*, 647). Es interesante notar que el arma que mata a los dos

primos es la misma, detalle que permite que su unión, imposible en vida, se realice al momento de morir.

Al redactar un poema sobre Las Navas de Tolosa, acontecimiento extraordinario de la Reconquista española, Mesa no quiere sumarse a la lista de historiadores y cronistas de la batalla. Su objetivo es exaltar el heroísmo patrio y el zelo católico adoptando los esquemas narrativos de Virgilio y Tasso mediante la gloriosa reminiscencia del mayor triunfo de la cristianidad en época medieval. Lo que distingue la fuente histórica de la obra literaria es la característica típica del género épico, es decir, «la capacità di trasformare la cronaca in mito». Los eventos narrados, aunque perteneciendo a un pasado lejano al lector, son bien conocidos y cristalizados en su conciencia. La habilidad del poeta consiste en presentar dichos acontecimientos como inmutables, míticos y ejemplares a través de la poesía que «rendendogli testimonianza sublime, se ne fa eternatrice»¹⁰².

¹⁰² ZATTI 2000, pp. 27-28.

LA ESTRUCTURA

Se puede considerar *Las Navas de Tolosa* un poema bipartido. Su trama se divide en dos partes: la primera (I-XV) dedicada a los antecedentes de la guerra, en la que se inserta la historia de amor de la pareja mora (VIII, IX, X, XI y XV); en la segunda se asiste a la batalla final y sus preparativos «poco más de lo que ocurría en la *Liberata*»¹⁰³ (XVI-XX). Entre las dos partes existe una perfecta armonía, como confirman las referencias a la segunda parte del poema contenidas en la primera (por ejemplo, se habla de los guerreros cristianos en I, 66-97, VI, 15-40 y XIX, 39-42; el episodio de Domingo Pascual cruzando el ejército se anticipa en I, 93 y ocurre en XIX, 44). También el episodio extra-bélico de Abdalla y Jarifa se une perfectamente al resto de la trama. La bipartición afecta también los cantos (a excepción de II, XIII, XIV y XIX que, en cambio, son tripartidos), y se extiende a las estrofas y al endecasílabo, como se verá más adelante. Además, esta simetría caracteriza la narración misma: a lo largo del poema, todo se mueve por parejas y oposiciones, como en el caso, por ejemplo, del ya comentado contraste entre moros y cristianos, los discursos de los dos caudillos a sus hombres (XVIII), la descripción de los dos ejércitos (I y X), los consejos de guerra, los duelos.

EL METRO Y LA ESTRUCTURA DE LA OCTAVA

Para rendir homenaje a la victoria del ejército cruzado en las Navas de Tolosa, Mesa elige el «vehículo general de la épica»¹⁰⁴, la *ottava rima* (octava real), forma métrica plenamente conocida y empleada en España gracias a las obras de Boiardo y Ariosto. La octava de Mesa no es asimétrica como la de Ariosto, caracterizada por «una “tesi” prolongata, un’arsi scattante, stretta»¹⁰⁵, donde la pausa a final del sexto verso lleva al «calcolato ed elastico distico finale»¹⁰⁶. Es una estrofa bimembre con un corte manifiesto después del cuarto verso, con la posibilidad de que también las dos subunidades puedan dividirse a su vez en dos dísticos autónomos. Esta manera moderna, barroca de construcción de la estancia –que en las letras hispánicas alcanzaría su auge en *La Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, como enseña el célebre estudio del ilustre maestro Dámaso Alonso– remite a Tasso, que en la

¹⁰³ PIERCE 1968², p. 307.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 225.

¹⁰⁵ DE ROBERTIS 1950, p. 15.

¹⁰⁶ LIMENTANI 1961, p. 70.

Gerusalemme Liberata privilegia el esquema 4+4¹⁰⁷. Pese a esta estructura, las dos unidades de la octava se enlazan armónicamente a través de una serie de procedimientos estilísticos y sintácticos que evidencian su recíproca dependencia.

La técnica más frecuente de conexión de las dos subunidades se obtiene mediante el empleo de nexos sintácticos que funcionan como «stacco-legame tra le parti»¹⁰⁸, separando y al mismo tiempo uniendo las dos partes de la estrofa. Mesa emplea diferentes tipos de conectores, entre ellos los más frecuentes son *mas*, *pues*, *pero*, y *assi*¹⁰⁹:

Que las espessas nuves no tan solo
bolvieron en escura noche el día,
ofuscando la luz del claro Apolo
y haziendo perder el norte y vía,
mas el tronar del uno al otro polo,
el clamor, el estruendo y bozería
y del hinchado mar la furia y ravia
a más de uno forçó a dexar la gavia. (II, 17)

No hay quien lástima, ruego o sospiro oya,
antes, esto su fiesta soleniza.
Ni assí Nerón en Roma o Pirro en Troya
como el campo cristiano el fuego atiza,
pues fuera de algún oro o plata o joya
lo demás todo se bolvió ceniza:
y este es, en suma, el mísero compendio
de tan cruel cuan lamentable incendio. (III, 20)

Dio al fin tales corcobos y enviones
sacudiéndose rezio que, en un punto,
por los extraños golpes y empuxones,

¹⁰⁷ Se trata de los tipos de octavas A y B de la *Gerusalemme Liberata* (SOLDANI 1999, pp. 305-317). LIMENTANI (1961, p. 22) llama «quadripartita» este tipo de octava. El hecho de que Mesa haya elegido esta estructura bipartida de la estrofa no debe sorprendernos, dado que es sabida la admiración de Mesa por Tasso, sin olvidar que nuestro poeta tradujo la *Gerusalemme Liberata*.

¹⁰⁸ CABANI 1990, p. 14.

¹⁰⁹ Por razones prácticas, solo se darán unos pocos ejemplos por cada caso comentado a lo largo de todo el párrafo.

dieron en tierra el uno al otro junto;
pero luego los pródigos varones,
por no venir a vergonzoso punto,
movidos ambos de un honroso zelo,
se levantaron súbito del suelo. (IV, 33)

gimiendo los espíritus crueles,
ivan cayendo al infernal abismo
con súbitos, insólitos tropeles,
dexando el turco amparo al tiempo mismo,
y así davan lugar a los fieles
del despojo gozar del paganismo;
llevando el humo y niebla al hondo suelo,
quedando ya del todo limpio el cielo. (VI, 78)

La conexión puede ocurrir también mediante diferentes tipos de oraciones, como las concesivas:

Y, arrodillado al rey, dixo: «Si oso
parecer y hablar en tu presencia
es por ver que el ejército dudoso
está del passo estrecho en diferencia
y, aunque áspero el sitio y cavernoso,
yo me atrevo, si tú me das licencia,
a tu gente guiar por donde vengo,
que es un lugar do mi ganado tengo. (XII, 27)

las causales:

Tres mil Almoravid en muestra saca,
don Pedro de Leet con mil assoma,
que, la gente que de ellos es más flaca
a la nación más fuerte abate y doma
porque nunca su cólera aplaca
hasta que a su plazer vengança toma,
por ser cual rayos rápidos sus braços
que cuanto alcançan parten con pedaços. (VI, 38)

o las temporales:

Passadas las vanderas y pendones
de aquesta sin igual cavallería
que dize ser de España fieros leones
en su grande braveza y valentía,
después de aquestos ínclitos varones,
a passar començó la infantería
en ordenada bien vistosa muestra,
galana en trajes y en las armas diestra. (VI, 31)

También la coordinación puede unir las dos partes de la estancia, a través del uso de la conjunción copulativa:

De Túnez y de Fez y Meliana
vienen hombres movibles y pequeños
y la plebe del monte de Berana,
de fieros talles y de brutos ceños,
y los de la ciudad de Tlemesana
pálidos y magantos y cenzeños
tras Muça y los que habitan la ribera
del río Sus, rico de ambar y el río Leera. (X, 24)

Para reanudar lo dicho en la primera parte de la octava, Mesa se sirve a menudo del gerundio¹¹⁰:

Assí que al fin os amonesto y digo
que no sigáis la empresa encomençada,
que el hado antes propicio es ya enemigo
y tendrá mal successo tal jornada».
Diziendo assí, por el silencio amigo,
se encubrió la noche alta y callada,
dexando al rey con excessivo espanto
de haver visto en tan breve sueño tanto. (II, 92)

¹¹⁰ «L'uso del gerundio attesta dunque essenzialmente l'esigenza di un continuo riaggancio al già detto» (CABANI 1990, p. 88).

y del participio pasado:

Y a los ministros del divino culto
pide el eclesiástico remedio
contra la fuerza del encanto oculto
que el infierno les pone de por medio.
Visto el enorme ardid del impio insulto,
el primado poniendo eficaz medio,
a punto junta los demás prelados
y después que los tiene congregados. (XIII, 17)

o de nexos como *en esto*:

Que razón es que se arme cavallero
el que de duda y riesgo a su rey saca:
las armas que él quisiere darle quiero,
y aun me parece paga corta y flaca».
En esto dixo Romeu el severo:
«Él nos dio una cabeça de una vaca
por señas», y el rey dixo: «Use el buen hombre
de ellas por armas y esse sea su nombre». (XIII, 3)

La bipartición de la estrofa se pondera también en una serie de artificios poéticos propiamente retóricos. Se trata de estructuras anafóricas que se ajustan una vez más a la pluma de Tasso, en el que «le iterazioni dentro l'ottava» corresponden «soprattutto a esigenze architettoniche, volte a rilevare le strutture portanti della strofa»¹¹¹. La construcción más frecuente es la anáfora, que puede colocarse al principio de los dos cuartetos (I, 98) o de uno (X, 73) o de ambos dísticos (VII, 24; I, 101) de dichas subunidades:

«¿Por ventura –dezia– tan duro y fuerte
es corazón que en pecho tal se encierra,
que me puedas dexar de aquesta suerte,
que dexes tales hijos y tal tierra?
¿Por ventura la imagen de la muerte
y espectáculo horrendo de la guerra

¹¹¹ SOLDANI 1999, p. 129.

bastan agora a darte gusto tanto
que puedan más contigo que mi llanto? (I, 98)

¡Oh espíritus eternos! ¡Oh deidades!
¡Qué alcázar el cielo inmenso encierra!
¡Cuánta calamidad! ¡Cuántas crueldades
amenazáis a la afligida tierra!
Cesse tanto tropel de adversidades,
cesse ruina igual, cesse tal guerra,
pare vuestro rigor, mostrando baste
sin querer dar con tanto imperio al traste». (X, 73)

Poco a la gente belicosa agrava
tornar a lo que tiene por costumbre,
del arma que cualquiera entiende trava
y recreación le da, no pesadumbre;
que nunca sufre su inconstancia brava
que se tome de orín, que críe herrumbre,
que tanto cada cual de guerra gusta,
que nunca examinó si es impia o justa. (VII, 24)

Juro por vuestros ojos y cabellos,
juro por esos mis cabellos y ojos,
bastantes a rendir los libres cuellos,
bastantes a llevar de amor despojos,
que siento más hazer ausencia de ellos
y me lastiman más vuestros enojos
que me pudiera dar de gusto y gloria
llevar de todo el mundo la vitoria. (I, 101)

El compás retórico de la *repetitio* puede retumbar repetidas veces dentro de la estrofa para insistir en el mensaje, como ocurre en el discurso del arzobispo Rodrigo (XVII, 65):

Alaban al Señor del universo
a quien solo se deve el voto, el hino;
alaban solo a Dios con son diverso
de todo honor y reverencia dino;
alaban al Señor con vario verso,
al único Monarca, al Rey divino,
artífice de tanta maravilla
que a su gran majestad todo se humilla. (XVII, 65)

El esquema 4+4 puede corresponder al pasaje de la forma exclamativa a la afirmativa (I, 21) y de la interrogativa a la afirmativa (XIV, 51) (o viceversa):

¡Oh cuán cierta esperança, oh cuál consuelo
debes tener de próspera victoria,
pues por su capitán te elige el cielo,
para tan grande empresa, honor y gloria!
Ve sin temor, sin duda, sin recelo,
eterniza tu fama y tu memoria,
ve de todo peligro y mal seguro,
que Dios es fuerte escudo y firme muro.» (I, 21)

Oye el rey el insólito tumulto,
va en persona, vee al mísero muriendo
y, aunque el público caso no es oculto,
según la boz del popular estruendo,
«¿Quién –dize– fue agressor de tanto insulto?
¿Quién cometió delito tan horrendo?
¿Cuál fue el fiero, fantástico homicida
que a tal guerrero osó privar de vida?» (XIV, 51)

y del discurso indirecto al directo (o viceversa):

Dan luego cuenta al rey de la partida
de los franceses y otros extranjeros
y, aunque recibe pena de la ida,
después dize a los otros cavalleros:
«Si quien ha de poner por Dios la vida
en guerra, en paz ya haze desafueros,
mejor es que al primer error se vaya
que no cuando en mayores yerros caya.» (III, 100)

Si en la estrofa hay un diálogo, el parlamento de otro interlocutor puede ocupar la segunda subunidad:

Al punto viene al suelo el sarracino
y a Crexel dize: «Oh tú, enemigo fuerte,
presto te espera tan mortal camino,
presto me seguirás con igual suerte».
«No cures tú –dize él– de mi destino.
Disponga el cielo de mi vida o muerte.
Muere tú, agora y dexa esse cuidado
a quien de ti tan presto me ha vengado.» (XVIII, 60)

El cuarteto puede ser el lugar para introducir a un personaje (I, 68) o para alabarle (I, 76):

De Rosellón don Sancho su tío el conde
muestra vigor de moço el grave viejo,
cuyo valor y esfuerço bien responde
a su mucha prudencia y gran consejo.
Don Nuño, el hijo, al padre corresponde
del presente y futuro siglo espejo,
y entrambos a su rey y su pariente
siguen con la demás principal gente. (I, 68)

El conde don Fernán Núñez de Lara,
don Álvaro su hermano y don Gonçalo
son todos tres de fama y sangre clara,
todos tres enemigos de regalo:
es les la guerra, no la corte, cara
y el tiempo de ocio y paz tienen por malo,
de gran reputación en los aprietos,
del señor de Galicia todos nietos. (I, 76)

En el sistema de división de la octava, se aprecian casos en que la primera subunidad cierra la acción de la estrofa anterior (IV, 26), o en la segunda se produce un cambio de escena (V, 82):

Calla en esto y, baxando la alta maça,
tan rezio a dar, sobre el contrario corre,
que abre el golpe a soslayo la coraçã
que de lleno abatiera una gran torre.
Don García con él presto se abraça,
que de haver sido el último se corre,
y con tanto furor con él se ciñe
que a que suelte la maça le constriñe. (IV, 26)

Y al mesmo punto que la noche cierra
y en torno el tenebroso oscuro manto
tiende en el aire y cubre la ancha tierra,
causando con la negra sombra espanto,
llegan al raro alcáçar do se encierra
al parecer algùn antiguo encanto
y en él paran y esperan que otro día
les muestre con la nueva luz la vía. (VIII, 99)

En el poema se observan también estancias formadas por cuatro dísticos, según el esquema 2+2+2+2¹¹². Como ocurre en el *Furioso*, Mesa emplea este tipo de octava para los momentos

¹¹² El tipo D de la *Gerusalemme Liberata* (SOLDANI 1999, p. 316).

de mayor agitación: por ejemplo, en la reseña del ejército cruzado (I, 70) o al librarse la batalla (XVIII, 39):

Vienen casi a la par cuatro Guillenes,
Peralta, Ayllón, Cervera, el de Cardona;
y tú, buen don García Frontín, que tienes
el cargo episcopal deTaraçona;
y tú, don Berenguel, con tu rey vienes,
aunque ya electo obispo en Barcelona;
don García Romeu y Aznar Pardo,
uno fuerte y fiel, otro gallardo. (I, 70)

Oye el campo infiel la boz airada,
el clamor fiero incitador de guerra.
Arma el arco, alça el asta, usa la espada
con el fiel, con nuevo ímpetu cierra.
La gente por cualquier parte travada
clama al cielo, temblar haze la tierra,
y el ronco son de la áspera contienda
causa que boz distinta no se entienda. (XVIII, 39)

Finalmente, hay casos en que una de las dos subunidades puede ser bipartida, según los esquemas 4+2+2 o 2+2+4, de uso habitual en el renacimiento italiano y en Tasso¹¹³. En estos casos, vuelven los procedimientos ya comentados para la división de la octava: la anáfora (I, 53), el pasaje de una forma exclamativa a otra afirmativa (III, 63), presentación de personajes (XIX, 39):

Por una y otra parte se derrama
el gran rumor del belicoso estruendo,
con alas mil, con lenguas mil la fama
publica de la guerra el son horrendo.
Los juveniles ánimos inflama,
los viejos temen su furor, huyendo:
la mocedad a unos da denuedo,

¹¹³ *Ibidem*, pp. 309-311.

la senetud a otros causa miedo. (I, 53)

¡Oh, caducos y frágiles contentos
de los míseros príncipes mortales!
Cuán sujetos están a los tormentos,
cuán mezclados de azibares y males,
y cómo en los dorados aposentos
de espléndidos alcázares reales,
suele ser siempre el fin del gozo y canto
la tristeza, el dolor, el luto, el llanto. (III, 63)

El célebre don Íñigo de Oterça,
el ínclito magnánimo Arellano,
da muestra el uno de su mucha fuerça,
da muestra el otro de su fuerte mano;
el de Luesia y el de Ochoa se esfuerça
a no dar passo, ni herida en vano,
y los dos de Leet dan raras muestras
de la potencia de sus crudas diestras. (XIX, 39)

En la economía de la estrofa bipartida de Mesa, el dístico final no carece de importancia. El poeta, como el autor del *Furioso*, se sirve de algunas técnicas para evidenciarlo. Ya la presencia de la rima consonante al cierre de la estancia, en numerosas ocasiones creada empleando la misma palabra con significado diferente (III, 94; IV, 9 y 61; VI, 69)¹¹⁴, y la ya comentada construcción 4+2+2 contribuyen a aislar el pareado final, donde puede colocarse la intervención del autor en primera persona (I, 4; II, 85), la presentación de un nuevo personaje (I, 83; X, 41) o el pasaje del discurso directo al indirecto (VIII, 36):

andan tan insolentes y tan fieros
que piensan espantarnos con sus fieros. (III, 94)

¹¹⁴ Otros casos como estos son: VI, 72; VII, 48; IX, 22; X, 13 y 57; XI, 58; XIV, 37, 50 y 72; XV, 39 y 53; XVI, 4 y 83; XVII, 4, 52 y 94; XX, 52. Solo hay dos casos en que esta misma técnica no se emplea para el dístico final, sino para otros versos internos a la octava: II, 42 vv. 3, 5; II, 72, vv.1,3; IX, 25 vv. 2, 4, 6; XVI, 29, vv. 1, 3.

y luego al descoger de la real tienda
todo el real, todas las tuyas tienda. (IV, 9)

y buen testigo, que en cualquier parte
en todo dessee que fueras parte. (IV, 61)

y la gran flota poderosa a cargo
don Juan llevaba con supremo cargo. (VI, 69)

hagan lugar al métrico discante
en que mi Musa fieras armas cante. (I, 4)

digo de tu alto ser noble almançaide,
en guerra y paz gran capitán y alcaide. (II, 85)

trae por gran capitán la noble escuadra
a Hozmén viejo Almohade, señor de Adra. (X, 41)

«Ya veo –dize él– que es permissão del cielo
que, justamente, contra mí se indina
porque a su pueblo y no al contrario assuelo
y en mis próximos hago tal ruína.
¡Perdón, misericordia, pues me duelo,
Dios, de ofender tu majestad divina!». Dize assí, y porque más Dios no se enoje,
con su campo en su reino se recoge. (VIII, 36)

En numerosas ocasiones, los dos versos que cierran la estancia se caracterizan por la presencia de un *enjambement*¹¹⁵:

[...]
que es Dalmán de Crexel, que gran noticia
tiene y larga experiencia en la milicia, (XVI, 2)

[...]
La bendición tomada con inmensa
humildad y el missal en tanto enciensa. (XVII, 22)

[...]
pérsigos de limosnas, que en el coro
eterno guardan celestial tesoro. (XVII, 56)

[...]
y por defuera ya, ya por de dentro
del campo, incita al áspero recuento. (XVIII, 3)

[...]
haziendo que en tal tiempo les acuda
su gente y contra tanta les dé ayuda. (XVIII, 32)

Como ocurre en la *Liberata*, los versos finales pueden ser empleados con «función prolettica rispetto all’ottava successiva, della quale contiene già in nuce lo sviluppo»¹¹⁶:

A diestra del buen rey va el de Navarra
y en tres partes su ejército se forma

¹¹⁵ En general, Mesa hace uso frecuente del *enjambement* también dentro de la octava.

¹¹⁶ CABANI 1990, pp. 89-92, p. 92. Como explica SOLDANI (1999, p. 330), «I limiti canonici della strofa sono talvolta forzati, sopra e sotto, dagli sconfinamenti sintattici, che piegano la rigidità della stanza alle esigenze di sviluppo del discorso, dilatandola – per così dire – “a fisarmonica”. Per questa via, da una parte si creano inedite (e instabili) aggregazioni di distici a cavallo di due ottave, e dall’altra – soprattutto – si avvalorà un’idea di sequenza delle ottave come in un nastro ininterrotto di moduli sempre uguali, i distici: e dunque, precisamente, si anticipa *in nuce* la forma che l’ottava assumerà in Marino».

con la gente más plática y bizarra:
don Nuño Sánchez la avanguardia forma
y el de los hijos pérfidos de Sarra
terror con él en medio se conforma;
don Íñigo de Rada, ágil, diestro
en armas y arte militar maestro,

del campo el rey la retaguarda lleva
con la gente de más nombre y más digna,
que, cuando es menester, también aprueba
que en el mayor peligro más se afina,
y, dispuestos a dar la última prueba,
van los consejos de Ávila y Medina
y el de Segovia con don Sancho octavo,
no menos ellos que él, ni él que ellos bravo. (XVI 19-20)

Mas el moro, que ha hecho hazer fiestas
dando por acabado aquel conflicto
a las ciudades fáciles y prestas
a creer lo que pide el apetito,
y de hora en hora espera las respuestas
en que le pongan título de invito,
defensor de la secta de Mahoma,
cuyo poder el cristianismo doma,

porque no le suceda lo contrario,
que sería doblado oprobrio y pena,
y advirtiendo también que el adversario
el ejército tiene en orden buena,
viendo ser conveniente y necesario,
también al mismo tiempo el campo ordena
y el propio da la traça en que dispone,
a su gusto la forma en que se pone. (XVI, 23-24)

Pasando ahora al análisis de las estrofas, es posible individuar varias técnicas tasescas de conexión entre ellas, es decir, los nexos al comienzo de las octavas (XI, 36; VIII, 62; XV, 70; X, 62; X, 58), la anáfora (IX, 5-6), el empleo del relativo (X, 43), del gerundio, a veces acompañado por unnexo (XI, 40):

Mas es tanta la sangre que le falta
al obstinado fiero sarracino
que lienço y paño y hierro y yerva esmalta
y tiñe de color roxo sanguino.
Siéntelo flaco Haro y sobre él salta
con nuevo esfuerço y tienta el temple fino
con más furor porque le aumenta el brío
verlo de sangre y de vigor vazío. (XI, 36)

«Pues lexos de ganados y pastores,
nos hazen dulce música las aves
–dize al moro Xarifa– y estas flores
parecen bien y dan olores suaves,
te diré del principio los amores
que me causan y aumentan penas graves,
aunque tiembla la lengua y la memoria
teme de renovar la acerba historia. (VIII, 62)

Porque es mi mal tan esquisito y fiero
y de todos los otros tan contrario,
que no tiene remedio, ni lo quiero
por ser de los demás extraordinario.
No lo puede tener, nunca lo espero
de médico ninguno, ni herbolario.
Inútiles serán todas tus yervas
si para mí provecho las reservas. (XV, 70)

Assí consigo mismo va hablando
y marcha con su escuadra diligente
por la larga campaña hasta cuando

encubre el sol su lumbre en ocidente
y en su lugar la noche va ocultando
mar, tierra, aire, aves, peces, fieras, gente:
y así le fue forçoso y necesario
hazer alto en un campo solitario. (X, 62)

Después que yo gasté la edad florida
en largas esperanças y en engaños,
cansado de seguir tan vana vida,
rico solo de propios desengaños,
quise bolverme a mi quietud perdida
con mi familia el resto de mis años,
do estimo en más mi rústica cabaña
que el alcáçar mejor que hay en España. (XII, 40)

Pero presuponer y entender quiero
que de hombre noble y fuerte es digno cargo,
a mí solo entretanto cavallero
miró el rey en exército tan largo.
Yo he de ser por ventura el que primero
vaya a hazer la salva al trago amargo,
haviendo tanto que, por gran ventura,
tuvieran ir a aquesta empresa dura. (X, 58)

Veense en las altas puertas y paredes
varios efetos que el amor tirano
ya causó con su fuego y arco y redes
en varios siglos del estado humano:
el águila llevando a Ganimedes
y Bibli enamorada del hermano;
Júpiter transformando en gotas de oro
y Pasifa y Europa junto al toro.

Veense librar a Andrómeda Perseo
y engañar al marido Teletusa,
y Ariadna agraviada de Teseo
y aflita y buelta en álamo Fetusa;
y, en el medio del agua, ardiendo Alfeo
por tu amor solo frígida Aretusa,
y Alcíone llorosa por Ceíce
y a Orfeo lamentar por Euridice. (IX, 5-6)

Que, después que Lesbín dio al campo buelta,
a Avdalla larga cuenta dado había
que Xarifa, de estrecha prisión suelta,
vinieron a Baeça en compañía,
donde quedava de aguardar resuelta
lo que él en este caso ordenaría
y la traça que dava la fortuna
que suele en varios tiempos no ser una. (X, 43)

Diziendo assí, con ligereza suma,
sobre las puntas de los pies, inhiesto,
de sangre y polvo, de sudor, espuma
lleno el cuerpo, los ojos, boca y gesto,
dándole alas la cólera, cual pluma
buela a Haro y lo saca de su puesto
y le da un encontrón y un golpe horrible
tal cual de braço y ánimo invencible. (XI, 40)

Muy frecuente es el uso de la anadiplosis (XII, 11-12; XIII, 75-76; XVIII, 27-28 y 49-50; XIX, 6-7; XIX, 46-47)¹¹⁷. Además, se señalan dos casos en que el primer verso de una estrofa recupera el último de la octava anterior con pocas alteraciones (VII, 51-52; X, 2-3):

Pues la propia aspereza de la tierra
por nuestra culpa nos hará la guerra.

12

Hará la guerra y llevará vitoria

[...] (XII, 11-12)

que de mi patria en público perjuizio
eché tan al revés, tan falso juizio.

76

Juizio mentiroso y temerario

[...] (XIII, 75-76)

que por un lugar áspero envestiste
y a la otra parte sin parar saliste.

28

Saliste con cuarenta cavalleros

[...] (XVIII, 27-28)

y de cólera apenas se resuelve
si irá o si embiará, y al fin él buelve.

50

Buelve a su gente el rey la vez segunda

[...] (XVIII, 49-50)

Figuroa, después que en cruel refriega
mata al altivo moro, al buen rey llega.

¹¹⁷ El juego de construir un endecasílabo retomando parte del verso anterior es una técnica de la que Mesa hace uso también dentro de la octava, como ocurre, por ejemplo, en VII, 37, vv. 1-4.

7

Llega maravillado y al rey muestra

[...] (XIX, 6-7)

una arriba ayudava al campo amigo,

otra abaxo prostrava al enemigo.

47

Prostrava al enemigo y dava aliento

[...] (XIX, 46-47)

y un diluvio de gente en un momento

saca al fiero varón de su cimiento.

52

De su cimiento al fiero varón saca

[...] (VII, 51-52)

que, flaco de color cual de ceniza,

con el pálido rostro el pelo eriza.

3

La sombra, que erizar le hizo el pelo

[...] (X, 2-3)

enemigos mortales de las vidas

a quien, por dar cruel fin, se dan heridas.

54

Heridas tantas danse y danse tales

[...] (XIII, 53-54)

EL ENDECASÍLABO

Entre los artificios poéticos áureos de gusto pre-barroco, destaca la afición a los versos plurimembres que confieren dinamicidad a la narración.

Las fórmulas binarias sirven para «polarizzare il verso, creando un'opposizione immediata nel ritmo, nella sintassi, e, almeno potenzialmente, anche nel significato»¹¹⁸. Unos ejemplos de cadencia binaria del verso se ofrecen en el sermón del arzobispo don Rodrigo (XVII, 62, 64):

XVIII, 62, v. 7: salud dará al enfermo, al flaco fuerza

XVIII, 64, v. 2: con propósito santo, y santo zelo

o en versos que presentan estructuras especulares:

I, 5, v. 6: de quien ya *teme el turco* y *tiembla el moro*

I, 9, v. 6: de *pena llenos* y de *glorias faltos*

I, 109, v. 8: dará *favor al mundo*, *ayuda al cielo*

II, 25, v. 6: dar quiere el *agua al cuerpo*, al *fuego el alma*

Mesa hace uso también de versos tripartitos colocados en correspondencia de las escenas de mayor acción (II, 16; III, 74), en muchos de los que abundan las repeticiones de elementos fonético idénticos o muy similares (II, 16; XVIII, 35; XIX, 2)¹¹⁹ a veces con yuxtaposición de varios miembros, rasgo típico de la pluma de nuestro poeta (XIII, 54)¹²⁰:

II, 16 v. 6: desatina, perturba y alborota

III, 74, vv. 6-8: y una hiere, otra mata, otra desmiembra, / cual magulla, cual manca,
cual estraga, / este rompe, aquel corta, el otro llaga

XIII, 54, v. 8: Fiero horror, fieras obras, fieros gestos

XVIII, 35 v. 8: cuando entra, cuando encuentra, cuando enviste

XIX, 2 v. 3: a quien hiere, a quien mata y a quien manca.

¹¹⁸ SOLDANI 1999, pp. 79-80.

¹¹⁹ Se trata de otra característica de inspiración tassessa. Soldani define estos versos trimembres como «trittici» (SOLDANI 1999, p. 82).

¹²⁰ MESA 1991, p. 19.

El verso puede ser tetramembre, característica que encuentra «[...] massima espressione nelle incalzanti rassegne ariostesche»¹²¹:

XIX, 14, v. 2: en libertad, en gozo, en paz, en gloria

XX, 42, v. 1: columnas, arcos, mármores, medallas

En pocos casos los versos enumerativos se componen de cinco elementos (XVI, 70 v. 8: «sujeta, vence, abate, atierra y doma»; XVII, 7 v. 2: «simple, desnuda, fuerte, fiel, secreta») o incluso seis (XVII, 15 v. 6: «en cielo, en tierra, en mar, fuego, aire, infierno»).

Volviendo a las triparticiones, estas pueden «superare i confini del verso»¹²² y ocupar dos versos consecutivos, característica que Mesa toma, una vez más, de la pluma de Tasso. Como explica Soldani¹²³ y como se observa en (XVI, 26), estos segmentos textuales «horizontales» se componen de un verso impar y otro par, respectivamente, y se caracterizan por el empleo del polisíndeton y del *enjambement* que «sì spezza, ma anche sutura, imponendo una continuità di lettura sintattica»¹²⁴.

XVI, 26, vv. 1-2: en vez del *rico cetro y real corona*

y sumptuoso y refulgente ornato

En *Las Navas* las apenas comentadas características de un «tricolon»¹²⁵ pueden interesar también las unidades tetramembres, que ocupan pues dos versos:

III, 90, vv. 3-4: *nuestros hijos y casas y haciendas*

y el bien que nuestro reino antiguo cierra

XV, 76, vv. 3-4: *siente un dolor, siente un horror y un miedo*

y un tierno afecto lastimoso y blando

¹²¹ SOLDANI 1999, p. 85.

¹²² *Ibidem*, p. 120.

¹²³ *Ibidem*, pp. 120-121.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 121.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 120.

o una doble estructura bímembre, con quiasmo vertical:

III, 1, vv. 3-4: y la región del aire *borda y dora*
y *esmalta y pinta* el cielo de colores

X, 49, vv. 5-6: el rostro muestra pálido y esquivo
y *solitario y melancólico* anda

Otro rasgo que procede de la *Gerusalemme* se aprecia en los «paralelismos verticales»¹²⁶. Como enseñan los ejemplos, se trata de frases o sintagmas contiguos en los que los mismos elementos se encuentran en posiciones correspondientes:

II, 44: y **tres** lo rebolvió hacia el Poniente
y **tres** movió la vara, que es bastante

XI, 23: **varios** los casos son, varias las *suertes*,
vario el modo y sucessos de las *muertes*

XI, 66: **tres veces** da la luz al *rayo amigo*,
tres veces mirar quiso el moro *el cielo*

XV, 25: **Cual** mustia o sin razón *cogida rosa*,
cual marchito *jazmín que de color pierde*

Por último, dicha verticalidad puede caracterizar también los quiasmos:

XV, 67: **entrégase** del todo al dolor fuerte,
a desesperación fiera **se entrega**

XIX, 61: **crece** la mortandad más y parece
que con ella el horror y el temor **crece**

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 91 y ss.

La ley de la bipartición antes comentada con respecto a la octava puede extenderse al endecasílabo. En el poema abundan los versos bimembres con acentos en la 4ª y 6ª sílaba o en la 4ª y 8ª sílaba¹²⁷, a los que es posible aplicar el concepto de simetría tomándolo del *Polifemo* de Góngora y que Soldani individúa también en Tasso. Simetría en el endecasílabo alude a «la distribución en dos zonas de la materia aprehensible que ofrece el verso, dos zonas que parecen simétricas con relación a una línea central, de tal modo que lo que se nos da en la primera, vuelve a reproducirse en la segunda»¹²⁸. El lector, pues, se dará cuenta de «la balanceada sucesión de dos sensaciones iguales o contradictorias, cada una de las cuales nos ofrece iguales elementos: iguales y del mismo signo (adición) o iguales y de signo contrario (contraposición)»¹²⁹.

Las modalidades de bipartición del verso en *Las Navas de Tolosa* son las que se apreciarán –entre otros– en Góngora:

1. repetición de elementos fonéticos idénticos o muy parecidos en las dos partes del verso. Cuando aparezca, la conjunción *y* constituye el llamado «centro o eje de simetría»;
2. repetición, en la segunda parte del verso, de los mismos valores gramaticales o sintácticos empleados de modo igual ya en la primera;
3. presencia de una fuerte pausa colocada en el centro del verso, «la cual [...] puede llegar a considerarse como una pausa rítmica que distribuye el endecasílabo en dos zonas»¹³⁰. Si el acento cae en la cuarta y octava sílaba, se obtiene un endecasílabo sáfico¹³¹.

II, 15 v. 4: con industriosa maña o fuerzas suma	4 – 8
IX, 18 v. 4: de reino en reino y desta parte a aquella	4 – 8
X, 7 v. 8: sino a victoria <u>honrosa</u> , a <u>honrada</u> muerte	4 – 8
XI, 63, v. 8: que cualquier <u>golpe</u> para <u>golpe</u> es bueno	4 – 8
XII, 100, v. 8: a Roma triste y huérfana a Bolonia	4 – 6
XIV, 53 v. 3: sordo <u>clamor</u> entre el <u>furor</u> se siente	4 – 8

¹²⁷ Estos dos tipos de versos se alternan a endecasílabos heroicos, con acentos en la 2ª y 6ª sílaba (ej.: I, 1 v. 1; XIV, 17 v. 7) y a los melódicos, con acento en la 3ª y 6ª sílaba (ej.: I, 1 v. 3; XIV, 22 v. 6; VI, 87 v. 1). Tanto el heroico como el melódico llevan en común el acento constitutivo en la sexta sílaba y la sucesiva cesura (BAHER 1970, p. 137).

¹²⁸ ALONSO 1927, p. 331.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 332.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 332-336.

¹³¹ Los casos señalados, evidentemente, no son los únicos en el poema. Cabe notar que casi todos se encuentran en correspondencia de momentos estratégicos de la narración.

XV, 66 v. 1: <u>dichosa</u> yo, sin límite <u>dichosa</u>	4 – 6
XVII, 73 v. 1: <u>espero</u> en Dios y en vuestro esfuerzo <u>espero</u>	4 – 8
XVIII, 36 v. 6: <u>cual</u> hiere a <u>cual</u> , <u>cual</u> contra <u>cual</u> contiene	4 – 6
XVIII, 40 v. 6: <u>doma</u> uno a otro y luego otro lo <u>doma</u>	4 – 8
XX, 72, v. 8: haze su honor de <u>siglo</u> en <u>siglo</u> eterno	4 – 6

En XIV, 53 la bipartición es marcada por la paranomasia *clamor/furor*. En (X, 7), (XV, 66) y (XVIII, 36) confluyen los antedichos puntos 1 y 3, al producirse contemporáneamente la repetición de elementos fonéticos muy similares y la fuerte cesura. La segunda parte del verso de (II, 15), (IX, 18) y (XII, 100) repite espécularmente los elementos gramaticales de la primera.

Otros procedimientos de división del verso son los siguientes:

1. alternancia de miembros correspondientes:

XV, 77 v.1: despojos dulces, amorosas prendas	4 – 8
XVI, 27, v. 3: de fuerte temple, de luziente azero	4 – 8
XVI, 32, v. 8: con largas picas o con prestas flechas	4 – 8

2. empleo de la anáfora:

X, 1 v. 8: <u>está en</u> descanso, <u>está en</u> silencio el mundo	4 – 8
XVIII, 13 v. 4: <u>Havréis</u> gran bien, gran nombre, <u>havréis</u> gran gloria	4 – 8
XVIII, 21 v. 8: <u>Honren</u> su dulce patria, <u>honren</u> sus templos	4 – 6

3. bipartición de uno de los hemistiquios:

X, 78 v. 5: <u>Chillar, gritar</u> , balar diversas fieras	4 – 8
IX, 76 v. 6: juzgaron digno el campo, <u>abierto y claro</u>	4 – 8
XVIII, 68: <u>prostra, atropella</u> y mata el sarracino	4 – 6

Por último, merece atención la capacidad de Mesa para manejar los recursos poéticos-retóricos de su época, especialmente la técnica diseminativo-recolectiva¹³² en correspondencia

¹³² ALONSO 1951, pp. 45-74.

del discurso del toledano en el canto XVII, que le confiere ritmo y cadencia a la narración¹³³. Como se observa en las estrofas a continuación, Mesa establece un vínculo entre los cuatro elementos vegetales *borrajas*, *hortigas*, *alcaparras*, *ruda*, y sus referentes abstractos, reunidos en el verso final de (55), respectivamente, *gloria* («borrajas meditando eterna gloria»), *muerte* («hortigas de la muerte y su memoria»), *juicio* («de alcaparras pensando el juez severo»), *infierno* («de ruda contemplando el paradero / mísero de las penas infernales»):

Con raíces de fe cándida, pura
es con lo que esta confección se funda
y esperanza firmísima segura
y caridad perfeta rubicunda.

Después de esto, sucede otra mistura
de hojas, rara epítima jocunda;

borrajas meditando eterna gloria,
hortigas de la muerte y su memoria;

de alcaparras pensando el juez severo
que vendrá a tomar cuenta a los mortales
airado en el terrible día postrero,
virtud premiando, castigando males;
de ruda contemplando el paradero
mísero de las penas infernales.

Salutíferas hojas sin perjuicio

que son de gloria, muerte, infierno, juicio.

(XVIII, 54-55)

Finalmente, otro aspecto del endecasílabo de Mesa concierne a su regularidad, que en algunos casos se obtiene admitiendo una o más sinalefas (subrayadas), a veces algo violentas, como en I, 12 (humano uso), III, 26 (solicita obra; trato, ellas), III, 86 (grande hombre), IV, 43 (acabado haya), V, 13 (fuerte es), IX, 29 (largo andes), XI, 33 (adelante echa), XIV, 78 (mucho ocio)¹³⁴:

¹³³ «La puntual *disseminatio* en el discurso homilético de términos y conceptos clave hace que el mensaje religioso incida mejor sobre el espíritu del oyente, respondiendo así a la triple misión de enseñar, deleitar y conmoover» (LASKARIS 2014, p. 168).

¹³⁴ Como explica ROBLES DÉGANO (1905, p. 90) a propósito de la sinalefa entre dos vocales, «si todas son átonas, la sinalefa es necesaria. Si la vocal precedente es tónica y la siguiente átona, la sinalefa es también natural. En cualquier otro caso, la sinalefa es algo violenta». Además, también cuando la conjunción y se contrae

- I, 12, v. 5: Vístese al talle humano, al humano uso
- I, 18, v. 2: es quien me embía y quien dispone y manda
- III, 26, vv. 7-8: por vencer la que más solicita obra
 hierve el trato, ellas bullen y anda la obra
- III, 86, v. 7: Centulo de Astarante, tan grande hombre
- IV, 43, v. 4: ni que la guerra en él acabado haya
- V, 13, v. 7: que, aunque el campo fuerte es de los cristianos,
- VII, 8, v. 7: ¿quién a Castrogonçalo a[h]ora te veda,
- IX, 29, v. 6: mientras en darme avisos, más largo andes
- XI, 33, v. 5: cual passo atrás, cual passo adelante echa
- XIV, 78, v. 8: mas te estaré esperando con mucho ocio.

con la vocal sucesiva o precedente, se obtiene un caso de sinalefa violenta (ROBLES DÉGANO 1905, p. 86), como ocurre en I, 18, III, 26 (v. 8).

LA LENGUA POÉTICA

No debe impresionar, siendo Mesa un escritor culto, que la lengua poética de *Las Navas de Tolosa* se caracterize por un léxico muy rico, donde abundan los cultismos y las referencias eruditas (piénsese en las alusiones mitológicas, las metáforas y las perífrasis para referirse al alba y al atardecer)¹³⁵. Como observa Herrero Ingelmo, «el tema de la exaltación del héroe condiciona una elevación del estilo y, consecuentemente, del léxico que acelera –creemos– la utilización del cultismo a fines del siglo XVI y supone un eslabón fundamental que nos lleva a Góngora, [...] culminación de un proceso iniciado mucho antes»¹³⁶. Algunos de los cultismos empleados por Mesa eran ya integrados en la lengua poética de su tiempo: es el caso de *belicoso*, *hórrido*, *invicto*, *insigne*, *orbe*, *piélago*, *unánime*, *undoso*. El empleo de un cultismo en lugar de una palabra de uso habitual potenciaba «la función expresiva»¹³⁷.

Otros tipos de vocablos cultos son los llamados «neologismos cultos», términos que substituyen perífrasis o sintagmas y que comportan «un movimiento sintético en la expresión lírica»¹³⁸: es el caso de los adjetivos en *-ino*, como *adamantino*, de evidente procedencia clásica (nota VI, 45), *repentino* (II, 38), *serpentino* (III, 46), *crystalino* (III, 51) y *numantino* (XI, 94).

En la obra no faltan los cultismos semánticos. Entre ellos, figuran *estudio* (‘afán, interés, deseo’, II, 64), *grato* (‘agradecido’, IV, 63), *generoso* (‘de linaje’, XII, 86), *hórrido* (‘tosco, salvaje’, VI, 32), *ofender* (‘golpear’, III, 11), *vena* (‘inspiración’, XX, 39) y muchos otros. Característica de este tipo de cultismo es proponer «el sentido real, frente al figurado de uso habitual»¹³⁹.

Numerosas voces cultas que encontramos en *Las Navas de Tolosa* son las mismas que se detectan en la *Soledad I* de Góngora¹⁴⁰:

¹³⁵ Escribe LÓPEZ PRUDENCIO (1942, p. 170) «Su léxico es rico y abundante y siempre puro, aunque contribuya a veces con los culteranos a enriquecer el idioma acudiendo a vocablos y en ocasiones a giros, todavía no corrientes en el castellano de su tiempo, pero en forma tan castiza y españolizante que no desentona en la general corrección de su verbo, no quita diafanidad y natural sencillez a su expresión».

¹³⁶ HI, p. 57.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 32.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 32.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 40.

¹⁴⁰ Para una lista completa de los cultismos gongorinos remitimos al estudio de ALONSO 1978-1984, vol. V, pp. 55-93.

alba, antártico, apetito, aplauso, armonía, artífice, arrogante, arrogancia, áspid, augusto, aurora, austro, bacante, blando, breve, cándido, cautela, cerúleo, cítara, clima, coliseo, columna, competente, cóncavo, conceto, concordia, concurso, confusión, confundir, confuso, convocar, coturno, crepúsculo, designio, diáfano, diamante, digno, diluvio, discurso, distancia, distante, dividir, edificio, elemento, errante, esfera, esfinge, espacioso, estigia, fábrica, favor, fecundo, formidable, fortuna, fénix, frigio, furor, funeral, generoso, gigante, hemisferio, hircano, homicida, húmido, impertinente, incierto, inconstante, indigno, industria, infausto, ingenioso, instrumento, invidia, invidioso, juventud, límite, memoria, métrico, militar, mísero, monarquía, monstruo, músico, naufragio, necesidad, néctar, nocturno, nuncio, obelisco, occidente, océano, palacio, pálido, planta, lluvia, pluma, pomo, pompa, presagio, príncipe, principio, profano, profundo, próspero, pródigo, provocar, púrpura, ruina, rústico, sacro, secreto, sepulcro, sexo, silencio, solicitar, sublime, suma, teatro, temeridad, tenebroso, término, tósigo, tridente, trofeo, turba, último, umbroso, undoso, vario, venerable, vigilante, virgen, voto, yugo.

Como ocurre en la citada obra gongorina, Mesa se sirve tanto de cultismos muy antiguos (es decir, cuyo empleo se documenta del siglo XII al XIV¹⁴¹), que contribuyen a «dar un sabor erudito» y confieren un «delicioso carácter pedantesco»¹⁴² al poema:

*alba, apetito, augusto, aurora, blando, breve, cítara, clima, columna, confuso, diamante, digno, diluvio, distancia, dividir, elemento, esfera, espacioso, generoso, gigante, hircano, homicida, húmido, instrumento, invidia, invidioso, juventud, límite, memoria, monstruo, músico, necesidad, nocturno, occidente, palacio, planta, pluma, pompa, príncipe, profundo, próspero, púrpura, ruina, sacro, secreto, silencio, teatro, tenebroso, virgen, voto, yugo*¹⁴³.

como de términos empleados por los poetas latinizantes desde fines del siglo XIV hasta principios del XVI¹⁴⁴:

*antártico, artífice, arrogancia, áspid, austro, cándido, cautela, cerúleo, coliseo, competente, cóncavo, concurso, confusión, convocar, coturno, crepúsculo, diáfano, discurso, distante, dividir, edificio, estigio, fábrica, favor, fecundo, hemisferio, incierto, inconstante, industria, ingenioso, métrico, militar, mísero, moarquía, naufragio, océano, lluvia, pomo, presagio, profano, sepulcro, sexo, sublime, suma, tridente, trofeo, turba, último, umbroso, undoso*¹⁴⁵.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 76.

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ Otros cultismos de *Las Navas* documentados en la misma época que no aparecen en la citada obra de Góngora son: *cáncer, incesto*.

¹⁴⁴ ALONSO 1978-1984, vol. V, p. 76.

¹⁴⁵ Añadimos a la lista otros cultismos que encontramos en *Las Navas*, documentados en la misma época que no se encuentran en la *Soledad I*: *antídoto, artífice, audacia, frigio, giro, globo, impertinente, impío, incendio, ínclito, inficionar, infelice, parca*.

Por último, según explica Herrero Ingelmo, el «deseo de exactitud lleva un poeta a utilizar términos nuevos»¹⁴⁶. Nos referimos a palabras cultas cuyo empleo solo se documenta a partir del siglo XVI:

*aplauzo, armonía, bacante, concento, confundir, esfinge, errante, formidable, funeral, furor, impertinente, infausto, néctar, pálido, temeridad, vigilante*¹⁴⁷.

En general, Mesa se muestra muy hábil y desenvuelto en hacer uso de cultismos y no los asocia a términos más sencillos que expliquen su significado. De esta manera, renuncia a la antigua técnica medieval de la *interpretatio*¹⁴⁸, todavía muy común en la lengua literaria y poética de la primera mitad del siglo XVI e incluso contemporánea a su época¹⁴⁹, mostrándose fiel a los preceptos de López Pinciano¹⁵⁰ y de Tasso¹⁵¹ que imponían el uso de un lenguaje alto en función de la materia épica narrada.

Por último, otro rasgo en común con la lengua poética del joven Góngora y que refleja una moda literaria del momento es el uso de palabras esdrújulas¹⁵²:

angélico, antártico, antípoda, artífice, astrólogo, cátedra, cláusula, céfiro, cóncavo, diáfano, doméstico, epítima, espléndido, fábrica, ídolo, inclito, lánguido, lícito, límite, máquina, mísero, métrico, músico, obstáculo, pacífico, pálido, político, príncipe, próspero, púrpura, sacrílego, solícito, término, tímido, tósigo, último.

¹⁴⁶ HI, p. 33.

¹⁴⁷ Cabe notar que la palabra *bacante* se documenta por primera vez en 1596 (DCE), dos años después de la publicación del poema (recuérdese también que el poema ya estaba ultimado en 1589). Otros cultismos documentados en la misma época que no figuran en la *Soledad I: crédito, curia, espectáculo, célebre, plectro*.

¹⁴⁸ MENA 1994, pp. XXVI-XXXIII.

¹⁴⁹ ARCE 1973, pp. 242-248.

¹⁵⁰ «Vocablo heroico se dize de dos maneras: o porque tiene en sí grandeza y magestad, como fama y nombre eterno [...] otra manera de vocablo heroico hay, dicho así, no porque lo sea, sino porque se puede poner en obra grande y heroica [...] Serán, pues, buenos para la heroica los vocablos grandes y los propios que no sean solamente de gente común usados [...]. [...] de los vocablos grandes y peregrinos y propios que son en uso se haze el lenguaje heroico, al cual el *ornatus* de las figuras es conveniente» (LÓPEZ PINCIANO 1953, vol. III, pp. 194-201).

¹⁵¹ «Tre sono le forme de' stili: magnifica o sublime, mediocre e umile; della quale la prima è convenevole al poema eroico per due ragioni: prima, perché le cose altissime, che si piglia a trattare l'epico, devono con altissimo stile essere trattate; seconda, perché ogni parte opera a quel fine che opera il suo tutto; ma lo stile è parte del poema epico; dunque lo stile opera a quel fine che opera il poema epico, il quale, come s'è detto, ha per fine la meraviglia, la quale nasce solo dalle cose sublimi e magnifiche» (TASSO 1964, vol. III, p. 40).

¹⁵² ALONSO 1978-1984, vol. V, p. 86.

Los instrumentos lexicales y los *corpora* de los que hoy disponemos no señalan a Mesa como primer responsable de la introducción de ciertos cultismos en la lengua poética áurea, pero sí se puede afirmar que él contribuye al desarrollo del español culto del Siglo de Oro.

En el poema se han detectado algunos italianismos: *en vez* con el sentido de «en cambio» (III, 51)¹⁵³, *es junto* con el sentido de «ha llegado» (V, 90; X, 86) y *piopo* con el sentido de «álamo» (VIII, 97). Los contactos con autores italianos, durante sus estancias en Roma y Nápoles, otorgaron a Mesa el conocimiento de la lengua, lo que se tradujo en la realización de composiciones bilingües o solo en italiano (piénsese, por ejemplo, en el soneto, escrito en italiano, que Mesa dedica a Tasso en los preliminares de *Las Navas de Tolosa*). Además, Mesa utilizará la lengua italiana «como cauce en una interesada solicitud de mecenazgo, económica principalmente, que habría de proporcionarle un digno sustento en la realización de su actividad literaria»¹⁵⁴.

Como se ha anticipado, el *usus scribendi* de Mesa se caracteriza por el empleo de giros estilísticos pocos habituales, como prueba, por ejemplo, el hipérbaton entre las siguientes estrofas:

El magnánimo príncipe piadoso,
como subió la sierra el día primero,
dio el segundo al ejército reposo
para dar la batalla en el tercero
y, en tanto que descansa, no está ocioso,
antes, llamar mandando un cavallero
que es Dalmán de Crexel, que gran noticia
tiene y larga esperiencia en la milicia.

«Mañana, –dize– al parecer la aurora,
hemos de dar al moro la batalla
y assí te encargo y ruego desde agora
que toda cuanta gente aquí se halla
vayas poniendo en orden, que empeora

¹⁵³ El empleo de *en vez* con el sentido de «en cambio» ya se documenta en el siglo XV, según prueban los ejemplos en el CORDE.

¹⁵⁴ GONZÁLEZ MARIANO-ZOPPI 2016, pp. 29-57, p. 31.

casi contino la vulgar canalla
y a los demás estorva y desconcierta
si no los rige una persona experta. (XVI, 2-3)

o el empleo del anacoluto:

César, después que sujetó la Galia
y contra el gran Pompeyo la gran hueste
congregó en los desiertos de Farsalia,
no fue su campo igual, ni tal como este,
que el poder de toda África y Vandalia
tiene y es menester, poder celeste,
que contra fuerça tal, tanta potencia
no puede haver humana resistencia. (XVIII, 20)

Por fin, como emerge en le párrafo dedicado a las fuentes y modelos, Tasso y Virgilio brindan al poeta mucho material lingüístico (expresiones, fórmulas y sintagmas), en línea con el canon estilístico de un género alto (*epos*) que se sirve de un metro alto (la octava rima).

Otro aspecto de la lengua poética (o quizá de la lengua en general de la época) que merece atención es la cuestión de los nexos cultos *-ct*, *-gn*, *-mn*, *-pt*. Todo el Siglo de Oro es época de «lucha» entre el respeto a la forma latina de dichos grupos consonánticos y la propensión a adaptarlos a los hábitos de la pronunciación romance¹⁵⁵. Esta alternancia es bien visible en nuestro poema. En particular, la reducción de los nexos en la pronunciación, que puede ocurrir también en palabras que se sitúan dentro del verso (VI, 6, v. 8: «de gozar la *vitoria* en *passatiempo*»; VI, 50, v. 4: «y al *conflito* el ejército se apresta»), es confirmada por numerosas rimas: *invito* (invicto) rima con *conflito* / *aflito* (III, 56) y *conflito* / *apetito* (XVI, 63); *vitoria* (victoria) rima con *gloria* (VI, 5); *benino* rima con *adamantino* / *divino* (VI, 45) y *sarracino* / *vino* (XIX, 85); *dino* (digno) rima con *divino* / *contino* (XVII, 65) y *cabalino* / *contino* (XX, 66); *hino* (himno) rima con *Augustino* / *divino* y *dino* / *divino* (XVII, 65); *solene* (solemne) rima con *tiene* (XI, 65; XX, 15) y *viene* (XI, 65); *Egito* (Egipto) rima con *descrito* (VI, 71; X, 19), *conflito* (VI, 71), *sobrescrito* (XX, 78).

¹⁵⁵ LAPESA 1980, pp. 390-391.

Finalmente, el fenómeno de la reducción se extiende también a los hiatos *-ae* (con pérdida de la *a* átona) y *-oe* (con pérdida de *o* átona)¹⁵⁶. En cuanto al primer caso, se observa que la palabra *saeta* rima con *jineta(s) / treta(s)* (II, 8 y X, 23), *cometa / planeta* (II, 73), *cometa / corneta* (XIV, 28) y *cometa / seta* (XIX, 16); *maestro* rima con *diestro* (II, 15 y XVI, 19); *Baena* rima con *amena / llena* (III, 9). Solo hay un único caso de simplificación del hiato *-oe*: *poema* rima con *tema* (XX, 67).

¹⁵⁶ La sinéresis de dos vocales fuertes es frecuente en la poesía del Siglo de Oro, aunque «obliga a precipitar la vocal átona sobre la tónica, oscureciendo la primera y faltando a la claridad que el oído castellano exige en la locución [...] Resulta de todo lo expuesto que debe observarse la azeuxis de dos fuertes cuando una es tónica [...]», pero «muchos poetas han quebrantado esta ley» (ROBLES DÉGANO 1905, pp. 240-241). Confirma esta idea también ANDRÉS BELLO en su *Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana*, que explica que a los poetas «no les está prohibido contraer alguna vez las dos vocales y formar con ellas un diptongo impropio» (*apud* DOMÍNGUEZ CAPARRÓS 2004, p. 47).

TRADICIÓN

Las Navas de Tolosa se publicó por primera y única vez en 1594 en Madrid. El análisis de los repertorios consultados¹⁵⁷ no ha revelado ni la existencia de otras ediciones anteriores o sucesivas a la de 1594, ni la de testimonios manuscritos. Por lo tanto, la tradición se cifra en la sola *editio princeps* madrileña salida del taller de la viuda de Pedro Madrigal, de la que se conservan varios impresos (damos noticia solo de los ejemplares manejados directamente)¹⁵⁸:

LAS NAVAS DE TOLOSA | POEMA HEROICO | De Cristóval de Mesa | Al Príncipe don Felipe N. S. | [escudo real] | CON PRIVILEGIO | En Madrid por la viuda de P. Madrigal | Año M.D.X.CIIII | A costa de Estevan Bogia, librero.

¶⁸, A-Z⁸, 2A-2R⁸, 2S⁷, 328 f.; en 8^o

¶¹r: *Portada*; ¶¹v: hoja en blanco; ¶²r: *Tassa* (Gonzalo de la Vega), Madrid, 28 de junio de 1594; ¶²v: *Erratas* (Juan Vásquez del Mármol), Madrid, 14 de junio de 1594; ¶³r-v, ¶⁴r: *Privilegio* (por mandado del Rey N. S., Don Luis de Salazar), San Lorenzo, 28 de agosto de 1593; ¶⁴v: *Aprobación* (Don Alonso de Ercilla y Zúñiga); ¶⁵r: *Dedicatoria*: Al Príncipe don Felipe n[uest]ro señor, Cristóval de Mesa; ¶⁵v: *Cristóval de Mesa a Torcuato Tasso a Mantua donde fue desde Roma* [soneto]: «Là dove il grande in lyra, in cetra, in tromba...»; ¶⁶r: *Torcuato Taso a Cristóval de Mesa a Roma* [soneto]: «Quei che con sommo studio il mondo ammira...»; ¶⁶v: *De Geronimo Gagliardi* [soneto]: «Vivo essemplio di gloria, honor di quelli...»; ¶⁷ r-v, ¶⁸ r-v: *A los lectores*; [Texto] f. 1: *Argumento del canto primero*; f. 324v: *De don Pedro Ramírez de Guzmán* [soneto]: «Altivo el Mincio, y con razón contento...»; [325]r: *De Baltasar de Escobar* [soneto]: «De la ciudad guarda el mausoleo...»; [325]v: *De Miguel López de Aguirre* [soneto]: «A la orilla del húmedo elemento...»; [326]r: *De Francisco Cascales* [soneto]: «A los filos de aquella ardiente espada...»; [326]v: *Del Licenciado Diego Vélez de Dueñas* [soneto]: «Fama si sueles con sonora trompa...»; [327]r: *Colofón*. En Madrid, por la biuda de Pedro Madrigal, 1594; [327]v-[328]r: en blanco.

1) *Madrid, Biblioteca Nacional de España, U/4664.*

Antigua signatura en la hoja de guarda anterior: *U/4309*. En la portada hay un sello: «*Librería de D. Luis de Usoz. 1873*».

2) *Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/1523.*

3) *Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/3747.*

¹⁵⁷ CLEMENTE SAN ROMÁN 1998, vol. II., pp. 685-686. Muy parciales resultan, en cambio, las bibliografías de PÉREZ PASTOR 1891, p. 227, y de SIMÓN DÍAZ 1974, pp. 664-670.

¹⁵⁸ Hemos podido manejar otros cinco ejemplares solo en formato digital: Santiago de Compostela, Biblioteca General de la Universidad de Santiago de Compostela, *C-S-BXU, 11415*; Viena, Österreichische Nationalbibliothek, *26.620-A*; Barcelona, Biblioteca de Catalunya, *Res 327-120*; Londres, British Library, *1064.b.9*; Madrid, Universidad Complutense, *29-318*. Estos impresos no han sido cotejados de manera completa, solo hemos acudido a ellos parcialmente para verificar las variantes de estado que se comentarán más adelante.

Hay una indicación manuscrita ilegible bajo el nombre del librero. Faltan [327]r (colofón) y [327]v-[328]v (en blanco).

4) *Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/991.*

Los folios 323-324 llevan rasgaduras. Las hojas [326]r-v han sido encuadernadas de manera incorrecta (como confirma también el reclamo en [325]v), así que los dos sonetos finales se encuentran en orden inverso respecto a los demás ejemplares (el soneto de Dueñas se encuentra en [326]r y el de Cascales en [326]v). Faltan los folios [327]r-[328]v. Se aprecian algunas notas manuscritas en tinta en el folio 248: «Dulces exuvia, dum fasta deusque sinebat», «Dido sed moria mur [illegible] ire per umbras».

5) *Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/4597.*

Ejemplar mutilado del I canto (ff. 1-20v) y de los folios [327]v-[328]r. Se aprecian anotaciones manuscritas en la hoja de guarda anterior: «136-3a» (lápiz), «448» (lápiz rojo), «34» (tachada, en tinta). En el canto V, 5 v. 8 (f. 72) una corrección manuscrita tacha *monarquía* por *el imperio*. El ejemplar procede de la biblioteca de A. Durán.

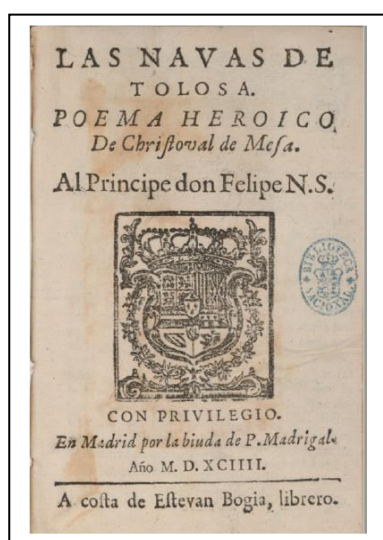
6) *Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/8245.*

Se aprecia una variante en el estado de la portada, en cuyo verso está pegado el *exlibris* de Don Fernando José de Velasco: «*Ex Bibliotheca D. Fernandi Josephi a Velasco in aula criminalis supremum castellae seatus fiscalis*». Hay anotaciones manuscritas en lápiz poco legibles en la hoja de guarda anterior y una anotación manuscrita en tinta en el folio 1r: «12 Abril».

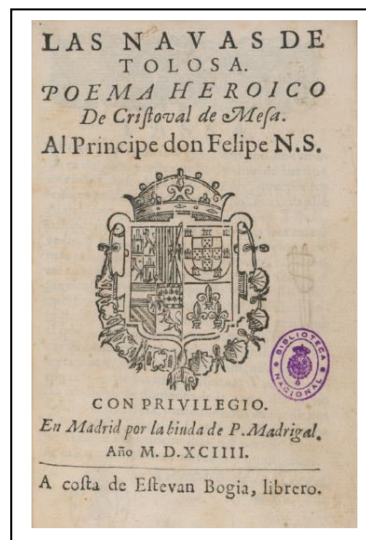
7) *Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/4602.*

Ejemplar carcomido y mutilado de: ¶²r (Tassa); ¶²v (Erratas) y ¶⁶r («Torcuato Tasso a Cristóbal de Mesa a Roma» [soneto]), folios 315-[328]r. Hay una anotación manuscrita en lápiz en la hoja de guarda anterior: «132-13».

La existencia de una sola edición significa que todos los ejemplares impresos deberían ser idénticos y, por consiguiente, equivalentes a un solo testimonio. Sin embargo, al colacionarlos, se han detectado unas pocas variantes de estado. La más significativas son las que ofrece la portada de R/8245, donde es evidente la distinta composición tipográfica (Fig. 1)¹⁵⁹. Analizando por partes las imágenes, en *Poema Heroico*, los tipos *P* y *H* son ligeramente diferentes, como ocurre para *M* en el apellido *Mesa*. Otra diferencia se aprecia en el nombre del autor, que solo en R/8245 conserva el grupo culto *ch-*. Luego, entre *Christoval de Mesa* y la dedicatoria hay un espacio que, en cambio, desaparece en las demás portadas. La diferencia más llamativa es, sin duda, el escudo de Felipe II. Por último, en R/8245 el filete es más espeso. En ausencia de informaciones acerca de estos cambios, no hay más remedio que limitarse a aventurar hipótesis, por ejemplo, que se haya dañado el molde del escudo de R/8245, reemplazado, en algún momento (sin que esto se haya podido documentar con exactitud), por el otro. Evidentemente, solo se trata de suposiciones, sin pruebas concretas.



(Fig. 1)



(Fig. 2)

El cotejo de los siete ejemplares consultados solo ha llevado a la individuación de una variante de estado en el v. 3 de III, 96. Tras haber los cristianos asediado y conquistado Calatrava en el avance hacia Las Navas de Tolosa, hay una contienda entre un soldado francés y otro español, que se concluye con la decisión de los franceses de dejar al ejército cruzado. Así comenta un soldado francés:

¹⁵⁹ También los ejemplares digitalizados, como los demás (a excepción, evidentemente, de R/8245), llevan la portada de la Fig. 2.

Játense de la sangre de los Godos
 y de otras –si las hay– más singulares
 que llegar no *podían* / *podrán*, aun juntos todos,
 donde llegó el valor de doze Pares;
 bien metidos están hasta los codos
 donde no bastan solo hombres vulgares.
 Vamos todos de aquí, veremos como
 salen solos de empresa de tal tomo.

Dos de los testimonios cotejados (U/ 4664, R/4602) leen, en el verso 3, la lección *podían* («que llegar no podían, aun juntos todos») mientras que los demás cinco (R/1523, R/3747, R/4597, R/991, R/8245) leen *podrán* («que llegar no podrán, aun juntos todos»)¹⁶⁰. En apariencia, ambas lecciones resultarían legítimas, mas confrontándolas y siguiendo lo que dice el francés, opto por *podrán*: el soldado quiere decir que los excelentes linajes («la sangre») de los Godos no pueden compararse con el valor de los doce Pares de Francia, aun cuando se sumen a otros eventuales pueblos extraordinarios («singulares»). Cabe observar que, en ausencia del ejemplar que lee *podrán*, probablemente no hubiéramos corregido el texto, aunque sí nos hubiéramos dado cuenta de la imperfección gramatical (difícilmente atribuible a un escritor culto como Mesa) que produce *podían* en la economía de la octava¹⁶¹.

La tradición con un solo testimonio, como la de *Las Navas*, conlleva la dificultad de intentar corregir los errores que presente el texto. No pudiendo acudir a otros testimonios, hemos procedido exclusivamente por conjetura. En general, se han detectado lecciones erróneas de diferentes grado de significatividad, señaladas en el poema entre corchetes y reunidas en la tabla a final de este párrafo. En la mayoría de los casos, se trata de típicos errores accidentales que pueden producirse al acto de la copia que, por eso, han sido fácilmente individuados y emendados. Hay, de hecho, errores por atracción del fonema anterior (I, 84; IV, 60; V, 11; VI, 35; VIII, 75; IX, 12; IX, 93; XVI, 78; XVII, 36; XIX, 78) y sustitución de tipos muy similares (*c* por *ç* en X, 32 y XVIII, 63, *f* por *f* en XX, 13 y *m* por *n* en X, 40). Hay también casos de omisión (XI, 73; VIII, 2; X, 16; XX, 45) y adición de una letra (de *a* en XVIII, 38 y de *h* en XX, 13) y dos casos de alteración del orden de las palabras (VII, 102; VIII, 35). En VII, 48

¹⁶⁰ En cuanto a los ejemplares digitalizados: *C-S-BXU*, 11415, 29-318, 327-120 leen *podrán*, 26.620-A y 1064.b.9 leen *podían*.

¹⁶¹ La cuestión de las variantes de estado se aborda en PELLECCIA 2021.

«es puesto» en el v. 7 («y a mil cavallos y hombres mil es puesto») deriva evidentemente de una errónea división de «espuesto» en dos palabras. Lo mismo ocurre en X, 11, donde «adiós» ha sido dividido en dos («a» y «Dios»). En (III, 72), (VII, 33), y (VII, 54) las lecciones originales producen un error en el sentido del verso y la enmienda en VII, 8, v. 7 es necesaria porque el verso es hipermétrico. Además, la supresión de «o», «en» y «o» respectivamente en V, 27, v. 2, VI, 4, v. 2 y XIV, 3, v. 4 (señalada solo en el texto entre paréntesis) se deben a que los endecasílabos en cuestión son hipermétricos.

Atención aparte merecen los pocos errores menos inmediatos, que se han emendado evidentemente por conjetura: es el caso de corrupción que se observa en XIII, 12, v. 8. En esta estrofa asistimos a la creación de la selva encantada por parte del mago Hamete y la consecuente convocación de seres monstruosos que acuden a su llamada. La lección del v. 8 de la *princeps* es «Cadmos silvar y relinchar Ociras». El término *Ociras* no está documentado en ningún diccionario y, una vez más, de acuerdo con el contexto y con el verbo «relinchar», hemos optado por leer *Filiras*, debido a que *Filira* fue, según la mitología griega, una ninfa oceánide que se transformó en yegua para evitar que el rey Crono la sedujera.

La enmienda en XV, 87, v. 8 («boló a bañarse en [la] agua del olvido») se debe a razones métricas: la forma *la agua* (en lugar de la lección «el agua» que lee la *princeps*), bien documentada en CORDE ya en el siglo XV, permite devolver al verso sus once sílabas.

Hemos recurrido a la *crux desperationis* solo en II, 41, v. 8 y XI, 41, v. 7, ambos versos hipermétricos.

	<i>Lección de la princeps</i>	<i>Lección crítica</i>
I, 84, v. 3	orro	otro
III, 72, v. 8	y a	ya
IV, 60, v. 8	tres	tras
V, 11, v. 6	hará	haré
VII, 8, v. 7	agora	ahora
VII, 33, v. 5	guía	grita
VII, 48, v. 7	es puesto	expuesto
VII, 54, v. 1	horror	error
VII, 102, v. 5	tienes irte	irte tienes
VIII, 2, v. 7	alderrdor	alderredor
VIII, 35, v. 5	Ha hecho y llaga	y ha hecho llaga
VIII, 75, v. 3	acabare	acabara
IX, 12, v. 4	le	la
IX, 93, v. 2	el	al
X, 11, v. 1	A Dios	Adiós
X, 16, v. 3	a la Ava	al alva
X, 32, v. 1	Icuf	Içuf
X, 40, v. 3	emplaya	En playa
XI, 73, v. 3	espada	espalda
XIII, 12, v. 8	Ociras	Filiras
XV, 87, v. 8	el	la
XVI, 78, v. 4	y	es
XVII, 36, v. 3	techo	pecho
XVIII, 38, v. 7	a la	al
XVIII, 63, v. 5	Icuf	Içuf
XX, 13, v. 1	fin	sin

XX, 13, v. 3	ha hecho	a hecho
XX, 45, v. 3	cae	caen

Por último, cabe observar que estos errores, junto a la incorrecta numeración de las octavas (III, 53), (VII, 100-105), (VIII, 25), (XV, 14) y (XV, 63), señaladas entre corchetes en el texto, revelan que la edición de *Las Navas* no es particularmente cuidada.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Al transcribir el texto, se ha mantenido una actitud conservadora para devolver al lector la pronunciación de la época, momento en que el sistema fonológico todavía no se había establecido de manera definitiva. Por eso:

- se conservan las letras *c*, *ç*, *z*, *s*, *ss*, *x* (por ser sus grafemas portadores de distinción fonológica), *b*, *g*, *v* (en posición consonántica):

- se mantiene el nexa *-mb-* (*embía*);

- se mantiene *-ee-* en la conjugación del verbo *ver* y en la palabra *fe*. En cuanto al verbo *ver*, hay que considerar las formas *veese* y *veense* como bisílabos;

- en cuanto a los nexos cultos latinizantes *-ct*, *-gn*, *-mn*, *-pt* siempre se mantiene su grafía original, también cuando la rima evidencie su reducción. Además, siempre se conservan los hiatos *-ae* o *-oe* (*saetas*, *maestro*, *Baena*, *poema*, según se ha visto en el capítulo sobre la lengua poética) aunque la rima evidencia siempre su simplificación;

- se actualiza el empleo de *i/j/y*;

- se actualiza el empleo de *g/j*, aunque en el texto se alternen las dos grafías (*personage* / *pesonaje*);

- se normaliza el uso de *q* (*quando* > *quando*), *h* (*orizonte* > *horizonte*) y *x* (*esperiencia* > *experiencia*);

- la *u* consonántica se transcribe *v* y la *v* vocálica se transcribe *u*;

- se modernizan las grafías latinas: *ch* > *c* (*christiano* > *cristiano*) y se reducen a simples las consonantes dobles sin valor fonológico: *nn* > *n* (*annales* > *anales*); *cc* > *c* (*ecclesiástico* > *eclesiástico*); *mm* > *m* (*summo* > *sumo*);

- se ajustan la puntuación, el uso de la mayúsculas y los acentos a las normas académicas. Se desarrollan las abreviaturas, se separan y unen palabras según los usos vigentes, reintegrando las vocales elididas (*desta* > *de esta*).

Cada supresión se señala entre paréntesis, mientras que para las adiciones o los banales errores se utilizan los corchetes.

Finalmente, en el texto crítico se acogen (sin señalarlo) las 30 erratas indicadas en ¶²v.

TEXTO

CANTO I

El canto se abre con la hendíadis virgiliana «arma virumque cano»: Mesa canta «las armas» del rey Alfonso VIII. Tras la invocación a la Virgen (2), la dedicatoria a Felipe II (4-5) y la memoria de los daños que los moros han hecho a los cristianos (6-8), empieza la acción: en el silencio de la noche, el arcángel Rafael baja del cielo, despierta al rey católico Alfonso VIII de Castilla y le anuncia que Dios quiere que forme un ejército para derrotar a los árabes (9-22). Inspirado por el mensaje del nuncio excelso, el monarca convoca a los príncipes y a los preladados de todo su dominio (23-29), incitándolos a vengar la derrota sufrida en Alarcos (30-41). Además anuncia que pedirá la cruzada al papa Inocencio III (42-43). El arzobispo Rodrigo, tras un discurso inicial en que patentiza su misión de combatiente (45-50), se encarga de ir a Roma a pedir la gracia al Papa (51). Todo el reino se prepara para la guerra (52-59). Vuelve Rodrigo de Roma con la bula papal que concede la cruzada y unos dones del pontífice: las armas, un fuerte y rico escudo, una espada y un pendón con la cruz santa (60-61). Toda la gente española y forastera acude a la llamada del rey y las tropas cristianas se concentran en Toledo: al ejército del rey Alfonso VIII, se suman los hombres de Pedro II de Aragón, los de Sancho VII y la mesnada de don Diego López de Haro, los Templarios y buena parte de las órdenes de Santiago y Calatrava, la milicia del noble arzobispo de Toledo y los ejércitos reclutados en Francia por los arzobispos de Narbona y Burdeos y el obispo de Nantes. La expedición cuenta también con las aportaciones de los monarcas de Portugal y León, aunque estos no estén presentes (62-103). El rey los anima y, finalmente, la tropa emprende la marcha hacia el sur.

ARGUMENTO

*Dios por un ángel manda al rey de España
que destruya las gentes sarracinas;
junta cortes y junta en la campaña
los reyes y las fuerças convecinas:
vienen de Flandes, Francia y Alemaña
a tal guerra, naciones peregrinas.
Trae el legado el jubileo de Roma
y luego el campo su camino toma.*

1

Las armas y el católico rey canto,
que con pecho piadoso y fuerte mano
venció tanto poder, número tanto
del uno y otro ejército pagano,
que por la santa cruz, con triunfo santo,
contra el vándalo pueblo y africano,
le dio favor el cielo en la dudosa
batalla de las Navas de Tolosa.

2

Sacrosanta princessa, cuyo imperio,
incapaz de mudanças de fortuna,
no se estrecha en tan ínfimo emisferio,
mas, vestida del sol, pisas la luna,
tú, nuestro norte y luz, tú, refrigerio,
tú, nuestro escudo y única coluna,
dame espíritu tal que en gentil arte
pueda entonar mi canto el son de Marte.

3

Los versos que en sus músicos clarines,
cítaras dulces y órganos sonoros
te cantan sin cessar los Serafines,
te cantan sin cessar los nueve coros,
sin fin celebren los excelsos fines
del triunfo de la Cruz contra los moros,
de la Cruz que abrió el Cielo y libró el mundo
y triunfó de la muerte y del profundo.

4

Oh tú, príncipe grande, alta esperanza
al mundo de la antigua edad primera,
a quien destinan en igual balanza
los dones de la cuarta y quinta esfera,
el ancho campo de tu pluma y lanza,
por quien del mundo imperio España espera,
hagan lugar al métrico discante
en que mi Musa fieras armas cante.

5

Si en ti tendrá su Augusto y su Mecenas
el por ti venturoso siglo de oro,
y espíritus gentiles otra Atenas
en tu alcázar y Apolo nuevo coro,
oye, supremo honor de heroicas venas
de quien ya teme el turco y tiembla el moro,
mientras voy con más boz donde me llama
el clamor de la trompa de tu fama.

6

Después que por discurso largo de años
a las cristianas las paganas gentes
hizieron de contino inmensos daños
por términos y casos diferentes,
y por industria, o fuerza, arte o engaños,
arrogantes, altivos, insolentes,
no cessava su cólera y su furia
de juntar llaga a llaga, injuria a injuria,

7

y no contentos de tener la silla
en el reino de Murcia y de Granada,
y de Valencia, Córdoba y Sevilla,
y toda la ancha Bética ocupada,
ya contra el de Toledo y de Castilla
desembainavan la enemiga espada,
y, aún no bien satisfechos con tal tierra,
estavan por mover al cielo guerra,

8

cuando del alto trono el Padre eterno,
tanta pérdida y lástima mirando
—donde tiene del mundo el gran gobierno,
donde tiene supremo, único mando— ,
todo el cielo tembló, tembló el infierno,
bolviendo al pueblo amado el rostro blando,
y, tanto lo comueve y lo provoca,
que le embía el favor que siempre invoca.

9

No embía para aqueste ministerio
los celestes espíritus más altos,
ni de aquellos que van con vituperio
por la región del aire en varios saltos,
ni de los que en perpetuo cautiverio
de pena llenos y de gloria faltos
de su profundo oscuro abismo a dentro
de la tierra encarcela el hondo centro,

10

ni de los sueños que del baxo infierno,
según la incierta antigua fama vana,
salen por puertas de marfil o cuerno
hazia la gente idólatra profana,
mas embía al buen rey, el rey eterno,
al ángel Rafael en forma humana,
intérprete inmortal y mensajero
no menos fido y cierto que ligero.

11

«Ve, di al buen rey —Dios dice— en nombre mío
que del decreto eterno los anales
disponen que su zelo humilde y pío
dé fin a muchos daños, muchos males;
que abata el infiel rebelde brío,
conforme a los preceitos inmortales,
cesse ya de mi pueblo el mal prolixo.
Assí lo quiero y mando, assí está fixo».

12

Dixo, y el paraninfo se dispuso
a efectuar lo que el Señor le informa
y su invisible espíritu compuso
de humana proporción, de humana forma.
Vístese al talle humano, al humano uso,
y en un gentil mancebo se transforma:
da mayor luz que el sol su rostro bello
y resplandor cual oro su cabello.

13

Pónese blancas refulgentes alas
para volar, tan fáciles cuan prestas;
las fantasmas destierra y sombras malas
y penetra las nubes con aquestas:
estas en tierra y mar le son escalas
con que lleva embaxadas, trae respuestas,
y con ellas aquestos inferiores
ilustra con celestes resplandores.

14

Baxa de la región sublime y pura
el nuncio ecelsa y para en la alta cumbre
de edificios de antigua arquitectura,
nobles por la sobervia pesadumbre,
y la noturna, triste sombra oscura
deshaze con los rayos de su lumbré:
vence el lóbrego horror y espesas nieblas
que al aire sordo cubren de tinieblas.

15

Y al tiempo que en la noche muda y ciega
en silencio mayor están las cosas
y el mundo en más quietud y ocio sossiega
debaxo de sus alas tenebrosas,
donde reposa el rey el nuncio llega
y con inspiraciones misteriosas,
despertando en su pecho una pía llama,
de parte del Señor así lo inflama:

16

«¿Cómo puedes, buen rey, dormir quieto
en aquestos alcázares reales,
viendo al pueblo de Cristo en tanto aprieto,
viendo afligir tus propios naturales?
Liberta el vando sin razón sujeto,
mira el mal de los míseros mortales:
por ellos buelve y por tu patrio suelo
contra la secta atroz que irrita al cielo.

17

Pues a tanta altivez, tanta arrogancia,
con que discurre por el reino ajeno
y a tan soberbia, bárbara jactancia
no ha bastado poner áspero freno,
Dios quiere agora que con grande instancia,
como rápido rayo y presto trueno,
el católico ejército los arda,
pues su justicia es más cuanto es más tarda.

18

El cielo así lo ordena: el rey divino
es quien me embía y quien dispone y manda
que al insolente imperio sarracino,
que moviéndolo a ira indómito anda,
les acortes los passos y el camino
y vayas en su nombre en tal demanda
que de obra tan heroica, de tal gloria
será la menor parte la vitoria.

19

Que no tan solo un ínclito renombre,
venciendo, ganarás en las Españas,
pero propagarás de Cristo el nombre
por provincias incógnitas extrañas,
porque, cuando Dios da su mano al hombre,
puede hazer más célebres hazañas
y extender del Antártico a Calisto
la vandera, la Cruz, la fe de Cristo.

20

Ve, convoca los reyes comarcanos
y junta un grueso ejército potente,
y reprime el furor de los paganos
que engaña y ciega el ánimo valiente.
Gran número de príncipes cristianos
te ayudarán con armas y con gente,
con personas, haciendas, con vassallos
y con muchos infantes y cavallos.

21

¡Oh cuán cierta esperanza, oh cuál consuelo
deves tener de próspera vitoria,
pues por su capitán te elige el cielo,
para tan grande empresa, honor y gloria!
¡Ve sin temor, sin duda, sin recelo,
eterniza tu fama y tu memoria!
¡Ve de todo peligro y mal seguro,
que Dios es fuerte escudo y firme muro!»

22

Haviendo dicho aquesto en un momento,
hecho invisible como el aire, al punto
despareció por el ligero viento,
dexando al rey en gozo y duda junto.
Dexa la cama, dexa el aposento,
tanto le incita y mueve el nuevo assunto,
tanto aliento, vigor y ánimo cobra,
que el desseo querría que fuesse la obra.

23

En aquella sazón era la hora
que por las anchas puertas del Oriente
salía con dudosa luz la aurora,
llamando a oficios varios varia gente,
cuando, en vengança de la gente mora,
juntar a cortes manda el rey prudente
los títulos y grandes y prelados
de todo su dominio y sus estados.

24

Notificase en toda la corona
del reino de Toledo y de la Mancha
y también el mandato se pregona
por Castilla la Vieja, fértil y ancha.
Nombra toda república persona,
por cuanto Extremadura el sitio ensancha,
divúlgase por Sierra agra Morena
y por las merindades todas suena.

25

Por la estrecha Rioja y por la raya
de Portugal, Galizia, Álava y Soria
y por tierra de Campos y Vizcaya,
se haze la premática notoria.
No hay hombre preeminente que no vaya
de antigua casa y noble executoria:
van de audiencias, cabildos y concejos
los más graves, más prácticos, más viejos.

26

A la ciudad sublime de Toledo
vienen de todo el reino los mayores:
las ásperas montañas de Laredo
embiaron también procuradores;
las Asturias estériles de Oviedo
criaron para cortes oradores
y al fin, de cualquier parte y cualquier vanda,
corren a ver lo que su rey les manda.

27

Junta ya la nobleza y flor de España
donde el rey don Alonso el bueno espera
—en la ciudad que el Tajo dora y baña
y esmalta con eterna primavera,
ornando la frutífera campaña,
alegrando la plácida ribera—
juntos por orden donde tienen de uso,
así a todos su intento el rey propuso:

28

«Pueblo amado de Dios, vassallos fieles
que, siguiendo el católico estandarte
siempre contra los bárbaros infieles,
se vee vuestro valor en cualquier parte
y en los más bravos ímpetus crueles,
con que amedrenta el fiero horror de Marte,
mostráis pecho, poder y ánimo fuerte
despreciando los daños y la muerte,

29

aunque en tiempos passados hemos visto
—como nos ha mostrado la experiencia—
cuánto a la religión que adora a Cristo
persigue la barbárica violencia,
y, pretendiendo imperio mero mixto,
oprime con tiránica potencia
muchos estados de cristianas tierras
con importunas y continuas guerras,

30

lo que más nos abiva la memoria
y justamente incita a la vengança
es de Alarcos la próxima vitoria
do en los nuestros hizieron gran matança.
A todos esta pérdida es notoria,
a todos de aquel daño parte alcança,
pues sabemos que allí no solamente
perdimos mucho haver y mucha gente,

31

mas vimos que, en el fin de aquella guerra,
la furia de los moros fue tan brava
que no solo nos hizo perder tierra,
ni el campo remover de donde estava,
mas ganaron también a Salvatierra
y la fuerte y antigua Calatrava.
Callo los desafueros, las crueldades
y otros agravios, daños y maldades.

32

Esta grave insolencia está tan fresca
que renueva cualquier antigua plaga
y en la memoria y ánimo refresca
toda passada afrenta y vieja llaga.
Esta de nuestra ira es digna yesca
que, por el bien común, bolver nos haga.
Esta fuera bastante y poderosa,
sin mirar a más fin, sin otra cosa.

33

Mas fuera de este fin, que es fin humano,
lo que en servir a Cristo se interessa,
es de tanto valor que es vil y vano
cualquier otro interés que se atraviessa.
Defender su fiel pueblo cristiano
nos ha de mover más y dar más priessa:
lo principal es esto y lo acesorio
cualquier otro respeto transitorio.

34

Solo hazer a Dios este servicio
nos incite a seguir esta derrota:
este sea nuestro blanco y nuestro officio,
que es planta de quien fruto eterno brota.
La causa del cristiano beneficio
sea la propincua y toda otra remota,
aunque se vee que de los moros fieros
crecen más cada vez los desafueros:

35

¡qué aldeas, pueblos, villas y ciudades
cercan, entran, combaten y saquean!
Toda España padece adversidades,
todos por todas partes nos rodean.
Si a los nuestros passar calamidades
permite Dios que nuestros ojos vean,
y que tantos lamentos y gemidos
de ordinario nos hieran los oídos,

36

de tanto agravio y robo y tanto insulto
no es causa la fortuna, ni los hados,
mas la tibieza en el divino culto
y nuestras propias culpas y pecados,
o de Dios algún alto juicio oculto,
con que suele afligir los más amados
con la pesada trabajosa carga
de una persecución inmensa y larga.

37

Y aunque permite al pérfido enemigo
que por algunos tiempos nos ofenda,
sirviendo de instrumento de castigo
por nuestro propio bien, por nuestra emienda,
es de todos los suyos tan amigo
que, cuando ya el furor va tan sin rienda,
no sufre al fin que la tormenta llegue
a que la nave de su iglesia anegue.

38

Y si de Alarcos en la fiera brega
a las manos viniendo en la batalla,
el Señor se sirvió que, en tal refriega,
nos venciese la bárbara canalla,
a veces su favor y ayuda niega
a quien fía en la fuerça, espada y malla
y, confiado en el poder del suelo,
en el principio y fin no invoca al cielo.

39

El cielo –que es quien prostra los altivos–
no permitirá más que el pueblo moro
haga tiro a los muertos y a los bivos
y goze nuestros bienes y tesoro.
No nos muevan despojos, ni cautivos,
no nos mueva hazienda, plata, ni oro:
muévanos nuestro honor, muévanos Cristo
y las pérdidas grandes que hemos visto.

40

No es ya nuestra nación tan flaca o fofa,
no es la gente española tan covarde
que quien de ella algún tiempo besa y mofa,
no se lo pague bien, aunque sea tarde.
La gente de más punto y más estofa,
salga primero en muestra y haga alarde
porque, viendo a la noble, la otra gente
del vulgo y plebe cobre ánimo ardiente.

41

Si quisieren venir otras naciones,
si no tan sola la española basta,
que por varias provincias y regiones
con infinito número contrasta
y en recuentros, peligros y ocasiones
es quien más vale y puede, sufre y lasta.
Convoquemos las fuerças españolas,
que espero en Dios vencer con ellas solas.

42

Ya los reyes vezinos, que en silencio
están, que nadie de ellos armas toma,
por lo que los estimo y reverencio,
llamemos contra el vando de Mahoma;
y primero al Pontífice Inocencio,
que la silla de Pedro tiene en Roma,
pidamos que conceda la Cruzada
para tan alta empresa y gran jornada.

43

Que yo espero en el cielo que, sin duda,
nos ha de dar tal triunfo y tal vitoria,
que con el favor suyo y con su ayuda,
de ellos no quede rastro, ni memoria.
Nuestra intención a solo el cielo acuda,
sin pretensión de cosa transitoria,
pues son disinios de ánimos ruines
los que atienden y aspiran a otros fines».

44

Dixo, y mormollo baxo y sordo ruido
se oyó en todo el concurso de la gente
bien como ronco estruendo o cual sonido
de manso viento en bosque o de agua en fuente.
De santo zelo y patrio amor movido,
don Rodrigo, arçobispo pío, prudente,
primado en las Españas, de este modo
habló, callando atento el reino todo:

45

«Íncrito rey, supremo ayuntamiento,
tan fuerte en guerra quanto en paz devoto,
visto el zelo piadoso, el santo intento
y que ya este negocio va tan roto,
delante del divino acatamiento
hago a Dios desde aquí solene voto
que, por su fe y por dar al mundo exemplo,
seré el primero en defender su templo.

46

Que es lástima que aquestos ismaelitas,
con tanta furia y tanto desacato,
assuelen las iglesias, las ermitas
y quemén los altares cada rato
y en ellas edifiquen sus mezquitas
y nos toquen por puntos a rebato,
como si ya en Castilla los cristianos
no tuviésemos ley, ni rey, ni manos.

47

Si la ley, si la fee de cavalleros
tanto estimamos que no sean rompidas
y en defensión de los humanos fueros
ponemos los estados y las vidas,
los que somos católicos guerreros
contra aquestos paganos homicidas,
¿por qué no aspiraremos a la palma
por fee y por ley que dan la vida al alma?

48

Yo, en quanto a mí, estoy presto a que el roquete
me cubra el espaldar, peto y celada,
y a la mitra trocar por el almete,
y a usar en vez del báculo la espada,
y a abandonar la sala y el retrete
por estar en la tienda y la emboscada,
y a tener por la música del coro
el son de «“¡al arma, al arma, al moro, al moro!”».

49

Si os mueve el corazón generosa ira,
si el ánima os inflama noble saña,
mirad que todo el mundo está a la mira
para ver cómo buelve por sí España,
y cada cual afuera se retira
por ver si corta o no nuestra guadaña,
si es nuestro el daño y lo será el provecho.
Buena esperançã en Dios y al punto al hecho».

50

Con esto en tal coraje, en tanto brío
parece que encendió los coraçones
que al más tibio, al más tímido, al más frío
movió, animó, encendió con sus razones.
Por el menor se tiene el más tardío
de todos los magnánimos varones,
y, concordés y unánimes en esto,
apruevan y confirman lo propuesto.

51

Siendo ya de común consentimiento
los grandes de Castilla y los señores,
se desplégan vanderas por el viento
y pífaros se tocan y atambores.
A Navarra y León van al momento,
Portugal y Aragón embaxadores,
y el arçobispo el cargo del rey toma
de ir a pedir la gracia al papa a Roma.

52

A todos los estados van correos,
despachan estafetas, parten postas,
cuales hazia los montes Pirineos,
cuales por llanos o marinas costas,
que, para conseguir tales desseos,
se hazen gastos y excessivas costas,
aparatos y máquinas de guerra
por todas las provincias de la tierra.

53

Por una y otra parte se derrama
el gran rumor del belicoso estruendo,
con alas mil, con lenguas mil la fama
publica de la guerra el son horrendo.
Los juveniles ánimos inflama,
los viejos temen su furor, huyendo:
la mocedad a unos da denuedo,
la senetud a otros causa miedo.

54

Las tiernas madres que oyen el sonido
detestable y odioso de la guerra
lo acompañan con llanto y con gemido
por ver salir sus hijos de su tierra.
No sufren verlos ir del patrio nido:
cual triste en sitio lóbrego se encierra,
cual pide y ruega al hijo que no vaya,
y de dolor y pena se desmaya.

55

Buela la boz por valles y por cerros
y al más quieto saca de sus quicios;
dexa el pastor sus vacas y bezerros,
dexan los labradores sus oficios.
Hozes, açadas, rejas y otros hierros
passan a militares exercicios,
forjando en nueva forma, en fragua, en lima,
los de mayor provecho y más estima.

56

Los más prácticos hazen prevenciones,
refuerçan los castillos, las murallas,
labran armas, aprestan municiones
juntan gran cantidad de vituallas,
enseñan a formar los escuadrones
a los que son visoños en batallas,
porque estén a su tiempo los soldados
tan diestros quanto más exercitados.

57

Poco a poco la gente va marchando
adonde el campo el rey juntar pretende.
Recíbela con rostro afable y blando
en la imperial ciudad donde la atiende,
y, como van viniendo, se echa el vando
de lo que se concede o se defiende,
y en torno de Toledo gente mucha
escaramuça, o corre, o justa, o lucha.

58

Unos apuestan a tirar la barra
y hazen otras varias valentías:
cual esgrime, cual raja, cual desgarrar
en diferentes pruebas y porfías.
Ya los embaxadores de Navarra
y de Aragón dan buelta en pocos días,
tornando al campo alegres con respuesta
de que uno y otro rey su gente apresta.

59

Mas tú, rey de León, no solamente
a tan heroica empresa no veniste,
pero, en tanto que Alfonso estava ausente,
diste guerra a su reino, áspera y triste,
y al rey de lo postrero de Occidente,
de Lusitania, en guarda estar heziste,
y assí tu error no solo el mundo acusa,
mas por dar causa que aquel rey dé escusa.

60

De Roma el arzobispo a tiempo buelve
donde de Cristo el gran vicario en tierra
de conceder la bula se resuelve
de todos cuantos fueren a tal guerra,
y a culpa y pena a quien muriere absuelve
con el poder con que abre el cielo y cierra,
concediendo indulgencia y gracia tanta
como a quien conquistó la Tierra Santa.

61

Y por sinificar cuanto dessea
el pontífice sumo esta jornada,
unas armas le da –rara presea:
un fuerte, rico escudo y una espada–
que dé al buen rey al tiempo que le vea
próximo a la batalla desseada,
y bendito un pendón, do la bendita
cruz de Jerusalem se vea descrita.

62

De todas partes llega tanta gente
que la campaña ya parece angosta:
no solo de las partes del Poniente,
mas de otros reinos van viniendo apostas,
con los vestidos cada cual que siente
que son de mayor gala y de más costa,
bien armados, bizarros y galanes,
y haziendo gallardos ademanos.

63

Como saliendo el Betis de su fuente
va por algunas leguas algo estrecho,
después las avenidas, con creciente,
salir le hazen del antiguo lecho,
hasta que al fin, con rápido torrente
por los campos se alarga y tiende a hecho,
la gente forastera y la de España
se va ensanchando assí por la campaña:

64

que como el arzobispo la indulgencia
publicando bolvió, que se concede
con tanto zelo y tanta diligencia,
viene cualquiera lo mejor que puede,
que es precissa ocasión o gran violencia
lo que constriñe a alguno a que se quede.
Todos dexan las más amadas cosas:
sus haziendas, sus hijos, sus esposas.

65

Memoria, de los años enemiga,
llave del bien que el tiempo avaro encierra,
dame agora favor para que diga
los reyes que vinieron a tal guerra,
los personajes y héroes de esta liga,
honor de aquella edad y nuestra tierra,
porque a este siglo apenas el sonido
de un pequeño rumor dexó el olvido.

66

El rey don Pedro de Aragón segundo
llega marchando al campo con su gente.
No tiene toda Europa o todo el mundo
hombre más animoso ni valiente
en las armas y aspecto furibundo:
o resplandezca, o rígido amedrente,
parece al fiero Marte que del quinto
cielo deciende horrendo en sangre tinto.

67

Salen a recibir al rey que digo
cuantos hay en la corte principales
con el rey y arzobispo don Rodrigo
en ánimos benévolos iguales,
haziendo salva y fiesta a tal amigo
de aparatos espléndidos reales,
y lo saludan y festejan todos
por diferentes términos y modos.

68

De Rosellón don Sancho su tío el conde
muestra vigor de moço el grave viejo,
cuyo valor y esfuerço bien responde
a su mucha prudencia y gran consejo.
Don Nuño, el hijo, al padre corresponde
del presente y futuro siglo espejo,
y entrambos a su rey y su pariente
siguen con la demás principal gente.

69

Detrás del conde indómito de Ampurias
va Arnaldo de Alascón, don Pedro Maça,
don Atorrella, vengador de injurias,
y Ramón Folc que da a los moros caça,
y Dalmán de Crexel, que a las tres furias
vence la de su lança, espada y maça,
don Ximón Coronel, que a muchos gana
la palma, y don Rodrigo de Liçana.

70

Vienen casi a la par cuatro Guillenes,
Peralta, Ayllón, Cervera, el de Cardona;
y tú, buen don García Frontín, que tienes
el cargo episcopal deTaraçona;
y tú, don Berenguel, con tu rey vienes,
aunque ya electo obispo en Barcelona;
don García Romeu y Aznar Pardo,
uno fuerte y fiel, otro gallardo.

71

Con don Lope Ferrel, honor de Luna,
va el bravo Berenguel de Peramola
y don Artal de Foces, gran coluna
de la nación indómita española.
Don Miguel y don Pedro vienen a una
de Luesia y Ahonés, de cuya sola
virtud se cuentan mil heroicos hechos
en los passos más ásperos y estrechos.

72

Después de la nobleza aragonesa
y la gente de a pie y la de a cavallo
vulgar que concurrió a la santa empresa,
la que de Francia decendió no callo.
Diré de la gentil nación francesa,
de tanto señor noble y fiel vassallo,
pero de Portugal, aunque vezino,
poca ayuda en aquesta ocasión vino.

73

Vino Arnaldo, arçobispo de Narbona,
cercado de gascones y franceses,
de Marsella, Aviñón, París, Perona,
con gravados y lúcidos arneses.
Vinieron de la célebre Lisbona
algunos cavalleros portugueses,
también el arçobispo de Burdeos
manifestó su zelo y sus desseos.

74

Teobaldo, duque de Blasón, acude
por línea de la madre, castellano,
y, porque alguno de su amor no dude,
con su gente y familia ocupa el llano
do espera que el exército se mude
contra el pérfido exército pagano,
gastando mucha herencia de su padre
por dar muestra que es hijo de tal madre.

75

El obispo de Nantes no fue tardo,
ni su gentil francés Jofré de Argento,
ni de Poipec el ínclito Ricardo,
ni el valeroso conde Benavento.
Jofré Rodel de Baça, alto y gallardo,
Centulo de Astarante el corpulento,
viene de Coperén el gran vizconde
y Sanes a su estado corresponde.

76

El conde don Fernán Núñez de Lara,
don Álvaro su hermano y don Gonçalo
son todos tres de fama y sangre clara,
todos tres enemigos de regalo:
es les la guerra, no la corte, cara
y el tiempo de ocio y paz tienen por malo,
de gran reputación en los aprietos,
del señor de Galicia todos nietos.

77

Llevan los dos en yelmos refulgentes
—cual del tronco de Lara únicas ramas—
castillos y calderas y serpientes
que van echando espuma, humo y llamas:
muestran las colas y alas, lenguas, dientes,
fieras garras y lívidas escamas,
y tan al bivo allí se representan
que con silvos parece que amedrentan.

78

Saca el menor en ancho escudo empresa
de la estirpe materna excelsa y brava,
que es la insignia de la ínclita Teresa,
hija del conde célebre de Trava:
una águila real que ha hecho presa
en una ave que en ambas uñas clava
las armas de Galicia en la orla en oro
donde el arte compiten y el tesoro.

79

Don Pedro Arias, maestre en Santiago,
con ancha cruz de púrpura en el pecho,
vino a hazer en su enemigo estrago
y a dexar al amigo satisfecho.
Blasonan de hazer de sangre un lago
los que trae, que son tan de provecho,
mostrando en la color de sus lagartos
que nunca se verán de sangre hartos.

80

Don Ruy Díaz maestre en Calatrava,
a los nuestros a dar ayuda llega
con gente tan feroz, altiva y brava,
que se les haze estrecha la ancha vega.
Paran donde el dorado Tajo lava
su fértil sitio y varias plantas riega,
y dentro el campo amigo se recogen
donde se les ordena que se alojen.

81

Don García Hermegildo, que de blanco
muestra en la cruz pomposa la encomienda,
viene con pecho generoso y franco
de gastar por su patria su hazienda.
El escuadrón que lleva no es tan manco
que la vida por poco precio venda,
porque en el corazón llevan el nombre
del que tenido fue por Dios siendo hombre.

82

De don Gómez Ramírez los contrarios
temerán los mortales golpes fieros,
maestre de los prósperos templarios,
maestre de vengar los desafueros.
Hábitos ricos, ornamentos varios,
trae su gente y cavallos muy ligeros
y no menos fantástico desseo
muestran de vanagloria y de trofeo.

83

Vino don Tello, obispo de Palencia,
con sus deudos vassallos y criados
y don Domingo, obispo de Plasencia,
y don Mendo el de Osma y sus llegados;
dexando en tal sazón la residencia,
también vinieron otros dos prelados,
don Rodrigo y don Pedro, que el primero
es de Sigüençça y de Ávila el postrero.

84

Don Diego López ínclito de Haro,
de Vizcaya señor, con su heredero
don Lope y con don Pedro, o[t]ro hijo caro,
acompañado viene el gran guerrero
y de un sobrino y otro único y raro
que es don Sancho Fernández Cañamero,
hijo del bravo rey de León Fernando,
y don Martín Muñoz de este alto vando.

85

Junto a don Gómez y don Gil Manrique
parece don Pedro Arias de Toledo:
no hay quien su ser, no hay quien su esfuerço esplique,
no hay quien diga su cólera y denuedo,
ni habrá quien el semblante notifique
del buen don Pedro Gómez de Azebedo,
su maduro consejo y fuerça brava,
comendador antiguo en Calatrava.

86

Van tres entre estos como tres jayanes,
cuya fama no ofende Embidia o Momo,
de una familia todos tres Guzmanes,
para empresas de honor y obras de tomo:
don Nuño y don Guillén, moços galanes,
y don Pedro del buen rey mayordomo
que en el segundo grado era pariente
del santo, aun desde el vientre antorcha ardiente.

87

Don Ruy Díaz, señor de los Cameros,
don Álvaro y don Lope sus hermanos,
y otro con otros dos no menos fieros
vienen contra los pérfidos paganos:
que es el señor del valle de Cisneros,
don Gonçalo Girón de ánimo y manos,
y de los dos hermanos del que digo,
se llama uno Gonçalo, otro Rodrigo.

88

Cada cual de los tres, fuerte y gallardo,
da muestra que de aquellos dos deriva,
de aquel grande Rodrigo y gran Bernardo
de pecho valoroso y frente altiva:
del que no sufre nombre de bastardo,
del rey su tío y de poder lo priva,
y del que con la espada y la prudencia
ganó del moro y defendió a Valencia.

89

Míranse en los escudos los blasones
con primor de escultura y gentil arte
la Castilla y León y tres Girones,
cuya fama por tanto se reparte.
Relevados parecen los leones
en la superior siniestra parte:
el natural furor muestran aquellos
en fiero aspecto y vedijosos cuellos.

90

Don Alonso y Suer Téllez de Meneses
y Fernando su hermano y Ruy García,
en el trato políticos cortesés,
en la guerra de extraña valentía,
con espaldar y petos milaneses
muestran armas de mucha bizarría.
Don Íñigo Gonçález de Mendoça
se muestra entre la noble gente moça.

91

Gómez Pérez, el único asturiano,
y don Gonçalo Gómez, Juan de Usero
y don García Ordóñez viene ufano
a mostrar el valor de cavallero,
cavallero cortés y tan humano
en la paz cuanto en guerra arduo y severo;
y don Rodrigo de Ávila, tú vienes
con tus hermanos dos, los dos Guillenes.

92

También Gonçalo Iváñez de Quintana
y de Villamayor Fernán García;
don Juan Gonçález, que ambición profana
no admite ni temor, ni covardía;
don fray Diego Garcés de edad anciana,
que professado en Calatrava havía,
con Alonso Fernández Valladares,
de los de Santiago singulares.

93

Tú, Domingo Pascual, cruciferario
capiscol y canónigo en Toledo,
que dos vezes, con brío extraordinario,
travesaste el ejército sin miedo
y no tuvo poder tanto adversario
a reprimir tan súbito denuedo,
al número das fin que a aquesta guerra
vinieron de Castilla y de su tierra.

94

Acuden otras gentes extranjerias
por gozar de indulgencia de tal fruto,
con la cruz por insinia en las vanderas
que es de paz y de amor salvoconduto.
Vienen de acá y de allá naciones fieras,
tributarias y essentas de tributo,
de estado eclesiástico y seglares,
nobles y ciudadanos y vulgares.

95

Príncipes muchos, muchos potentados
se muestran con dorados coseletes,
muy costosos y ricamente armados,
de gran precio y estima armas y almetes.
Era de ver también muchos soldados
gallardos con soberbios capacetes,
plumas, penachos, letras, obras nuevas
en las cimeras y vistas grevas.

96

Muestran en los vestidos de colores
y en diferentes trajes y libreas
invenciones bizarras y labores
y de valor medallas y preseas,
bordaduras con lazos de primores
—que la guerra bolver suele tan feas—
y en fiestas, juegos, luchas, galas, pompas
dessean oír las militares trompas.

97

Solo a ti, rey don Sancho de Navarra,
tu penada mujer venir no dexa.
Mesa el cabello, el rostro se desgarras
y tiernamente se lamenta y quexa:
del cuello se te cuelga y se te agarra
porque tal ocasión de ella te alexa,
y del amor abiva las centellas
con lágrimas, sospiros y querellas.

98

«¿Por ventura —dezia— tan duro y fuerte
es coraçón que en pecho tal se encierra,
que me puedas dexar de aquesta suerte,
que dexes tales hijos y tal tierra?
¿Por ventura la imagen de la muerte
y espectáculo horrendo de la guerra
bastan agora a darte gusto tanto
que puedan más contigo que mi llanto?»

99

Si te fue dulce y grata en algún día,
si ya no tienes coraçón de azero,
si en mí no hubo placer y no hubo alegría
que no viesse que estava en ti primero,
contra tanto poder de Bervería
no vayas por lo mucho que te quiero,
pues, antes de tu ausencia, en tu partida
será el fin de mi pena, el de mi vida».

100

Él la consuela y dize: «Ánima mía,
no soy yo tan de bronze u de diamante
que no sienta dexar tal compañía,
que no sienta ver triste tal semblante.
Si no puede venir por otra vía
contento a vuestro esposo y vuestro amante,
¿cómo será posible que no sienta
grave dolor en veros descontenta?

101

Juro por vuestros ojos y cabellos,
juro por esos mis cabellos y ojos,
bastantes a rendir los libres cuellos,
bastantes a llevar de amor despojos,
que siento más hazer ausencia de ellos
y me lastiman más vuestros enojos
que me pudiera dar de gusto y gloria
llevar de todo el mundo la vitoria.

102

Pero la obligación, la grave carga
que viene con el cetro y la corona,
es a veces tan áspera y amarga,
cuanto lo siente agora mi persona.
Mi ausencia o la distancia no es muy larga,
y en tiempo que el más mínimo abandona
su patria por su Dios y por sus leyes,
no es bien que en paz y en ocio estén los reyes».

103

Assí la aplaca y luego al rey da aviso
del caso porque entonces se detiene,
que, siendo tan forçoso y tan precisso,
detenerse algún tiempo le conviene,
porque, quando dexar su casa quiso,
dio tal pena a la reina y tanta aún tiene,
que de ella por algún tiempo no osa
partirse en ocasión tan peligrosa.

104

Que si ya los demás están a punto,
por él el campo un punto no detenga,
que, en teniendo en Navarra el suyo junto,
por infalible su partida tenga;
y assí no espere o pare un solo punto,
que él entiende llegar quando convenga
y ser primero con el campo amigo
que se dé la batalla al enemigo.

105

Viendo el rey de don Sancho el rey la carta
y que esperar a cosa otra no resta,
señala el día que la gente parta,
mandando estar a toda entonces presta,
y que luego en tres campos se reparta
y que, después que esté por orden puesta,
se tome muestra en la espaciosa vega
para saber el número a que llega.

106

Después de aquesto hecho, al punto llama
todos los capitanes a consulta
y otra vez los exhorta y los inflama
a lo que nadie de ellos dificulta:
«Gente –dize– fiel a quien Dios ama,
pues siempre del tardar daño resulta
como ya está ordenado: nuestra gente
comience su camino el día siguiente.

107

Que, según nuevas dan varias espías
que han corrido la tierra cautamente,
el Miramamolín, rey moro, ha días
que junta un grueso campo assaz potente,
y el passo de las más cómodas vías
antes podrá tomar si es diligente,
porque con el mayor poder de aliende,
el ejército de África deciende.

108

Mas, fiando en quien solo es fuerte amparo,
aunque tan fiera gente África embía,
a ser de la de acá fido reparo,
vencer pienso una y otra con la mía.
Irá don Diego López el de Haro
por capitán de la extranjera y guía
y, en orden, el ejército extranjero
de los tres campos marchará el primero.

109

Irá después del campo de naciones
el del rey de Aragón y luego el mío.
Cien mil hay con cavallos y peones,
aunque más solo en Dios que en ellos fio,
que su fee y honra y causa son razones
que pueden dar aun al cobarde brío.
Vamos pues a tan santo y justo zelo:
dará favor el mundo, ayuda el cielo».

110

Aún no bien en oriente el alva dava
muestra de que tras ella el sol venía,
cuando ya el taratántara sonava
de roncós atambores a porfía,
y de sus armas cada cual se armava
y en su escuadrón y puesto se ponía:
todo infante y jinete al punto se arma
y aquí suena, allí se oye «¡Al arma, al arma!».

111

La trápala, el estruendo y barahunda,
el ímpetu y tropel que el aire asorda,
parece que la tierra y cielo hunda
según en vario estrépito discorda,
y que bozes sin número confunda,
que la hueca campaña buelven sorda:
óyense muchos sonos desiguales
de pífaros, trompetas y atabales.

112

En las cavernas cóncavas del monte
retumba el son del polvoroso llano,
el martillo de Estéropé y de Bronte
no suena assí en la fragua de Vulcano;
muestra temblando en torno el horizonte
que ya el templo de Marte abierto ha Jano
tanto el galope y los relinchos suenan
que cerca y lexos todo el sitio atruenan.

113

De suerte a todos la partida alegre,
según en general es grata y cara,
cual suele a sombra escura o noche negra
la lumbre de la lámpara más clara.
A los jayanes ásperos, que en Flegra
la temeraria empresa costó cara,
se parecen los jóvenes guerreros,
según de pelear llevan azeros.

114

Subiendo el sol en tanto su alta cumbre,
estendiendo los rayos refulgentes,
da más lustre a las armas con su lumbre
bolviéndolas, cual él, resplandecientes.
Reberverar haziendo la vislumbre
con llamas como el roxo oro luzientes,
y cual suele en temblante argentería,
toda vista ofuscava y ofendía.

115

Van adelante muchos gastadores,
allanando el camino por jornadas
y van por todas partes corredores,
descubriendo assechanças y emboscadas,
que de los más astutos y traidores
reconozcan y noten las pisadas,
para primero assegurar la tierra
de cualquier enemigo ardid la guerra.

116

Marcha el campo y en alto al aire ofrece
la vanderá real do se descubre
la imagen de la Virgen, y parece
que a todos, con su amparo y sombra, cubre,
que con tal luz su rostro resplandece,
que a cualquiera mortal vista se encubre.
Van tremolando en todos los pendones
varias devisas, armas y blasones.

117

Siguen los ojos de las madres pías
la nube que de polvo el tiempo seco
forma en las refulgentes compañías
y el son de armas y bozes buelve el eco:
con los caballos, por diversas vías,
rompen con gran galope el campo hueco,
que a cuatro pies assí la tierra baten,
que el arena parece que rebaten.

118

De encima de las torres y castillos,
por todas las murallas, las almenas,
el ejército miran amarillos
los de que están las unas y otras llenas:
veense de varia edad varios corrillos,
sentir por varias prendas, varias penas;
alegre, osada, ufana va una gente,
queda otra triste, tímida y doliente.

NOTAS.

(*Argum.*) *ALEMAÑA*: es forma documentada ya en el siglo XV (CORDE). *CAMPO*: «Se llama assimismo el ejército formado, que está en descubierto» (AUT). Se emplea muchas veces a lo largo del poema.

(1) *Las armas...canto*: el incio en *medias res* rememora el famoso arranque virgiliano, típico de la tradición épica, «Arma virumque cano» (*Aen.* I, 1), y el íncipit tassiano (*Ger. Lib.*, I, 1) como referencia al mundo cristiano. En esta octava se contraponen la *pietas* cristiana (el «piadoso pecho») por un lado y la potencia de los paganos por otro. *El católico rey*: el poema exalta las hazañas del rey Alfonso VIII (1155-1214) contra los Almohades, que culminaron, pues, con la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. *Número tanto*: expresión documentada en 1494 en Fray Vicente de Burgos, Traducción de *El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*: «Ca todas creaturas predicán & denunçian este numero tanto como Dios las ha hechas por numero peso & medida segund se contiene en el libro de la

Sapiencia» (CORDE). *DUDOSA*: temible (cf. Avellaneda 1972, vol. I, p. 122). Vuelve en IV, 50 y XVIII, (*argum.*). *Dudosa batalla*: enjambement.

(2) *Sacrosanta Princessa*: se refiere a la Virgen, a la que Mesa pide inspiración, rechazando la canónica invocación a las musas (que, en cambio, vuelve en Mesa 1612), *topos* bastante común en la época que siguen Juan Rufo en *La Austriada*, Luis de Camões en los *Lusíadas* y Juan de Mena en las invocaciones que abren las *Coplas de los pecados mortales*. Otra vez, como en (1), el autor declara el intento religioso de la obra. *Sacrosanta* es cultismo documentado en Fray Íñigo de Mendoza, Torre, Cervantes, Lope (HI). *Mas vestida de sol pisas la luna*: cf. Mesa 1612, f. 17v («de sol vestida y a tus pies la luna»), remite a la iconografía de la Virgen Inmaculada, ubicada en un cielo de nubes y ángeles y pisando la luna (piénsese, por ejemplo, en los célebres lienzos de Murillo). En esta representación iconográfica de la Virgen (que es la de la Virgen Apocalíptica) las doce estrellas simbolizan las doce tribus de Israel o los doce apóstoles; el sol, que se oculta detrás de su figura, representa a Cristo y la luna a Juan Bautista (Rúiz Cueva 2005, p. 1182). *Pueda entonar...Marte* (v. 8): Mesa anticipa a su lector que su obra será de carácter bélico, por ser Marte el dios de la guerra.

(3) Nótese la anáfora «te cantan sin cessar» asociada a los espíritus celestes (vv. 3-4), rasgo típico de la pluma de Mesa según se ha comentado en el estudio introductorio. *SERAFÍN*: «En la tradición católica, cada uno de los espíritus celestes que forman su primer coro y, junto con los querubines y los tronos, la primera jerarquía, la cual contempla directamente a Dios y canta su gloria» (DRAE). *CORO*: «Cierta número de espíritus angélicos que componen un orden. Los coros son nueve» (DRAE). *PROFUNDO*: el Infierno.

(4) *Príncipe grande*: se refiere al rey Felipe II a quien Mesa dedica el poema. *Los dones de la cuarta y quinta esfera*: la cuarta esfera es la del sol, es decir, de Apolo, mientras que la quinta es la de Marte, según «la doctrina de Juan de Sacrobosco (s. XIII), autor del tratado *De Sphera Mundi*, que tuvo más de setenta ediciones entre 1472 y 1647» (Fernández de la Torre 2017, p. 96). La cuarta y quinta esfera son, respectivamente, símbolo de ingenio («pluma») y valentía («lanza»), que Mesa «otorga» también al Marqués de Villalba en el soneto «Al mismo» (Mesa 1793, p. 201). Felipe II, además de ser un rey con tantas y grandes ocupaciones, era un amante de la cultura, protector de las Letras, de las Ciencias y de las Artes («los dones de la cuarta esfera»): piénsese en la enorme librería en que se entretenía el tiempo que le quedaba de su vida de rey. *DISCANTE*: «Especie de guitarra pequeña, que comúnmente se llama Tiple» (AUT). Con «discante» Mesa alude a su poema, que, por estar compuesto en versos, define «métrico».

(6) A partir de esta octava, empieza la narración *in medias res*. *INDUSTRIA*: «Destreza o habilidad en qualquier arte. Es voz puramente Latina» (AUT). También en VI, 20.

(8) *TEMBLÓ*: «El verbo *temblar* es voz de uso general en el castellano de todas las épocas; alguna vez se ha convertido en transitivo haciéndose sinónimo de *temer*» (DCE).

(10-22): el mandato de reunir tropas para atacar a los musulmanes parece modulado directamente sobre el episodio de la *Jerusalén* de Tasso en que Dios transmite a Godofredo, a través del arcángel Gabriel, la orden de liberar la ciudad santa (*Ger. Lib.*, I, 11-17), inspirado, a su vez, en el libro IV de la *Eneida* (vv. 222-279) en el que Mercurio, enviado por Júpiter a Cartago, ordena a Eneas que abandone la ciudad y cumpla con el destino que tiene

predeterminado. El motivo de la aparición de figuras sagradas haciendo profecías –del que Mesa se sirve también en *La Restauración* (IV, 39-60) y en Mesa 1612 (VI, f. 83v-84r)–, remite a las revelaciones de Anquises a Eneas sobre su destino y posterioridad del libro VI de la Eneida. Además, la visión en sueño es típica de la épica antigua, así como la intervención de las divinidades como mensajeros: recuérdense la aparición en sueños de Patroclo a Anquises (*Homero* XXIII, 62-71), de Héctor a Eneas (*Aen.* II, 268-297), del Tíber a Eneas (*Aen.* VIII, 26-67), de Julia a Pompeyo (*Phars.* VII, 1-44).

(10) *Salen...cuerno* (v. 3): cf. *Aen.* VI, 893 («Sunt geminae portae; quarum altera fertur / cornea, qua veris facilis datur exitus umbris, / altera candenti perfecta nitens elephanto [...]»). Mesa recuerda el tópico clásico, ya presente en Homero, que atribuía distintos valores a los sueños: los que proceden de la puerta construida con bruñido marfil nos engañan, trayéndonos palabras sin efecto, y los que salen por la puerta hecha con el pulimentado cuerno anuncian cosas que realmente han de verificarse. *Mas envía al buen rey, el rey eterno*: hay aquí una construcción quiástica. La palabra *rey* se emplea como complemento indirecto para referirse al rey Alfonso, y luego como sujeto para referirse a Dios.

(11) *FIXO*: «Firme, seguro y cierto» (AUT). *Así está fixo*: es decir, así queda establecido por el cielo. También en X, 87. Aunque la expresión «estar fixo», con el sentido de «queda establecido», se acomode al contexto, no es imposible que se haya producido un error: «fixo» por «dixo» («assí lo quiero y mando, assí está dixo»). Dicha hipótesis se justifica pensando en el *usus scribendi* de Mesa que en numerosas ocasiones a lo largo del poema hace uso de la anadiplosis como técnica de unión entre estrofas consecutivas, según se ha observado en el estudio sobre la octava.

(12) *PARANINFO*: «Anunciador de una felicidad» (DRAE). *vístese...humano uso* (v. 5): sinalefa entre «vístese» y «el», «talle» y «humano», «humano» y «al», y «humano» y «uso».

(13) *REFULGENTE*: cultismo documentado en Padilla, Cervantes, Lope (HI).

(14) *La región sublime y pura*: el Paraíso. *SORDO*: «Vale también lo mismo que callado, silencioso, y sin ruido» (AUT).

(18) *DEMANDA*: «Empresa» (DRAE). El v. 2 es regular, considerando las sinalefas entre «me» y «embía», entre «embía» e «y», «dispone» e «y».

(19) *Del Antártico a Calisto*: de un Polo a otro. Calisto, la ninfa amada por Júpiter y transformada en osa por la diosa Juno, representa la constelación de la Osa Mayor. La perífrasis se encuentra en Ariosto, *OF* III, 17 («tra quanto è'n mezzo Antartico e Calisto») y Garcilaso, en el último verso de la Elegía I («será desde el Antártico al Calisto»).

(20) *Con personas...vassallos* (v. 7): nótese la trimembración asociada a la multitud de gente que acudirá a la llamada de Alfonso VIII, según anticipa el ángel.

(21) *CAPITÁN*: eco del «capitano» (Godofredo) de *Ger. Lib.* I, 1. *Que Dios...muro* (v. 8): eco de los vv. 2-4 del Salmo 18.

(22) *DESPARECER*: «Desaparecer» (AUT).

(23) *Salía con dudosa luz la aurora*: cuando ni bien es día, ni noche. La fuente clásica de esta alusión a la *luz dudosa* se encuentra en Ovidio, *Met.* IV, 399-401: «Iamque dies exactus erat tempusque subibat, / quod tu nec tenebras nec posses dicere lucem, / sed cum luce tamen dubiae confinia noctis». Es muy corriente en la poesía renacentista. Aparece en La Epístola II de Hurtado de Mendoza («Con la primera noche te retira / y con la dudosa luz te levanta»), en

la epopeya portuguesa de Camoes (*Lus.*, VIII, 44: «Mas ja a luz se mostrava dudivosa / porque a alampada grande se escondía»), en *La Austriada* de Juan Rufo (II, 14: «En esto el alba da con luz dudosa / indicio de la cierta y verdadera») y muy grata es también a Tasso (*Ger. Lib.* IX, 14: «Era nell'ora che par che'l mondo reste / fra la notte e fra'l dubbio e diviso»; XI, 19: «Ancora dubbia l'aurora, ed immaturo / nell'oriente il parto del giorno»; XIII, 2: «Qui nell'ora ch'l sol più chiaro splende / e luce incerta e scolorita e mesta, / quale in nubilo ciel dubbia si vede, / se'l di alla notte, o s'ella a lui succede»). A este propósito, véase Vilanova 1957, pp. 514-517. *Llamando...gente* (v. 4): verso regular admitiendo las sinalefas entre «llamando» y «a», «a» y «oficios». *TÍTULO*: «Se toma también por renombre o distintivo, con que se conoce alguna persona por sus virtudes o hazañas» (AUT). *Los títulos...prelados* (v. 7): otra trimembración asociada al gran número de personas que el rey Alfonso VIII convoca antes de la batalla.

(24) *PREGONAR*: «Publicar y hacer notoria en voz alta alguna cosa, para que venga a noticia de todos» (AUT). Se pregona, pues, hay que entenderlo con el sentido de «se difunde». *Por Castilla la vieja, fértil y ancha*: cf. I, 28; III, 6; VI, 33; Mesa 1612, f. 10r («la fuerte y fértil Catalunya»). *EXTREMADURA*: esta región se encontraba en posición geográfica diferente de la de hoy. Alude de hecho a «las tierras que caían en las riberas del Duero, como también consta por el mismo nombre, porque Extremadura se dijo de Estrema Dorij, nombre latino, que en castellano, quiere decir extremo del Duero» (Garibay 1628, lib. XI, fol. 3). *AGRO*: «Antiguamente, territorio jurisdiccional de ciertas ciudades» (DRAE). *Por todas...suenta* (v. 8): la noticia de la inminente guerra contra los almohades, que acaba de anunciar el arcángel, se difunde por todos los territorios de España. *MERINDAD*: «El sitio o territorio en que tiene jurisdicción el Merino» (AUT).

(25) *EXECUTORIA*: «Título o diploma en que consta legalmente la nobleza o hidalguía de una persona o familia» (DRAE). *CABILDO*: «El ayuntamiento o congregación de personas eclesiásticas o seculares que constituyen y forman cuerpo de comunidad, como Iglésia Cathedral o Colegial, Ciudad, Villa, &c.» (AUT). *CONCEJO*: «Ayuntamiento o junta de la justicia y regidores que gobiernan lo tocante al público de alguna ciudad, villa o lugar» (AUT). *van de...viejos* (vv. 7-8): el dístico final se compone de dos versos trimembres, empleados, una vez más, en correspondencia de la convocatoria del rey.

(26) *Las...Laredo* (v. 3): perífrasis para indicar la Cantabria.

(27) A partir de este momento, el rey Alfonso empieza a organizar su tropa. La atención a los preparativos para la guerra remiten a *Aen.* VII 620-640 y a *Os Lusíadas* IV, 22 y ss. *Don Alonso el Bueno*: se trata del rey de Castilla Alfonso VIII. *En la ciudad...baña*: en Toledo. La convocación del ejército en Toledo es noticia documentada en Garibay 1571, f. 1029 y Argote de Molina 1588, f. 28 v. *Eterna primavera, frutifera campaña, plácida ribera* (vv. 4-6): obsérvese la trimembración desarrollada en tres diferentes versos, y siempre anteponiendo el adjetivo al sustantivo.

(28) *Bárbaros infieles*: como se ha comentado en el estudio introductorio, *bárbaro* es uno de los adjetivos empleados para referirse a los moros. *BÁRBARO*: «Aunque el cultismo *bárbaro* es muy frecuente en la lengua castellana del siglo XVI como adjetivo sustantivado y en la acepción de “salvaje” para designar a los individuos de los pueblos incultos y primitivos, su empleo como adjetivo propiamente dicho no está registrado en el *Tesoro* de Covarrubias. Sin

embargo, es muy corriente en la poesía castellana renacentista a partir de Garcilaso» (Vilanova 1957, p. 400). *Pecho, poder y ánimo fuerte* (v. 7): otro caso de trimembración, empleada para subrayar las virtudes de los futuros guerreros como manera para incitarlos a la guerra.

(29) *Imperio mero mixto*: «La jurisdicción comunicada por el Príncipe al Señor de vassallos o a los Magistrados, para juzgar las causas y castigar los delitos, imponiéndoles la pena corporal correspondiente» (AUT). También en XV, 60.

(30) *Es de Alarcos la próxima vitoria*: el origen de la campaña de 1212 fue la decisión del rey Alfonso VIII de vengar la derrota sufrida en Alarcos en 1195. Hay que considerar el adjetivo *próxima* con el sentido de cercano, que dista poco en el tiempo.

(31) *Mas ganaron a Salvatierra*: hace referencia a la conquista del castillo de Salvatierra, principal fortaleza de la orden de Calatrava, por mano de las fuerzas almohades en 1211. «La dramática conmoción que causó la pérdida de esta fortaleza fue el detonante que provocó la inmediata reacción cristiana, que fue liderada por Alfonso VIII de Castilla y que se concretó en la preparación de una expedición contra los almohades» (García Fitz 2014, p. 12). Las consecuencias de esta derrota son subrayadas por un verso tripartido («agravios, daños y maldades», v. 8).

(32) *PLAGA*: «Calamidad grande que aflige a un pueblo» (DRAE). *Esta...yesca* (v. 5): la victoria de los Almohades en Alarcos es un estímulo («digna yesca») para sumarse a la tropa cristiana. *YESCA*: «Incentivo de cualquier pasión o afecto» (DRAE).

(34) *DERROTA*: «Por extensión se llama también así el camino, rumbo, vereda, o senda de tierra» (AUT). *PROPINCULO*: «Allegado, cercano, próximo» (DRAE). Es cultismo.

(36) *Con la pesada...larga* (vv. 7-8): quiasmo (*carga* > *persecución*; *pesada trabajosa* > *inmensa y larga*).

(37) La imagen de la Iglesia como nave se emplea también en XII, 101 (véase).

(38) *BREGA*: «Riña» (DRAE). *MALLA*: «Se llama también cierto género de sortijas de acero, encadenadas y unidas unas con otras, de las cuales se hacen las cotas y otras armaduras, para reparo y defensa de los golpes del contrario, en la pelea o combate» (AUT).

(39) *Los altivos*: se refiere a los moros (la altivez es otra característica típicamente árabe, según se ha comentado en el estudio introductorio). *Hacer tiro*: «Perjudicar, incomodar, hacer mal tercio a alguien en algún negocio o solicitud» (DRAE). *No nos muevan...hemos visto* (vv. 4-8): eco del célebre soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte», sobre cuya autoría la crítica sigue dudando entre San Juan de la Cruz y a Santa Teresa de Ávila.

(40) *FOFO*: «Blando, de carácter débil» (DRAE). *MOFAR*: «Hacer burla, escárnio o mofa: de cuya voz se forma» (AUT). *ESTOFA*: «Metaphóricamente se toma por calidad, condición, fama o nombre» (AUT). También en IX, 71.

(41) *Ya en...lasta* (vv. 5-6): nótese la trimembración (recuentros, peligros y ocasiones) y la doble bimembración (vale y puede, sufre y lasta) en correspondencia de la incitación a la batalla.

(42) *Pontífice Inocencio*: Papa Inocencio III (1161-1216).

(44) *MORMOLLO* (v. *MURMULLO*): forma documentada ya en el *Cancionero* de Antón de Montoro (1445-1480): «Antón, ¿qué es ese mormollo?» (CORDE). *Dixo...ruido* (v. 1): la

bimembración («mormollo baxo y sordo ruido») corresponde a un quiasmo (*mormollo* > *ruido*, *baxo* > *sordo*). *Don Rodrigo arzobispo*: se trata del arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247), una de las mayores figuras históricas del Medioevo hispánico. Fue testigo directo, pacificador de las relaciones entre los reinos cristianos, organizador de la campaña y principal cronista de la batalla en el *De Rebus Hispanie* o *Historia Gothica*, una historia general de España en la que la batalla de Las Navas de Tolosa adquiere una importancia que no tiene comparación con los demás episodios narrados, razón por la que su relato se ha considerado el más detallado y fidedigno, aunque no debe olvidarse su provincialismo, el olvido de todo lo que no convenía al buen nombre del rey Alfonso VIII y el silencio sobre la colaboración del Papado (Alvira Cabrer 2012, pp. 43-46, 429-432). El arzobispo, «en su doble papel de *minister* y *miles Christi*, retoma y amplifica la figura del clérigo Pietro l'Eremita en la *Gerusalemme Liberata*. Su presencia como Ministro de la Iglesia queda vinculada al halo litúrgico que rodea la cruzada». A partir de este momento, su fulgor será presencia constante en los momentos claves del poema (Laskaris 2014, p. 146).

(46) *ISMAELITA*: árabe, como descendiente de Ismael, hijo de Abraham. El adjetivo se emplea para indicar los musulmanes en *Os Lusíadas* (I, 8: «Torpe ismaelita cavaleiro»; IV, 110: «Nã tens junto contigo o ismaelita, / com quem sempre terás guerras sobejas?»). *Tocar a rebato*: «Dar la señal de alarma ante cualquier peligro» (DRAE).

(48) *PRESTO*: «Aparejado, pronto, preparado o dispuesto para ejecutar algo o para un fin» (DRAE). *ROQUETE*: «Especie de sobrepelliz cerrada y con mangas» (DRAE). *ESPALDAR*: «Armadura de hierro o de acero para cubrir la espalda, como el peto para el pecho. Viene del nombre Espalda» (AUT). *PETO*: «Parte de la armadura que cubría y protegía el pecho» (DRAE). *CELADA*: «Pieza de la armadura antigua que cubría y protegía la cabeza, generalmente provista de una visera movable delante de la cara» (DRAE). *ALMETE*: «Pieza de la armadura antigua que cubría la cabeza» (DRAE). *RETRETE*: «Quarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse» (AUT).

(49) *Generosa ira*: se aprecia aquí la sinalefa entre «generosa» e «ira». *Por ver...guadaña* (v. 6): se refiere a la muerte, en la clásica representación bajo la forma de un esqueleto con guadaña (Vistarini – Cull – Vodoklys 1999, p. 327).

(50) *Que al...razones* (vv. 3-4): en estos versos se aprecian dos trimembraciones («al más tibio, al más tímido, al más frío» y «movió, animó, encendió»), ambas empleadas para subrayar estilísticamente los efectos del discurso del arzobispo sobre los guerreros cristianos. Además, en el v. 3 la trimembración se acompaña a la anáfora («más»), mientras que en el v. 4 el repetido uso del pretérito perfecto confiere un ritmo acelerado a la narración. *UNÁNIME*: voz culta.

(51) *CONCORDE*: cultismo documentado en el siglo XVI (HI).

(53) *HORRENDO*: cultismo documentado en San Juan, Virués, Cervantes, Lope y otros (HI). *JOVENILES*: la forma *juvenil* se documenta ya en el siglo XV (CORDE).

(54) La ternura de las madres llorando al ver sus hijos salir de su tierra (no de sus casas), se contrapone al «sonido detestable y odioso de la guerra».

(55) *Forjando...lima* (v. 7): como se ha anticipado en el estudio introductorio, la trimembración puede asociarse a la repetición de elementos fonéticos, como en este caso, donde se aprecia la aliteración de -f.

(56) *BISOÑO*: «Dicho de la tropa o de un soldado: nuevo» (DRAE).

(57) *ESCARAMUZA* (v. *ESCARAMUZAR*): «Pelear los ginetes, a veces acometiendo, y a veces retirándose con ligereza y destreza: y desta suerte se suelen o solían empezar las batallas, y poco a poco se íban cebando y enseñando las tropas y esquadrones, hasta tener batalla campal. Es formado del nombre Escaramuza» (AUT). *escaramuça...lucha* (v. 8): el verso tetramembre se asocia a la gente marchando hacia el campo donde el rey español quiere reunir el ejército.

(58) *Cual...desgarra* (v.3): el verso trimembre se emplea para subrayar la valentía.

(59) En esta octava se anticipa lo que ocurre en el canto VII. Alfonso IX de León (1171-1230), aprovechando la ausencia de su suegro Alfonso VIII («en tanto que Alfonso estaba ausente / diste guerra a su reino áspera y triste»), invadió Castilla con el objetivo de recuperar los territorios de los que se había apoderado el rey castellano. Además, el leonés no pudo sumarse a la tropa cristiana en la campaña de Las Navas porque combatió, a partir de marzo de 1212, contra el rey portugués Alfonso II por razones dinásticas. *Áspera y triste*: se refiere a «guerra» del v. 2.

(61) *PRESEA*: «La alhaja, joya o cosa preciosa y de mucho valor y estimación» (AUT).

(62) *APOSTA*: «Adrede» (DRAE).

(63) *BETIS*: nótese el uso de la forma culta para referirse al río Guadalquivir. En particular, «la gente forastera y la de España» juntándose para prepararse a la batalla se asocia a la geografía del Guadalquivir. *AVENIDA*: «Creciente impetuosa de un río o arroyo» (DRAE). *TORRENTE*: «Corriente o avenida impetuosa de aguas que sobreviene en tiempos de muchas lluvias o de rápidos deshielos» (DRAE).

(65) Invocación a la memoria.

(66-93) En estas octavas se señalan los hombres que formaron parte del ejército cristiano: «la nobleza aragonesa» de Pedro II de Aragón (66-71), los ejércitos franceses (72-75), la mesnada de Diego López de Haro, que comprendía los caballeros de la orden de Santiago, Calatrava y del Temple (76-80, 82, 84-89, 91), los caballeros hospitalarios (81) y la tropa de Alfonso VIII de Castilla (83, 90, 92, 93). Rodrigo de Toledo, en el capítulo *De dispositione acierum et ordinibus bellatorum* de su *De Rebus Hispanie* ofrece una descripción – considerada la más detallada de todas las primeras fuentes de la batalla – de como se había organizado el ejército cristiano (Alvira Cabrer 2012, pp. 233-237). Se da noticia del ejército católico también en Argote de Molina (1588, f. 29-31). Desde Homero son tradicionales, especialmente en contextos bélicos, los catálogos de guerreros, a los que se hace referencia en tiradas de versos a menudo compuestos únicamente por nombres propios (*Aen.* IX 574, IX 675, XI 767). El catálogo del ejército es ingrediente imprescindible del género épico. Según comenta Zatti, «il “catalogo degli eserciti, tipico topos d’esordio, è il luogo in cui la rassegna dei “nostri” segna tutta la distanza possibile rispetto agli “altri”» (Zatti 2000, p. 97). Véase también Baldassarri 1982, pp. 100-127.

(66) *Don Pedro de Aragón*: Pedro II de Aragón, llamado el Católico (1178-1213). Su destacada presencia en la batalla le hizo merecer una gran consideración entre sus contemporáneos. Su amistad con Alfonso VIII y su actuación se alaban en el *De Rebus Hispanie* de don Rodrigo de Toledo (Alvira Cabrer 2012, pp. 415-418). *Quinto cielo*: se refiere a la quinta esfera, que es la de Marte (véase nota 4).

(67) *SALVA*: «Saludo, bienvenida» (DRAE).

(68) *De Rosellón don Sancho su tío el Conde*: se trata de don Sancho conde de Rosellón (1161-1223), tío del rey Pedro II de Aragón (Núñez de Castro 1665, p. 255). *Don Nuño*: (1190-1242) el hijo de Sancho de Rosellón.

(69) *Conde indómito de Ampurias*: se trata de don Hugo IV (1170-1230), «hijo de los condes Pons-Hugo II y Doña Adelaida. Según aseguran todos los autores, es el que se halló en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212» (Aloiss Heiss 1867, p. 131). *Arnaldo de Alascón*, *don Pedro Maça*: (?-?) caballeros del ejército del rey Pedro II. *Don Atorrella*: hijo de don Pedro Atorella Ortiz, uno de los ricoshombres de Aragón. En la batalla, se encuentra en el escuadrón de García Romeu. *Ramón Folch*: noble aragonés. *Dalmán de Crexel*: se trata del caballero catalano-aragonés Dalmau de Creixell (?-1219) señor del territorio ultrapirenaico de Fenoladés, al que la tradición le atribuye el mérito de la victoria de 1212 (Alvira Cabrer 2012, pp. 456-460). *Vence...maça* (v. 6): trimembración asociada a las habilidades de Crexel. *Don Ximón Coronel*: (?-?) ricohombre aragonés (*ricohombre*: hombre que pertenecía a la primera nobleza de España). *Don Rodrigo de Liçana*: (?-?) conde del contingente del rey de Aragón.

(70) *Don Guillén de Peralta*: caballero del ejército del rey Sancho VIII. *Don Guillén de Cervera*: Guillén Ramón, vizconde de Cervera (?-1245), uno de los hombres de mayor confianza de Pedro II. *Don Guillén de Cardona*: vizconde, noble aragonés, padre de Ramón Folch. *Don García Frontín*: (?-1254) obispo de Tarazona. *Don Berenguel*: Berenguer de Palou (?-1241), obispo electo de Barcelona. *Don García Romeu y Aznar Pardo*: (?-?) nobles aragoneses.

(71) *Don Lope Ferrel, honor de Luna*: don Lope Fernández de Luna (?-?) fue un caballero aragonés del linaje de los Luna (Salazar y Castro 1694, p. 621). *Berenguel de Peramola*: (?-?) noble catalán. *Don Artal de Foces*: (?-?) bajo el mando de Pedro II de Aragón, tuvo a su cargo varias unidades de caballería. Recibió en recompensa varias reliquias, entre ellas un trozo del *Lignum Crucis* (Hidalguia 2001, p. 547). *Don Miguel de Luesia*: mayordomo real y activo colaborador de Pedro de Aragón antes y después de Las Navas. *Don Pedro de Ahonés*: (?-1226) noble aragonés.

(72) *Diré...vassallo* (v. 6): quiasmo (*señor* > *vassallo*, *noble* > *fiel*).

(73) *Arnaldo, arzobispo de Narbona*: Arnau Amalric (1160-1225), cistercense de alto rango, prelado y legado de la cruzada albigense, elegido arzobispo de Narbona en marzo de 1212. Rodrigo de Toledo le llamó *uenerabilis Arnaldus Narbonensis* y dejó constancia de sus sangrientos éxitos en la cruzada contra los herejes albigenses. Arnaldo Amalric jugó un papel destacado en Las Navas que expuso en una larga carta dirigida al Capítulo General de su orden, redactada en Toledo el 11 de agosto de 1212, considerada una de las fuentes más completas e interesantes de Las Navas (Alvira Cabrer 2012, pp. 35-36, 432-436). *PERONA*: Péronne. *Arzobispo de Burdeos*: junto al arzobispo de Nantes (75) reclutó los ejércitos en Francia. *LISBONA*: esta forma, en lugar de la más común *Lisboa*, se documenta ya en Nebrija (cf. NTLLE).

(74) *Teobaldo duque de Blasón*: (?-?) clérigo francés, duque o señor de Blasón, «castellano por la línea de su madre» (Villegas 1787, p. 451).

(75) *Iofre de Argento, Ricardo Poipec, el Conde Benavento, Iofre Rodel de Baça, Centulo de Astarante, el vizconde de Coperen, Sanes* (Sanes de la Marca): clérigos franceses «de la provincia de Lengüadoc y Delfinado de Viena» (Argote de Molina 1588, f. 28)

(76) *Don Fernán Núñez de Lara, don Álvaro su hermano y don Gonçalo*: tres hermanos del linaje de los Lara. Fernán (?-?) era el primogénito de la familia y cabeza del linaje. Gonzalo (1165-1227) tuvo el encargo de dirigir una parte importante el cuerpo central del ejército castellano (García Fitz 2005, p. 207). Según la *Crónica de Castilla* (una refundición de la *Estoria de España* alfonsí elaborada durante el reinado de Fernando IV), Álvaro (1196-1218) era alférez real. Su actuación en Las Navas le mereció la donación de la Villa de Castroverde, hecha por Alfonso VIII (Alvira Cabrer 2012, pp. 453-456). *Todos tres enemigos de regalo*: es decir, son hombres que no se dejan seducir por la vida de la corte, se entregan completamente a la guerra y por esto son enemigos de las comodidades («de regalo»). *Del señor de Galicia todos nietos*: los tres hermanos eran nietos de Fernando Pérez de Traba, conocido como «el conde Fernando de Galicia» (José Luis López Sangil, RAH).

(77-78) *Castillos... el tesoro*: éfrasis del escudo de la casa de Lara.

(77) *Castillos y calderas y serpientes*: Mesa alude a los símbolos del escudo del linaje de Lara. Escribe Salazar y Castro (1696, pp. 27-28): «Que las calderas sean en la armería significación de grandeza es cosa muy sabida, como también es común que las sierpes expliquen sabiduría, prudencia y sagacidad, y así parece natural cosa que el Conde don Pedro González de Lara quisiese en su blasón o divisa manifestar todas estas calidades [...]». El Conde don Pedro González de Lara creó el escudo de la casa de Lara. A lo largo del tiempo sus descendientes fueron modificando el escudo, introduciendo los castillos como imagen en la orla. *Los dos*: se refiere a Fernán y Gonzalo Núñez de Lara. De Álvaro, en cambio, se habla en la octava 78.

(78) Esta octava está dedicada al linaje de los Lara. En particular, se hace referencia a «la estirpe materna» de los tres hermanos de Lara (Don Fernán Núñez de Lara, don Álvaro y don Gonçalo), o sea, a Teresa Pérez de Traba, noble dama de la corte leonesa, hija ilegítima del conde Fernando Pérez de Traba. Casó con el conde castellano Nuño Pérez de Lara, enlace matrimonial que amplió el área de intervención de los Lara hacia Occidente (Sánchez de Mora 2003, p. 22). *Saca el menor*: alude a Álvaro, el alférez real, por ser el más joven («el menor») de los tre hermanos (cf. I, 76). *ESCUDO*: es típico de la épica del siglo XVI hacer referencia a escudos, armas y blasones de los guerreros. *Una águila...tesoro*: se refiere al escudo real.

(79) *Pedro Arias, maestro de Santiago*: (?-1212) séptimo maestro de la Orden de Santiago. Durante su brevísimo maestrazgo destaca su activa participación en la victoriosa jornada de Las Navas de Tolosa, en compañía del resto de los maestros y responsables de las demás Órdenes Militares. Puede que su muerte, el 3 de agosto de 1212, fuera precisamente la consecuencia de las heridas recibidas en combate (Carlos de Ayala Martínez, RAH). *LAGARTO*: símbolo de la orden (la espada roja) «que el vulgo llama Lagarto» (Argote de Molina 1588, f. 23).

(80) *Don Ruy Díaz*: don Ruy Díaz (?-?)«natural de la villa de Anguas, que deve ser la que en este tiempo se dize Yanguas, en el antiguo señorío de los Cameros». Fue sexto maestro de Calatrava (de 1207 a 1212) y segundo de los Salvatierra (Rades y Andrada 1572, f. 23).

- (81) *Don García Hermegildo*: parece referirse a Gutierre Hermegildo, prior en Castilla de la orden de los hospitalarios, según confirman los vv. 1-2 en la octava: «que de blanco / muestra en la cruz pomposa la encomienda». Los hospitalarios, de hecho, llevaban una cruz blanca de ocho puntas cosida en la túnica negra, en la parte izquierda del pecho. *ENCOMIENDA*: «Cruz bordada o sobrepuesta que llevan los caballeros de las órdenes militares en la capa o vestido» (DRAE); «Es una Dignidad dotada de renta competente, quales son las de las Órdenes Militares de Santiago, Calatraba, Alcántara, San Juan y otras» (AUT). *del que...hombre* (v. 8): Jesús.
- (82) *Don Gómez Ramírez*: (?-?) maestre templario de la provincia de Castilla y León. «Gloriosamente murió después de la batalla» (Rodríguez Campomanes 2008, p. 44).
- (83) *Don Tello Téllez*: (1168-1246) obispo de Palencia, señor de Meneses. Este linaje en la tierra de Campos fue tan famoso que Lope de Vega compuso dos dramas históricos relacionados con esta familia («Los Tellos de Meneses y Valor» y «Fortuna y lealtad»). Tiene el mérito de haber fundado la primera Universidad española, pues el Estudio General de Palencia se convirtió en la Universidad Palentina hacia 1212 (Rosado Llamas-López Prayer 2001, pp. 312-313) *Don Domingo*: obispo de Plasencia. *Don Rodrigo y don Pedro*: (?-?) arzobispos de Sigüenza y de Ávila.
- (84) *Don Diego López de Haro*: (1200-1254) señor de Vizcaya. Su hermana Urraca había sido esposa de Fernando II. Fue antiguo alférez del rey y uno de los grandes protagonistas de la batalla. Se le ha considerado como un personaje clave en el ascenso de los Haro y mereció los elogios de numerosos cronistas de la época (Alvira Cabrer 2012, pp. 439-452 y Rosado Llamas-López Prayer 2001, pp. 314-318). *Sancho Fernández de Cañamero*: es Sancho de Castilla (1188-1220), señor de Aguilar y de Monteagudo, hijo de Urraca López de Haro, tercera mujer del rey Fernando II y perteneciente al famoso linaje vizcaínoríoiano; también conocido como Sancho de León, el *Cañamero*, por el lugar de su muerte. *Don Martín Muñoz*: (?-?) sobrino de Diego López de Haro.
- (85) *Don Gómez Manrique*: (?-1243) caballero del ejército de Alfonso VIII. *Don Gil Manrique*: (?-1243) noble castellano. Participó en la batalla de Las Navas de Tolosa bajo las órdenes del conde Fernando Núñez de Lara, pariente suyo y colaborador de su progenitor en más de una ocasión (Antonio Sánchez de Mora, RAH). *Don Pedro Arias de Toledo*: (?-?) caballero que llevaba el estandarte en el ejército de don Diego López de Haro y maestre de Santiago. *Don Pedro Gómez de Azebedo*: (?-?) comendador de las casas de Toledo y alférez de la orden de Santiago; murió en la batalla.
- (86) *Cuya fama...Momo* (v. 2): la fama de los tres hermanos Guzmán en «empresas de honor y obras de tomo» no suscita envidia. Según la mitología, Momo era un dios «muy holgazán, que no acostumbraba entender otra cosa sino en reprehender las obras y los trabajos ajenos, así de los hombres como de los dioses [...] Por este oficio que tenía, le llamaron Stygio Momo, que quiere decir odio de todos los dioses y mortales [...] Por este fingimiento quisieron dar a entender los antiguos no haber cosa humana, ni buena o mala hazaña, que pueda escaparse de alguna reprehensión de enemigos o invidiosos» (Pérez de Moya 1995, pp. 347-349). *Don Nuño y don Guillén Pérez de Guzmán*: nobles hermanos castellanos. *Pedro de Guzmán*: mayordomo del rey Alfonso VIII (el mayordomo era la máxima dignidad en el gobierno de la casa real y uno de los principales confirmantes de los actos reales). *Que en*

el segundo...ardiente (v. 8): del linaje de los Guzmanes desciende también Santo Domingo de Guzmán (1170-1221). El nacimiento de Domingo estuvo precedido de una visión que su madre Juana tuvo cuando estaba embarazada. Le pareció ver un cachorro con una tea encendida en la boca que iluminaba el mundo. Aquella luz, resplandor o especie de estrella que muchos testigos verían después en el rostro de Domingo y que atraía el respeto, la admiración y el amor de todos, era como la constatación de una vida singularmente santa vivida a imitación de los apóstoles y puesta enteramente al servicio del Evangelio y de la Iglesia (José Barrado Barquilla, OP, RAH). *MOMO*: «Fingieron los poetas que de la noche y el sueño nació un hijo que llamaron Momo. Este no haze cosa alguna y solo sirve de reprehender todo lo que los demás hazen. Condición de gente ociosa, sin perdonar alguna falta, por pequeña que fuesse» (Covarrubias 2006). *TOMO*: «Metaphóricamente significa importancia, valor, y estima» (AUT).

(87) *Don Ruy Díaz, señor de los Cameros...hermanos*: se trata del linaje de los Cameros, otra familia que tuvo un papel importante en la batalla. «Su cabeza, Ruy Díaz de los Cameros (?-1221), acaudilló el flanco del cuerpo central castellano, apareciendo junto a él su hermano Álvaro Díaz» (García Fitz 2005, p. 208). *Don Gonçalo Girón...Rodrigo*: caballeros en el ejército del rey Alfonso VIII. Gonzalo (1160-1231), Rodrigo (?-?).

(88) Los Girones presentados en la octava anterior se asocian al Cid («Rodrigo») que en 1084 conquistó Valencia liberándola de los almorávides («ganó del moro y defendió Valencia»), y a Bernardo del Carpio («Bernardo»), discutida figura histórica del siglo IX. Hijo ilegítimo de la hermana de Alfonso II de Asturias (el Casto), Jimena, y Sancho Díaz conde de Saldaña, según la literatura épica se alió con nobles asturianos y guerreros árabes para evitar la entrada de las tropas caroligias en la Península en la Batalla de Roncesvalles del año 808. La falta de descendencia de Alfonso II por ser «quito de mujeres», propiciaría el ofrecimiento del reino a Carlomagno («del rey su tío y de poder lo priva»), hecho que, unido al cautiverio al que tenía sometido el rey al padre de Bernardo, propiciaría el distanciamiento del guerrero con su tío.

(89) *Tres Girones*: otra casa nobiliaria presente en el ejército fue la de los Girones. Cabeza del linaje fue Gonzalo Ruiz Girón (?-1280), que era también mayordomo en la corte de Alfonso VIII. Junto a él, lucharon en la batalla sus hermanos Pedro y Nuño (García Fitz 2005, p. 208). *Relevados...cuellos* (vv. 5-8): écfrasis del escudo del linaje de los Girones.

(90) *Don Alonso...Ruigarcía*: los Téllez de Meneses representan otro linaje que aparece en la retaguardia castellana (junto a los Girones). Alfonso Téllez de Meneses (1175-1230) era la cabeza del linaje, Suero Téllez (?-1226) era el hermano mayor de Tello Téllez (1168-1246). *Don Íñigo González de Mendoça*: (?-?) noble señor del ejército de Alfonso VIII. *Petos milaneses*: «Nella letteratura spagnola, durante alcuni secoli, fra il tardo Medioevo e l'epoca barocca, si sono trasmesse con l'insistenza delle espressioni topiche, alcune testimonianze della fama di cui godevano i prodotti dell'industria bellica di Milano; si può anzi affermare che l'aspetto della realtà milanese che maggiormente stimolava l'immaginazione degli scrittori spagnoli riguardava proprio la fabbrica delle armi; anche a chi non aveva visitato direttamente il capoluogo lombardo era giunta notizia delle sue fucine, in grado di forgiare ogni tipo di armamento richiesto dall'arte militare, ma soprattutto armi difensive (in spagnolo *arneses*), molto apprezzate tanto per la solidità del materiale usato, quanto per la raffinatezza dell'esecuzione [...]» (Caravaggi 2000, p. 111).

(91) *Gómez Pérez, don Gonçalo Gómez, don García Ordóñez y Juan de Usero*: (?-?) caballeros del ejército de Diego López de Haro. *Don Rodrigo de Ávila*: caballero del ejército de rey Alfonso VIII.

(92) *Gonçalo Iváñez de Quintana*: (¿-1232) maestre calatravo, era hijo de Juan Arias de Noboa, caballero principal de Galicia. *Fernán García de Villamayor*: nacido en 1174 o 1175, se le atribuye la pertenencia al linaje de Villamayor que se desgajó de la importante casa nobiliara de los Aza; su hermana, Gontrodo García, se había casado con Tello Pérez de Meneses, de modo que Fernando era tío de los tres Meneses que participaron en la batalla (López Prayer-Rosado Llamas 2001, p. 322). *Don Juan Gonçález*: (?-?) clérigo. *Fray Diego Garces de Aça*: (?-?) guerrero en el ejército de la orden de Calatrava. Fue también maestre de su orden. *Alonso Fernández Valladares*: (?-1212) guerrero de la orden de Santiago en el ejército de Diego López de Haro, murió en la batalla.

(93) *DOMINGO PASCUAL*: (?-1262) clérigo natural de Almoguera (Guadalajara), además de portaestandarte del arzobispo en la batalla, fue chantre de la catedral, miembro de la delegación castellana en el IV Concilio de Letrán, deán desde 1239 y arzobispo de Toledo en 1262 hasta antes de morir (Alvira Cabrer 2012, p. 438). *CRUCIFERARIO*: «Crucero, encargado de llevar la cruz delante de los arzobispos» (DRAE). *CAPISCOL*: «Chantre, dignidad de las iglesias catedrales, a cuyo cargo estaba antiguamente el gobierno del canto en el coro» (DRAE). Como confirma Argote de Molina (1588, p. 38), Domingo Pascual fue canónigo y capiscol de la Santa iglesia de Toledo.

(95) En esta octava se aprecia cierta admiración por las armas de los soldados «extranjeros», según prueban las descripciones de las diferentes partes de la armadura. *COSELETE*: «Armadura del cuerpo que se compone de gola, peto, espaldar, escarcelas, brazaletes y celada. Distínguese de las armas fuertes en ser mucho más ligeras» (AUT). Vuelve en XII, 65. *GREVA*: «Pieza de la armadura antigua que cubría la pierna» (NTLLE).

(97) *Don Sancho de Navarra*: se trata del rey Sancho VII (1154-1234), conocido como *el Fuerte*, otro grán campeón de Las Navas. Su participación en la batalla fue muy destacada y, según lo que se lee en la carta que Blanca de Castilla (cuarta hija de Alfonso VIII) escribe a la hermana del rey Sancho VII de Navarra, su presencia fue decisiva para la victoria (Alvira Cabrer 2012, pp. 419-429). En las octavas (97-103) se hace referencia a la mujer de Sancho apenada por su partida, episodio que se retoma en IV, (61-70) y del que no se han encontrado fuentes históricas que lo comprueben. Sancho estuvo casado dos veces. En el texto, tanto en este primer canto como en el cuarto, Mesa no especifica cuál de las dos esposas es la «apenada mujer»: sin embargo, el primer matrimonio parece una consecuencia de la primera expedición a Aquitania. Lo contrajo alrededor de 1192 con Constanza de Toulouse, hija del conde Ramón VI de Toulouse (1194-1222). Duró poco tiempo y repudió a su esposa. Su segunda mujer recibe el nombre de Clemencia de Alemania y se la ha considerado hija o pariente del emperador Federico I Barbarroja, aunque existen dudas al respecto. Sería la madre del infante Fernando, muerto en su juventud y del que no hay noticias acreditadas. Además, Sancho VII tuvo siete hijos bastardos: Ramiro, obispo de Pamplona; Guillermo Sánchez, que pasó a Mallorca como caballero; Pedro, identificado con un abad de Irache (1223-1233); Jimeno; Lope; Rodrigo; y Blanca, que fue abadesa de Marcilla a mediados del siglo XIII (RAH). *SOSPIRO*: es forma documentada ya en el siglo XV (CORDE).

- (99) *BERVERÍA*: «Toda la costa de África desde el estrecho de Gibraltar hasta donde entra en el mar el río Nilo. Llamose antiguamente Barbaria et Mauritania» (NTLLE). Se divide en seis reinos: Barca, Tripoli, Túnez, Argel, Fez y Marruecos. También en II, 5; XVIII, 17,41.
- (106) *CONSULTA*: cultismo documentado en Cervantes, Lope, Góngora (HI).
- (107) *MIRAMAMOLÍN*: el califa al-Nasir (1181-1213), campeón de los musulmanes en la batalla de Las Navas de Tolosa. Aparece en las fuentes cristianas del siglo XIII por la derrota en 1212; antes de esta fecha, casi todos ignoraban su nombre (Alvira Cabrer 2012, pp. 406-408).
- (110) *TARATÁNTARA*: «Voz onomatopéyica con que se imita el sonido de la trompeta» (NTLLE). Cf. *Aen.* IX, 503: «at turba terribili sonitu taratantara dixit».
- (111) Tanto el amontonamiento de diferentes términos relacionados al «ímpetu e tropel» (trápala, estruendo, barahunda, bozes, sonos desiguales), como la trimembración de los vv. 1, 8, sirven para reproducir la confusión causada por la preparación a la batalla. *TRÁPALA*: «Ruido de voces o movimiento descompuesto de los pies» (AUT).
- (112) *Cavernas cóncavas*: el juego eufónico que crea la aliteración de *-c* sirve para reproducir el eco del «son del polvoroso llano». *El martillo...Vulcano* (vv. 3-4): el sonido del «polvoroso llano» de la tropa cristiana es incluso más fuerte que el martillo de Estéope y Bronte, que son cíclopes o herreros, amigos de Vulcano, que tenían su fragua en el monte Etna. *JANO*: «Iano fue un hombre el más excelente entre los aruncos y más antiguo rey de Italia, y el primero que allí cuñó moneda con armas y letras, y el que comenzó a hacer templos en honor de los dioses, y ordenó el modo de los sacrificios, en donde después él fue adorado por Dios y como hallador o inventor de los sacrificios usaban los romanos que jamás hacían sacrificio a los dioses que primero no llamasen o invocasen a Jano. [...] Lo pintan con en un trono real con llaves en las manos y dos caras, una adelante y otra atrás [...] Por la cara primera se denota la memoria de las cosas y acaecimientos pasados. La segunda denota la provisión justa y discreta en las cosas por venir [...] Estas dos caras, la una era de mozo, desbarbada; la otra de viejo, con barbas; por la cara vieja denotaban el tiempo pasado, y por la de mozo el venidiero [...] (Pérez de Moya 1995, pp. 323-326). El templo de Jano permanecía con sus puertas abiertas en tiempo de guerra como plegaria para la consecución del nuevo equilibrio de la paz («Ya el templo...Jano»). Vuelve en VII, 5 y IX, 67.
- (113) *FLEGRA*: ciudad de Macedonia junto a la cual está el valle donde, según la tradición, los gigantes pelearon con los dioses y fueron matados por Hércules.
- (115) *CORREDOR*: «Soldado que se enviaba para descubrir y observar al enemigo, y para reconocer el campo» (DRAE).
- (118) *CORRILLO*: «El corro donde se juntan pocos a discurrir y hablar. Ordinariamente se toma a mala parte porque se entiende que se juntan para cosas perjudiciales» (AUT). *AMARILLO*: empleado en el sentido de “amargo” (DCE), que, en este caso significa «que ocasiona disgusto y pena» (AUT). *Alegre...doliente* (vv. 7-8): ambos los versos en cuestión son trimembres. En este caso, con la doble tripartición, Mesa consigue contraponer los guerreros (v. 7) a sus madres llorando por su despedida, lo que permite cerrar el canto con ritmo dinámico. Además, los dos versos tienen una estructura quiástica, con las parejas verbo-sujeto («va una gente», «queda otra») y las aposiciones («alegre, osada, ufana», «triste, tímida y doliente»).

CANTO II

El rey moro Miramamolín, tras recordar la fama del ejército cristiano y sus conquistas (1-4), junta la gente principal de las ciudades y reinos cercanos (5-10) y da orden a sus hombres que se embarquen para España (11). Poco después de zarpar, una tormenta pilló a la flota mora (12-25). Tras dos días y dos noches la borrasca se placa y las naves llegan a un puerto de España (26-27). El rey desembarca su gente, acogida por toda Andalucía (28-32). Asustado por lo ocurrido y sin confianza en el futuro, el rey llama al mago Hamete, famoso por su capacidad para prever el futuro interpretando los signos celestiales (33-35) y le pide que consulte los oráculos para conocer el porvenir de su pueblo (38-42). Hamete, con un rito mágico, convoca los espíritus del Averno (47-52). De repente, baja del cielo un carro guiado por algunos caballos, el mago sube y vuela hacia su caberna en Libia (55- 64). Tras cinco días y cinco noches estudiando el cielo, Hamete vuelve al rey moro para contarle que todos los astros y las estrellas han anunciado amenazas, extraordinarias pérdidas y muerte (65-76). El Miramamolín, molesto por el agüero de Hamete, no le quiere creer porque confía en el poder de su súplica (80-81); luego, le despide y se acuesta. Durante la noche, sueña con la imagen triste de su patria y una voz le vaticina nuevos desastres y la victoria de España, además de incitarle a no seguir con su empresa (87-92). Finalmente, el rey despierta, intentando atribuir una identidad a la misteriosa voz de su pesadilla.

ARGUMENTO

*Navega el mar el bárbaro potente
con su ejército y corre gran fortuna,
sáله a recibir principal gente.
El baxo infierno un mago impio importuna,
buela en el carro estigio y lo que siente
declara al rey, al cual, en sueños, una
imagen triste de la patria assombra
en el horror de la noturna sombra.*

1

Entretanto que enciende una guerra
a todo lo mejor del cristianismo
y que apenas estorvo el campo topa
que no lo allane y rompa al punto mismo,
que va cual suele el fuego ir por la estopa
o como va lo grave al baxo abismo,
no menos grande ejército concierta
contra el del noble rey Libia desierta.

2

Que aquel monstruo, aquel mal que el vulgo llama
de cuanto passa “general bozina”,
a quien la madre tierra nombró Fama
que es de más fuerza cuanto más camina,
y siempre vela y buela y crece y clama
y todo parla, anuncia o lo adivina
con mil orejas, ojos, lenguas, alas
que oyen, veen, dizen, llevan nuevas malas;

3

esta común del mundo mensajera
que repúblicas grandes amedrenta,
de casos y sucessos pregonera
que fábulas sin cuento y causas cuenta;
esta, que día y noche anda ligera
y nunca el ocio o sueño le contenta;
esta, que cuantas cosas hay publica
y más vezes al mal que al bien se aplica,

4

passado habiendo el mar de nuestro estrecho
y sequedad de la africana arena,
dixo quanto en España había el rey hecho,
contó la gente más o menos buena
y por extenso el caso expuso a hecho
por la ancha redondez de Cartagena
y términos estériles y secos
de la ciudad del reino de Marruecos.

5

Y assí, advertido el pérfido tirano
de este aviso que tiempo atrás temía
del poderoso ejército cristiano
que iba contra toda Andalucía,
juntó todo el mayor poder pagano
del contorno mejor de Berbería,
y por la suya y por la ajena tierra
hizo gran multitud de hombres de guerra.

6

Que no tan solo el líbico monarca
llamó por general público edito
la gente principal de la comarca,
la nobleza de todo el gran distrito,
mas de quanto la seca África abarca
concurrir hizo número infinito,
y a la suya movió las voluntades
de otros reyes y reinos y ciudades.

7

Que, yendo a tal jornada él en persona,
de príncipes de gran poder se ayuda,
conque de esta y de aquella alta corona
la gente diestra y práctica le acuda:
los ministros de Marte y de Belona,
bárbara trulla de piedad desnuda,
eran como de avejas ancha hueste
cuando el oculto labran don celeste.

8

Unos muestran ballestas, otros dardos,
cimitarras, alfanjes, arcos, saetas,
otros más que hombres africanos pardos
en jugar gruessas lanças y jinetas.
En destreza o carrera otros no tardos,
maestros de cautelas, luchas, tretas,
cuales merlotas, cuales almalafas,
cuales llevan aljavas, cuales gafas.

9

Era mucho de ver tanto turbante
que forma en redondez bárbara pompa,
tanto diestro jinete, tanto infante,
tanto atambor, clarín, pífaro y trompa,
tanto feroz, cuyo ánimo arrogante
promete hecho tal que un campo rompa
con labrados pendientes tahalies
y justos argentados borzequíes.

10

De varias partes por diversas sendas
acuden gentes esperadas antes,
ricas de estados, ricas de haciendas
con suma de camellos y elefantes.
Veense en el campo ya infinitas tiendas
de los que estaban cerca o más distantes
y la campaña al fin se mira llena
de hombres de guerra bien como de arena.

11

Y ya para embarcar las gentes fieras
que en tierras, trages, lenguas no son unas,
estava el mar cubierto de galeras
y naves para el gran caso oportunas,
y con próspero viento las vanderas,
tremolando, mostravan medias lunas,
cuando dexarles manda la campaña
el moro y que se embarquen para España.

12

Entra el tirano en la alta real mahona
con sus sátrapas y hombres principales,
hazen general salva a su persona
de tierra y mar con muestras desiguales.
Varios sones de aplauso un son entona,
muestran varias insignias los fanales
y en tan devido oficio no son tardas
las trompetas comunes y bastardas.

13

En los mástiles todos y trinquetes
se miran tremolantes vandoleras,
flámulas muchas, muchos gallardetes,
varios colores muestran en las olas.
Cómitres y solícitos grumetes
apenas hazen un oficio a solas,
y acá y allá, por todos los baxeles,
suenan pitos, pilotos, chusma, proeles.

14

El cuarto más cercano a la mañana,
cuando casi vezina el alva vemos,
çarpando en el que dizen de Diana,
las velas dan al viento, al mar los remos.
Corre de popa a proa la turba insana
de los ásperos cómitres blasfemos:
este chifla, aquel boga, uno iça, otro ata,
surcando el campo de salada plata.

15

Ya por el mar la grande armada buela,
cual ave que se ayuda de la pluma;
ya del puerto se alexa a remo y vela
con industriosa maña o fuerça suma.
Toda nave o galera o caravela
saca del agua gruessa blanca espuma,
todo timón gobierna viejo maestro,
cual freno del cavallo hombre en el diestro.

16

Mas apenas dexando el patrio suelo
se fue engolfando la potente flota,
cuando se le bolvió un infierno el cielo,
haziéndole tomar nueva derrota;
al punto a todos un medroso yelo
desatina, perturba y alborota;
mueve la fuerça de uno y otro viento
las arenas del más profundo asiento.

17

Que las espessas nuves no tan solo
bolvieron en escura noche el día,
ofuscando la luz del claro Apolo
y haziendo perder el norte y vía,
mas el tronar del uno al otro polo,
el clamor, el estruendo y bozería
y del hinchado mar la furia y ravia
a más de uno forçó a dexar la gavia.

18

Al fiero ímpetu de Euro, Áfrico y Noto
no resiste el timón o xarcia alguna,
no atiende a governalle algún piloto
por la gran tempestad, por gran fortuna:
ya da en el agua más de un mástil roto
y cual si cada nave fuera cuna,
dando vaivenes van, haziendo combas
y a tanta agua no bastan ya las bombas.

19

Van prestos marineros de proa a popa,
uno va a aquesta y otro a aquella parte,
cual saca el agua, cual da al mar la ropa
y a beneficio de natura el arte;
otro socorre presto con la estopa
adonde la tormenta el leño parte,
mas lo que suelda tanto galafate
solo un golpe de una ola lo abre o bate.

20

Ya tocan con los mástiles el cielo
por el furor sobervio de las ondas
o al hondo abismo del profundo suelo
cayendo raspan las arenas hondas.
Van las naves con alto y baxo buelo
y las rotas el mar traga redondas
que al fin las rinde el último desastre
por gran mar, mal gobierno o mucho lastre.

21

Ninguna industria o diligencia basta
que toda entena y gúmena rechina,
todo baxel con viento y mar contrasta
amenazando la total ruina,
toda fuerça y ardid y ánimo gasta
la destrucción que el cielo les destina:
van medio muertos por las obras muertas,
viéndose de la muerte así a las puertas.

22

El más diestro maestre más aflito,
aunque de sí no sabe al fin por uso,
manda por señas, suena o suelta el pito
o descompone lo que ya compuso;
válese a vezes de la boz y el grito,
pero todo lo asorda el son confuso
por esperar sepulcro cada uno
en el reino alterado de Neptuno.

23

Forma en las ondas raudo remolino
cualquier casco que el mar hambriento traga
y el viento, entre espumoso torvellino,
la agua del cielo y mar mezcla y estraga.
Prosiguen su naufragio sin camino
y el marino furor abre y halaga.
La lumbre y son que al mar da el cielo ciego
son truenos y relámpagos de fuego.

24

Hierro apenas se vee, tabla o maroma
que guarde el ser primero en tanto estrago
y, en vez de ofrecer ruego o de ir a Roma
o hazer peregrino a Santiago,
cual ronco dize «¡Ala!», llama Mahoma,
que los libre de aquel cerúleo lago
y más tímidos todos que devotos,
ni prometen ofrendas, ni hazen votos.

25

Dos días y dos noches de esta suerte
van, que ni cessa el mar, ni el viento calma,
y no hay pecho magnánimo tan fuerte
de quien no lleve el vil temor la palma,
y a la tempestuosa húmida muerte
dar quiere al agua el cuerpo, al fuego el alma
para que ordene lo que más importe
el tribunal de la tartárea corte.

26

Otro día en tormenta y en tormento,
de bonança se ven claras señales:
calma el mar, luz da el cielo, cessa el viento,
para el temor de los presentes males,
vase quietando el húmedo elemento
y aliviando los míseros mortales.
No hay ola que no venga mansa y flaca
y poco a poco el rezio tiempo aplaca.

27

Ya por aquella, ya por esta vanda
va uno y otro al devido ministerio,
y este oficial y aquel solícito anda
cual muestra sujeción, cual muestra imperio.
Ya se conoce el que obedece o manda
y se vee claro en torno el emisferio
y libres de marina, áspera guerra
cerca descubren desseada tierra.

28

Bogan a una y toman al fin puerto
de España en la vezina fértil costa,
en un lugar al parecer desierto,
no sin pequeña pérdida, ni costa,
con tanta vela rota y vaso abierto
que es menester común reparo aposta.
El rey en ancho esquife desembarca
sus gentes en batel, fragata o barca.

29

De Andaluzía, que esperaba alerta
del amigo el socorro y la venida,
siendo por nuevas de ambas cosas cierta,
lo salió a recibir gente luzida:
de Córdoba y Jaén la más experta,
la mejor de Granada y más florida
y la que de Sevilla es la cabeça
y la más noble de Úbeda y Baeça.

30

El valeroso alcaide del Alhambra
y el que está en el gentil Generalife
dexan el regozijo de la zambra
y todo otro señor o almoxarife,
y tanta multitud el campo enxambra
que no queda hombre noble, ni xarife.
Van desde los antiguos alixares
y de Écija y Lucena, Arcos, Comares.

31

De Málaga, Marvella, Almería, Gata
van o embían los claros personajes,
y del río Guadalete y de la Plata
la familia sin par de Abencerrajes;
y, por cuanto su playa Adra dilata,
van los Gomeles célebres linajes:
Cádiz, Coín, Xeréz de la Frontera,
Tarifa, Gibraltar, Rota, Antequera.

32

Al fin viene de toda la redonda
la más principal gente o más bizarra
y los Abindarráez de Álora y Ronda
y del río de Almançor y alta Alpujarra.
No hay Zegrí que en las Guájaras se esconda,
ni sátrapa que ciña cimitarras
que no se apreste y vaya y lo reciba
o no embíe o no escriba o se aperciba.

33

Mas a cuantos le salen al encuentro
a recibir, haze parar y llama
el rey –antes de entrar la tierra adentro–
a un moro antiguo, mago de gran fama.
Este, al abismo oscuro, al hondo centro,
temblar haze, obediente cuando clama;
conoce toda estrella fixa o errante
del globo que sustenta el grande Atlante.

34

Cuando su murmurante son retumba
por cualquier(a) sepulcro o cimiterio,
salir haze al difunto de la tumba,
sugetando a la muerte a duro imperio.
Según su vario acento entona o zumba,
se rebuelve o serena este emisferio
y, a sus potentes gritos y señales,
obedecen las aves y animales.

35

Es de tanto poder, tanto penetra
con el arte del mágico conjuro
que no tan solo cuanto quiere impetra
de todo el claro o todo el reino oscuro,
mas por industria, ardid, palabra o letra
o al fin por fuerça alcança lo futuro,
y entiende por los signos celestiales
de las cosas ocultas los anales.

36

Este mago morábito Hamete,
que guardó los gentiles ritos antes,
confunde agora, mezcla y entremete
ceremonias de sectas tan distantes
que, como una más que otra no respete,
junta encantos en uno extravagantes.
A este el rey parecer ante sí manda
y luego le propone esta demanda:

37

«Pues de tantos secretos naturales
y esquisitos te ha dado Dios tal parte,
y no es en nuestra mano que los males
pueda evitar humano ingenio y arte,
que saber no podemos los mortales
los sucesos de duda arduos de Marte
o del hado la incierta mente oculta,
los mágicos oráculos consulta,

38

porque, después que el áspero destino
tan en breve nos fue tan inclemente
y tan rezia tormenta sobrevino
en el reino del húmedo tridente,
gran mal de este infortunio repentino,
ningún bien mi presago ánimo siente:
plega al cielo que en tal pensar me engañe
y que mi anuncio a los contrarios dañe».

39

Entierra el mago anciano el rostro fixo,
con macilento, pálido semblante,
bolviendo hazia el rey que esto le dixo,
por no turbar la gente circunstante,
con grave boz, sin ser largo y prolixo,
dixo: «No se te ponga tal delante,
que esta tierra ha de darte la ventura
y en ella a tus contrarios sepultura.

40

El gran Mahoma estorve el triste agüero:
no quieras ser de adverso fin presago,
mas próspero suceso en todo espero,
que no espero ver día tan aziago».
El rey, algo colérico y severo,
bolvió a mirar atento al rostro al mago,
y replicó, mostrando algún despecho,
de poner duda en su animoso pecho.

41

«No estimo o temo suerte incierta alguna
de cuanto el cielo acá rebolver pueda,
o me levante la fatal fortuna
en la sublime cumbre de su rueda,
o del más alto cuerno de la luna
me derribe o sustente inmoble y queda,
que el magnánimo y fuerte, en la subida,
† no es más constante o menos que en la caída. †

42

O mi provecho o daño ordene el cielo,
o cayendo con ímpetu y ruido
su máquina me iguale con el suelo,
que nunca el miedo en mí hallará nido:
siempre verán que soy quien siempre suelo
y antes me verán muerto que vencido.
Tú ve y vee cuál victoria o cuál ruina
la guerra a Europa o África destina».

43

El viejo encantador al punto parte
y, obediente a tal ruego, a tal preceto,
aquella noche, en solitaria parte,
a la hora que el mundo está más quieto
dispuesto a exercitar el sólito arte
que buelve tanto espíritu sujeto,
en el alto silencio y sitio oculto
busca cómodo tiempo al impio culto.

44

Luego un mágico cerco en tierra forma,
do caracteres árabes imprime
de proporción diversa en varia forma,
en que su voluntad expresa exprime,
y tan al justo iguala, assí conforma
con el signo más baxo el más sublime,
y el uno al otro assí se corresponde
que con gran artificio el arte esconde.

45

Después que ya en el círculo distinta
tuvo toda señal de encantamento,
que assí como en la tierra estampa y pinta,
enfrena el fuego y mar detiene el viento,
se quita al punto la hadada cinta
—requisito precisso en tal portento—,
y, desnudo y descalço, él un pie puso
del cerco adentro como tiene de uso.

46

Y assí, con crudo y hórrido semblante,
zumbando en ronco son de boz potente,
bolvió el rostro tres vezes a Levante
y tres lo rebolvió hazia el Poniente,
y tres movió la vara, que es bastante
a bolver vida y habla a muerta gente;
tres hirió el suelo para el impio rito,
luego el aire rompió con rezio grito:

47

«Oídme, oh vosotros, que el imperio
tenéis de las tartáreas sombras mudas
en la región del ínfimo emisferio,
en las moradas de piedad desnudas:
o ya deis en perpetuo cautiverio
a las inormes almas penas crudas,
o ya salgáis del centro del profundo
a inficionar y entristecer el mundo.

48

Y vos, los que del alto reino santo
lançó el gran precipicio al baxo infierno,
allá, en el hondo abismo del espanto
y lóbregos alcáçares de Averno,
oíd mi boz, obedeced mi encanto
con los demás que por castigo eterno
en la región del aire a mil millares
turbáis las tierras y alteráis los mares.

49

Espíritus del mundo oscuro y ciego
del estigio tartáreo Flegetonte,
que en la tierra y el mar, el aire y el fuego
bolvéis de abaxo arriba este horizonte:
dondequiera que estáis, vení aquí luego,
moradores del reino de Aqueronte
y el sordo son del agua del olvido
de mi clamor no estorve el cruel sonido.

50

Si no lo dexáis todo al mismo instante,
por las estrellas lúcidas os juro
de romper vuestras puertas de diamante
con fuerça de más áspero conjuro,
pronunciando aquel nombre que es bastante
a quebrantar impenetrable muro:
si no venís al punto presto, presto
recurriré a remedio más molesto».

51

De nublados de luto a estas palabras
cubrió el cielo la luz de sus lanternas:
el escorpión y el toro, osas y cabras
y otras lumbrosas lámparas eternas;
y a ti, Luna, no habrá quien haga que abras
las cándidas cortinas sempinternas.
El mago sus blasfemias multiplica
y más y más colérico replica:

52

«Ya, ya no espero más, ya me provoca
al último rigor vuestra tardança.
Presto sabréis si una sangrienta boca,
si un temerario son su intento alcança».
Si el favor que en no usado modo invoca
profana lengua cumple su esperança,
direlo o no, sí, sí, mas a este punto
vido al usado fin su encanto junto.

53

Ya suena el son de cáfila infinita
y uno silva, otro chilla y otro brama,
este ladra, aquel gruñe, essotro grita,
cual aulla, cual bala o gime o clama,
tal muestra en rostro atroz forma esquisita
con pluma o pelo, concha, cuero, escama,
y un carro por el aire de repente
baxar a tierra con rumor se siente.

54

Sube en el carro el mago y toma el freno
de los cavallos, cuyo huelgo ahuma
fuego por las narizes, y veneno
dan por los ojos, por la boca espuma.
La carroça infernal, cual suele al trueno
llevar el aire con presteza suma,
sobre las ruedas rápidas rodantes
la tiran los cavallos anhelantes.

55

Con tal ímpetu passa el carro en buelo,
van con tal furia sus frisiones fieros
que no corren más prestos por el cielo
los cavallos del sol, claros, ligeros.
Van desde el guerreador vándalo suelo
a los líbicos términos postreros,
atravancando tanto llano y monte
que venciera su curso al de Faetonte.

56

Esto con fin el moro astuto hizo
de consultar mejor la mente interna
del hado, pues, por ser advenedizo,
en Europa no es bien que la dicierna.
Y assí, empeçando en ella su hechizo,
bolvió a Libia do está su ancha caberna,
adonde pronostica y conjetura
y adivinos oráculos conjura.

57

Un valle hondo y áspero sin lumbre
está en la Libia en solo horrendo suelo,
entre montes tan altos que su cumbre
amenaza y compite con el cielo,
do de árboles la espessa muchedumbre
cierra siempre la entrada al rey de Delo,
con selva tan opaca y tan sombría
que aun está tenebrosa a medio día.

58

En el sitio más baxo y entricado
del valle hay una cueva inculta oscura,
do el cielo siempre está triste y nublado
por causa de la antigua alta espessura.
En este alvergue lóbrego y cerrado,
lexos del vulgo, el mago está en clausura
y, en parte solitaria tan remota,
cátedra tiene de doctrina ignota.

59

La cóncava, redonda, oculta gruta
no es labrada de conchas ni corales,
de piedra esponja es donde disputa
de miembros de aves, pezes y animales.
Hay en ella cualquier semilla y fruta
de secretos efectos naturales,
varias raíces, hojas, flores, yervas
para las confecciones y conservas.

60

Allí pudieran verse unguentos, pomas
y polvos de esquisitas calidades,
de aguas de gran virtud muchas redomas
a varios sexos útiles y edades;
résinas, pieles, plumas, sevos, gomas
de bien extravagantes propiedades,
de especies aromáticas betumes
para ensalmes, bocados o perfumes.

61

No falta allí del potro y la ballena
lo que útil es para potentes pastas,
del pónico castor y ambiguo hiena,
de quien partes sutiles, de quien bastas;
tósigo de mortal anfesibena,
bívoras y pestíferas çerastas,
cuales pendientes, cuales por los poyos,
cuales dentro de tierra en hondos hoyos.

62

La madre del veneno, Libia ardiente,
no engendra pestilente savandija,
desde el dragón mayor y cruel serpiente
hasta la más pequeña lagartija,
de quien o cuero o carne o sangre o diente
no tenga en algún cántaro o vasija:
hasta de la ponçoña del quelidro
tiene puesta en secreta parte un vidro.

63

De los negros cabellos de culebras,
de las hermanas infernales furias,
guarda en un bote oculto algunas hebras
para hazer incógnitas injurias;
suelda con nuevo antídoto las quiebras,
remedia las frenéticas luxurias,
tiene un vaso de turbio licor lleno
de acónito, mortífero veneno.

64

No hay epítima o tósigo tan fuerte
que en la cueva no esté del mago sabio,
simple o compuesto de cualquiera suerte,
ni hay quien no tiemble de él cuando abre el labio.
Los casos de la vida o de la muerte
alcança por su estudio o su astrolabio
y cuanto, en tiempo antiguo, inicua y rea
maga en Tesalia, obró Circe o Medea.

65

El cauto nigromántico en su estança
solo pone sus fines y desinios
en ver a cuál se acuesta la balança
de aquellos dos tan ínclitos dominios.
Como el tiempo haziendo va mudança,
la haze con diversos vaticinios:
cinco días está y la quinta noche
buelve en España en el estigio coche.

66

Llega al punto que al rey sobervia cena
le sirven con espléndido aparato
en mesa de manjares tales llena
que al gusto satisfazen y al olfato.
La vihuela el gentil músico suena
entre el mudar de tanto y tanto plato,
y en torno aduladores charlatanes
hazen también oficio de truhanes.

67

Cantó aquel de la vaga errante luna
las menguantes y el vario movimiento,
semejante a la rueda de Fortuna,
de tierra, agua, aire, fuego y firmamiento,
y del que de esta máquina es coluna
y el transformarse en uno otro elemento,
y cómo buelve la celeste esfera
otoño, estío, invierno y primavera;

68

y cómo la región del aire engendra
el granizo, la piedra, lluvia y nieve;
y cómo purifica y cómo acendra
vapores que en licor resueltos llueve;
y cómo el rayo no abrirá una almendra
y henderá un peñasco entero en breve,
y que el sol —cual planeta que es más noble—
hace un curso contrario al primer mobile.

69

Y que las zonas ciñen el eterno
cielo, una en medio y dos por cada lado,
de la cuales está este mundo interno
como de cinco cercos rodeado,
y que sienten las dos continuo invierno
y el de en medio es del sol siempre abrasado
y que los otros dos están en parte
que del frío y calor alcanzan parte.

70

Después que al çahorar varios potajes
quedaron los estómagos contentos,
y alçaron los manteles prestos pajes
y hubo diversas pláticas y cuentos,
esperando que aquellos personajes
se fuessen a sus propios aposentos,
como el rey a su cámara se vino
entró a solas con él el adivino.

71

Haviendo hecho humilde reverencia,
la vista en tierra con la mano al pecho,
dándole el rey para hablar licencia
con plácido mirar y abraço estrecho,
pedido haviendo más secreta audiencia,
dixo: «Lo que, señor, mandaste, he hecho,
y sabe Dios con cuánto descontento
te diré lo que he visto y lo que siento.

72

Por todos los pronósticos que suelo,
por todos los portentos y señales,
porque se conjetura acá en el suelo,
de estrellas, yervas, aves y animales,
hallo que a nuestra gente anuncia el cielo
y amenaza la tierra extraños males,
y vaticinan infinitas suertes,
extraordinarias pérdidas y muertes.

73

Discurren a menudo arduas cometas
de forma que amedrenta solo vellas,
y por el cielo buelan como saetas,
sembrando el largo curso de centellas;
salen amortiguados los planetas,
retrógradas erráticas estrellas,
faltas de resplandor, pobres de lumbre,
dizen calamidad y pesadumbre.

74

Los dos hermanos como hechos a una,
se vee el sol de color pálido tinto;
del cóncavo diáfano la luna
muestra amarillo círculo indistinto,
y, en nuestra adversa bélica fortuna,
Marte tiene de sangre el cielo quinto
y, más que nunca, assombra con semblante
horrendo, formidable, amenazante.

75

Todo marfil y bronze y mármor suda
por las mezquitas y lugares píos;
óyense aullidos en la noche muda
y bozes por los bosques más sombríos;
los árboles contrario mes desnuda,
buelve atrás la corriente de los ríos;
amarillos se ven los simulacros
por los altares de los templos sacros.

76

Por el aire se ven tristes, feas aves,
paren mulas, caen rayos, hablan muertos,
manan las fuentes sangre. ¡Ay males graves!
Por todos los poblados y desiertos,
saben a hiel las frutas más suaves,
haze el tiempo exquisitos desconciertos;
un terremoto y otro abre la tierra,
causa de mortandad o infeliz guerra.

77

Pero el varón sagaz, pródigo y fuerte,
que en fundamentos sólidos estriba,
tanto podrá hazer que desconcierte
lo que su adverso signo ordena arriba.
Sabrá mudar en buena la impia suerte
cuando con arte y tiempo se aperciba,
pues él tal muchas veces predomina
lo que contraria estrella le destina».

78

«Bien está, –dize el rey– los adivinos
pueden dezir lo que su ciencia muestra,
pero yo no doy crédito a intestinos,
ni al buelo de corneja a la sinistra,
mas solo pongo el fin de los destinos
en la fuerza y valor de aquesta diestra:
aquesta con mi espada me assegura,
no sé de más fortuna o más ventura.

79

Cuanto más que no siempre el cielo truena
que el más vario que cerca el primer moble
turba el aire tal vez, tal lo serena,
porque el curso del tiempo no es inmoble
y nunca el bien o el mal que el hado ordena
ha de alterar el ser y ánimo noble,
que al tal jamás impiden sus intentos
señales de celestes movimientos.

80

Yo espero en la deidad superna y santa
que la humilde mortal plegaria escucha,
que agora no dará miseria tanta
a quien dio hasta aquí ventura mucha.
Quien sustenta la tierna, débil planta,
cuando con vientos más contrasta y lucha
y haze llanos montes, montes llanos,
podrá bolver esos portentos vanos.

81

También en nuestros campos nace encienso
que en sacras aras, en precioso humo
pueda pagar en parte el justo censo
que dar devemos a su imperio sumo.
Aunque yo fio en su poder inmenso
lo que de su valor y armas presumo,
que las causas segundas de otro modo
trueque como primera causa en todo.

82

Basta agora lo dicho y hecho. ¡Vete!
Que tiempo es de dar fin a este discurso,
pues la alta noche el soñoliento Lete
y las estrellas median ya su curso:
que nunca el cielo tanto mal promete
que no haya algún refugio, algún recurso.
Tú, por tu parte, nos advierte y muestra,
que acá no faltaremos por la nuestra».

83

Assí despide al mago y luego llama
los ministros que al punto acuden prestos
y, en desnudarle y adornar la cama,
se esmeran en su oficio aquellos y estos
de ver era en la fina sutil trama
en seda y oro algunos casos puestos
de vitorias y heroicos hechos de hombres
que ganaron en guerra ínclitos nombres.

84

Mirávanse primero en las cortinas
y costosa labor de las alhombas
empresas y hazañas peregrinas
con primor de relieves y de sombras.
Cuatro moros servían en cuatro esquinas
que tu Alhama celebras tanto y nombras,
de quien gloria heredaste en largos años
por tus aljibes y famosos baños.

85

Luego en la preciosísima alcatifa,
de diversos colores variada,
se vía el viejo alcaide de Tarifa
que, por fuerça, la entró con mano armada
y resistió la belicosa rifa,
de largo cerco de enemiga espada:
digo de tu alto ser noble almançaide
en guerra y paz, gran capitán y alcaide.

86

Pues en cama tan rica y tan curiosa,
que presentó al rey moro un su pariente,
dormir lo dexan viendo que reposa
y a hazer otro tanto va su gente.
Mas apenas la noche tenebrosa
se entregó del dominio de la mente
y, con pacífico ocio, intenso, manso,
al cuidado y los miembros dio descanso,

87

cuando con su licor de opio y beleño
le ocupó la mal sana fantasía,
y, licenciar haziendo a Morfeo un sueño
de la cueva chimerea do no hay día,
soñó el rey que en horrible oscuro ceño
la imagen triste de la patria vía,
que, con lloroso pálido semblante,
su paso detenía puesta delante.

88

Y de la torreada inculta frente
los cabellos sin orden esparzidos,
con un ronco clamor de boz doliente,
assí le resonava en los oídos:
«¿Dónde vas, dónde vas, pueblo imprudente?
¿Dónde vais, hijos míseros perdidos?
¿Do el hado adverso, la contraria suerte
llevan gloria y honor con vuestra muerte?»

89

Bolved atrás, no vais más adelante,
que desde aquí os anuncio, os adivino,
que no solo la pérdida os espante
con que ya os amenaza cruel destino,
mas la fortuna pérfida, incostante
al fin os lleve del mortal camino.
Ya miro mis vanderas, mis insignias
por tierra con eternas ignominias.

90

Veo desastres sin cuento, arduos sucessos
y que gran golpe el cielo adverso amaga;
miro de sangre los torrentes gruesos
que buelve roxo el campo, antes lo alaga;
miro los montes blancos con los huessos
y ser el mal común, común la plaga
y que el rey será igual con el vassallo
a no escapar por uña de cavallo.

91

Miro también la inexorable Parca,
bota de tantas muertes la guadaña,
y a Carón fiero en la estigia barca
tanta gente a passar no se da maña;
y el triunfo del católico monarca
dar con vitoria nombre eterno a España:
alhajas y despojos, presos, prendas,
mucho oro, finas joyas, ricas tiendas.

92

Assí que al fin os amonesto y digo
que no sigáis la empresa encomençada,
que el hado antes propicio es ya enemigo
y tendrá mal sucesso tal jornada».

Diziendo assí, por el silencio amigo,
se encubrió la noche alta y callada,
dexando al rey con excessivo espanto
de haver visto en tan breve sueño tanto.

93

Atónito despierta y piensa si era
la figura que el sueño le ha mostrado
fantasma o forma falsa de quimera,
vana sombra o espíritu encantado;
mas tiénela por nuncia verdadera,
según le da tristeza, ansia y cuidado
y, afligido de tal melancolía,
dessea ver la luz del nuevo día.

FIN

NOTAS.

(*Argum.*) *IMPIO*: bisílabo, como es común hasta la época calderoniana (Robles Dégano, p. 223). Se repite frecuentemente a lo largo del poema. *ESTIGIO*: infernal. *una imagen* (vv. 6-7): enjambement.

(1) *Libia desierta*: como de costumbre en la época, Libia indica el Norte de África (Mesa 1793, p. 198: «*la seca cruel Libia desierta*») y se emplea en la octava para referirse a los musulmanes.

(2) Cabe notar que la segunda parte de la octava se compone de versos plurimembres que describen la Fama. En particular, en los vv. 5 y 7, ambos tetramembres, se aprecia el juego fonético creado por la repetición de los sonidos *-b* y *-c* (v. 5: vela, buela; crece, clama), *-j* y *-l* (v.7: orejas, ojos; lenguas, alas). Hay también un paralelismo que caracteriza el dístico final de la estrofa: el v. 7 se compone de sustantivos, a los que corresponden los verbos del v. 8 (*orejas > oyen, ojos > veen, lenguas > dizen, alas > llevan nuevas malas*).

(2-3) Virgilio fue el primero en introducir la Fama, ser mitológico dotado de alas y de múltiples ojos, veloz y vocinglera, que interviene en la Eneida como monstruo divino encargado de transmitir las noticias. El momento primero y más destacado de su intervención es a propósito del amor de Dido y Eneas, justamente cuando el poeta hace su detallada presentación (*Aen.* IV 173-197). Otros pasajes virgilianos relativos a la Fama, que subrayan su facultad de vuelo y su carácter de pregonera son: *Aen.* VII, 104-105; IX 473-475; XI 139. La Fama interviene también en *La Restauración* (V, 88-92) y en Mesa 1612 (54v-55r: aquí es traducción del citado fragmento de *Aen.* IV 173-190).

(2) *PARLAR*: «Revelar y decir lo que se debe callar o lo que no hay necesidad de que se sepa» (DRAE). vv. 7-8: nótese la construcción paralelística (*orejas > oyen, ojos > veen, lenguas > dicen, alas > llevan*).

(3) Toda la octava, caracterizada por el empleo de la anáfora «esta», se refiere a la fama.

(4) *A hecho*: «Seguidamente, sin interrupción hasta concluir» (DRAE). La rima de *hecho* con la palabra homófona del verso sucesivo es una posibilidad aceptada por los preceptistas, como es bien sabido, por tratarse de voces pertenecientes a distinta categoría gramatical (Mesa 1991, f. 122). Hay muchos casos parecidos en el poema.

(7) *BELONA*: diosa de la guerra, hermana o compañera de Marte. *TRULLA*: «Turba, tropa o multitud de gente» (DRAE). Se emplea muchas veces en la obra. *Los ministros de Marte y de Belona*: se refiere al ejército moro que acude con presteza a la llamada de su rey. Leyendo el poema, salta a la vista la presencia de varios dioses romanos: Diana, Apolo, Marte, Belona. *HUESTE*: «Lo mismo que ejército. Es voz anticuada» (AUT). *Eran como...celeste*: el recurso a la comparación naturalista es otro tópico del género épico. La imagen de la tropa mora acudiendo a la llamada del rey moro es modelada sobre el símil de la *Eneida*, I, 430-436, en que se ilustra el laboral ajeteo de los súbditos de Dido. *El oculto don celeste*: la miel. *CELESTE*: «Significa también cosa que pertenece a la gloria» (AUT). *Eran como...celeste*: otra imagen muy eficaz para referirse al fermento de la tropa árabe que se dirige hacia su rey.

(8) Como se ha anticipado en el estudio introductorio, la octava en cuestión se compone de versos plurimembres asociados a las habilidades guerreras de los almohades. *ALFANJE*: «Especie de espada ancha y corva, que tiene corte solo por un lado, y remata en punta, y solo hierde de cuchilláda» (AUT). *SAETAS*: bisílabo. *CAUTELA*: «Se toma también por astucia, maña y sutileza para engañar, usando de medios o palabras ambiguas y difíciles de conocer» (AUT).

Vuelve en XIV, 19. *TRETA*: «Metafóricamente vale artificio sutil o ingenioso para conseguir algun intento» (AUT). *MARLOTA*: «Cierta especie de vestidura morisca, a modo de sayo vaquero, con que se ciñe y aprieta el cuerpo. Es traje que se conserva para algunos festejos» (AUT). También en XI, 67. *ALMALAFA*: «Especie de manto o ropa que usaban las Moras y se ponía sobre todo el demás vestido y comúnmente era de lino» (AUT). También en V, 32; IX, 36; XX, 10. *ALJABA*: «La caja donde se llevan las flechas» (AUT). También en XX, 10. *Gafa*: «Instrumento para armar la ballesta, que atrae con fuerza la cuerda hasta montarla en la nuez» (DRAE).

(9) La admiración por el enemigo incluye cierta atención por su guardarropía, según se ha comentado en el estudio introductorio. *TAHALÍ*: «Tira de cordovan, ante u otro cuero que cruza desde el hombro derecho hasta la cintura en el lado izquierdo, donde se juntan los dos cabos y se pone la espada» (AUT). *BORZEGUÍ*: «Calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones» (DRAE).

(10) *Y la campaña...arena*: la multitud de gente que acude se paragona a los granos de arena.

(11) *Media luna*: hace referencia al estandarte del Miramaolín, que «es de color azul con una luna blanca y cinco estrellas de oro cercado en torno de letras» (Argote de Molina 1588, p. 36). Vuelve en V, 91; XVI, 46; XVIII, 14. En general, la media luna es alusión al Islam.

(12) *MAHONA*: «Especie de embarcación turca de transporte» (NTLLE). *SÁTRAPA*: «Voz persiana, que significa el Gobernador de alguna Provincia» (AUT). *Trompeta común*: trompeta clásica. *Trompeta bastarda*: «Trompeta de sonido muy fuerte usada principalmente en la guerra» (DRAE).

(13) Nótese el empleo de numerosos términos náuticos. *MÁSTIL*: «Palo de una embarcación» (DRAE). *TRINQUETE*: «Verga mayor que se cruza sobre el palo de proa» (DRAE). *FLÁMULA*: «Gallardete muy corto que se usa generalmente como cataviento» (DRAE). *CÓMITRE*: «Cierta ministro que hay en las galeras, a cuyo cargo está el castigo y rigor usado con remeros y forzados» (AUT). *GRUMETE*: «El mozo que sirve en el navío para subir a la gavia y otros usos» (AUT). *PROEL*: «El marinero que assiste y trabaja en la proa del navío o embarcación» (AUT).

(14) *El cuarto más cercano a la mañana*: se refiere a la *cuarta vigilia noctis*, es decir, de las tres a las seis de la noche. Según los romanos, tanto el día como la noche se dividían en doce horas, pero la noche, a su vez, se dividía en cuatro *vigiliae*, cada una de tres horas. *El campo de salada plata*: metáfora barroca para indicar el mar. *CHIFLAR*: «Lo mismo que silvar, u dar chiflidos con la boca o con la chifla, de cuyo nombre se forma este verbo» (AUT). *TURBA*: cultismo. Ercilla lo emplea a menudo en *La Araucana* (Vilanova 1957, pp. 400-403). *BOGAR*: «Remar» (DRAE).

(15) *INDUSTRIOSOS*: «es cultismo. Deriva de *Industria*, que en la acepción de “destreza, habilidad, sutileza”, es ya frecuente en el siglo de Oro» (DCE). *MAESTRO*: «En la náutica se llama el tercer árbol o mástil del navío, contando desde la proa, que es el mayor, y que lleva mayores velas» (AUT); en este caso es bisílabo, según requiere la prosodia.

(16-27) La descripción de la tempestad era un ingrediente obligado en toda obra épica, desde Homero y Virgilio hasta los poemas heroicos de los siglos XVI y XVII (cf. *Aen.* I, 52-63, 81-156; cf. *Phars.* V, 598-607). Mesa repite el *topos* también en Mesa 1612 (I, 8v-10r). En Homero y Virgilio la tempestad se estructura en el siguiente modo: se presenta al héroe navegando en el mar en calma, con el cielo despejado y los vientos soplando favorablemente; la tempestad es provocada por un dios hostil al héroe; comienza la tempestad: el cielo se cubre de nubarrones cargados de lluvia, granizo, rayos, la luz del día se apaga y da paso a la oscuridad de la noche, se levantan grandes olas; el héroe clama lamentando su suerte y pide a la divinidad propicia que amaine la fuerza de la tormenta; el dios propicio apacigua la tempestad; el héroe llega sano y salvo con los suyos a la costa (Mañas Núñez 2009, p. 181). Mesa solo se limita a seguir parte de este esquema: presenta al rey moro con los suyos navegando en el mar con «próspero viento» (11-15); luego empieza la tempestad (16-27) con los marineros rogando a su divinidad que calme la tormenta (24) y por fin ponen rumbo a tierra (28: cf. *Aen.* I, 1157 ss.) que, en el caso de Virgilio son las costas de Libia, en el poema de Mesa las playas de España. A propósito de este tópico, consúltese Pintacuda 2018 y Vicente 1998.

(17) *GAVIA*: «Vela que se coloca en uno de los masteleros de una nave, especialmente en el mastelero mayor» (DRAE).

(18) En esta octava, como en (41), se hace referencia a la fortuna relacionada con la tormenta: cf. Seneca, *ad Marcum Consulem*, XXVI, 1; Lucano, *Pharsalia*, VIII, 313. *EURO*: «Uno de los cuatro vientos cardinales, que viene de Levante, y en Castilla se llama comunmente Solano, y en otras partes Levante. Es voz Griega, de quien la tomó el Latino» (AUT). *ÁFRICO* (véase *ABREGO*): «Viento que corre entre el Austro y el Zéphyro; y por venir de la parte de África, con poca corrupción se llamó assí» (AUT). *NOTO*: «Uno de los cuatro vientos cardinales, que es el que viene de la parte del Medio día, según la división de la rosa náutica en doce vientos, y en veinte y quatro según los antiguos. Llámase también Austro» (AUT). Mesa elige los tres vientos que soplan, desde direcciones opuestas, en el naufragio de Eneas (cf. *Aen.* I, 85: «*Una Eurisque*

Notusque ruunt creberque procellis / Africus et vastos volvont ad litora fluctus). Mesa, como Virgilio, «ha coinvolto indistintamente i venti più famosi per tratteggiare un'eccezionale tempesta in cui si scontrano raffiche di varia direzione» (*Aen.*, p. 521). *XARCIA*: «Privativamente significa los aparejos y cabos del navío» (AUT). *COMBA*: «La vuelta que hace alguna cosa encorvándose y torciéndose. Viene del Latino *Curvus*» (AUT). *BOMBA*: «Máquina hidráulica para sacar el agua que hacen los navíos, la qual es un madero hueco, que alcanza de lo mas baxo de la bodega, u desde la quilla hasta la cubierta principal. Este tiene abaxo una cisura por donde recibe el agua, y en medio unas válvulas o sopapos que llamados del áire se levantan por un lado, y se vuelven a baxar, con que se asegura el agua, para que no la vuelva a despedir el aire por donde la recibe, llamado del émbolo, sino que la vacie por lo alto de la caña o madero» (AUT).

(19) *Leño*: se refiere al navío. *ESTOPA*: «Jarcia vieja, deshilada y deshecha, que sirve para calafatear» (DRAE). *GALAFATE* (v. *CALAFATE*): «El que adereza los navíos, calafateándolos con mazo y escoplo, y aprieta sus junturas para que no reciban agua. Sale del verbo Calafatear» (AUT). *Dar al mar la ropa*: «Phrase de marina con que se avisa que es preciso, por la tormenta, aliviar la embarcación de la carga» (AUT). También en *La Austriada* VIII, 35-36. Este remedio marinerio de aligerar las galeras para reducir el riesgo del naufragio no aparece en alguna fuente clásica latina, pero «resulta en cambio vital en las recreaciones españolas de tormentas y naufragios» (Pintacuda 2018, p. 12).

(20) *Ya...hondas* (vv. 1-4): la nave que sube hasta las nubes para luego descender a los abismos, con el mar dejando las arenas en el fondo, es una imagen virgiliana (cf. *Aen.* I, 103-107). *LASTRE*: «Se llama también el peso que se echa en el fondo del navío, para que entre en el agua la parte que se necessita, y vaya igual y con seguridad» (AUT).

(21) *ENTENA*: «Vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina en las embarcaciones de esta clase» (AUT). *GÚMENA*: «La maroma gruesa que sirve en los navíos y embarcaciones para atar las áncoras y otros usos» (AUT). *Van medio...puertas* (vv. 7-8): nótese la redundancia de *muertos-muertas-muerte*, que acentúa el momento peligroso de la tempestad.

(22) *El reino alterado de Neptuno*: el mar, definido «alterado» por la tempestad.

(23) *La agua*: es forma documentada en Fernando de Herrera (Comentarios a Garcilaso, 1580): «Con la muerte cesaría / la causa de mi dolor, / si consumiese el calor / la fuerza de la agua fría; [...]» (CORDE). También en XV, 87.

(24) *MAROMA*: «La cuerda gruesa de esparto o cáñamo que sirve para levantar grandes pesos» (AUT). *Cerúleo lago*: el mar durante la tormenta. *Cerúleo*: cultismo. «Fue parte integrante y típica del vocabulario culterano, y era ya vocabolo favorito de Hernando de Herrera» (DCE). El adjetivo es trisílabo, conforme a las inclinaciones prosódicas del Siglo de Oro donde «toda combinación de vocales átonas es siempre diptongo» (Robles Dégano 1905, p. 212, 226).

(25) *Tartárea corte*: el Infierno.

(26) *Húmida muerte*: se refiere al mar. *HÚMIDO*: es forma bien documentada ya en el siglo XV (CORDE). *El húmedo elemento*: el mar.

(28) Vuelve la riqueza lexical ya observada en (13). *VASO*: «Significa asimismo el buque, y capacidad de las embarcaciones: y figuradamente se toma por la misma embarcación» (AUT). *ESQUIFE*: «Barco pequeño que se lleva dentro de los navíos grandes, para saltar en tierra y para otros ministerios» (AUT). *BATEL*: «Un género de barco pequeño, y lo mismo que esquife» (AUT). *FRAGATA*: «Baxel de guerra, a veces de alto bordo, que algunos llaman navío

afragatado, y a veces de baxo bordo, mui ligero, que regularmente no tiene más que dos puentes» (AUT).

(29) *LUZIDA*: «Bien vestida» (NTLLE).

(30) *GENERALIFE*: «Edificio y casa y huerta de placer de los reyes moros de Granada que hoydía se conserva [...] (Covarrubias 2006). *ZAMBRA*: «Fiesta que usan los moriscos con bulla, regocijo y baile» (AUT). *ALMOXARIFE*: «El que tiene a su cuidado el cobrar los derechos reales que se pagan de las mercaderías que salen para otros reinos o entran por mar en los de España» (AUT). *XARIFE* (v. *XERIFE*): «Nombre de dignidad, que se da entre los Moros por la nobleza, que atribuyen a los descendientes de su falso Propheta. Es nombre Árábigo» (AUT). *ALIXAR*: «En lo antiguo, parece que era tierra o terreno inculto, a cuyo sentido sirve de apoyo el uso frecuente que hoy tiene en toda la Jara de Talavera, en que se llama *alixar* la tierra inculta, áspera y pedregora que está vestida de monte baxo y arbustos. Úsase más comúnmente en plural» (NTLLE).

(31) *ABENCERRAJES*: «Tribu que llegó a dominar el reino de Granada hasta el siglo XV. Fueron rivales de los Zegríes y las continuas disensiones de estos dos bandos precipitaron la conquista de Granada por los reyes católicos» (NTLLE). *ADRA*: ciudad del reino de Granada. *GOMELES*: linaje del Reino de Granada en la época nazari. También conocido como Gomerés.

(32) *Y los...Ronda* (v. 3): el verso remite al *Abencerraje*: Álora es una de las ciudades en la que es alcaide Rodrigo de Narváez. *ABINDARRÁEZ*: familia del linaje granadino de los caballeros abencerrajes. Su significado es «el hijo del capitán». «Può sorprendere il fatto che Abindarráez sia usato ne Las Navas come gentilizio e non come nome, ma forse è bene ricordare che il termine significa ‘figlio del capitano’, per cui non è tanto importante a chi si riferisce (singolo o casata) quanto il suo ruolo evocativo» (Brizi 2014, p. 190). *ZEGRÍ*: «Nombre de los individuos de una tribu mora de Granada que tuvo violentas contiendas con los Abencerrajes» (NTLLE). *GUÁJAR*: «Espesura de los montes» (DRAE).

(33) En esta octava Mesa introduce la figura del mago Hamete que anticipará la suerte del ejército moro con su profecía. La escena remite al libro I de la *Eneida*, en que Venus, disfrazada de cazadora, revela el futuro a su hijo Eneas (*Aen.* I, 305 y ss.). *ATLANTE*: «Voz mui usada de los Poétas, y algunas veces en la prosa, para expressar aquello que real o metaphóricamente se dice sustentar un gran peso: como quando para elogiar la sabiduría de un Ministro, o la valentía de un General se dice que es un Atlante de la Monarchía. Introdúxose esta voz con alusión a la fábula de Atlante, Rey de Mauritania, que los antiguos fingieron haver sustentado sobre sus hombros el Cielo, para significar el mucho conocimiento que tuvo del curso del Sol, Luna, y estrellas» (AUT).

(34) *CUALQUIER*: trisílabo. *CIMENTERIO*: es forma bien documentada ya en el siglo XV (CORDE).

(36) *MORÁBITO*: «Nombre que dan los mahometanos a los que profesan una especie de estado religioso a su modo o de ermitaños. Los tienen por sabios y virtuosos y los veneran mucho» (AUT). *Hamete*: se corresponde al mago Ismeno en la *Gerusalemme Liberata* (II, 1). Tanto en Tasso como en Mesa (no solo en *Las Navas de Tolosa*, sino también en Mesa 1612) la magia es expresión de una actividad diabólica y prerrogativa del contexto moro, opuesto a lo maravilloso, que, en cambio, simboliza el poder divino y está vinculado a los cristianos (Laskaris 2014, p. 144).

(37) *Los sucessos...Marte* (v. 6): los sucesos de guerra.

(38) *El húmedo Tridente*: metonimia del dios Neptuno para indicar el mar (cf. Ovidio *Met.* IX, 202: «cumque tridentigeno tumidi genitore profundi»). También en *Las Éclogas...*1793, p. 199. *REPENTINO*: cultismo documentado en Fray Íñigo de Mendoza, T. Naharro, Casas, Cervantes y otros (HI). El término es un ejemplo de «neologismo culto», según se ha comentado en el capítulo introductorio sobre la lengua poética de Mesa. *PRESAGO*: «Que anuncia, adivina o presiente algo» (DRAE); cultismo documentado en Herrera, Cervantes, Lope y otros (HI). Vuelve en IV, 69.

(39) *MACILENTO*: «Flaco, descolorido y extenuado. Es cultismo» (AUT).

(40) *AZIAGO*: «Lo mismo que infausto, infeliz, desgraciado y de mal agüero» (AUT).

(41) Cf. *Aen.* I, 615-616; X, 276-286; XI, 42-44; III, 475-478. Junto a los dioses latinos tradicionales, había en la antigüedad también cultos paganos. Uno de esos ídolos supersticiosos era Fortuna, la diosa de la destinación, introducida por el sexto rey de Roma, Servius Tullius, y a su vez procedente del mundo griego donde se llamaba Tychè. No se puede subestimar la influencia de esa creencia a lo largo de los siglos (Patch 1922, pp. 131-177). La maquinaria de la Fortuna estaba compuesta de tres ruedas formadas cada una de ellas por siete círculos. Estos estaban regidos por los diferentes planetas. Como explica el mismo Patch, «Fortune is the personification of the capricious and changeable influence, sometimes gloomy, sometimes favorable, which is seen in the life of individuals and of nations, and which without the appearance of any rule, whether of logic or morality, bestows success or inflicts its opposite». Este aspecto de la imprevisibilidad es un concepto bien claro ya en Séneca, que considera la fortuna como una fuerza negativa y destructora (cf. *Epístula XCI*, 4-7) y en Ovidio, *Epistulae Ex Ponto*, IV, 3, vv. 1-36. El v. 6 de la octava sugiere una referencia a una de las diferentes maneras de representar a la diosa en la antigüedad romana, es decir: «she stands unsteadily-often on a globe» (Patch 1922, p. 151). *O del más alto cuerno de la luna*: la expresión *en los cuernos de la luna* significa «estar, subir, poner por estimación» (Bizzarri 2015, p. 325). Vuelve en X, 51.

(42) *MÁQUINA*: «Andamio, maquinación, invención ingeniosa. Fue algo usual en los siglos XV-XVI. En el Quijote es frecuente. Es cultismo» (DCE). En este caso, el término obedece al concepto negativo del mundo de la fortuna, entendida como «conjunto estructurado» que regula la suerte. A propósito de «máquina» como conjunto estructurado, consúltese M. Morreale 2014, pp. 15-20. *RUÍNA*: según las inclinaciones prosódicas de la poesía del Siglo de Oro, aquí este vocablo es trisílabo (Robles Dégano, p. 263).

(44-50) En el conjuro de Hamete, encaminado a conseguir que todo el reino infernal se despierte para predecir el futuro de los moros, se advierte la influencia de la ceremonia nigromántica de Celestina (Rojas 1993, III auto), el eco de la *Farsalia* de Lucano (VI, 695-718, 730-749) y del *Laberinto de Fortuna* de Mena (vv. 1969-1984). Además, el ritual de Hamete (46, vv. 3-8) se inspira en el conjuro del mago Ismeno en la obra de Tasso (*Ger. Lib.* XIII, 6 vv. 3-8: «Girò tre volte a l'oriente il volto, / tre volte a i regni ove dechina il sole, / e tre scosse la verga ond'uom sepolto / trar de la tomba e dargli il moto sole, / e tre co'l piede scalzo il suol percosse; / poi con terribil grido il parlar mosse»), que, a su vez, remite a Ovidio, *Met.* XIV 386-387 («Tum bis ad occasus, bis se convertit ad ortus, / ter iuvenem baculo tetigit, tria carmina dixit»).

(44) *CERCO*: «Figura circular, o demostración supersticiosa, para invocar los demonios, y hacer sus conjuros los hechiceros o nigrománticos» (AUT). *EXPRIMIR*: «Vale también especificar, decir con claridad y expressamente las cosas, para su perfecta noticia y conocimiento»

(AUT). Nótese el juego semi-paranomástico obtenido por la repetición del sonido *-expr-* en «*expressa exprime*».

(45) *HADADO*: mágico, encantado.

(46) Nótese la repetición de *tres* en la octava.

(47-52) El motivo del concilio infernal, convocado para «inficionar y entristecer el mundo», es entre los más declinados de la poesía épica culta (Arce 1973, pp. 65-77)

(47) *INORME*: «Lo mismo que Enorme, que es más común» (AUT). También en III, 62; VII, 54, 90; VIII, 26, 80; XIII, 17; XVI, 31.

(48) *En el hondo abismo del espanto*: en el infierno. *AVERNO*: infierno.

(49) Nótese las expresiones sinonímicas «espíritus...Flegetonte» (vv. 1-2) y «moradores...Aqueronte» (v. 6) para referirse a los espíritus infernales. *FLEGETONTE*: Cocito, o río infernal. *Reino de Aqueronte*: el Infierno. *Agua del olvido*: el río Leteo. «Fingen los poetas que el que bebía de las aguas del río Letheo olvidaba todas las cosas pasadas, y que en él anda el hombre como en una barca sin remos» (Pérez de Moya 1995, pp. 637-638; cf. Garcilaso, *Égloga* III, vv. 13 ss). *VENÍ*: *vení* por *venid*.

(50) *DIAMANTE*: «Metapóhricamente significa dureza, constancia y resistencia, por ser estas propiedades del diamante» (AUT). «De diamante» pues se refiere a la dureza de las paredes del Infierno, como confirma también el v. 6 («impenetrable muro»).

(51) *Las lanternas*: las estrellas. *El escorpión...cabras*: se refiere a las constelaciones. *Escorpión*: «Signo celeste, el octavo en orden de los del Zodíaco, y segundo de los Australes. Corresponde al mes de Octubre, y se expresa por los Astrónomos y los Pintores con la figura de un Escorpión» (AUT). *OSA*: constelación de la Osa, «septem triones» (cf. *Ger. Lib.*, XI, 25) *CABRA*: constelación del Capricornio.

(52) *VIDO*: cultismo por «vio», es muy frecuente en el Siglo de Oro (cf. Mesa 1991, f. 125; cf. Garcilaso, Soneto VII, v. 8: «Libre de la tormenta en que se vido»).

(53) *CÁFILA*: «Por semejanza es el tropel y conjunto de gente sin orden para algún fin» (AUT). También en XIII, 28. *y uno...clama* (vv. 2-4), *con pluma...escama* (v. 7): Mesa se sirve de estos versos tripartidos (vv. 2-3) cuadripartidos (v. 4) y pentapartido (v. 6) en correspondencia de los espíritus infernales acudiendo a la llamada del mago Hamete.

(54) *HUELGO*: «Aliento, respiración, resuello» (AUT). *RODANTES*: que ruedan. Nótese la aliteración de la *-r* en el v. 7, que evidentemente quiere reproducir el ruido del carro de Hamete.

(55) *FRISÓN*: «Dicho de un caballo: de una casta originaria de Frisia caracterizada por unos pies muy fuertes y anchos» (DRAE). Se aprecia en el v. 2 la aliteración de la *-s* («furia sus frisiones fieros») para reproducir el movimiento de los caballos del carro de Hamete. *el guerreador vándalo suelo* (v. 5): Andalucía. *Que venciera su curso al de Faetonte*: la presteza y ligereza de los caballos que guían la carroza del mago Hamete superan las de Faetón. La imagen remite también a Virgilio (cf. *Aen.* V, 104 y ss.). También en V, 63. *FAETÓN* (o Faetonte): «hijo del Sol que quiso gobernar su carroza y caballos. Su padre condescendió con su ruego, mas gobernados mal los caballos, prendió fuego en la tierra y en el cielo, y Júpiter, viendo la ruina, le arrojó un rayo a Faetón, con que derribado, le sumergió al Po» (NTLLE). *ATRAVANCANDO*: «Pasar o saltar de prisa, salvar obstáculos» (DRAE).

(56) *ADVENEIDIZO*: «La persona extranjera, o forastera, que de tierras y Reinos extraños viene a las nuestras: lo que más regularmente se entiende de la gente plebeya y común, que sin empleo,

dignidad, u oficio, sino solo por vagar, o buscar la vida se vienen a nuestras tierras» (AUT). También en VII, 32.

(57) *Rey de Delo*: Apolo, visto en su faceta de dios del sol (cf. Mesa 1991, XLIII, f. 93: «muestra su clara luz el rey de Delo»). Vuelve en XVI, 83. El «valle hondo y áspero» (v. 1) se describe en los vv. 3-8 de la octava, más precisamente se habla de los montes (vv. 3-4) y de los árboles (vv. 5-8). Los montes son tan altos que sus cumbres llegan hasta el cielo («su cumbre amenaza y compite con el cielo»). La muchedumbre de los árboles impide a la luz del sol que pase a través de su follaje («cierra siempre la entrada al rey de Delo»), razón por la que la selva, aun a mediodía, es tenebrosa.

(58-64) La descripción del laboratorio del mago y la lista de sustancias de origen animal y vegetal remiten a *La Celestina* (auto I), pero otros modelos podrían ser las *Coplas de las comadres* de Rodrigo de Reinoso (compuestas en los primeros años de la década de 1480), el *Diálogo entre el amor y un viejo* de Rodrigo Cota; también en el *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena se describe el laboratorio de una vieja bruja. Nótese la riqueza lexical en las octavas a continuación para describir el laboratorio.

(60) *POMA*: «Llaman también una confección de diversos aromas, hecha en forma de globo, que se suele traer en la mano para preservarse de los contagios» (AUT). *REDOMA*: «Vasija gruesa de vidro, de varios tamaños, la qual es ancha de abaxo, y va estrechándose y angostándose hacia la boca» (AUT). *SEVO* (v. *SEBO*): «Grasa sólida y dura que se saca de los animales herbívoros, y que, derretida, sirve para hacer velas, jabones y para otros usos (DRAE). *BETUME*: «Betún» (DRAE). *ENSALME* (v. *ENSALMO*): «Cierta modo de curar con oraciones, unas veces solas, otras aplicando juntamente algunos remedios. Díxose Ensalmos, porque de ordinario los tales ensalmadores usan de versos de los Psalmos, de que se valen para sus sortilegios, y otros modos en la realidad supersticiosos» (AUT). *Ensalmes* es forma documentada en 1528 en Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*: «Si el mal que vos tenéis es natural, no hay ensalme para él, mas si es accidental, ya se remediará» (CORDE). También en XV, 14.

(61) *POTRO*: «El caballo nuevo, que no passa de quatro años» (AUT). *PÓNTICO*: cultismo. «Lo que es del mar» (cf. Salazar y Quintana, p. 1113). *ANFESIBENA* (véase *ANFISBENA*): «Culebrilla ciega, llamada así a causa de carecer de ojos y porque, como ciega, anda hacia el un lado y hacia el otro, esto es, hacia la cabeza y hacia la cola, miembros que se distinguen con dificultad en ella como sucede a los gusanos de tierra o lombrices. Algunos han dicho que tenía dos cabezas, como lo significa el nombre» (NTLLE). *ÇERASTA*: «Serpiente llamada comúnmente Cerastes» (AUT).

(62) *SAVANDIJA*: «Reptil pequeño o insecto, especialmente de los perjudiciales y molestos». (DRAE). *QUELINDRO*: «Serpiente muy venenosa» (NTLLE).

(63) *De los negros...furias* (vv. 1-2): se refiere a las furias infernales, que en sus orígenes contaban con un número incierto, terminaron siendo tan sólo tres. Sus nombres eran Tisifone, Alecto y Megera y tenían cabeza de perro, alas de vampiro y, en vez de cabellos, serpientes. También en III, 67; XVI, 52. *ACÓNITO*: «Hierba venenosa, muy semejante al trigo, que Calepino la llama en Castellano *Centella*, y Nebrija dice que el *Aconitum* se entiende por todo veneno» (AUT); cultismo documentado en Pineda, Quevedo, Lope (HI). *MORTÍFERO*: «Que ocasiona o puede ocasionar la muerte» (DRAE).

(64) *EPÍTIMA*: «En su riguroso sentido, vale lo mismo que sobrepuesto y confortante, pero comúnmente se toma por la bebida o cosa líquida que se aplica para confortar y mitigar el dolor» (NTLLE). También en XV, 42; XVII, 54 y 63. *SIMPLE*: «Llaman los Botanistas, y Boticarios a las plantas, hierbas, o minerales, que sirven por sí solas a la Medicina, o entran a componer las drogas» (AUT). *Maga en Tesalia*: se refiere a Erictón, hechicera y encantadora de Tesalia, especializada en negromancia. Aparece en muchas obras literarias, entre las que en el libro IV de la *Farsalia* de Lucano y en el canto IX del Infierno de Dante. *Circe o Medea*: se asocian las artes mágicas de Hamete a Circe, «la primera que conficionó venenos y medicamentos» (Pérez de Moya 1995, pp. 546-549), y a Medea, que «fue gran maga y muy docta en todo género de veneno que de la tierra se engendraba» (Pérez de Moya 1195, pp. 561-562).

(65-76) Las octavas están dedicadas a la profecía de Hamete. Se trata de otro elemento típico del género épico: las predicciones «traguando lo spazio narrativo dai suoi esiti ultimi, compattano l'azione in vista del suo inesorabile approdo» (Zatti 2000, p. 97).

(65) *El cauto nigromántico*: Hamete.

(66) *Aduladores charlatanes*: se aprecia en esta expresión una visión negativa de los moros. *TRUHÁN*: «El que con acciones, y palabras placenteras, y burlescas entiende en divertir, y causar risa en los circunstantes» (AUT).

(67) *MENGUANTE*: «Se llama también el decremento de la luz de la luna, especialmente en el último cuarto» (AUT). *Del que de esta máquina es coluna* (v. 5): el sol. Máquina en este caso alude al firmamento, aquí entendido como el conjunto de los movimientos celestes.

(68) *PLUVIA*: «Lo mismo que Lluvia. Es voz puramente Latina» (AUT). También en IV, 90; X, 64. *ACENDRA* (v. *ACENDRAR*): «Purificar en el crisol la plata, o el oro, purgándola de la escoria» (AUT). *Haze...moble* (v. 8): el primer móvil era la más exterior de las esferas en el modelo geocéntrico del universo. Su movimiento circular y uniforme se transmitía a las demás esferas, pero transformándose de circular a rectilíneo a medida que se acercaba a la tierra, centro del universo. Probablemente el «curso contrario» del sol del que habla Mesa alude a su movimiento rectilíneo, por ser el sol la cuarta esfera.

(69) *ZONA*: «Los astrónomos, y geógraphos cuentan cinco celebérrimas, en que dividen la Esphera, dos formadas por los círculos Polares, hacia uno y otro Polo, que llaman Frias, por estar sumamente apartadas de la Eclíptica, o camino del Sol: una formada de la distancia, que hai del un círculo Solsticial al otro, dividida por la Eclíptica en dos partes, una Septentrional, y otra Austral, que llaman Torrida, o mui ardiente, por estar tan inmediata al Sol, y a su Eclíptica, y las otras dos, que llaman Templadas, por no estar tan distantes del Sol como la primera, ni tan inmediatas como la segunda, formándose de la distancia, que hai desde el círculo Solsticial al Polar en una y otra parte de la Esphera. Todas ellas se consideran en la Esphera terrestre, como que corresponden, y están debaxo de las de la Celeste» (AUT). *Este mundo interno*: se refiere a la Tierra, esfera perfecta que según el modelo geocéntrico de Ptolomeo se situaba en el centro del Universo. *Como de cinco cercos rodeados*: según Ptolomeo y los demás geógrafos de la época, la Tierra se dividía en cinco zonas (*cercos*), y la zona tórrida se colocaba en el centro (*y en el medio...abrasado*). *Y que sienten..invierno*: se refiere a los Polos. *CONTINO*: «Lo mismo que Continuo, y por algún tiempo continuada. Ya tiene poco uso, sino en la Poesía» (AUT). Se repite varias veces a lo largo del poema.

(70) *ZAHORAR*: «Obrecenar, cenar por segunda vez, a deshora» (DRAE).

(73) *COMETA*: cultismo documentado en Villasandino, Garcilaso, Cetina, Boscán y otros. (HI). La cometa es un clásico preagio nefasto. Vuelve en IX, 48 y XIX, 16. *RETRÓGRADO*: «Se aplica también a lo que vuelve o camina hacia atrás» (AUT) *SAETA*: bisílabo. *ERRÁTICA*: errante.

(74) *Los dos hermanos*: el sol y la luna. *CÓNCAVO*: se refiere a la forma de la luna. *DIÁFANO*: «Claro» (DRAE).

(75) *MÁRMOR*: «Mármol». La forma *mármor* se documenta ya en el siglo XV (CORDE).

(78) *Pero...intestino* (v. 4): se refiere a los arúspices, sacerdotes capaces de examinar las entrañas de las víctimas para hacer presagios. *Ni al buelo...diestra* (vv. 4-6): la corneja izquierda y la derecha son, respectivamente, la señal mala y buena del agujero (cf. *Cantar de Mio Cid*, vv. 12-13). *CRÉDITO*: cultismo documentado en Padilla, Casas, Covarrubias, Cetina, Boscán, Valdés y otros (Herrera Ingelmo). *SINISTRA*: es forma documentada ya en el siglo XV (CORDE).

(80) *SUPERNO*: «Supremo» (AUT). *Llanos montes, montes llanos*: el primer «montes» y el segundo «llanos» son complementos directos del verbo «haze».

(81) *ENCIENSO*: «Incienso» (DRAE).

(82) *Lete*: río infernal del olvido.

(83, vv. 5-8-85): cf. VI, 51-89. Uno de las características del género épico es el uso frecuente de la écfrasis, procedimiento que consiste en una pausa para describir un objeto, especialmente una obra de arte. El ejemplo más conocido es la clásica écfrasis del escudo de Eneas. Mesa disfruta del mismo recurso estilístico también en *La Restauración* (IV, 62-89). Vuelve en VI, 51-89. En esta octava destaca por ser un caso de écfrasis muy breve de solo dos octavas para describir las cortinas y alfombras.

(84) *ALHOMBRA*: «Alfombra» (DRAE). *ALHAMA*: «Ciudad nombrada por los vaños de agua caliente adonde acuden en tiempo de verano de diversas partes muchos enfermos para curarse, vañándose en ellos» (Covarrubias 2006). *ALJIBE* (v. *ALGIBE*): «Bóveda donde se recoge el agua llovediza, o conducida, para tenerla reposada y fresca, y servirse de ella y beberla» (AUT).

(85) *ALCATIFA*: «Especie de tapete o alfombra fina. Es árabe, de *Catifa*» (AUT). *Tarifa*: «Es en España pueblo del obispado de Cádiz, y que da título al marqués d'el. Es TARP que –en arábigo– significa “punto (*como si dixesemos*) parte de tierra –notable y señaladamente– entra en el mar”. Y corrompido dizen Tarifa. Parece a sido de personas muy doctas qu'este pueblo tomó el nombre de un moro, llamado *Tarifabenciet*, natural de la ciudad de Damasco, que fue uno de los dos generales que entraron en España con aquella gran multitud de árabes, con que vencieron al rey, don Rodrigo, y rindieron -quassi- a toda España. Estos dos generales moros se llamaron MUÇA y TARIFA. Dize Abrahamo Ortelio que este pueblo tuvo –antiguamente– estos dos nombres: *Cartey y Belo*» (Guadix 2007). *RIFA*: «Contienda, pendencia, enemistad» (DRAE).

(87-88) El Miramamolín sueña con su patria vaticinándole un triste destino. La patria parece ser una mujer, con «lloroso, pálido semblante», «cabellos sin orden esparzidos», una «torreada, inculta frente» y hablando con «boz doliente». Nótese en esta imagen onírica el empleo de términos negativos asociados al contexto moro. El sueño présago, lugar común de la épica castellana, es uno de los procedimientos adivinatorios (ornitomacia) de la cultura árabe de herencia babilónica y griega. Los sueños más frecuentes son los que anuncian desdichas (Marín 1971, p. 287). Como explica Fray Lope de Barrientos, «El sueño verdadero se podrá conocer de esta manera, que comúnmente viene cerca de la mañana, después de celebrada la digestión,

cuando los bajos de ella están ya delgados e sotiles en tal manera que non empachan tanto a las potencias de fazer sus operaciones» (cf. Tractado del dormir e despertar, fol. 31).

(87) *BELEÑO*: «Planta narcótica» (DRAE). *chimerea*: «Quimera, montaña de Licia que arroja fuego» (cf. Salazar y Quintana, p. 353). *ÇEÑO* (v. *CEÑO*): «Cercos o aros que ciñen algo» (DRAE).

(88) *TORREADO*: «Guarnecido, y fortalecido con torres» (AUT).

(90) *ALAGAR*: «Llenar de lagos o de charcos» (DRAE). Vuelve en VIII, 18. *A uña de caballo*: «Phrase que explica la fuga acelerada que uno hace huyendo a caballo, por cuyos pies y ligereza se escapa de algún peligro o riesgo de ser cogido de los que le van siguiendo» (AUT).

(91) En esta octava, Hamete vaticina la muerte de muchos moros como consecuencia de su derrota en la batalla (vv. 1-4) y el triunfo del ejército cristiano (vv. 5-8). En los vv. 1-3, *Parca*, *guadaña* (alude a clásica representación de la muerte bajo la forma de esqueleto con una guadaña, definida metafóricamente como «bota», recipiente de tantas muertes) y *Carón* (el barquero del Infierno) remiten a la muerte. *PARCAS*: cada una de las tres deidades hermanas, Cloto, Láquesis y Átropos, con figura de viejas, de las cuales la primera hilaba, la segunda devanaba y la tercera cortaba el hilo de la vida. Cultismo documentado en Boscán, Cervantes, Lope (HI). También en V, 84; X, 6, 50; XI, 68; XII, 91; XV, 12, 58, 87; XVIII, 65.

(93) *QUIMERA*: «Ficción, engaño, agregado, o conjunto de cosas opuestas» (AUT). También en XIII, 74.

CANTO III

El canto se abre con el ejército moro marchando hacia Córdoba (1-9), mientras que los cristianos conquistan Baeza (10). El Miramamolín se da cuenta de que su adversario, en muy poco tiempo, ha ganado mucho (11-13), empezando por la toma de la fortaleza de Malagón (14-16). Entre los alaridos de gente desesperada y de doncellas llorando (17-19), los cristianos provocan un gran incendio (20) y siguen con su marcha hacia Calatrava, donde el alcalde Abencalíz los espera listo para luchar (20-28). Pese a los esfuerzos de la tropa mora, los cristianos asedian y conquistan Calatrava (29-31). Frente a esta derrota, el pueblo árabe le hace notar a su rey la fuerza del ejército enemigo y que, para ponerle freno, hay que valerse de buenos consejos y de un gran ejército (32-34). El rey contesta diciendo que solo es cuestión de tomar las medidas adecuadas para luchar contra su adversario (35-38). La conquista de Calatrava, causa de gran regocijo y alegría para los cristianos (39-41), hace despertar al demonio: se reúne en parlamento una multitud de monstruos diabólicos, incitados a sembrar odio, rencor y cizaña para impedir que los cristianos culminen gloriosamente su empresa (42-61). Entre ellos, un espíritu infernal provoca un enfrentamiento entre dos soldados, uno francés y otro español, que luchan por la misma mujer mora, Jarifa (62-65). En el medio de esta contienda, causada por la belleza de Jarifa (66-75), interviene Arnaldo de Narbona que reprime la confusión y la cólera (76-81). Mas la furia infernal, viendo que ha vuelto la calma, se apodera de Centulo de Astarante, uno de los miembros del ejército francés, que, por la ira, decide dejar con su gente al ejército cruzado (82-98). Los españoles cuentan a Alfonso la partida de los franceses. El canto se cierra con el rey cristiano anunciando a su ejército que van a seguir con su camino al día siguiente.

ARGUMENTO

*Hasta Baeça el campo moro llega,
pueblos lleva el cristiano sangre y fuego
contra el cual el tartáreo rey congrega
espíritus del reino oscuro y ciego
que causan gran motín, ardua refriega
y tanto daño y tal desassossiego
que la gente estrangera a la española,
bolviéndose a sus tierras, dexa sola.*

1

Sale del mar la roxa y blanca Aurora,
mensajera de claros resplandores,
y la región del aire borda y dora
y esmalta y pinta el cielo de colores;
da espíritu a Favonio, aliento a Flora,
siembra el campo de perlas y de flores,
ahuyenta las nubes y las nieblas
y destierra las sombras y tinieblas.

2

Mas la lumbre del sol no bien despunta
abriendo las compuertas del Oriente,
cuando sus capitanes el rey junta
y manda a cada cual juntar su gente,
porque ya de tardar tanto barrunta
que se podrá seguir inconveniente,
ordenando que quede apercebida
otro día la gente a la partida.

3

No assí desseó Craso en Asia el oro,
ni ser grande quien es señor de salva,
ni el rico por gozar mucho el tesoro
llegar a la vejez anciana y calva,
cuanto desea todo el campo moro
ver del día la luz, la luz del alva.
Y apenas ella en el Oriente assoma,
cuando la gente su camino toma.

4

El son de caxas y trompetas claras
más los bélicos ánimos incita,
dando de gran contento muestras raras
con estruendo de albórbolas y grita.
Suena con tabaholas y algazaras
de bárbaro clamor gente infinita,
haziendo en torno estremecer la tierra
con tumulto y estrépito de guerra.

5

Marcha la gente en orden por la costa
de la abundante, rica Andalucía:
no viene tan espessa la langosta
que por plaga del suelo el cielo embía,
ni en tanta multitud tala y agosta
las miesses que la madre tierra cría,
cuanto viene esta trulla que destroça
las sementeras y la yerva roça.

6

Ya dan vista a la fértil gran campaña
cercada de arrecifes y lagunas,
donde el mar del antiguo Cádiz baña
sus playas con las olas importunas,
adonde Hércules puso al fin de España,
por término del mundo, las colunas,
no creyendo que de ella altos varones
salieran que passaran sus padrones;

7

ni que un Colón, ni que un Cortés, valientes,
por el valor del natural instinto,
buscaran otros climas, otras gentes,
dexando el nuevo suelo en sangre tinto,
poniendo reyes bárbaros potentes
debaxo de los pies de Carlos quinto,
aunque fue el uno y otro ancho emisferio
para tan gran monarca angosto imperio.

8

Después van por los valles y los prados
tan amenos que hinchen los desseos,
adonde Guadalete los cuidados
sepulta en sueños plácidos leteos,
do es fama que pusieron los passados
la gloria de los campos Eliseos,
dando en ellos los premios y las palmas
a espíritus felices, a pias almas.

9

A mano izquierda dexan a Sevilla,
su Axarafe gentil, su vega amena,
de nuestro siglo nueva maravilla,
por su Betis de bienes y oro llena,
y los límites de Écija y Montilla
y el contorno de Estepa, Cabra, Baena,
y miran ya la sierra en fruta ufana
y campiña de Córdoba la llana.

10

Reposa aquí el ejército y rodea
hazia Jaén a la derecha mano
camino de la puente de Alcolea
y sube una montaña y baxa a un llano
donde tener aviso el rey dessea
del adversario ejército cristiano,
y otro día siguiente el campo empieça
a tomar la derrota de Baeça.

11

Llegan a la ciudad donde se entiende
del ejército fiel la furia brava
con que a hierro y a fuego y sangre ofende
castillos, edificios, gente esclava,
y fuerça, ni poder se le defiende,
y que ha también ganado a Calatrava
y que el successo próspero de aquestas
vitorias les ha hecho hazer fiestas.

12

Dio al rey moro tal nueva grande espanto
no por temor, sino por ver que había
hecho el campo en tan poco tiempo tanto,
y por extenso preguntó su vía;
al cual respondió el viejo Almohade: «Cuanto
ha pasado, alto rey, del primer día
que bien en la memoria y alma estampó,
diré y el mal que ha hecho el grueso campo.

13

Después que atravesó la vega y sagra
de Toledo y baxó hazia la tierra
que a parecer comiença algo más agra,
porque se acaba el llano y da en la sierra,
los hombres, que al más mínimo consagra
todo su ser al uso de la guerra,
ivan de nuestra sangre tan sedientos
que, por beberla, ya bevían los vientos.

14

Passan en pocos días pocas leguas
que hay hasta Malagón, donde el castillo,
sin partido esperar, sin hazer treguas,
ganan en breve y queman su caudillo:
ni prestas plantas, ni ligeras yeguas
valen, que a muchos pasan a cuchillo,
y, por hartar más presto el furor ciego,
lo llevan todo a hecho a sangre y fuego.

15

Andava assí el odioso ímpetu suelto,
acompañado de la ravia y furia
que todo iva a cruel fin rebuelto,
haziendo a toda edad y sexo injuria.
El aire y sol, en humo y polvo embuelto,
la saña y luto, el robo, la luxuria,
todo era confusión, todo era estrago,
infierno en fuego, el suelo en sangre lago.

16

No valía destreza en la batalla,
no dobladas corazas, peto fuerte,
no casco a prueba, no la fina malla,
ni tener más estado o mejor suerte,
que al suelo haze igual la alta muralla,
el fiero horror y llama embuelta en muerte,
que no perdona el bárbaro coraje
edificio gentil, noble linaje.

17

Los alaridos por lo baxo y alto
sonavan de los míseros mezuquinos
que, en medio del tumulto y sobresalto,
assí davan la culpa a sus destinos:
“¡Oh tristes muros, que el primer assalto
huvistes de provar tristes vezinos
infelices y flacos, pues, tan fiero
recuento huvistes de passar primero!”.

18

Bien fue a tal patria adversa la fortuna,
bien le fueron los hados inhumanos,
fuele contrario el cielo, el sol y luna
y los planetas y astros más humanos
en destinarla por primer coluna
que pusiesen por tierra los cristianos:
mal sitio y fundación, mal edificio
para tal fin guardado y tal oficio.

19

Las tímidas y míseras donzellas,
vertiendo perlas de los ojos bellos,
herían con clamores las estrellas,
suelos al aire todos los cabellos;
y él llevaba unas vezes sus querellas,
otras de oro cubría sus blancos cuellos;
las matronas los hijos a los pechos
discurrían por calles y altos techos.

20

No hay quien lástima, ruego o suspiro oya,
antes, esto su fiesta soleniza.

Ni assí Nerón en Roma o Pirro en Troya
como el campo cristiano el fuego atiza,
pues fuera de algún oro o plata o joya
lo demás todo se bolvió ceniza:
y este es, en suma, el mísero compendio
de tan cruel cuan lamentable incendio.

21

Llevando allí sin premio la vitoria,
por no dexar despojo el hierro, el fuego,
el ejército, ufano de tal gloria,
a Calatrava fue marchando luego,
fortaleza tan digna de memoria
cuan fuerte en guerra y grata en el sossiego,
y en entrambas fortunas la amparava
Abencalíz que por alcaide estava.

22

Este, que nunca tanto los tesoros
mostrava codiciar a sus vasallos
cuanto a hazer en guerra ásperos poros,
cuanto a criar con armas duros callos,
tenía en guarda número de moros
y dozientos y más diestros cavallos:
toda gente escogida, gente experta,
toda esperando el enemigo alerta.

23

Y, teniendo ya nuevas verdaderas
del peligro evidente, antes, cercano,
la prevención tomaron muy de veras,
falso, inútil reparo, ardid bien vano:
gran número pusieron de vanderas
para engañar al vencedor cristiano,
creyendo que tenía la villa misma
dentro en su guarda a toda la morisma.

24

Y assí, por las almenas y castillos
y por todas las torres y murallas,
sacan pendones blancos y amarillos
con que amenazan ásperas batallas
y, cual van a compás cuatro martillos
cuando forjando están menudas mallas,
van acá y acullá por orden todos,
prevenciones haziendo en varios modos.

25

Cual fábrica defensas, cual pertrechos
y apresta para ofensas invenciones,
para los passos ásperos o estrechos,
para mancar cavallos o peones:
a todo ponen los osados pechos
los prácticos y pródidos varones
y este, con diligencia, al otro incita
y la priessa y porfia los solicita.

26

Corren a su labor de la manera
que suelen las abejas con cuidado
en la nueva dorada primavera
varias flores coger por bosque y prado,
que esta y aquella y la otra va ligera
de la miel al oculto oficio amado:
por vencer la que más solicita obra
hierva el trato, ellas bullen y anda la obra.

27

Echan de hierro abrojos en Guadiana
por impedir el passo de la gente
que, yendo a queste río por tierra llana,
hay vandos donde no hay mucha corriente,
la cual se hunde y, cuando otra vez mana,
de siete leguas dexa hecho un puente
que casi toda Extremadura toma
con Mérida, en España un tiempo Roma.

28

Mas, ¿qué prestan –¡ay triste!– armas mortales,
humana industria, estudio, arte, cautela,
ni ponerse a peligros, sufrir males,
ni estar en ordinaria centinela,
si los sumos decretos celestiales,
de quien nadie suplica y nadie apela,
definen y sentencian de otro modo
como todo poder tengan en todo?

29

Llegó el campo y pasó sin daño el vado
y a Calatrava puso tal asedio
que el pueblo, prevenido y obstinado
–que se valió de tanto y tanto medio–
viéndose al fin del cerco fatigado,
al cabo usó del último remedio,
y haciendo entre sí largo discurso,
no hallando refugio, ni recurso,

30

rinden las armas dándose a partido
y de la antigua villa el fuerte y llaves,
salvas del mando tímido y vencido
las vidas, a los tales cargas graves.
No va con tal graznar, grita o ruido
al pasar del estrecho vanda de aves
cual sale lamentando por un cerro
el triste pueblo el mísero destierro.

31

Assí, rey, que con este ímpetu viene
el campo que, aun ausente, causa espanto,
y por tan cierto aquesto aquí se tiene
que quisieran que no lo fuera tanto,
tú, mira agora lo que más conviene
y dispón y ordena y manda cuanto
suele en casos tan arduos tu buen juicio
para el reparo del común perjuizio.

32

Si la experiencia de la edad anciana
suele tener el mundo por espejo,
porque en el curso de la vida humana
varias cosas ha visto un varón viejo,
puedo dezir que nunca acierta o gana
quien del sabio no sigue el buen consejo
y, en los casos de duda, no consulta
las cosas que no entiende o dificulta.

33

Este ejército viene tan pujante,
según el viento de su suerte sopla,
que, no solo passar más adelante
sin espada empuñar o usar manopla,
pero passar los términos de Atlante
y juntarse a su fee en Costantinopla,
pensará según viene bravo, altivo,
y no dexar de todos hombres bivo.

34

Y, para haverles de poner tal freno
que corrija su furia y arrogancia,
no solo es menester consejo bueno
en todos los negocios de importancia,
ni basta el parecer de cano seno
a reprimir tan bárbara jactancia,
pero tan grueso ejército y tan fuerte
que ambas cosas prometan feliz suerte.

35

Ya, buen rey, de las dos tenemos una:
que es gran gente luzida, única, diestra
que no tendrá temor que la fortuna
se les ofrezca próspera o siniestra.
Resta, pues, que en razón tan oportuna
tomemos la prudencia por maestra,
que el capitán magnánimo y prudente
con el arte y razón rige gran gente».

36

«Verdad es –dize el rey– que la experiencia de las cosas que enseñan largos años siempre, oh Muley, nos sirven de advertencia para evitar o reparar los daños, y que la fortaleza y la prudencia vencen juntas exércitos extraños que ser suelen en guerra escudo y (h)asta. Mas para vencer este, menos basta,

37

que, según lo que haze, yo barrunto que como el cielo las injurias venga y al malhechor inevitable punto llega, aunque largo tiempo se detenga, que aqueste en breve espacio, todo junto, a nuestras manos presto a pagar venga, fuertes a los sobervios y robustas tanto cuanto a sujetos pías y justas.

38

Trataremos de todo por extenso mientras lo necessario se adereça, que los cristianos, por su orgullo inmenso, las manos llevarán en la cabeça». «Haremos lo que dizes y yo pienso, y, antes que nos partamos de Baeça, te diré cuánto intento y por qué causa». Y, siendo assí de acuerdo, hazen pausa.

39

Mas el cristiano exército, que había ganado ya la vieja Calatrava, estava con grandíssima alegría por ver el buen principio que llevaba; la cual villa el buen rey, el mesmo día, dando gracias a Dios que se la dava, la dio a los cavalleros de quien era, antes que en otra guerra se perdiera.

40

Tanto aquesta merced los regozija que de contento dan muestras extrañas: unos corren el ganso y la sortija, otros por sus cuadrillas juegan cañas. No hay cavallo que el dueño allí no aflija o por vencer no le abra las entrañas por salir bien de alguna escarapela con duro freno y con aguda espuela.

41

El que no tanto de estos juegos gusta, manifestando el ánimo y desseo, sale en el gentil juego de la justa con gallardo ademán, bizarro arreo; y el que tiene persona más robusta que destreza en correr se arma en torneo de a pie, dexando a otro el de a cavallo que como más jinete podrá usallo.

42

En tanto pues, que, en tanto y tanto juego, plazer muestra el exército cristiano por la vitoria havida a puro fuego y la villa librada del pagano, el gran monstruo infernal del reino ciego, contrario antiguo del linaje humano, viniendo de hazer su infame oficio que es odiar la virtud y amar el vicio,

43

mirando el campo en fiestas y contento, no olvidando sus pérfidis resabios, una y dos y tres vezes descontento la cabeça movió, mordió los labios. Baxa al centro y juntar manda al momento los más diestros espíritus y sabios a su profundo alcáçar del abismo por hazer nueva guerra al cristianismo.

44

Resuena por las lóbregas cavernas
el ronco son de la tartárea trompa,
congrega el gran rumor sombras eternas
que es fuerça el negro reino rezio rompa,
y desde el centro oscuro almas avernas
al fiero emperador de hórrida pompa
corren cual río raudo al cruel sonido
con bravo estruendo y rápido ruido.

45

No assí rechina rueda o corta sierra,
no assí resurte en roca gran torrente,
ni terremoto horrendo abre la tierra
y la gente amedrenta derrepente,
ni la región del aire, armada en guerra,
relámpago ni trueno o rayo ardiente
tan fuerte arroja, ni assí assorda o zumba
cuanto el áspero espíritu retumba.

46

Corren al punto a las tartáreas salas
con estruendo mayor que en mar las olas;
suenan el tropel por sótanos y escalas
de bestias que entran juntas y otras solas,
cuales con garras, uñas, cuernos, alas,
serpentinan escamas, conchas, colas,
ojos de basiliscos y cabellos
de culebra, feos rostros, brutos cuellos.

47

Figuras formidables, formas fieras
de minotauros, cadmos y pitones,
hidras, furias, fantasmas y quimeras,
polifemos, centauros, geriones,
harpías, scilas, gorgonas, panteras,
anteos, sfinges, cacos y quirones
y el jayán de cien pies y cien manos
y falsas sombras de otros monstruos vanos.

48

A diestra quien, quien a siniestra mano
toma lugar en la tartárea corte:
preside en medio el hórrido tirano
para dar en su acuerdo asiento y corte.
Llamas echa del fiero aspecto anciano
y, cual cometa suele a par del Norte
que anuncia guerra o hambre o pestilencia,
echa fuego su vista y su presencia.

49

Bolviendo acá y allá la vista entorno,
con ceño ardiente y pálido semblante,
la boca abriendo cual fogoso horno,
como en Etna al resuello del gigante,
retumbó del abismo el gran contorno,
temblaron las aldavas de diamante,
estremeciose el reino de Aqueronte
y pararon Cocito y Flegetonte.

50

Turba el gran terror la infernal cuadra,
todo para y en éxtasi se queda;
suelta la puerta el Cérbero, no ladra,
y detiene a Ixión la eterna rueda.
Pásmase toda aquella horrible escuadra,
cessa todo y no hay quien algo pueda
y, de esta suerte, aquel feroz bramido
començó a retumbar en todo oído.

51

«Príncipes del gran caos del hondo centro,
más dignos de los tronos celestiales
de que nos derribaron aquí dentro
que de habitar los reinos infernales,
ya os es notorio el áspero recuento,
causa de tal destierro y tantos males
y como, en vez, del cristalino cielo
nos arrojaron al profundo suelo.

52

Y que, si ya con refulgentes plantas
hollávamos el sol y las estrellas,
espíritu de amor, deidades santas
de regiones seráficas y bellas,
agora el caso acerbo en las gargantas
del infierno nos cerca de centellas
y, no bastando aquella antigua afrenta,
de nuevo cada día nos atormenta.

[53]

Bastara ya, pues quiso assí la suerte
que tanto –¡ay triste!– aflige mi memoria,
que el adversario, en tal sazón más fuerte,
hubiera el sumo honor de tal vitoria
y nos lançara al reino de la muerte,
trocando en pena eterna nuestra gloria,
y que herederá nuestro asiento el hombre
y a tal premio aspirara y tal renombre.

54

Y que, triunfando con sublime palma,
baxando a la región de sombras muertas
con formidable, poderosa palma,
descerrajará aquestas fuertes puertas
y sacará de aquí tanta y tanta alma,
dexando aquestas bóvedas desiertas,
llevando los que son de nuestro vando
por quitarnos aún este pobre mando.

55

Sin estorvar por nuestro oprobrio inmenso,
por nuestra confusión y vituperio,
que nadie en nuestras aras queme encienso
por todo el uno y otro ancho emisferio,
sino que, solo a él, se pague censo
como a quien tiene universal imperio
y todo altar y templo y sacrificio,
solo esté dedicado a su servicio.

56

No será pues assí, no será cierto
que el espíritu grande, siempre invito,
nuestro antiguo valor no está tan muerto,
que otra vez no vengamos en conflicto.
No permitamos, no, que hagan tuerto
a nuestro pueblo mísero y aflito,
pongamos nuestras fuerças en su ayuda
contra la gente pertinaz y cruda.

57

Porque no será mucho que, si agora
socorro competente no les damos,
vaya el negocio tal que venga la hora
en que ser de provecho no podamos.
¡Vença, vença a la fee, la secta mora!
A los que honor nos dan, favorezcamos,
y, por diversos términos y modos,
los defendamos y ayudemos todos.

58

Pero, ¿a qué fin me canso y entretengo
en renovar nuestras antiguas llagas?
¿Para qué fin, propósito, os detengo,
refiriendo sin fruto tales plagas?
¡Id, id, hazed lo que ordenado os tengo!
Enemistad essas naciones vagas,
intentad toda astucia, ardid y engaño
que cause más estorvo y dé más daño.

59

¡Id, mis ministros, con presteza extraña
donde mi imperio y cólera os compele!
Sembrad odio y rencor, sembrad zizaña
y aquel que más pudiere, más assuele.
Haga en tanto otro rey guerra en España,
use cualquiera el arte y mal que suele
porque el campo, que altivo se sublima,
la alta arrogancia y presunción reprima».

60

Apenas oyó el fin la turba inmunda
del precepto de error, maldad, insulto,
cuando salió de la prisión profunda
de las cuevas del reino al mundo oculto
con más rumor, estruendo y barahunda,
con más tropel, estrépito y tumulto
que el mar haze alterado de los vientos
o el más fuerte de essotros elementos.

61

Van descogiendo las sulfúreas alas
por todo el ancho globo de la tierra,
haziendo obras pestíferas tan malas
que causan dissensión, embidia, guerra.
No desnudan el bosque assí las talas
cuanto su vista ofende el soto y sierra,
marchita y quema el campo, seca el suelo,
mancha el sol, turba el aire, ciega el cielo.

62

Un espíritu de esta enorme turba
de dissensión es único maestro:
el católico ejército perturba
con ánimo malévolo y siniestro
y el regozijo y juego y fiesta turba,
plático en males, en cautelas diestro
y, haviendo descurrido el ancho campo,
rebuelve en breve espacio todo el campo.

63

¡Oh, caducos y frágiles contentos
de los míseros príncipes mortales!
Cuán sujetos están a los tormentos,
cuán mezclados de azíbares y males,
y cómo en los dorados aposentos
de espléndidos alcázares reales,
suele ser siempre el fin del gozo y canto
la tristeza, el dolor, el luto, el llanto.

64

La ocasión que dio al mal fue una porfia
entre un francés y un español, soldados
no de los de más nombre y valentía,
ni aun de los buenamente aventajados,
por una mora que el passado día
prendieron y jugávanla a los dados:
que, haviendo sido entrambos a la parte,
ganar quisieron o perder su parte.

65

Ganó el francés y el español, que presa
de tan hermosa presa tenía la alma,
viéndose al fin privado de la presa
y al otro ufano con el premio y palma,
tanto de aquella pérdida le pesa
que arremete al francés con cruda palma.
¡Sola tú, sola tú, linda Xarifa,
diste ocasión a la sangrienta rifa!

66

Tu vista, tu presencia, tu donaire,
tu bello rostro, plácido y sereno,
el gallardo ademán, el talle, el aire,
el cuello de marfil, el blanco seno
y de los graves ojos el desgaire
de que amor labra flechas de veneno,
la mano ebúrnea, larga y la pequeña
boca al propio color juntó el de alheña.

67

Tu gracia grande, tu gentil semblante,
tus cabellos que atrás dexan el oro
cual Medusa que en piedra al mismo instante
buelven, aun sin ornato, ni decoro,
no ya cadenas de vulgar amante,
pero de más que rey amante moro,
ni a dar un libre y vencedor cautivos,
mas aun para matar de amor los bivos.

68

Almas ciegas de amor tan loco y ciego,
¿qué os queda al fin de afán tan falso y vano?
Pesadumbre, dolor, desassossiego,
mísera sujeción a cruel tirano.
¡Oh modorra frenética, impio fuego
que enloquece al prudente, enferma al sano,
escuela de temores y de celos
y fragua de sospechas y recelos!

69

Fábulas veense, veense historias llenas
que gana más quien más su amor desprecia:
dígalo la de Creta y la de Atenas
y la reina de Egipto y la de Grecia.
Pasifes, Scilas, Cleopatra, Elenas,
hay mil por una Dido, una Lucrecia,
aunque la buena sale de estas leyes
y es corona de príncipes y reyes.

70

Acude, pues, al punto a la rebuelta
la chusma que más cerca allí se halla
y la furia infernal el freno suelta
a la insolente, bárbara canalla,
y anda invisible entre la trulla enbuelta,
provocando la plebe a la batalla
hasta que del francés y español vando
la gente principal se fue llegando.

71

Más y más de las dos naciones crudas,
en defensa y ofensa encarnizadas,
se entran ya por las picas más agudas
con ira igual, con saña igual travadas.
Veense espadas acá y allá desnudas
y aun veense en sangre ya tintas espadas,
y en mezcla fiera la francesa furia
al coraje español y él a ella injuria.

72

Vase encendiendo más el fiero fuego,
yéndose unos a otros dando caça
y el que poco antes fue sitio de juego
y teatro de fiesta, alegre plaça,
campo de Marte es ya, do el furor ciego
juega a diestro y siniestro armada maça,
y por el suelo, que era antes carrera,
corría sangre, [ya] campaña fiera.

73

La refriega la cólera acrecienta
y el desseo de vengança aumenta la ira
y la sangre el rencor y el odio aumenta
y más estrago y confusión se mira.
Crece el daño en la brega ardua sangrienta
y ni una parte, ni otra se retira,
y aquí y allí discorde grita, suena
y el tropel y tumulto el aire atruena.

74

Tanto a la gente baxa y alta irrita
el gran tesón por causa de una hembra,
que su obstinada pertinacia incita
a más guerra y mayor discordia siembra:
acude de ambas parte infinita
y una hiere, otra mata, otra desmiembra,
cual magulla, cual manca, cual estraga,
este rompe, aquel corta, el otro llaga.

75

En un ancho frisón el grande Arnaldo,
corriendo entre la gente más espessa,
a cual llama rebelde, a cual ribaldo,
y assí todo el ejército atraviessa.
Por otra parte, el ínclito Teobaldo
grita: «¡No más, no más! ¡Paz, paz apriessa!»
porque ya suena entre hombres de importancia
«¡Arma, arma, España, España, Francia, Francia!»

76

Dexa el tardo frisón el de Narbona
y toma una ligera yegua blanca,
venerable de aspecto y de persona
—que muestra que, en correr, no es lerda o manca—
y dize en alta boz: «¿Qué honra o corona
haze a una gente generosa y franca
que aquí cause tumultos y motines,
sino un vil interés de dos ruines?

77

¿Por qué Céssar invicto o gran Pompeyo,
venís en tan civil guerra a las manos,
o por qué alcáçar, ínclito Tarpeyo,
o capitolio y Coliseo romanos?
¿Por un vil y otro baxo hombre plebeyo,
cristianos movéis guerra a los cristianos
fieros y crudos más que bravos toros,
para vengança y gusto de los moros?

78

¿No es maldad insufrible, no es blasfemia
que a rey que os quiere y trata como a hijos,
que a rey que tanto os precia y tanto os premia
en tragedia bolváis los regocijos?
¿Quién os molesta aquí? ¿Quién os apremia?
¿Quién busca vuestras tiendas y escondrijos?
¿Quién os priva de presas y despojos?
¿Quién os cuenta la vida o causa enojos?

79

Solo os falta razón, que el bien os sobra,
y assí, en nombre del rey y en el mío, digo
que, si aquí nos havéis de dar çoçobra
y no ser miembros hoy de un cuerpo amigo,
quién pensare impedir tan santa obra
o vengarse de más que el enemigo
será más acertado que se buelva,
porque el campo otra vez no se rebuelva».

80

En tanta confusión, en tal verguença
aquesta sola plática les puso,
que cada cual a reprimir comiença
la cólera que assí le descompuso;
y, dexando que el grave viejo vença
sus armas con hablar cual tiene de uso,
el semblante serena ya compuesto
con modo más tratable y más modesto.

81

Verdad es que fue visto el buen prelado
con aspecto tan claro y reverente
que salir parecían por cada lado
resplandecientes rayos de su frente,
con más lucido rostro de lo usado
que respeto y temor causó en la gente,
y cada cual corrido, antes confuso,
fue a retirarse donde suele de uso.

82

Mas la furia infernal, viendo quietos
los ánimos poco antes alterados,
formando sus diabólicos concetos
hechos a rebolver gentes y estados,
con nuevos modos piensa otros efetos
en los pechos hazer ya sossegados,
y, cual quien de esto tiene tanta copia,
la traça y orden da la noche propia.

83

Y en la sazón que el sueño alto sepulta
en silencio y olvido los cuidados,
donde el ocio al espíritu resulta
y el descanso a los miembros fatigados,
buela por la noturna sombra oculta
donde están los franceses alojados
y de nuevo, en su vana fantasía,
despierta el fuego del passado día.

84

Y en el alma de un hombre noble imprime
con tanta fuerça su potente sello
que, sin que el cuerpo en parte le lastime,
le infunde su pestífero resuello;
y cual quien de dominio atroz se exime
y sacude de grave yugo el cuello,
atónito despierta y se estremece
y más cuanto más va su ravia crece.

85

Como va poco a poco por el seno
el çaratán y más y más se ensancha
hasta dexarlo de ponçoña lleno
con incurable llaga, íntima y ancha,
assí de aquel mortífero veneno
creciendo va la pestilente mancha,
y tanto de aquel tósigo le infunde,
que por todo el espíritu le cunde.

86

Este era un hombre indómito, arrogante,
de fiero rostro, de espantable aspecto,
de bravo ceño y hórrido semblante,
sin ley, ni amor, ni miedo, ni respecto,
en la batalla intrépido, constante
y más hecho a mandar que a ser sujeto:
Centulo de Astarante, tan grande hombre
que es respetado por su fama y nombre.

87

Este, inflamado en saña y ciego de ira,
cual cavallo relincha o toro brama,
por narizes y boca y vista spira
la cólera y veneno que lo inflama,
y presto, adonde el gran furor le tira,
dexa de un salto subito la cama
y va donde el francés vando se aloja
y haze que al momento se recoja.

88

Junta y en orden ya la flor de Francia
les ordena que marchen hazia un cerro
porque tiene un negocio de importancia
que podrá ser que lo disina el hierro;
ellos, que con impróvida ñorancia,
van de la suerte que al passado yerro,
llegan y hazen alto en un repecho
y esperan el suceso de aquel hecho.

89

Como juntos los tuvo el de Astarante
en medio en un lugar algo eminente,
donde descubre el cuerpo de gigante
y descubre arredor también la gente,
con término más bravo que elegante
de la sonora boz suelta el torrente
y assí atentos, suspensos y perplexos,
oyeron sus palabras cerca y lexos:

90

«Amigos, si dexamos nuestra tierra,
nuestros hijos y casas y haciendas
y el bien que nuestro reino antiguo encierra,
con todas las demás amadas prendas,
para hazer fue solo a moros guerra
y no andar con cristianos en contiendas,
que nadie vino tanto por tesoros,
cuanto a vencer y desterrar los moros.

91

Pero pues permitió impía suerte
que a dar favor viniésemos a España
que nos tiene más odio que a la muerte,
que, cuanto puede, nos persigue y daña.
Dexemos la nación sobervia y fuerte,
veremos cómo sabe darse maña
a vencer el poder de los paganos
y si como palabras tiene manos.

92

De cualquier obra digna de memoria,
de cualquiera hazaña o noble empresa
ha de ser siempre suya la vitoria,
suyo el triunfo y honor, suya la presa.
Querranse atribuir toda la gloria,
aunque no tanto de esto ya me pesa
—que en interés no paro, ni despojos—
cuanto en que nos querrán pisar los ojos.

93

Porque son tan indómitos y altivos,
que oprimir quieren las demás naciones
y con todos tan ásperos y esquivos,
que no saben hablar sin dar baldones,
y no se acuerdan ya cuando cautivos
los tuvos la morisma a los rincones
y que apenas hallaron pobre abrigo
cuando perdió su España el rey Rodrigo.

94

Que amilanados, míseros, mezquinos,
y mucha gente muerta y mucha esclava,
por las montañas ivan peregrinos,
blasfemando el amor de la impia Cava.
Y porque, con ayuda de vezinos,
han agora ganado a Calatrava,
andan tan insolentes y tan fieros
que piensan espantarnos con sus fieros.

95

Que de graves, soberbios descorteses
quieren de guerra y paz los governalles
y es el común blasón de sus arneses
y lo cantan por plaças y por calles:
¡qué grande mal nos vino a los franceses
de la caça mortal de Roncesvalles!
Mas no dirán que Francia el poder todo
perdió como en España el postrer godo.

96

Játense de la sangre de los Godos
y de otras —si las hay— más singulares
que llegar no podrán, aun juntos todos,
donde llegó el valor de doze Pares;
bien metidos están hasta los codos
donde no bastan solo hombres vulgares.
Vamos todos de aquí, veremos como
salen solos de empresa de tal tomo.

97

También tenemos los franceses crisma,
también tenemos agua de bautismo,
también hazemos guerra a la morisma
y con ellos venimos a lo mismo;
y para haver de haver cada día scisma
en gentes de una fee y un cristianismo,
mejor es que pongamos tierra en medio
pues no tiene el negocio otro remedio.

98

Los que ayer nos tratavan de insolentes,
mostrándose parciales por España,
se queden a hazer de los valientes,
¡que libre les dexamos la campaña!». En esto muchas extranjeras gentes,
a quien el propio error y antojo engaña,
de la misma opinión siendo en aquesto,
pusieron en efecto lo propuesto.

99

Que su sombra tendiendo apenas vino
la húmeda noche, plácida y quieta,
cuando tomó la gente su camino,
tanto a Astarante en todo ama y respeta;
y sigue su derrota y desatino
por una parte tácita y secreta
en el silencio amigo del recato,
a los amantes y homicidas grato.

100

Dan luego cuenta al rey de la partida
de los franceses y otros extranjeros
y, aunque recibe pena de la ida,
después dize a los otros cavalleros:
«Si quien ha de poner por Dios la vida
en guerra, en paz ya haze desafueros,
mejor es que al primer error se vaya
que no cuando en mayores yerros caya.

101

Deve Dios permitir aquesta falta
para más honra nuestra y gloria suya,
que su gran providencia oculta y alta
cuando el antiguo honor nos restituya,
deve ordenar y disponer sin falta
que a su poder y nuestro se atribuya
y que de sola su mortal guadaña
ministra y de su fee sea sola España.

102

Huelgo mucho que algunos cavalleros,
de quien con gran razón mi opinión fia,
no hayan sido tan vanos, tan ligeros
que hayan seguido aquella mesma vía,
y gusto más que, de estos, los primeros
son los que están en la memoria mía:
el arçobispo de Narbona Arnaldo
y el valeroso y único Teobaldo.

103

Seguiremos mañana nuestro viaje,
pues viene ya tan cerca el enemigo
que ha hecho en su Alcorán pleytomenaje
que no se ha de escapar quien sea testigo». Aquesto dicho, a todo personaje
licenció con semblante afable, amigo,
por ir tan cuesta abaxo la noche alta
que poco tiempo de ella al alva falta.

Fin del canto tercero

NOTAS.

(Argum.) *Tartáreo rey*: el diablo.

(1) *Sale del mar la roxa y blanca Aurora*: el tópico del amanecer mitológico arranca de los poemas homéricos (Homero: I, 477; VI, 175; XI, 1-2; XIX, 1-2; *Odisea*: II, 1; III, 1-3; VI, 48; VII, 1; IX, 170 y 560; X, 187; XII, 8; XV, 189; XX, 91; XXIII, 347-348) y de Virgilio, donde es constante la presencia de la diosa Aurora, personificación del amanecer mismo, anunciando la llegada del sol (cf. *Aen.* III 21, IV 584, VII 25, IX 459). A propósito de este motivo clásico, consúltese Malkiel 1946, pp. 77-110. *FAVONIO*: «El viento que viene del verdadero Poniente, que por lo más común se llama Zéphiro. Los Poetas suelen usar mucho del nombre Favónio» (AUT). *FLORA*: diosa romana de la vegetación y las flores (Pérez de Moya 1995, pp. 422-423).

(2) *Mas la lumbre...Oriente* (vv. 1-2): se describe el momento anterior al alba, cuando el sol todavía no ha empezado a manifestarse el amanecer. *BARRUNTAR*: «Imaginar alguna cosa, tomando indicios de ella por alguna señal, rastro, u sospecha tenida, u discurrida antecedentemente» (AUT). También en XI, 2.

(3) *No assí...el oro* (v. 1): para indicar que el ejército moro tiene un gran deseo de ponerse en marcha, Mesa hace referencia a lo que pasó a Marco Licinio Craso: «haciendo guerra a los Parchos, fue vencido y muerto y, como siempre estaba con sed de riquezas, se le introdujeron oro líquido en su garganta para tomar venganza de su codicia» (Covarrubias 2001). *Señor de salva*: «Personaje de mucha distinción o de elevada jerarquía» (Alonso 1958).

(4) Mesa emplea varios términos que describen el «bárbaro clamor» de los moros. *ALBÓRBOLA*: «Vocería, algazara, bullicio y ruido, formado con voces y acciones regularmente en demostración de júbilo, y alegría; aunque tal qual vez sea por enojo, y pendencia ruidosa» (AUT). Vuelve en XIII, 36. *TABAHOLA* (véase *TABAOLA*): «Ruido, o bulla de voces descompassadas, en que hablan todos sin orden, ni tiempo, causando grande confusión» (AUT). También en IV, 80; XIII, 35. *ALGAZARA*: «En su riguroso significado es propriamente la vocería que dan los Moros quando salen de la emboscada, y cogen de sobresalto a los Christianos, o a otros sus contrarios. Común y vulgarmente se toma oy por ruido de muchas voces juntas; pero festivo y alegre; aunque también tal qual vez se usa para significar alboroto y tumulto» (AUT). Vuelve en XIII, 36; XIV, 18.

(5) La multitud del ejército moro parece una invasión de langostas como la terrible plaga bíblica (vv. 3-4), que en su marcha destruye los campos y las mieses (vv. 5-6). *De la abundante, rica Andalucía*: las alabanzas a las fértiles tierras del sur son un *clisé* de las letras renacentistas españolas. *TALAR*: «Arrasar campos, edificios, poblaciones» (DRAE). *AGOSTAR*: «Metaphóricamente se halla usado por malbaratar, destruir, u ocasionar daño. Es voz Poética» (AUT).

ROÇA: «Limpiar las tierras de las matas y hierbas inútiles antes de labrarlas, bien para que retoñen las plantas o bien para otros fines» (DRAE). Es tercera persona singular del verbo *rozar*.

(6-7) La turba árabe llega hasta *adonde Hércules puso al fin de España / por términos las columnas*, o sea, hasta el estrecho de Gibraltar, el límite geográfico que simbolizaba el fin del mundo.

(6) *ARRECIFE*: «Banco o bajo formado en el mar por piedras, puntas de roca o políperos, principalmente madreporicos, casi a flor de agua» (DRAE). *No creyendo...varones* (v. 7):

¿eco del incipit de *Os Lusíadas*, I, 1 («As armas e os barões assilanados»)? *PADRÓN*: «Se llama assimismo la coluna de piedra, con una lápida o inscripción de alguna cosa que conviene que sea perpetua y pública» (AUT).

(7) *CORTÉS*: Se refiere a Hernán Cortés (1485-1547), conquistador de México.

(8) Otro tópico épico son las comparaciones naturalísticas, de evidente herencia virgiliana (*Aen.* I, 430-436). *AMENO*: cultismo documentado en Padilla, Casas, Rosal, Garcilaso, Montemayor, Ercilla, Rufo, H. de Velasco, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León (HI). *Do es fama...Eliseos* (vv. 5-6): los primeros expedicionarios griegos bautizaron el Guadalete con el nombre de *Lethe*, el río que, según la mitología, daba entrada al Elíseo, porque la antigüedad clásica había situado el mítico paraíso y su río del olvido en esta tierra (cf. Moreno Arana 2014, p. 163). Esta leyenda se lee también en el Quijote, I parte, cap. XVIII. Además, *sepulta* se emplea con referencia a la geomorfología de la cuenca fluvial del Guadalete, caracterizada por un paisaje kárstico. *a espíritus...almas* (v. 8): verso regular, admitiendo las sinalefas entre «a» y «espíritus» y «pías» monosílabo.

(9) *AXARAFE*: «El açutea alta, o mirador desde el qual se descubre el campo nombre arábigo y en su terminación según Diego de Urrea, Exxerrafu del verbo Xerefe que significa descubrir algo con la vista y propiamente es el andén y corredor que sale alrededor de la torre» (Covarrubias 2006). *BAENA*: bisílabo. *CAMPIÑA*: «La tierra llana, que se descubre a la vista» (AUT).

(10) *Puente de Alcolea*: es un puente sobre el río Guadalquivir situado en Córdoba.

(13) *La sagra de Toledo*: comarca de Toledo. *SEDIENTO*: que tiene sed, empleado con sentido figurado para crear el juego lingüístico con el v. 8. *Beber los vientos*: «Phrase metaphórica con que se expressa el deseo grande que tenemos de alguna cosa, y la demasiada solicitud y diligencia que ponemos para alcanzarla» (AUT).

(14) Tras haberse dado cita en Toledo (en torno al 20 de mayo de 1212) el ejército cristiano empezó su marcha hacia el sur y, en apenas veinte días, tomó la fortaleza de Malagón.

(14-16) En estas octavas se describe la violencia de los cristianos, habitualmente asociada a sus enemigos, narrada desde la perspectiva de un moro. También *bárbaro* (16), adjetivo que se emplea para describir a los árabes según se ha comentado en el estudio introductorio, se emplea para referirse a los cristianos.

(19) Clásicos *topoi* petrarquistas sobre la belleza femenina empleados sin preocupaciones realísticas: *perlas de los ojos bellos* representan las lágrimas, el *blanco cuello* la piel blanca, cubierto por el *oro de los cabellos*, o sea, el pelo rubio. *y él...querellas*: él se refiere al *aire* del verso anterior. *Otras...cuellos*: el verso es regular: hay que considerar *cubría* bisílabo, según era habitual en la época para el imperfecto de los verbos, como se documenta en Garcilaso. El sujeto de *cubría* es el *aire* del v. 4.

(20) *Ni assí..Troya* (v. 3): el campo cristiano, en su camino, «atiza un fuego» más grande que el atroz incendio que Nerón causó en Roma en el año 64 d.C. (para erigir su gran palacio, la Domus Aurea, acusando a los cristianos del desastre para alejar de sí las sospechas) y del que provocó en Troya Pirro, hijo de Aquiles.

(21) *ALCAIDE*: se emplea con referencia a un moro. *ABENCALIZ*: se trata de Aben Abit, «a quien algunos llaman Aben Caliz, que siendo muy sabio en la guerra, fiavan muchos los moros Almohades en su valor» (Garibay 1571, pp. 1030-1031).

(22) *POROS*: cultismo por *siervos*. «Del latín *por, poris*: [arc. per *puer.*] Inscr. Siervo. V. *Lucipor, Marcipor*» (Miguel 1878). *Criar callos* (v. *Criar, hacer, o tener callos*): «Además del sentido literal, significa acostumbrarse, hacer hábito y costumbre en alguna cosa, sin reparar en nada, ni causarle novedad. Regularmente se usa de estas frases para dar a entender los malos hábitos y vicios en que los hombres incurren: y así del que no hace caudal de las reprehensiones y consejos que se le dan, y tiene perdida la vergüenza, se dice que tiene callos, que ha criado callos» (AUT). También en VII, 25; XVIII, 10.

(25) *PERTRECHO*: «Qualquiera de las municiones, armas y demás instrumentos o máquinas de guerra, para la fortificación y defensa de las plazas o de los soldados» (AUT). *MANCAR*: «Metaphóricamente significa impossibilitar a alguno para alguna cosa, o ponerle en estado de no poder trabajar» (AUT).

(26) Vuelve la imagen de las abejas produciendo la miel, asociada a un contexto de guerra, otra comparación naturalista (cf. II, 7). *por vencer...obra* (vv. 7-8): versos regulares, admitiendo una sinalefa entre «solicita» y «obra» (v. 7) y «la» y «obra» (v. 8).

(27) *ABROJO*: «Cada una de las piezas de hierro en forma de estrella con púas o cuchillas que se diseminaban por el terreno para dificultar el paso al enemigo» (DRAE). *Con Mérida...España*: la ciudad de Mérida, la antigua Emerita Augusta, durante la dominación romana fue la ciudad más importante del imperio (incluso sus edificios competían con los de Roma). Vv. 5-8: se refiere al río Guadiana.

(28) *Mas...mortales* (v. 1): el verso es regular admitiendo una sinalefa entre «triste» y «armas».

(30) *Darse a partido*: «Ceder de su empeño u opinión» (DRAE).

(32) *Tener por espejo*: tener como modelo digno de imitación. El sujeto es *mundo*. También en XIII, 71.

(33) *MANOPLA*: «Pieza de la armadura antigua con que se protegía la mano» (DRAE). *Pero passar los términos de Atlante*: cf. *Ger. Lib. XV*, 51.

(39) *Mas...Calatrava*: el ejército cristiano, tras haber tomado la fortaleza de Malagón, gana también Calatrava. *Le dio...era*: o sea, a los caballeros de la orden de Calatrava.

(40-41) Las competiciones deportivas de estas ocatavas recuerdan las del libro V de la *Eneida* (vv. 109-113), en particular, los juegos celebrados en memoria del difunto Anquises, mientras aquí sirven para celebrar una victoria.

(40) *Correr gansos*: «Para designar una diversión semejante a la de correr gallos» (DRAE). *Correr sortija*: «Ejecutar un ejercicio de destreza que consistía en ensartar, corriendo a caballo, con una lanza o una vara, una sortija colgada de una cinta» (DRAE). *Jugar a las cañas con alguno*: «Era poner a un paciente en una plaza, desnudo y atado a un palo, y corriendo con caballos, con una caña en la mano, al pasar por delante del miserable, se la tiraban, como si fuera lanza, al cuerpo, y a puros golpes le mataban. Fue uso de los Moros, y lo practicó algún Rey Christiano. Llámase también *Acañaverear*» (AUT). Debido a esta práctica, los caballos resultan «afligidos», cansados físicamente, por los dueños. *Escarapela*: «Riña o cuestión que, empezando con voces y denuestos para en obras, y se llega a las manos, arañándose las caras, y arrancándose los cabellos, como suelen ser las riñas de las mugercillas ordinarias. Y, aunque con esta palabra se suele también entender qualquiera pendencia y bullicio entre la gente, regularmente se toma por la riña que no es con armas, sino

con las manos. Es voz compuesta de los nombres cara y pelo, por resultar los efectos de estas riñas contra la cara y el pelo» (AUT).

(41) *Juego de la justa*: «Batalla de acaballo con lanzas» (AUT). *Arreo*: «Guarniciones o jaeces de las caballerías de montar o de tiro» (DRAE).

(42-50) La convocación del concilio infernal se modela sobre las octavas de Tasso (*Ger. Lib.*, IV, 1-18). En particular, 42: En tanto, pues, que en tanto y tanto juego / plazer muestra el ejército cristiano // 1: Mentre son questi alle bell'opre intenti, / perchè debbano tosto in uso porse; 42: v. 6 // 1: il gran nemico de l'umane genti. La intervención de Satanás causará el duelo entre los dos soldados y la decisión final de los franceses de dejar la campaña (98). En la *Historia de Rebus Hispanie* de Rodrigo Jiménez de Rada (Lib. 8, cap. 6) se aprecia la identificación de Satanás como la causa de la retirada de los ultramontanos. También el arzobispo de Toledo define al demonio como «humani generi inimicus» (Bailey 2013, p. 119).

(43) *RESABIO*: «Vale también vicio, o mala costumbre, que se toma o adquiere» (AUT).

(44) *El ronco son de la tartárea trompa*: es traducción del verso tassiano «il rauco suon de la tartarea tromba», verso que gozó de singular fortuna en ámbito ibérico. El sintagma «ronco son» se convertirá en una estructura lingüística tópica hasta el siglo XIX. En esta octava «aparecen las exactas palabras y las aliteraciones [...] que pretenden evocar el horror del Averno» (cf. J. Arce 1973, pp. 65-72; cf. *Aen.* VI, 577; cf. Mesa 1793, p. 13, «*el ronco son de sus furiosas ondas*»). La expresión se encuentra también en X, 77; XV, 29; XVIII, 22 y 39. Nótese que el adjetivo *tartáreo* se repite muchas veces a lo largo del canto.

(45) *No así...ardiente* (vv. 1-6): nótese la aliteración de la *-r* en estos versos, retormada de la octava anterior. *RESURTIR*: «Dicho de un cuerpo: retroceder de resultas del choque con otro» (DRAE). *DERREPENTE*: «Repentinamente» (NTLLE).

(46) *SERPENTINO*: véase el uso de los adjetivos en *-ino* en el estudio introductorio.

(47) Cf. *Ger. Lib.*, IV; *Aen.*, VI, vv. 286-289. En esta octava, Mesa enriquece el catálogo tassiano de monstruos infernales. *CADMO*: «Hijo de Agenor, según escribe Ovidio [...]. Cadmo movió guerra contra Dracón, rey de Thebas, hijo de Marte, y matándole ocupó su reino. Los amigos y hijos de Dracón que contra Cadmo se levantaron, después que se vieron con menos fuerzas que Cadmo y casi vencidos, robáronle unos dientes de marfil que Dracón tenía, y huyeron donde les llevaba a su ímpetu, y se esparcían, y sembraban unos y a una parte y otros a otra; y después, viniendo destos lugares, hacían guerra a los tebanos, hasta que los pocos que quedaron se hicieron amigos de Cadmo. Y de aquí se dio lugar a la fábula de decir que Cadmo mató al dragón y sembró sus dientes y nacieron hombres armados que entre sí se consumieron hasta que quedaron conco que se hicieron compañeros de Cadmo. [...]» Junto a su mujer Harmonía, fue transformado en serpiente (Pérez de Moya 1995, p. 555-558) *PITÓN*: «serpiente pitón» (DRAE). *HIDRA*: «Los poetas dicen que Hércules fue a Thesalia a librar aquella tierra de mucho daño que la serpiente Hydra hacía que estaba en la laguna de Lerne, que tenía, según Naucrates, siete cabezas, y según Cernoto, nueve, y según Heráclides, cincuenta [...]» (Pérez de Moya 1995, p. 446-448). *FURIA*: «Las furias infernales que los poetas fingieron ser ejecutoras o verdugos y testigos de los que los jueces han condenado a padecer tormentos en el lugar que dijimos Tártaro son: Thisiphone, Megoera y Alecto; fueron según unos hijas de la Noche, y Acheronte; y según Orpheo, de Plutón y

Prosérpina: según Hesiodo, de la Tierra y de la sangre que salió a Saturno cuando Júpiter le cortó los genitales. Estas furias eran las que los poetas dicen que molestaban a Orestes rey de Grecia, que parecían ponerle delante los ojos a la continua, teas o hachas encendidas, con que le hacían andar siempre con temor, que de día y de noche no le dejaban de atormentar» (Pérez de Moya 1995, pp. 648-650). *QUIMERA*: «[...] fue hija de Tiphón y de Echidna, de quien dice Apollodoro que era un monstruo de tres diversas formas. Estas tres formas declara Hesiodo diciendo que tenía tres cabezas, una de león, otra de cabra, otra de serpiente, y echaba llamas por la boca. Otros dicen que tenía la cabeza de fuego, y el pecho de león, y el vientre de cabra, y la cola de dragón, y que hacía mucho daño en Licia; a esta dicen que fue enviado Bellerophon que la matase, el cual subiendo en el caballo Pegaso, que tenía alas, la pasó con saetas y la mató» (Pérez de Moya 1995, p. 490-491). *CENTAURO*: «Los centauros fueron hijos de Ixión y de una nube, y hace mención dellos Ovidio, diciendo que los venció Theseo en las bodas de Piritoo y Hyppodamia, y que son unos animales medio hombres y medio caballos ligerísimos e invencibles, y lujuriosísimos [...] Los antiguos fingieron estos Centauros para denotar por ellos la brevedad de la vida y la brutalidad de algunos hombres. La parte de la cinta arriba, que es figura de hombre, denota la vida humana, y el caballo ligero sobre que va, que es la parte de medio abajo, denota la ligereza con que corremos a la muerte [...]» (Pérez de Moya 1995, p. 462-464). *GERIÓN*: «Cuentan los historiadores que Hércules, como hombre que aborrecía a los soberbios, tuvo noticia de una gigante llamado Gerión, hijo de Calcidoes y Crisador, que tenía tres cabezas, hombre muy cruel, que no se podía averiguar con él [...] Tenía Gerión un bravo perro de dos cabezas [...]» (Pérez de Moya 1995, p. 458-461) *SCILAS*: monstruos marinos parecidos a Scilla, monstruo de seis cabezas y perros en sus flancos. *HARPÍA*: «[...] Tenían la cara como de vírgenes; las bocas amarillas, como cosa hambrienta; el cuerpo como de buitres, con pluma y alas como aves; los pies y brazos humanos, con uñas agudas como monstruos [...]» (Pérez de Moya 1995, p. 452-453). *GORGONAS*: «Las Gorgonas fueron tres hermanas llamadas Stenia, Euriale y Medusa, hijas de Phorco, concebidas de una bestia marina. Tenían un solo ojo, con que todas tres veían [...]» (Pérez de Moya 1995, p. 497-502). *ANTEO*: Hijo de Neptuno y de la Tierra, ser gigantesco que a todos los extranjeros que llegaban a la costa para medirse con él, los arrojaba al suelo, los daba muerte y suspendía después sus despojos en el templo de su padre. Con este monstruo tropezó Hércules en su viaje al Hiperbóreo en busca del tesoro de las Hespérides (DEH, vol. 2, p. 296). *SFINGE*: «Lactancio dice que Sphinx fue un monstruo que tenía alas y uñas a modo de las Harpías, que estaba en el monte Phyceo, de donde salía a los caminantes y les proponía enigmas oscurísimas, y al que no se las absolvía, con las uñas despedezaba y se los llevaba. Clearcho dijo que este monstruo tenía la cabeza y pechos de mujer, la voz humana, la cola de dragón, alas de ave, y uña de león. Plinio y Ausonio dicen ser Sphinx un monstruo que tenía una parte de ave, y otra de león, y otra de virgen [...]» (Pérez de Moya 1995, p. 594-597). *CACO*: «Dicen haber sido el hijo de Vulcano, porque siendo ladrón famoso, hacía grandes estragos de robo, muertes e incendios y por esto decían echar fuego por la boca [...]» (NTLLE). *QUIRÓN*: centauro. *Jayán de cien pies y cien manos*: no se ha podido documentar este personaje mitológico, pero sí existen, en la mitología griega, los hecatónquiros, gigantes serres con cincuenta cabezas y cien brazos.

(48) *El horrible tirano*: Sátanas.

(49) *ALDAVA*: «Pieza de hierro o bronce que se pone a las puertas para llamar golpeando con ella» (DRAE). *El reino de Aqueronte*: el Infierno. *Cocito y Flegetonte*, ríos del Infierno que desembocan en el Averno (Peréz de Moya 1995, p. 634).

(50) Es tan fuerte la furia de la «infernál escuadra» que Cérbero no ladra y suelta la puerta del Averno e, incluso, detiene la «eterna rueda» de Ixión. *IXIÓN*: El rey Ixión de Tesalea, hijo de Flegias, rey de los lapitas, tomó por esposa a Clía, hija de Deyoneo. Fue el primer humano que mató un pariente en la mitología griega. Fue precipitado en el Tártaro, donde Hermes le ató a una rueda que, sin cesar, da vueltas causándole tormentos eternos (Peréz de Moya, pp. 567-569).

(51-59) Cf. *Ger. Lib. IV*, 9-12. También en Mesa 1612 hay el discurso de Lucifer a los monstruos infernales, que remite al mismo Tasso. Sin embargo en (57-59) Mesa reelabora su modelo al añadir la exhortación a los demonios.

(51) *RECUENTRO* (v. *REENCUENTRO*): «Choque de tropas enemigas en corto número, que mutuamente se buscan y se encuentran» (DRAE). *En vez*: del italiano «invece» por «en cambio», documentado ya en el siglo XV (CORDE).

(52) *HOLLAR*: «Abatir, humillar, despreciar» (DRAE).

(54) *DESCERRAJAR*: «Arrancar o violentar la cerradura de una puerta, cofre, escritorio» (DRAE).

(57) *A los que honor nos dan*: los moros.

(59) *COMPELER*: «Obligar a alguien, con fuerza o por autoridad, a que haga lo que no quiere» (DRAE). *ASOLAR (ASSUELE)*: «Destruir, arruinar, arrasarse» (DRAE). *La alta...reprima* (v. 8): la arrogancia y la presunción, típicos rasgos moros según se ha comentado en el estudio introductorio, se asocian a los cristianos desde la perspectiva de los enemigos.

(61) *SULFÚREO*: «Relativo al azufre» (DRAE). Remite al infierno, por ser el azufre el metal que abunda en los niveles más hondo de la Tierra. *TALA*: corta de árboles. *SOTO*: «Lugar poblado de árboles, ameno y umbroso» (AUT).

(62) *MALÉVOLO*: «Malintencionado, inclinado a hacer mal» (DRAE).

(63) *AZÍBAR*: «Metaphóricamente y por comparación se dice lo que es muy amargo, y assí de ordinario decimos para expresar que una cosa es muy amarga, que es como un acíbar» (AUT).

(64-75) La contienda, en campo cristiano, entre los dos soldados causada por la belleza de jarifa remite a Tasso (*Ger. Lib. IV*, 28-42).

(65) En los vv. 1-3 Mesa juega con los diferentes sentidos de la palabra *presa*: en el v.1 se refiere al alma, «apresada» por Xarifa; en el v. 2 se refiere a Xarifa y en el v. 3 adquiere el sentido de «cosa apresada o robada» porque es la causa de la pelea entre el francés y el español. *de tan..alma* (v. 2): el verso es regular. Hay que considerar el imperfecto «tenía» como bisílabo (cf. III, 19) y la sinalefa entre «la» y «alma». La forma «la alma» es bien documentada ya a partir del siglo XV (CORDE). *XARIFA*: «Es nombre de una mora hermosa y noble de que están llenos los romanceros» (Covarrubias 2006). Significa «la noble, preciosa o hermosa» (Guadix 2007).

(66-67) Para describir a Jarifa, Mesa parece inspirarse en los versos de Tasso dedicados a la belleza de Armida (cf. *Ger. Lib. IV*, 30).

(66) Vuelve el *topos* petrarquista de la belleza femenina empleado para describir a una mora. *ALHEÑA*: «Arbusto de la familia de las oleáceas, de unos dos metros de altura, ramoso, con hojas casi persistentes, opuestas, aovadas, lisas y lustrosas, flores pequeñas, blancas y olorosas, en racimos terminales, y por frutos bayas negras, redondas y del tamaño de un guisante» (DRAE).

(67) *Tus cabellos...decoro* (v. 1): los cabellos de Xarifa son la causa de la «sangrienta rifa» entre el español y el francés, y por esto se asocia a Medusa (cf. II, 63).

(68) Se aprecia en esta octava la tónica invectiva contra el amor. *Ciego* es alusión a Cupido, dios de la mitología romana que se solía dibujar con los ojos vendados. *MODORRA*: «Somnolencia, sopor profundo» (AUT). También en IV, 34; XVII, 52; Mesa 1991, LIII, f. 106). El amor loco, «modorra frenética, impio fuego» que acarrea un dolor permanente, es un *topos* característico del neoplatonismo. En la octava se va conectando con distintos casos de la mitología: *la de Creta* es *Pasifés*, mujer de Minos, rey de Creta. Se enamoró perdidamente de un toro. De esta unión, nació el Minotauro (Pérez de Moya 1995, pp. 482-486); *la de Atenas* se refiere a *Scilas*, de la que se enamoraron Poseidón y Glauco, razón por la que Circe la transformó en un monstruo con el cuerpo de mujer y una cola de la que salían cabezas de perros; *la reina de Egipto* es *Cleopatra*, protagonista de una intensa, larga y trágica historia de amor con Marco Antonio. Para ella, Marco Antonio abandonó no sólo sus obligaciones familiares, sino también las políticas y militares; *la de Grecia* es *Elenas*, mujer de Menelao, fue raptada por Paris, acontecimiento que dio origen a la guerra de Troya; *Dido*, según cuenta Virgilio en la Eneida, se enamoró de Enea. Cuando el héroe tuvo que marcharse, Dido, por desesperación, se mató con la espada misma de su amado. *Lucrecia*, hija del ilustre romano Espurio Lucrecio Tricipitino, contrajo matrimonio con Colatino. A causa de una violación perpetrada por Sexto Tarquinio, hijo de Lucio Tarquinio, se suicidó. Mesa contrapone las lascivias Pasifés, Scilas, Cleopatra y Elena a Dido y Lucrecia. En particular, en cuanto a la fama de Dido en la literatura occidental, véase Malkiel 1974.

(75) *Arnaldo*: Arnaldo de Alascón (cf. I, 69). *Teobaldo*: el duque de Blasón (cf. I, 74)

(76) *El de Narbona*: se refiere a Arnau Amalric, arzobispo de Narbona (cf. I, 73). *LERDA*: «Dicho comúnmente de una bestia: pesada y torpe en el andar» (DRAE).

(77) *¿Por qué...romanos?* (vv. 1-4): el obispo de Narbona, en su discurso, asocia la riña entre el francés y el español a dos distintos episodios de guerra de la historia romana: antes, a la guerra civil entre Julio César y Pompeyo Magno, y luego a la batalla entre romanos y sabinos causada por Tarpeya, la hija de Spurio Tarpeyo (jefe de las guardias romanas del Capitolio) que se hizo corromper por los sabinos, abriéndoles las puertas del Capitolio (cf. Tito Livio, *Ab urbe condita*, Lib. I, 9). La referencia a la lucha entre Julio César y Pompeyo se encuentra en V, 5; IX, 75; XVIII, 20; XIX, 56. Véase también el párrafo dedicado a las fuentes en el estudio introductorio. *COLISEO*: cultismo documentado en Herrera, Medina, Agustín, Mexía, Cervantes, Lope, Góngora (HI).

(81) *Que salir...frente* (vv. 3-4): eco de la señal que Venus envía a Eneas en *Aen.* VIII, 520-536.

(82-86) Primera intervención de la furia infernal amenazando la unidad de la tropa cristiana, episodio en que confluyen los dos modelos de Mesa, Virgilio (*Aen.* VII, 324 y ss.) y Tasso (*Ger. Lib.* VIII, 1-72) (cf. VII, 12-23). Como sugiere Quint a propósito de la rebelión de

Argillano en Tasso, la intervención de la furia poniendo en aprietos al ejército cruzado debe entenderse como una alusión a la reforma protestante, contemporánea a Tasso y Mesa. «The epic thus depicts a double crusade: against the infidel outside the Church, against disunity and potential heresy within» (cf. Quint 1993, p. 215).

(84) *RESUELLO*: «Aliento o respiración, especialmente la violenta» (DRAE).

(85) *ÇARATÁN*: cáncer. Se refiere al «pestífero resuello» (a que está dedicada toda la octava) que el espíritu maligno infunde en Centulo, provocando su ira.

(86) *Centulo...hombre* (v. 7): sinalefas entre «de» y «Astarante» y «grande» y «hombre».

(87) En esta octava se aprecia otra comparación naturalista (cf. II, 7). Cuando Mesa gesta sus símiles, imita también la realidad de su tiempo, de modo que las comparaciones tradicionales que versaban sobre escenas de caza, sobre abejas y hormigas, pasan ahora a la de los toros, inspiradas en su entorno contemporáneo español (Cristóbal 1995, p. 85). *SPIRAR*: forma empleada en lugar de la más habitual *espirar*, con el sentido de expeler. Es forma documentada en el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia (CORDE).

(88) *IÑORANCIA*: forma documentada ya en 1535 en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (CORDE). También en IV, 16; XIV, 34. *REPECHO*: «Cuesta bastante pendiente y no larga» (DRAE).

(90) *ARREDOR*: «Alrededor» (DRAE). También en IV, 21.

(91) *Impía* en este caso es trisílabo.

(92) *Pisar los ojos*: del contexto se deduce que el francés atribuye a esta expresión el sentido de «humillarnos».

(93) *BALDÓN*: «Injuria o afrenta» (DRAE). *Los tuvo...Rodrigo*: se refiere a Roderico, más conocido como don Rodrigo, el último de los reyes visigodos de Hispania. Su reino, que duró poco más de un año, fue conquistado por los musulmanes en el año 711 en la batalla de Guadalete.

(94) *AMILANADO*: «Dicho de una persona: temerosa, pusilánime o apocada» (DRAE). *El amor de la impia Cava*: se refiere a la leyenda de «la Cava» Florinda, ligada al rey visigodo Rodrigo y a la batalla del río Guadalete. Según el cuento, el conde don Julián, gobernador de Ceuta, tenía una hija llamada Florinda (los musulmanes la llamaban *la Cava*, que en árabe significa «la prostituta») que había mandado educar a la corte de Toledo junto a otras damas de la nobleza visigoda. Un día, mientras La Cava se bañaba en el río Tajo, el rey Rodrigo la sorprendió y la violó. Florinda informó de lo ocurrido a su padre, enviándole un huevo podrido, cuyo significado pronto interpretó correctamente el conde: que su hija había perdido su honor. El padre de Florinda juró vengarse. De hecho, un día el rey don Rodrigo pidió a don Julián que le enviase algunos halcones para cazar, a lo que el conde respondió que le enviaría unos halcones como nunca había visto. Los halcones de don Julián no eran otros que las tropas musulmanas comandadas por Tarik, gobernador de Tánger y lugarteniente de Muza, virrey del Norte de África, a quien el conde pidió ayuda para su venganza. Tarik, al mando de un ejército, llegó hasta el río Guadalete donde se libró la batalla contra los visigodos. *FIEROS*: «Bravata y amenaza con que alguien intenta aterrar a otra persona. Usado más en plural» (DRAE).

(95) *La caça mortal de Roncesvalles*: es referencia a la batalla de Roncesvalles, en que murieron los *doce Pares*, o sea, los doce caballeros de confianza de Carlomagno: Roldán (su sobrino), Olivier, Gérin, Gérier, Béranger, Otón, Sansón, Ivón, Ivoire, Girart, Ansels y el Arzobispo Turpín. En el poema *Roncesvalles* hay el *planctus* de Carlomagno dedicado a «esta mortaldade» (cf. *Roncesvalles*, vv. 7-51). Vv. 5-6: cf. Mesa 1612, f. 82 («Dígalo la vitoria contra Francia, / de Roncesvalles es la gran batalla»)

(96) *JATARSE* (v. *JACTARSE*): forma documentada ya en 1550-1570 en Pedro de Palma, *Poesías (Cancionerillos de Praga)*: «El que mas enesta vida / con bienes quiso jatarse, / quanto pena en su subida, / es por dar mayor cayda / para nunca leuantarse [...]» (CORDE). *PARES*: «Título de dignidad en Francia, que se dio al principio a solo doce grandes Señores, seis Eclesiásticos y seis seculares, sobreañadido a los títulos de Duques o Condes» (AUT). Los Doce Pares fueron doce hombres del ejército de Carlomagno, entre los que se encontraba Roldán, sobrino del emperador. *Metido hasta los codos*: «Estar comprometido activamente en una tarea o empresa. » (DRAE).

(97) *CRISMA*: «Mezcla de aceite y bálsamo que se usa para ungir en el bautismo, en la confirmación y en la ordenación de presbíteros y obispos, así como para consagrar iglesias» (DRAE). *SCISMA*: «Escisma» (NTLLE). Forma documentada en 1498 en *Institución de Mayorazgo de Colón* (anónimo): «Item mando al dicho Don Diego, o a quien poseyere el dicho Mayorazgo, que si en la Iglesia de Dios, por nuestros pecados, ubiere alguna persona que por tiranía alguna, de cualquier grado o estado que sea, que le quisiese desposeer de su honra o bienes, que por la pena sobredicha se ponga a los pie del Santo Padre, salvo si fuere herético, lo que Dios no quiera, y con la persona o personas se determine e pongan por obra de le servir con toda su fuerça e renta e hacienda en querer librar scisma e defender que no sea despos[e]ada la Iglesia de su honra y bienes» (CORDE).

(98) La decisión de los ultramontanos de abandonar la campaña está documentada por diferentes cronistas (cf. Bailey 2013, pp. 119-123). Sin embargo, la razón de la retirada de los franceses que se cuenta en *Las Navas* (la lucha entre los dos soldados), sale de la fantasía de Mesa, que muestra aquí su capacidad para mezclar episodios inventados a los históricos.

(103) *PLEYTOMENAJE* (v. *PLEYTO HOMENAJE*): «Homenaje de fidelidad al rey o al señor» (DRAE).

CANTO IV

El ejército cristiano prosigue su camino hacia Alarcos (1-2). De lo alto de una torre, una centinela señala su llegada a los moros, que pronto toman todas las medidas necesarias para defenderse (3-8). Al día siguiente, el campo cristiano, incitado por Diego López de Haro, entra en la ciudad y asalta el fuerte (10-16), suscitando la reacción del ejército árabe (18-19), en el que destaca el fiero Muça que acomete sin miedo a sus enemigos (20-22). El alférez Romeu quiere reprimir su osadía (23-24) y empieza un duelo que termina con la muerte de Muça (25-49). Pese a su triunfo, Romeu es llevado herido a su tienda (50-51). Aquí se suman al ejército cristiano Sancho VII con su ejército (52-56). El rey Alfonso, tras agradecer a Sancho su venida, que permite suplir a los franceses que hace poco han dejado la batalla, los recibe con muchos honores (57-60). El rey Sancho cuenta que ha dejado a su mujer, muy apenada por su partida y que sus lágrimas no han podido parar el deseo de sumarse a la tropa cristiana para luchar. Pide incluso perdón por no haberse hallado en todos los sucesos anteriores a su venida (61-70). También el rey Pedro manifiesta su orgullo en tomar parte en la guerra (71). Además, a la tienda real acuden caballeros, nobles, prelados, pajes, vasallos y empieza una cena donde los reyes dialogan (72-78). La gente de Navarra se asienta sola por ser de mayor nobleza: entre ellos, hay algunos importantes caballeros de la orden de Calatrava (80-82). La dulce voz de dos músicos acompañando el real convite hace olvidar la guerra (83-90). Cuando llega la noche, todos dejan la tienda real.

ARGUMENTO

*Passa el rey de la antigua Calatrava
y de Alarcos la villa assalta, allana;
don García con Muça guerra trava
y con su muerte palma honrosa gana.
Llega el rey de Navarra allí con brava
gente y crece la pía hueste cristiana,
y los reyes y nobles que a la empresa
vienen, cenan entonces a una mesa.*

1

Prosigue el día siguiente su camino
el campo por el orden que acostumbra
al tiempo que en el cielo cristalino
la lámpara de Oriente el mundo alumbraba.
Sigue aquel su derrota y buen destino
mientras, más por su esfera, el sol se encumbra
y cual va por su clara alta vereda,
cual de fortuna sube por la rueda.

2

Alas lleva en los pies todo soldado
y en el desseo tales alas lleva
que mayor que el calor es el cuidado
con que da cada cual última prueba.
Mas otro día, cuando el sol dorado
manifestava al mundo la luz nueva,
con altas torres y vistosos arcos
se començava a descubrir Alarcos.

3

Desde una torre, en tanto, una atalaya,
que estava en vigilante centinela
porque cerca, ni lexos gente no haya
que contra aquella villa arme cautela,
viendo que de sus términos la raya
passa el campo que viene y corre y buela,
y que de polvo espeso el torvellino
cubre con una nube alta el camino,

4

y que más cerca, entre la horrible niebla,
dan las lucidas armas resplandores
que destierran la ciega, ancha tiniebla
y pareciendo van siempre mayores,
y que tal multitud el aire puebla,
como cuando hazia estos inferiores
si tempestuosa nube abre sus senos
pare rayos, relámpagos y truenos,

5

y que ya ya más bien diciérne y mira
tanta gente a cavallo y tanto infante,
y oye, entre los relinchos, bozes de ira,
son de armas y tropel amenazante,
de ver tal espectáculo sospira
y clama «¡Al arma, al arma!», al mesmo instante:
«¡Sus, sus al arma!», grita, «¡Apriessa, amigos,
que a las puertas tenéis los enemigos!

6

¡Subid los muros, dad socorro al punto!
¡Venid presto, venid a la defensa
que ya el contrario ejército está junto!
Ya delante tenéis la hueste inmensa,
ya del día infelice el triste punto
amenaza ruina, amaga ofensa.
Ya tenéis los cristianos a la vista,
forçoso es el reparo y la conquista».

7

A sus mezquitas van niños y ancianos
y el vulgo de las tímidas matronas,
sin fuerça, ni valor de armas, ni manos,
para tal trance inútiles personas.
Mas los valientes jóvenes loçanos,
codiciosos de palmas y coronas,
y hechos a refriegas y batallas,
corren a puertas, torres y murallas.

8

Cada cual echa mano al punto al arma
que el furor repentino le ministra,
y al súbito rebato apriessa se arma
y entre los diligentes se registra.
Cual de cual o cual pieça se desarma
y aquí y allí solícito administra,
cual áspera celosa, hircana tigre
porque la aflicta patria no peligre.

9

Mientras se fortifican y previenen
del católico ejército el assalto,
los cristianos que en nada se detienen
y advierten ya su orgullo y sobresalto,
como a la vista de la villa vienen,
manda el buen rey que el campo allí haga alto,
y luego al descoger de la real tienda
todo el real, todas las suyas tienda.

10

Otro día, a la aurora, entran el fuerte,
para tan grande fuerça y furia flaco:
uno usurpa el oficio de la muerte,
otro tan solo atiende al robo y saco;
quien busca algún tesoro o buena suerte,
quien saca el fardel lleno, quien el saco
y de presas va rico y de despojos,
cual va cargando de oro dando de ojos.

11

Mientras atienden unos a la presa,
otros a estupro y otras obras malas,
por una parte no es la fuerça presa
y al ímpetu resiste y las escalas;
y de algunos que intentan la ardua empresa,
hazia baxo los más vuelan sin alas
porque allí de la guerra están los nervios
en los mancebos fuertes y sobervios.

12

Viendo pues la obstinada resistencia
de los paganos, el mayor de Haro,
y la bárbara indómita violencia
con que ofenden y acuden al reparo,
colérico, perdiendo la paciencia,
viene diziendo en altas bozes claro:
«¡Oh, afrenta de Castilla, oh gran vergüença
que tan poca vil gente a tanta vença!

13

¡Oh, espectáculo infame! ¡Oh, caso triste,
de tal nación oprobrio y vituperio,
pues tan pequeño número resiste
a quien de guerra es propio ministerio!»
Quien otras vezes rompe, quien enviste
todo el poder de un reino y de un imperio,
poca gente sujeta ya y vencida
rebelde y pertinaz dexa con vida.

14

No si de bronze, azero o de diamante
esta muralla impenetrable fuera
havía de ser en tal sazón bastante
a que, puesta por tierra, no estuviera.
Muchos corridos de esto, al mesmo instante
—de ira y vergüença ardiendo en saña fiera—
arremeten a un tiempo y por cobarde
se tiene el vencedor que vence tarde.

15

Suben con furia horrenda la muralla,
sigue el vando triunfante el fugitivo,
y de toda la bárbara canalla
no se ve cuerpo sano, ni hombre bivo.
Apenas la codicia infame halla
entre los muchos muertos un cautivo,
que las heridas son tantas y tales
que las menores de ellas son mortales.

16

Más relámpagos son que espadas crueles
en resplandor y trueno en el ruido,
rayos en el herir los infieles,
terremoto espantable en el sonido;
el de ánimo menor de los fieles
de sangre y polvo va y sudor teñido,
y, entre aquesta confusa pertinacia,
más la vitoria y el furor se espacia.

17

Entra luego el ejército cristiano
por muros, torres y patentes puertas,
matando al infiel pueblo pagano,
a hecho tropezando en gentes muertas.
Lo más áspero haze el rigor llano,
calles se ven, casas se ven desiertas,
solo el hierro, el horror, la muerte y luto
parece, y no lugar de sangre enxuto.

18

Mas entre tanta mortandad y estrago,
entre tal confusión, crueldad y miedo
y pérdida del crudo día aziago,
no pierde un moro el ánimo y denuedo,
que ni ver hecho el suelo en sangre un lago
y destrucción común le tiene quedo,
ni la patria arruinada templa la ira,
mas a defensa y a vengança aspira.

19

Y assí, obstinado, indómito, constante,
ni ver que tanto cuerpo amigo huella,
ni la lástima turba su semblante,
ni en su pecho de mármol haze mella,
que el corazón, más duro que diamante,
los humanos afectos atropella
y verse solo entre enemigo tanto
le da ravia y coraje en vez de espanto.

20

Este valiente, fiero moro, Muça,
maestro en tirar arco, usar espada,
señalado en cualquiera escaramuça
entre los más nombrados de Granada,
diestro en lança y adarga, pica y chuça,
famoso en campo abierto y estacada
y que, por armas libra, en armas pone
cuanto la ley y la razón dispone,

21

agora una herrada gruesa maça
tan horrendo y veloz juega y esgrime
que abre arredor de sí bien ancha plaça
y abre el cerebro donde el golpe imprime,
y tanto espacio, al fin, desembaraça,
que ninguno le espera o la reprime,
tanto que al pueblo circunstante espanta
ver en un hombre solo audacia tanta.

22

Y, como sola sangre su ira aplaca,
cual va hambriento lobo o suelto pardo,
tanta de los contrarios cuerpos saca
que es el rayo en herir y andar más tardo;
y entre la inútil plebe y turba flaca
va tan encarnizado y tan gallardo,
y tan ligero acá y allá la assalta,
que al que está más seguro sobresalta.

23

Viendo tan insolente desafuero,
tan licenciosa bárbara porfia,
el fuerte alférez Romeu, el severo
de valor por extremo y valentía,
«¡Afuera, afuera! –dize– que yo quiero
reprimir su frenética osadía
para que de esta vez última aprenda
a hazer su error devida emienda».

24

Al son amenazante y boz terrible,
tuerce el fiero pagano el bruto ceño
y al varón, viendo de semblante horrible,
suspende en alto el homicida leño
y el cuerpo y el aspecto assí inmovible
como ocupado de gorgóneo sueño.
Buelve después atónito y suspenso
el rostro al pueblo amado, al campo inmenso.

25

Viéndolo tan atento y pensativo
–a quien la muerte espera anuncio anexo–,
le pregunta el alférez bravo, esquivo:
«¿Qué piensas di tan tímido y perplexo?»
«Pienso –dize él– que indignamente bivo,
pues tal ruina sin vengança dexo,
que es pequeña vengança la que empieça
por los pocos que he muerto y tu cabeça».

26

Calla en esto y, baxando la alta maça,
tan rezio a dar, sobre el contrario corre,
que abre el golpe a soslayo la coraçã
que de lleno abatiera una gran torre.
Don García con él presto se abraça,
que de haver sido el último se corre,
y con tanto furor con él se ciñe
que a que suelte la maça le constriñe.

27

La fiera maça el moro al punto suelta
y con Romeu tan furioso cierra
que dan entrambos una y otra buelta,
haziendo en torno estremecer la tierra.
El pagano, con maña desenbuelta,
procura de eximirse de esta guerra
porque en tal brega embalde anda y trabaja
por sentir mayor fuerça y más ventaja.

28

Es Romeu más rezió y corpulento,
pero Muça más presto, suelto y diestro:
uno da firme y fuerte el passo lento,
otro exercita el arte en que es maestro;
es uno un elefante, el otro un viento
que ya va al diestro lado, ya al siniestro
y, mientras más lo agarra y más lo aprieta,
se escabulle con una y otra treta.

29

El odio intenso, el fuego de ira atiza
y, braço a braço, en cual o cual rodilla,
firme aqueste y aquel se encoleriza
y a cual el muslo cruxe o la espinilla.
Romeu ase al moro, él se desliza
de sus nervosas manos como anguilla,
y, con traspies y çancadillas, prueba
mover al que no hay maña que lo mueva.

30

Este y aquel sobre ambos pies estriba
y el uno con el otro assí se enlaza
con braços, piernas, pies, abaxo, arriba,
que es cualquier de los dos una tenaza.
Romeu sobre el moro se derriba
y le oprime y le agrava y amenaza
por aterrarle con el peso grave,
mas él sale ligero más que un ave.

31

El nuestro, airado de los juegos crudos
y del ardid a que ha perdido el tino,
viéndole suelto de sus fuertes nudos,
procura de intentar nuevo camino,
y en los braços de músculos membrudos
en el aire levanta al sarracino
porque assí, con hazer perder tierra,
gane la palma de él y de la guerra.

32

No apretó Alcides al jayán valiente
con tanta fuerça entre los brazos fuertes
cuando lo alçó de aquella arena ardiente,
que lo librava sola de mil muertes,
cuanto el cristiano al bárbaro pendiente,
que por soltarse intenta varias suertes,
dando corcobos, brincos y vaivenes
al contrario en los ojos y en las sienes.

33

Dio al fin tales corcobos y enviones
sacudiéndose rezió que, en un punto,
por los extraños golpes y empuxones,
dieron en tierra el uno al otro junto;
pero luego los próvidos varones,
por no venir a vergonçoso punto,
movidos ambos de un honroso zelo,
se levantaron súbito del suelo.

34

Bien es verdad que el moro, que primero
se alçó, cobrando su herrada porra,
dio tan gran golpe a Romeu el severo
que le aturdió con sueño de modorra.
Mas, buelto en sí, bolviendo el rostro fiero
—como con nadie en trance tal se ahorra—
hiere en el pecho al moro de una punta
adonde con el cuerpo el braço junta.

35

Herido, el moro salta y sobre él carga
y el fornido bastón tan presto rueda
y un golpe y otro y otro assí descarga
que no le da lugar que entrar le pueda;
y, cuanto más se escuda y más se adarga
y se repara y cubre, al fin no veda
que más de un golpe y otro golpe acierte
adonde le lastime o desconcierte.

36

Viéndose assí ofendido, tal coraje
y tal rabia recibe don García
que, por darle el mortal y último ultraje,
busca ya la más cierta y corta vía;
y el estar entre tanto personaje,
que, con ojos de lince el caso espía,
pone a su brío espíritu y espuelas
para tender a su valor las velas.

37

Con ambas manos la tajante espada
toma como si fuera alto montante,
que parece que de una cuchillada
de alto abaxo partir podrá un gigante:
y, aunque el presto pagano la barreada
maça pone al reparo por delante,
pasa el agudo filo y corta la ancha
maça cubierta de una y otra plancha.

38

Y, no contento de este hecho, luego
a la cabeça al bárbaro deciende,
y le buelve con propia sangre ciego
que un golpe por barato precio vende.
El sarracino, ardiendo en bivo fuego,
cuanto ella más le moja, él más se enciende
y se abandona a executar su ravia
contra el duro ofensor que assí le agravia.

39

Cual osa fiera en áspera montaña
que se siente herida de la lança
y con ímpetu atroz tras quien le daña
por peligros y picas se alabança,
tal y con tanta furia y tanta saña
salta el pagano airado a la vengança
y de cólera y sangre ciego se entra
por hierro y muerte y su adversario encuentra.

40

Y sin el arte y orden necessario
con frenético esfuerço y fuerça extrema
y con denuedo horrendo temerario
que ninguno lo vee, que no lo tema,
tan estupendo golpe da al contrario
que con él ha tenido tanta tema,
que arrodillar le haze y dar centellas
a sus armas y a él ver de día estrellas.

41

El guerrero católico, gran pieça,
aturdido del golpe no se muda,
cual quien vaguedo tiene la cabeça
que del seso y sentido le desnuda.
Mas torna en sí y al punto se endereça
y, arremitiendo con la punta aguda
al contrario que tanto se desmanda
le pasa él un hijar de vanda a vanda.

42

Y con otra estocada, que segunda
de parte a parte le atravieessa el vientre,
de sangre una herida y otra abunda
tanto que es fuerça que al salir se encuentre
una y otra ventana ancha y profunda.
No creyendo el pagano que tanto entre,
prueba a enhestarse y cáese de su estado
de flaco no, mas de hombre desangrado.

43

No el ver la tierra de su sangre roxa
le acobarda, le rinde o le desmaya,
ni sentir la persona en fuerça floxa,
ni que la guerra en él acabado haya,
pero solo le aflige y le congoxa
que aquel con gloria y sin castigo vaya
y en acto tal, con desdeñoso aspeto,
indómito parece y no sujeto.

44

Viéndole assí, le dize don García:
«Ríndete, granadino valeroso,
que no es en guerra infamia o cobardía,
mas ánimo y valor de un generoso
que aun piensas ya de la persona mía
triunfar». También grita el infiel furioso
y, bramando y bufando más que un toro,
forceja al fin y en pie se pone el moro.

45

Y dando llamaradas como lumbre
que sin alimento útil se apaga,
las venas que secó la muchedumbre
de sangre que salió por tanta llaga,
de cólera hinchendo a su costumbre,
sobre el cristiano a dar tal golpe amaga
que, hiriendo en lugar del cuerpo el viento,
rezo buelve en el suelo a dar sin tiento.

46

«Date –replica aquel– date, hombre fuerte,
que holgaré de verte sano y bivo».
«Quiero –responde– más vitoria o muerte
que la vida afrentosa de cautivo.
Usa la suerte tuya, usa tu suerte,
que no temo el destino vengativo,
ni el cielo adverso, el cielo me es testigo
tal cuanto a mí y mi patria hoy enemigo».

47

Viéndole junto a sí, el feroz pagano,
fixando a hurto en él la vista vaga,
le hirió rezo el rostro con la mano,
a tan cortés oferta injusta paga.
De tal hecho, colérico, el cristiano,
sangre escupiendo y dientes, con la daga
una vez y otra y otra le da, donde,
hasta la empuñadura se la esconde.

48

Del bravo cuerpo, al fin, por tantas puertas
salió aquel grande espíritu indignado
a la oscura región de sombras muertas,
al lugar a los fuertes destinado.
Gimió de tanto peso en las desiertas
playas la barca estigia en medio el vado,
quedó tan regañado el indomable
que, aun muerto, estava en acto formidable.

49

Gracias al cielo da por la vitoria
el valeroso alférez don García
porque, siendo tan digna de memoria,
nuevo título da a su valentía;
pero, como jamás fama, ni gloria
se gana sin gran pérdida y porfía,
la falta de la sangre le enflaquece
de suerte que sin ella desfallece.

50

Tan quebrantado y débil, tan sin fuerça,
quedó de la dudosa brava lucha
que, aunque muchos le animan y él se esfuerça,
fuerça es rendirse a la flaqueza mucha.
A su tienda le llevan, do ni fuerça
le buelve en sí, ni ve, ni boz escucha
tan desmayado o casi sin sentido,
que está de vigor falto, amortecido.

51

Haviendo con tan áspero combate
a la gente causado maravilla,
y junto dado próspero remate
a la guerra y vitoria de la villa,
sin cautivo quedar que se rescate
de ninguno del campo de Castilla,
mientras gozan la presa y el trofeo
digno de tal trabajo y tal desseo,

52

he aquí do asoma en esto una estafeta:
con gran galope apriessa por la posta,
pendiente al lado izquierdo la corneta,
la diestra el presto açote mueve aposta.
Ancho estribo, altas botas de vaqueta,
la espuela larga, la casaca angosta
y tan ligero viene el buen correo
cual con alas del tiempo o del desseo.

53

Y como llega donde el son se entienda
de sus palabras, dize en boz sonora:
«Encamínenme luego a la real tienda,
llévenme donde el rey está a la hora».
Va con él y empós de él turba estupenda,
siempre de las novelas amadoras.
Llega y entra y se inclina al rey, y luego
besa y toca en la frente y dale un pliego.

54

Ábrelo el rey y, de hombre en hombre, al punto
del grande archivo la palabra passa
como el rey de Navarra está tan junto,
que apenas viene una jornada escassa.
De oír que llega ya de guerra a punto,
recibe el campo fiel gozo sin tassa
y más ardid y más aliento cobra
a proseguir la vía y seguir la obra.

55

Alegra aquesta nueva al más ardiente,
firma al dudoso, esfuerça al más cobarde
y da tal brío y ánimo a la gente
que no hay quien con gran gozo al rey no aguarde,
tanto que le parece el día siguiente
que más que un mes, que más que un año tarde,
y si algún viento mueve alguna hoja,
el ejército amigo se le antoja.

56

Otro día temprano, otro mensaje
viene de que ya el rey viene a una milla;
sale a cavallo todo personaje
junto el rey de Aragón al de Castilla,
y el parabién del fin de su viaje
dan al rey y, acercándose a la villa,
tal salva y son y estruendo alegre suena
que una gente con otra el aire atruena.

57

Entre el aplauso y gozo y bozería,
que dava muestra del común contento
de la gente que estava o que venía
por el plazer de aquel recibimiento,
los tres reyes tal gusto y alegría
tienen de verse y ver el nuevo aumento
que del ser de sus ánimos reales
las mínimas palabras son señales.

58

Después de las ofertas y respetos,
puntos y ceremonias, cortesías
a que están hoy los príncipes sujetos,
llenas de reverencias y porfias
en que los cortesanos más perfetos
se desvelan las noches y los días,
tomó el buen rey la mano y de la mano,
asiendo al rey, le dixo en rostro humano:

59

«Veniste, al fin, rey caro, al fin te veo
dar ya próspero fin a mi esperança.
Cumpliste tu promessa y mi desseo
y del pueblo de Dios la confiança.
Él te embía en su nombre y, según creo,
a tomar del pagano ardua vengança.
Tu persona assegura ya y tu ayuda
la vitoria que estava antes en duda.

60

Y que esto sea verdad que a tanta empresa
Dios por socorro singular te embía
como aquel que en balança justa pesa
la intención de quien solo en él confía.
Por la gente extranjera y la francesa,
que poco havrá dexó mi compañía,
da en ti su providencia suma y alta,
poder para suplir tr[a]s tanta falta.

61

En cualquier buen sucesso de vitoria
que tuvimos sin ti del enemigo,
siempre te suspirava mi memoria,
siempre menos echava tal amigo.
Verte al honor quisiera y a la gloria
que dávamos a Dios: él es testigo
y buen testigo que, en cualquiera parte,
en todo desseé que fueras parte.

62

Mas hoy assí me ufano, assí me ensancho
con solo en mi favor y amparo verte
que, sin que nuestro ejército más ancho
hizieras con tu gente diestra y fuerte,
teniendo ya a mi lado al rey don Sancho,
no temeré de alguna adversa suerte,
y assí ni crudo hado o caso aviesso
espero, sino próspero sucesso».

63

Mostrándose al buen rey afable y grato,
el de Navarra le responde a esto,
con término debido al cortés trato,
con un semblante plácido y modesto:
«Sabe el cielo que el fausto y aparato
real, como es a muchos manifiesto,
y el ocio y el regalo de mi tierra
–y en tal sazón la paz– me era cruel guerra.

64

Y que assí, como supe tu partida,
aunque la reina estava lastimada,
quisiera dar el reino y aun la vida
por hazer juntamente la jornada.
Pero no pude más y mi venida,
aun agora también fuera escusada,
si no usara de maña y diera traça
con la reina, fingiendo que iva a caça.

65

Porque, sabiendo allá que el campo moro
estava de los nuestros tan cercano,
ni me pudo tener su pena y lloro,
ni parar un momento fue en mi mano,
que la fe que definiendo y Dios que adoro,
y obligación y ley de rey cristiano
fueron conmigo estímulos potentes
para romper por más inconvenientes.

66

Y assí, como cavallo que relincha,
oyendo el son del atambor o trompa,
que salta y bufa y las narizes hincha
y no hay xáquima o sueltas que no rompa,
verse ensillar, verse apretar la cincha
es su gloria mayor, su mayor pompa,
luego que supe aquestas novedades,
atropellé por más dificultades.

67

Y en un punto la gente que havía hecha
mandé marchar delante seis días antes
por quitarle el recelo y la sospecha,
a quien no fueron medios mil bastantes;
y yo después, por áspera vía estrecha,
con treinta de a cavallo y treinta infantes,
como otras vezes salgo a bolar garças,
rompimos por malezas y por çarças.

68

Y verdad dixe a mi mujer ausente
que sin duda a mejor caça venía
que la que ella esperaba el día siguiente,
los caçadores viendo y cetrería.
Pues estos cavalleros y esta gente
perros podrán caçar de Bervería,
y África a los jinetes y peones
dará en nidos y alcándaras halcones».

69

Esto dezía el rey con tanta gracia,
mostrando a los dos reyes su contento
y mostrando tener a gran desgracia
no se hallar en todo acaecimiento,
que ya el rey de Aragón con eficacia,
pendiente habiendo estado de él y atento,
con grave boz, presaga de su pecho,
dixo assí por mostrarle amor estrecho:

70

«Aunque ya mucho tiempo ha que tu fama
grandes alas ha puesto a mi desseo,
que de oídas y ya de vista te ama
por la noticia antigua y lo que hoy veo,
mucho devo a tal guerra, pues me llama
a otro triunfo y honor, a otro trofeo
que no tengo por menos el segundo
de conocerte que vencer el mundo.

71

Pues, demás del diadema y cetro regio,
el espíritu, el ánimo y grandeza
con que te dio tal grado en su colegio
la madre universal naturaleza,
tienes más por divino privilegio
el don de promptitud y ligereza,
sin que haya buelto tal prerrogativa
tu alma soberbia, ni tu frente altiva».

72

«Merced –replica Sancho– a la hora y punto
que me concede tan felice suerte
en que me pueda ver agora junto
a rey cristiano tan valiente y fuerte».
Y van dándose en este contrapunto
atributos essentos de la muerte,
quando por estar ya cabe las tiendas,
pararon los cavallos con las riendas.

73

Haviendo ya dexado los cavallos,
llegan prelados, grandes cavalleros,
la nobleza va entorno a acompañallos
haziendo officio entonces de escuderos.
Pajes aquí, allí plebe, allá vassallos,
por acá y acullá cruzan ligeros,
ya hacinados en montón confuso
no hay guarda, ni hombres de ella, ni orden, ni uso.

74

Cuando entravan los tres por la real tienda,
que estava adereçada a maravilla
para la cena espléndida estupenda
con magníficas mesas y baxilla,
viendo que no hay alcáçar do se extienda,
dize al rey de Navarra el de Castilla
–aunque estava escusado en tiempos tales
de no lo aposentar en casas reales–:

75

«Si tuviéramos nueva bien poco antes
que había de ser presto tu venida,
no ardiéramos los muros circunstantes,
guardáramos la villa destruida,
mas por estar de bien tanto ñorantes,
darás tal voluntad por recebida
que más quieren los nuestros estas casas
por dar las de los moros a las brasas».

76

«Estos son los palacios de los reyes
–responde el de Navarra– y esta parte
es donde establecen bien las leyes
y do dio el tiempo antiguo el templo a Marte.
Propia es la choça de quien guarda bueyes
y nuestra la estacada, el baluarte
que los nuestros, sudando en la campaña,
nos dexaron sus reinos en España.

77

Y, aun según las memorias fabulosas,
a París de la estirpe real troyana
buscaron en el campo las tres diosas
a que fuesse juez de la mançana,
y en la ciudad principio dio a las cosas
de la tragedia más famosa humana,
siendo ocasión que el ofendido griego
diesse a su patria, reina de Asia, al fuego.

78

Y assí mi opinión es que los galanes
habiten los alcáçares de Palas
y estén en frescos patios y zaguanes
o en tapiçadas cámaras y salas.
Mas los reyes, los grandes capitanes
que estiman más las armas que las galas,
esta es su habitación, esta es su escuela
que son del pueblo espada, escudo y vela».

79

Ya en este tiempo en la real plata, lumbre
dan a las mesas y manjares varios:
de los pajes acude muchedumbre
y de essotros ministros ordinarios.
No hay en assientos orden, ni costumbre
aunque son requisitos necesarios,
que los tres reyes tienen tabla a parte
y los demás por una y otra parte.

80

La gente de Navarra, que se assienta
por las dos mesas, es aquella sola
que es de mayor nobleza y de más cuenta
entre la militar gente española;
y hay en esto tal traça y tanta cuenta
–aun entre tanta trulla y trabahola–,
que de mesa por orden solamente
son de los de Navarra aquesta gente:

81

Gómez Garcés, nombrado de Agoncillo,
alférez del real, fido estandarte;
don García Almoravid, fiero cuchillo;
y de Astúnica dos, cada uno un Marte;
y don Fermín de Aguíñiga, castillo
fuerte; y don Nuño Sánchez de ardid y arte;
don Miguel y don Íñigo de Rada
y don Pedro Garcés de diestra espada.

82

Don Arnal y don Pedro de Leet tienen
assiento allí y don Íñigo de Oterza,
Lope y Ochoa Fortúnez luego vienen;
don Fortuna Ximénez de gran fuerça;
Rodrigo de Azuri con quien se avienen
los moros mal, ni hay quien su braço tuerça
y da don Ximón Íñiguez su mano
derecha al buen mosén Juan de Arellano.

83

Mientras por esta y por aquella vanda
se sirven frutas, carnes, pastas, aves,
y en el banquete sobra varia vianda
o de manjares o conservas suaves,
según el uno vino y otro que anda,
se tratan cosas más o menos graves
porque el varón, que de cabeça es flaco,
de pies y manos ata el libre Baco.

84

Manda el buen rey por postre de la mesa
que, tocando las cítaras gentiles,
canten alguna memorable empresa
de Alcide, Héctor, Alexandro, Achiles
o que, si de tratar de esto les pesa,
digan algunas cosas más sutiles.
Conciértanse dos músicos maestros,
dulces en bozes, en el arte diestros.

85

Estos cantaron como antiguamente
en la primera edad felice de oro
en paz bivía la dichosa gente
sin codiciar hacienda, ni tesoro,
donde nadie agraviava al inocente
y a todos se guardava un buen decoro
y los hombre ajenos de malicia
hazían sin rigor suma justicia.

86

Oh venturoso siglo, oh dulces años,
vida de un paraíso de la tierra,
libre de falsedad, libre de daños,
libre de pretensión, libre de guerra,
ajena de cautelas y de engaños
que era común el prado, el valle y sierra
y no reinando el odio, embidia, ofensa,
había amistad, había concordia intensa.

87

Allí del hierro y la traición seguros,
sin miedo del mortífero veneno,
todos eran robustos, sanos, duros,
sin dañarles calor, yelo o sereno.
¡Oh, ánimos senzillos, pechos puros,
sin puntos, ni interesse! ¡Oh, tiempo bueno,
limpio de tantos vicios, tantos robos
en que hombres son para otros hombres lobos!

88

Mientras el canto al son assí concuerda
la boz suave y mano peregrina,
y de cualquier grave o sutil cuerda
los deleita la música divina,
nadie de cosa, ni de sí se acuerda,
tanto la armonía dulce el oído inclina
que, en tanto que uno canta y otro suena,
de todo a todo espíritu enajena.

89

Con aquesto, acabado el real combite,
quedan todos parlando sobre tabla
lo que el trato político permite
y variamente se discurre y habla.
No falta quien disponga, añada o quite
y cualquiera a su modo el juego entabla,
y según su opinión traça y ordena
como suele hazerse sobre cena.

90

Cual vota en los negocios de la guerra
sin que le pidan parecer, ni voto,
y a la razón ambas orejas cierra,
despuntando de agudo el que es más boto;
y cual con lo que más le cuadra asierra,
y mete el pleito a bozes y alboroto
hasta que el más modesto y mesurado
lo juzga por molesto y porfiado.

91

Haviendo de esta suerte estado un rato
y pagado la deuda a la costumbre
—porque el uso atribuye a desacato
lo que a vezes evita pesadumbre—,
levantose el buen rey con modo grato
y luego, en muchas hachas, se vio lumbre
y, buelto al rey, le dixo: «Ya imagino
que os da sueño el cansancio del camino».

92

Puesto en pie el rey, también con rostro manso,
mirando al de Aragón y al de Castilla,
les dixo a entrambos: «Mi mayor descanso
es el tener cabe estas dos mi silla.
No me cansa el viaje, y sí me canso
del todo, descansé en la postrer milla».
Y así, multiplicando cumplimientos,
la plática cessó y comedimientos.

93

Queda un rey, salen dos en compañía,
van delante infinitos personajes,
buelven la oscura noche en claro día
las muchas hachas de los muchos pajes.
Luego, al partirse, un rey de otro porfía
y esperan cuantos de ambos llevan gajes
hasta que, ya en las tiendas principales,
dexan todos las dos personas reales.

Fin del canto cuarto

NOTAS.

(*Argum.*) *TRAVA* (v. *TRABAR*): «Emprender o comenzar una batalla, una contienda, una disputa, una conversación» (DRAE). También en VII, 24. *MUÇA*: nombre genérico para indicar a un moro (González Alcantud-Llorca 2003, p. 55). «Este Muza fue Ibn Nussayr (La Meca, f. 640-718), general árabe que envió a su lugarteniente Tarik a la conquista de la España visigota y que tras de la batalla de Guadalete pasó a España, celoso de los éxitos de su subordinado, para conquistar Andalucía occidental y Extremadura, llegando más tarde hasta Aragón y Galicia» (Corriente 2003).

(1) *La lámpara...alumbra*: el Sol. *Cual...rueda*: cf. II, nota (41).

(3) *ATALAYA*: centinela. *RAYA*: «Se toma también por término, confín o límite de una Provincia o Región con otra, o la división de su jurisdicción» (AUT). *TORBELLINO*: «Viento fuerte encontrado, que arremolina, y revuelve quanto encuentra, y lo levanta A lo alto, formando ruedas, y gyros. Llámase también Typhón» (AUT).

(4) *La horrible niebla*: es el polvo que provoca la marcha del ejército cristiano.

(7) *LOÇANO*: «Gallardo, bizarro y airoso» (AUT).

(8) *REBATO*: «Se llama también la convocación popular, por algún acaecimiento repentino» (AUT). *HIRCANA*: (v. *Hircania*): «región del Asia que ha tenido varios nombres. Díjose Hircania de una selva de este nombre en la cual se crían por su grande aspereza las panteras, los pardos y los tigres. De aquí deriva el adjetivo hircano. Tigre hircano en Martial, en Anphiteatro de Tigride et Leone» (Covarrubias 2006, pp. 1059-1060). *Tigre hircano* es un tópico frecuente en la poesía culta del Siglo de Oro.

(9) *Hacer alto*: «Phrase militar con que se explica el parar los soldados en la marcha para descansar, o para otros fines» (AUT). También en VI, 8; X, 62. *Y luego...tienda* (vv. 7-8): «el buen rey manda que» del v. 6 rige los vv. 7-8, cuyo sentido es: al descoger la tienda real, todo el campamento («el real») coloque sus tiendas («las suyas»).

(10) *Uno usurpa el oficio de la muerte* (v. 3): es decir, mata a muchas personas, y, por lo tanto, se apropiria (arroga) del poder de la muerte. *Dar de ojos*: «Caer de pechos en el suelo» (DRAE).

(14) *De diamante* pues es referencia a la dureza de la muralla (cf. II, 50).

(17) *Patentes puertas*: las aberturas en la muralla. Probablemente el adjetivo patentes alude a la dureza de la muralla, de la que se habla en la octava 14, que las haze visibles («patentes»). *A HECHO*: «Vale lo mismo que de facto, de una vez, sin distinción, reparo, o intermisión de tiempo» (AUT).

(18) *DENUEDO*: «Brío, esfuerzo, ardimiento, valor, intrepidez» (AUT).

(19) *Hacer mella*: «Phrase con que se da a entender lo poco que han servido las diligencias que se han hecho para el logro de alguna cosa, por la dureza y tenacidad del sugeto que la ha de conceder» (AUT). También en XIX, 3.

(20-51) El enfrentamiento entre dos héroes rivales es un episodio típico del poema épico. La batalla entre Muça y Romeu remite a Lucano (cf. *Phars.* III, 609-626; 635-646; 652-669; 676-679...), Virgilio (cf. *Aen.* IX, 329-334; 347-350; 576-580; 696-701; X 414-416; XII 298-301...), Homero (V 65-83; 537-540; XVII 47-51; 293-297; 312-315...).

(20) *ADARGA*: «Escudo de cuero, ovalado o de forma de corazón» (DRAE) *CHUZA* (v. *CHUZO*): «Palo armado con un pincho de hierro, que se usa para defenderse y atacar» (DRAE). *Famoso en campo abierto y estacada* (v. 6): es decir, famoso, diestro con su arte de usar lanza y adarga tanto en el campo desembarazado, llano, raso, dilatado («en campo abierto»), como en lugares murados, cerrados («estacada»). *y que...pone* (v. 7): Muça libera a sus compañeros por medio de las armas («por armas libra») y pone a sus enemigos *en armas*, es decir, «en actitud bélica o de sublevación» (DRAE). Como se ha anticipado en el estudio introductorio, la definición del adversario incluye cierta estimación y curiosidad por su mundo y su cultura. En esta octava es evidente la típica admiración por las habilidades guerreras del enemigo (cf. Mas 1967, vol. II, p. 443).

(22) *PARDO*: «Animal lo mismo que Tigre» (AUT). *CELEBRO*: cerebro.

(23) *SEVERO*: «Exacto y rígido en la observancia de una ley, un precepto o una regla» (DRAE).

(24) *El homicia leño*: la maza (21). *GORGÓNEO*: terrible, espantable, referido al «semblante horrible» de Muça.

(26-48) El combate entre Romeu García y Muça no se documenta en las fuentes sobre la batalla.

(26) *A soslayo*: «Oblicuamente» (DRAE).

(28) «Uno da...lento» (v. 3) y «es uno elefante» (v. 5) se refieren a Romeu, por ser «rezo y corpulento» (v. 1), mientras que «otro ejercita...maestro» (v. 4) y «el otro un viento» (v. 5) se refieren al presto y suelto Muça. *TRETA*: «Artificio sutil e ingenioso para conseguir algún intento» (AUT).

(29) *ESPINILLA*: «La parte anterior de la canilla de la pierna, opuesta a la pantorrilla, cuyo hueso está sin carne cubierto con el periostio y el cutis, y parece hace esquina a uno y otro lado» (AUT). *NERVOSO*: «Nervioso» (NTLLE). Forma documentada en Percival en 1591. *TRASPIE*: «Ardid, o treta, que usan los luchadores, para derribar en el suelo a su contrario, poniendo un pie detrás de los dos suyos, a atravesándole por entre ellos, para que, tropezando, caiga» (AUT). *ZANCADILLA*: «La acción de atravesar, o echar a otro el pie por detrás del suyo, y apretar al mismo tiempo con él, para derribarle» (AUT).

(31) *El nuestro*: Romeu García. *TINO*: «Moderación, prudencia en una acción» (DRAE).

(32) *No apretó...valiente* (v. 1): Mesa asocia la lucha entre Romeu y Muça a la lucha entre Hércules (Alcides) y el gigante Antheo: «[...] venidos a la lucha, como Hércules fuese más valiente, derribábalo en tierra, y el Anthoe luego más fuerte que primero se levantaba, porque la Tierra su madre le daba nuevas y dobladas fueras, lo cual tantas veces hizo que ya Hércules enfalquecía, y sintió que no podía mucho sufrirlo, y advirtiendo el engaño de Antheo, en que fuerzas de la tierra recobraba, levantólo en alto de tierra y tanto así en el aire lo apretó con los brazos que lo mató; y este fue el vencimiento de la lucha y uno de los trabajos o hazañas de Hércules» (Pérez de Moya 1995, pp. 453-454). *CORCOBO* (v. *CORCOVO*): «El salto malicioso que da el caballo, metiendo la cabeza entre los brazos, para echar de sí al jinete. Dícese también así el movimiento que se hace encorvando el cuerpo, saltando, o andando violenta o apresuradamente» (AUT).

(33) *ENVIÓN*: «Empujón, impulso que se da con fuerza para apartar o mover a alguien o algo» (DRAE). *PRÓVIDO*: «Prevenido, cuidadoso y diligente para proveer y acudir con lo necesario al logro de un fin» (DRAE).

(34) *PORRA*: la maza.

(35) *ADARGA* (v. *ADARGAR*): «Cubrir alguna cosa con la adarga» (AUT).

(36) *ESPUELA*: «Estímulo, acicate» (DRAE). *Tender las velas* (v. 8): «Phrase, que además del sentido recto, que vale aprovecharse del viento favorable en la navegación, metafóricamente significa usar del tiempo, u ocasion a propósito, que se ofrece para algun intento» (AUT). También en XVI, 81.

(37) *MONTANTE*: «Espadón de grandes gavilanes, que es preciso esgrimir con ambas manos, que solo ha sido empleado después por los maestros de armas para separar las batallas demasiado empeñadas» (DRAE). *El preso pagano*: Muça. Mesa sigue describiendo a Muça como «presto» guerrero. *BARREADA* (v. *BARREAR*): reforzado. *PLANCHA*: los dos estratos que cubrían la maza.

(38) *Que un golpe...vende* (v. 4): Romeu García golpea a su enemigo con destreza y facilidad.

(40) *TEMA*: «Vale también porfía, obstinación, o contumacia en un propósito, u aprehensión» (AUT).

(41) *VAGUEDO* (v. *VAGUIDO*): «Es un desvanecimiento de cabeça, por estar vacía de buenos espíritus, y ocupada de ciertos y ocupada de ciertos humos que andan a la redonda, y así en latín se llama vaguido de cabeza vertigo [...]» (Covarrubias 2006). *HIJAR*: se emplea en lugar de la forma *Ijar*, según se documenta en el CORDE.

(42) *ENHESTARSE*: «Levantar en alto, poner derecho y levantado algo» (DRAE).

(43) *Ni que...haya* (v. 4): verso regular, admitiendo una sinalefa entre «guerra» y «en», «acabado» y «haya».

- (44) *BUFAR*: «Resoplar con ira y furor el toro, el buey, y el búfalo, y aun el caballo, y otros animales. Es voz formada por la figura Onomatopeya del sonido que hacen estos animales quando están irritados» (AUT). *FORCEJA* (v. *FORCEJAR*): «Metaphóricamente vale resistir, hacer oposición, contradecir con todas sus fuerzas alguna proposición o otra cosa» (AUT).
- (45) *Que hiriendo...viento* (v. 7): expresión empleada para referirse a los golpes dados en vano y que, por eso, «hieren» el viento. *Herir* se emplea con el sentido de golpear. También en VII, 70 (v. 4); XIII, 52 (v. 6).
- (46) *DATE* (v. *DARSE*): «Entregarse, rendirse a la voluntad o razón de otro» (AUT).
- (47) *A hurto*: «Furtivamente, sin que nadie lo note» (DRAE).
- (48) *A la oscura...muertas* (v. 3): al Infierno. *La barca estigia*: se refiere a la barca guiada por Aqueronte que permitía a los difuntos cruzar el Estigio, el río infernal del odio. Nótese como el contexto moro se asocia al Infierno.
- (50) La descripción del desmayo es un tópico renacentista que se remonta a Virgilio (cf. *Aen.* II, 120-121) y que vuelve en Boiardo, Ariosto, Tasso, Garcilaso, Ercilla y otros (Vilanova, II, pp. 137-141). Véase también el canto VII.
- (52) *ESTAFETA*: «Correo ordinario que iba a caballo de un lugar a otro» (DRAE). *POSTA*: «Los caballos que están prevenidos o apostados en los caminos, a distancia de dos o tres leguas, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de una parte a otra» (AUT). También en XIV, 22. *CORNETA*: «La bocina o trompetilla, de que usan los cazadores, Monteros y Postillones» (AUT).
- (53) *EMPÓS*: «Detrás» (DRAE). *NOVELA*: «Nueva que viene de alguna parte, que comúnmente llamamos nueva» (NTLLE).
- (54) *A punto*: «Con la prevención y disposición necesarias para que algo pueda servir al fin a que se destina» (DRAE). *Sin tassa*: sin medida.
- (58) *El buen rey*: Alfonso VIII.
- (62) *AVIESO*: «Malo» (DRAE).
- (63) *FAUSTO*: «Lujo» (DRAE). También en XVIII, 68 y XX, 35. *Sabe...guerra* (vv. 5-8): el rey Sancho de Navarra quiere decir (con la hipérbole «me era cruel guerra») que él no está hecho para el ocio, la tranquilidad y la paz de la vida real y de su tierra, sino para luchar, como de hecho confirma en la octava (64) donde explica que su deseo de sumarse al ejército católico le ha hecho dejar a su mujer (fingiendo que iba a cazar), aunque esta estaba apenada por su partida.
- (64) *Aunque la reina estava lastimada* (v. 2): cf. I, 97-103.
- (66) *XÁQUIMA*: «La cabezada del cordél, con que se hace el cabestro, para atar las bestias» (AUT). *SUELTA*: «Se llama la traba, o maneota, con que se atan las manos de las caballerías, que pacen» (AUT). *CINCHA*: «Lista ancha de cáñamo, lana, o esparto, con que se aprieta, y asegura la silla, o albarda a la cabalgadura» (AUT).
- (68) *Pues estos...halcones* (vv. 5-8): en estos versos, el rey Sancho de Navarra dice que sus hombres («estos cavalleros y esta gente») derrotarán a los moros («perros podrán caçar de Bervería»), y que África dará los moros («dará halcones en nidos y alcándaras») a su ejército («los ginetes y peones») para que los vengzan.
- (71) *En su colegio*: en su conjunto.

(72) *ATRIBUTO*: cultismo documentado en San Juan, Cervantes, Lope (HI). *En este contrapunto*: en este diálogo. *Atributos essentos de la muerte*: se refiere a la fama, honor, espíritu, ánimo, grandeza de las octavas (70-71), todos valores universales y, por lo tanto, «essentos de la muerte».

(76) *CHOÇA* (v. *CHOZA*): «Se toma también por la casa humilde: y aun hablando cortesantemente se suele usar de esta voz para significar la casa regular quando se convida a alguna persona de distinción, diciéndole que entre a honrar aquella pobre choza, aunque sea magnífica» (AUT).

(77) Pedro II alude al juicio de Paris sobre la manzana de oro, episodio del origen mítico de la guerra de Troya.

(78) Mesa, por boca del rey de Navarra, exalta la vida militar (vv. 5-8), contraponiéndola a la vida acomodada del palacio (vv. 1-4). La expresión «*habiten los alcazares de Palas*» hay que entenderla como referencia a la corte.

(79) *La real plata*: el servicio de plata.

(81-82) Se nombran en esta octava algunos caballeros de la orden de Calatrava del ejército del rey Sancho de Navarra. Es interesante destacar que solo Rades de Andrada (1572, cap. 15) los recuerda en su crónica: (81) *Gómez Garces de Agoncillo* llevaba el estandarte real de Navarra, *don Almoravit*; *de Astúnica dos*: Don Íñigo y su hijo don Diego; *don Fermín de Aguiñiga*; *don Nuño Sánchez*, primo de don Rodrigo de Toledo; *don Miguel* y *don Íñigo de Rada*; *don Pedro Garces*. (82) *Don Arnal* y *don Pedro de Leet*; *don Íñigo de Oterza*; *Lope y Ochoa Fortúnez*; *don Fortuna Jiménez*; *Rodrigo de Azuri*; *don Ximón Íñiguez*; *Juan de Arellano*.

(82) *MOSEÑ*: «Título que se daba a los nobles de segunda clase en el antiguo reino de Aragón» (DRAE).

(83) *VIANDA*: «Se toma particularmente por la comida, que se sirve a la mesa» (AUT).

(85-87) Se alude a la *aura aetas*, la supuesta etapa de la historia del hombre en que todo era amistad, paz, concordia. El mito fue instaurado por Hesiodo en *Los Trabajos y los días*, pero se difunde de manera definitiva a partir de Virgilio (*Égloga* IV, vv. 7 y ss.; *Aen.* VIII, vv. 319 y ss.; *Geórg.* vv. 121-146). Para decirlo con palabras de Don Quijote, se trata de una «dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados [...] porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*.» (I, cap. XI). En esta octava, Mesa anhela y desea el nuevo regreso de aquella primera Edad de Oro, compendio de tantas perfecciones, ahora inalcanzables, como también hizo en otras composiciones: «O bienaventurado siglo de oro, / dichosa gente de la edad primera, / tiempo de paz y fe, sin mal ni engaño» (cf. *Valle de lágrimas*, p. 143); «O venturosa edad primera de oro, / que no tuvo discordias ni contiendas» (cf. Mesa 1793, p. 224); «¡Oh gentil Siglo de Oro!» (cf. Mesa 2003, p. 104, v. 920). A propósito de este *topos* y de su éxito en España, véase Pintacuda 2001. También en VII, 90.

(87) *En que hombres...lobos* (v. 8): remite al refrán *lupus est homo homini, non homo* (cf. *Asinaria*, Plauto, II, 4, 88).

(89) *PARLAR*: «Hablar. Regularmente se toma por hablar con exceso o expedición» (AUT).

(90) *BOTO*: «Rudo o torpe de ingenio o de algún sentido» (DRAE).

(91) *DESACATO*: «Falta del debido respeto a los superiores» (DRAE). *HACHA*: «La vela grande de cera, compuesta de quatro velas largas juntas, y cubiertas de cera, gruessa, quadrada y con quatro pábilos» (AUT).

(92) *COMEDIMIENTO*: «Cortesía, atención, moderación, respeto y buena crianza (AUT).

Tener cabe: expresión documentada ya en Alfonso Martínez de Toledo: «Pero quede espantado e apenas conosciera el que solía o si era verdad o sueño o vanidad tenblaua dios lo sabe que quisiera tener cabe mi compañía para me consolar» (CORDE).

(93) *GAJE*: sueldo, salario.

CANTO V

El rey moro junta en Baeza las tropas africanas, entre las que destacan los célebres Almohades, mientras que los demás quedan en África guardando las villas (1-8). Un día el Miramamolín enseña a uno de sus hombres su estrategia bélica: mientras una parte del ejército asalta al enemigo furtivamente por la noche, otra estará en retaguarda (9-13). Muley, otro moro, recomienda prudencia y considera más importante recoger antes informaciones sobre el ejército enemigo con la ayuda de un espía. Además sugiere al rey que convoque a los hombres más sabios para que compartan su opinión (14-23). El Miramamolín, tras haber pedido a Muley que busque un espía, reúne a su gente (24-31). En la confusión general se levanta un moro anciano, que insiste en la importancia de la prudencia (32-37), y luego habla Alí, para quien en la guerra cuentan las obras y no las palabras (38-44), idea que no le gusta a Almançor (45). Interviene también Abdalla Abencerraje haciendo notar que esta contraposición solo puede sembrar cizaña entre ellos mismos (46-48). Tras haber escuchado las diferentes opiniones, el rey moro se muestra confundido por la variedad de posturas y decide rendirse a la voluntad del hado (49-50). Al acabar el debate, Lesbín, el espía marcha hacia el ejército cristiano (51-58). De repente, llega un mensajero para avisar al Miramamolín que un gran incendio está quemando las costas de África y que la tisis va matando a mucha gente (59-78). Solo Hamete no se entristece, porque lo había predicho todo, incluso se alegra por esta plaga (79-82). El mago asegura al rey haber visto la vitoria de los moros (83-91). El rey escucha a Hamete y luego se retira en su palacio.

ARGUMENTO

*Junta el moro en Baeça la gran massa
de la gente africana y convezina
y, en consejo de guerra, entre ellos passa
rumor que a nada el rey se determina.
Mata moros sin número, ni tassa,
la seca y hambre que la Libia arruina:
con tal nueva al rey triste alegra el mago,
de la vitoria próspera presago.*

1
Ya el Miramamolín de Bervería
juntava en el contorno de Baeça
su gente y la de toda Andalucía
como quien de una y otra era cabeça,
y el gran rumor, tumulto y batería
del bélico aparato que adereça
de suerte asorda alrededor la tierra
que parece que el mundo enciende en guerra.

2
Cual escuadrón de próvidas hormigas,
que una a otra se ayuda y se socorre
cuando del grano privan las espigas
que esta va, aquella viene, essotra corre,
o el vando vil que en mármores y vigas
la máquina encumbró de la impia torre,
tal es la confusión, tal el estruendo
que va la gente bárbara haziendo.

3
De todas las magníficas ciudades,
hizo venir el líbico tirano
la gente de más nombre y dignidades,
el pueblo más gallardo y más loçano:
tiene allí a los famosos Almohades,
honor del reino bélico africano
y sola, inútil plebe, hombres vulgares
quedan guardando villas y lugares.

4

Toma tan de propósito esta guerra
que, aunque de gente tal número ha hecho,
que ocupa a la redonda la ancha tierra
y es para tanta el gran contorno estrecho,
toda al rincón del corazón la encierra,
ni el ánimo le llena o hinche el pecho,
tanto el desseo de dominio abarca
del ambicioso, pérfido monarca.

5

¡Oh de imperio insaciable impio apetito!:
que el gran príncipe, honor de Macedonia,
que no cupo en espacio ancho, infinito,
cupo en sepulcro angosto en Babilonia;
y cortó la cabeza el rey de Egipto
al que perdió con la corona Ausonia,
en los sangrientos campos de Farsalia,
la monarquía del mundo junta a Italia.

6

¿Qué diré pues de César, qué del fruto
que sacó de ganar el universo?
El senado lo diga y Casio y Bruto,
que no puede de lástima mi verso:
su púrpura bolvió su estrella en luto,
su próspero sucesso en fin adverso,
breve bien, frágil cetro, corta suerte
sujeta al vario tiempo y cruda muerte.

7

Todo el campo espacioso, todo el llano
lleno se vee de infinidad de gente,
tanto extranjero y natural pagano,
tanto moro feroz, tanto potente
que apenas griego o bárbaro o romano,
cuando al imperio sojuzgó el Oriente,
tan grande multitud juntó en campaña
como este solo de África y de España.

8

Siendo el tiempo en que el sol más seca y arde,
después que passa la importuna siesta
sale a tomar el fresco de la tarde
el rey al campo, al soto, a la floresta,
donde su gente o justa o juego o alarde
ordena por hazerle gusto y fiesta,
o con cual o cual sátrapa que viene
con él se desenfada y entretiene.

9

Un día pues de aquestos que el más viejo
almohade con él solo pasea,
desque en el soto veen mucho conejo
y cuanta caça más al rey recrea,
dize a la buelta el rey: «Pues, me aconsejo
contigo: aqueste ejército rodea
y después me dirás qué te parece
y yo lo que en tal caso se me ofrece.

10

Ya vees que la flor de África y España
tenemos en campaña en estos llanos,
con que, si a posta el hado no nos daña,
hombre no quedará de los cristianos.
Mas pues la fuerça sin prudencia y maña
no prestan, ni sin grande industria manos,
cual tratamos los dos de passo un día,
te quiero declarar la intención mía.

11

Yo he hecho gran discurso y tengo intento
de dar al enemigo un fiero assalto,
yendo a hurto en investir su alojamiento
de noche un repentino sobresalto;
y, en tanto que se vaya a darle un tiento,
har[é] otro campo aparte ante el suyo alto,
que cuando más entre ambos la guerra arda,
esté uno nuestro de otro en retaguarda.

12

Y, haziéndole en campo raso guerra,
al momento por parte oculta y cierta,
la gente, que es más práctica en la tierra
y en semejantes casos más experta,
les tomará los passos por la sierra
con emboscada tácita y encubierta,
para que, con aqueste ardid, de modo
hagamos que haya cuenta y guarda en todo.

13

Y, si haviéndoles dado tal rebato,
hay en ellos descuido o desconcierto,
el campo de refresco en breve rato
tendrá después el buen suceso cierto,
y vitoria podrá comprar barato
del otro ya confuso y casi abierto
que, aunque el campo fuerte es de los cristianos,
Hércules contra dos no tiene manos».

14

Muley, atento a cuanto el rey le dize
hasta que ya la plática concluye,
no replica o responde o contradize,
ni muestra que razón admite o excluye
y, por más que la cólera le atize,
de pesadumbre y controversia huye
porque, en cuanto el rey dize y cuanto siente,
de su opinión en todo es diferente.

15

Pero al fin lo atribuye a inadvertencia,
codicia de vitoria, gran confianza
o vanagloria o falta de experiencia,
pues lo que pesa assí tan mal balança.
Pero, dissimulando con prudencia,
dize: «Prospere Dios nuestra esperança,
según la pretensión y causa es buena,
si otra cosa en contrario no se ordena.

16

Mas mucho –y con razón– de ti me admiro
que, en cosa tan de tomo y de importancia
al cristiano hazer pienses tal tiro,
pues será pensar tal grande ñorancia:
yo, que he visto más cosas y estas miro,
tengo por gran sobervia y arrogancia
que en tan breve y assí tan fácilmente
se desbarate campo tan potente.

17

Y el próspero suceso y la vitoria,
que es en tal caso la mejor alhaja,
los levanta con tal gana de gloria
que la mitad nos llevan de ventaja;
y contra tal ventura y tan notoria,
las más vezes en vano se trabaja
y assí de parecer soy que en aquesto
no es bien tomar resolución tan presto.

18

Porque en negocio, que es tan arduo y grave,
es menester andar con tanto tiento
que el principio se acierte, que es la llave,
de conseguir el fin de todo intento,
como el piloto pródigo a la nave
las velas no descoge a cualquier viento,
mas considera el curso y modo y parte
y después pone a tiempo en obra el arte.

19

No hay duda si no que hay gente muy pronta
a cualquier grande empresa y noble hecho
y que, si con cualquiera se confronta,
será toda o la más de gran provecho.
Mas la gente cristiana no es tan tonta,
ni de tan poca fuerça, ánimo y pecho
que de la nuestra, y quanto ordena, cierta
a punto no esté siempre y siempre alerta.

20

Assí que en caso tal será mi voto
—si en él se ha de seguir el de un solo hombre—
que, sin causar tumulto, ni alboroto
que al contrario por parte oculta assombre:
se sepa cuánto está de aquí remoto,
qué número de gente trae de nombre,
y el cómodo lugar do el campo junto,
para esperar el suyo estará a punto.

21

Estemos algún tiempo assí a la mira
por ver si para o va adelante o dónde
para, sabido el blanco donde tira,
ver si a nuestros disinius corresponde.
Pues, cuando bien se considera y mira,
buen principio a buen medio fin responde,
y assí advierte el varón sabio y maduro
lo presente, passado y lo futuro.

22

Embía, rey, primero alguna espía
que imite, finja y hable bien romance,
que en nada sepa el son de algaravía
porque assí salga bien de cualquier trance.
Este podrá avisarnos cada día
y a todos sus intentos dar alcance
y andará escudriñando otros secretos,
haziendo de un camino mil efetos.

23

Pero, porque esto vaya más fundado,
pues hay aquí tan señaladas gentes
de alto ser, larga edad y grande estado,
principales, discretos y prudentes,
y junto de valor aventajado,
pláticos en las armas y valientes,
junta los más varones de ambas suertes
y digan su opinión sabios y fuertes».

24

Casi corrido el rey, dissimulando
estuvo algún espacio algo perplexo.
Después dixo, por término bien blando:
«Cortas de golpe el hilo a cuanto texo.
Consultemos el uno y otro vando,
pues de tu parecer tanto me alexo.
Los gustos las más vezes son contrarios
y, como los ingenios y hombres, varios.

25

Quede —pues te parece assí— a tu cargo,
el juntarlos mañana en mi palacio,
y si quieres tomar tiempo más largo,
vámonos a tu gusto bien de espacio.
Mas advierte que a todos os encargo,
que pues yo con ninguno me desgracio,
si se errare después no me echéis culpa,
que la opinión que tengo me disculpa.

26

Y en lo que dizes de la diestra espía
es bien y assí contigo me conformo:
tú la busca a tu gusto y tú la embía,
mientras de un campo y otro un campo formo.
Y en tanto que de aquesta intención mía
de algunos hombres prácticos me informo,
ve, pues, y ordena en todo de tal suerte
que según es tu parecer se acierte».

27

Parte el prudente viejo y nada cura
de que el rey en tal caso (o) no se sienta,
y con su gravedad y su cordura
de su enfado y enojo no haze cuenta.
Mas como aquel que el bien común procura
y siempre lo que más importa intenta,
quiere ser más varón republicano
que grato adulator y cortesano.

28

Y assí sin esperar más tiempo junta
el número mejor el día siguiente,
porque de alguna dilación barrunta
que se podrá seguir inconveniente.
Viene a palacio la nobleza y junta
en la sala real toda la gente,
con rostro melancólico y confuso
término, el rey tal plática propuso:

29

«Porque nadie ambición de mí presuma
y se sepa por quien se acierta o yerra,
he querido que aquí se trate en suma
del orden y progresso de esta guerra.
Lo que fuere mejor hoy se resuma
por quien supiere el sitio de la tierra
y otros diestros y prácticos varones
podrán también dezir sus opiniones.

30

Y, consultando lo que más importe
por lo que pareciere a la más parte,
assí como se diere assiento y corte
por quien sabe el sutil militar arte,
dexaremos la vida de la corte
por dedicarla en campo abierto a Marte,
que ha tanto que este nuestro se adereça
que el otro ha de hallarnos en Baeça».

31

Assí dixo y al punto un sordo estruendo
sonó entre los varones circunstantes,
ronco ruido, murmurante, haziendo
que entre sí los mostrava repugnantes,
y el rey, el rostro acá y allá bolviendo,
vido alterar a muchos los semblantes
y, aunque el confuso razonar se oía,
ninguno claro su opinión dezía.

32

En esto un moro autorizado, anciano,
con su larga almalafa roçagante,
que en todo tiene voto, en todo mano
y grande majestad, grave semblante,
mostrando rostro plácido y humano
con término político elegante,
desplegando la lengua de este modo,
le prestó grata audiencia el pueblo todo:

33

«Pues eres fundamento de firmeza,
rey, en quien todo estriba este edificio,
y sabes que, según naturaleza,
cada virtud tiene vezino un vicio,
y cuan cercano está a la fortaleza
el crudo y temerario precipicio,
ni hay templança, justicia, ni potencia
si le falta la sal de la prudencia,

34

notorio es el valor de tu persona
y tu asaz valeroso ánimo fuerte,
y que más justamente la corona
por méritos es tuya que por suerte.
Pero advierte que nadie se abandona
frenético a las armas y a la muerte,
ni las velas al viento hay quien descoja
sin saber a qué piélagos se arroja.

35

Muchos varones de consejo bueno
—que no es bien que lo público se calle—
murmuran que te dexas ir sin freno
y que de errar en todo llevas talle;
y yo también —si esto es assí— condeno
al que de un reino tiene el governalle,
si con vista de lince y ojos de Argos
no mira que en su cargo hay muchos cargos.

36

Las cosas de tal riesgo y de tal tomo
se tantean por una y otra parte
con acuerdo maduro y pie de plomo
y consideración y tiempo y arte.
Que ya sabes –o debes saber– cómo
son inciertos los términos de Marte
y de un inconveniente, como es claro,
muchos después se siguen sin reparo.

37

Sola tiene Almançor una cabeça
que le puedan cortar por hablar claro;
muera por su república en Baeça
quien deve mucho más al pueblo caro,
que si es verdad –como es verdad– que empieça
del fin de aquesta vida un hombre raro,
yo que apruevo y aceto tal partido,
contento moriré, harto he bivido».

38

Apenas dixo aquesto en el consejo,
cuando se levantó muy denodado
Alí, un moro colérico, bermejo,
con semblante atrevido y rostro airado;
y, arrugando el ceñudo sobrecejo
y mirando sobervio a hurto a un lado,
hazia el otro de ravia ardiendo en fuego,
assí dixo en boz alta, de ira ciego:

39

«¡Qué sufrimiento, o rey, habrá o paciencia
para ver que un retórico torrente,
con razones ornadas de elocuencia,
quiera regir las manos del valiente!
No des de hoy más a inútil gente audiencia.
Vigor queremos, fuerte ánimo, gente.
¡Jamás a iguales votos la puerta abras,
que obras son menester y no palabras!

40

Que no sabemos de orador facundo
que con fuerça y poder de arte y razones
conquistado o ganado haya en el mundo
nuevos reinos y bárbaras naciones.
Su razón fundan, como yo la fundo,
memorables y célebres varones
y a los demás dar crédito es donaire,
pues palabras y plumas lleva el aire.

41

Las artes, los retóricos colores
–armas más de un Ulises que de Aquiles–
traten en las escuelas los doctores
de ánimos tan pacíficos, cuan viles.
Mas quien da el pecho y sangre en vez de flores
a empresas generosas y gentiles,
tenga voto en la guerra y tenga imperio
como en devido y propio ministerio.

42

Tenga su assiento y trono aquí la espada
y en cátedras y púlpitos la lengua;
esta gobierne en paz la patria amada,
líbrela aquella en guerra de ira y mengua.
Gente de larga edad, gente letrada
es quien nos acobarda y nos amengua:
más tiempo es de mancebos varoniles
que de ingenios sublimes y sutiles.

43

Si usan para alabar los señalados
en bélica virtud y braço fuerte
preámbulos y epílogos ornados,
dándoles nombre eterno en vida y muerte,
y en consejos, concilios y senados
dan siempre al vencedor próspera suerte
y con nuevos elogios de alabança
suele la pluma celebrar la lança,

44

¿por qué en esta ocasión tan abatidas
las armas han de estar en tal consejo
que algunos, con guardar las propias vidas,
quieran ser de los otros luz y espejo?
Quien tiene en parte honrada más heridas,
tenga en tal sazón voto y no el más viejo,
y agora calle el sabio y hable el fuerte
que pone en peso igual vitoria o muerte».

45

«Si en tal parte no fuera desacato
–Almançor replicó– darte el castigo,
te hiziera hablar con menos boato
y aun ver si sé ofender a mi enemigo.
Mas no te costará tu ardid barato
como te doy el tiempo por testigo
que yo viejo, que hablo a mi alvedrío,
refrenaré tu licencioso brío».

46

En este medio el rey en pie se puso
con fin que en lugar tal no se baraje,
y allí su autoridad toda interpuso
porque delante del nadie se ultraje.
Mas después que el tumulto se compuso,
levantándose Avdalla abencerraje,
hecho el justo y debido acatamiento,
assí dixo en el grave ayuntamiento:

47

«Si conforme a los tiempos y ocasiones
es bien poner las cosas en efeto,
solo sirven tan varias opiniones
de venir a perdernos el respeto.
Tiempo havrá de consultas y razones,
tiempo de obrar la fuerça en el aprieto
que ambas son en la guerra necessarias,
según las obras y fortunas varias.

48

Si antes de haver salido a la campaña,
de propósito estando en esta tierra,
se comiença a sembrar tanta cizaña,
de nosotros podrá empeçar la guerra.
Si la diversidad de votos daña,
las orejas, gran rey, a todos cierra,
que de la variedad y muchedumbre
nace la confusión y pesadumbre».

49

«El cielo nos enseñe el buen camino
–dize el rey–, ni por unos, ni otros vuelvo;
ninguna cosa agora determino,
ni una parte condeno, ni otra absuelvo.
Al fin, su senda hallará el destino
que en tanta variedad no me resuelvo.
Poco importa el consejo y el cuidado
si de otro modo lo ha dispuesto el hado.

50

Como viere haré, yerre o acierte,
que en cuanto a mí ya tengo echado el dado.
Haga según dispuesto haya la suerte,
pues es ponerle obstáculo escusado,
que en todo ha de estar el varón fuerte
a cualquiera successo aparejado,
y a la adversa o la próspera fortuna
en su pecho animoso ha de ser una».

51

Acabado con esto el consistorio
en que los moros de mayor valía
y más de antigua casa y abolorio
tuvieron tal recuento y tal porfía,
fue Muley donde ya le era notorio
que estava una muy diestra y cauta espía,
solícita y astuta y diligente
que era familiar de un su pariente.

52

Después de haver halládolo, le impone
lo que el rey por su voto había dispuesto.
Lesbín al hecho al punto se dispone
y el hábito de moro muda presto:
la cimitarra quita, espada pone,
y un sombrero con plumas muy compuesto
en lugar del turbante que, con toca,
sube enroscada en forma de alta roca.

53

Con tan propio ademán, con tal denuedo,
se muestra el moro en traje de cristiano,
y así habla la lengua que en Toledo
lo juzgaran por fino castellano:
«Assí –dize– podré passar sin miedo
por medio del ejército tirano,
podré entrar y salir de noche y día
y cavallos contar e infantería.

54

Al descuido, me iré de tienda en tienda
y a los varones prácticos, discretos,
sin que nadie lo advierta, ni lo entienda,
penetraré los íntimos concetos,
y sin que alguno el passo me defienda,
notaré cualesquiera otros secretos
y andaré de contino investigando
el número, el lugar, el cómo, el cuándo».

55

Assí dize y con este presupuesto,
con alegre semblante y modo grato,
prometiendo inquirir aquello y esto,
mintiendo hábito y uso, talle y trato,
y a punto prevenido todo el resto,
sale con gran cautela y gran recato
en una yegua tan ligera y buena,
que apenas señal dexa en el arena.

56

Hecho aquesto, al momento a dar va cuenta
al rey de cómo ha la espía embiado,
el cual muestra le da que le contenta
su buena diligencia y buen cuidado;
y dízele después: «No sé qué sienta
de lo que en el consejo hoy ha passado,
pues cuando el caso más en razón fundo,
muy más me maravillo y me confundo.

57

Nunca jamás estuve en tanta duda,
ni algún caso me tuvo assí suspenso.
No sé a cuál parte o cuál remedio acuda,
que más confuso estoy cuanto más pienso.
Siempre de parecer mi ánimo muda
y en piélagos engolfar me siento inmenso
tanto que no me acuerdo de negocio
que me diesse más pena o menos ocio».

58

«No es –el viejo responde– tan pequeño
que no inquiete y turbe el pensamiento
y el ánimo no altere y quite el sueño
y por momentos mude un firme intento,
cuanto más a quien es único dueño
y fuerte escudo y firme fundamento:
no te aflijas, descansa, quita el pecho,
que quien comienza la mitad ha hecho».

59

En esto un mensajero al rey arriba,
de sudor lleno y polvo y anhelante,
y a los reales pies se le derriba
con rostro flaco y pálido semblante,
de suerte que parece que aperciba
al rey y a su alta corte circunstante
a oír algun exorbitante exceso,
o infelice infortunio o mal successo.

60

«No sé, oh rey –dize– si a dezir me atreva
lo que apenas de puro afán pronuncio
por no saber si tan adversa nueva
en tus cosas tendrás por mal anuncio.
Mas la buena intención de África aprueba,
de do me embía tu reino, infeliz nuncio,
a darte aviso y no a que des remedio
que en mal que da igual fin no hay quien dé medio.

61

Sabe, pues, que después que has hecho ausencia
de tu reino le vino tan cruel plaga,
que mortífera ravia o pestilencia
jamás tanto inficiona o tanto llaga.
No saben si del cielo la inclemencia
o el sol ardiente o seca tierra llaga
tal daño que de cuerpos cubre el suelo
o se atribuya a sola ira del cielo.

62

Del cielo las dos lámparas más puras,
que son tan salutíferas, tan caras,
parece que, dexando el mundo a oscuras,
se mostravan de luz benigna avaras;
y cometas de insólitas figuras,
las estrellas más lúcidas y claras,
con triste lumbre lóbrega apagavan
y su gran resplandor amortiguavan.

63

Ni en el tiempo que el sol nace en Oriente,
ni cuando al mar se va a bañar la tarde,
se muestra con la tierra más clemente:
seca el campo, abre el suelo y el pasto arde.
La aflicta, sin vigor, mísera gente
no halla casa o cueva que se guarde,
que parece que en todo llano y monte
se renueva el incendio de Faetonte.

64

Nada dexa en su ser, nada reserva
de la cálida Libia el fuego grande;
ninguna planta el propio honor conserva,
ni hay sitio por el cual sin rienda no ande;
no queda huerto en pie, no queda yerva
por donde no se espacie y se desmande,
y aun el valle más hondo y soto verde
en tiempo tal su estado antiguo pierde.

65

Los árboles más frescos y mayores
el caliente furor abrasa y seca,
y con ellos las frutas y las flores,
y todo a hecho la marchita y trueca:
que son tales los cálidos vapores
que el sitio arden que más de húmedo peca,
del sol abre y penetra todo rayo
o ya hiera de lleno o de a soslayo.

66

La estança o gruta más opaca y fría
para tanto calor no es de provecho
y al fuego de la siesta o medio día
no hay bóveda, ni sótano, ni techo
que al sobervio tesón y demasia
todo lo tala, todo lleva a hecho
y de modo las cosas todas quema,
cual quien con todas juntas tiene tema.

67

Las grietas y aberturas de la tierra
muestran lugares tan ocultos dentro,
que casi puede verse cuanto encierra
en el profundo abismo de su centro;
tal es la sequedad, tanta la guerra,
tal el ardor del caluroso encuentro,
que la insólita y áspera conquista
no hay ánimo, ni fuerça que resista.

68

Y no tan solo el fuego inicuo enciende
de la tierra los frutos principales,
pero assuela también, también ofende
aves, ganados, peces y animales;
de su rigor ninguno se defiende,
que todos participan de unos males,
y no hay cosa tan húmeda o tan fresca
que no sirva a tan bravo ardor de yesca.

69

Los sacros padres de los claros ríos,
cerrados en las urnas de sus fuentes
dentro en sus lechos cóncavos sombríos,
secar del sol dexaron sus corrientes,
y sus raudos caudales ya vazíos
habitaron las lívidas serpientes
que dexaron sus ínfimas cavernas
por otras ondas más y más internas.

70

Las noches de este extravagante estío
nunca el plácido Zéfiro se siente,
ni da la luna el cándido rozío,
mas sopla un aire cálido y ardiente;
a quien priva del ser, a quien de brío
la sazón más que nunca ardua y caliente:
no hay bosque oculto, no hay cerrada selva
que en un horno de fuego no se buelva.

71

Quien por verde, ameníssima ribera
vio correr agua cristalina pura
la pinta en su memoria en tal manera
y cual fue la imagina y la figura,
y aumenta más la intensa ravia fiera
mientras forma la líquida frescura,
dando mayor materia a su tormento
con martirio contrario al sentimiento.

72

Y la llama infernal, nociva y brava,
de todo amparo y refrigerio ajena,
con el ardor que al propio acrecentava
del clima y sitio dando última pena,
en tanta muchedumbre entonces criava
áspides y tarántolas la arena
que no solamente ella, mas los riscos
parece que engendravan basiliscos.

73

A esta gran seca sucedió tal hambre,
después que el sol quemó toda semilla,
que cortó a tantos el vital estambre
que era solo mirarlo maravilla.
Aquí y allí de gente un flaco enxambre
con apariencia lánguida amarilla
como tíficos y héticos los hombres,
aun no podían llamarse por sus nombres.

74

Era la multitud de muertos tanta
de tan áspero, insólito accidente,
que en lo poblado de assentar la planta
no había lugar de tanta muerta gente.
No hay ánimo feroz que no quebranta,
ni quien en tanto mal remedio intente,
pues crecía por horas y por puntos
el número de míseros difuntos.

75

De entre tal mortandad el cielo quiso
que, casi por milagro, yo saliesse
a darte, oh rey, de tanto daño aviso,
que lo ha sido escapar quien lo traxesse.
No me pusieron término precisa,
ni esperança de gloria o de interesse,
sino por darte cuenta en casos tales
los tuyos de sus tártagos mortales.

76

Y en una ligerísima saetía,
dando las velas a propicio viento,
en breve tiempo he hecho larga vía
y conseguido el fin de tanto intento.
Agora tenga fin la vida mía
que, según lo que he visto y lo que siento,
si de aquel gran desastre la conservo,
no sé para cuál otro me reservo.

77

Que a quien tanto en dañar el cielo carga
la mano y vio tal lástima en su tierra,
le da para tormentos vida larga,
que el menor es que de ella le destierra.
Menos cruda será, menos amarga
la muerte honrada agora en esta guerra,
do el hado entenderé que no me agravia,
dándome buena muerte y no de ravia».

78

Sin mudar sitio, ni mudar semblante,
oyendo el rey la plaga peregrina,
moviendo la cabeza en que el turbante
con fantástico ornato el ruedo empina,
dixo en aspecto indómito, arrogante:
«No perturba el toser mortal ruina,
el dominio, la gente, el real estado
y cuanto en mí no está juzgo prestado.

79

¿Qué remedio a lo hecho, qué obra o fruto
saca de un caso adverso un pecho fuerte?
Ya pagaron su deuda, ya el tributo
que al fin dan los mortales a la muerte
y no sirven las lástimas, ni el luto
a revocar la inexorable suerte.
Ellos cumplieron ya sus días fatales
por dicha por no ver mayores males».

80

Calla en aquesto y luego por la gente
suena la triste nueva extraordinaria
y, según es la pérdida, lo siente
la varia multitud con pena varia:
cual plañe el padre, el hijo o el pariente,
cual siente cual o cual falta contraria
y toda la extranjera gente mora
por aquesta o aquella prenda llora.

81

Solo el mago Hamete en tanta turba
no tan solo no siente el llanto y pena
que a la noble y vulgar gente perturba,
mas tal plaga atribuye a parte buena,
y el caso, que el semblante a tantos turba,
el suyo solo en tal sazón serena:
que en dolor común se alegra el mago
como de algún futuro bien presago.

82

¡Oh ciego juicio humano, oh mago ciego,
profeta falso de maldad y engaño
que atribuyes a bien la hambre y fuego
que en tu región ha hecho inmenso daño!
Al rey, pues, vino aqueste alegre luego
y dixo: «Ya, gran rey, pasó el mal año
que todos los pronósticos del cielo
amenazaban el pasado duelo.

83

De hoy más puedes en todo estar seguro
que ya ha hecho su curso el cielo, el hado.
No tienes que temer en lo futuro,
ya el mal que amenazaban ha pasado;
y también te diré de otro conjuro
y algunas suertes que después he echado
que, aunque a tiempo y por cierto oculto modo,
te prometen felice agüero en todo.

84

De nuevo agora a todo el campo anima
que ya empieça otro nuevo orden de cosas:
ya no havrá mal que su fortuna oprima,
ni Parcas que se muestren rigurosas.
Debaxo de sus pies, en honda sima,
la embidia y la discordia belicosas
tendrá y en su lugar la fama y gloria
coronarán sus frentes de vitoria.

85

Desde el silencio de mi albergue oculto,
adonde retirado estoy del vulgo
y del hado la mente alta consulto,
sus íntimos decretos te divulgo:
nada de lo que allí entendí te oculto,
todo te lo declaro y lo promulgo,
que ninguno de aquí supo primero
la venida de aqueste mensajero.

86

No entiendas que un momento he estado ocioso,
que en coyuntura igual nunca me duermo:
cuando todos reposan, no reposo,
mi oficio exercitando en sitio yermo.
De allí vi nuestro pueblo lastimoso,
de allí vi el mal del seco clima enfermo,
vide la mortandad, vide el estrago,
porque del bien común siempre me pago.

87

A ti, pues, desde allá gozoso vengo
a darte de lo que he sabido parte:
grande esperança, grande gusto tengo,
grandes cosas me anuncia el mágico arte.
Mas, ¿para qué más tiempo te detengo?
Ya la fortuna está de nuestra parte,
ya de los astros la espantosa furia
dio todo el golpe en la passada injuria.

88

Miro un ínclito, célebre estandarte
juntar al reino de África el de Europa
que tan invicto va por cualquier parte,
que rinde y atropella cuanto topa,
y que el poder contrario abrasa y parte
como guadaña el junco, el fuego estopa,
y que número tal, tanta potencia
no podrá haver humana resistencia.

89

Y que con pompa excelsa, peregrina,
la fama pregonando tal vitoria
dará fuerça mayor a su bozina
y al vencedor ejército más gloria;
y siempre adornará de obra tan dina
su eterno templo la inmortal memoria,
y también, aunque oscuro y cual por niebla,
que de un campo por gran parte despuebla.

90

El mal es del ejército contrario,
pero del nuestro el próspero successo.
Ya el estrago passó, ya el curso vario
de Libia en plaga y mal de tanto excesso.
Esto la mente del eterno erario
me enseña en tablas de diamante impresso:
ya la lluvia passó, ya es junto el día
de la serenidad y el alegría.

91

Havrás vitoria al fin y la fortuna
más próspera verás de lo que digo:
no pongas en aquesto duda alguna
que ya se va mostrando el cielo amigo,
y la sobervia insignia de la luna
vitoriosa saldrá del enemigo.
Y esto te pronostica y te promete
tu antiguo mago y fido siervo Hamete».

92

Oyendo el rey aquesto, se asegura
y dize: «Plega a Dios que en todo aciertes
y que no se nos trueque la ventura,
entendiendo al revés aquessas suertes.
Bien entiendo que un mal no siempre dura,
ni los planetas corren siempre fuertes,
que cosa en razón puesta es que tras una
fortuna no se sigue otra fortuna.

93

Aunque no es de creer que las deidades
miren a nuestras vanas opiniones,
ni los bienes nos den o adversidades
conforme a nuestras cuentas y razones,
que las varias humanas voluntades,
aun de los más políticos varones,
siempre querrían que lo bueno y justo
fuesse lo que se mide con su gusto.

94

Con todo te agradezco el gran contento
que con tal nueva en tal sazón me has dado
y estimo, como es justo, el buen intento,
tu estudio y vigilancia y tu cuidado
que me dobla el espíritu y da aliento
para entrar en la guerra confiado,
que la calamidad mortal de Libia
havía mi voluntad buelto algo tibia.

95

Tuvo algún tanto mi ánimo suspenso
—que esto quiero que solo tú lo entiendas—
un doloroso sentimiento intenso
por pérdida de algunas caras prendas.
Mas por lo que me has dicho agora pienso
mandar de nuestro campo alçar las tiendas
para marchar a la alta empresa el día
que buelva del contrario nuestra espía».

96

Assí hablaban, pero el aire vano
todas aquellas prósperas ofertas
de la boca llevó del mago anciano
como entendidas mal, como mal ciertas,
y al fin, poniendo fin, se entró el tirano
por sus reales y doradas puertas:
fue aquel donde usa el solitario oficio
remoto de comercio y de bullicio.

Fin del canto quinto

NOTAS.

(*Argum.*) *SECA*: «El temporal, en que no llueve, tomando la causa por el efecto, que es secar y esterilizar la tierra» (AUT).

(1) *BATERÍA*: «Es el agregado de algunas piezas de artillería puestas en la forma conveniente, para batir alguna parte de la fortificación de una Plaza; u el de morteros para disparar bombas» (AUT).

(2) *Cual escuadrón de próvidas hormigas* (v. 1): como en II, 7, también en este caso Mesa recurre a una comparación naturalista para describir a la tropa mora. La imagen es modelada sobre el símil de *Aen.* IV, 402-407 que pondera la actividad de los compañeros de Enea. *VIGA*: «Madero largo, y grueso, que sirve por lo regular, para formar los techos en los edificios, y sostener, y assegurar las fábricas» (AUT) *MÁQUINA*: cf. II, 42. *O el vando...torre* (vv. 5-6): el movimiento frenético de la gente mora se asocia también al escuadrón de paganos («vil bando») edificando la torre de Babel («impía torre»).

(3) *El líbico tirano*: Miramamolín. *ALMOHADES*: «Moros llamados así desde su primer rey, que tenía por sobrenombre Almohadi, los cuales entraron en España y vencieron a los almorávides en tiempo del emperador don Alfonso rey de Castilla» (NTLLE). *LUGAR*: «Población pequeña, menor que villa y mayor que aldea» (DRAE).

(4) *A la redonda*: «Phrase adverbial, lo mismo que al rededor o en rueda» (AUT).

(5) Los vv. 1- 5 aluden a la guerra civil entre Ptolomeo, rey de Egipto, y Pompeyo. Ptolomeo hizo cortar la cabeza a Pompeyo, quien, en la batalla de Farsalia (48 a. C.) fue derrotado por Julio César lo que significó no solo la pérdida de Italia, sino también de todo su imperio. La referencia a dicha batalla vuelve en IX, 75 y XVIII, 20. *AUSONIA*: «Parte de Italia, se aplica también a toda Italia» (Miguel 1878).

(6) Protagonista de esta octava es Julio César, emperador de Roma, asesinado por los miembros del senado Bruto y Casio en el año 44 a. C. *PÚRPURA*: «Metaphóricamente se entiende por la sangre, especialmente entre los poetas» (AUT). *ESTRELLA*: «Figuradamente se toma por inclinación, genio, suerte, destino» (AUT).

(10) *No prestan* (v. 6): es decir, no valen, no sirven.

(11) *A hurto*: «A hurtadillas, furtivamente, sin que nadie lo note» (DRAE). *Darle un tiento* (v. *Dar alguien un tiento a algo*): «Reconocerlo o examinarlo con prevención y advertencia, física o moralmente» (DRAE). La frase se refiere al campo adversario. *Hacer alto*: cf. IV, 9.

(13) *REBATO*: «Acometimiento repentino que se hace al enemigo» (DRAE). En el v. 7 se aprecian las sinalefas: entre «que» y «aunque», «aunque» y «el» y «fuerte» y «es». *De refresco*: se refiere al «otro campo aparte» del que se habla en la octava (11).

(14-48) El debate entre comandantes militares de opiniones distintas es otro *topos* del poema épico.

(14) *MULEY*: «Dueño o señor» (Casares 1944). «Título de los reyes musulmanes de Occidente» (Corriente).

(15) *BALANÇA* (v. *BALANÇAR*): «Poner en equilibrio, igualar y contrapesar, y lo mismo que Balancear» (AUT).

(16) *TIRO*: «Se toma asimismo por daño grave physico, o moral» (AUT).

- (17) *ALHAJA*: «Nombre genérico, que se dá a qualquiera de las cosas que tienen alguna estimación y valor; pero mas contrahidamente a todo aquello que esta destinado para el uso y adorno de una casa, u de las personas: como son colgadúras, camas, escritórios, &c. o vestidos, joyas, &c. Esta voz es árabe» (AUT). Vuelve en XI, 4.
- (21) *DESINIO*: designio. Es forma plenamente documentada ya en el siglo XVI (CORDE).
- (22) Si el episodio de Lesbín no tiene ninguna base histórica, es decir, es producto de la fantasía de Mesa, la presencia de espías en el ejército moro se documenta en Argote Molina (1577, f. 28), donde se lee que el Miramamolín llegó a Baeza «después que fue certificado de sus espías que los extranjeros se havían partido». *ALGARAVÍA*: «Lengua árabe» (DRAE).
- (23) *PLÁTICO*: «Diestro y experimentado en alguna cosa» (AUT).
- (26) *Tú la...embía* (v. 3): la práctica de anteponer el clítico a las formas conjugadas del verbo, en este caso, al imperativo, comienza ya en el Siglo de Oro Penny 2001, pp. 137-138).
- (27) *El prudente viejo*: Muley. *REPUBLICANO*: «Significa también el afecto y zeloso del bien de la República o de su gobierno» (AUT). *SENTIRSE*: «Dicho de una persona: Formar queja de algo» (DRAE).
- (28) *TÉRMINO*: «Vale también forma, o modo de portarse, u hablar en el trato común» (AUT).
- (30) *Por dedicarla...Marte* (v. 6): para dedicarse a la guerra.
- (31) *Ronco ruido murmurante*: nótese la aliteración de la *-r* asociada al «estruendo». Otra vez, el adjetivo «ronco» se asocia al contexto moro como en III, 44. *REPUGNANTES*: que no puede conciliarse.
- (32) *AUTORIZADO*: «Dicho de una persona: que es respetada o digna de respeto por sus cualidades ocircunstancias» (DRAE). Se aprecia un anacoluto en el v. 8.
- (35) *TALLE*: «Vale también traza, o modo de executar alguna cosa» (AUT). *ARGO*: «Fingen los poetas haber sido un pastor cuya cabeza era rodeada de ojos [...]» (Covarrubias 2006). *Ojos de Argo*, como con *vista de lince* (v. 7), se emplean con el sentido de vista muy aguda y penetrante. *CARGO*: la palabra, que aparece dos veces en el mismo verso, se emplea con dos sentidos diferentes. En el primer caso, significa «dignidad, empleo, oficio» (DRAE), en el segundo «obligación de hacer o cumplir algo» (DRAE).
- (37) *RARO*: «Extraordinario, poco común o frecuente» (DRAE), con referencia al hecho de que el hombre, tras morir, pasa a una condición superior.
- (38) *A hurto*: «Modo adverbial, que vale lo mismo que aescondidas, sin saberlo ni entenderlo nadie» (AUT). *Alí*: típico nombre árabe. No se ha podido identificar este personaje en las fuentes histórica sobre la batalla, aunque sí en la historia árabe hubo Alí, «poderoso moro» gobernador de Jaén en el año 1002 (Argote de Molina 1558, f. 19).
- (39) *TORRENTE*: «Se llama también el metal de voz entera, gruessa, o bronca» (AUT). *VOTO*: «Por extensión se toma por qualquier dictamen, u parecer dado sobre alguna materia» (AUT). La palabra vuelve muchas veces a lo largo de la obra.
- (41) *Armas...Aquiles* (v. 2): Ulises es noto por su capacidad para seducir con halagos y mentiras, mientras que Aquiles representa las armas. Quizá estos versos remiten al desprecio de Virgilio por Ulises respecto a los demás héroes griegos. *ARTE*: «Se llama también la maña, destreza, sagacidad y astucia de alguna persona, y la habilidad con que dispóne las cosas»

- (AUT). *COLOR*: «Vale también pretexto, motivo, y razón aparente para emprender, y ejecutar alguna cosa, encubierta y disimuladamente» (AUT).
- (42) *AMENGUAR*: «Menguar» (DRAE).
- (44) *Ser luz y espejo*: ser modelo. También en XII, 3; XVII, 47.
- (45) El nombre Almançor, el sabio anciano partidario de una táctica de guerra más prudente, remite (quizá no casualmente) al emir Almançor que, con sus mesnadas, derrotó a los españoles en la batalla de Alarcos en 1195 (Brizi 2014, p. 188). *BOATO*: «Vocería o gritos en aclamación de una persona» (DRAE).
- (46) La sabiduría y la firmeza del moro que conoce la importancia de evitar diatribas para lograr un objetivo (derrotar a los cristianos, en este caso) son las dos calidades que emergen de Abdalla Abencerraje. Pensando en *El Abencerraje*, estas características no tienen nada que ver con el «gentil moro [...] grande de cuerpo y hermoso de rostro [...] mostrando gentil continente y cantando un cantar que él compuso en la dulce memoria de sus amores» (*El Abencerraje* 1990, pp. 106-107). *BARAJE* (v. *BARAJAR*): «Se toma barajar por reñir y tener pendencia» (Covarrubias 2006, pp. 287-288).
- (49) Las palabras del rey moro, que se rinde a la voluntad del hado, recuerdan a las de Júpiter en el libro X de la *Eneida*: «Fata viam invenient» (*Aen.* X, 113).
- (50) *Echar el dado*: confiar en la suerte.
- (51) *ABOLORIO*: «Ascendencia ilustre, linaje» (DRAE). *CONSISTORIO*: «Vale también el lugar o sitio destinado para juzgar y decidir las causas en común» (AUT).
- (52) *Después...impone* (v.1): sinalefa entre «le» e «impone». *TOCA*: «Adorno para cubrir la cabeza, que se forma de velillo, u otra tela delgada en varias figuras, según los terrenos, o fines para que se usan» (AUT).
- (54) *Al descuido*: «Con descuido afectado» (DRAE). *CONCETO* (v. *CONCEPTO*): «Vale también opinión, dictamen o juicio que uno hace de alguna cosa» (AUT).
- (55) *El arena*: el uso de el ante sustantivos que comienzan por *a* -no necesariamente tónica- es frecuente en el Siglo de Oro (Garcilaso, Égloga II, v. 203: «el aurora»; Elegía II, v. 64: «el ausencia larga»; *El Quijote*, II, 21: «la mitad del acerada cuchilla»; II, 64: «todo el valor del andante caballería»).
- (60) *ATREVA*: nótese el uso anticuado del verbo, empleado con el significado de «dar atrevimiento».
- (62) *Las dos lámparas más puras* (v. 1): el sol y la luna. *SALUTÍFERO*: «Lo mismo que saludable» (AUT).
- (63) *Se renueva...Faetonte* (v. 8): el incendio que quema el pueblo africano se asocia al de Faetonte (cf. II, 55).
- (64) *Sin rienda*: remite a los caballos del carro de Faetón, al que se hace referencia en la octava anterior.
- (66) *ESTANÇA* (v. *ESTANCIA*): «Mansión, detención, habitación» (AUT). *TESÓN*: «Decisión y perseverancia que se ponen en la ejecución de algo» (DRAE). *DEMASÍA*: «Atrevimiento» (DRAE).
- (68) *YESCA*: «Cosa sumamente seca, y por consiguiente dispuesta a encenderse o abrasarse» (DRAE).
- (69) *RAUDO*: «Rápido, violento y precipitado» (AUT).

- (70) *ZÉFIRO*: «En poesía, viento suave y apacible» (DRAE).
- (72) *NOCIVO*: «Dañoso, pernicioso, perjudicial» (DRAE). *BASILISCO*: «Animal fabuloso, al cual se atribuía la propiedad de matar con la vista» (DRAE).
- (73) *El vital estambre*: «La vida» (DRAE). También en XII, 36. *APARENCIA*: «Aspecto o parecer exterior de alguien o algo» (DRAE). *AMARILLA*: «Dicho de una persona: pálida a causa de una enfermedad o un susto» (DRAE). *HÉTICO*: «Tífico» (DRAE).
- (75) *TÁRTAGO*: «Vale también fatalidad, o suceso infeliz, que sobreviene con la pérdida del caudal, o menoscabo de la salud» (AUT).
- (76) *SAETÍA*: «Embarcación latina de tres palos y una sola cubierta, menor que el jabeque y mayor que la galeota, que servía para corso y para mercancía» (DRAE).
- (78) *ORNATO*: «Adorno, atavío, aparato» (DRAE). *RUEDO*: «Parte puesta o colocada alrededor de algo» (DRAE). *EMPINA* (v. *EMPINAR*): «Enderezar y levantar en alto» (DRAE). *TOSSER*: se refiere a la tisis.
- (80) *PRENDA*: «Se llama también lo que se ama intensamente: como hijos, muger, amigos» (AUT).
- (84) El sujeto de los vv. 5-8 es la Fortuna (v. 3).
- (85) *Mi albergue oculto*: se refiere a la gruta de Hamete.
- (90) *Eterno erario*: del contexto, se deduce que se refiere a Dios, aunque esta acepción del término *erario* no se haya podido documentar. *De diamante*: cf. IV, 14.
- (91) *HAVRÁS*: el verbo haber se emplea aquí con el sentido de «tener», según un uso antiguo típico de la Edad Media, documentado ya en el *Cantar de mio Cid* («Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados»). *Insignia de la luna*: se refiere al estandarte del Islam, que se compone de una media luna y cinco estrellas. También en XVI, 46 y XVIII, 14.
- (93) *Siempre...gusto* (vv. 7-8): cabe notar que la rima *justo* > *gusto* abunda en toda la obra lopesca, en todo el teatro español y entoda la poesía española área. A propósito de esta rima, remitimos a Porqueras-Mayo 1985. También en VII, 102, X, 52 y XX, 4 (en todos estos casos, la rima en cuestión ocupa el dístico final de la estrofa).
- (96) *BULLICIO*: «Ruido y rumor que causa la concurrencia de mucha gente» (DRAE).

CANTO VI

La tropa cristiana deja Alarcos y llega a Caracuel (1-2). Luego, el rey Alfonso ordena que pasen a Benavente, donde, al día siguiente asaltan el fuerte y matan a muchos moros (3-5). Sucesivamente, tras acometer el castillo de Almodóvar (6-7), paran en Salvatierra (8). Aquí el rey toma la palabra: necesita saber el número de soldados que forma su ejército, teniendo en cuenta que los franceses se han retirado y se han sumado los caballeros de Navarra (9-10). Por lo tanto, Alfonso pide a sus hombres que declaren su presencia (12) y, al día siguiente, empieza el desfile (15-40). Vuelve de Roma el arzobispo Rodrigo (41-42), llevando consigo unas armas, una espada y un escudo, objetos con los que el Papa manda armar a Alfonso concediéndole la cruzada, como ya hizo Urbano II con Godofredo (43-47), y un bulto hecho por un milagroso artífice (44-46) en el que el rey observa su destino y posteridad (51-89). Alfonso, tras haber mirado la historia futura de España, las hazañas y los personajes, enciende los ánimos de su ejército (92-97) y ordena que al día siguiente marchen hacia Fresneda.

ARGUMENTO

*El campo haze muestra en Salvatierra
de tan luzida quanto diestras gentes,
y del que cierra y abre el cielo en tierra
da el legado unas armas refulgentes
al rey para triunfar de toda guerra,
donde entallados vee sus decendientes
y, alegre de tal don y del cubierto,
passa adelante hasta el pie del puerto.*

1

Va el campo de los príncipes cristianos
que con célebres muestras de alegría,
con ánimos y espíritus ufanos
significan su amor y cortesía,
en busca de los pérfidos paganos,
dexando a Alarcos el tercero día,
y llevan todos no menor desseo
de guerra que de haver de ella el trofeo.

2

A Caracuel arriba el campo en breve
y assí passa por él, assí lo allana,
cual derrite y deshaze el sol nieve
o sombra de la noche la mañana;
y por do pies y manos y armas mueve,
a un tiempo el pueblo enviste, assalta y gana,
rompiendo cualquier fuerte o passo estrecho,
cual quien la mitad lleva o todo hecho.

3

Dexando solo el rastro y la ruina
de esta fuerça la mucha de esta gente,
el buen rey después de esto determina
que el ejército passe a Benavente.
Por derecha derrota se camina
y adonde ordena el rey marcha obediente,
como quien toma algún cargo a destajo
en que antes tiene gusto que trabajo.

4

El alva apenas otro día su lumbre
dio al suelo, no dexando en (el) cielo astro
que no corriesse el velo en la alta cumbre,
sin quedar de la luz noturna rastro,
y adornava su alvergue a su costumbre
de oro, púrpura y cándido alabastro,
llamando por las puertas del Oriente
al sol y a oficios varios, varia gente,

5

cuando el gran campo a Benavente llega
y al mesmo tiempo del romper la aurora
con ímpetu de áspera refriega
rompe también el fuerte y gente mora.
Competidor del sol que no sossiega,
mientras sale en el cielo, a la propia hora,
sale aqueste en el suelo con vitoria,
haziendo igual, si no mayor, su gloria.

6

No callaré, ni es bien passar por alto,
el siguiente recuento, sin dezillo,
que fue, después de aqueste, el fiero assalto
que se dio de Almodóvar al castillo,
porque el buen rey de tiempo va tan falto
que, en passando los moros a cuchillo,
passa luego adelante, sin dar tiempo
de gozar la vitoria en passatiempo,

7

aunque el gusto mayor que el campo lleva
es ir del enemigo en el alcance;
y en tanto que más anda, más se ceva,
yendo siempre de bueno en mejor lançe,
porque, con nuevo ardid, con fuerça nueva,
al número mayor más se abalançe,
cual sabueso o lebrel gentil de Irlanda
hazía el contrario que el patrón le manda.

8

Dexa atrás a Almodóvar y adelante
haze que passe el campo a Salvatierra,
do manda hazer alto al mesmo instante
por ser amena y espaciosa tierra,
donde está una campaña assí abundante
que cuanta fruta el cornucopia encierra
por este fértil suelo que tanto ama
parece que la esparze o la derrama.

9

La sombra que allí da la alta floresta
de árboles varios en el soto y selva,
parece que la más caliente siesta
en agradable, mansa aurora buelva,
y, cuando el tiempo cálido molesta,
las ramas blando Zéfiro rebuelva
y que el mormollo y son de toda fuente
hagan plácida música a la mente.

10

Después que en tan buen sitio el campo para,
visto el buen rey el cómodo aparejo,
a los reyes y príncipes declara
su parecer y toma su consejo,
diziendo: «Pues la empresa ínclita y clara
que tenemos por blanco o por espejo
y el conflicto esperado en la batalla
tan cerca de nosotros ya se halla,

11

es menester saber con cuánta gente
nos ponemos a pérdida o ganancia
porque el tiempo y el término es urgente
y el negocio de insólita importancia.
Hanos después dexado de impaciente
la nación extranjera y la de Francia,
y ella ida –merced del rey divino–
el de Navarra con la suya vino.

12

Y assí, para tener número cierto
de la gente que viene aquí de España
en aqueste espacioso campo abierto,
salga mañana en muestra a la campaña». Échase aqueste vando y todo experto
soldado pone en obra, industria y maña
por salir más bien que otro en el gran campo,
cuando otro día salga en muestra el campo.

13

Mostrava la mañana en Oriente
el sol, dando principio alegre al día
con claros rayos la dorada frente,
començando a hazer la usada vía,
cuando por orden la bizarra gente,
ya de a cavallo, ya de infantería,
ante el rey, que en su asiento firme estava,
en distintas escuadras se mostrava.

14

Ábreme agora, sacrosanta Musa,
la custodia de aquellas antiguallas,
que del olvido y tiempo está reclusa,
pues nadie las dirá, si tú las callas;
da el favor que tu mano pródiga usa
a los que cantan hórridas batallas,
para que de tan ínclitos varones
diga todos los cargos y escuadrones.

15

De la gente a cavallo de Castilla,
el viejo conde, honor de Lara, guía
dos mil hombres en sola su cuadrilla
de extremada destreza y gallardía.
Con su lança y adarga va en la silla
de un cavallo de grande obra y valía,
mostrando el rostro plácido y severo
que no es menos señor que buen guerrero.

16

Don Gonçalo Girón después de él passa
con otros tantos hombres de a cavallo
de quien la franca mano en nada escassa,
todo siervo provó, todo vassallo;
a los cuales, sin género de tassa,
les dio para poder acompañallo
lo que de generoso, noble pecho
dexar puede a cualquiera satisfecho.

17

El gran maestre de Santiago viene
con otras tantas castellanas lanças,
de cuyo brío y ser crédito tiene
de no menores obras que esperanças:
que no hay fuerça o defensa que refrene
su cólera, ministra de venganças,
tanta ser suele su ravisosa furia
contra los que a la fee hazen injuria.

18

De Calatrava el maestre le sucede
con seiscientos jinetes que, en su talle,
cada cual de ellos da a entender que puede
por los moros abrir bien ancha calle:
no hay quien atrás de tal valor no quede,
tiembla el campo que pisan, gime el valle,
retumbando de lexos el sonido
del ímpetu y tropel con hueco ruido.

19

Igual número de hombres de armas muestra
de San Juan el maestre insigne y grande,
gente en el arte militar maestra,
gente para investir do se le mande,
gente tan bien disciplinada y diestra
que no hay uno que de otro se desmande
e cuyo aspecto, garvo y continente,
descubren bien el ánimo valiente.

20

De los Templarios el maestre rige
setecientos cavallos corredores
que por tan fuertes y hábiles elige,
que son de los más bravos los mejores:
él con industria el gran furor corrige
de un cavallo andaluz de dos colores
que, si rienda le dan, en un momento
a todos passa y dexa atrás el viento.

21

De Ampurias el conde ínclito prosigue
por la propia espaciosa y larga senda
con la ligera escuadra que le sigue,
de nación invencible, fiera, horrenda:
que assí al pagano pérfido persigue,
que no hay quien de sus manos le defienda,
tan robustos, membrudos, corpulentos,
que parecen seis mil con ser seiscientos.

22

Tras él se dexa ver don Atorrella
con escuadrón de número dos tanto
de gente toda tan luzida y bella
que a los más esforçados pone espanto
y de su capitán siguen la huella,
anuncio al moro de sangriento llanto.
Quinientos saca en muestra el buen Peralta
que no se muestra en él, ni en ellos falta.

23

Con seiscientos don Íñigo de Rada
sale pomposo al general alarde,
gente más que galana, bien armada
como aquella que en ira bélica arde
que ni el fiero recuento, ni lançada,
hay moro que del más mínimo aguarde;
áspera en el trabajo y la fatiga
y siempre de ambos por extremo amiga.

24

Setecientos el célebre Arellano
lleva después de sí para la lista:
todo escuadrón de jóvenes loçano
que terror grande da su hórrida vista.
De ropas de primor no tan galano
cuan bien aperbecido a la conquista,
don Íñigo de Oterça empós de él anda
con otro tanto número a quien manda.

25

La última escuadra, que es de aventureros
y de las otras viene en retaguarda,
es toda de valientes cavalleros
y la más fuerte, indómita y gallarda,
de los claros, magnánimos guerreros
del ejército fuerça, honor y guarda
que, conforme a sus ínclito renombres,
es su valor y ser y fama y nombres.

26

Va por capitán de ella el gran Manrique
don Gómez, de la casa alta de Lara,
que no havrá quien su fuerte ánimo explique,
según su fama –cual su sangre– es clara;
don Gil, que no hay quien justo honor le aplique
sino a despecho de la embidia avara,
junto viene al señor de los Cameros
con dos hermanos fuertes y ligeros.

27

Juntos van tres Guzmanes y un Mendoça
y de Ávila el sobervio don Rodrigo
con dos hermanos que, entre gente moça,
causan terror terrible al enemigo;
Garcés, Usero, Ordóñez que destroça
su cólera a quien es de ella testigo,
y el de Villamayor y el de Quintana
y el de Aguíñiga y luego el de Liçana.

28

A la par Coronel van y Aznar Pardo
y el de Foces y Ahonés, Luesia y Corvera,
que no es más suelto el africano pardo,
ni brava tigre hircana más ligera.
Valladares también viene gallardo
con la presencia amenazante, fiera;
don Íñigo de Astúnica y Ochoa
Fortúñez, uno y otro de alta loa.

29

No me olvido de ti, bravo Toledo,
ni contigo Cardona soy escasso,
ni callo a ti, Crexel, a ti, Azevedo,
ni a Arnaldo de Alascón su lugar tasso,
ni de Luna dexar de dezir puedo,
ni a Gómez Pérez en silencio passo,
ni de su asiento a Cañamero privo
entre los de valor de quien escrivo,

30

ni a vos cuatro del nombre y apellido
de Meneses, a quien su fama sola
saca de las tinieblas del olvido
entre la principal gente española.
Cansado, y de cantar ya enronquecido,
¿dónde me arrebatáis buen Peramola
y don Fortuna de felice suerte
y alto nombre, mal grado de la muerte?

31

Passadas las vanderas y pendones
de aquesta sin igual cavallería
que dize ser de España fieros leones
en su grande braveza y valentía,
después de aquestos ínclitos varones,
a passar començó la infantería
en ordenada bien vistosa muestra,
galana en trajes y en las armas diestra.

32

El conde va de Rosellón delante,
que la gente de a pie regir parece:
aspecto muestra de hórrido gigante
y de él tiembla la tierra y se estremece,
con tan feroz, intrépido semblante,
que a muchos amedrenta y entorpece
y con la vista haze mayor plaça
que Hércules con la fuerça de su maça.

33

Lleva a su cargo cuatro mil infantes
de tierra de la fértil Çaragoça
para todos recuentos tan bastantes
como gente de guerra rezia y moça,
que, como hechos a pisar turbantes,
no hay cosa que su furia no destroça
y claro enseñan desde larga pieça
el plazer de que siguen tal cabeça.

34

Con otros tantos Maça, el invencible,
del conde va siguiendo la derrota,
mostrando en fiero rostro ceño horrible
que amedrenta a la gente más remota.
Parece su rodela ancha terrible
y su fornida y bien labrada cota
la túnica que Palas en guerra usa
y a su escudo espantable con Medusa.

35

Remón Folch, domador de monstruos, sale
con herrado bastón de rezio enebro
con solo el cual por muchos puede y vale,
quebrantando a las fieras el cerebro.
No hay ser y ardid que al ser y ardid iguale
de sus tres mil de la ribera de Ebro,
hombres que casi todos son iguales
en pelear y en resistir los males.

36

Tras él con otros tantos se presenta
Rodrigo de Azuri: como jayanes,
gente tan bien dispuesta y corpulenta
que parecen membrudos alemanes,
gente que en la destreza representa,
que pudieran ser todos capitanes,
y se precian de ser buenos soldados
del digno capitán de quien son guiados.

37

Tú, duque de blasón Teobaldo, vienes
con tu gente de aquesta en el alcançe
de hombres dos mil, a quien por hombres tienes
para cualquier peligro y cualquier trançe,
que no hay quien de fortuna a los vaivenes
no se arriesgue, aventure y se alabançe,
pues del tiempo el menor de ellos reniega
porque ya la batalla no se llega.

38

Tres mil Almoravid en muestra saca,
don Pedro de Leet con mil assoma,
que la gente que de ellos es más flaca
a la nación más fuerte abate y doma
porque nunca su cólera aplaca
hasta que a su plazer vengança toma,
por ser cual rayos rápidos sus braços,
que quanto alcançan parten en pedaços.

39

Escuadrón de tres mil, cual se dessea,
lleva del mayor Haro el hijo brioso
que vale el menor de él cuando pelea
más que dos, más que tres del más famoso.
Gente que nunca en vano el golpe emplea,
guerra ama, dessea sangre, odia el reposo,
mancebos arriscados, temerarios
y exercitados en trabajos varios.

40

Tú, Guillén de Aguilón de Tarragona,
el último te muestras con tu gente
de la mejor de toda la corona
de Aragón, de la buena del Poniente:
haziendo alarde vas de la persona
robusta y luego tu escuadrón valiente,
que de dos mil passa y passa en hechos
a cuatro tantos más de fuertes pechos.

41

Después de haver todo escuadrón passado
y los reyes quedado en gran contento,
visto el campo luzido y bien armado
que promete fin próspero al intento,
el primado arçobispo, que es legado,
llegando donde tiene el rey assiento
—como que caso tal misterio tenga—
le comiença a hazer aquesta arenga:

42

«Llegada es la sazón el día presente,
rey, defensor del público derecho,
en que, cual de virtud la sana mente
y el ánimo y valor te arman el pecho,
el cuerpo te arme un ínclito presente,
dado para dar fin al grande hecho
del que en la tierra cierra y abre el cielo
que agora de su parte te revelo.

43

Viéndote tan dispuesto a empresa tanta,
el propósito y zelo tuyo visto,
no tan solo otorgó indulgencia cuanta
concede con imperio mero mixto,
que es cuanta hubo el que en la tierra santa
el gran sepulcro libertó de Cristo,
mas unas armas, una espada y escudo
te embía aquí para el assalto crudo».

44

Y luego, el rostro a los ministros buelto
que estaban dedicados a tal culto,
traxeron presto un cofre rico embuelto,
en lienço y cuero y grana y seda oculto:
como de la curiosa funda suelto
fue aquel precioso refulgente bulto,
se admiraron los reyes y altos hombres
del extraño artificio y nuevos nombres.

45

«Estas armas —dize él— de adamantino
temple y labor costosa, alta, perfeta,
hazer mandó el Pontífice benino
a un milagroso artífice profeta,
que con el don de espíritu divino
los futuros sucessos interpreta,
no con el arte mágica o encanto,
mas con furor profético de santo.

46

Este insigne varón, que estava en Roma
y alcançó el raro don de profecía,
tomó a su cargo, más que nada toma,
poner aquí tu genealogía,
que a quien más reinos manda y gentes doma
en poder vencerá su monarquía,
coronando su España por monarca
de cuanto cerca el sol y el orbe abarca.

47

Y cuando en consistorio el sacro anciano,
para que las traxesse las bendixo,
–pluguiera a Dios que con mi propia mano
pudiera yo ponérselas–, me dixo:
“Como armó en Claramonte el gran Urbano
a Gofredo y le puso un crucifixo
por perdón, porque, ajeno de interesse,
su sepulcro librasse y defendiesse,

48

mas pues por la distancia que hay no puedo
armarle y darle espada y darle escudo
y esta vanderá, como al pío Gofredo
mi antecessor que tanto vido y pudo,
pues no con menos esperança quedo
y menos que él dudó, por dicha dudo,
tú, su fiel vassallo y mi legado,
le darás de mi parte este recado.

49

Dile al buen rey Alfonso, en nombre mío,
que, ya que no le tengo aquí presente,
que lo que a un hijo tal, un padre pío
concede y da, concedo y doy ausente:
vaya y fie de Dios, que yo confío
que ha de ser tan propicio y tan clemente,
que, como a zelador de su honra y gloria,
le ha de dar prosperíssima vitoria”.

50

Esto me dixo el Papa y la oportuna
sazón me ha parecido ser aquesta.
Pues, al tiempo que se arman todos a una
y al conflicto el ejército se apresta,
te arma tú, firme y sólida coluna
en los mayores ímpetus enhiesta,
de estas lúcidas armas misteriosas,
présagas de los tuyos y sus cosas».

51

Calla y el rey por todas las figuras
la vista por acá y allá pasea:
mira los relevados, las pinturas
y con ojos y manos las rodea.
Sus claras sombras vee, sombras oscuras,
de alto abaxo las trata y las menea,
y en extremo saber dessea las dudas
que allí le causan las estatuas mudas.

52

Imágenes por todo vee esculpidas
de hábito de primor de únicos hombres
que, con ínclitas obras en sus vidas,
ganarán para siempre eternos nombres.
Mira varias batallas esparzidas
que harán inmortales sus renombres
y otras célebres obras y hazañas
de los que reinarán en las Españas.

53

Vee grandes simulacros esquisitos,
de su real stirpe decendientes,
que no tan solo leyes a infinitos
pueblos pondrán de príncipes potentes,
pero cultores de los sacros ritos
darán exemplo a las futuras gentes:
tendrá el mundo en su tiempo edad dorada,
un bautismo, una ley, cetro y espada.

54

Y no tan solamente harán guerra
al tirano furor del paganismo,
mas de otros monstruos limpiarán la tierra
que profanan las fuentes del bautismo.
Verase que su industria es quien destierra
el herético error al hondo abismo
y de la secta pérfidos verdugos,
pondrán a sus cervizes duros yugos.

55

Y defensores de la fee, con mano
potente, a los rebeldes pondrán freno
que, contra el gran Pontífice romano
sembrarán su pestífero veneno
de tal suerte que al galo y al britano
prostren y al que el Danubio habita y Reno,
con tan fiero rigor que pondrá miedo
al Geta, al Persa, al Cimbro, al Scita, al Medo.

56

Entre historia de extraña maravilla,
la historia se mirava figurada
de dos Fernandos, reyes de Castilla,
fuertes escudos de la fe sagrada:
ganava el santo la única Sevilla
y el católico a la ínclita Granada,
y tales eran que tenían por bueno
trocar por inmortal reino terreno.

57

En un lugar de los demás distinto,
el artífice puso por extenso
un cerco de oro en roxo esmalte tinto
y obras de un gran monarca en campo inmenso:
era el nombre de aqueste Carlos quinto,
a quien entrambos mundos davan censo,
juntando al cetro del romano imperio
el ártico y antártico emisferio.

58

Este, si no le fuera estorvo Europa,
fuera del polo antártico a Calisto,
talando a hecho más que el fuego estopa
África y Asia con furor no visto;
y cual nave que lleva el viento en popa,
plantando el estandarte y cruz de Cristo
por incógnitos climas y regiones,
sojuzgando las bárbaras naciones.

59

Con su nación belígera de España
y el poder con que al más sobervio enfrena,
al gran turco, que anchíssima campaña
tendrá de innumerables gentes llena,
en temor bolverá la ardiente saña
y las espaldas bolverá en Viena,
quedando firme el César poderoso,
del fugitivo turco, vitorioso.

60

Después en alto mar, labrado en oro,
con espuma de plata en tierra rota,
se vía el magisterio y el tesoro
de artífice gentil en la gran flota
que contra un rey potente árabe, moro,
proseguía su próspera derrota
y luego Túnez y agua y tierra roxa
de haver vencido en guerra a Barbarroxa.

61

Mas creciendo la herética cizaña,
bolvió la vitoriosa armada mano
a baxar la sobervia de Alemaña,
debelando al sacrílego tirano
y ya por fuerça de armas, ya por maña,
amparando al que habita el Vaticano,
defendía de Pedro la alma silla,
de suerte que causava maravilla.

62

Y, prosiguiendo en todo el santo intento,
por bien universal del cristianismo,
hazía congregar concilio en Trento,
manteniendo la guerra a un tiempo mismo;
y en breve, con el ímpetu sangriento,
rendía el indomable barbarismo,
desarraigando el infernal vestiglo
que inficionava su dichoso siglo.

63

Algo más baxo, el gran varón se vía
que, mostrando desdén, desprecio y ceño,
toda aquella suprema monarquía,
vana sombra juzgava y breve sueño,
y que el mundo y otro que regía
era para tal ánimo pequeño
y a sus pies reyes, príncipes y grandes
de Alemania, de Francia, Italia y Flandes.

64

Y luego que entre el hijo y el hermano
repartiendo los reinos y el imperio,
dando por frágil, por caduco y vano
todo lo que sin Dios da refrigerio,
casi en medio de España, en sitio sano,
se retirava a un santo monasterio
a hazer de sus culpas penitencias
en Yuste, entre la Vera de Plasencia.

65

Tras esto, en alto trono un rey robusto,
con manífica pompa y rico ornato,
de majestad real, de grande Augusto,
muestra en el oro espléndido aparato:
el nombre del monarca ínclito y justo
dize Felipe encima del retrato,
segundo de este nombre y sin segundo
en gobernar en paz y en guerra el mundo.

66

Este no solo en años juveniles
ponía él propio a San Quintín por tierra
y a los remotos Indios y gentiles
bolver hazia la fee venciendo en guerra,
mas sonavan sus hechos varoniles
por quanto el globo universal encierra,
siendo en el suelo sus dos braços solos
como son en el cielo los dos polos.

67

Que ultra de las antárticas regiones
su dominio era tanto en el Oriente,
sobre tantas incógnitas naciones,
sobre tanta provincia y tanta gente,
que, de los siete signos, sus blasones
davan seis a los reinos del Poniente,
y a los que había debaxo de su gremio
dava, según razón, la pena y premio.

68

Sentía el filo agudo de su espada
África y Asia, Flandes, Inglaterra
y los moros del reino de Granada,
la Tercera y quien más adrede yerra.
Pero, haziendo una potente armada,
harto de las vitorias de la tierra,
vencía la mayor naval batalla
que nadie en tiempo antiguo escrito halla.

69

Era en su edad y en tiempo de Pío quinto,
contra la secta de la fe enemiga
que sigue el natural bárbaro instinto
y jamás a razón, ni ley se obliga,
y con poder y número distinto,
de acuerdo establecían la santa Liga
y la gran flota poderosa a cargo
don Juan llevava con supremo cargo.

70

Era de ver la belicosa gente
como el imperio bárbaro desprecia,
era de ver armada tan potente
de España, Italia y próspera Venecia
que iba contra el monarca del Oriente
por restaurar la pérdida de Grecia,
con presunción de inexplicable furia
de vengar bien la recibida injuria.

71

Víase cerca en medio el mar descrito
de sangre roxo y blanca espuma cano
el más bravo y mayor naval conflicto
que jamás vio el Tirreno, ni oceano,
ni cuando Antonio vino desde Egipto
contra el Augusto emperador romano
y en guerra armados con poder diverso,
se partió entre los dos el universo.

72

Dibuxados estaban ambos senos
del golfo de Pedrache y de Lepanto
de sangre y cuerpos, leños y armas llenos,
y la discordia todo roto el manto;
nubes de humo y fuego de los truenos,
frenético el furor, odio y espanto
y que, en sus alteradas aguas hondas,
muchos tragaban las furiosas ondas.

73

Cada baxel dixeran que era un monte
que dava en otro monte rezió encuentro,
que el ímpetu asordava el horizonte
y Neptuno temblava en su ancho centro:
teme que otro mayor se le confronte
y a salir no se atreve de allá dentro,
tal era fiero son de batería
y gran clamor que en su profundo oía.

74

Discurriendo por todo el mar la muerte,
con su horrible y áspera guadaña,
estava en el rigor mayor más fuerte
sin apagar la sangre, la ira y saña;
y entre todos la fama y diestra suerte
cantava en clara boz vitoria España,
y la región del aire, ya serena,
de ejército inmortal estava llena.

75

Formava un campo armado refulgente
el ínclito espectáculo celeste,
de donde a la católica, pía gente
dava favor aquella inmensa hueste:
mostrava san Miguel el gran tridente,
anunciador de guerra o hambre o peste,
la espada san Martín, Jorge la lança,
ministra de vitoria y de vengança.

76

El grande apóstol y patrón Santiago
de punta en blanco se mirava armado,
haziendo en los contrarios fiero estrago
en defensión del patrio pueblo amado;
ayudava a teñir de sangre el lago
el que en hierros dio al fuego el otro lado,
el español diácono que al ciego
tirano vence y penas, hierro y fuego.

77

Mirávanse assí mesmo a la otra parte
infinitas escuadras infernales
que en el conflicto horrendo y fiero Marte
cedían a las huestes inmortales,
que, viendo de la luna el estandarte
ya ganado y los otros principales,
y que a los suyos Palas, ni Belona
no davan triunfo de naval corona,

78

gimiendo los espíritus crueles,
ivan cayendo al infernal abismo
con súbitos, insólitos tropeles,
dexando el turco amparo al tiempo mismo,
y assí davan lugar a los fieles
del despojo gozar del paganismo;
llevando el humo y niebla al hondo suelo,
quedando ya del todo limpio el cielo.

79

No muy lexis de aquesta estampa estava
el monarca magnánimo en su silla,
cuando ya en más madura edad juntava
de Portugal el reino de Castilla,
y que obediencia la ciudad le dava
mayor de Lusitania y toda villa,
acrecentando reinos y renombres
a muchos otros títulos y nombres.

80

Tu gran cetro, Felipe, alto contemplo,
de mar a mar los límites y orillas
de ambos mundos medir y alçar tal templo
al mártir que triunfó de las parrillas,
que dexa atrás con memorable exemplo
de Roma las antiguas maravillas
y las de quien la edad passada ha escrito
máquinas y pirámides de Egipto.

81

Cuanto al arte y poder, quanto al desseo
en el templo mostró que en Palestina
consagró a Dios el sabio rey hebreo,
de quien agora assombra aun la ruina;
no fue igual, ni el sobervio coliseo,
fábrica griega o bárbara o latina,
pues lleva en todo este edificio solo
ventaja a cuantos hay de polo a polo.

82

Tiempo, fortuna, olvido o muerte haga
por llevar otras obras al profundo
que más boz, mayor son la fama vaga
da a las de este monarca sin segundo.
De este, que cuando más gran golpe amaga,
cual nuevo Atlante tiene en peso el mundo
y de la fee católica coluna,
más que Hércules en dos sustenta la una.

83

Cuanto más todo ingenio te celebra,
sacro señor, por sublimar su estilo,
entra en tan ancho piélagos que quiebra
su nave y del sutil se embota el filo;
no alcança a tanto campo corta hebra
y del más delicado es basto hilo,
que vence la materia del sujeto
al más diestro, al más sabio, al más discreto.

84

En tanta majestad la heroica pompa
y elocuente retórica profunda
todas las leyes y precetos rompa,
si de obra tanta los cimientos funda,
que la facunda lengua y clara trompa
halla aquí quien su boz y son confunda,
pues, queriendo emprender la menor parte,
falta el entendimiento y falta el arte.

85

Junto a Felipe, a un lado parecía
el príncipe Felipe, a quien el cielo
en méritos de tierna edad hazía
sucessor del gran padre y grande abuelo,
y aun con lo que en tal tiempo prometía,
hazía temblar y estremecer el suelo
con obras de igual ser –sino mayores–
como nieto de dos emperadores.

86

Este el siglo de hierro en siglo de oro
trocando y, como Augusto Otaviano,
poniendo duro freno al fiero moro
y grave yugo al bárbaro otomano,
regirá el mundo en paz y almo decoro,
y el templo bolverá a cerrar de Jano,
haziendo hereditaria tal ventura
a su prosapia en larga edad futura.

87

Los sublimes ingenios, los escritos
que hazen inmortales las memorias,
por años y por siglos infinitos,
en heroicos poemas y en historias
y obras de otros varones eruditos
cantarán sus batallas y vitorias:
tendrá en su alcázar casa la academia
que a los poetas y oradores premia.

88

Oh, qué grande museo allí havrá o cómo
tendrá en el palma y premio el sabio vando
de tal príncipe, siendo mayordomo
el ínclito y magnánimo Fernando,
conde de Castellar, de tanto tomo
que a su valor de un reino es poco el mando,
de Andalucía honor, luz de Sevilla
y mayor alhaqueque de Castilla.

89

Veo que es por quien doctina y virtud medra
y en quien falta, ni vicio no se halla,
de quien la embidia y la ambición se arriedra,
de cuyo ser jamás la fama calla:
cabeça de la casa de Saavedra,
quien da gran muestra en la naval batalla
de que en la mar es tan valiente en guerra
cuan prudente y político en la tierra.

90

Estas hazañas y estos personajes
tan al bivo en las armas se mostravan
con tal primor de ornato y de celajes,
y assí lo natural representavan,
que en aire o posturas o visajes
las figuras parece que hablaban
tal que engañar pudieran el sentido
si crédito a la vista diera el oído.

91

Que, aunque por los espléndidos metales
la materia era toda rica y fina,
las labores sutiles eran tales,
la forma tan vistosa y peregrina,
que no solo no son en precio iguales,
pero son de invención y obra más dina,
que tanto el arte excede allí en tesoro
que vale más que engastes, plata y oro.

92

Mientras la vista en torno el rey derrama,
considerando tanta y tanta historia
que a su posteridad dará tal fama,
aunque ninguna de ellas le es notoria,
tanto el pecho el amor de honra le inflama,
siente tantos estímulos de gloria
que, mientras mira más y más contempla,
menos en él aquel fervor se templa.

93

Y no tan solo largo tiempo gasta,
viendo cuánto en tan breve el arte incluya,
mas lo que allí se gana y se contrasta
parece que a sí propio lo atribuya,
porque cualquier hazaña de su casta
entiende que podrá llamarla suya,
si bien las obras de los nuestros buenas,
aunque nos honran mucho son ajenas.

94

Al fin de aquestas armas refulgentes,
fuertes a los assaltos y combates
—de artificio mayor que las valientes
del que libró del fuego a los penates
y pasó varios mares, varias gentes
con su Anchises, Ascanio y fido Acates—,
se arma el buen rey más que este pío y humano,
con licencia y perdón del gran mantuano.

95

Vigor tan nuevo el rey en su alma siente
de una virtud insólita, secreta
después de verse armado y ver tal gente
que no solo a dar fin de la impia secta,
mas con brío y valor de ánimo ardiente
aspira a más sublime y alta meta
que con las alas del poder y zelo
se anima de hora en hora a dar más buelo.

96

Cual águila real o león hambriento
que a la presa abalança largo ayuno
y por el bosque cual, cual por el viento
busca buena ocasión, tiempo oportuno,
el noble rey con no menor aliento,
incitando al assalto a cada uno
en lo que él con inmensa ansia pretende,
todos los otros ánimos enciende.

97

«¡Pasemos —dize—, amigos, adelante!
Vaya adelante el buen intento y zelo,
que a resistirnos no será bastante
todo el poder de Libia, ni del suelo,
pues cada punto más, más cada instante
nos favorece el tiempo, el mundo, el cielo,
y con buen fundamento emprende y osa
cualquiera a quien ayuda cualquier cosa».

98

Assí diziendo ordena que otro día
todos levanten tiendas y a la hora
que, dexando su antigua compañía,
en Oriente su luz muestra la aurora
se vuelva luego a perseguir la vía
en el alcance de la gente mora,
porque en una jornada llegar pueda
el campo en tiempo cómodo a Fresneda.

Fin del canto sexto

NOTAS.

(*Argum*) **CUBIERTO**: se refiere al «cofre rico, embuelto / en lienço y cuero y grana y seda oculto» del que se habla en la octava (44).

(1) **SIGNIFICAR**: «Vale también hacer saber, dar a entender, o manifestar alguna cosa» (AUT). *Sinificar* es forma documentada en *Traducción de Tirante el Blanco* de Joanot Martorell (1511): «E yo os ruego, señora y hermana mía, que me hagáys gracia de me sinificar qué fue la afortunada causa en que yo tanto oviese offendido al virtuoso Tirante» (CORDE).

(3) *La mucha de esta gente*: la gran cantidad. *A destajo*: «Con empeño, sin descanso y aprisa para concluir pronto» (DRAE).

(5) *El gran campo*: el ejército cristiano.

(4) *Dar al suelo*: «Caerse en tierra» (DRAE). La expresión se emplea con sentido metafórico para indicar que está empezando un nuevo día. **NOTURNO**: es forma documentada ya en el siglo XV (CORDE).

(6) *Pasar a cuchillo*: «Dar la muerte, especialmente en una plaza tomada por asalto» (DRAE).

(7) **CEBAR**: «Fomentar o estimular un afecto o pasión» (DRAE). *Cual...le manda* (vv. 7-): el ejército español se asocia a los perros de caza (sabueso y lebrél).

(8) *Hacer alto*: cf. IV, 9. **CORNUCOPIA**: el sustantivo podía ser masculino, como se documenta el CORDE.

(10) *Tener por espejo*: cf. III, 32.

(13) **BIZARRO**: «Generoso, lucido, espléndido» (DRAE). La *bizarra gente* es referencia al ejército cristiano.

(14) *Sacrosanta Musa*: como en I, 2, el autor invoca a la Virgen para que le de la capacidad de contar (cf. *Aen.* VIII, 641; *Ger. Lib.*, VI, 39; cf. Dante, *Inf.*, XXXII, 10-12). **ANTIGUALLA**: «Noticia o relación de sucesos muy antiguos» (DRAE).

(15-41) Cf. I, 69-91. Siguiendo la herencia clásica y teniendo como modelo básico el recuento de las tropas en el libro VII de la *Eneida* (VII, 623-817), no falta en el poema el catálogo de los combatientes, dando noticia de cómo iba cada uno vestido o armado, de cuántas y cómo eran sus tropas o de cuál era su procedencia. El pasaje se inspira también en el catálogo de las naves en el libro II de la *Iliada* (II, 494-759). Además, en las octavas 15-30 se presenta la caballería, en las estrofas 31-40 se describe la infantería. **QUADRILLA**: «La junta de muchas personas, para algún intento o fin determinado. Díxose así, porque a lo menos ha de ser de quatro» (AUT). También en XVI, 18.

(15) *El viejo conde, honor de Lara*: don Lope Ferrel (cf. I, 71).

(16) *Don Gonçalo Girón*: cf. I, 87.

(17) *El gran maestre de Santiago*: don Pedro Arias (cf. I, 79).

(18) *De Calatrava el maestre*: don Ruy Díaz (cf. I, 80).

(19) **CONTINENTE**: «Modo de proceder y portarse uno, y lo mismo que Compostúra, modestia, áire y acciones» (AUT). *De San Juan el maestre insigne y grande*: don García Hermegildo (cf. I, 81). **INSIGNE**: cultismo. **GARVO**: (v. **GARBO**): «Gallardía, gentileza, buen aire y disposición de cuerpo» (DRAE).

(20) *De los Templarios el maestre*: don Gómez Ramírez (cf. I, 82).

(21) *De Ampurias el conde*: Hugo IV (cf. I, 69).

- (22) *Don Atorrella*: cf. I, 69. *TANTO*: «Se usa también por lo mismo, que tan grande, o mui grande» (AUT). *Dos tanto*: doble. Expresión documentada ya en el siglo XV (CORDE). *El buen Peralta*: cf. I, 70.
- (23) *Íñigo de Rada*: cf. IV, 81. *ALARDE*: «Desfile, principalmente militar» (DRAE).
- (24) *Arellano*: cf. IV, 81. *PRIMOR*: «Destreza, habilidad, esmero o excelencia en hacer o decir alguna cosa» (AUT). *Don Íñigo de Oterça*: cf. IV, 82.
- (25) *RENOMBRE*: «Apellido o sobrenombre propio» (DRAE).
- (26) *El gran Manrique*: cf. I, 85. *Don Gil*: cf. I, 85. *Señor de los Cameros*: cf. I, 87.
- (27) *Tres Guzmanes*: cf. I, 86. *Un Mendoça*: cf. I, 90. *Y de...Rodrigo*: cf. I, 91. *Garcero, Usero, Ordóñez*: cf. I, 91. *De Villamayor y el de Quintana*: cf. I, 92. *El de Aguiñiga*: Fermín de Aguiñiga, caballero del ejército de Sancho VII de Navarra. *El de Liçana*: cf. I, 69.
- (28) *Coronel y Aznar Pardo*: cf. I, 70. *Foces, Ahonés, Luesia y Corvera*: cf. I, 71. *LOA*: «Lo mismo que alabanza» (AUT). *Valladares*: cf. I, 92. *Don Íñigo de Astúnica y Ochoa*: cf. IV, 81-82.
- (29) *Bravo Toledo*: fray Día Gómez de Toledo, comendador de Nambroca (Argote de Molina 1588, f. 29v). *Cardona*: cf. I, 70. *Crexel*: cf. I, 69. *Azevedo*: se refiere a fray Pero Gómez de Azebedo (?-1212), comendador de las casas de Toledo y alférez de la orden de Calatrava. Murió en la batalla (Argote Molina 1588, f. 29). *Arnaldo de Alascón*: cf. I, 69. *TASSO* (v. *TASSAR*): «reducir, apocar» (AUT). *Gómez Pérez*: cf. I, 91. *Cañamero*: cf. I, 84.
- (30) *Meneses*: cf. I, 90. *Buen Paramola*: cf. I, 71. *don Fortuna*: cf. IV, 82.
- (32) *Rosellón*: cf. I, 68. *Hacer plaça*: «Hacer lugar, despejar un sitio por violencia o mandato» (DRAE).
- (34) *Maça*: Pedro Maza (cf. I, 69). *RODELA*: «Escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubría el pecho al que se servía de él peleando con espada» (DRAE). *COTA*: «Arma defensiva del cuerpo usada antiguamente, que en un principio era de cuero y guarnecida de cabezas de clavos o anillos de hierro, y más tarde, de mallas de hierro entrelazadas» (DRAE). También en XII, 65. *PALAS*: la diosa Minerva, cuyo escudo lleva la imagen de Medusa (v. 8).
- (35) *Ramón Folch*: cf. I, 69. *MONSTRO*: monstruo. «Persona muy cruel y perversa» (cf. Casares 1944).
- (36) *Rodrigo de Azuri*: cf. IV, 82.
- (37) *Teobaldo*: cf. I, 74.
- (38) *Almoravid*: cf. IV, 81. *Pedro de Leet*: cf. IV, 82.
- (40) *Guillén de Aguillón de Tarragona*: (?-?) obispo. *De la buena del Poniente*: de la buena gente de la Franja de Poniente, o sea, la Franja de Aragón.
- (41) *ARENKA*: «Discurso pronunciado para enardecer los ánimos de los oyentes» (DRAE). También en XI, 2. *El primado...legado* (v 5): se refiere al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, quien, como se ha adelantado en I, 45-50, había viajado a Roma para pedir la gracia al Papa.
- (42-51) En estas octavas se asiste a la entrega de las armas que el Papa envía a Alfonso VIII.

(42) *Del que...cielo* (v. 7): perífrasis para indicar el Papa. Con la frase «Cierra y abre el cielo» Mesa alude al escudo del Vaticano, en el que están representadas las llaves, una de oro (símbolo de espiritualidad) y otra de plata (símbolo del poder temporal).

(43-51) Como se ha anticipado en el capítulo sobre las fuentes y modelos del estudio introductorio, estas octavas están ocupadas por la écfrasis de las armas que el Papa envía al rey, desarrollada en tres momentos, según ocurre en la descripción del escudo de Eneas en el libro VIII de la *Eneida*: entrega de las armas adelantando la victoria (43-51: cf. *Aen.* VIII, 608-619); écfrasis propiamente dicha de las armas y del escudo con carácter profético (51-91: cf. *Aen.* VIII, 620-728) y asombro del héroe ante lo representado y exhortación para afrontar el combate (92-95: cf. *Aen.* VIII, 729-731). La visión del futuro remite también al libro VI de la *Eneida*, en que Anquises revela a Eneas su destino y posteridad.

(43) *El gran sepulcro libertó de Cristo*: Godofredo de Buillón. Cf. *Ger. Lib.*, I, 1 («che l'gran sepulcro liberò di Cristo»)

(45) *ADAMANTINO*: «En poesía, duro, persistente, inquebrantable» (DRAE). Cultismo documentado C. de Arcos, G. Silvestre, L. Fernández, Mesa (HI). Ya a partir de Juan de Mena se difunde el empleo del sufijo *-ino* para los adjetivos (véase el párrafo sobre la lengua poética en el estudio introductorio). *TEMPLE*: «Punto de dureza o elasticidad de un metal o un cristal templados» (DRAE). *El Pontífice benino*: se refiere a Inocencio III. *No con el arte...de santo*: alusión al «arte mágica o encanto» usada por Hamete para ver el futuro, en contraposición al «furor profético de santo» del escultor («milagroso artífice profeta») que ha dibujado el futuro en el bulto. Como ya se ha anticipado en el estudio introductorio y en el canto II, la magia es prerrogativa del contexto moro.

(46) *ORBE*: cultismo.

(47) Cf. *Ger. Lib.*, XI, 23. En el año 1095, el papa Urbano II predicó la primera cruzada durante el Concilio de Piacenza.

(49) *PRÓSPERO*: «Feliz, dichoso, afortunado, y que todo le sucede bien» (AUT). Latinismo a partir de la Edad Media.

(50) *Te arma*: imperativo. *COLUNA*: «Metaphóricamente se llama así al que por su valor, ciencia o sabiduría se hizo heroico y memorable» (AUT).

(51-95) En esta parte de la écfrasis de las armas, se observa que Mesa vincula genealógicamente a Felipe II (dedicatario del poema) con Alfonso VIII, del mismo modo en que Virgilio pretendía, con su epopeya, entroncar a Augusto con Eneas. Como en la *Eneida*, también aquí está esculpida la descendencia del receptor con la representación de distintos acontecimientos que llegan hasta la historia contemporánea. Alfonso VIII, que vencerá la batalla, estaría legitimado por el poder divino para el gobierno del mismo modo que lo estaba Augusto. A este propósito véase el capítulo sobre las fuentes y modelos en el estudio introductorio.

(53) *SIMULACRO*: «Imagen hecha a semejanza de alguien o algo, especialmente sagrada» (DRAE).

(54) *El herético error*: se refiere a los «otros monstruos que profanan las fuentes del bautismo» (vv. 3-4), o sea, a los protestantes. *YUGO*: «Ley o dominio superior que sujeta y obliga a obedecer» (DRAE).

(55) *GETA*: «Dicho de una persona: de un pueblo escita situado al este de Dacia» (DRAE). *CIMBRO* (v. *CIMBRIO*): «De un pueblo que habitó antiguamente en Jutlandia» (DRAE). *SCITA*: pueblo que habitaba el noroeste de Europa y el noroeste de Asia, cuyas costumbres, como beber en los cráneos de los enemigos o colgar sus cabezas en las crines de sus caballos, le valieron la fama de bárbaro (Mesa 2003, p. 126, nota 106). *MEDO*: «Natural de Media, antigua región de Asia» (DRAE). Todo el v. 8 se compone de cultismos.

(56) *Ganava...Sevilla* (v. 5): la conquista de Sevilla tuvo lugar entre agosto de 1247 y el 23 de noviembre de 1248 por parte de las tropas cristianas de Fernando III de Castilla, llamado el Santo. *Y el...Granada* (v. 6): se refiere a la toma de Granada en el año 1492, llevada a cabo por la reina Isabel de Castilla y su esposo, el rey Fernando II de Aragón (el Católico).

(57) *El artífice*: el escultor. *ÁRTICO*: cultismo documentado en Villamediana, Mena, Padilla (HI). *Dar censo*: rendir homenaje.

(57-64): habla aquí de Carlos I de España y Carlos V del Sacro Romano Imperio Germánico.

(59) Se habla de Carlos V conteniendo la oleada turca en Europa tras el asedio de Viena en 1529.

(60) En el bulto el rey mira la Jornada de Túnez, expedición efectuada por el rey Carlos I de España en junio de 1535 con la que el rey recuperó la influencia de la Monarquía Hispánica sobre Túnez, que había sido tomada por el pirata otomano Barbarroja en agosto de 1534.

(59) *El César*: Carlos V.

(61-62) La lucha de Carlos V contra los príncipes alemanes protestantes fue una continua batalla a lo largo de su reinado. En 1517 Lutero expuso sus tesis en Wittenberg contra la Iglesia de Roma, a la que acusaba de haber traicionado el mensaje de Cristo: era el inicio de la ruptura de la unidad cristiana en Occidente, que se prolongó durante años. Entre los acontecimientos notables, en la écfrasis se revela el Concilio de Trento, desarrollado durante veinticinco sesiones discontinuas, entre los años 1545 y 1563, impulsado por el mismo Carlos V para poner freno a la reforma de Lutero.

(61) *El sacrilego tirano*: Lutero. *amparando...silla* (v. 6): amparando al Papa.

(62) *VESTIGLO*: «Monstruo fantástico horrible» (DRAE). El *infernal vestiglo* se refiere a los protestantes. *INFICIONABA* (v. *INFICCIONAR*): «En el sentido moral, es imbuir de malas opiniones, o malas doctrinas, o inducir a mal» (AUT).

(63) En esta octava, Mesa insiste en el carácter perecedero («vana sombra y breve sueño») del poder de Carlos V («aquella suprema monarquía»).

(64) Carlos V, tras haber abdicado en Bruselas y haber dividido su imperio entre su hermano Fernando y su hijo Felipe II, regresó a España para curar la gota en una comarca, La Vera, y, sucesivamente, se retiró en el monasterio de Yuste hasta su muerte. *En sitio sano*: nótese el empleo, quizá no casual, del adjetivo *sano* para referirse a Yuste, que se sitúa en Extremadura, tierra natal de Mesa.

(65-84) En estas octavas Mesa elogia a Felipe II, dedicatario del poema. *Sin segundo*: «Sin par» (DRAE).

(65) *MANÍFICA*: forma ya documentada en 1441 en Diego de Valera, *Tratado de las epístolas enviadas por mosén Diego de Valera en diversos tiempos e a diversas persona...: «del castillo del puerto, a nueve de mayo del año de lxxv, suplicando a nuestro Señor que*

vuestra muy generosa e manífica persona a su servicio luengamente conserve y prospere» (CORDE).

(66) *San Quintín*: La batalla de San Quintín en que España derrotó a Francia en 1557.

(67) *ULTRA*: «Adverbio Latino, que se usa en el Castellano en la misma significación, y vale además de esto, o fuera de esto» (AUT). *Antárticas regiones*: referencia a la conquista y evangelización de las poblaciones americanas. *Que de los siete...Poniente*: el escudo de Felipe II fue cambiando a lo largo de su reinado. Dado que Mesa habla de «siete signos», de los que seis «davan a los reinos de Poniente», es razonable pensar que haya considerado el escudo de Felipe II de 1573, dibujado en la obra *Libro de nuevo Cometa, y del lugar donde se hazen, y como se vera por las Parallaxes quan lexos estan de tierra, y del Prognostico deste* (Valentia, Impresso con licencia en la officina de Pedro de Huete, en la plaça de la hierba, 1573) de Hieronymo Muñoz Valenciano, catedrático de hebreo y matematicas en la Universidad de Valencia. Por lo tanto, los reinos de Poniente son: los dominios de España (Castilla, León, Aragón y Navarra), Borgoña, Austria, Tirol, Hungría, Sicilia (el séptimo elemento del escudo es Jerusalén, que ocupa además la mitad del segundo cuartel del escudo, tal vez debido a la condición de catedrático de hebreo del autor del libro). *GREMIO*: aquí se refiere al conjunto de reinos que se representan en el escudo de Felipe II.

(68-78) Mesa dedica gran espacio a la Batalla de Lepanto (1571), uno de los mayores acontecimientos durante el reinado de Felipe II, del mismo modo en que Virgilio, en el libro VIII de la Eneida, con ocasión de la éfrasis del escudo de Eneas, presenta unas imágenes de la batalla de Accio. Los excursus sobre San Quintín y Lepanto contribuyen a crear un tono de exaltación del Imperio español, que se parece al tono de exaltación de Roma que se respira en la epopeya virgiliana.

(68) En el v. 3 de la octava, Mesa recuerda la insurrección de las Alpujarras, un conflicto en el que el reino de España enfrentó la población morisca que vivía en el reino de Granada entre los años 1568 y 1570, durante el reinado de Felipe II. *La Tercera*: referencia a la batalla naval de la Isla Tercera (1583). *Pero haciendo...halla* (vv. 5-8): se refiere a la batalla de Lepanto.

(69) *Contra...enemiga* (v. 2): contra los moros. *Don Juan...cargo* (v. 8): se refiere a Juan de Austria, hijo de Carlos V, al mando de la Liga Santa en la batalla de Lepanto.

(70) *España, Italia y próspera Venecia*: los componentes de la Liga Santa. *La recibida injuria*: se refiere al ataque de Chipre por parte de los turcos.

(71) La batalla de Lepanto se asocia la batalla de Accio, guerra, librada en el año 31 a. C., entre la flota de César Otaviano y la de Marco Antonio. Este fue derrotado. «La alusión a una batalla naval, y en concreto a la Batalla de Lepanto y su comparación con la victoria de Accio, se hizo lugar común en la épica española a partir de 1571» (cf. Gómez Gómez 2010, p. 959).

(73) Nótese la comparación de los barcos con islas y montes que chocan entre sí: vv. 1-2: cf. *Aen.* VIII, 691-693: «Pelago credas innare revulsas / cycladas aut montis concurrere montibus altos, / tanta mole viri turritis puppibus instant».

(74) *La muerte con su horrible y áspera guadaña* (vv. 1-2): la iconografía de la muerte es «heredera directa de la imagen clásica de la diosa Thanatos y de las Moiras llevando sus mismos atributos: arco y flechas, lazos y redes de pesca, anzuelo, sierra, cuchillo, tijeras y guadaña» (cf. González Zyma 2014, p. 3). vv. 5-6: vuelve la personificación de la Fama.

(75-78) Cf. *Aen* VIII, 694-713. En el fragor de la lucha, concurren combatiendo, tanto en la Eneida como en Las Navas, las divinidades entre los hombres: los dioses romanos («contra Neptunum et Venerem contraque Minervam») y los santos en Las Navas (75: san Miguel, san Martín; 76: San Jorge).

(75) *El inclito espectáculo celeste* (v. 2): san Miguel, san Jorge y san Martín de los que se habla en los versos sucesivos. *El gran Tridente*: la lanza de san Miguel, arma con la que derrota al dragón, símbolo del mal. *La espada de San Martín*: se refiere a san Martín de Tours. En la iconografía clásica, se le representa cortando por la mitad su capa con la espada para dársela a un hombre pobre. *Jorge la lanza*: también san Jorge derrotó al dragón con una lanza.

(76) *El español diácono*: Santiago. *De punta en blanco*: «Con todas las piezas de la armadura antigua puestas» (DRAE). También en XVI, 15 y 26; XVIII, 15.

(79) En otra «estampa» del bulto se representa la incorporación de Portugal, llevada a cabo por el propio Felipe II en 1580, que, siendo nieto del rey de Portugal Manuel I, reclamó el trono de este reino y todas sus colonias. *ESTAMPA*: «Efigie o imagen impressa, mediante la invención del torno, con molde o lámina gravada o abierta a buril» (AUT).

(80-81) Felipe II hizo levantar el monasterio de San Lorenzo del Escorial, un complejo que incluye un palacio real, una basílica, una biblioteca, un colegio y un monasterio. El artífice del proyecto fue el arquitecto Juan de Herrera. «Las antiguas maravillas de Roma», las pirámides de Egipto, «el sobervio Coliseo» o cualquier edificio griego o latino, no se pueden paragonar a la belleza y grandeza del Escorial.

(80) *Al mártir...parrilla* (v. 4): San Lorenzo fue martirizado en una parrilla en el año 258. *MÁQUINA*: cf. II, 42. Como en V, 2, el término se emplea con el sentido de «edificio grande y suntuoso». *PIRÁMIDE*: cultismo documentado en Boscán (HI). *EGITO*: forma ya documentada en la obra anónima *Semejanza del mundo* de 1233 (CORDE).

(81) El Escorial se asocia al templo del «sabio rey hebreo», es decir, de Salomón, a cuya figura estaba particularmente interesando Felipe II: a la hora de erigir el monasterio del Escorial, el monarca español se hizo influenciar por la arquitectura de dicho templo (a propósito de esto, véase Sánchez-Molero, 1996). *FÁBRICA*: «Se toma regularmente por cualquier edificio suntuoso» (AUT).

(82) En esta octava Mesa alude a la iconografía de Felipe II como Hércules y Atlante. El episodio entre Atlas y Hércules alcanzó enorme fortuna durante la época de los Austrias, «como alegoría de la pesada carga del gobierno que el monarca debía soportar, y la ayuda que el primer ministro, el príncipe heredero, el gobernador, el virrey, la nueva soberana podían prestarle... [...] será en los siglos XVI y XVII cuando adquiera un papel relevante, asociado a la iconografía del poder a partir de Carlos V, quien al recuperar el Imperio propiciaría la creación de un sugestivo aparato propagandístico inspirado en la antigüedad clásica. A la imagen del héroe fuerte y valeroso se añadió desde muy temprano la de virtuoso, lo que le proporcionó una dimensión extraordinaria, que lo convirtió en uno de los mitos mas recurrentes de la simbología de los Austrias y, por extensión, el episodio entre Atlas y Hércules, significativamente en entradas públicas, exequias y grabados alegóricos [...] Uno de los primeros ejemplos lo encontramos en las entradas triunfales organizadas en diferentes ciudades de Italia y los Países Bajos en honor del príncipe Felipe cuando, acompañado de su

padre el emperador, emprendió en 1548 su viaje. La leyenda de Hércules –futuro Felipe II– que acude en ayuda del todopoderoso Atlas –Carlos V– no podía expresar mejor la finalidad política de este viaje [...]» (Zapata Fernández 2011, pp. 787-789). *ATLANTE*: cf. II, 33. *Mas que...una* (v. 8): sinalefa entre «que» y «Hércules» y entre «la» y «una».

(83) La octava es una hipérbole para exaltar a Felipe II («sacro señor»). Todo ingenio que intente celebrar al rey, fracasa («entra....hilo») porque para hacer esto son necesarias altas capacidades (dada la grandeza del rey, aspecto en que insiste Mesa en esta estrofa). Incluso el más diestro, el más sabio y el más discreto no consiguen celebrarlo dignamente.

(84) *CIMIENTO*: «Principio y raíz de algo» (DRAE). *FACUNDA*: «Fácil y desenvuelto en el hablar» (DRAE).

(85-89) El último protagonista de la écfrasis es el futuro Felipe III.

(86) *PROSAPIA*: «La ascendencia, casta o generación de alguno. Es voz puramente Latina» (AUT). *Y el templo...Jano*: cf. I, 112.

(87) *Tendrá...premia*: durante el reinado de los Hasburgos fueron frecuentes en toda clase de festividades públicas ciertos actos literarios llamados *Academias*, es decir, algunos certámenes poéticos que, habiendo comenzado por apoteosis piadosas en alabanza de la Virgen o de algún santo, llegaron a difundirse en inmensa variedad de objetos. Siempre se ofrecían en estos concursos premios efectivos. A partir de la muerte de Felipe II, estos concursos abundaron en las ciudades más importantes de España: piénsese, por ejemplo, en la *Academia* celebrada en Toledo en ocasión del nacimiento de Felipe IV, presidida por Lope de Vega, o la de Salamanca de 1611 a la muerte de la Reina doña Margarita. El propio Mesa asistió a diversas academias literarias, entre ellas la *Academia Selvaje*, que frecuentaba por entonces el mismo Lope de Vega.

(88-89) *El inclito...Castilla*: en estos versos se exalta a Fernando Arias de Saavedra (1553-1595), caballero de la orden de Santiago y cuarto conde de Castellar que se halló en la batalla de Lepanto. Este ofrecerá a Mesa un lugar en su servicio en calidad de capellán. Además, fue gracias al conde que Mesa pudo viajar a Italia. *ALHAQUEQUE* (v. *ALFAQUEQUE*): «Lo mismo que Redentor de cautivos, que passa con seguro, o salvo conducto à tratar de sus rescates con los Moros. Es voz Árábica, que vale tanto como hombre de verdad, puesto para sacar los cautivos» (AUT).

(88) *TOMO*: cf. I, 86.

(89) *ARREDRAR*: «Apartar, separar» (DRAE).

(90) *CELAJE*: «En la pintura es el pedazo de cielo pintado en algún país o historia» (DRAE). *VISAJE*: «Gesto» (DRAE).

(92) Cf. *Aen.* VIII, 729-731. La secuencia de la entrega de armas se concluye con el asombro de Alfonso ante las mismas por el desconocimiento de los relieves («aunque ninguna de ellas le es notoria») y con la ilusión y confianza que le inspiran para acometer el combate y ganar la gloria.

(94) Se hace referencia explícita a la Eneida en esta octava, donde las armas de Alfonso VIII se comparan a las de Eneas (vv. 3-8) y se consideran incluso mejores («de artificio mayor»), razón por la que Mesa pide perdón («licencia») a Virgilio («el gran mantuano»). *PENATES*: «Los Dioses domésticos, a quienes daba culto la Gentilidad» (AUT). *ANCHISES*: el padre del héroe Eneas. *ASCANIO*: hijo de Eneas y Creusa *ACATES*: compañero fiel de Eneas.

(96) El rey Alfonso VIII se asocia a un águila real y a un león hambriento incitando a sus hombres al asalto. Nótese que «por el bosque cual» se refiere al león del v. 1. y «cual por el viento» se refiere al águila del v. 1.

CANTO VII

Alfonso IX de León quiere recuperar los territorios de los que se ha adueñado su suegro Alfonso VIII (1-6) e, incitado por Pedro de Castro (7-9) y la furia infernal, que le aparece en sueño bajo la forma de un viejo (10-22), ordena a su tropa marche hacia Alba de Liste, donde empieza el combate (23-40). El asalto de la tropa leonesa despierta la ira de don Diego de Figueroa (42-61), quien mata a Pedro de Castro tras un enfrentamiento (62-83). Luego, el rey leonés hace cesar la guerra (84) y, convencido por lo que le dice la voz de un anciano, ordena que se den dignas sepulturas a los cristianos muertos (87-94). Luego, insiste en que quiere apoderarse de los territorios usurpados por su suegro Alfonso VIII (95-98). Finalmente, Vélez de Guevara, uno de los hombres de Alfonso VIII, y el rey leonés se marchan hacia Castilla: el uno porque no quiere participar en esta empresa, el otro para conquistar las tierras perdidas.

ARGUMENTO

*Haze el rey de León guerra en Castilla,
mientras la mueve el rey su suegro al moro
y a hierro, a sangre, a fuego entra la villa
de Alva de Liste gentes, casas y oro.
De rencor provocado y de manzilla,
Don Diego, sin guardar al rey decoro,
lo desafía y vence a Castro en duelo;
Guevara tal crueldad lamenta y duelo.*

1

Mas el pérfido monstruo del infierno,
que el católico ejército había visto
quieto en el pacífico gobierno
del defensor del nombre y fe de Cristo,
buela ligero al rey de León, su yerno,
al sobervio, insufrible rey malquisto,
y el vengativo espíritu le inflama
en bélico furor de imperio y fama.

2

Este rey de Leon, don Alonso, antes
casi continuamente mantenía
guerra contra los reyes circunstantes,
do ya vencido o vencedor bolví,
y con sus gentes, para más bastantes,
unas vezes ganava, otras perdía,
que, no siendo las suertes todas una,
hecho estava a provar ambas fortuna.

3

Cuando al rey de Aragón o al de Castilla,
Navarra o Portugal movía batalla,
está en su casa en paz por maravilla
que apenas sin hazer guerra se halla:
que huyendo la vil muerte amarilla,
la busca roxa en túnica de malla
y a todos cuatro reyes y a cada uno
no menos es contrario que importuno.

4

Viendo, pues, tan usado al rey que nombro
al escudo embraçar, ceñir la espada,
y de ordinario andar la pica al hombro
y la persona de ira y hierro armada,
pensó su suegro que este fuera assombro
de toda la morisma en tal jornada,
y, por ser yerno suyo y rey guerrero,
a llamarle le embió y rogar primero.

5

Mas él, o porque en tal sazón hazía
al rey de Lusitania áspera guerra,
o porque –como hizo– pretendía
recuperar los pueblos de su tierra,
respondió por entonces que él iría
y de Jano el abierto templo cierra:
mas no fue al fin y aun hizo que no fuesse
el rey de Portugal por su interesse.

6

Y, aunque en tal ocasión dexó el conflicto
que contra Portugal tenía pendiente
porque no pareciesse arduo delito
—ya que no iba a aquella empresa urgente—
estorvar por seguir su impio apetito,
paró aquel tiempo; pero el rey, prudente,
de Portugal no osó hazer ausencia,
recelando de aqueste la insolencia.

7

Entonces, cuando el ánimo guerrero
por el dezir del mundo algo suspende
y no cabe en León, ni el reino entero
cuando con guerra el de otro rey no enciende,
un don Pedro de Castro, un cavallero
que su inquieta condición entiende
como quien sabe bien cómo le agrada,
de esta suerte le incita y persuade:

8

«Lo que no se atreviera la fortuna
a prometer jamás a tu desseo,
la cómoda sazón de hoy oportuna,
ofrecerte en tal tiempo agora veo.
Recupera a Gordón, Ardón y Luna,
Alva de Liste y gana otro trofeo:
¿quién a Castrogonçalo a[h]ora te veda,
Castildetierra y Villaluga y Rueda?»

9

Esto le dize solo y casi basta
para el que suele ser tan orgulloso
que, en todo tiempo que no empuña el asta,
le parece que está baldío y ocioso.
Dando y tomando en ello un rato gasta
y después se retira a su reposo,
algún tanto alterado el pensamiento
que suele ser movable a cualquier viento.

10

Pues la furia infernal, que la oportuna
ocasión siempre alerta había esperado
sin por alto dexar passar ninguna,
sin haverse algún tiempo descuidado,
en tanto que con próspera fortuna
vee el campo del buen rey en tal estado,
haze que, mientras da el pagano guerra,
se la mueva su yerno por su tierra.

11

Y poniendo en este su desinio,
dispuesto siempre a semejantes daños,
después de hecho el pérfido escrutinio
con que pleitos rebuelve y causa engaños,
llega al rey, ambicioso de dominio,
y con sucessos de passados años,
el fuego amortiguado le despierta
y abiva el odio en la memoria muerta.

12

Era la noche en la sazón que al suelo
ministrava un olvido y ocio intenso
y, tendiendo su sombra en tierra, en cielo
ocupava del aire el campo inmenso.
Toda ave descansava de su buelo,
todo mortal pagava al sueño censo
y las fieras, los peces, los ganados
davan un dulce alivio a los cuidados,

13

cuando en silencio de alta noche oscura,
en el alcázar entra el monstruo inmundo,
que ya de la celeste alma luz pura
fue desterrado al reino del profundo,
y penetra invisible en su figura
por entre el sordo horror del mudo mundo
do está en silencio plácido y quieto
el rey de su palacio en lo secreto.

14

Y súbito, mudando la impia forma,
miente el semblante, el talle, aire y vestido
de un viejo en quien tan propio se transforma,
que engañará la vista y el oído.

Assí en el sueño al rey habla y le informa,
cual si no careciera de sentido,
y en la imaginación le representa
y todo de propósito le cuenta.

15

«Goza –dize él– de la ocasión presente
que te da en tal sazón próspera suerte
y, agora que la tienes frente a frente,
ásela del cabello y tenla fuerte,
que tu espíritu y ánimo valiente,
despreciador del hado y de la muerte,
no ha de sufrir que el reino de Castilla
tanto lugar le usurpe y tanta villa.

16

Si el rey tu suegro quiere lo que es suyo
y por cobrarlo haze a moros guerra,
y cualquiera lugar –tenga o no cuyo–
entra, saquea, rinde, abrasa, atierra,
¿por qué te tiraniza lo que es tuyo?
¿Por qué razón se te alça con tu tierra?
¿Es de pecho piadoso, ánimo humano
hazerse de otros límites tirano?

17

¿Es bien que tenga título de bueno
quien a los suyos haze tales obras?
¿De justos debe ser tomar lo ajeno
y a quien han de dar bienes, dar çoçobras?
Ve, ve, suelta a tu indómita ira el freno,
yo quiero ver cómo tus pueblos cobras.
Da crédito a tu anciano Abrego y luego
mueve guerra a tu suegro a sangre y fuego».

18

Y del cabello de serpientes lleno,
una de ellas al punto arranca y quiebra,
que le pega el pestífero veneno,
tanto haze con sola aquella hebra.
Cércale todo el rostro, el cuello, el seno
con su ponçoña la infernal culebra,
y el cuerpo, sin sentir, le toca y pica
y su peste le infunde y comunica.

19

Después que el impio espíritu le inspira
su tósigo en el ánimo y las venas
y de raviioso incendio de honra y de ira
quedan a posta cuanto pueden llenas,
apenas hecho aquesto, se retira
y al rey de tal manera dexa apenas
cuando despierta atónito y furioso
y la paz aborrece y el reposo.

20

Y con las vascas y el ardor que siente,
que le engendran insólita osadía
y le perturban la malsana mente
y estimulan la ciega fantasía,
salta al punto y da bozes impaciente,
rendido a aquella fuerte frenesía
y por toda la cámara y la cama
busca armas, armas grita y armas brama.

21

Armas pide, armas quiere, armas dessea
y, en bélico furor embravecido,
guerra entona el cruel, guerra bozea
y tan solo le agrada este sonido
que assí aquella locura le espolea
y le tiene del todo posseído,
que a más sobervia y cólera le incita,
a más rigor, a más crueldad le irrita.

22

Bien como la caldera a quien la llama
da por cualquiera parte priessa suma
con la menuda leña o seca rama
y a borbollones hierva, suena, ahuma,
y el licor sube arriba y se derrama
y rebosa por todo y cae la espuma
y ni en sí mismo, ni en el vaso cabe
hasta que aquel tan rezio ardor se acabe,

23

por su reino a llamar al punto embía
la más principal gente y la más rica
y por cualquiera parte y cualquier vía,
cartas y mensajeros multiplica,
y en término del quinto o sexto día,
su intención por su reino se publica:
que bolver quiere proseguir la guerra
y a lo menos cobrar toda la tierra.

24

Poco a la gente belicosa agrava
tornar a lo que tiene por costumbre,
del arma que cualquiera entiende trava
y recreación le da, no pesadumbre;
que nunca sufre su inconstancia brava
que se tome de orín, que críe herrumbre,
que tanto cada cual de guerra gusta,
que nunca examinó si es impia o justa.

25

Llegan marchando armados escuadrones
de gentes que en la guerra han hecho callos;
ya vienen capitanes y peones
y, en sus distintos órdenes, cavallos;
llegan los cavalleros y varones
con las lanças que suelen y vassallos;
ya se oye de atambores el conuento
y vanderas se veen sueltas al viento.

26

Cada cual sale armado a la campaña,
no hay quien al arte militar no atienda:
el pescador olvida anzuelo y caña,
el mercader su tráfago y hazienda,
ni el pastor que al cayado y la cabaña
no trueque por la pica y por la tienda,
y la nación de suyo belicosa
toda se arma, toda arde y en todo osa.

27

Sale el rey el primero al campo y mira
la gente que de acá y de allá deciende,
y este escuadrón y aquel traviessa y gira
y la vista por todo en torno tiende;
y, en insólito ardor de bélica ira,
parece que los ánimos enciende,
acrecentando nuevos incentivos
a los pechos y espíritus altivos.

28

Apenas de las ásperas montañas
acaban de baxar las compañías,
cuando, juntas las gentes más extrañas
que juntarse pudieran en más días
—no curando de ardides, ni de mañas,
ni de embiar algo adelante espías
como quien nada teme, ni recela,
ni en otra cosa alguna se desvela—

29

manda que luego el número se aliste
y que sin dilación el campo salga.
Todo infante sus armas presto viste,
todo jinete súbito cavalga.
El ejército marcha a Alva de Liste
do no hay poder que contra tanto valga,
que no quedó quien haga resistencia
porque la mejor gente ha hecho ausencia.

30

Pero no tan en breve el campo vino,
aunque el rey en su propio incendio lo arde,
que la fama, haziendo más camino,
no fuesse el fin de otro algo más tarde.
Esta llegó primero, esta previno
al pueblo que de aquel furor se guarde,
dando a la gente de más lustre nueva
del mal disinio que el contrario lleva.

31

De la villa la gente más gallarda,
con el arma que más a mano halla,
cual los castillos, cual las puertas guarda,
cual al amparo va de la muralla.
Este dardo, aquel pica, otro alabarda
toma, para el assalto y la batalla;
otro ciñe la fina y fida espada,
provada en ocasiones y aprovada.

32

Y para que al buen medio el fin responda,
el que más bien al enemigo arriedra
con la diestra ballesta o presta honda
previene mucha flecha y mucha piedra,
y por toda la cerca a la redonda,
cualquiera apresta el arma en que más medra
para sobre el contrario advenedizo
llover hierros y leños y granizo.

33

Mas no bien a una parte y otra corre
la gente, estimulando a quien se tarda,
y a las partes más flacas se socorre,
cuando gran nube veen de polvo parda:
ya “al arma, al arma” [grita] de la torre
el que atento a la mira está de guarda,
ya cerca suena el son, ya muchedumbre
de gente veen y dar las armas lumbre.

34

Cuanto más a la villa el campo llega,
más apriessa el temor y el clamor crece.
El torpe vulgo y vil ya la paz ruega
y la tímida plebe desfallece;
pero la gente que en cualquier refriega,
nunca jamás desmaya, ni enflaquece,
alerta está, sin miedo o sobresalto,
mostrando fuerte pecho al fiero assalto.

35

Como fuerça de rayo ardiente y fiero
que cuando casa o torre o sierra enviste
lo menudo y lo flaco dexa entero
y arde y rompe lo fuerte que resiste,
bien assí el campo acometiò primero
por la parte más fuerte a Alva de Liste
y, la gente de guarda en breve muerta,
gana con poca pérdida la puerta.

36

Entra el rey y con ímpetu atropella
a quien vee que se opone a la defensa.
Rompe, manca, derriba, abate y huella
y antes veen hecha que hazer la ofensa:
a quien cercena entero, a quien degüella
y géneros de muertes mil despensa,
y arma, escudo o destreza no remedia
tan monstruosa y áspera tragedia.

37

No da golpe jamás que no da en lleno,
ni da en lleno ninguno que no llaga,
ni llaga haze que no parte el seno,
ni parte el seno que morir no haga.
De alto abaxo se vee de sangre lleno,
altos y baxos mide, atierra, estraga,
da menos golpes que hombres dexa abiertos,
pues no los veen morir, sino ya muertos.

38

En rezia tempestad torrente roto,
el fuego que sin rienda el campo enciende,
el bravo, repentino terremoto,
el rayo que de súbito deciente
y con terrible estruendo y alboroto
riscos, rocas y montes rompe y hiende,
no son iguales a la horrenda furia
y rigor estupendo con que injuria.

39

Después que solo el rey ha puesto en huida
el primero escuadrón de aquella gente,
tras él, con temeraria arremetida,
sigue la suya rezia derrepente:
quien por quitar, quien por salvar la vida
va en el alcançe o huye diligente,
y entre los vencedores y vencidos
suenan mortales bozes y alaridos.

40

Entran y abaten puertas y reparos,
destroçan todo y talan, todo assuelan
y, pródigos de sangre, de oro avaros,
por calles, casas y palacios buelan.
Los castillos en vano y muros caros
los de mayor valor guardan y velan,
que todo de ruina y sangre lleno
dexan los que con furia van sin freno.

41

Pero, viendo el assalto horrendo y crudo
con que el contrario abate a sangre y fuego,
poniendo el fuerte pecho por escudo
de Figueroa el ínclito don Diego,
arriscado varón, varón membrudo,
por su patria de enojo y ravia ciego,
assí dixo en boz alta, ardiendo en ira,
a la gente que huye o se retira:

42

«¿Qué cobarde temor, qué torpe miedo
os obliga a sufrir infame ultraje?
¿Qué es del antiguo ser? ¿Qué es del denuedo,
el brío antiguo y natural coraje?
¡Bolved, bolved sobre ellos y a pie quedo!
¡Morid, como murió vuestro linaje,
que es vida vergonçosa aquella vida
que se escapó con afrentosa huida!

43

Mucha más honra y gloria y menos yerro
es morir peleando cara a cara,
que ir a bivar en mísero destierro
dexando en mal poder la patria cara.
Dad con igual furor la mano al hierro
que al pie a una huida vil y cara;
sed en osar no menos leones fieros
que sois en el correr ciervos ligeros».

44

La boz de aquel magnánimo a lo menos
hizo parar a muchos hombres nobles
y los rostros bolver y, de ira llenos,
hazerse fuertes más que firmes robles;
y viendo ya en defensa tantos buenos
que al ímpetu contrario están inmables,
vencidos del coraje y la verguença,
él a obrar con más cólera comiença.

45

A cual hiere, a cual llaga y a cual manca,
este atierra, aquel huella, al otro hiende,
a quien cercena el braço, a quien el anca
y a quien de un solo golpe muerto tiende.
Nadie la sangre a la herida estanca
donde su hierro rápido deciente,
y por do quiera que se buelve y mira
gime el que no está muerto o ya no espira.

46

Él, como en tierra un monte, en mar la roca
que al viento y tempestad se vee constante,
si algún fuerte a batalla lo provoca,
derribándolo passa en un instante;
todo cuanto al guerrero fuerte toca
no le haze mudar sitio o semblante,
ni hazerle mover un pie no basta
el rey, una arma y otra, una y otra asta.

47

De toda espada y flecha y maça y dardo
el encuentro y el ímpetu sustenta,
y sobre quien se muestra más gallardo,
quiriéndole tomar estrecha cuenta,
como tigre cruel, cual suelto pardo,
tan rezio se alabança, assí se avienta
que purga y lava con la sangre y vida
la mancha de la culpa cometida.

48

Tropel de mil no puede mover uno,
ni de su propio puesto un pie lo muda.
Él solo haze rostro a cada uno,
él solo tiene la batalla en duda
y, de sangre bañado y de ella ayuno,
resiste a mil, de golpes mil se escuda,
y a mil cavallos y hombres mil [expuesto],
no pierde un solo passo de su puesto.

49

Nadie de su lugar punto lo aparta
porque de un golpe haze a dos diez pieças
con mano liberal que no se harta
de ponerle a los pies muchas cabeças.
Tantos hazes que humanos cuerpos parta
tu furia, áspera mano, cuando empieças,
y más poder y fortaleza muestra
que innumerables manos una diestra.

50

Los que vían huir a rienda suelta
de la vil plebe y bárbara canalla,
viendo a estotros parar, dieron la buelta,
los pechos ofreciendo a la batalla.
Crece por todas partes la rebuelta,
siémbrase el suelo de astas, hierros, malla,
óyese un clamor ronco, un sordo estruendo,
veense un horror insólito, estupendo.

51

Haviendo puesto assí la guerra en duda
el gallego traspuesto castellano
—y que aquí se trabaja, allí se suda
y no se suda, ni trabaja en vano—,
la favorable suerte al fin se muda
y a los contrarios da la diestra mano,
y un diluvio de gente en un momento
saca al fiero varón de su cimiento.

52

De su cimiento al fiero varón saca
y con él la demás osada gente
va un poco y buelve y para y no se aplaca,
hasta que apaga en sangre el fuego ardiente.
Va de vencida al fin la turba flaca
de la que es por más número potente,
anda la priessa y presa y el tumulto,
el agravio y el robo, estupro, insulto.

53

Allí un yelmo, aquí un peto, acá un escudo
se mira por las calles y las plaças.
Quien de las armas va medio desnudo,
quien lleva medias grevas y coraças,
la media espada, el medio estoque agudo
donde astas, donde flechas, donde maças,
donde el cavallo suelto, el dueño muerto
de polvo y sangre y de sudor cubierto.

54

Mas obstinado en bravo [e]rror, don Diego,
viendo del pueblo el mísero conflicto
y por todo sonar el hierro, el fuego
y por todo sonar el llanto, el grito,
frenético se fue para el rey luego,
causa de tanto mal, tanto delito,
y la vista y la boz alçando fiero,
assí culpó el inorme desafuero:

55

«Yo, yo, veísme aquí, yo he hecho el daño.
Bolved contra mi solo pecho el hierro,
que esta villa inocente y sin engaño
no ha hecho ningún mal, no ha hecho yerro.
Crudo rey, gente atroz, pueblo tacaño
que del propio sepulcro y digno entierro
privas con tal rigor tantos fieles,
¿cuáles moros les fueran más crueles?

56

¿Es razón por ventura, es cosa justa
que a la gente que aquí quedó por guarda
tanta gente de edad fuerte, robusta
agora robe, injurie, assuele y arda?
De maldad tan nefanda y pena injusta,
la justa pena, el justo cielo os guarda.
Vosotros pagaréis estas maldades
con doblados castigos y crueldades.

57

¿Es bien hecho que, haviendo tantos meses
que el buen rey de Castilla está en campaña
sin quitarse sus gentes los arneses
por la morisma desterrar de España,
que sus propios vezinos, los leoneses,
juntando tanta fuerça, usen de maña
assaltando lugar de rey ausente
do falta la más noble y mejor gente?

58

¿Es buena ayuda que, en el tiempo mismo
que el rey con tantos príncipes cristianos
anda haziendo guerra al paganismo,
cristianos en los suyos pongan manos?
¿Buen bolver por la fe y el cristianismo,
que más harán sacrílegos profanos?
¿Buen favor es de yerno por violencia
assaltarle sus tierras en ausencia?

59

Ya, ya ni el cielo tanto mal permite,
ni la tierra tan gran crueldad consiente
digna de que a vengança y furia irrite
el concilio inmortal, la mortal gente,
digna de que aun al más cobarde incite
a vengalla con ánimo valiente.
Ya no quiero ver más, no quiero vida,
quiero perderla aquí, que es bien perdida.

60

Y assí yo, con cuan poco puedo y valgo,
reto al rey de León de impio tirano
y me ofrezco a provar como hidalgo
que esta ha sido traición, hecho villano;
y a la demanda, a la defensa salgo
y lo sustentaré con esta mano
al rey, a tres, a cuatro, a cinco, a siete
y a quien más por tal rey la oferta acete.

61

A ti, vando malvado que atropellas
por todo y has hoy hecho injurias tantas;
a ti, que aun a las vírgenes degüellas
ensangrentando el hierro en sus gargantas,
y que tal se permita. ¡Oh cielo! ¡Oh estrellas!
¡Oh ejército inmortal! ¡Oh lumbres santas!
De allá, de allá decienda cruel castigo
sobre este pueblo pérfido, enemigo».

62

Oyendo aquesto, el belicoso Diego,
mirando el rey a muchos a la cara,
advirtió en su semblante, en su sossiego,
que no les era aquella oferta cara.
Mas don Pedro de Castro acude luego,
visto que más en lo que otro repara,
y a pie –como está ese otro– al punto sale
por ver, aunque se ha visto, cuánto vale.

63

Y desde fuera, con sobervio brío,
viene gritando en tono amenazante:
«No ha de salir el rey a desafío,
cualquiera de los suyos es bastante».
«A ti y a él –responde– el brazo mío
domará y a otro más que ambos constante
y mostrará que nace de este pecho,
que probará lo dicho con el hecho».

64

Calla, y al denodado combatiente
ligero con tal ímpetu se avienta
que, cogiéndolo casi derrepente,
haze que el primer golpe en lleno sienta.
Mas don Pedro, no menos diligente,
otro golpe del suyo en cambio assienta,
que, si no le privó de los sentidos,
hizo que le zumbassen los oídos.

65

Párase el otro y de rencor y de ira
se enciende tanto en cólera y despecho
que un golpe temerario a Castro tira,
que le desarma y rompe y hiere el pecho.
Brama el otro entre sí y al punto aspira
a tomar la vengança de aquel hecho
y del todo impaciente, osado y ciego,
furioso se alabança al gran don Diego.

66

Y con la mano intrépida y maestra,
en medio aun del coraje y desatino,
le hiere de una punta a la siniestra
con penetrante golpe repentino.
El otro no menor esfuerço muestra,
ni por esso se turba o pierde el tino,
mas por no dar de sí mínima falta
sobre el contrario al propio tiempo salta.

67

Y, poco usado a semejante ofensa,
con un mandoble y otro y otro acude,
haziendo estar al otro a la defensa
y que de aquella tempestad se escude;
y con ravia mayor que nunca intensa,
le fuerça a que de un puesto no se mude
y aun a dar algún passo atrás, forçado
de tantos golpes de aquel brazo airado.

68

Don Pedro de furor los labios muerde
y entre sí se carcome y se deshaze
y, viendo que en aquel combate pierde,
cuanto puede y no puede emprende y haze.
Buelve en sí y sobre aquel, porque se acuerde
del mal que ha hecho, y de él se satisfaze
con tal horrendo golpe temerario
que dexó casi atónito al contrario.

69

Vence el odio y desdén la razón y arte
y la fuerça el furor les acrecienta,
no baxa el golpe que no hiere o parte,
no baxa espada que al disinio mienta.
De armas se vee sembrada en cualquier parte
la tierra en torno y húmeda y sangrienta,
y un ronco respirar, batir de dientes
se oye también de aquellos dos valientes.

70

No hartos de herirse, aunque cansados
y de sangre bañados y sedientos,
no cessa el uno y otro, denodados,
de herir ya los cuerpos, ya los vientos.
Viéndose muy heridos, poco armados,
las piernas flacas y los brazos lentos
y que ya de las muchas cuchilladas,
inútiles parecen las espadas,

71

pensando proseguir nueva derrota,
haziéndose los dos a un tiempo fuera,
su espada el uno vee mellada y bota
y otro vee que la suya no está entera:
suelta el uno la mala, otro la rota,
bolviendo a renovar la brega fiera
porque supla la fuerza de los brazos
por las armas que han hecho ellos pedaços.

72

Ya la nueva batalla ambos dispuestos
por dar de su valor última prueba,
a se abraçar a un tiempo corren prestos
con nueva ravia y fuerza y fuerza nueva;
firmes están entrambos en sus puestos
sin que el uno del suyo al otro mueva,
aunque don Pedro, como más ligero,
procuró de hazer suerte primero.

73

Dióle tan buen traspié, tal çancadilla
que le desenclavó del firme asiento,
haziendo que hincasse una rodilla
más con mañoso que ímpetu violento.
Don Diego, que en tal tiempo no se humilla,
se levanta corrido en un momento
y, aunque no tan ligero, corre y cierra
con su contrario y con furor le asierra.

74

Asiérrale con tal coraje y fuerza
y tan ásperamente así le agarra
que, aunque más se sacuda y más se tuerça,
le ciñe más que al álamo la parra;
y, mientras más se anima y más se esfuerça
y sus ardides usa y le desgarrar
y en vano da una buelta y otra buelta,
de las manos contrarias no se suelta.

75

Viéndose tan sujeto y oprimido,
que el enemigo más y más le ofende,
de la necesidad ya compelido,
al suelo se le abate, en él se tiende.
Figueroa al momento embravecido
en más ira y mayor furor se enciende:
suéltalo de la parte que le asierra
porque consigo no lo traiga a tierra.

76

Castro, viéndose libre, sobre él viene
y, antes que al enemigo se arremeta,
por una parte y otra le entretiene,
más de una maña usando y de una treta:
usa del arte que en la lucha tiene,
que el contrario más fuerte, más le aprieta
como quien sabe ya cuánto le daña
la fuerza que él evita con su maña.

77

No el presto Dares, ni el robusto Entelo,
no elefante pesado o suelto pardo
temblar hizieran tanto en torno el suelo,
mostrándose cual rezio o cual gallardo,
como en la horrenda lucha y gran duelo
Castro ligero y Figueroa tardo,
ni en mar baxel veloz contra la grave,
fuerte y excelsa y artillada nave.

78

Firme en buena postura espera el uno,
el otro por acá y allá rodea,
y es menos ligero que importuno
y nadie la ocasión ve que dessea.
Espera cada cual tiempo oportuno
y ni la fuerça, ni la maña emplea
hasta que Figueroa, al fin airado,
al contrario aferró por el un lado.

79

Y tal golpe le dio que, muchos dientes
escupiendo al momento y sangre mucha,
puso terror a las dudosas gentes
que esperaban el fin de aquella lucha.
Esfuérçanse los fieros combatientes
y mayor aceçar y horror se escucha
y, más que nunca, crudos inhumanos
buelven a armar del hierro ambos las manos.

80

Danse golpes horrendos y estocadas
y ni uno, ni otro baxa la alta frente;
solas tienen las almas de ira armadas
y cualquiera herida es una fuente
que por ambas personas denodadas,
corre al suelo de sangre ancho torrente,
y a Castro, por verterla en mayor copia,
desamparando va la virtud propia.

81

Sintiendo Figueroa que desmaya,
en alta boz le grita: «Date, date,
que bien será que entre vosotros haya
quién dé fin en tu nombre a tal combate.
Con otro más que tú adelante vaya,
que será ya contigo disparate:
ríndete o quitarete la cabeça,
o por mí preso queda o sin tal pieça».

82

Y denodado, asiendo del cabello
a Castro que, aun rendido, le amenaza
para cortarle con la espada el cuello,
la rebuelta melena al braço enlaza.
Mas triste el rey de en este estado vello,
ni tal consiente, ni tal guerra aplaza,
antes, manda colérico impaciente
que a socorrerle vaya mucha gente.

83

Llega la gente a un tiempo al que se encorva
para cortar a Castro la garganta
con la guadaña ensangrentada y corva,
y gran clamor y estrépito levanta,
y sobre él da un diluvio que le estorva
con súbito tropel, hazaña tanta:
queda Castro por muerto, aunque está bivo,
y don Diego alentado, aunque cautivo.

84

Viendo que del despojo el interesse
haze hazer a muchos muchos males
y que no hay quien no rompa y atravesse
por las casas y gentes principales,
el rey manda que luego el saco cesse
y assí suenan trompetas y atabales
que tocan a que todos se recojan
donde los oficiales los alojan.

85

Ya estaba por el rey toda la villa,
todas las fortalezas y las puertas,
y por ella se veen por maravilla
gentes que no estén presas o estén muertas.
Común era la lástima y manzilla,
calles de sangre y destrucción cubiertas,
víanse discurrir los vencedores
por las casas más ricas y mayores.

86

Para gobierno el rey ministros nombra
como señor de todo y propio dueño,
y aquel triste espectáculo que assombra
mira con rostro plácido, risueño.
¡Oh ansia de dominio, oh vana sombra,
que como el tiempo passa o falso sueño,
ídolo de la fama que a lo sumo
es cegüedad y engaño, es eco y humo!

87

Dexando el rey allí presidio y gente,
marchar manda el ejército adelante
porque su condición no le consiente
parar un hora en balde, un solo instante.
Ya el atambor, ya el pífaro se siente
cuando un anciano aflito en el semblante,
que parece hombre grave, hombre de cuenta,
al rey diziendo aquesto se presenta:

88

«Bien bastará por pena de los yerros
de que nos culpa tu inclemencia dura
tantas vidas quitar, tener en hierros
los que bivos dexó su desventura,
sin que los cuerpos muertos, como perros,
carezcan de devida sepultura.
Basta vernos a tal término juntos,
sin que se haga agravio a los difuntos.

89

No son estos teatros, no son fiestas
donde entre las espléndidas colunas
se veen cosas alegres o funestas
en mudanças de súbitas fortunas.
Bien son tragedias lamentables estas,
mas las calamidades no son unas,
mayores son, pues, viendo tantas muertes,
vence el dolor los coraçones fuertes.

90

Edades varias ya, siglos diversos,
desde el primero de oro de Saturno
hasta los más inormes, más perversos
que ha visto el resplandor almo diurno,
en historias, en fábulas, en versos
dignos de honor, de sofocleo coturno,
ponían en sepulcros y altas urnas
en señal de tristeza aves noturnas.

91

Pues si aquellos idólatras gentiles
ivan a vezes a buscar muy lexos,
para honrar aun los túmulos más viles,
tristes cipreses o funestos texos,
¿tan crueles serán o tan ceviles
los cristianos agora y tan perplexos
que a los fieles y de Cristo siervos,
dexen aquí por pasto de los cuervos?

92

¿Son, acaso, los tuyos gladiadores
que hazen juego de la muerte ajena,
dando al pueblo espectáculos mejores
cuando más roxa dexan el arena?
¿Cuáles crueldades pueden ser mayores
que mostrar tanto gozo en tanta pena,
como si siendo –como son– mortales
no pudiessen tener fines iguales?

93

No te digo yo ya si tiranizas,
oh rey, al rey tu suegro aquesta tierra,
ni si con causa o no te encolerizas,
ni si con causa o no mueves tal guerra,
mas que estos muertos buelvan en cenizas
ya que nadie los llora o los entierra.
Manda que se les dé más digna estança
pues que nunca la muerte fue vengança».

94

Movieron tanto al rey estas razones
y aquella lastimosa boz doliente
que, entre el furor de los marciales sonos,
fue aquel son más terrible y más potente.
Manda al punto parar los escuadrones,
persuadido de aquel varón prudente
y que los hombres de más lustre luego
se entierren y los otros den al fuego.

95

Y algún tanto de aspecto más humano
—cosa que pocas veces le acaece—,
más acercado al venerable anciano,
que tanto ve que entiende y que merece,
le dize: «Ten debaxo de tu mano
aquesta villa y leyes le establece,
que donde hay tal valor, no habrá codicia,
ni entre tanta razón cabrá injusticia.

96

Y si la que Castilla a mí me ha hecho
no has entendido por ventura, sabe
que tomar lo que a mí me da el derecho
no habrá quien no lo aprueve y no lo alabe.
Esto cabe en un fuerte y noble pecho,
esto en razón, esto en justicia cabe,
que el rey a su corona restituya
cualquier tierra que siempre ha sido suya.

97

Y assí, si has visto en parte que me alegro,
no fue por assolar villa tan fuerte,
ni por haver causado que de negro,
a los que bivos hay, vista la muerte;
mas porque solo entienda el rey, mi suegro,
que me ha de dar más que él mi buena suerte
y que no ha de usurparme otra persona
los lugares que son de mi corona.

98

Y no desistiré de aquesta empresa
mientras mi tierra en mi poder no tengo,
y si la gente fuere muerta o presa,
ni en sus males me huelgo, ni me vengo;
mas a quien se me opone, a quien le pesa
cuando a recuperar mis pueblos vengo,
y me haze rebelde resistencia,
he de domar con áspera violencia».

99

Antes, Vélez responde: «El Padre Eterno,
lançando agora un rayo horrible al mundo,
hienda la tierra hasta el hondo infierno
y en el centro me arroje más profundo
que yo tal cargo acete o tal gobierno,
que no conozca más señor segundo
que yo, rey de Castilla, te haga ultraje
y obediencia te niegue y homenaje.

[100]

Yo mantendré la fee que di primero
y no solo este mando ni esta vara
me moverá, mas todo el mundo entero
no turbará mi pecho y sangre clara;
nunca tal se dirá de cavallero
de la casa y el nombre de Guevara,
antes, del cielo las eternas ruedas,
parando de su curso, estarán quedas.

[101]

Por más gracia tendré darme licencia,
que a quien espera ya vida tan corta
mejor será que haga de aquí ausencia
y aquesto es, rey, lo que a mi honor importa;
o si quieres usar de más clemencia
esta cabeça con las otras corta,
que a trueco de guardar la fe atrevida,
será pequeña pérdida la vida».

[102]

Viendo su fortaleza y su constancia
el rey y que no habrá quién con él pueda
y que no es de soberbia, ni arrogancia,
mas de pura lealtad, si no se queda,
dize: «Pues, [irte tienes] por ganancia,
nadie hazer tu voluntad te veda,
aunque fuera seguro y con gran gusto,
dexando aquí varón tan grave y justo».

[103]

Calla en esto y ordena que prosiga
el campo su camino comenzado
y no perdona a tiempo, ni a fatiga,
tanto lo instiga y fuerça aquel cuidado.
La noche, en tanto, del silencio amiga,
mostrava el cielo oscuro y estrellado
y, entre la negra sombra, las estrellas
relumbravan con lúcidas centellas.

[104]

Al resplandor de la noturna lumbre,
con su ejército el rey de León camina
y en su carro la luna en la alta cumbre
se les enseña cándida y benina.
Guevara, con inmensa pesadumbre
parte, cuando la noche ya declina
y el horror va menguando y el espanto
sacudiendo rozío del fresco manto.

[105]

En nada aquel con este se concorda
porque ambos van con diferentes fines;
cual sale triste y solo y a la sorda,
cual con gente y trompetas y clarines,
y en los intentos de uno otro discorda,
que uno los lleva buenos, otros ruines:
va el rey haziendo al rey su suegro guerra,
Guevara darle cuenta de su tierra.

Fin del canto séptimo

NOTAS.

(*Argum.*) *MANZILLA* (v. *MANCILLA*): «Mancha, deshonra, desdoro» (Martín Alonso). También en (85); IX, 43; XII, 56.

(1) *Mas el pérfido...gobierno* (vv. 1-3): cf. *Ger. Lib.* IX, 1: «Ma il mostro infernal, che vede queti / que' già torbidi cori e l'ire spente». *LEÓN*: en el texto se ha dejado la ortografía correcta, pero la prosodia del verso obliga a considerar el término como monosílabo. *MALQUISTO*: «Mirado con malos ojos por alguien» (DRAE).

(2-3) Se habla del rey Alfonso IX de León, esposo de Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla. Entre el rey de Castilla y el leonés hubo numerosos conflictos y tensiones. Alfonso IX se alió en diversas ocasiones con los reyes de Navarra y Portugal e incluso llegó a firmar una alianza con los almohades para hacer frente a su suegro. (Cf. I, 59).

(3) Nótese la oposición cromática en los vv. 5-6: *amarillo* remite a la enfermedad (según confirma el *Diccionario de Autoridades*, en el que «amarillo» «es color infeliz por ser el de la muerte, u de la larga y peligrosa enfermedad») mientras que *roxo* remite a la guerra y pues, a la sangre. *Cuatro reyes*: se refiere a Pedro II de Aragón, Sancho VII de Navarra, Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Borgoña rey de Portugal (1185-1223), que corresponden a los cuatro reinos que se nombran al comienzo de la octava (vv. 1-2).

(4) *USADO*: «Se tomaba en lo antiguo por hispanismo, por lo mismo que exercitado, u práctico en alguna cosa» (AUT). *Al rey que nombro*: Alfonso IX.

(5) *El rey...interesse* (v. 8): alude al v. 2 de la misma octava (cf. I, 112).

(7) *Y no cabe...entero* (v. 3): no cabe en León (capital) ni en todo el reino. *Pedro de Castro*: se trata de Pedro Fernández de Castro *El Castellano* (¿-1214), noble castellano, mayordomo real. Nació en el seno de la familia castellana de los Castro, que a lo largo del siglo XII se consolidó como una de las más poderosas de la nobleza del reino y que supo multiplicar su poder en el período de separación de León y Castilla, sirviendo alternativamente a los monarcas de ambos reinos. Pedro Fernández inició su carrera política aún en vida de su padre, ejerciendo como gobernador en algunas villas castellanas, principalmente Castrojeriz, solar del linaje, pero también Palenzuela, Carrión o Dueñas. Tras ser desterrado de Castilla por el rey Alfonso VIII, en 1189, comienza un largo periplo de más de veinte años en busca de un patronato regio estable. Fue mayordomo del rey Alfonso IX entre 1190 y 1191. Esto equivalía a convertirle en primer oficial de la Casa del Rey, encargado de la dirección de los servicios de la Corte y de la administración de la Casa del Monarca. Al mismo tiempo, Alfonso IX aprovechaba políticamente la fidelidad del castellano, pues esta etapa y las sucesivas ocasiones en que Pedro Fernández estuvo al cargo del oficio de mayordomo coincidieron con momentos de tensión con Castilla. Toda la trayectoria política de Pedro Fernández estaría marcada por los vaivenes constantes entre los reinos de Castilla y León. Parece que en 1195 participó en la batalla de Alarcos del lado de los musulmanes, y esto debió de dificultar aún más su regreso a Castilla. En la complicada situación política previa a la batalla de Las Navas de Tolosa promovió las acciones leonesas contra Castilla, y dicho comportamiento comprometería gravemente su futuro. Según la *Crónica latina de los reyes de Castilla* sembró la discordia entre los reinos, y terminó expulsado de ambos. En efecto, murió dos años más tarde en Marruecos, reconocido como enemigo capital del rey castellano (Miguel Calleja Puerta, RAH).

(8) *Recupera...Rueda* (vv. 5-8): las ciudades que se nombran en esta octava son las que las tropas de Alfonso VIII habían tomado en la guerra con Castilla y León y que Alfonso IX fue recuperando gracias a Pedro Fernández. *¿quién...veda* (v. 7): sinalefas entre «Castrogonçalo» y «a[h]ora».

(9) *BALDÍO*: «Vagabundo, perdido, sin ocupación ni oficio» (DRAE) *Dar y tomar*: «Discurrir, altercar» (DRAE).

(10) *Sin por alto*: sin dejarse escapar.

(11) *DESINIO*: cf. V, 21.

(12-23) Como se ha adelantado en el estudio introductorio, en estas octavas se asiste a la intervención de la furia que hace enloquecer a Alfonso IX para que inicie el combate, escena modulada a partir del libro VII de la *Eneida* en que la furia Alecto aparece en sueño a Turno bajo la foma de la anciana Calibe incitándole a atacar al rey latino y a recuperar la princesa Lavinia y su dote (*Aen.* VII, 413-420). En este episodio se aprecia también otro lugar común de la epopeya desde tiempos de Homero, es decir, la epifanía de una divinidad, en este caso malvada, que da al héroe unas pautas para actuar. Se aprecian pues los tres momentos habituales de la epifanía: aparición de la Furia al héroe (12-14), exhortación al héroe para que actúe (15-19), reacción del héroe (20-23).

(12) Cf. *Aen.* VIII, vv. 26-30. La octava resulta ser una ampliación de los versos 26 y 27 del libro VIII de la *Eneida*: «Nox erat et terras animalia fessa per omnis / alituum pecudumque genus sopor altus habebat» (versos en los que se sitúa la aparición de la personificación del río Tíber a Eneas para exhortarle a que haga alianza con los pueblos del Lacio). *Nox erat* corresponde al arranque *Era la noche en la sazón*, el sintagma *pecudumque genus* se desarrolla en el verso y *las fieras, los peces, los ganados*. *CENSO*: «Contribución o tributo que entre los antiguos romanos se pagaba por cabeza, en reconocimiento de vasallaje y sujeción» (DRAE); el v. 6 es una metáfora para aludir al descanso.

(13-14) cf. *Aen.* VII, 413-420. El sentido de apenas dos versos virgilianos se ve reproducido en los dos primeros y los dos últimos de la estrofa 13: (*Aen.* VII, 413-414) «Tectis hic Turnus in altis / iam mediam nigra carpebat nocte quietem» // «Cuando en silencio de alta noche oscura / en el alcázar entra el monstruo inmundo / [...] / do está en silencio plácido y quieto / el rey de su palacio en lo secreto». Los versos 3-6 de la octava XIII no cuentan con un referente en el texto de la *Eneida*. La octava (14), la epifanía propiamente dicha, es una extensión de los versos virgilianos 415-420: «Allecto torvam faciem et furialia membra / exuit, in vultus sese transformat anilis / et frontem obscenam rugis arat, induit albos / cum vitta crinis, tum ramum innectit olivae; / fit Calybe Iunionis templique sacerdos, / et iuveni ante oculos his se cum vocibus offert [...]» // «Y súbito, mudando la impia forma, / miente el semblante el talle, aire y vestido / de un viejo en quien tan propio se transforma, / y en la imaginación le representa / y todo de propósito le cuenta». El sintagma *de un viejo* (14) traduce el genitivo *anilis* del hexámetro virgiliano (v. 416). Los últimos cuatro versos de la octava amplifican el v. 420 de la *Eneida* («et iuveni ante oculos his se cum vocibus offert»).

(14) *Cual...sentido* (v. 6): como si el rey no estuviese durmiendo.

(15-17) Cf. *Aen.* VII, 421-434. El segundo momento de la epifanía consiste en la alocución e instancia al héroe para que actúe. Tanto en la *Eneida* como en *Las Navas* domina el parlamento de la Furia sobre el héroe mostrando las injusticias que ambos reyes (el rey Latino

y Alfonso VIII) están cometiendo al privarles de aquello que les corresponde (la mano de Lavinia y su dote, en el caso de la *Eneida*, los territorios leoneses de los que se había adueñado Alfonso VIII, en el caso de *Las Navas*). Además, la *Eneida* y *Las Navas* comparten las construcciones imperativas que exhortan al combate y el recurso a la interrogación retórica (*Aen.* vv. 421-422 // *Las Navas*: 16, vv. 5-8 y 17, v. 1-4). Los vv. 432-434 («[...] Rex ipse Latinus, / ni dare coniugium et dicto parere fatetur, / sentiat et tandem experiatur in armis») se reducen al solo v. 8 de la octava (17) que cierra la intervención oral de la furia.

(15) *Asir la ocasión («suerte») por los cabellos*: aprovechar con avidez una ocasión o coyuntura. Los romanos adoraban a una diosa llamada Ocasión, a la que representaban como una mujer puesta de puntillas sobre una rueda, con alas en los pies o en la espalda y con un cuchillo en la mano derecha. La diosa Ocasión llevaba la parte delantera de la cabeza cubierta por una hermosa cabellera, pero estaba totalmente calva por detrás. De la imagen de esta diosa provienen las expresiones *tomar la ocasión por los cabellos* y *la ocasión la pintan calva* para expresar la imposibilidad de asir por los pelos las ocasiones después que han pasado y la facilidad de tomarlas cuando se las espera de frente. Para este tema, remitimos a Wittkower 1938.

(17) *ZOZOBRA*: «Metaphóricamente vale inquietud, aflicción, y congoja del ánimo, que no dexa sossegar, o por el riesgo, que amenaza, o el mal, que ya se padece (AUT). *ÁBREGO*: es el nombre del anciano. No se han encontrado relaciones entre este nombre y el significado de la palabra, que es «viento templado y húmedo del sudoeste, que trae lluvias» (DRAE).

(18-19) Cf. *Aen.* VII, 346-356. Como observa Gómez Gómez (2009, p. 127), «la octava 18 y los cuatro primeros versos de la 19 constituirán una evidente traducción literaria, en la que se reproducen casi en su integridad todos los elementos del texto latino, con una extensión similar y con una escasa variación de orden [...]».

(20-23) Cf. *Aen.* VII, 458-470. En estas octavas asistimos a la reacción del héroe, en la que Mesa vuelve a la escena del ataque de la Furia a Turno. Se aprecian tres distintos momentos en el comportamiento del rey leonés: el enloquecimiento, el símil con la caldera puesta al fuego y la recluta de gente para recuperar lo que es suyo, todos momentos que coinciden plenamente con el texto virgiliano. Las octavas (20-21) corresponden al enfurecimiento de Turno (vv. 458-462). Más precisamente: los versos virgilianos 458-459 («Olli somnum ingens rumpit pavor, ossaque et artus / perfundit toro pruruptus corpore sudor») inspiran los vv. 1-6 de (20). El v. 460 latino («arma amens fremit, arma toro tectisque / requirit») es traducido y amplificado en los vv. 7-8 de (20) y en el v. 1 de (21). El resto de (21) es una traducción amplificada del los vv. 461-462 («saevit amor ferri et scelerata insania belli, / ira super [...]»). En (22), donde destaca el símil de la caldera cuyo líquido hierve al fuego hasta rebosar, se observa una traducción literaria que recoge con gran fidelidad los detalles del modelo. La estrofa (23) reproduce el contenido de los versos 467-470 del original latino («indicit primis iuvenum et iubet arma parari, / tutari Italiam, detrudere finibus hostem; / se satis ambobus Teucrisque venire Latinisque»). En particular, los vv. 4-5 amplifican los versos de Virgilio y el sintagma *primis iuvenum* se desarrolla en *la más principal gente y la más rica*.

(20) *BASCA*: «Ansia, náusea. Por extensión, furia que siente el animal rabioso. En sentido figurado, arrechucho o ímpetu de ira» (Casares 1942).

(20-21) *Busca armas...dessea* (20, v. 8 - 21, v. 1): nótese la repetición del término *armas* para enlazar las dos estrofas. Los verbos que Mesa elige en estos dos versos son sinónimos: *busca* > *pide*, *grita* > *quiere*, *brama* > *dessea*.

(21) *ESPOLEA* (v. *ESPOLEAR*): «Avivar, incitar, estimular a alguien para que haga algo» (DRAE).

(24) *TRAVA* (v. *TRABAR*): «Emprender o comenzar una batalla, contienda, disputa, conversación» (Alonso).

(25) *Hacer callos*: cf. III, 22.

(26) *TRÁFAGO*: «Comercio, trato, u negociación, comprando, y vendiendo géneros, y otras mercaderías» (AUT).

(29) *El ejército...Liste* (v. 5): cf. (8).

(31-40) Como se ha explicado en el estudio introductorio, la crueldad y la violencia que emergen en estas octavas no son solo prerrogativa del moro enemigo, mas pueden asociarse a los cristianos, como consecuencia de la intervención de la furia infernal.

(36) *No da...no haga* (vv. 1-4): nótese el juego retórico en la octava, donde cada uno de los primeros cuatro versos se construye repitiendo la última parte del verso anterior, cambiando *no* en *ni*.

(41) *De Figueroa el ínclito don Diego*: la referencia a Diego de Figueroa se encuentra en el canto XIII, 43-48. No se han encontrado fuentes que documenten el combate entre Figueroa y Pedro de Castro.

(44) *Él...comiença* (v.8): también aquí, como ya se ha observado, la colera, uno de los atributos negativos típicamente árabe, atañe al mundo cristiano, más precisamente al rey Alfonso IX atacando a su suegro Alfonso VIII.

(51) *El gallego traspuesto castellano*: Figueroa. *Y que...en vano* (vv. 3-4): nótese el quiasmo.

(52) El v. 1 es una anástrofe del v. 8 de la octava anterior.

(57) Nótese el uso enfático del «que» al v. 5.

(60) *Impio tirano*: se refiere a Alfonso IX.

(67) *MANDOBLE*: «Cuchillada o golpe que se da usando el arma con ambas manos» (DRAE).

(68) *CARCOME* (v. *CARCOMER*): «Metaphóricamente es ir consumiendo y debilitando alguna cosa no material: como la salud, el sossiego, &c.» (AUT).

(69) *De armas...parte* (v. 5): el verso remite a *Aen.* X, 808 («Sic obrutus undique telis»).

(70) *Herir los vientos*: cf. IV, 45.

(71) *MELLADA*: (v. *MELLA*): «Otura o hendidura en el filo de un arma o herramienta, o en el borde o en cualquier ángulo saliente de otro objeto, por un golpe o por otra causa» (DRAE). *BOTA*: «Que carece de punta» (DRAE). *BREGA*: «Riña o pendencia» (DRAE).

(73) *TRASPIÉ*: «Zancadilla con la pierna para derribar a alguien» (DRAE). *MAÑOSO*: «Que tiene destreza» (DRAE).

(77) Dares (el Frigio) y Entelos son atletas troyanos que lucharon en los juegos celebrados en Sicilia por Eneas en el aniversario de la muerte de su padre Anquises.

(79) *ACEÇAR* (v. *ACEZAR*): «Respirar anhelosamente por efecto de algún trabajo o ejercicio impetuoso» (DRAE).

(83) Como se ha anticipado en (7), Pedro de Castro fallece en 1214, en Marrakesh, a mediados de agosto. «Solo la *Crónica Latina de los reyes de Castilla* se hace eco del fallecimiento de Castro, aunque sin datar días y mes, y lo hace narrando la enfermedad y muerte del pertinaz enemigo de Alfonso VIII: “pocos días antes había muerto Pedro Fernández el Castellano en tierras de Marruecos, al cual como enemigo capital el noble rey perseguía» (cf. Chamocho Cantudo 2017, p. 50).

(85) *Por maravilla*: «Rara vez, por casualidad» (DRAE).

(86) *ECO*: se emplea con el sentido de reproducción fingida de la voz. *¡Oh ansia...humo!* (vv. 5-8): Mesa vuelve a insistir en el carácter perecedero del poder (cf. VI, 63).

(90) *Desde...Saturno* (v. 2): cf. IV, 85-87. *Sofocleo coturno*: alude a la tragedia, por ser «En la antigüedad grecorromana, calzado de suela muy gruesa usado por los actores trágicos para aumentar su estatura» (DRAE).

(93) *Digna estança*: digna sepultura.

(94) *Manda...fuego* (vv. 5-8): remite a *Aen.* XI en que, Enea ordena que se dé digna sepultura a los hombres de su ejército y se quemen los cuerpos de los demás ciudadanos muertos en la guerra (v. 8 // *Aen.* v. 119: «Nunc ite et miseris supponite civibus ignem»). El enterramiento de los caídos era uno de los rituales asociados al final de una batalla. El cuerpo de los nobles se solían trasladar a monasterios u otros lugares religiosos, como se cuenta también en el *Poema de Fernán González* (estr. 559): «[...] Los cristianos finados, que los soterrarían, / cad'un a sus lugares que se los levarían». (Alvira Cabrer 2012, p. 302). No se han encontrado fuentes que documenten si el cristianismo admitía quemar los cuerpos durante la guerra. *LUSTRE*: «Metaphóricamente significa esplendor, aplauso y estimación» (AUT).

(99) *Vélez*: es Vélez de Guevara, personaje que aparece de repente en este momento final del canto. No es clara su identidad, pero, según lo que dice en los vv. 5-8 se deduce que es uno de los hombres de Alfonso VIII de Castilla.

(99-104) Vélez se marcha porque no quiere participar en la conquista de los territorios de Castilla que reivindica Alfonso IX.

(100) *VARA*: «Bastón que por insignia de autoridad usaban los ministros de justicia y que hoy llevan los alcaldes y sus tenientes» (DRAE).

(101) *A trueco*: «Modo adverbial, que vale en recompensa, ò trocando una cosa por otra» (AUT).

(104) *LEÓN*: cf. VII, 1.

CANTO VIII

Alfonso IX asalta la ciudad de Luna y acomete otros pueblos (1-20). Dios, para poner freno a su furia, envía un ángel que infecta el aire y produce una pestilencia: muy poca gente consigue salvarse (21-34). Viendo el estrago, el rey leonés pone fin a la guerra (35-36). Pedro Vélez de Guevara llega al campo del rey Alfonso VIII y le cuenta del asalto de su yerno (37-41). Mientras tanto, el espía Lesbín se suma al campo cristiano en Salvatierra, donde encuentra a la mora Xarifa, cautiva del maestro de Calatrava, quien intenta seducirla en vano, ya que la joven está enamorada de Abdalla (42-50). Xarifa, con la ayuda de Lesbín, huye de la prisión porque quiere volver a ver a su amado (51-58). Durante la fuga, los dos se paran en una floresta y Xarifa cuenta su desdichada historia de amor con su primo Abdalla: el padre de Xarifa ha castigado el incesto desterrando a su hija a Calatrava y mandando a Abdalla a la guerra (59-89). Tras el cuento de Xarifa, los dos se marchan y llegan a los pies de un alcázar.

ARGUMENTO

*Fiero el rey de León a Luna assuela
y otros pueblos con áspera violencia,
mas Dios, que aflige y premia y siempre vela,
su ejército hirió de pestilencia.*

*Lesbín, espía del moro, se desvela
en saber y notar con diligencia
y buelve con Xarifa, que le cuenta
de su Avdalla el amor que le atormenta.*

1

Después que el rey, con próspera fortuna,
ganó la villa en el primer combate,
por hazer otro tanto en cada una
y dar a la impia empresa cruel remate,
apenas llega con su campo a Luna,
cuando ya se le antoja que la abate.
Pero tiene tan fuerte gente dentro
que basta a resistir su crudo encuentro.

2

Porque, sabiendo el fin acerbo y triste
que tuvo mucha gente castellana
y como había quedado Alva de Liste
de la soberbia bélica inhumana,
desde el mayor hasta el menor assiste
a resistir del rey la furia insana
y, alderr[e]dor de toda la muralla,
están a la defensa en la batalla.

3

Desde allí hazen rostro al fiero assalto
no solo la más moça y rezia gente,
pero hazen también que suba a lo alto
el vulgo que parece impertinente.
Ninguno queda de fatiga falto
con la robusta juventud valiente,
que los más flacos a los más gallardos
traen astas, leños, piedras, flechas, dardos.

4

De reparos y de armas tienen llena
la muralla en contorno, dentro y fuera:
no falta hombre de guarda en cada almena,
ni cessan de espiar toda tronera.
El solícito alcaide en todo ordena,
manda, anima y da priessa por do quiera,
haziendo siempre estar a punto alerta
la gente más florida y más experta.

5

La infantería el rey, con pródigo arte,
contra el muro enemigo en orden pone
y, en dos mangas, la gente de a pie parte
y en medio los flecheros interpone;
los ballesteros junto allí comparte
y los demás en tal lugar dispone
que puedan, más a tiempo y más seguros,
hazer daño a la gente de los muros.

6

De los infantes pone atrás por guarda
los de a cavallo y luego, hecho aquesto,
mandando acometer, ninguno tarda,
guardando el orden dado y propio puesto.
Ya se vee cuánto el fuego bélico arda,
todo hombre pone en uso el arma presto;
ya se mira bolar las flechas prestas
y se oye el son de hondas y ballestas.

7

Tanta priessa se da cada persona
a combatir de afuera la muralla
que a ningún adversario no perdona
en coraças o peto o jaco o malla.
Quien cayendo el lugar propio abandona,
quien muere en el rigor de la batalla,
a cual costríne a dar súbito salto
algún golpe mortal del fiero assalto.

8

Va saltando la gente de los muros,
tal muchedumbre de armas les alcança,
pero algunos, intrépidos y duros,
ánimo dan a muchos y esperança,
que su valor los haze tan seguros
que en tanta tempestad hallan bonança,
haziendo escudos de los fuertes pechos
a iguales riesgos y peligros hechos.

9

La gente de León de los escudos
las cabeças en largo orden cubiertos
arremeten a un tiempo, horrendos, crudos,
mas de las muchas piedras son abiertos.
Otros de dardos rápidos agudos
quedan heridos desde arriba o muertos.
El rey, bramando como toro en cosso,
da bozes que se hincha al punto el fosso.

10

No es lleno de agua el fosso, aunque ancho y largo
y hondo alderredor por cualquier parte
y assí pudo la gente, sin embargo,
hazerlo igual al llano con poco arte.
Toman los más aquesta empresa a cargo
y el trabajo entre tantos se reparte,
que con árboles, piedra, adobes, tierra,
la mayor parte del se hinche y cierra.

11

Y la villa después de suerte assaltan
y de acá y de acullá tanta arma suena
que innumerables defensores faltan,
quedando sin amparo mucha almena.
Cuales mancos y cuales muertos saltan
y, como de granizo, queda llena
la tierra de los frutos no maduros,
assí vienen abaxo de los muros.

12

De otra parte, el rey áspero, impaciente,
con la gente más plática y experta,
da, con ímpetu nuevo, derrepente
assalto a la más firme y fuerte puerta,
y es tan rezió y tan brava el golpe y gente
que la dexan de par en par abierta.
De astas y piedras veen escuro el cielo
y de cuerpos y de almas lleno el suelo.

13

No es tan fiero el cruel renoceronte,
pues más al más altivo desentona,
ni es cual el rey en Etna o Termodonte,
cíclope bravo o áspera amazona,
haze de sangre mar, de muertos monte
con furia de otro Marte, otra Belona
y él solo, en solo un rato, en solo un punto,
da la batalla y la vitoria junto.

14

Atravancando va de salto en salto
de los difuntos cuerpos los montones:
al de a pie, al de a cavallo, al baxo, al alto,
atropella jinetes y peones.

Es temerario, o bien de seso falto,
quien se pone a esperar sus empellones,
pues con presto tropel o crudo hierro
paga al punto la pena de su yerro.

15

Nadie con él se aviene, ni averigua,
ni hay quien no derribe y no destruya,
parece rayo o súbita estantigua
a quien dio muerte la guadaña suya.
Nunca vio edad moderna, edad antigua
quien más de los mortales disminuya,
pues parece, según los que despacha,
que Alecto le prestó la ardiente hacha.

16

Como tigre cruel que arma los dientes
contra el montero incauto que lo agravia,
salta por cualquiera inconvenientes
o por áspera breña o honda gavia,
y por venablos, flechas, perros, gentes,
presto se arroja a desfogar su ravia,
no menos suelto el rey, ni menos fiero
sobre aquestos o aquellos da ligero.

17

Que, como el que la paz y ocio abomina,
tanto en la gente adversa se encruelece
que no hay de algún metal arma tan fina
que de cera o de massa no parece.
Ya la mísera y última ruina
por todo el pueblo assí se espacia y crece
que él y su fiera gente han buelto a Luna,
teatro de tragedia y de fortuna.

18

Visto que nadie haze resistencia
o que apenas se halla quien la haga
porque la ardiente, bélica violencia
todo el suelo de sangre humana alaga,
manda enfrentar la militar licencia
y la sangrienta sed en parte apaga;
y, haziendo parar allí aquel día,
buelve el siguiente a proseguir su vía.

19

Y assí, de lance en lance, en tiempo breve,
más pueblos que le dixo Castro assalta,
assalta después de estos más de nueve
y su furor no mengua o su ira falta.
Oh justicia del cielo que no mueve
tu providencia inexcrutable y alta
y, como los sobervios y sublimes,
corta las alas, la altivez reprimes.

20

Yendo el rey con su campo a rienda suelta
sin hallar quien le osase poner freno,
le hizo en breve el cielo dar la buelta,
hiriendo en los más de ellos bien de lleno.
Cortó el hilo a la furia desembuelta,
reprimió su veneno con veneno,
hizo presto parar su ímpetu ciego,
su fuego refrenó con mayor fuego.

21

Que el sumo emperador, que eterno rige
desde el trono inmortal el universo
y con el cetro omnipotente aflige
con gran castigo al áspero, al perverso,
un ángel por ministro y nuncio elige
que vengativo ataje el caso adverso
y que límite ponga a la insolencia,
con espada crüel de pestilencia.

22

Cálido y corrompido el húmedo Austro,
por aquel clima el aire assí corrompe
que, por el cerco del celeste claustro,
las gruesas nuves flaco el sol no rompe.
No lúcido, mas pálido en su plaustro,
su luz cubre el nublado o la interrompe
y el pútrido vapor y el aire ciego,
comiençan a hazer efectos luego.

23

Ya tristes veen los míseros mortales
el açote mortífero del cielo,
miran muertos caer los animales
y las aves en medio de su buelo,
que faltan los espíritus vitales
al de pluma mejor, de mejor pelo:
muere el pavón pomposo, el gentil gallo,
el oso bravo, el corredor cavallo.

24

No están en las montañas los leones
essentos del nocivo aire corruto,
ni en sus hondas cavernas los dragones,
ni animal más doméstico o más bruto:
vosotros, ponçoñosos escorpiones,
y tú, lívido fiero áspide astuto,
la fuerça de otro tósigo más fuerte
y más mortal que el vuestro os da la muerte.

[25]

El toro y tigre más furioso y fiero
o enfermo, o muerto pierde el ceño y la ira,
no queda corço o gamo tan ligero
que pueda dar un passo si respira;
cae la lana y muerto cae el carnero,
luego que el aire infame dentro tira,
y doméstico el ya hambriento lobo
no cura de la presa, ni del robo.

26

De un lugar se muda el presto ciervo,
no hay monstruo tan feroz que quede enhiesto,
ni milano se vee, ni se vee cuervo
a quien tan mal olor no sea molesto:
que la enorme infición de aire protervo
da común espectáculo funesto
y, quanto más la corrupción se extiende,
con mayor daño y más rigor ofende.

27

La mortandad, la contagión horrible,
passa a los animales de más nombre:
enfermo yaze y lánguido el terrible,
y humilde y manso el más colérico hombre;
no hay quien no muestre aspecto inacessible,
ni quien del más propinco no se assombre,
cual siente ladre en cuello, en braço, en pierna,
lengua gruesa, boz ronca, llama interna.

28

Que el pestífero ardor, que recogido
cerca del coraçón cada cual siente,
de que se siente súbito herido,
refrigerio ninguno le consiente
y toma posesión del noble nido,
predominar haziendo el accidente;
y el aire, de que algún alivio aguarda,
es causa de que en fuego mayor arda.

29

Es el calor instrínseco tan crudo
que frenético, ardiendo en biva llama,
el que estar puede en pie se vee desnudo
y el que acostado está dexa la cama;
que el mortal fuego con dolor agudo
atormenta, corrompe y junto inflama,
y de la antigua madre la más fresca
parte buscan y nada los refresca.

30

Los lugares más hondos y sombríos
van acá y acullá todos buscando
y los valles más húmedos, más fríos,
y el suelo, que es más fresco, es lecho blando.
Después a los arroyos, a los ríos
huyen del fuego pérfido, nefando,
y, por hallar en tanta ansia remedio,
se lançan y çabullen en el medio.

31

No queda en el contorno estanque o lago,
no se sabe de alberca o charco o fuente
donde ya no haya hecho fiero estrago
el mal que peca de húmedo y caliente.
Cual entiende que bebe de agua un trago
y su muerte beber a bueltas siente
que mejorar pensando su partido,
mata su sed con agua del olvido.

32

Los pocos bivos, lánguidos y magros,
de antidotos se valen y licores,
de amargas yervas, de manjares agros,
de ámbar, bálsamo fino y más olores;
y a los santos que hazen más milagros,
en esta enfermedad piden favores:
suelta el feroz el yelmo y el estoque
y a san Antón invoca y a san Roque.

33

Tímida, ociosa la codicia avara
está sin que a ganancia alguna atienda,
que la salud a todos es tan cara
que la estiman en más que la hazienda.
No hay joya tan costosa, fina o rara,
ni preciosa sortija o rica prenda
que a nadie incite a que a tomarla llegue
porque el ravisoso mal no se le pegue.

34

Huye el médico el propio ministerio,
ya prueba, desde lexos, la triaca
dar al ánimo aflito refrigerio
del pestilente sitio a muchos saca,
mas hallan buelto el campo en cimiterio
y el ansia inevitable nadie aplaca;
no cura padre a hijo, tío a sobrino,
ni hay paciente, ni amigo, ni vezino.

35

¿Cuál rebelde, obstinada alma dura
havrá que no la rinda tanta plaga?
Tantos los muertos son que sepultura
a nadie dan, ni nadie hay que la haga.
Viendo el rey de León tal desventura
que en su ejército mata [y ha hecho llaga]
no espera más: huye de Dios la ira
y con muy poca gente se retira.

36

«Ya veo –dize él– que es permissão del cielo
que, justamente, contra mí se indina
porque a su pueblo y no al contrario assuelo
y en mis próximos hago tal ruina.
¡Perdón, misericordia, pues me duelo,
Dios, de ofender tu majestad divina!».
Dize assí, y porque más Dios no se enoje,
con su campo en su reino se recoge.

37

Pedro Vélez de andar no cessa en tanto
hazia donde el buen rey el campo atienda,
o ya tienda la noche el negro manto,
o ya su lumbré el gran planeta tienda;
y de día y de noche afana tanto
que, al fin, da fin a su diversa senda
al tiempo que el ejército a Fresneda
dexa y toma adelante otra vereda.

38

Llega al buen rey y cuéntale el suceso,
de lo que ausente de su reino passa
y del rey de León el campo grueso
con que adelante a mucha priessa passa.
Mas él, como quien sabe el grande excesso
a quien el cielo airado ha puesto tassa
y quanto el rey su yerno arde y assuela,
porque la mala nueva siempre buela,

39

a Pedro de Guevara assí responde,
sin género de pena o sentimiento:
«Don Alonso, mi yerno, corresponde
con malas obras a su mal intento.
Pluguiera a Dios llegara hasta donde
estoy, que ser pudiera que al momento
mudara su propósito y hiziera
que a la empresa que vamos también fuera

40

y, aunque tres tantas tierras me ganara,
no tan solo mi intento me moviera,
pero lo comenzado no dexara
si de mi reino la mitad perdiera.
Mas tal ganancia le salió tan cara
que le fuera mejor que allá no fuera,
que el justo cielo, de equidad amigo,
le dio según las culpas el castigo.

41

Oh venturoso, tres y cuatro vezes,
el ánimo y espíritu del hombre
que no adora los ídolos soezes
de honor y vana gloria y vano nombre,
que en breve bueltos ásperos juezes
truecan en inominia aquel renombre,
haziéndole pagar con las setenas
por un leve sonido, graves penas».

42

Assí dize y en pos del campo sigue,
que va de Guadalhajar el camino
quando el suyo también de allí prosigue,
Lesbín la espía que del moro vino,
que, después que en su intento el fin consigue,
bolver astuto y cauto convino
por escondida y solitaria vía,
por traer una mora en compañía.

43

Que, después que passó de sierra en sierra,
o con escura noche o clara luna,
halló el campo cristiano en Salvatierra
y cómoda sazón y hora oportuna.
Oyó de gente plática de guerra
de cuantas cosas quiso, una por una;
vido la muestra, supo de la gente
que antes se fue, fue cauto y diligente.

44

Cuando por el ejército notando
andava todo ardid, toda cautela
y con modesto trato y modo blando
no hay cosa que no intente, inquiera y huela,
yendo de unos en otros devanando
la varia trama de su oculta tela
en que diestro a Penélope vencía
y a Aracne igual, si ya no la excedía.

45

De tienda en tienda, alegre, andando un día,
vino a parar donde Xarifa estava
que, después del motín, en compañía
del maestro quedó de Calatrava.
Este en prisión y en guarda la tenía:
guardose él mal, pues de ella en prisión brava
le puso amor tirano la ese y clavo
y al libre de su esclava bolvió esclavo.

46

Passole el pecho con dorada flecha
y figurele en él la estampa prima;
quedó el rostro y el daño y llaga hecha,
fue la vista el pinzel, buril y lima
y, como aqueste mal de su cosecha
cuanto más va, más cunde y más lastima
del alma apoderado y la memoria
en un punto quedó con la vitoria.

47

Que, entrando por las puertas de los ojos,
salió luego por ellos con la palma;
salió triunfante y rico de despojos,
dando cautiva a tal cautiva el alma,
y en su cárcel de cálidos cerrojos
le puso amor con poderosa palma
que puede más que venenosa yerva,
que al señor haze siervo de su sierva.

48

Pero, ¿qué no podrá si tú le tienes
dadas de tu tesoro amor las llaves,
lágrimas dulces, plácidos desdenes,
tiernos halagos y palabras suaves,
crudos martirios que parecen bienes,
risa blanda, melindres, ojos graves,
regalos entre agravios y sospiros
con que tus flechas y arcos hazen tiros?

49

Mas, aunque vee al señor siervo y amante
que libertad le ofrece y alma y vida
y mira en su color y en su semblante
el efecto que ha hecho la herida,
pensando que de Avdalla vee delante
la imagen que en su pecho anda esculpida,
mientras le habla el amo y la estimula,
se enfada o corre o calla o dissimula.

50

Usa de libertad, usa de imperio,
desdeñosa se muestra y algo esquiva
como aquella que, en otro cautiverio,
tiene ya el alma del que fue cautiva,
y en lugar de a su mal dar refrigerio
o se esconde o se escusa o se le esquiva:
muchas salidas halla y muchas finge,
mudable y varia, cual Proteo y esfinge.

51

Esta vido a Lesbín y al mesmo punto
se le representó toda su historia;
púsosele delante aquel trasunto
que siempre tiene bivo en la memoria;
bolviole el rostro pálido, difunto,
la acerba pena de su ausente gloria;
vídolo y conociolo y al momento
le habló a parte y descubrió su intento.

52

«No sé Lesbín –dize ella– si con verte
es más la pena o gozo que recibo.
Sé bien que el mal que passo es de tal suerte.
que a oír mísero caso te apercibo,
que es tal mi vida que a cercana muerte
el pie me tiene puesto en el estribo
y tu vista me ha dado ya esperança
que cualquier cosa con bivar se alcança».

53

Lesbín, dissimulando, le responde:
«No me acuerdo, señora, haverte visto
y tampoco mi nombre corresponde
a esse, que el pendón sigo de Cristo;
y, si visto me has y no sé dónde
fuera de aquí, do por la fee conquisto,
parécense unos hombres a otros hombres,
siendo la nación varia y varios nombres».

54

«Pluguiera al cielo y donde yo te vide
–dize ella– y al destino mío pluguiera
que, quitando el estorvo que lo impide,
como ya un tiempo yo me vi, me viera.
Pero, la ausencia que de mí divide
al que siempre he guardado la fee entera,
nunca fue poderosa o será parte
a que del alma que le di le aparte.

55

Está cierto, Lesbín, está seguro
que no serás dañado o descubierto,
que por la fee que tengo y di, te juro,
que has arribado a bien seguro puerto.
Hoy, cuando el sol dexare el mundo escuro,
vamos de aquí por sitio agro, desierto:
mora soy como tú, confía, no dudes,
ni sin llevarme allá de aquí te mudes.

56

No sé precio que llegue a lo que estimo
tu dichosa venida en este tiempo
que, más que en otro, alguno me lastimo
porque pocuran darme passatiempo.
Al primo de tu amo amo por primo
y él, como te dirá después el tiempo:
que prima soy de Avdalla Abencerraje,
suya más por amor que por linaje».

57

Aunque al término y rostro de la dama
crédito al moro da, bien le parece
que puede ser algún ardid o trama,
que la mujer es animal que empece,
que es cruel y mudable y, lo que hoy ama,
mañana lo desprecia y lo aborrece.
Está suspenso y duda y tanto puede
con él que lo que pide le concede.

58

Y, como la conoce, se resuelve
y, concertando el modo, el sitio y hora,
en el silencio de la noche buelve
donde esperando a punto está la mora;
y, mientras de Titón se desembuelve
a dar la acostumbrada luz la Aurora,
tanto caminan por diversa vía
del campo, que no temen de otra espía.

59

Mas cuando el sol, subiendo su alta cuesta,
fuerça a buscar la sombra más opaca,
el ardor excesivo de la siesta
del camino a los dos un poco saca
en una amena y plácida floresta,
que el camino regala, el fuego aplaca,
en un sitio remoto de la gente
que ilustra el agua de una clara fuente.

60

Porque es tan transparente, tan jocundo
el licor de la fuente cristalina
que el arena que está en lo más profundo
desde arriba la vista determina,
y cuando más calor da Apolo al mundo,
cuando en su carro rápido declina
en aqueste lugar sus aguas tiemplan
más que los rayos cálidos destiemplan.

61

De árboles no la ofende hoja o rama,
aunque mueve la selva la marea,
crece la fresca yerva y verde grama
y todo alienta allí, todo recrea.
Sola el alma, de amor herida, que ama
más frescura a su ardor ansia dessea,
aunque con grato son, de cuando en cuando,
del Zéfiro resuena el soplo blando.

62

«Pues lexos de ganados y pastores,
nos hazen dulce música las aves
—dize al moro Xarifa— y estas flores
parecen bien y dan olores suaves,
te diré del principio los amores
que me causan y aumentan penas graves,
aunque tiembla la lengua y la memoria
teme de renovar la acerba historia.

63

Nací noble en Granada, en triste sino,
de Abenhabet famoso Abencerraje
que crió en nuestra casa a su sobrino
Avdalla, del sobrino y del rey paje.
Fue nuestra edad igual, mas no el destino,
pues tal me han hecho amor y el tiempo ultraje
que me fuera mejor que mi ventura
en el vientre me diera sepultura.

64

Poco a poco el calor del niño ciego
fue creciendo en entrambos con los años
y el amor, que antes era risa y juego,
deudo, donaire, burlas, ocio, engaños,
cuando llegamos a la edad del fuego
que siente ya los amorosos daños
y más fuerza y poder muestra su llama
en el alma que más de veras ama.

65

Era tanto el amor, tanto el desseo
del uno y otro pecho enamorado,
que tan solo el piadoso himeneo
pudiera dar alivio a tal cuidado.
Dávame amor entonces el trofeo
que después me negó el adverso hado,
pues remediar pensando mi dolencia
acrecentó mi mal con mal de ausencia.

66

No diré de sus partes, sino solo
que quien vía en su rostro el ruvio vello
pensava no hallar de polo a polo
tal beldad, tal semblante, tal cabello:
en rostro a Venus, en el riço a Apolo,
a Marte en talle y a Cupido en cuello
se aventajava, descubriendo al justo
cuerpo gentil, no menos que robusto.

67

Si era afable, cortés, grato o discreto,
no es menester que agora yo lo diga,
basta que era tan único y perfeto
cuanto fortuna de ambos fue enemiga.
Tan obediente estava, tan sujeto
como al que amor con dos cadenas liga,
que el vínculo de amor y el mucho deudo
le obligavan a dar doblado feudo.

68

Antes, no le obligavan, que de grado
se dedicava todo a mi servicio:
no se apartava en casa de mi lado,
solo darme contento era su oficio.
Gozávamos los dos de un dulce estado
dirigido a virtud, libre de vicio
que, aunque era la amistad de ambos estrecha,
lugar no dava el deudo a la sospecha.

69

Que nuestro limpio, aunque amoroso trato,
dava de nuestras obras testimonio
o por el parentesco sin recato
o guiando el amor al matrimonio.
Mas, ¡ay de mí!, que fue mi padre ingrato,
no padre para mí, sino demonio,
pues con furor y enojo repentino
a su hija apartó de su sobrino.

70

Yéndonos espaciando a caso un día,
dulçe principio a harto amargos fines,
donde a vezes los dos en compañía
cogíamos las rosas y los jazmines,
andando yo con él, como solía,
por entre nuestras fuentes y jardines,
haziendo ramilletes de mosquetas,
de clavellinas, lirios y violetas,

71

sentámonos cansados y, en mis faldas,
se reclinó y el rostro en el mío fixo,
poniendo en mi regazo sus espaldas,
“¿Qué nombres no me dio, ¿qué no me dixo?
Muestra esos soles, essas esmeraldas
que el afán ahuyentan más prolixo;
buélveme esos espejos en quien veo
el mayor bien del alma y del desseo.

72

Que, si bien sale de ellos fuego y toca
y enciende el corazón y abraza el pecho
con el aire que sale de tu boca,
se mitiga y su ardor queda deshecho.
Essos los tiros son y essa la roca
con que el último daño amor me ha hecho;
essos tienen tal mando y señorío,
que sujetan al más libre alvedrío.

73

Essos tus ojos solos son bastantes
a dar nuevo y mayor reino a Cupido
y a las estrellas dar, fixas o errantes,
mayor luz, más buen cerco y mejor nido.
Nueva esfera de espíritus amantes
no la de Venus, ni su Pafo y Gnido,
tus lumbres pueden desterrar los males
y revocar los órdenes fatales.

74

Lucida occidental Fenis mía sola,
a tu bella, a tu angélica figura
¿qué amaranto, qué lirio, que amapola
llegar puede en color o en hermosura?
Ríndase el claro sol cuando arrebola
el poniente o da al cielo luz más pura,
y de las Gracias se te umille el coro,
pues con el tuyo es pobre su tesoro.

75

En tu rostro se veen más maravillas
que da la primavera más pomposa
y, si ella se acabar[a], tus mexillas
formarán de mejor color la rosa.
Flores mustias, marchitas y amarillas,
purpúreas bolverá tu vista hermosa;
si se perdiera el oro, en tu cabello
más lúcido y perfecto podrán vello.

76

Estas dos de marfil, cándidas manos
pueden solas hazer tantas mercedes
que buelvan del amor los tiros vanos
y de ningún valor aljava y redes.
¿Quién te dio tal dominio en los humanos?
¿Cómo, siendo tan tierna, tanto puedes?
Pues mientras con la mano cogías flores,
donde estampaste el pie nacían mejores.

77

En estas blancas manos bivo y muero,
ellas en voluntaria servidumbre
me tienen, do jamás puedo, ni quiero
mudar naturaleza, ni costumbre.
Después de las tinieblas lumbre espero,
y no espero por otras manos lumbre.
Ellas el yugo son, ellas el freno
el cual mi corazón tiene por bueno.

78

Ídolo mio gentil de amor, que adoro,
a quien dio su beltad el cielo en tierra,
causa de mi pobreza y mi tesoro,
de mi muerte y mi vida, paz y guerra:
en fee de cavallero y ley de moro
que el pecho que esta imagen tuya encierra
tiene tal fuego y tal tu estampa atiza,
que huviera buelto un mármor en ceniza”.

79

Estas palabras y otras me dezía,
a que yo entonces tan atenta estava,
que él començó a travar nueva porfia
y de manos y rostro se entregava.
Yo, por la senda del honor huía
y su amor por buen modo refrenava,
reservando a mejor lugar y tiempo
el fin del amoroso passatiempo.

80

Cuando no sé por dónde, he aquí en esto
a mi padre que, en hábito turquesco,
me dixo en alta boz, airado el gesto:
“¡Ay tal maldad, así se toma el fresco?
Yo os daré el pago del inorme incesto
y la violada ley del parentesco,
yo daré a cada cual tan cruel castigo
cuanto se suele dar un enemigo”.

81

Ni dixo más cuando mi primo amante,
viendo nuestra celada descubierta,
las espaldas bolviendo al mesmo instante,
salió corriendo presto por la puerta.
Yo, más que un yelo el pálido semblante,
quedé de sobresalto tal por muerta
y, estando de esta suerte no sé cuánto,
bolví en mí con angustia, afán y espanto.

82

Y como blanco cisne cuando siente
su fin, de quien su canto es buen presago,
que con son tan canoro cuan doliente
celebra aquel funesto día aziago,
yo assí viendo de allí mi amor ausente,
teniendo por presente el mortal trago
que no hize o no dixé o cual despecho
no usé con el cabello, el rostro, el pecho.

83

Que luego que lugar me dio el desmayo,
dando tras un suspiro otro suspiro,
dixé: “Aun veo de lumbre o de sol rayo,
aun yo bivo, aun yo siento, aun yo respiro.
¿Para qué mal más áspero me ensayo,
si a Avdalla ver no puedo? ¿Por qué miro?
¿A qué mayor dolor o desventura
guardo tan rezio cuerpo, alma tan dura?”

84

Biviré en los cuidados y tormentos
que me amenaza amor por varias vías,
martirio de mis tristes pensamientos,
de raros bienes invidas harpías;
derribaron mis firmes fundamentos
crudas furias, en medio de mis días.
Darame horror cualquier fantasma y sombra
que vana en el noturno sueño assombra.

85

Turbará mi quietud y alto reposo
el tártago que el cielo me destina;
llevarame un espíritu furioso,
frenética, insensata y peregrina.
¿Dó estoy? ¿Por qué no voy? ¿Qué espero? ¿No oso?
Verguença intempestiva, ansia malina,
¿por qué de mí no huyo, como de una
a quien más daña y sigue la fortuna?”.

86

Assí dixé y después de aquel assiento,
allá a lo más oculto y escondido
me retiré del último aposento
como fuera de seso y de sentido.
Mas, dando fin mi padre al crudo intento,
sintiéndose de entrambos ofendido,
en breve espacio a mí y a su sobrino
nos desterró del reino granadino.

87

Hizo al rey de Granada que a la guerra
luego embiasse a su sobrino Avdalla
y a mí me desterró de nuestra tierra,
donde ausencia me da mayor batalla.
Embiome a su hermano y como a perra
me tratava, peor que a una vassalla,
pues encerrada, triste y afligida
me dava de ordinario áspera vida.

88

Pero, cuando al ejército cristiano
rindió de Calatrava el gran castillo
Abencaliz, que es de mi padre hermano,
yo me escondí y salí por un portillo,
creyendo que el contrario más humano
fuera, y no el mal doblado, antes senzillo,
porque, entre ellos estando, aunque cautiva,
estava con más cierta expectativa.

89

Hoy me ha cumplido aquesta el cielo amigo
en haverte Lesbín allí hallado
para poder venir junto contigo
donde me llama y tira mi cuidado.
No me podré quejar del enemigo
donde he tan fida y grata guía hallado,
en cuya compañía llegar espero,
do está mi pensamiento en quien más quiero».

90

«Cierto –Lesbín replica– que me assombras
con el caso que avino en tus amores,
cerca está aquel que amante y primo nombras,
respetado de todos los mejores;
mas de los altos montes ya las sombras
van baxando y haziéndose mayores,
y en contorno por estas alcarías
sale el humo de muchas caserías.

91

Y assí parece tiempo conveniente
para bolver a proseguir la vía,
pues dora el sol las nuves de ocidente
y apriessa va tras él la noche fría,
y él huye de ella al mar y en otro oriente
muestra a nuestros antípodas el día.
Caminemos en tanto que el sol dura
y no encubre la luz la sombra oscura».

92

Diziendo assí, con passo apressurado,
esta enfrena el cavallo, aquel su yegua
que ambos paciendo por el verde prado
gozavan ocio dulce y grata tregua.
Pero después que huvieron caminado
por entre espessos bosques una legua,
cuando, cessando el resplandor diurno,
se acabava el crepúsculo noturno,

93

salieron a una fresca ancha ribera,
donde nunca al caliente, seco estío,
dio lugar la florida primavera
o el cielo le negó almo rozío,
y por medio, con rápida carrera,
sonava el agua de un corriente río,
en cuyas placidísimas orillas
la variedad mostró sus maravillas.

94

De cristal va la líquida corriente
que, con su curso, todo el campo parte
y casi en medio de él se pasa un puente
y salen a una selva a la otra parte,
donde veen tanta planta y tanta fuente
como si allí naturaleza y arte,
en competencia, hubieran esmaltado
de árboles, flores, yervas un dechado.

95

Nunca el fértil lugar, el sitio ameno
sintió el rigor del rezo invierno cano,
nunca el antiguo rústico Sileno
lo vio mejor en el mejor verano,
ni en Arcadia en el tiempo más sereno
fauno, ni Pan, ni Sátiro o Silvano,
nunca lo vieron tal todas las ninfas
de altas florestas o sagradas linfas.

96

No falta en este nuevo paraíso
yerva que bolver puede a Esón mancebo,
ni flor de Adonis, Ajax o Narciso,
ni el árbol de Minerva, ni el de Febo,
la palma, el fresno, el plátano, el aliso,
acanto, abeto, mirto, álamo, azebo,
ni el que por dos amantes muestra luto,
tiñiendo en sangre el antes blanco fruto,

97

la sacra yedra, el cedro, el piopo enhiesto,
el dulce almendro, el évano vetado,
la verde enzina y haya, el duro mesto,
el membrillo odorífero, el granado,
el texo triste y el ciprés funesto,
el naranjo gentil y olmo encumbrado
y el que Ceres celosa mudó en pino
y la fecunda planta que da el vino.

98

Después se dexa ver algo remoto
de infinita arboleda que lo cubre,
otro no menos espacioso soto
que no desnuda el más desnudo otubre,
entre el cual, de arquitecto diestro y doto,
un sobervio palacio se descubre
do Xarifa y el presto sarracino
endereçaron luego su camino.

99

Y al mesmo punto que la noche cierra
y en torno el tenebroso oscuro manto
tiende en el aire y cubre la ancha tierra,
causando con la negra sombra espanto,
llegan al raro alcáçar do se encierra
al parecer algún antiguo encanto
y en él paran y esperan que otro día
les muestre con la nueva luz la vía.

Fin del canto octavo

NOTAS.

(*Argum.*) *ASSUELA* (v. *ASOLAR*): «Destruir, arruinar, arrasar» (DRAE). *HERIR*: «Por extensión vale empezar a inficionar o hacer daño algún contagio o enfermedad pegajosa» (AUT).

(3) *TRAEN*: el verbo se considera bisílabo por razones métricas. *Astas,...dardos* (v. 8): plurimembración.

(4) No falta...almena (v. 3): el verso es regular admitiendo las sinalefas entre «falta» y «hombre». *ALMENA*: «Cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas para resguardarse en ellas los defensores» (DRAE). *TRONERA*: Agujero, abertura en la muralla.

(5) *La gente de los muros*: los enemigos.

(7) *JACO* (v. *XACO*): «Vestido corto, que usaban los Soldados en lo antiguo ceñido al cuerpo, de tela mui grossera, y tosca, hecho de pelo de cabras» (AUT).

(8) *INTRÉPIDO*: cultismo documentado en Cervantes, Lope, Góngora, Quevedo (HI). *MASSA* (v. *PASTA*): «Se toma también por lo mismo que Massa, especialmente hablando de los metales» (AUT). También en XII, 65.

(9) *COSSO* (v. *COSO*): «Plaza, sitio o lugar cercado, donde se corren y lidian toros y se celebran otras fiestas públicas» (DRAE).

(10) No es...largo (v. 1): el verso es regular admitiendo las sinalefas entre «no» y «es», «de» y «agua», «agua» y «el», «fosso» y «aunque», «aunque» y «ancho», «ancho» e «y».

(13) *Ni es cual...cíclope*: «los cíclopes habitan en el monte Etna, de Sicilia» (Pérez de Moya 2005, p. 591) *TERMODONTE*: es el río Terme, en Turquía. En la mitología griega, la legendaria capital de las Amazonas, Temiscira, se hallaba en las márgenes del río Termodonte. *AMAZONA*: «Mujer guerrera mítica del mundo antiguo» (DRAE).

(14) *ATRAVANCANDO* (v. *ATRAVANCAR*): «Pasar o saltar de prisa, salvar obstáculos» (DRAE). *EMPELLÓN*: «Empujón recio que se da con el cuerpo para sacar de su lugar o asiento a alguien o algo» (DRAE).

(15) *ESTANTIGUA*: fantasma, visión. *ALECTO*: es una de las furias Erinias. Mesa sigue asociando la furia al rey leonés, como ya ocurre en el canto VII.

(16) *BREÑA*: «Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza» (DRAE). *VENABLO*: «Dardo o lanza corta y arrojadiza» (DRAE).

(21) *El summo Emperador*: Dios. *El caso adverso*: se refiere a la avanzada Alfonso IX.

(22) *CORROMPIDO* (v. *CORROMPER*): «Hacer que algo se deteriore» (DRAE). *CERCO*: «Se llama comúnmente el resplandor, y claridad, que suele aparecer al rededor de los dos Planetas el Sol y la Luna» (AUT). *Celeste claustro*: la luna. *PLAUSTRO*: «Lo mismo que carro» (AUT).

(24) *CORRUTO*: corrupto. Es forma documentada ya en 1435, en el Cancionero de Baena (G. Martínez de Medina): « [...] ¿en qué te trabajas, en qué has pensado? / que quanto aquí vees non val' un cornado / e es todo fecho corruto e dañoso [...]» (CORDE). *ÁSPIDE*: en lugar de *áspid*, no es infrecuente en la lengua clásica.

(26) *PROTERVO*: cultismo documentado en Pérez de Guzmán, Ercilla, Cervantes, Lope, Góngora (HI).

- (27) *CONTAGIÓN*: «Contagio» (DRAE). *PROPINCO*: «Propinco» (DRAE). *SENTIR*: «Vale también padecer físicamente algún dolor, o daño» (AUT). *LADRE*: «Nombre que antiguamente designava al leproso». *Cual ladre* se refiere al *más propinco* de verso anterior.
- (29) *La antigua madre*: la tierra.
- (30) *ÇABULLEN* (v. *ZABULLIR*): «Meter debajo del agua con ímpetu o de golpe.» (DRAE).
- (31) *ALBERCA*: «Poza» (DRAE). *El mal que peca de húmedo y caliente*: la peste. *A bueltas*: «Con insistencia» (DRAE).
- (32) *San Antón*: es el Santo de los milagros y quienes sufren. *San Roque*: es el santo abogado contra el contagio y peste.
- (34) *TRIACA*: «Composición de varios simples medicamentos calientes, en que entran por principal los trociscos de la vívora. Su uso es contra las mordeduras de animales, e insectos venenosos, y para restaurar la debilitación por falta del calor natural (AUT).
- (37) *El buen rey*: Alfonso VIII. *El gran planeta*: el Sol.
- (40) *Tres tantas*: triple, tres veces mayor. Expresión documentada en Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*: «Non se tienen por contentos por una vez doblar / su dinero; mas tres tanto, lo quieren amuchiguar» (CORDE).
- (41) *Pagar alguien con las setenas*: «Sufrir un castigo superior a la culpa cometida» (DRAE).
- (42) *ENPÓS* (v. *EMPÓS*): «Detrás» (DRAE).
- (43) *Supo...se fue* (vv. 7-8): es referencia a los franceses dejando el ejército cruzado en el canto III.
- (44) *HUELA* (v. *OLER*): «Averiguar o conjeturar una cosa oculta» (Casares 1944). *DEVANANDO* (v. *DEVANAR*): «Ir dando vueltas sucesivas a un hilo, alambre, cuerda, etc., alrededor de un eje, carrete, etc.» (DRAE). *TELA*: «Metaphóricamente se llama cualquier enredo, maraña, o embuste» (AUT). El engaño (tela) de Lesbín disfrazado de cristiano en el campo adversario se asocia a la tela de Penélope y de Aracne (Pérez de Moya 1995, p. 401-402). La palabra vuelve en XII, 36.
- (45) *XARIFA*: Mesa introduce en esta octava la figura de Jarifa, nombre que, junto al de Abdalla, remite a la pareja protagonista del *Abencerraje*. Sin embargo, pese a la evidente referencia a la novela anónima, hay en el poema una situación diferente: Jarifa es cautiva del maestro de Calatrava que intenta seducirla. El hecho de que Mesa separe a Jarifa de su amado hace otorgar «all'eroina uno spessore che le manca (o comunque è assai meno marcato) nell'anonimo racconto, e che è invece molto importante nell'economia della narrazione de *Las Navas*» (Brizi 2014, p. 190). *Poner a alguien una ese* (v. *echar una ese y un clavo*): «Hacerlo esclavo, obligarlo moralmente por la gratitud de un beneficio» (DRAE). «Phrase común, con que se dá a entender la obligación y reconocimiento que uno debe o professa como agradecido a otro: y así se dice Fulano me ha echado una ese y un clavo: esto es, me ha puesto en obligación de servirle con especial reconocimiento. Esta metáphora y locución tiene su origen de lo que se hace con el esclavo, a quien se suele herrar en el rostro o parte conocida del cuerpo, y se le pone la cifra del nombre Esclavo con una S y un clavo enlazados» (AUT). También en XIV, 22. *Al libre*: se refiere al maestro de Calatrava, «esclavo» de amor de Jarifa («su esclava»).
- (46) Se observa la condición platónica de la apreciación de la belleza: hay una contraposición entre dos imágenes de la amada, una real (v. 4) y otra representada en la mente del enamorado

(v. 2). *FIGURAR*: italianismo, «figurare, formare figura o effigie» (NTLLE). *Passole...flecha* (v. 1): alude a Cupido que, lanzando sus flechas, produce el enamoramiento. Más precisamente, la flecha «que tenía la punta de oro» (la dorada flecha) es la que «hacia enamorar», mientras que la que tiene «la punta de plomo hace aborrecer» (Pérez de Moya 1995, p. 267). Mesa emplea muchas veces la imagen de Cupido y de las flechas a lo largo del poema. *PRIMA*: «Previamente, antes de todo» (DRAE). *Aqueste mal*: el amor. Vuelve la visión negativa del sentimiento (cf. III, 68-69). *De su cosecha*: «Phrase translaticia, que vale lo mismo que de su propria naturaleza o propensión» (AUT). *Quedó con la vitoria*: referido al amor, que triunfa porque de hecho el maestre de Calatrava se enamora de Jarifa.

(47) *Las puertas de los ojos*: los párpados. El sujeto de los verbos «entrando» (v. 1) y «salió» (v. 2) es el amor que, triunfando se apodera del maestre de Calatrava haciéndolo enamorar de Jarifa ya solo con la vista (como ya se ha anticipado en la octava anterior, vv. 1-4). Por lo tanto, *palma*, en el v. 2, se refiere al amor y adquiere el sentido de «victoria, triunfo». Además, nótese el doble sentido que adquiere en el v. 4 la palabra *cautiva*, empleada en el primer caso como adjetivo referido al alma, en el segundo para referirse al cautiverio de Jarifa. En el segundo cuarteto de la octava el sujeto es el maestre de Calatrava: él ha encerrado a la mora en prisión («en su cárcel») con «cálidos cerrojos» (*cálidos* porque se habla de amor). *Palma* en este caso alude a la mano del maestre. Se aprecia otro juego lingüístico en el v. 8, donde la palabra *siervo* se refiere al maestre de Calatrava, *sierva*, en cambio, a Jarifa.

(49) *Vee delante...esculpida* (vv. 5-6): cf. *El Abencerraje* 2014, p. 151: «Donde quiera que volvía la cabeza, hallaba su imagen, y en mis entrañas, la más verdadera» (poco diferente es la versión de la *Diana*, en la que Abindarráez dice: «A doquiera que volvía la cabeza, hallava su imagen y trasunto, y la más verdadera, trasladada en mis entrañas»). Nótese que, al contrario de lo que pasa en el *Abencerraje*, aquí es Jarifa que imagina a su amado. Según Brizi (2014, p. 191), «il fatto che in questo caso sia Jarifa a immaginare il suo innamorato (contrariamente a quanto avveniva nell'Abencerraje), credo dipenda dalla scelta di Mesa di spogliare Abdalla dei connotati del cavaliere innamorato. Non è del tutto da escludere, comunque, la possibilità che Mesa, col richiamo all'immagine scolpita nel cuore dell'amante, stia semplicemente ricorrendo a un topico amoroso». Mesa pues sigue haciendo predominar el aspecto guerrero de Abdalla presentado en V, 46-48.

(50) *PROTEO*: «Famosísimo adivino, [...] escriben los poetas que se mudaba en varias formas, ya en agua, ya en fuego; otras veces en serpientes, otras en árboles y aves [...]» (cf. Pérez de Moya 1995, p. 512). *ESFINGE*: «Era un monstruo que estaba en el monte Phyceo, de donde salía a los caminantes y les proponía enigmas escurísimas [...]» (Pérez de Moya 1995, p. 594).

(52) *Que es tal...estribo*: eco de la famosa quintilla «Puesto ya el pie en el estribo / con las ansias de la muerte / señora te escribo, / pues partir no puedo vivo / quanto más bolver verte» que, según comenta Maldonado Cuns (2014, pp. 695-711, p. 695), autora de un trabajo que analiza la fortuna de este motivo, «ha dado mucho juego en toda la historia literaria». En esta octava, el significado de *el pie me tiene puesto en el estribo* es estar a punto de morir.

(56) *Al primo...primo* (v. 5): otro juego de palabras, donde el término *amo* adquiere dos sentidos diferentes: en el primer caso es sustantivo (con el significado de dueño), en el

segundo caso es un verbo. Además, también *primo* se emplea con el doble sentido de hijo del tío y primoroso, excelente. El verso juega con la doble paranomasia *primo / amo*.

(57) Lesbín, aunque Jarifa le asegure que es mora, sigue dudando de ella. *TÉRMINO*: «Vale también forma, o modo de portarse, u hablar en el trato común» (AUT).

(57) *EMPECE* (v. *EMPECER*): «Dañar, ofender, causar perjuicio» (DRAE).

(58) *TITÓN*: príncipe de Troya, hijo de Laomedonte y hermano de Príamo, se casó con la diosa Aurora, quien logró que Zeus le concediere la inmortalidad.

(60) *El licor de la fuente cristalina*: el agua (cf. Ovidio, *Met.* III, 407). Reminiscencia de Camões (*Lus.*, I, 8: «*el licor do santo río*»). *da Apolo*: da el Sol. *Cuando en su carro rápido declina* (v. 6): «Cuando se va poniendo el sol» (Covarrubias 2006).

(63-89) Jarifa cuenta su historia de amor con Abdalla, lo que representa una novedad respecto al modelo de *El Abencerraje*, en que es Abindarráez el narrador: en *Las Navas*, de hecho, no tendría sentido que fuese Abdalla el narrador, dado que ha sido presentado como valeroso guerrero (V, 46-48) y no en su faceta de amante. Hay otra diferencia: los dos protagonistas son granadinos, son primos y pertenecen a la misma familia de los Abencerrajes: como cuenta la mora (63), Abdalla fue criado por su padre en su casa. «Questo particolare, che potrebbe sembrare di scarsa rilevanza, è in realtà centrale nell'economia dell'episodio, dato che molte delle modifiche apportate da Mesa partono proprio di qui» (Brizi 2014, p. 192). De hecho, es el «inorme incesto» lo que provoca la ira del padre de Jarifa. «Difficile dire se Mesa conosceva il Corano, fatto sta che proprio quella tra cugini è l'unica unione tra consanguinei che la legge islamica, in realtà, non vieta esplicitamente; il dettaglio però, nel nostro caso, è di scarso rilievo, perché non sono i precetti religiosi musulmani in questo momento a interessare l'autore, quanto il messaggio da rivolgere al pubblico, sicuramente di fede cristiana. E il messaggio ancora una volta intende minare il mito del moro virtuoso, dato che l'incesto è da sempre proibito nella religione cattolica» (Brizi 2014, pp. 195-196). Otro cambio significativo de Mesa respecto al modelo del *Abencerraje* es la decisión del padre de Jarifa de desterrar a su hija a Calatrava y «enviar a la guerra» a su sobrino Abdalla (87-88). El destierro de Jarifa remite al exilio de Abindarráez «nello stesso gioco di inversione delle parti secondo il quale è lei e non Abdalla, a narrare la vicenda», así como su cautiverio en Calatrava recuerda el de la homónima heroína en Coín. La escena del ameno jardín es análoga a la del *Abencerraje*, aun enriquecida «seguendo criteri di amplificazione orientati verso gli effetti spettacolari e coreografici» (cf. Caravaggi, *Studi*, p. 218) que abundan en el poema. Xarifa empieza a contar el momento del encuentro con Abdalla (70) de la misma manera en que lo hace Abindarráez en el *Abencerraje*. «Mesa ci sorprende ancora una volta e in pochi versi, sempre appoggiandosi al suo modello, mette a segno un altro affondo contro il mito del moro virtuoso»: en *El Abencerraje* Abindarráez besa las manos de Jarifa, en nuestro poema el enamorado «comenzó a travar nueva porfía / ... » (79), es decir, su conducta, en realidad, no tiene nada que ver con la de un amante cortés. Finalmente, Jarifa cierra su cuento expresando su alegría por haber encontrado a Lesbín, que significa para ella la posibilidad de volver a ver a su amado (89).

(63) *Que me fuera...sepultura* (vv. 7-8): que hubiera sido mejor no nacer.

(64) *Poco a poco...años* (vv. 1-2): cf. *El Abencerraje* 2014, pp. 149-150: «Naciones de esta conformidad un natural amor que fue siempre creciendo con nuestras edades».

(65) *HIMENEO*: casamiento. *CUIDADO*: «Se llama también la persona a quien se tiene amor» (AUT). Es voz frecuente en la lírica cancioneril del siglo XV y perdura en la poesía de Garcíaso (cf. Soneto I: «Se me acabo, y más he yo sentido / ver acabar conmigo mi cuidado»). *El trofeo...hado* (vv. 5-6): Abdalla.

(66) Xarifa dedica sus palabras a la belleza de su amado, que asocia a varios personajes de la mitología. *TALLE*: «Disposición o proporción del cuerpo humano» (DRAE). También en XIII, 85.

(67) *DEUDO*: «Parentesco» (DRAE).

(70) *Yéndonos...fuentes y jardines* (vv. 1-6): El encuentro entre Abdalla y Jarifa recuerda al de Abindarráez y Jarifa del *Abencerraje* (2014, p. 150: «Acuerdome que entrando una siesta en la huerta que dicen de los jazmines, la hallé sentada junto a la fuente, componiendo su hermosa cabeza»). Respecto al modelo, aquí es Jarifa quien cuenta el episodio y no Abdalla, detalle de no carece de importancia, porque Mesa sigue haciendo dominar el aspecto guerrero más que el sentimental del joven Abdalla: no tendría sentido que un valeroso y sabio guerrero (así presentado en V, 46-48) se abandonara a tan dulce recuerdo.

(71) *Essos soles, essas esmeraldas*: los ojos. *Essos espejos*: los ojos.

(73) *ERRANTE*: cultismo documentado en Padilla, Torre, Rufo, Cervantes y otros. (HI). *Pafo* y *Gnido* (*Cnido*) eran las ciudades en las que había templos dedicados a la dea Venus. También en XV, 23.

(74-78) En las palabras que el enamorado Abdalla dedica a Jarifa se aprecian los clásicos *topoi* petrarquistas de la belleza femenina: la mora es, para el enamorado, una «angélica figura», es un «ídolo gentil» (78) con las mejillas asociadas al color de una rosa y el pelo como el oro.

(74) *LÚCIDA*: «Hermoso, bello» (Martín Alonso). *FENIS*: (v. *FENIX*) «Esposa o mujer querida» (Martín Alonso 1958). *ARREBOLA* (v. *ARREBOLAR*): «Poner de color de rojo, especialmente el de las nubes iluminadas por los rayos del sol o el del rostro» (DRAE). La belleza de Jarifa, su «angélica figura», supera la del sol arrebolando el poniente o iluminando el cielo, y hace humillar el coro de las Gracias.

(76-77) *Topos* de la blanca mano. Este detalle se encuentra en la edición del *Abencerraje* de la *Diana* donde hay referencias a las manos de Jarifa que faltan en la edición de Villegas.

(76) *Aljabas y flechas*: flechas y redes para cazar. *¿Quién...humanos?* (v. 3): la pregunta remite al monólogo final de *La Celestina*, donde Pleberio se dirige al amor personificado en la persona de Cupido, más precisamente: «¿Quién te dio tanto poder?» (Rojas 1993, auto XXI, pp. 603). *ESTAMPASTE* (v. *ESTAMPAR*): «Significa también señalar, dexar señalada, impresa y notada alguna cosa: como la huella y pisada en la tierra» (AUT).

(77) *Voluntaria servidumbre*: oxímoron. *Después...espero* (v. 5): remite a la frase bíblica *post tenebras, spero lucem*.

(78) *Ídolo...adoro* (v. 1): verso regular, admitiendo «mio» como monosílabo y las sinalefas entre «de» y «amor», «que» y «adoro».

(79) *Començó...porfia* (v. 3): la aparente dimensión de amante cortés de Abdalla que emerge en las octavas anteriores (donde hemos visto al joven moro dedicando «dulces nombres» a Jarifa) es anulada en estos versos, donde la mora cuenta que su amado «empezó a travar nueva porfia».

- (80) *La violada ley del parentesco*: se refiere al hecho de que Abdalla y Jarifa son primos.
- (81-86) La pena de Jarifa por la separación de su amante, aunque comentada aquí con más prolijidad respecto al modelo, recuerda la de Abindarráez en el *Abencerraje*.
- (81) *CELADA*: «Metaphóricamente vale lo mismo que fraude, o engaño, que ocultamente se dispone y prepara contra el descuidado, y desprevenido» (AUT).
- (82) *Y, como...presago* (v. 1): como el cisne que canta justo antes de morir.
- (84) *ÍNVIDO*: «Envidioso» (DRAE).
- (85) *TÁRTAGO*: «Vale también fatalidad, o suceso infeliz, que sobreviene con la pérdida del caudal, o menoscabo de la salud» (DRAE). *INTEMPESTIVO*: cultismo documentado en Cervantes, Lope, Góngora (HI).
- (90) *ALCARÍA*: «Caserío, conjunto reducido de casas» (DRAE).
- (92) *Cuando...noturno* (vv. 7-8): se está acabando el crepúsculo y el débil, último rayo de la luz del sol. Por lo tanto, como confirmará la octava (99), empieza la noche.
- (93-94) En estas octavas se aprecia el tópico del *locus amoenus*.
- (94) *La líquida corriente*: el agua. *DECHADO*: «Ejemplar, muestra que se tiene presente para imitar» (DRAE).
- (95) *CANO*: como epíteto del invierno es de uso frecuente en la poesía clásica. *SILENO*: «Ser de la mitología grecorromana, de aspecto semejante al del sátiro, pero con orejas, patas y cola de caballo» (DRAE). *FAUNO*: «Animal que la Gentilidad fingió ser Dios de los campos y selvas, engendrado de la tierra, y que vivía mui largo tiempo» (AUT). *PAN*: Dios de los pastores y de los ejercicios rústicos y campesinos. *SÁTIRO*: «Ser de la mitología grecorromana, campestre y lascivo, con aspecto de hombre barbado con patas y orejas cabrunas y cola de caballo o de chivo» (DRAE). *SILVANO*: «Semidiós de las selvas» (DRAE).
- (96-97) La descripción de la fértil huerta que rodea el alcázar encantado es muestra del interés de Mesa hacia el saber botánico. Nótese la aplicación de atributos humanos a las plantas y la analogía entre el mundo vegetal y el universo metafísico. A este propósito, véase Orozco Díaz 1989, p. 119 y ss.
- (96) *ESÓN*: en la mitología griega, hijo de Tiro y Creteo y padre de Jasón (que organizó la expedición de los Argonautas para ir en busca del velloncino de oro). Murió al ingerir sangre de toro. *Ni flor de Adonis*: Adonis era hijo de Mirra. «Dicen que de la sangre que de la muerte de Adonis se vertió se volvieron las rosas coloradas, como primero fuesen blancas» (cf. Pérez de Moya, 1995: p. 386). *AYAX*: cf. Ovidio, *Met.* 13, 1-407. Tras ser vencido por Ulises, Ajax se mató y «Júpiter, movido a compasión, convirtiolo en flor [...] frágil y caduca, que por la mañana nace y a la tarde se marchita» (Pérez de Moya 1995, p. 618). *o Narciso*: «[...] Aconteció que un día, andando a caza, cansado y caluroso se fue a una muy clara y grande fuente, y queriendo della beber, mirando el agua, se enamoró de una figura que la suya recudía en el agua. Narciso, creyendo ser alguna ninfa de la misma fuente, tanto della se enamoró y encendió que después de muy tristes palabras de congoja, de no poderla haber a sus manos, murió. Y como después las ninfas, buscando su cuerpo, no le hallasen donde muriera, y viesan una flor que dicen lirio, dijeron el cuerpo de Narciso ser convertido en aquella flor» (Pérez de Moya 1995, p. 585). *Ni el árbol de Minerva*: cuenta la mitología, que se produjo una disputa encarnizada en el Olimpo entre Atenea (Minerva en la

mitología romana) y Neptuno por convertirse en el protector de la ciudad. Se resolvió, que el honor correspondería a aquel dios que procurase un mayor bien para los hombres y la urbe. Neptuno creó el caballo y Atenea el olivo. El olivo fue considerado el bien máximo para la ciudad, árbol sagrado, productor de aceite y símbolo de la paz y la ciudad de Atenas recibió nombre de su diosa protectora (Pérez de Moya 1995, p. 399). *FEBO*: Apolo. El «árbol de Febo» hace referencia al laurel en que se mudó Dafne para escapar a la persecución de Apolo (Pérez de Moya 1995, pp. 267-269). *ALISO*: «Árbol de la familia de las betuláceas, de unos diez metros de altura, copa redonda, hojas alternas, trasovadas y algo viscosas, flores blancas en corimbos y frutos comprimidos, pequeños y rojizos» (DRAE). *MIRTO*: cultismo documentado en Percivale, Garcilaso, Torre, Fray Luis, Cervantes, Lope y otros (HI). (97) *PIOPO*: el término, que no se ha podido documentar en los diccionarios consultados, parece ser un italianismo por álamo. *VETADO*: «Que tiene vetas (venas)» (DRAE). *MESTO*: «Vegetal mestizo, producto del alcornoque y la encina, parecido al primero en la corteza y a la segunda en el aspecto» (DRAE). *Y el que Ceres...pino* (v. 7): el pastor Atis, convertido en pino por Ceres, diosa de la agricultura, las cosechas y la fecundidad (cf. Ovidio, *Met.* V, 341-408; Pérez de Moya 1995, pp. 183-190). *Y la fecunda...vino* (v. 8): la vid.

CANTO IX

El canto se abre con la descripción del alcázar donde llegan Lesbín y Jarifa (1-20). Al entrar, los dos ven representadas en las puertas y paredes del palacio las historias de amor mitológicas con final trágico (5-8). Un pájaro cantando acompaña la pareja mora por el jardín (9-14). Al día siguiente, los dos compañeros reanudan el camino y Xarifa pregunta a Lesbín quién construyó el palacio. Lesbín le explica que fue obra del mago Malgesí, famoso por haber provocado el enamoramiento de muchos héroes, como el de Orlando por Angélica (15-22). Mientras tanto, el Miramamolín se para con su ejército no lejos de Jaén para acechar el ejército cruzado (23-24). Se suma Lesbín, que, tras haber ocultado a Jarifa en casa, cuenta a su rey de la guerra entre Castilla y León y que los franceses han dejado la tropa cristiana (25-64). El Miramamolín, pues, propone volver a Baeza donde no hay montes o fosos que puedan dificultar el ataque (66-77). Abenzeit, su hermano, sugiere estorbar la entrada de los cristianos por el puerto (79-85). El canto se cierra con el rey moro retirándose pensativo.

ARGUMENTO

*En fresco alcázar paran moro y mora
y llegan a Baeza el otro día
donde Lesbín, no viendo el campo, a la hora
dexa a Xarifa y sigue allá su vía.
Cuenta al rey que el cristiano estado empeora,
falto de gente y cuanto vio la espía
y, alegre de esto, el rey dexa la sierra
y a plantar torna el campo en llana tierra.*

1
Redondo es el sobervio, alto edificio
y en el cerco menor, donde es su centro,
forma un vergel con único artificio
al cual todas las bueltas dexan dentro
y estas ruedas, que hazen vario oficio,
yendo arredor, se salen al encuentro.
Queda, cual punto, el huerto en lo más hondo
de aquel círculo esférico redondo.

2
Entorno al entricado laberinto,
el artífice noble en orden puso
obra que no la vido igual Corinto
de arte gentil y ornato, fuera de uso:
aquí el rubí, acá el jaspe, allá el jacinto
del globo en la gran fábrica dispuso
tal que el dórico, el iónico y toscano
nunca vio casa igual, ni de igual mano.

3
Los más antiguos, ínclitos palacios,
que en máquinas sobervias, en labores
muestran por los espléndidos espacios,
lindos en talles, lúcidos colores,
do el évano y marfil, oro y topacios
dan techo a los sublimes corredores,
si bien fueron perfetos y admirables,
no fueron con aqueste comparables.

4

Cien ventanas de cedro y puertas ciento
labró con sabia industria el mago moro;
quicios y aldavas de maciço argento,
cerraduras y llaves de fino oro;
y hazen junto historia y ornamento
figuras de grandíssimo tesoro,
que es de tanto valor la sutil obra
que a la rica materia en precio sobra.

5

Veense en las altas puertas y paredes
varios efetos que el amor tirano
ya causó con su fuego y arco y redes
en varios siglos del estado humano:
el águila llevando a Ganimedes
y Bibli enamorada del hermano;
Júpiter transformado en gotas de oro
y Pasifa y Europa junto al toro.

6

Veense librar a Andrómeda Perseo
y engañar al marido Teletusa,
y Ariadna agraviada de Teseo
y aflita y buelta en álamo Fetusa;
y, en el medio del agua, ardiendo Alfeo
por tu amor solo frígida Aretusa,
y Alcíone llorosa por Ceíce
y a Orfeo lamentar por Euridice.

7

Mírase por extenso el triste amante
que, con doliente boz y canto tierno,
penetra por los muros de diamante
y buelve en su favor el duro infierno
y el son métrico, el músico discante
hazen parar a todo el reino Averno
que tanto a todo espíritu enajena,
que olvida todo oficio y toda pena.

8

Y que, no solo la canora lira
con armonía suave peregrina
a todos enternece, pasma y admira
y a cualquier alma a lo que quiere inclina,
mas del fiero Plutón aplaca la ira
y el don de la propicia Proserpina
ya sale ella, mira él, torna ella, humano
buelve él y en vano abraça el aire vano.

9

Passando van de aquí rebueltas calles
y dan en un jardín de anchos vergeles;
veen estanques, veen selvas y veen valles,
textidos de arrayanes y laureles,
y árboles varios de diversos talles
entre pálidos y altos linaloeles
y fuentes dando entre ellos vista grata
con movable cristal, líquida plata.

10

Entre la verde grama y larga avena,
campea la purpúrea clavellina
y blanquea la cándida açucena
con mezcla de colores peregrina;
canta la dulce y blanda Filomena
saludando la hora matutina,
y el ánimo regala y el desseo
renovando las quexas de Tesseo.

11

Suena en aquel jardín de eterno mayo
un páxaro vestido de librea
de purpúreo color, pálido y vayo
que nuestra habla imita y nos recrea.
Esta ave humana, aqueste papagayo,
si no se oye hablar, no hay quien tal crea.
Este soltó la boz y cualquier ave
luego dexó su música süave.

12

«Bien veis –aquel cantó– salir la rosa,
de su beltad haziendo ilustre alarde,
gentil, pura, odorífera, hermosa
que es cualquier mano a l[a] tocar cobarde.
Lánguida está, marchita, mustia, astrosa
después que fue del sol seca a la tarde
y en todo diferente de la que antes
dio con su gracia gusto a los amantes.

13

Ni más ni menos en la humana vida
es de la juventud el tiempo verde
que, como passa aquella edad florida,
la primera beldad del todo pierde
y su lustre y frescor van de caída
que, apenas hay quien de que fue se acuerde
que de aquel ser caduco deleznable,
la memoria no más queda que hable.

14

Como esta nace y muere en solo un día,
la mocedad se passa con los años
y a la viejez declina enferma y fría
colmada de miserias y de daños,
de salud falta, de vigor vazía
y rica de costosos desengaños.
Frágil beldad de breve vida humana
que es como rosa o sueño o sombra vana».

15

Esto cantó y después, viendo que era hora,
haviendo andado aquel jardín confuso,
salen de patio en patio el moro y mora,
–más por maña y buen tino que por uso–
y, viendo que ya el sol llama la aurora,
presto a cavallo cada cual se puso
y a proseguir bolvieron su jornada
por encubierta senda poco andada.

16

Por passar el cansancio del camino,
le preguntó Xarifa al compañero
quién fue de aquel palacio peregrino
el ingenioso fundador primero.
«Labrolo –aquel responde– un adivino,
sátrapa rico y único agorero
que Malgesí la edad antigua nombra
y con su nombre y fama agora asombra.

17

Este, en el tiempo del furioso Orlando,
cuando en guerras España y Francia ardía,
fue de tanto poder, tuvo tal mando,
que trastornó una y otra monarquía,
obedeciolo aqeste y aquel vando,
ya causava tristeza y alegría.
Tanto hizo este mago astuto y tanto
supo del arte mágica y encanto,

18

tantos enredos puso a los amantes
de la cantada Angélica la bella,
que los traxo frenéticos y errantes
de reino en reino y de esta parte a aquella,
y de los nobles que la amaron antes,
por permisión de su fatal estrella,
dexando tanto rey cristiano y moro,
se enamoró del mínimo Medoro.

19

“La muerte de este –dixo el mago– un día
–y assí del hado expuso la alta mente–:
tus lágrimas, en ínclita poesía,
valdrán más que las perlas del Oriente;
de un Soto nacerán de Andalucía
en quien tienen las musas nueva fuente
y el Tibre y Arno embidiarán el lauro
con que dará corona al patrio Dauro”.

20

Este famoso mago fue arquitecto
de aquel artificioso alcázar grande
que, tan bien acabado o tan perfeto,
no verá quien a Europa y África ande;
y, aun hoy tiene más de uno allí sujeto
hasta que lo contrario el tiempo mande,
si el orden de los años ha prescrito
conforme al amoroso, arduo delito».

21

Tratando assí de aqueste o de aquel caso,
van por oculta senda hasta el punto
que, tramontando el sol hazia el ocaso,
se mira el fin de su jornada junto.
Salen en este tiempo a un campo raso,
de la parte a do van poco disjunto
y, antes de anochecher, se les empieça
a descubrir el campo de Baeça.

22

Mira el moro la anchíssima campaña
que de infinita gente dexó llena
y entorno todo el grande sitio extraña
porque boz, ni relincho no oye o suena;
mas reconoce y vee que no le engaña
la ya desierta y solitaria arena,
porque del espacioso y llano campo
ha hecho ausencia el poderoso campo.

23

Porque, como el tirano nuevas tuvo
que en Guadalhajar el cristiano estava,
luego momento más no se detuvo,
ni la espía esperó más que esperaba.
Marchó tras de su ejército y anduvo
hasta llegar a una montaña brava
no lexos de Jaén do, en parte estrecha,
el passo del cristiano campo acecha.

24

Pónese allí de industria, con intento
de con la más pujante gente mora
dexar que el buen rey passe y al momento
dar sobre él y los suyos a deshora
y, estando en aqueste pensamiento,
espera su llegada de hora en hora,
haviendo puesto varias emboscadas
por las angostas partes más cerradas.

25

Mas Lesbín, que el gran campo advierte ausente,
dexa a Xarifa en casa, oculta en parte
do ningún conocido, ni pariente
pueda saber de su venida parte;
y luego, por el rastro diligente,
culpando su tardança, al punto parte
porque vee que no haze buena espía
la que es cauta y es diestra, si es tardía.

26

Anda aquel día y el siguiente llega
donde el rey moro tiene el campo grande
y espera en puesto angosto agría refriega,
cuando adelante el otro ejército ande.
Su fuerça allí, su gente allí congrega
sin que escuadra de escuadra se desmande,
desde donde a su salvo un flaco a un fuerte
puede causar precipitada muerte.

27

Estando alerta en este angosto passo
por poner al contrario en mucho estrecho
al tiempo, cuando el sol de lumbre escasso
casi su gran camino en torno ha hecho,
veen de lexos venir más que de passo
un jinete al ejército derecho,
y a cada cual la novedad suspende
porque de tal venida el fin no entiende.

28

Y más cuanto más veen que más se acerca
por extrañar el diferente traje
mientras no pueden verlo de más cerca,
entienden que al rey traiga algún mensaje.
Mas, visto y conocido, al fin lo cerca
tal turba que le estorva su viaje,
hasta que, hecha alguna gente fuera,
pudo llegar adonde el rey le espera.

29

Halla al tirano en rico ornado trono,
cercado de los sátrapas más grandes.
Dize Lesbín, humilde en baxo tono:
«Lo que he visto diré cuando lo mandes».
«Di, que más te acredito y más te abono
mientras en darme avisos, más largo andes»,
responde el rey, y las palabras de uno
oye atento y callado cada uno.

30

«Pues mi propia tardança es quien me acusa
cuando, con todos, una ley se guarde.
Doy por digna defensa y justa escusa
de quien negocia bien, no viene tarde.
Yo, como el que este oficio ha mucho que usa,
quise hallarme al general alarde
que es mala espía la que en tiempo acorta
cuando no haze lo que más importa.

31

Mas aquel que solicito investiga
y de empresas pequeñas no se paga
y no perdona a riesgo, ni a fatiga,
hasta que bien se entere y satisfaga
y de gente adversaria haze amiga
por saber cuánto trace y cuánto haga,
no es pequeño artificio, ni ordinario
saber hazer amigo del contrario.

32

Y, a quien disinius arduos escudriña
y a cualquiera peligro el pecho ofrece,
no es bien que un breve tiempo le constriña,
ni tal en cargo tal se compadece,
ni merece, gran rey, que se le riña;
antes premio, perdón y honra merece
como el que en casos tales honra y vida
en muchas ocasiones vee perdida.

33

Que si me he detenido tantos días
es porque vide que era necessario
para hazer las diligencias mías
y dar un tiento al más remoto erario.
Pues pueden dar aviso otras espías
del camino del campo del contrario
y no cualquiera todo ardid penetra,
cuando con cauta industria no lo impetra.

34

Vine do fui embiado por tu parte,
vide todo el ejército enemigo,
vencí cualquier dificultad con arte
por poder ser de todo fiel testigo
y, en medio del estrépito de Marte,
las ocasiones esperé que digo
y, do más ira, saña y furor arde,
no dudé, ni temí, ni fui cobarde.

35

No será menester que agora cuente
los ánimos y espíritus altivos,
el natural coraje de tal gente
y cuán ásperos son y cuán esquivos,
que el pecho del menor cristiano siente
de gloria de sobervios incentivos
que piensan darnos guerra tan de veras
que en Palestina pongan sus vanderas.

36

Marlotas, almalafas y turbantes
tienen por cosa de sobervia y aire
y, hasta los más ínfimos infantes,
hazen de nuestros príncipes donaire.
Dizen que son pomposos y arrogantes
y de sus cosas tratan al desgaire;
preguntan si son finos los alfanjes
venidos de essa parte allá del Gange.

37

De estos principios, cuales son sus fines,
alto rey, con tu buen discurso saca,
pues mofan de nosotros los más ruines
y la turba más mísera y más flaca.
Dizen: “¿Quién son los miramamolines?
¿Quién los engendra? ¿Quién su furia aplaca?
Que si nacen y mueren y son hombres,
¿por qué espantarlos quieren con los nombres?”

38

Los medios que hasta este punto han puesto
es que tres reyes con la flor de España
vienen con cierto y firme presupuesto
de vencer o morir en la campaña.
La nobleza y la plebe aspira a esto,
ninguno el arte militar extraña
que el menor de ellos es tan fuerte y fiero,
que no es de carne y hueso, mas de azero.

39

Mas del campo, que todo a hecho lleva
tal que ninguna fuerça se le iguala
y que de humana sangre assí se ceva,
que todo lo destruye, abate y tala,
te traigo, entre otras nuevas, una nueva
que para tu propósito no es mala,
pues cuando otra ninguna no traxera,
me parece que mucho hecho huviera.

40

Sabe que por algunas dissensiones
de odio, de embidia, de despojo y presa,
se amotinaron todas las naciones
y seguir no quisieran más la empresa.
Bolviéronse hombres de armas y peones,
dio buelta a Francia la nación francesa
que nobles y soldados extranjeros
faltaron bien setenta mil guerreros.

41

Idos los capitanes tramontanos,
tantos cavallos, tanta infantería,
viendo los de Aragón y castellanos
quedar su gran campaña tan vazía,
no sé si más por esta falta ufanos
que de pura braveza y bizarría,
dizen: “No se nos da dos caracoles,
que bastan para más los españoles”.

42

Después, con tal pujança el campo corre,
mostrando que por tal no se acobarda,
que no queda castillo, villa o torre
que no assuele, atropelle, allane y arda,
ni hay ruego o don que haga que se ahorre
con la gente más noble y más gallarda,
que, aun trayendo más gente en Calatrava,
se sabe que no fue la ira tan brava:

43

que, tomando el ejército la villa,
libre dexó salir la gente de ella,
sin causar tanta lástima y manzilla
como en otros que assuela y que atropella,
sin poderse hallar por maravilla
hierro que en sus azeros haga mella.
Mas presto espero verlos en tal punto
que el mal que han hecho y hazen purguen junto.

44

Bien es verdad que, estando sobre Alarcos,
llegó el rey de Navarra con su gente,
ligero, gentil hombre, de ojos zarcos
y no menos dispuesto que prudente,
pero tiene de renta pocos marcos
y así no fue el socorro equivalente.
Pues no hinchén los pocos que vinieron
un rincón de los muchos que se fueron.

45

Por me informar de todo por entero
y acá poder dar de ello aviso claro,
procuré la amistad de un escudero
y gran privado del famoso Haro.
De aqueste, hize amigo y compañero
que no me fue de cuanto supo avaro
y, como pobre, yo de puerta en puerta
siempre andava escuchando y siempre alerta.

46

Hablavan una vez casi a porfía
los tres reyes de ti, tu reino y gente
y dixo el de Aragón: “Gran monarquía
tienen los moros en Austro y en Oriente.
Si en Aquilón –como en el mediodía–
mandar quieren y haver el Occidente
por dar leyes en todos cuatro vientos,
bien sobre el aire fundan sus intentos.

47

Si esperan de alcançar tanta fortuna
sin saber lo que el hado adverso ordena,
y sacan en sus armas media luna,
hasta tenerla con el orbe llena,
siempre la verán media y jamás una.
No entiendan gozar suerte tan buena
porque el cielo, con más de un infortunio,
nunca les mostrará tal plenilunio.

48

Y este rey cinco estrellas por las zonas
añade como que ha de ver sujetas
en todo el universo las personas
de varias leyes y diversas setas.
Mas de tales estrellas las coronas
bolverá el cielo en colas de cometas
que anuncien mortandad al paganismo
y el precipicio extremo al dueño mismo.

49

Que, aunque hoy Abenel Mahomad el Verde,
que tantos pueblos rige y gentes doma,
tan solo de su gran poder se acuerde
y por madre decienda de Mahoma,
verá con daño suyo que al fin pierde
contra el templo católico de Roma,
y que passar no pueden sus confines
mil millones de miramamolines.

50

Y, aunque tal nombre hereden los varones
de la bárbara casta sarracina
e imiten las políticas naciones,
la república hebrea, griega y latina,
Césares, Tolomeos y Faraones,
de sus imperios vieron la ruina
como en supersticiosas vanidades
adoravan gentílicas deidades”.

51

“A término –replica el de Castilla–
el mal de estos idólatras hoy llega
que, donde Lucifer quiere en su silla,
según su error y su ambición los ciega.
Mas Dios, que a los sobervios siempre humilla
y que al cavallo y cavallero anega,
levanta a los humildes a tal gloria,
que les pone en las manos la vitoria”.

52

“En las manos tenemos el exemplo
—dixo don Sancho— que estos arrogantes
suben de monte en monte y templo en templo,
cual las fábulas pintan los gigantes
que, en la imaginación, ya los contemplo
encima de sus altos elefantes,
amenazando con altivos cuellos
a quien no estima su altivez, ni a ellos”.

53

A esta plática toda fui presente,
adonde el rey mandó hazer la muestra,
do salió tan luzida y brava gente,
que plega a Dios que salga assí la nuestra.
Toda ordenada bien, toda valiente,
toda en las armas que usa osada y diestra
tal que, como ya en Tebas, de la tierra,
parece que nacieron para guerra.

54

En número serán la tercia parte
de los que havía, poco más o menos,
mas en cada hombre diez, cada uno en Marte
para tratar las armas todos buenos,
que siguieron de Francia el estandarte
dos tercios de extranjeros, los más llenos:
y assí quedó de gente la tercera
parte, si bien es toda osada y fiera.

55

Otro azar, aun mayor, pensé estorvara
al rey el proseguir esta derrota
y es que el rey de León muy a la clara
le mueve guerra bien sangrienta y rota.
Pues bolver no le haze esto la cara,
pues esto no le turba, ni alborota,
yendo su yerno tan a rienda suelta
nada podrá hazerle dar la buelta.

56

Porque es un rey tan grave y tan prudente
y, junto tan magnánimo y constante,
que ningún caso adverso, ni accidente
nunca turba, ni muda su semblante,
tanto que afirma la familia y gente
que contino le suele andar delante
que jamás en su pecho temor cupo
ni en paz hazer agravio a nadie supo.

57

Y que, en todas las cosas de importancia,
lo veen siempre tan sesgo y tan sereno
que interesse, ni pérdida o ganancia
no altera su maduro y cano seno:
no hay en él ambición, no hay arrogancia,
y assí todos les dan nombre de bueno.
Vence el más fuerte en obras y al más viejo
en reposo y razones y consejo.

58

Que, siendo tan humano, es tan severo,
tan modesto y compuesto y tan afable
y en los negocios arduos tan entero,
que se tiene por cosa assaz notable.
De los suyos amigo y compañero,
de los extraños por su trato amable,
con todos justo, a nadie más molesto,
de solo en quanto huye de lo honesto.

59

Díxome el escudero de don Diego,
que a su señor oyó, que el rey venía
con intento de entrar a sangre y fuego,
no tan solo por sola Andalucía,
pero passar más adelante luego
hasta ganar a toda Berbería,
y el estandarte enarbolar de Cristo
en sitio nunca entrado y mar no visto.

60

Porque tiene tan altamente puesta
la pérdida passada en la memoria
que no toma por guerra agora aquesta,
sino por su vengança y su vitoria;
y saca por las vísperas la fiesta
de un gran hecho, un gran caso, una gran gloria
porque de aquesta vez tan bien comiença
que no hay cosa que emprenda que no vença.

61

Y cual toro en el cosso que de fuerte
golpe se siente súbito herido
y con ímpetu rápido la muerte
bravo a dar salta a aquel que lo ha ofendido,
el ofendido rey, no de otra suerte,
de cólera y furor y honra movido,
viene assí encarniçado a buscar guerra,
que su presencia allana la agra tierra.

62

Callo, pues, del exército el desseo
a quien, según su propia ira, provoca:
vienen tan ambiciosos de trofeo
que es para su sobervia África poca
porque es tanto su orgullo y devaneo
y su altivez y presunción tan loca,
que ya se les antoja que han vencido
poder no visto y rey no conocido.

63

Después que quanto he dicho supe y vide
y desde Salvatierra fui a Fresneda,
temiendo la que todo intento impide
y nunca está en un ser inmoble y queda,
como a ninguno siempre a un modo mide,
huí la buelta de su varia rueda;
partí cuando el exército partía,
y él tomó una y yo tomé otra vía».

64

Assí dixo y, haviendo satisfecho
a infinitas palabras y demandas
en gracia y útil del común provecho
y respondido a dudas a ambas vandas,
dixo el rey: «¡Vete! Bien tu oficio has hecho».
«Voyme –responde aquel– como lo mandas»,
y humilde veneró con reverencia
la majestad de la real presencia.

65

Buelto el rey el rostro a los varones
que estavan a tal pláticas presentes,
huvo algunos discursos de razones
en que fueron de votos diferentes.
Mas viendo de diversas opiniones
los más mancebos de los más prudentes,
mostrando el rey querer dezir su intento,
todo sátrapa estuvo al punto atento.

66

«Lo que manda el sin par proverbio viejo
–dize el rey– en aquesta ocasión veo:
que es de sabio varón mudar consejo
y, aunque yo no lo soy, serlo desseo.
La prudencia, mirándose a un espejo,
pinta la edad antigua, según creo,
porque el tal, con los ojos de la mente,
lo passado y futuro vee presente.

67

Y, por esta razón, ponen a Jano
dos rostros, uno atrás y otro adelante
porque el cuerdo varón pródigo anciano,
donde es más menester, buelva el semblante,
que cauto, con juicio entero y cano,
pesa y advierte siempre lo importante,
que la experiencia larga, el ser maduro
sacan por lo passado lo futuro.

68

Tener cargo de reinos y gobiernos,
dar leyes, mover guerras, tratar pazes,
no lo suelen hazer jóvenes tiernos
como de cosas graves incapazes,
sino los a quien da la patria eternos
títulos de prudentes y sagazes,
a quien su mucha edad y buen discurso
ha enseñado del tiempo el vario curso.

69

No digo aquesto yo porque no estime
el esfuerço viril de años loçanos,
ni porque callo su valor sublime
los motejo de inútiles o vanos:
que si gobierna el viejo, el moço esgrime,
si uno pone el ingenio, otro las manos,
y donde hay más aprieto o mayor duda,
el uno al otro, vez a vez, se ayuda.

70

De unos y otros en este ayuntamiento
echo de ver aquí número grande.
Presida agora el buen entendimiento
sin que voto en contrario se desmande
que, después, dando a la fortuna un tiento,
hará el valiente lo que el sabio mande
y pues a mí me toca el ser primero,
mi parecer a todos dezir quiero.

71

No estimo si la gente adversa mofa
del trato y talle y traje de la nuestra,
que si es bruta, si es bárbara, si es gofa
presto dará de sí bastante muestra.
Pues ya la suya de mayor estofa
de tal suerte provó la fuerça vuestra,
que la pérdida y daño hasta hoy llora
de lo que viene a restaurar agora.

72

Los hombres de más seso y mayor vaso,
pláticos en las cosas de la guerra,
juzguen si acierto o yerro en este caso,
que no tendrá reparo si se yerra.
Si es bien dar la batalla en campo raso
o al contrario acechar de sierra en sierra
donde ningún ardid sutil se logra
y cualquier buen disinio se malogra.

73

Yo, diziendo verdad, pensé primero,
por principal tomando lo acesorio,
cercarlos en algún despeñadero,
yendo de promontorio en promontorio.
Esto fue cuando estava el campo entero,
mas agora, que a todos es notorio,
que de gente le faltan las dos partes,
no es necessario usar astucias, ni artes.

74

Visto lo que la diestra suerte ordena,
que a los nuestros a dar favor empieça
y con nueva tan próspera y tan buena
a buen fin nuestras cosas endereça,
dexando de cercar Sierra Morena,
bolvamos a los campos de Baeça,
pues son de mayor fama las batallas
donde no hay montes, fossos ni murallas.

75

Los dos príncipes grandes que en Italia
aspiraron del mundo al sumo imperio
y tal poder juntaron en Tesalia,
cual nunca vido aquel, ni este emisferio,
eligieron los campos de Farsalia
a tal guerra, juzgando a vituperio
encerrarse en ciudades de altos muros
para del hierro adverso estar seguros.

76

Y, aun en las guerras hórridas civiles
se desdeñaron de buscar reparo
que, esperando con pechos varoniles
de las vidas vender por precio caro
de los nobles espíritus gentiles,
juzgaron digno el campo abierto y claro
que mar de sangre fue con ríos caudales,
del mundo en las obsequias principales;

77

assí que, en este caso, este es mi intento
y, si en tal voto conformáis conmigo
el campo levantando de este asiento,
iremos a plantarlo donde digo.
Allí estará en mejor alojamiento,
allí podrá esperar al enemigo
y tendrá más buen pasto y vitualla
y allí presentaremos la batalla».

78

Todos tuvieron por consejo sano
lo que en tal coyuntura el rey dispone
y no queda varón, sátrapa anciano
que tal voto no aprueve, alabe, abone.
En esto Abenzeit, del rey hermano,
compuesto y comedido, esto propone
y con respeto de modestia mucha,
causa benevolencia a quien lo escucha:

79

«Aunque por mí tan poco alcance y sepa
que a dar mi voto con vergüença salgo
por ser, gran rey, tu hermano y de tal cepa,
en aquesta ocasión y en otras valgo.
De tu buen parecer nadie discrepa,
al cual me ha parecido añadir algo,
pues el lugar y el tiempo dan licencia
tratando con devida reverencia.

80

Y es que, pues ya se tiene aviso cierto
que, con tan poderosa armada mano
está el campo cristiano al pie del puerto,
no será bien que halle el passo llano,
mas que algún escuadrón fuerte y experto
vaya a estorvar la entrada del cristiano.
Pues en más de un lugar del sitio estrecho,
será la industria y fuerça de provecho.

81

Pocos impedir pueden su camino
por ser tan escabrosa la montaña,
que el más diestro, en subirla, pierde el tino
y poca gente a mucha estorva y daña:
que, estando el adversario tan vezino,
no es bien que salga en salvo a la campaña,
llegando a parte que, con poca fuerça,
le harán mal y que el camino tuerça».

82

Tan comedido anduvo el cortés moro
que al suspenso senado atento, quieto,
agradó su prudencia y su decoro
y a todos contentó su buen respeto;
y, en tanto que por uno y otro coro
lo alaban de político y discreto,
por su término afable y sabio modo,
respondió el rey y oyó el consejo todo.

83

«Bien sé que en estos bosques y desiertos
las personas más pláticas y prestas,
por los passos angostos y encubiertos,
subir apenas pueden por las cuestas,
y que son muchos y ásperos los puertos
de maleza y cóncavas molestias
y anchas las aberturas y los hoyos,
que han las aguas cavado en los arroyos.

84

Y que entre tanto risco y tanta breña
es la vía tan agra y exquisita
que con dificultad el passo enseña
y fácilmente a muchos precipita,
y con ventaja por allí despeña
poca gente, sin armas, a infinita
que, después que el camino la una ataja,
embalde el mayor número trabaja.

85

Bien es tal parecer de hombre prudente
y assí espero que buen successo tenga
porque tan útil es cuan conveniente,
pues importa que todo se prevenga;
salga agora de aquí toda la gente
que el escuadrón irá cuando convenga,
pues no nos falta cómodo aparejo
teniendo tanta gente y tal consejo».

86

Dicho aquesto, dexando el rey su estrado,
manda que se eche vando al mesmo punto
que otro día siguiente esté aprestado
el campo y que a Baeça marche junto.
Tetis el rostro blanco y colorado
mostrava y el sonoro contrapunto
del fiero Marte el campo apercebía
a empeçar su camino a par del día.

87

Tres vezes luz dio el sol al horizonte
y otras tres dio sus vezes la luna
que, dando buelta al reino de Aqueronte,
triforme vee de Estige la laguna,
y tres a Endimión oyó en el monte
culpar el claro Febo y su fortuna
al tiempo que el ejército pagano
dio vista al fértil y espacioso llano.

88

Que al cerrar la noche el día tercero
de su jornada el término remata,
cuando, poco después de su luzero,
muestra el cielo las lámparas de plata
y se descubre el tardo carretero
en tal sazón, tan apazible y grata,
y en él para el ejército a la hora,
cuando un color las cosas descolora.

89

Mas no para el penado pensamiento
en el pecho inquieto del tirano
que viene y va, como olas con el viento,
de un vano intento en otro intento vano:
mil quimeras fabrica en un momento
que sobrepujan el poder humano,
y ya de reprovar cosas acaba
que al propio punto aprueba y las alaba.

90

Varia imaginación, tristeza inmensa,
con muchas dudas y órdenes le causa
que más le afligen, cuanto más las piensa,
creciendo los efectos con la causa;
y combatiendo en esta guerra intensa
no puede hallar paz, ni hazer pausa
que vee viendo engolfarse en tal abismo,
que es difícil vencerse uno a sí mismo.

91

No puede hazer treguas por gran pieça
con el ánimo vago pensativo
que, cuando piensa poner fin, empieza
y un incentivo pare otro incentivo
hasta que, atormentada la cabeza
en juicio dudoso, arduo y nocivo
que en el alma le fragua el odio y la ira,
irresoluto y triste se retira.

92

Mientras la noche que alta al sueño llama
todo espíritu y ánimo recrea,
él solo, dando bueltas en la cama,
traça, imagina, finge y fantasea;
y, ambicioso de nombre eterno y fama,
diversos cortes da en lo que dessea
hasta que, en largo afán sepulta en Lete
cuantos bienes o daños se promete.

93

Que el cuidadoso, el solícito, el prudente,
mientras su lumbre [a]l mundo esconde Apolo
con el vario discurso de la mente,
en breve tiempo va de polo a polo
y, remoto del tráfigo y la gente,
más ocupado está cuanto más solo
porque del pensamiento y del cuidado
está cuando está solo acompañado.

Fin del canto nono

NOTAS.

(*Argum.*) *PLANTAR*: «Significa assimismo assentar o colocar una cosa en el lugar que debe estar, para usar de ella» (AUT).

(1-20) Al describir las «altas puertas y paredes» del alcázar, la pluma de Mesa se sirve de una lista de historias de amor mitológicas con final trágico (véase más adelante), alarde de su erudición y anticipación del triste desenlace de la historia de amor de Abdalla y Jarifa.

(1-8) La descripción de edificios, otro *topos* de la narración épica, encuentra un particular favor entre los poetas barrocos (cf. *Ger. Lib.* XVI, 1-11; *Ger. Conq.* XXIII, 75-76; Mesa 1612 III, 47v- 48r) Mesa revela un gusto por el léxico especializado, en este caso arquitectónico, típicamente barroco.

(1) La descripción del alcázar se amolda a la del palacio de Armida en Tasso (*Ger. Lib.* XVI, 1): Tondo è il ricco edificio, e nel più chiuso / grembo di lui, ch'è quasi centro al giro, / un giardin v'ha ch'adorno è sovra l'uso / di quanti più famosi unqua fioriro. / D'intorno inosservabile e confuso / ordin di loggie i demon fabri ordiro, / e tra le oblique vie di quel fallace / ravigimento impenetrabil giace». *VERGEL*: «Huerto ameno, especialmente plantado para la recreación» (AUT).

(2) *ORNATO*: «Adorno, atavío, aparato» (DRAE). *Del globo*: se refiere al alcázar, por ser este un «círculo esférico redondo» (cf. 1). *DÓRICO*: se refiere al orden dórico, que tiene la columna de ocho módulos o diámetros a lo más de altura, el capitel sencillo y el friso adornado con metopas y triglifos. *IÓNICO*: orden que tiene la columna de unos nueve módulos o diámetros de altura, el capitel, adornado con grandes volutas, y denticulos en la

cornisa *TOSCANO*: «El primer orden de los cinco de la Architectura, que parece llamarse así por su tosquedad, y poco, o ningun ornato, segun unos: y según otros por haber sido inventado en la Toscana» (AUT).

(3) *MÁQUINA*: en este caso, se emplea con el significado de edificio grande y suntuoso (cf. II, 42).

(4) *INDUSTRIA*: cf. I, 6. *MACIÇO* (v. *MASIZO*): «Sólido y bien fundado» (DRAE).

(5-8) Ganimedes, Biblide, Pasifae, Europa, Andrómeda, Arianna, Fetusa, Aretusa, Alcione, Orfeo son personajes mitológicos protagonistas de historias de amor con un final trágico. Su presencia en la écfrasis de las paredes del palacio es presagio al triste final de la historia de Abdalla y Jarifa. En particular, la presencia de Orfeo («el triste amante») y Euridice no es un detalle casual, no solo porque ocupa dos octavas (7-8) a diferencia de las demás historias dibujadas, sino porque anticipa lo que ocurre a la mora.

(5) *GANIMEDE*: hermoso príncipe troyano, fue raptado por el dios Zeus, quien lo convirtió en su amante y en el copero de los dioses. *BIBLIDE*: Biblis fue víctima de un amor incestuoso hacia su hermano gemelo Cauno. *Júpiter...oro* (v. 7): se refiere al episodio mitológico de Júpiter y Danae. Esta fue encerrada por su padre en una torre, mas Júpiter, se enamoró de ella y, transformándose en lluvia de oro, cayó sobre ella dejándola embarazada. *PASIFAE*: hija del Sol y esposa de Minos, se enamoró de un toro. *EUROPA*: según la mitología, Europa se enamoró de Júpiter, que se había transformado en un toro blanco.

(6) *Veense...Perseo* (v. 1): es referencia al mito de Andrómeda y Perseo, según el que «Júpiter injustamente mandó a que pusiesen a su hija Andrómeda atada a una roca en la costa del mar, para que una bestia saliese a comerla». Luego «la libró Perseo y se casó con ella» (Pérez de Moya 1995, pp. 504-505; cf. Ovidio, *Met.* 4, 671-771). *TELETUSA*: heroína griega, madre de Ifis. El engaño del que habla Mesa hace referencia al hecho de que Teletusa crió a su hija como si fuese un hombre para evitar que su padre la matara (Ferrari 2018, pp. 383, 677). y *Ariadna...Teseo* (v. 3): Ariadna se enamoró de Teseo, a quien ayudó a salir del laberinto tras haber dado muerte al Minotauro. Pese a esto, Teseo la abandonó en Atenas. *FETUSA*: una de las ninfas heliadas. Junto a sus hermanas, fue transformadas en álamos tras llorar durante cuatro meses por la muerte de su hermano Faetón. *Y en el medio...Aretusa* (v. 6): Alfeo se enamoró perdidamente de Aretusa, mas ella, que se había prometido permanecer siempre virgen, pidió auxilio a su compañera Diana, que la transformó en corriente de agua para que huyera así de las solicitudes del dios (Pérez de Moya 1995, pp. 206-207). *Y Alcione...Ceice* (v. 7): Alcione, hija de Éolo, fue la esposa de Ceix. Muy enamorada de su marido, se mató cuando Morfeo, en sueño, le contó que Ceix había muerto durante una tormenta. La pareja fue transformada en alciones (cf. Ovidio, *Met.* X, 410-718).

(6-8) «De Orpheo, hijo de Apolo y de la musa Calíope, escribe Rabano que fue tan excelente en la lira o guitarra que de Mercurio recibió que no sólo a los hombres sacaba fuera de sí, mas aun a las peñas hacía correr, y a los ríos estar, y a las fieras bestias amansar. Y así movió a la ninfa Eurídice, que era una de las Dríades, a lo amar, y al fin recibíola por mujer [...]». Un día, una culebra mató a Eurídice. Por esto, Orfeo «tomó una nueva osadía, de a los infiernos vivo descender a demandar su mujer a los infernales dioses. Fue su descendida por la puerta del monte Tenro, en donde estando, tan dulcemente cantó que a los dioses soterranos, no acostumbrados de alguna piedad, a misericordia movió [...]» (Pérez de Moya 2005, pp. 514-

520. Se habla de este mito en Ovidio, *Met.* 10, 1-84). La historia de Orfeo y Euridice juega un papel fundamental en la lista de referencias mitológicas de estas octavas. Se observa de hecho una correspondencia entre Jarifa y Orfeo: la trepidación de este antes de que salga del Averno corresponde a la de Jarifa en su camino hacia Baeza donde espera encontrar a su amado. Además, el llanto de Orfeo profetiza la desesperación futura de Jarifa por la muerte de Abdalla.

(7) *Muros de diamante*: se refiere a las paredes del infierno, que son descritas como «de diamante», es decir, duras (*DIAMANTE*: cf. IV, 14). *DISCANTE*: cf. I, 5.

(8) *Del fiero Plutón*: dios latino del infierno. *PROSERPINA*: esposa de Plutón.

(9) *LINALOELES* (v. *LINÁLOES*): «Áloe» (DRAE). Es forma documentada ya en 1438 en *Coronación del Marqués de Santillana* de Juan de Mena: «vi cubiertos los planos / de jaçintos e platanos / e grandes linaloeles [...]» (CORDE). *Movable cristal, líquida plata*: el agua.

(10) *FILOMENA* (v. *FILÓMELA*): «La hembra del ruiseñor» (NTLLE). Alude al mito de Progne y Filómela. «Teseo, hijo de Marte, casó con Progne, hija de Pandión; y después de casado, llevó a su esposa a Tarce, donde él reinaba. Había ya cerca de cinco años que Progne se veía separada de su hermana Filómela, a la que amaba en extremo, por lo que el deseo de volverla a ver se despertó en ella con la mayor actividad. Teseo, por complacerla, fue al momento a Atenas por su cuñada, pero al regreso de este viaje se apoderó de él la más activa pasión por esta» y la violó. Filómela prometió revelar todo lo acaecido a su hermana, pero, para evitar que esto pasara, Teseo le cortó la lengua y la encerró en una torre. Luego, volvió a su esposa Progne, contándole de un supuesto asalto de bandidos que habían matado a Filómela. Tras seis meses de cautiverio, Filómela bordó sobre un pedazo de tela toda la historia y la envió a Progne. Esta, al darse cuenta de la verdad, inmediatamente fue a la torre a liberar a su hermana y decidió vengarse de su esposo convidándole a comer y haciéndole alimentar con la carne de su hijo Itis que ella había ferozmente matado. Teseo, al enterarse del cruel engaño de su mujer, amenazó con matar las dos hermanas, que, afortunadamente, consiguieron huir gracias a una metamorfosis: Progne fue transformada en golondrina y Filómela en ruiseñor (cf. Blanchard 1826, pp. 7-12). *Renovando las quejas de Teseo*: perífrasis para indicar el amanecer.

(11-14) La vida humana se asocia a una rosa que, de «gentil pura, odorífera, hermosa» (la juventud), se transforma en flor «lánguida, marchita, mustia, astrosa» (la vejez) tras haberla el sol secado (el paso del tiempo). Mesa modela el canto del pájaro al del «augello» en el jardín de Armida (*Ger. Lib.* XVI, 13-15).

(11) *VAYO*: «Color dorado baxo, que tira blanco, y es mui ordinario en los caballos» (AUT).

(12) *ASTROSO*: «Desaseado o roto» (DRAE).

(16-18) Como Lesbín explica a Jarifa, el «ingenioso fundador» del alcázar es el mago Malgesí, nombre ariostesco del mago *Malgigi*, conocido por haber provocado, con su magia, el enamoramiento de muchos héroes, entre los cuales el de Orlando por Angélica que, a su vez, se enamoró del «mínimo Medoro».

(17) *Cuando...ardía* (v. 2): el verbo ardía se refiere a dos sujetos, España y Francia, según se admitía en la época.

- (19) Los vv. 3-8 representan un homenaje al poema *Las Lágrimas de Angélica* del granadino Luis Barahona de Soto. *Tus lágrimas*: se refiere a las lágrimas de Angélica.
- (23) *El tirano*: el Miramamolín. *BRAVO*: «Algunas veces se halla usado por inculto, fragoso, áspero, montuoso y sylvestre: como monte bravo, sierra brava» (AUT).
- (24) *A deshora*: «De repente, intempestivamente» (DRAE).
- (25) *Dexa a Xarifa...parte* (v. 2): como Jarifa en el *Abencerraje* se queda en casa de su padre en Coín esperando a su amado, así Lesbín deja a Xarifa «en casa, en oculta parte» antes de que pueda encontrar a Abdalla. Además, tanto Abdalla como Abindarráez serán advertidos por un mensajero (Lesbín en el caso de Abdalla, una sierva en el *Abencerraje*).
- (29) En el v. 6 nótese las sinalefas: entre «darme» y «avisos», «largo» y «andes».
- (33) *Dar alguien un tiento a algo*: «Reconocerlo o examinarlo con prevención y advertencia, física o moralmente» (DRAE). *ERARIO*: no es clara la acepción del término en este contexto. *Del contrario*: del ejército cristiano. *IMPETRAR*: «Conseguir una gracia que se ha solicitado y pedido con ruegos» (DRAE).
- (34) Vv. 1-3: *Vine...vide...vencí*: eco de la frase «*Veni, vidi, vici*», empleada por el general y cónsul romano Julio César en 47 a. C., al dirigirse al Senado romano, describiendo su victoria reciente sobre Farnaces II del Ponto en la Batalla de Zela.
- (35) *Los...altivos* (v. 2): el adjetivo «altivos» describe, en este caso, a los cristianos desde la perspectiva de los árabes.
- (36) *MARLOTA*, *ALMALAFA*: cf. II, 8.
- (38) *Tres reyes*: Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra. También en (46).
- (39) *A hecho*: «Seguidamente, sin interrupción hasta concluir» (DRAE).
- (40) Una vez más en la octava se hace referencia a los franceses dejando a los cruzados a final del canto III.
- (41) *TRAMONTANO*: «Que, respecto de alguna parte, está del otro lado de los montes» (DRAE). *No se le da, o no importa, o no vale un caracol, o dos caracoles*: «Phrases en que la voz Caracol equivale a lo mismo que nada, tomando de la poca estimación que tienen los caracoles» (AUT).
- (44) *ZARCO*: «Dicho especialmente de los ojos: de color azul claro» (DRAE). *MARCO*: «Peso que es la mitad de una libra» (AUT).
- (46) *En Austro*: al Sur, por ser el Austro el viento procedente del sur. *En Aquilón*: al Norte, por ser el Aquilón «Uno de los quatro vientos principales, el que viene de la parte Septentrional, que comunmente se llama Norte o Cierzo. Es voz puramente Latina» (AUT). También en XII, 14; XVIII, 73.
- (48) *COMETAS*: cf. II, 73.
- (49) *Abenel Mohamad el Verde*: cuarto rey de los Almohades, «que por usar una caperuça verde, fue congnominado el Verde» (Garibay 1571, f. 1029).
- (55) *AZAR*: «Desgracia imprevista» (DRAE). *A la clara*: «Manifiesta, públicamente» (DRAE).
- (56-58) Las estrofas están dedicadas a Alfonso VIII. Cabe notar que este elogio del rey español se hace por boca de un moro, o sea, Lesbín. *ACIDENTE*: es forma bien documentada en el siglo XV.

- (57) *SESGO*: «Grave, serio en el semblante» (DRAE).
- (58) *ENTERO*: «Firme, con fortaleza y constancia de ánimo» (DRAE). *Con todos...honesto* (vv. 7-8): es bueno con todos, mas se muestra hostil con los deshonestos.
- (61) La metáfora del toro, empleada también por Camões en los *Lusíadas* (III, 47), remite a Virgilio, *Georg.* III, 412-413 («Montesque per altos / ingentem clamore») y Oracio, *Epodi*, VI, 5-8 («Nam qualis aut Molossus aut fulvus Lacon, / amica vis pastoribus, / agam per altas aure sublata nives / quaecumque precedet fera»). *ENCARNIZADO*: furioso.
- (62) Una vez más, la ira, la presunción, el orgullo y la altivez, rasgos típicamente asociados a los almohades, se emplean para describir a los cristianos desde la perspectiva del moro enemigo.
- (63) *Temiendo...queda* (vv. 3-4): la fortuna (cf. II, 41)
- (66) Dentro de la multiplicidad de significados que tiene el espejo en la iconografía barroca, «tenemos el espejo de la prudencia que ha de analizar el pasado para actuar correctamente en el presente y avorizar el futuro» (González García 2008, p. 15).
- (67) *JANO*: cf. I, 112.
- (69) *MOTEJO* (v. *MOTEJAR*): «Notar, censurar las acciones de alguien con motes o apodos» (DRAE).
- (72) *VASO*: «Metaphóricamente se toma por la capacidad de un sugeto, o la anchura, y amplitud de genio, u natural» (AUT).
- (75) *Los dos príncipes...Tesalia* (vv. 1-3): como ya en V, 5, vuelve la referencia a Julio César y Pompeyo Magno que lucharon en la batalla de Fársalo. *Del hierro adverso*: del ejército adversario.
- (76) *OBSEQUIAS*: «Las honras que se hacen a los difuntos» (Covarrubias 2006).
- (78) *COMEDIDO*: «Prudente, moderado» (DRAE). *ABENZEIT*: hermano del Miramamolín, combatió en la batalla de las Navas de Tolosa al lado de su hermano. Reinó en Valencia (Garibay 1571, lib. XXXVIII, f. 1030).
- (79) *CEPA*: «Tronco u origen de una familia o linaje» (DRAE).
- (81) *ESCABROSO*: cultismo documentado en Guevara, Percivale, Covarrubias, Morales, Fray Luis, Cervantes (HI).
- (83) *HOYO*: «Concavidad u hondura formada en la tierra» (DRAE).
- (84) *RISCO*: «Peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él» (DRAE). *BREÑA*: «Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza» (DRAE). *ESQUISITA*: «Singular, peregrino, extraordinario, raro, y de particular aprecio y calidad» (AUT).
- (86) *ESTRADO*: «Sitio de honor, algo elevado, en un salón de actos» (DRAE). También en XVI, 40; XVIII, 16. *TETIS*: madre de Achiles según la mitología, se emplea aquí para indicar el amanecer. *A par*: «Cerca o inmediatamente a una cosa o junto a ella» (DRAE).
- (87) *Tres veces...fortuna* (vv. 1-6): en estos versos Mesa emplea una serie de perífrasis cultas para indicar que el ejército tarda tres días para llegar a Baeza.
- (88) *LUCERO*: «La Estrella que comúnmente se llama de Venus, precursora del día, quando antecede al Sol. Sale del latino *Lucifer*, que significa esto mismo» (AUT). *Las lámparas de plata*: las estrellas. *CARRETERO*: «Una de las veinte y dos constelaciones celestes, que llaman boreales» (AUT).
- (91) *IRRESOLUTO*: cultismo documentado en Bernardo de Aldana, 1550 (CORDE).

(92) *Sepulta en Lete*: se pone a dormir.

(93) *CUIDOSO*: «Lo mismo que Cuidadoso. Es voz antiquada» (AUT). Todo el v. 1 de la octava se refiere al Miramamolín. *APOLO*: el sol.

CANTO X

Abdelmón aparece en sueño al Miramamolín para anunciarle la futura vitoria de los cristianos y aconsejarle que evite la batalla (1-10), lo que deja al moro algo confundido (11-15). Mesa vuelve a invocar a su musa, la Virgen, pidiéndole que su obra iguale los grandes poemas latinos y griegos en describir el ejército enemigo (17-18). Al día siguiente, el Miramamolín convoca sus tropas, es decir, las de África (19-35) y las de Al-Andalus (36-41). Mientras tanto, Lesbín cuenta a Abdalla que Jarifa está libre (43-44). Sin embargo, Abdalla no puede volver a ver a su amada porque el Miramamolín le ha encomendado la misión de tomar el paso estrecho que sube por las Navas de Tolosa (45-48) y, muy apenado, se abandona a un lamento en el que predice su desventura (50-68). También el cielo le anuncia daños y muerte (69-81). De repente, la voz de un guerrero difunto profetiza una vez más un cruel destino para los moros (82-86). Alterado por este vaticinio, Abdalla se dirige hacia las Navas de Tolosa, donde encuentra al escuadrón de Haro.

ARGUMENTO

*La imagen de Abdelmón se representa
durmiendo al moro y muertes le adivina;
haze la muestra el campo en que se cuenta
multitud comarcana y peregrina.*

*A las Navas va Avdalla y se lamenta
y un difunto le anuncia alta ruina
y, al subir de la sierra con su gente,
de Haro encuentra el escuadrón valiente.*

1

Era la noche soñolienta oscura,
cuando cubre su sombra el ancho suelo
y las estrellas en mayor altura
hazen curso en la mitad del cielo;
de su rozío la región más pura
ciñe el globo terrestre un negro velo
y, en dulce ocio, alto sueño, horror profundo,
está en descanso, está en silencio el mundo.

2

Entonces, cuando el plácido sosiego
suspende todo oficio trabajoso
y tapa el aire tenebroso y ciego
en torno la ancha tierra el mar undoso,
un triste bulto embuelto en humo y fuego
turba al rey moro en sueños el reposo
que, flaco de color cual de ceniza,
con el pálido rostro el pelo eriza.

3

La sombra, que erizar le hizo el pelo
con tal grima y temblor, con tal espanto,
y el cuerpo le bolvió como de yelo
con tan súbito pasmo y temor tanto,
era la imagen de Abdelmón, su agüelo,
ya plático en cualquier mágico encanto,
tan diestro en vida en suertes y agüeros,
cuan sabio en reformar antiguos fueros.

4

Este turbó su sueño derrepente
y, con dolorosísimos gemidos,
se le representó en la dubia mente,
privándole de todos los sentidos.
Después, con triste boz de son doliente,
formó largo lamento en sus oídos
y estas nuevas del caso y de la suerte
le traxo desde el reino de la muerte.

5

«Si con el hado adverso así porfías
por no ver del mal fin muestras muy claras,
dexa las roçagantes almexías,
desnuda las sobervias alguifaras,
no traigas más las ropas y armas más,
sí, porque ya lo fueron, te son caras.
Vano es tu afán, embalde al fin resistes
con flacas fuerças y ornamentos tristes.

6

Desde el profundo lago Averno estigio,
del hondo reino oscuro del espanto,
vengo entonando en son lúgubre, frigio,
la gran tragedia digna de alto llanto.
Mi sombra te será el mayor prodigio
que lo celebra con emonio canto,
aunque furias y Parcas y otros monstros,
miran tan triste fin con fieros rostros.

7

Y, al tiempo que te dan dubias respuestas,
suertes, señales, astros, templos, magos,
mis palabras tan ciertas cuan funestas,
te anunciarán sucessos aziagos.
Cessen pues las jactancias, las apuestas
de hazer de cristiana sangre lagos
que veo que, con ravia temeraria,
la fortuna cruel te es gran contraria.

8

Veo las armas contrarias refulgentes
vitoriosas entrar por varias vías,
rápidas, penetrantes y calientes
y las nuestras inútiles y frías.
Miro después las enemigas gentes
ir ganando gran tierra en pocos días
y que solo el ímpetu y denuedo
en los nuestros infunden grima y miedo.

9

Evita la batalla que destina
a tu gente y persona adversa suerte
y la mísera pérdida y ruina
que los tiene a las puertas de la muerte.
Huye la instante destrucción vezina,
no contrastes al signo iniquo y fuerte,
que del mal que os anuncio y fin que aviso
se llega el tiempo y término preciso.

10

A la ventura yo remito el resto
que te dé igual consejo y desengaño
y, cuanto puedo y devo, te amonesto:
que nunca te abalances a tal daño.
Yo me voy, que se apresta el carro presto
del gran planeta que distingue el año
y está cercana, antes, presenta la hora
en que empieça a descubrir la aurora.

11

[Adiós], que el resplandor del claro Oriente
a la oscura región bolver me obliga,
que el hado inexorable no consiente,
que aquí más me detenga o más te diga».
En medio del hablar, súbitamente
del rayo de la luz huyó enemiga,
dexando a Mahomad al mesmo punto
despierto, airado y triste todo junto.

12

Quedó confuso y lacio, aunque despierto,
y a gran coraje y gran desdén movido
va haziendo entre sí discurso incierto
de la figura que en el sueño vido.
Córrese, que una sombra de hombre muerto
haga tal impresión en su sentido
y, culpando su vana fantasía
y hablando consigo, assí dezía:

13

«¿Qué fantasmas, qué sombras, qué ilusiones
perturban mi sossiego en este estado?
¿Qué imágenes, qué sueños, qué visiones
pueden causarme pena o dar cuidado?
¿Es possible que havrá imaginaciones
contra el que es valeroso o esforçado?
¿O que hay golpe que hiera de tal suerte,
que pueda conmovver un pecho fuerte?»

14

Vanos ensueños, frívolos agüeros
perturbar suelen pensamientos viles,
que espíritus fantásticos, ligeros,
nunca alteran los ánimos gentiles,
ni jamás hazen mella en los azeros
de magnánimos pechos varoniles:
inquietan los tímidos varones,
mas no los generosos coraçones.

15

Presto veré si aquesta diestra basta
a vencer la adversaria gente nuestra
y si en rodar la espada o vibrar la asta
la fuerça y ligereza usada muestra;
y aun si a la gente que por mí contrasta,
es la fortuna próspera o siniestra.
¿Qué espero agora más? ¿Qué más aguardo?
¿Para qué me detengo o por qué tardo?»

16

Levántase con este pensamiento
y la muestra hazer manda otro día;
ya suena [al alva] el militar concento
que pone en orden toda compañía.
El tirano, de un alto rico, assiento,
la gente de a cavallo y de a pie vía
y, al passar las escuadras por hileras,
se le inclinavan armas y vanderas.

17

Séame lícito agora, oh Musa santa,
tocar la lengua al néctar de tu vaso,
que alto espíritu infunda en mi garganta
que de antiguo favor no hago caso.
Para quien tan heroica empresa canta
es débil el licor del frío Parnaso,
si no colma mi vena el gran torrente
de la gracia de que eres biva fuente.

18

Porque, con boz sonora y nuevo aliento,
con tal estilo y verso el aire rompa
que iguale el grave castellano acento
al son de la latina y griega trompa,
para que diga el número sin cuento
que contra Cristo armó la mora pompa
y dé noticia eterna en siglos largos
del poder de este ejército y los cargos.

19

Tributario a los miramamolines
fue un tiempo todo el término y distrito
que cercan los larguíssimos confines
del mar, del grande Atlante al ancho Egitto;
y hasta de los más remotos fines
concurrieron de todo el circuito
de diversas provincias y regiones
varias leguas y trajes de naciones.

20

La escuadra y juventud que es más loçana
Abenzeit, del rey hermano, ordena,
que es la mejor de toda Tingitana,
la más noble de la ancha Cartagena;
y de tal capitán se muestra ufana
la de la gran ciudad de Imragena
porque, por el valor de su persona,
alcanzó de Valencia la corona.

21

El escuadrón que va en lugar segundo,
y es primero en esfuerço y valentía,
puede frisar con el mejor del mundo
porque lleva la flor de Bervería.
De todo el sitio y término infecundo
de la seca comarca de Bugía
van al compás del passo altivo y tardo
del capitán Tafari, moro gallardo.

22

De la región estéril de Ducala
prosiguen los tostados belianos
y la nación con ellos que le iguala
de los ásperos árabes angianos.
Gente para mandar las armas mala
porque, en lugar del hierro, usan las manos
y con las fieras tienen lucha y tema
y es el caudillo el rígido Çulema.

23

Una escuadra ligera en la jineta
de jóvenes, que en orden son los cuartos,
usa en la guerra de la misma treta
que por costumbre antigua usan los partos,
que acomete y rebuelve y hiere y saeta
y nunca de herir los verán hartos.
Es capitán Abderramén valiente
y no es tan presto el trueno o rayo ardiente.

24

De Túnez y de Fez y Meliana
vienen hombres movibles y pequeños
y la plebe del monte de Berana,
de fieros talles y de brutos ceños,
y los de la ciudad de Tlemesana
pálidos y magantos y cenzeños
tras Muça y los que habitan la ribera
del río Sus, rico de ambar y el río Leera.

25

Los que moran en torno de la costa
de la región de Argel, Orán y Hea,
y los de la curiosa Tangavosta
que en albornozes afinar se emplea,
y mayor multitud que de langosta
del golfo Estora y la ciudad Hamea
trae Selín y de monte de Visala
con los que habitan la región Ducala.

26

Rige Adhereto los de entorno al lago
do la reina, biuda de Siqueo,
tan soberbia fundó la gran Cártago
que dio después a Roma alto trofeo
y su brava ruina y fiero estrago
acrecentó la gloria al coliseo,
fama y triunfo al célebre romano
que allí ganó renombre de africano.

27

Luego empós de Aziaret va inmensa copia
de negros que por bosques, por montañas
no reconocen casa o patria propia
fuera de pobres choças y cabañas,
y salvajes por toda la Etiopia
vagabundos discurren las campañas
con los demás de la áspera Casaria,
adonde reina siempre la barbaria.

28

El escuadrón que luego le sucede
es de gente en color igual a esta,
mas en vigor y esfuerzo assaz le ecede
y en manejar el arco y la ballesta,
de suerte que ninguna verse puede
en todo más solícita y más presta
que en guerra afana, hasta echar los bofes:
es Cinga el capitán y ellos Iolofes.

29

La turba va de la hambrienta Barca,
brutos, ladrones, bárbaros bestiales,
y tras ella la gente de Tabarca,
pobre de pasto, rica de corales,
la que dexó la seca Mondibarca
próspera de serpientes y animales.
Va de Mahometo el capitán a cargo,
tan corto en hechos quanto en dichos largo.

30

Tras estos los del monte de Nefisa
la gran campaña ocupan espaciosa
y los de la montaña alta de Hanquisa,
gente que a pie se muestra belicosa.
El que los lleva, lleva por divisa
el que de nada teme y todo lo osa,
que es el moro fantástico Abifalda
de relevado pecho y ancha espalda.

31

Un escuadrón de la ciudad de Sela,
do tienen altos túmulos sus reyes,
guía hacen con los del monte Augela,
más hechos a tomar tigres que bueyes,
sin doblez, sin industria, sin cautela,
pero indómitos, bárbaros, sin leyes,
y tan poco engañosos, poco astutos
quanto simples, inhábiles y brutos.

32

Sale I[ç]uf con la gente de Algezira,
morada en otra edad de Lotófagos
y toda cuanta más la ínsula gira
en altos promontorios y anchos lagos;
hombres que siempre han puesto alta la mira
en ser grandes astrólogos y magos,
aunque hay entre ellos gente altiva y brava
que usa por armas solo arco y aljava.

33

Siguen al gran Selín los de Numidia
que, errantes, hazen vida solitaria,
gente que con leones y ossos lidia,
supersticiosa, repentina, varia,
dada naturalmente a odio y embidia
y de toda razón y ley contraria,
que de las bestias en la forma de hombres
solo se diferencian y en los nombres.

34

Del gran monte, a quien da nombre el arena,
lleva Amiral su escuadra en orden larga,
de la inculta montaña de Birdena
y de la ciudad célebre de Targa,
de la región de Hascora y Tesmena,
de la ribera del caudal Çuarga,
donde hay, en más de un valle, en más de un cerro,
abundancia de dátiles y hierro.

35

De uno y otro arcipiélago vezino
a la insigne ciudad de Útica y Bona
que la una ilustra el ínclito Augustino,
de altos doctores la mayor corona,
y otra el varón excelso peregrino,
gran Catón con su muerte y su persona,
y de alrededor de la ciudad calibia,
lleva Alí el escuadrón mejor de Libia.

36

Tras tanta multitud de Mauritania,
la gente de Vandalia parecía
nombrada en otro tiempo Turdetania
que hoy llama nuestro siglo Andalucía;
no viene tan feroz tigre de Hircania
como Almançor, su capitán, venía,
a quien contentos tienen por cabeça
los de Jaén y Úbeda y Baeça.

37

Los de Córdoba y Ézija y Sevilla
lleva ufano a su cargo el bravo Avdalla,
gente luzida y diestra a maravilla
para entrar y salir en la batalla,
y en ligereza en la jineta silla
tal que, ninguna o poca, igual se halla,
o en otros importantes requisitos,
y parecen en número infinitos.

38

Del contorno del reino de Granada,
va de la vega llana y de la sierra
gente presta, colérica, arriscada
en todos los oficios de la guerra.
Calif los lleva y la persona armada
parece que temblar haze la tierra,
mostrando en el desdén del fiero ceño
que de más grande escuadra es digno dueño.

39

Los del reino de Murcia y de Valencia
a cuenta van de Galicán membrudo,
unos de fuerza y otros de experiencia
en cualquiera combate horrendo y crudo;
ni a ti, Almadán, la plácida presencia
de tu esposa en la patria tener pudo
que, de do Gibraltar junta dos mares,
juntaste aquí soldados singulares.

40

De cuanto en la marítima frontera,
desde el estrecho cerca el oceano
hasta do el Taxo [en playa] su ribera
buelve, entrando en el reino lusitano,
passa la gente belicosa y fiera
que lleva por mayor al grande anciano
Abenámar que, en obras varoniles,
vence moços de espíritus gentiles.

41

La escuadra aventurera última asoma
de Almohades famosos y Gezies,
de todo Abencerraje que armas toma,
de los Abindarráez y Almoradíes:
gente que gente rinde y reinos doma
do van graves alcaldes y Alfaquíes,
trae por gran capitán la noble escuadra
a Hozmén, viejo Almohade, señor de Adra.

42

No bien se puso fin a la reseña
cuando, mandando el rey llamar a Avdalla,
mostrando cara plácida y risueña,
le ordena estar en orden de batalla.
El moro, aunque le pesa, no lo enseña;
antes, la vista en tierra escucha y calla,
mas assí nuevo intento lo estimula
que apenas tanta pena dissimula.

43

Que, después que Lesbín dio al campo buelta,
a Avdalla larga cuenta dado había
que Xarifa, de estrecha prisión suelta,
vinieron a Baeça en compañía,
donde quedava de aguardar resuelta
lo que él en este caso ordenaría
y la traça que dava la fortuna
que suele en varios tiempos no ser una.

44

Y assí, haviendo sabido Avdalla aquesto,
ir disfraçado a vella imaginava,
mas tornar al exército tan presto
que ninguno advertiesse si faltava;
y, por esta razón, le era molesto
lo que el rey en tal tiempo le mandava,
que era de su disinio impedimento
obedecer a aqueste mandamiento.

45

Dízele pues el rey: «Marcha derecho
con tu luzida escuadra belicosa
y a los cristianos toma el passo estrecho
que sube por las Navas de Tolosa:
sirva de muro allí tu fuerte pecho
que es importante y necessaria cosa,
y de tu valeroso braço y brío
espero obra más grande y más confío.

46

Y si el campo, que tiene por costumbre
que todo cuanto encuentra arde y dissipa,
de aquella peñascosa pesadumbre
que de tanta aspereza participa
aun no huviere ganado la alta cumbre,
tú en la falda del monte te anticipa,
y el puerto ataja que la vía divide
y el passo y la subida les impide.

47

Tú, gallardo andaluz, sabrás la tierra
y en ella, diestra y plática, tu gente
podrá entrar y salir por cualquier sierra
y prevenir cualquiera inconveniente.
Los demás ministerios de la guerra
te remito que, pródigo y prudente,
en todos tiempos y ocasiones hagas
como a mi honor y al tuyo satisfagas.

48

Vete, luego, ve, ve, que presto espero
que has de tener tan buen sucesso en todo
que te ha de ser propicio y diestro agüero
mi elección y aquel sitio y tu buen modo,
y assí la senda allanarás primero,
mientras algunas cosas acomodo.
Presto será mi exército contigo,
no pares punto, más presto te sigo».

49

Va descontento, triste, pensativo
el mustio moro a donde el rey le manda
y más quisiera entonces no ser bivo
que el ir en tal sazón hazia tal vanda.
El rostro muestra pálido y esquivo
y solitario y melancólico anda,
que el mal del corazón muy mal se esconde
y assí habla entre sí y assí responde:

50

«Siempre me fue contrario mi destino
desde el principio de mi edad florida
y hoy me da fin en medio del camino,
en medio del camino de mi vida.
Ya me parece ver mi adverso signo
que me amenaza la última caída
y que la Parca, con mortales daños,
corta de un golpe el hilo de mis años.

51

Ya me vi un tiempo en la sublime rueda
de la inconstante, próspera fortuna,
mas estuvo tan breve espacio queda,
que en tierra dio con mi fatal coluna.
Vime en serenidad tranquila y leda
en el más alto cuerno de la luna,
mas vide que tal cumbre precipita
y que verde esperança se marchita.

52

Si mi Xarifa mi tardança culpa
y en mi fee pone duda y su esperança,
más pena tengo yo, sin tener culpa,
más firme y mayor es mi confiança.
La ley que a quien soy devo, me disculpa,
que ha hecho ser más grave la balança
del dever y el honor severo y justo
que la contraria del amor y el gusto.

53

En mi pecho fiel puso el fiel peso
amor, que agora ha hecho honor más grave:
uno en dulce prisión me tiene preso,
cuyo tormento es plácido y suave,
otro me obliga que, con sano seso,
me sujete debaxo de su llave;
si uno tras sí con ímpetu me lleva,
manda otro que a lo que es razón me mueva.

54

Pensé, señora, que pudiera verte
y mi día se ha buuelto en noche oscura,
en blanco me salió la negra suerte
que de luto ha vestido a mi ventura.
No me pudiera dar dolor más fuerte
el rey en esta odiosa coyuntura
que con ponerme obstáculo en la vía
que, con más gana y ansia, pretendía.

55

Está segura, como estoy seguro,
que nunca habrá beldad de otra persona,
ni poder de la tierra o mal tan duro,
ni ausencia, ni riqueza, ni corona
que rompa o arruine el firme muro
que jamás tempestad lo desmorona,
que siempre la memoria y el desseo
está en ti, que delante ausente veo.

56

¡Oh, de injusto tirano injusto imperio,
mal haya tu cruel cetro y monarquía!
Póngate el cielo en tanto cautiverio
cuanto tiene el amor el alma mía
que assí estorvaste un solo refrigerio
y bolviste en tristeza mi alegría.
Mas, ¿qué remedio agora, si son leyes
las voluntades de los impios reyes?

57

Por mal anuncio tengo tal viaje
según de mala voluntad lo hago;
pero no es cosa nueva en mi linaje,
ni es aqueste el primero día aziago:
que basta ser de sangre abencerraje
para haver de los reyes tan mal pago,
y es lo peor que piensa que me ha hecho
gran honra en encargarme aqueste hecho.

58

Pero presuponer y entender quiero
que de hombre noble y fuerte es digno cargo,
a mí solo entretanto cavallero
miró el rey en ejército tan largo.
Yo he de ser por ventura el que primero
vaya a hazer la salva al trago amargo,
haviendo tanto que, por gran ventura,
tuvieran ir a aquesta empresa dura.

59

Que muchos hombres quedan principales
que tuvieran por grande honor y gloria
ser eligidos para cosas tales,
ganosos de ocasiones de vitoria
que, como ajenos de amorosos males
y el espíritu libre y la memoria,
holgarán tanto de ir a aquesta empresa
cuanto en aqueste tiempo a mí me pesa.

60

Mas ya yo voy, lo que aviniere, avenga,
que buen pecho haré a cuanto viniere.
La vida el fin que el cielo ordene tenga
cuando el hombre en honrada ocasión muere.
Disponga el hado lo que más convenga,
suceda el mal o el bien que sucediere,
que al mayor golpe del mortal conflicto
siempre estará mi corazón invito.

61

Quede vengado Abanhabet, mi tío,
pues de mi destrucción se regozija,
que no podrá apartar del pecho mío
la promessa y la fee que di a su hija.
Ella tendrá del alma el señorío
aunque él y el mundo y muerte más me aflija,
que todos tres no llevarán la palma
con el cuerpo mortal de inmortal alma».

62

Assí consigo mismo va hablando
y marcha con su escuadra diligente
por la larga campaña hasta cuando
encubre el sol su lumbre en ocidente
y en su lugar la noche va ocultando
mar, tierra, aire, aves, peces, fieras, gente:
y assí le fue forçoso y necessario
hazer alto en un campo solitario.

63

Después que Avdalla allí su escuadra atienda,
sossegar no le dexa su fatiga
y assí se sale solo de su tienda
en el silencio de la noche amiga.
Va por incierta e intricada senda
sin advertir por cuál vereda siga
porque va contemplando en el camino
el diáfano cielo cristalino.

64

Oyó la natural filosofía
el moro y, de compás, uso y modelo,
supo que la región del aire embía
pluvia, piedra, granizo, rocío, yelo.
Oyó la esfera y la alta astrología,
la fábrica del mundo y grande cielo
y que es contino el giro, aunque no eterno,
que da buelta al verano y al invierno.

65

Leyó de adversa y próspera fortuna
célebres obras de ínclitos varones,
la opinión distinguiendo que repuna
a las más verdaderas opiniones
y al que el cóncavo cerco de la luna,
de ideas lleno, que en todas las regiones
forman cuerpos en estos inferiores
semejantes a sí, bien que menores.

66

Los libros vio de los antiguos sabios
en lengua griega, arábica y latina,
entendió de cuadrantes y astrolabios,
ciencia gentil, difícil, peregrina,
de aquel las paradoxas que los labios
selló a los que enseñó su alta dotrina.
Estudió matemáticas y anales,
efemérides y artes liberales;

67

de los tiempos los varios movimientos
y de ellos las diversas calidades;
la discordancia acorde de elementos
y de sus cuatro tantas cantidades;
el número y el sitio de los vientos,
sus efectos, según sus propiedades;
y disputó, por término elegante,
cuanto espacio está un mar de otro distante;

68

por qué causa formó la alma natura
tantas plantas y tantos animales,
haziendo en este globo esta misura;
qué planeta engendraron los metales
y aprendió a levantar una figura,
secretos milagrosos naturales,
virtudes de las yervas, cirugía,
y su estudio acabó en nigromancia.

69

Y assí, en tal hora atento y taciturno,
mide el celeste templo en toda parte,
donde vee que, a despecho de Saturno,
reina solo en el cielo el fiero Marte
y humor sangriento por rocío noturno
a los astros mortíferos reparte,
y cerúleos y pálidos cometas
menguar el resplandor de los planetas.

70

Ve que de fieras y de monstros la ira
tiene el campo celeste en torno lleno:
bravo el horrendo toro fuego espira,
el furioso león brama sin freno,
el sagitario hiere con cruel vira,
lança el cáncer pestífero veneno,
del lívido escorpión turba el semblante,
vibra el dragón la cola amenazante.

71

Halla eclipsis y halla conjunciones
en aspectos retrógrados tan fuertes
que hazia las antárticas regiones
anuncian daños y amenazan muertes;
de repúblicas vee revoluciones
cambiadoras de estados y de suertes,
y, por varias señales, conjetura
de unos el fin y de otros la ventura.

72

«¿Qué prodigios iniquos? ¿Qué señales
–dize él– amaga toda estrella y signo?
¿Qué gran mal comprehende tantos males
cuantos muestra este espacio arduo, sanguino?
¿Con qué açote a los míseros mortales
castigar quiere el cielo, antes benigno?
¿Qué temerario golpe, horrible y fiero,
intenta trastornar el orbe entero?»

73

¡Oh espíritus eternos! ¡Oh deidades!
¡Qué el alcázar del cielo inmenso encierra!
¡Cuánta calamidad! ¡Cuántas crueldades
amenazáis a la afligida tierra!
Cesse tanto tropel de adversidades,
cesse ruina igual, cesse tal guerra,
pare vuestro rigor, mostrarlo baste
sin querer dar con tanto imperio al traste».

74

Mira después de cuantas lumbres se orna
el cielo y con que puntas de diamante
sembrado todo el largo manto adorna
desde el Poniente al lúcido Levante.
Y, esto hecho, con passo tardo torna
el inquieto y desvelado amante
a quien –según la guerra de su pecho–
es duro campo de batalla el lecho.

75

Tras largo tiempo al sueño al fin rendido,
en poco espacio, en término pequeño,
le fue el breve reposo interrumpido,
tan tarde del sentido hecho dueño,
de un estruendo, un estrépito, un ruido
–que presto puso límite a tal sueño–
de varios animales de aquel yermo
que anunciaban el mal del clima enfermo.

76

Sonavan lexos bozes y alaridos
por los bosques y páramos desiertos
de hombres que, con mortíferos gemidos,
el espíritu davan rezién muertos,
de animales furiosos los bramidos,
en medio de la noche alta despiertos;
aullavan bravos lobos y ossos bravos
por las cavernas de los montes cavos.

77

Óyense en ronco son tigres valientes,
cavallos relinchar, chiflar dragones,
javalíes gruñir, silvar serpientes
y bramar toros y rugir leones,
encruelecerse con cruxir de dientes
sañudas bestias en airados sonos,
y el ladrador Anubis por los cerros
acrecentar la ravia de los perros.

78

Siéntese amenazar onças ligeras,
bufar fuertes camellos, sueltos pardos
y, con sordo rumor, himplar panteras
y monstros en furor menos gallardos;
chillar, gritar, balar diversas fieras
de arduos clamores o maullidos tardos,
dando a entender sus ánimos ferozes
en agudas o baxas o altas bozes.

79

Solo no suenan entre bruto tanto
los de la seca Libia o fértil Nilo
que imitan el lamento, el grito, el canto,
cual esfinge, cual finge humano estilo,
ni mueve al hombre a compassión el llanto
del cruel y engañoso cocodrilo
que plañe y por hartar la hambre y la ira,
mintiendo humana boz llora y sospira.

80

Graznavan demás de esto aves noturnas
que, en túmulos, píar suelen molestas
y siempre velan los sepulcros y urnas
y sobre tumbas lóbregas, funestas;
y las luzidas lámparas diurnas
huyen a escuros valles y florestas,
murciélagos que habitan por capillas,
cuervos, lechuzas, búhos y abubillas.

81

A bueltas de estas tristes aves varias,
de humanos bienes ívidas harpías,
las tórtolas biudas solitarias
lamentan las perdidas compañías
que al trato de otros páxaros contrarias
y esquivas todo el resto de sus días,
en las noches renuevan sus querellas,
llamando por testigos las estrellas.

82

Entre aquel rumbo de aves y animales
sonó una boz horrenda, dolorosa,
que dixo: «¡Huye, Avdalla, los fatales
campos, huye a tu ley la tierra odiosa!
¿Quién duerme dónde yazen sus iguales?
Do los suyos murieron, ¿quién reposa?
A quien en breve la sangrienta hambre
del contrario cortó el vital estambre.

83

Esse sitio, esse puesto, aquessa arena,
con todas las montañas convezinas,
está regada, está sembrada y llena
de sangre y huessos y armas sarracinas.
¿Cómo esperas descanso? ¿Adónde pena
tanta alma y sepulturas tan indignas
tienen sus cuerpos? ¿A quién cubre yerva
que su fama inmortal y honor conserva?

84

Dexa el impio lugar que infame nombra
la memoria del mal que en él avino,
el suelo, cuyo horror profano assombra
de lexos al viandante peregrino,
do sin obsequias vaga tanta sombra
de hombres nobles: prosigue tu camino,
passa el campo, a los nuestros, enemigo
desde el tiempo cruel del rey Rodrigo.

85

Yo, desde aquí, présago os pronostico
que, antes que muchas bueltas el sol ande,
vendrá el día –¡ay dolor!– que hará chico
cualquier daño, respeto de otro grande.
Este aparte la suerte, este suplico
que no llegue, ni tal el cielo mande.
Veo los montes que Marte y muerte inflaman
que ya por el futuro estrago braman.

86

Ya, ya se acerca el destinado punto
que innumerables pérdidas señala,
ya a muchos el postrer término es junto,
ya infinitos de un golpe Atropos tala».
Esto dixo en arábigo un difunto,
anunciando la nueva adversa y mala,
a quien cerró los ojos sueño eterno
y los labios silencio sempiterno.

87

A este tiempo despierto y alterado,
Avdalla, al son que tanto mal predixo,
viendo su vaticinio confirmado,
mil vezes la fortuna cruel maldixo.
Después dixo entre sí: «Disponga el hado
lo que del mundo está en el cielo fixo,
que esso ha de ser al fin, aunque a despecho
de cualquier suerte y animoso pecho».

88

Diziendo aquesto, vio que ya tendía
de aljófar y açafrán la cortapisa
la aurora, y en oriente descubría
los colores que saca por devisa;
y estar propinco el sol, presente el día,
en el rostro de lirio y rosa avisa
y, en tanto que su grana y nieve muestra,
da luz al cielo, al caminante adiestra.

89

Cuando amanece, a par del alva parte
y, primero que el sol el suelo alumbre,
dexando atrás el llano, entra por parte
que ya da la aspereza pesadumbre.
Ya se emboscan y ya rodean con arte
por las sendas que suben a la cumbre
y por caminos tan rebueltos entran
que unos al rededor a otros encuentran.

90

Llegan después a unas montañas bravas,
de aberturas profundas, riscos yertos,
de cavernosas fosas, hondas cavas
cercadas de malezas y de puertos
que sirven de murallas a las Navas,
pocos passos dexando en torno abiertos,
donde mucho antes de llegar se admiran
de la aspereza que en tal parte miran.

91

Hay un lugar cercado de altas sierras,
casi en medio del reino ancho de España,
de donde se da vista a varias tierras
en contorno por toda la campaña.
Házenlo noble y célebre las guerras
de la cristiana y sarracina saña,
y descubre de lexos gran llanura
de Andalucía, Castilla, Extremadura.

92

Tiene este sitio tanto y tanto monte
que muestra la sublime, áspera cima,
espacio de larguísimo horizonte,
y mirar hacia abaxo pone grima:
que desde arriba el reino de Aqueronte
parece el pie de la profunda sima,
inculta parte, yerma y escabrosa
que se llama las Navas de Tolosa.

93

Haviendo visto bien despacio el puesto
en que el cielo tal pérdida destina,
el fatal claustro, el túmulo funesto
que ha de causarles última ruina,
van marchando y subiendo, hecho aquesto,
por donde con trabajo se camina,
sin que, aun el más ligero o diestro, pueda
proseguir, sin dar buelta, a una vereda.

94

Yendo con tanta pena por tal sierra
que este el brazo y la pierna aquel desarma:
oyen cerca sonar gente de guerra
que «¡Moros, moros!» dize, «¡Al arma, al arma!»;
veen emboscada en la doblada tierra
y este escuadrón y aquel se pone en arma,
y al gran clamor del bélico ruido
retumbaron los montes con sonido.

Fin del canto décimo.

NOTAS.

(*Argum.*) **ABDELMÓN**: es el abuelo del Miramamolín, primer rey de los Almohades (Garibay 1571, f. 1030).

(1) La descripción de la noche se modela sobre Tasso, *Ger. Lib. XIV, 1*. *Era la noche* (v.1): traduce el «Nox erat» virgiliano (*Aen. IV, 522*).

(2) **UNDOSO**: cultismo documentado en Garcilaso, Ercilla, L. Maldonado, Fray Luis, Cervantes, Lope y otros (HI).

(3) **GRIMA**: «Desazón, disgusto» (DRAE). **AGÜELO**: «Abuelo» (AUT).

(4) **DUBIA**: confundida.

(5) **ROÇAGANTE**: «Dicho de una vestidura: vistosa y muy larga» (DRAE). **ALMEXÍA**: «Género de tejido delicado de que usaron para vestirse las Damas o Señoras en el tiempo antiguo: y se puede presumir sería de seda, aunque no se puede averiguar como era» (AUT).

También en XVIII, 17. *ALGUIFARA*: «Riquísima ropa negra sin costura» (Garibay 1571, lib. XXXVIII, f. 1030).

(6) *Del hondo reino del oscuro espanto*: el infierno. *Canto frigio*: «Canto triste y lúgubre» (AUT). *Que lo celebra con emonio canto*: que lo celebra con un canto infernal (cf. *Phars.* VI, vv. 693-694: «[...] Mox cetera cantu / explica Haemonio, penetratque in tartara lingua»).

(9) *INSTANTE*: «Lo que insta, aprieta o amenaza» (AUT).

(10) *VENTURA*: «El caso favorable, o suerte dichosa, y feliz, que acontece a alguno, especialmente quando no se espera» (AUT). *Que se apresta...año* (vv. 5-6): se refiere al sol. Nótese el juego semiparanomástico creado por «se apresta el carro presto».

(11) *MOHAMAD*: el Miramamolín, cuyo verdadero nombre era Mohamad Al-Nasir.

(12) *LACIO*: «Flojo, débil, sin vigor» (DRAE).

(16) *Sonar al arma*: expresión documentada en el siglo XVI: «Mandó tocar sus trompetas y sonar todos al arma» (CORDE). *CONCENTO*: «Canto acordado y armonioso de diversas voces» (DRAE); cultismo documentado en Padilla, Rufo, Barahona de Soto, Villamendiana, Calderón, Cervantes, Lope (HI).

(17-18) Invocación a la Virgen («Musa santa»). Cf. I, 2.

(17) *El licor del frío Parnaso*: perífrasis para indicar a los poetas, que beben en la fuente Ippócrene, situada en el Parnaso.

(18) *POMPA*: «Se toma también por fausto, vanidad y grandeza» (AUT). Como se ha explicado en el estudio introductorio, la vanidad es uno de los rasgos típicos del moro enemigo.

(19-41) Como en I, 66-93 se describe el ejército cristiano, así en estas octavas Mesa deja espacio a la tropa almohade. En particular, en (19-35) se describen las tropas africanas, en (36-41) las de Al-Andalus. «Alla descrizione tutto sommato omogenea degli eserciti cristiani, in cui la “verità” è ricercata sempre sul versante geografico o su quello pur “tecnico” degli emblemi e delle imprese, nel nome di una civiltà cristiana cavalleresca e guerriera, viene così a contrapporsi la varietà informe delle genti “pagane”, masnade di predoni diverse per lingua, costumi e armi: un’ “etnografía” totalmente negativa che dice qualcosa del modo di porsi dell’Europa cinquecentesca, pur dopo le grandi scoperte geografiche del secolo precedente, nei confronti dei popoli extraeuropei e delle sue stesse regioni più settentrionali» (Baldassarri 1982, p. 107).

(19) *FIN*: «Límite, confín» (DRAE). *CIRCUITO*: quadrisílabo.

(20) *LOZANA*: «Dicho de una persona: de aspecto saludable» (DRAE). *TINGITANA*: alude a Tingitania, «parte occidental de la Mauritania, llamada así de Tingis, su capital» (NTLLE). *IMAGRAGENA*: probablemente alude a Magrazen, «luogo di Duccala sopra la marina dell’oceano» (Sanuto 1588, f. 34v).

(21) *FRISAR*: «Vale también parecerse, tener alguna semejanza una cosa con otra, o confrontar con ella» (AUT). *Comarca de Bugía*: la ciudad de Bugía, en la costa Norte de África, fue fundada por los Romanos en la ladera de una altísima montaña a orillas del Mediterráneo. *Tafar, moro gallardo*: no se ha identificado este personaje histórico. Aclaremos que la mayoría de los nombres de los guerreros moros que se encuentran en las octavas sucesivas o en otros cantos de la obra (como Alí, Selín, Mahometo, Iusuf, Calif, etc.)

remiten a la típica onomástica árabe y no se han podido identificar con los correspondientes personajes históricos.

(22) *Región estéril de Ducala*: antigua región de Marruecos. También en (25). *TOSTADO*: quemado. También en XII, 26. *BELIANOS*: nombre que no se ha podido documentar.

Probablemente hace referencia a los melianos, de la ciudad Meliana: «città di Tenez, è grande e antica, fu fabbricata dai romani» Sanuto 1588, f. 56v). *ANGLIANOS*: probablemente

hace referencia a los habitantes de la «terra Agiana», una de las partes en que se dividía la «Etiopia bassa, over esteriore» (Sanuto 1588, f. 23). *El rígido Çulema*: personaje que no se

ha podido identificar en las fuentes históricas sobre la batalla. Sin embargo, hubo en la historia árabe a Çulema, «rey moro de tierra de Bervería» en el año 994 (Argote de Molina 1588, f. 18). Este caso prueba que Mesa, al presentar la tropa mora, pudo haberse inspirado no solo en la típica onomástica árabe, sino también en verdaderos personajes históricos.

(23) *PARTOS*: «Pueblo de origen escitia que, expulsado de su país, se estableció en la región en seguida el nombre de Partia [...] Eran impudicos, arebatados y taciturnos, se complacían solo en la guerra y miraban la bondad y la virtud como calidades propia de las mujeres [...]

Los Partos pueden ser considerados como el pueblo más belicoso del mundo, pues su única ocupación era la guerra; sus considerables ejércitos, aunque compuestos la mayor parte esclavos, se batían con la mejor intrepidez, particularmente en el primer encuentro; pues como ignoraban el arte de combatir por principios, no podían sostener la pelea. Un golpe de tambor

daba ordinariamente la señal del combate, y en el momento se echaban sobre el enemigo a todo escape porque su mayor fuerza se componía de caballería; algunas veces se retiraban precipitadamente de esta primera carga aparentando que huían, pero era para volver con mayor ímpetu sobre el enemigo» (Torner 1832, p. 215). El asociar parte de la tropa almohade

a los Partos se inspira en lo que escribió el arzobispo Rodrigo de Toledo en su *De Rebus Hispanie*: «Estos, a semejanza de los Partos, basan su oficio en las flechas y llevan en los pesos de sus mazas como unos vasos que giran [...]» (*apud* Alvira Cabrer 2012, p. 256). Esta

«escuadra ligera» podría referirse al cuerpo delantero de la hueste almohade, compuesta por mercenarios de origen turco y/o kurdo, cuyas tácticas «respondían a la tradicional forma de

combate de los pueblos pastoriles esteparios de guerreros a caballo ligeramente armados (escitas, partos y sármatas en época antigua) [...]». Como explicaron los arzobispos Arnau de Narbona y Rodrigo de Toledo, consistía en cargas rápidas de aproximación al enemigo,

seguida del lanzamiento de una lluvia de flechas y amas arrojadas sobre sus filas, y retiradas igualmente veloces para atraer su ataque» (cf. Alvira Cabrer 2012, p. 258). *SAETA*:

una vez más, es bisílaba, según requiere la prosodia. *SAETAR* (v. *ASSAETEAR*): «Tirar saetas con el arco, o ballesta contra alguno, para herirle y maltratarle» (AUT). *ABDERRAMÉN*: (? - ?) rey de Córdoba.

(24) *FEZ*: uno de los cinco reinos de Barbaría y ciudad homónima (Sanuto 1588, f. 23v). *MELIANA*: «città di Tenez, già dai Romani fabbricata» (Sanuto 1588, f. 56). Es palabra cuadrisílaba. *Monte de Berana*: no se ha podido documentar este lugar. *TLEMESANA*: se

refiere a la ciudad de Kafr Al-Sheij, en Marruecos. *MAGANTO*: «Triste, pensativo, macilento» (DRAE). *CENZEÑO*: «Dicho de una persona, de un animal e incluso de una planta: delgado o enjuto» (DRAE). *Río Sus*: río de Marruecos. *Río Leera*: no se ha

podido documentar.

(25) *ORÁN*: una de las provincias de Argel. *HEA*: una de las siete regiones en que se dividía Marruecos (Sanuto 1588, f. 23v). *ESTORA*: ciudad de la provincia de Argel, conocida por su puerto que se asoma al golfo de Estora. *Ciudad Hamea*: no se ha podido documentar. *TANGAVOSTA*: ciudad africana de la antigua región de Sus (Sanuto 1588, f. 32). *Monte de Visala*: no se ha podido documentar.

(26) *ADHERETO*: personaje no identificado. *La reina...Cartago* (vv. 2-3): se refiere evidentemente a Dido. *Fama y triunfo...africano* (vv. 7-8): Escipión el Africano.

(27) *AZIAZET*: personaje no identificado. *Casaria...barbaria* (vv. 7-8): probablemente alude a uno de los antiguos pueblos de África «che sono popoli Casares, cioè senza legge» (Sanuto 1588, f. 23v).

(28) *Cinga el capitán*: personaje no identificado. *ILOLAFES*: probablemente se refiere a los habitantes de la «terra Gialosa», una de los reinos de la «terra de Negri», esta última antigua región de África Occidental (Sanuto 1588, f. 23v).

(29) *BARCA*: una de las cinco tierra en que se dividía Barbaría (Sanuto 1588, f. 23v). *TABARCA*: ciudad de Túnez cuya población era dedicada fundamentalmente a la recolección del coral rojo. *MONDIBARCA*: «Dove gli antichi situarono la Cirenaica e la Marmarica [...] è paese secco, quasi tutto pieno di sabbia» (D'Anania 1576, p. 276). *Mahometo el capitán*: personaje no identificado.

(30) *Monte Nefisa*: monte en la llanura de Marruecos (Sanuto 1588, f. 33v). *Montaña alta de Hanquisa*: monte de Marruecos, en la antigua Mauritania Tingitana (Botero Bienes, f. 130). *ABIFALDA*: personaje no identificado.

(31) *Ciudad de Sela...reyes* (vv. 1-2; v. *SALA* o *SELLA*): «è una piccola città antichissima di Temesna, edificata dai Romani presso il fiume Buregrag [...] Fu rovinata per guerra e Mansor le rovinò le mura; e fece in essa uno spedale bellissimo e un palazzo fecevi e un tempio bellissimo e una sala superba di marmi intagliati e di mosaichi e altri ornamenti rari; e volle essere seppellito in detta sala: sono scritti epitaffi di quello e altri re e Signori, in quella sala con versi elegantissimi» (Sanuto 1588, f. 38v). *AUGELA*: «Regione posta nel deserto della Libia e discosta dal Nilo circa 450 miglia». Nombre que indica también un «deserto nella estrema parte della Libia [...] chiamato con questo nome per la regione Augela» (Sanuto 1588, f. 39v).

(32) *IUSUF*: personaje no identificado. *Sale...lago* (vv. 1-4): la *ínsula* (en árabe *Al-Jazeera*) de la que habla Mesa es donde Homero coloca a los legendarios lotófagos en el libro IX de su *Odisea* (vv. 82-114), es decir, en la isla de Meninx, actual isla de Djerba. *PROMONTORIO*: cultismo documentado en Garcilaso, Cervantes, Lope y otros (HI).

(33) *SELÍN*: personaje no identificado. *NUMIDIA*: antigua región de África que corresponde a la actual regencia de Argel. *SUPERSTICIOSO*: cultismo documentado en Boscán, Valdés, Casas, Percivale, Lope y otros (HI).

(34) *AMIRAL*: personaje no identificado. *Montaña de Birdena*: no se ha podido documentar. *TARGA*: «Ciudad capital del reino del mismo nombre en África» (Gattel 1803). *Región de Hascora*: «Hascora è certa regione la quale incomincia dai colli che sono ne confini della Duccala, di verso tramontana, e termina dal lato di Ponente nel fiume Tenfifit, sotto il monte di Adimeis [...] La gente di questa regione è molto più civile che quella di Duccala: perciocchè in questo paese è grande abbondanza di olio e di cuoi marocchini, de'

quali gli abitatori sono quasi tutti conciatori e hanno gradissima copia di capreonde si fanno bellissimi capi di lana all'usanza loro, e bellissime selle di cavalli [...]» (Sanuto 1588, f. 35). *HASCORA*: una de las siete regiones de Marruecos (Sanuto 1588, f. 23v). *TESMENA*: una de las regiones del reino de Fez (Sanuto 1588, f. 23v). *Rivera del caudal Çuarga*: no se ha podido documentar.

(35) *ARCIPIÉLAGO*: forma documentada en la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega (1609): «Ricardo Rey de Chipre, Alfonso octauo / Rey de Leonor (prosperere Dios sus bodas) / Dexando el arcipielago, y el brauo / Mediterraneo mar à Zante, y Rodas [...]» (CORDE). *BONA*: nombre antiguo de Hipona, ciudad de San Agustín (v. 3: «íncrito Agustín») en el reino de Túnez. *Gran Catón*: Catón Uticense. *CALIBIA*: de Calibia, es decir, africana, por ser Calibia región africana.

(36) *MAURITANIA*: antigua región de África. *VANDALIA*: «Nombre que antiguamente llevaba Andalucía» (NTLLE). *TURDETANIA*: «Se llamó una parte de la Andalucía, en la Bética» (NTLLE). *ALMANÇOR*: cf. V, 45.

(37) Se vuelve a insistir en el aspecto marcial de Abdalla (vv. 1-2: «los de Córdoba...Avdalla»).

(38) *CALIF*: personaje no identificado.

(39) *Galicán membrudo*: personaje no identificado. *ALMADÁN*: también en este caso el nombre remite a la típica onomástica morisca, dado que aparece en el Romancero: piénsese, por ejemplo, en la *Flor V* de la *Quarta y quinta parte de Flor de Romance* (Burgos, 1592), v. 51: Están Fatima y Xarifa / vendiendo higos y pasas, / y cuenta Lagartu Hernández que danzan en el Alhambra. / Estanse los Aliatares /texiendo seras de palma / y Almadán sembrando coles [...], y en el romance que comienza «De Ronda sale Almadán / alcayde moro esforzado» impreso en Sevilla en 1594 (cf. Carrasco Urgoiti 1986, p. 127). Nótese que, como ocurre para Sancho de Navarra (I, 97), también para Almadán la presencia de su mujer no puede parar el deseo de sumarse a su tropa para luchar contra el enemigo.

(40) *OCEANO*: en la poesía áurea, el término es a menudo llano. *Desde el estrecho cerca el oceano*: estrecho de Gibraltar. *Reyno Lusitano*: Portugal. *ABENÁMAR*: personaje no identificado, cuyo nombre remite al Romancero.

(41) *ALFAQUÍ*: «Entre los musulmanes, doctor o sabio de la ley» (DRAE). *ALMORADÍ*: uno de los treinta y dos linajes de Granada. *Hozmén...Adra* (v. 8): uno de los reyes alcalifa, único con este nombre, sucesor de Mahoma (Garibay 1618, f. 30; Conti Boselli 1680, p. 1037).

(45) *MUSTIO*: «Melancólico, triste» (DRAE).

(43-44) Estas estrofas explican las razones de la pena de Abdalla.

(50) *Siempre...florida* (vv. 1-2): en estos versos vuelve, por boca de Abdalla, la referencia al destino adverso que ya Xarifa ha hecho en VIII, 67. *En medio...vida* (v.): cf. Dante, *Inf.* I, v.1. *SIGNO*: «Se toma por el destino, o fortuna, que vanamente cree el vulgo ha de suceder ciertamente por el influxo de los Astros. Vulgarmente dicen sino» (AUT). *y que la Parca...años* (vv. 7-8): cf. II, 91.

(51) *Ya me vi...fortuna* (vv. 1-2): cf. II, 41. *LEDA*: «Alegre, contento, plácido» (DRAE). *Más alto....luna* (v. 6): cf. II, 41.

(52) *Si mi...culpa* (v. 1): cf. *El Abencerraje* 2014, pp. 159: «¿En qué os habéis detenido, señor mío? Que vuestra tardanza me ha puesto en gran congoja y sobresalto». Nótese que el retraso es en Abencerraje es motivo de ansiedad para Jarifa (mas se convertirá en felicidad al volver a ver a su amado), en *Las Navas* altera el estado de ánimo de Abdalla, anticipando, una vez más, el trágico final. *La ley...disculpa* (v. 5): este verso alude al honor, uno de los elevados temas manejados por la comedia barroca. Como explica Maravall 1990, «“soy quien soy” no es un principio que obligue a ser fiel a sí mismo, en el sentido de realizar en sus actos aquel núcleo interno de la propia personalidad que la define, en cada uno, como un ser sí mismo [...] Es, pues, el reconocimiento de la obligación de conducirse según el modo que a la figura social de uno le corresponde» (pp.100-101). La frase de Abdalla, de hecho, quiere ser una proclamación del acatamiento a la propia ley social, al «dever y honor severo y justo», el ser un abencerraje que ha sido enviado a luchar en la batalla de Las Navas, viéndose pues obligado consecuentemente a dejar a Jarifa. Abdalla, pues, actúa según el sistema de valores de la España de los siglos XVI-XVII. *Del dever...gusto* (vv. 7-8): rima *justo* > *gusto*, cf. V, 93.

(53) *PESO*: «Metaphóricamente se toma por carga, o gravamen, que alguno tiene a su cuidado» (AUT). *En mi...peso* (v. 1): obsérvese el juego paronomástico del verso, creado por el doble empleo de la palabra *peso*, en el primer caso referido al pecho, en el segundo al amor.

(61) *ABANHAMET*: personaje no identificado.

(62) *Hacer alto*: cf. IV, 9.

(63) *DIÁFANO*: «Claro» (DRAE). Se debe considerar quadrisílabo.

(64) Como se ha explicado en el estudio introductorio, la conexión entre las dos subunidades de la octava puede ocurrir mediante el empleo de anafóras de inspiración tassésca, como en esta octava, donde el verbo «oyó» introduce los dos cuartetos de la estrofa. *PLUVIA*: cf. II, 68. *ESFERA*: se refiere a la esfera terrestre. *GYRO*: cultismo documentado en Medina, Herrera, Lope, Góngora (HI). Se refiere al movimiento de rotación de la Tierra, lo que origina a las diferentes estaciones del año.

(65) *REPUNAR* (*REPUGNAR*): es forma bien documentada ya en el siglo XV (CORDE). v. 5: cf. VIII, 22.

(66) *CUADRANTE*: «En la Gnomónica es la delineación en un plano, de un reloj solar, formado de líneas correspondientes a los círculos horarios, o a cada quince grados del Equator. Toma su denominación de la del plano en que está formado, llamándose horizontal, vertical o inclinado: y también de la parte de la esfera, hacia la qual mira dicho plano: como Meridional, Septentrional, Occidental y Oriental» (AUT). *ANALES*: «Usado siempre en plural: las historias que se escriben año por año, guardando el orden cronológico» (AUT). *EFEMÉRIDES*: «Libro o comentario en que se refieren los hechos de cada día» (DRAE). *Arte liberal*: «La que se ejerce con solo el ingenio, sin ministerio de las manos: como son la gramática, dialéctica, geometría, y otras semejantes. Llámase así por que principalmente conviene su profesión a los hombres libres; respecto de que tiene algo de servil el ganar la vida con el trabajo mecánico del cuerpo» (AUT).

- (67) *TIEMPO*: «Se toma assimismo por qualquiera de las quatro estaciones del año, Primavera, Estío, Otoño, e Invierno» (AUT). *La discordancia acorde*: oxímoron. *de elementos*: se refiere a los cuatro elementos naturales, el agua, el aire, el fuego y la tierra.
- (68) Tras haber alabado la cultura de Abdalla (64-68), Mesa aquí cuenta que los estudios astrológicos de Abdalla acaban «en nigromancia»: «ancora un attacco al mito del moro, stavolta attraverso il riferimento alla magia nera, naturalmente legata alle forze infernali». Es gracias a su arte que Abdalla puede interpretar los signos funestos que se amontonan durante la noche (69-71), confirmados sucesivamente por los alaridos y bramidos de animales (76-81), hasta llegar al momento en que vaticina su muerte (82-86). (Cf. Brizi 2014, p. 204).
- (69) *El celeste templo*: el cielo. Nótese que el verbo *vee* del v. 3 rige los vv. 7-8.
- (70) En esta octava, junto a los clásico signos zodiacales, se inserta el del dragón, o sea, la constelación del hemisferio Norte. Cabe notar que en la estrofa domina la aliteración de la *-r*, empleada para reproducir el ruido de los seres monstruosos.
- (71) *CONJUNCIÓN*: «En la Astronomía es la concurrencia de dos o más Astros en un mismo círculo de longitud: porque entonces se dice estar en un mismo lugar de la eclíptica, aunque pueden estar mui distantes entre sí. La conjunción de la Luna con el Sol se llama también Girante, Luena nueva o Novilunio» (AUT).
- (73) *Dar alguien al traste con algo*: «Destruirlo, echarlo a perder, malbaratarlo» (DRAE).
- (74) *Puntas de diamante*: las estrellas. *El largo manto*: el cielo. *Es duro campo de batalla el lecho*: en cuanto a la fortuna de este motivo, remitimos a la erudita nota de Ponce en Góngora 2010, pp. 279-280).
- (75) *YERMO*: «Desierto, o lugar solitario, y apartado del comercio de los hombres» (AUT).
- (77-78) No es casual que Mesa hable de caballos, serpientes, perros y camellos en estas octavas: se trata de animales que el mundo árabe considera mágicos y en los que se basa la adivinación y el agüero. La mayoría de los presagios sacados de los cuadrúpedos eran de mal augurio (Marín 1971, p. 295). En efecto, en este sueño présago (cf. II, 87-88) el anciano vaticina «alta ruina» a Abdalla. Como ya se ha observado en (70), también en estas octavas las aliteraciones de la *-r* y de la *-s* reproducen el sonido de la ira de los animales. Notése la conexión entre las dos octavas, obtenida mediante el empleo de verbos sinónimos al comienzo de cada una (*óyense y siéntese*).
- (77) *Ronco son*: cf. III, 44. *ANUBIS*: nombre latino del dios egipcio del inframundo. En lengua egipcia quiere decir perro, y así los egipcios le veneraban con cabeza de tal. La figura de este dios justifica tanto al adjetivo «ladrador» como el último verso de la octava.
- (78) *CAMELLO*: como el perro, también este animal es un cuadrúpedo que la cultura árabe asocia al agüero. *HIMPLAR*: «Dicho de una onza o de una pantera: emitir su voz natural» (DRAE).
- (79) *Ni mueve...ira* (vv. 5-7): «El cocodrilo con el mote *plorat et devorat* significa la ramera, que con lágrimas fingidas engaña al que atrae a sí para consumirle» (Covarrubias 2006).
- (80) En esta octava se mencionan explícitamente las aves nocturnas saturninas cantando (el cuervo, la lechuza, el búho, la abubilla y el murciélago), relacionadas con el mal agüero (cf. VII, 90).
- (81) *BÍUDAS (VÍUDAS)*: palabra esdrújula hasta 1700 (Robles Dégano, pp. 249-254).

(84) *PASSA* (v. *PASSAR*): «Cruzar de una parte a otra» (DRAE). *A los nuestros enemigos*: dativo latín.

(86) *ATROPOS*: una de las tres Parcas. *Es junto*: del verbo italiano «*giungere*», se emplea con el sentido de «ha llegado».

(88) *CORTAPISA*: «Guarnición de diferente tela que se ponía en ciertas prendas de vestir» (CORDE).

(89) *El sol el suelo*: juego paranomástico. *Al rededor*: alrededor.

(92) *Tiene...grima* (vv. 1-4): Despeñaperros. *Reino de Aqueronte*: el Infierno. *SIMA*: «Cavidad grande y muy profunda en la tierra» (DRAE).

CANTO XI

Lope López de Haro, por petición de su padre Diego, se dirige hacia la sierra preparado a luchar contra los moros, donde encuentra a Abdalla (1-10). Durante la batalla, tras matar a mucha gente, Lope y Abdalla combaten entre sí y al final Abdalla muere (11-43). Haro ordena que se dé digna sepultura a los enemigos muertos en la batalla (44-46) y despacha a Guadalhajar un soldado para que refiera al rey su victoria (47-49). Mientras tanto, los dos ejércitos se paran en Las Navas de Tolosa (50-54). Haro es llevado a una tienda del campo cristiano donde curan sus heridas (55-57). Sigue la batalla entre los dos escuadrones adversarios (58-95) hasta que la llegada de la noche pone fin al enfrentamiento.

ARGUMENTO

*Travan el escuadrón moro y cristiano
en la escabrosa entrada ardua batalla,
y la alta cumbre al fin pierde el pagano
y Haro priva de la vida a Avdalla.
Por cumplir el mandato del tirano,
toma un passo después la infiel canalla,
y de ambos vandos tanto el tesón dura
que pone entre ellos paz la noche oscura.*

1
Luego que entró el ejército cristiano
del Muradal por el nombrado puerto
por ganar al contrario por la mano,
estando ya de su llegada cierto,
el mayor Haro, el fuerte castellano,
próvido en casos tales, cauto, experto,
imaginó lo que después avino
y el moro ardid con otro ardid previno.

2
Y, llamando a su hijo al mismo punto,
de espacio así le hizo arenga larga:
«Porque el contrario ejército barrunto
que embía gente de lança y diestra adarga,
antes que el suyo al nuestro esté más junto,
te advierto aquí lo que a tu honor se encarga.
Cargo y carga que tanto importa y pesa
por sí, cuanto es en ti primera empresa.

3
Que, aunque las semejantes ocasiones
son de los hombres nobles de más cuenta
y no de los políticos varones
que la corte regala y amollenta,
tienes tú sobre aquesta otras razones
que te pueden causar mayor afrenta
cuando en todo recuento y todo trançe
no sobrepuje el tuyo el mejor lançe.

4
Embalde un buen espíritu trabaja
cuando otro le ha de echar el pie delante,
que está de heroicas obras la ventaja
en ánimo y no en cuerpo de gigante,
porque la honra, que es única alhaja,
ha de romper azeros de diamante
y, a costa de la sangre de los braços,
armas y armada gente hazer pedaços.

5
Estando el campo moro tan vezino,
o el corazón me engaña o yo me engaño,
si no ha embiado escuadra que el camino
nos tome y cierre el passo y haga daño.
Esta astucia por otras imagino
de que tengo experiencia y desengaño.
Irás con tu escuadrón y, si esto fuere,
estorvarás al que estorvar viniere.

6

La guerra, que perpetua centinela
hazer fuerça al que tiene mayor cargo,
manda estar al que rige siempre en vela,
en las cosas que enseña el curso largo
y a impedir con cautela otra cautela
si ha de dar de su oficio buen descargo;
y assí te embío, aunque eres joven tierno,
por mí, por no faltar donde gobierno.

7

Y avisote que, siendo el que primero
va del campo en favor del pueblo caro,
has de corresponder a lo que espero,
a varón de linaje ilustre y claro:
ser cristiano, español y cavallero
y de la casa y el blasón de Haro
te obligan a poner el pecho fuerte,
si no a vitoria honrosa, a honrada muerte».

8

Cual enseña a su hijo fiera leona
quando en los caçadores se encarnaça,
que horrenda ruge y el bramido entona,
uñas muestra, alça el cuello, el pelo enriça,
y sacude la cola y se enarmona
y le incita a que haga áspera riça,
assí el de Haro al suyo a ira provoca
mientras está pendiente de su boca.

9

Esto dize al sin par moço valiente,
que responde cortés: «¿Quién no se atreve,
siendo de tal familia decendiente,
a no degenerar de lo que deve?
Al punto salgo en orden con mi gente
do mandas y mostrar entiendo en breve
que me será de sumo regozijo
o vencer o morir como tu hijo».

10

Toma la bendición del padre y toma
por el puerto adelante su camino,
y por Castroferral no bien asoma,
al descubrir del rayo matutino,
quando descubre el vando de Mahoma
y presto, con rebato repentino,
con la escuadra del moro Avdalla encuentra,
que el passo a les tomar por la sierra entra.

11

De improviso les dio súbito assalto,
mientras por la agra sierra ivan subiendo,
y junto no pensado sobresalto
con el ímpetu insólito y estruendo:
hazen rostro unos y otros, haziendo alto
y luego empieça el son de Marte horrendo
y, a los golpes, las partes más internas
retumban de las cóncavas cavernas.

12

Como al recuento sucedió el tumulto,
con gran tropel de súbito galope,
por el lado más fuerte y más oculto
rompió primero el escuadrón don Lope,
y, por castigo del presente insulto,
moro no escapa que con él se tope:
presto entra, presto passa y sale presto,
haziendo estrago horrendo, antes, funesto.

13

Apenas con aquel o este arremete,
quando de propia sangre lo rozía
y lo obliga a lavar la llaga en Lete,
abriendo al alma por el cuerpo vía.
Apenas a ningún moro acomete
quando se torna en noche eterna el día,
forçando a los espíritus de vida
a salir por la boca y la herida.

14

A nadie encuentra y topa que no abate,
a quien hiere a soslayo, a quien de lleno,
haze aquí un lançe, allí da diestro un mate,
a cual passa la espalda, a cual el seno.
Es relámpago, es rayo en el combate,
la espada fuego y cada golpe trueno,
súbita tempestad y terremoto
que lo más fuerte dexa abierto y roto.

15

Desfogando el rencor del odio intenso,
en cuerpos moros harta un largo ayuno:
va por todos haziendo estrago inmenso
y, de cuantos encuentra, no escapa uno.
Haze pagar por fuerça el mortal censo
a todos y no espera hombre ninguno
sea cual libre quisiere; si es contrario
lo buelve del infierno tributario.

16

A muchos manca, a muchos descoyunta,
a muchos atropella y estropea;
unos de revés hiere, otros de punta,
doquiera que se llega o se rodea;
donde puede alcançar, donde se junta,
haze sentir con mal cuan bien pelea.
Más, ¿qué lengua dirá de aquella airada
mano el ímpetu y golpes de la espada?

17

Cual del padre Apenino antigua planta
que, en toda tempestad, no pierde rama,
o cuando el Euro y Noto se levanta
turba el mar, la tierra alça, el aire brama,
a la gente contraria, a furia tanta,
muestra quanto el honor en su daño ama
y cuanta turba carga y sobre él llueve
de un puesto –si no quiere– no le mueve.

18

Por otra parte en la cristiana gente
haze brava matança el fiero Avdalla
y, a manera de rápido torrente,
lleva a barrisco al punto a cuantos halla.
Detiénese con solo el que es valiente
mas no para o repara en la canalla,
y de muchos que mata, abre, desmiembra
de sangre el suelo y cuerpos y armas siembra.

19

Cual Hércules la escuadra de Pigmeos
desbarató, deshizo en breve instante
o bolvieron huyendo los hebreos
del espantable filisteo gigante,
a hombres en fuerça y miembros filisteos
vence assí Avdalla y lleva por delante
que, si a quien se le llega no deshaze,
le parece que poco o nada haze.

20

En tanto que un soldado a él endereça
la lança y va con ímpetu a enconrallo,
le boló de tal golpe la cabeça
que el cuerpo quedó inhiesto en el cavallo:
y una saltó en el suelo larga pieça,
y otro quedó en la silla y otros callo.
¡Qué géneros de muerte extravagantes
huvieron de sus golpes penetrantes!

21

Carga gente sobre él hierros agudos
y contra un cuerpo solo ochenta braços,
opónense a una espada cien escudos
por un hombre rendir o hazer pedaços.
Mas él, con temerarios golpes crudos,
desvíá aquellos y otros embaraços
y nadie se le acerca que no sienta
tal mal que de llegar no se arrepienta.

22

De aquí moros, de allí pelean cristianos:
si estos muestran coraje, aquellos furia,
y unos con otros vienen a las manos,
cual a cual hiere, cual a cual injuria;
y hombres contra otros hombres inhumanos
los dan al cielo, o la tartárea curia
y, de ambas partes, los osados pechos
muestran a los contrarios con los hechos.

23

Uno en la propia sangre se rebuelve,
otro encendido en belicoso fuego
entre enemigos mil solo se embuelve
y buelve este y aquel por siempre ciego;
para cual más el cielo no se buelve,
que ha dado el cuerpo el último sossiego.
Varios los casos son, varias las suertes,
vario el modo y suceso de las muertes.

24

Uno y otro escuadrón mezcla y confunde
la batalla en la falda de aquel cerro
y el clamor fiero la comarca hunde;
atruena el son de bozes, golpes hierro,
por todos igualmente el daño cunde,
cual tira a aqueste y hiere a aquel por yerro,
quien acomete a quien, quien se retira;
este cae, aquel se alça, el otro espira.

25

Discurriendo el de Haro entre los moros
y bañando en su sangre armas y manos,
y con golpes horrendos y sonoros
causando Avdalla grima a los cristianos,
se encontraron los dos como dos toros
que, indómitos, mas fieros y inhumanos,
de la vaca bolvió el amor y el celo,
que entrambos con los pies raspan el suelo.

26

No de otra suerte Avdalla y Haro braman
y el hierro agudo aguzan más en ira,
mostrando que una guerra los dos aman
y uno y otro a victoria o muerte aspira.
Ya al combate se incitan, ya se inflaman,
ya el primer golpe el moro a Haro tira
y el cristiano segunda a la cabeça,
y saltan ambas lanças larga pieça.

27

Bolando las dos astas en astillas,
sacan a un tiempo entrambos las espadas
y hazen los dos braços maravillas,
dándose rigurosas cuchilladas.
Saltan muchas centellas y hevilas
de las armas, quedando desarmadas
a partes las coléricas personas
ambiciosas de sangre y de coronas.

28

De cien bozes, cien lenguas, de cien pechos
era digno el duelo, arduo, notable,
el tremendo tesón, los fieros hechos
de que la fama es bien que siempre hable
y le dé sus loores, sus derechos
la edad futura en tiempo perdurable
y a la posteridad se notifique
porque de siglo en siglo se publique.

29

Si honor o muerte en guerra uno dessea,
otro en guerra la honra o muerte brama;
si por una de dos uno pelea,
otro a la una, o otra aspira y ama;
cual a cual con las obras espolea,
cual golpe la respuesta de otro llama;
si el enemigo cuerpo un hierro tienta,
otro teñirse en sangre adversa intenta.

30

Dio el moro a Haro un golpe de mandoble
que le hizo doblar la altiva frente,
y aun huviera doblado y roto el roble
más grueso y arraigado y eminente,
tal que el que estuvo a muchos firme, inmoble
aquel no solo le atronó la mente,
pero casi venir le hizo al suelo
y aun ver de día estrellas en el cielo.

31

Mientras desvanecida la cabeça
por poco al suelo el moço atroz no vino,
el cavallo de Avdalla assí tropieça
que, cayendo da en tierra el sarracino.
Haro en tanto en sí buelve y se endereça
en la silla y al moro granadino
vee el pie izquierdo debaxo del cavallo
que está haziendo fuerça por sacallo.

32

Viéndolo assí don Lope, assí se arroja
al suelo y al contrario se abalança
tan ligero que es fuerça que le coja
con un revés que bien de lleno alcança.
El pagano colérico se enoja
de la injuria contraria y su tardança:
saca el pie, en pie se pone y de coraje
salta a vengar el recebido ultraje.

33

Añúdanse los dos en lucha estrecha
y un joven y otro en piernas, braços, pechos
de la fuerça y la maña se aprovecha,
abraçados los cuerpos harto estrechos;
cual passo atrás, cual passo adelante echa,
ya se veen inclinados, ya derechos,
y con nervios y músculos forcejan
y en vigor y en destreza se emparejan.

34

Indignado, el pagano suelta un braço
y a Haro da tal puño en las costillas
en el izquierdo lado, junto al baço
que de un golpe le rompe dos ternillas.
Don Lope al punto dexa el fiero abraço
y con otro le acude en las mexillas,
tan rezio que de sangre el rostro baña
al moro, que se enciende en ira y saña.

35

Tantos al fin se dan, tanto se llagan
vez a vez los magnánimos valientes,
y assí, lo que se deven, bien se pagan,
que sus heridas son sangrientas fuentes.
Los dos cuerpos la tierra en torno alagan,
baxan de sangre al suelo anchos torrentes
y las personas medio desarmadas
se veen con menos fuerça, más airadas.

36

Mas es tanta la sangre que le falta
al obstinado fiero sarracino
que lienço y paño y hierro y yerva esmalta
y tiñe de color roxo sanguino.
Siéntelo flaco Haro y sobre él salta
con nuevo esfuerço y tienta el temple fino
con más furor porque le aumenta el brío
verlo de sangre y de vigor vazío.

37

Hiere y pássale y dale y no le dexa
lugar de obrar y assí lo debilita,
quien ni aun bien respirar, según le aquexa,
puede y a retirar le necessita.
Haro, que vee que hazia tras se alexa,
según el tiempo y la ocasión le quita,
cortés de esta manera le combida
con paz y amor, con libertad y vida:

38

«Confiessa que he ganado la vitoria,
gran varón, en llevarte la ventaja,
pues es esta la meta de la gloria
por quien siempre en la guerra se trabaja».
Oyendo aquesto el moro, esta memoria
y el dar ya por perdida aquella alhaja,
raviar le hazen y saltar cual pardo
y más que nunca indómito y gallardo.

39

Y, en boz horrenda, assí furioso brama
de desdén, de dolor, odio y despecho:
«Si eres tan ambicioso de honra y fama
que pretendas ganarla con tal hecho,
presto te haré ver que un pecho que ama
es también en la guerra fuerte pecho,
y que este corazón con mil heridas
de amor y Marte goza de dos vidas».

40

Diziendo assí, con ligereza suma,
sobre las puntas de los pies, inhiesto,
de sangre y polvo, de sudor, espuma
lleno el cuerpo, los ojos, boca y gesto,
dándole alas la cólera, cual pluma
buela a Haro y lo saca de su puesto
y le da un encontrón y un golpe horrible
tal cual de braço y ánimo invencible.

41

Mas yéndole a dar otro, da en vazío
y de su propio peso viene al suelo,
donde, cada herida buelta un río,
queda más flaco y roto el mortal velo;
mas no aquel bravo espíritu y gran brío
con que ya en tierra no se rinde al cielo
† a quien solo venció su mesma caída †,
haziéndole mayor toda herida.

42

Goza de la ocasión Haro el valiente
y saca al punto su puñal agudo
y, asiendo al moro altivo de la frente,
se lo esconde en el pecho cuan más pudo.
Al ciego reino de la escura gente
baxó el blasfemo espíritu desnudo,
indignado con gran gemido y ceño
de haver bivido en cuerpo tan pequeño.

43

Don Lope, aunque de sangre y vigor falto,
el un pie sobre el cuerpo muerto puesto,
bolviendo el rostro donde el fiero assalto
mezclava estrago mísero y funesto,
a los moros en alta boz dixo «¡Alto!
Este cuerpo tomad, llevadlo presto,
no es razón, si murió cual varón fuerte,
le prive del devido honor la muerte.

44

Dadle alabança, dadle sepultura
que entrambas cosas su valor merece».
En esto mucha gente se apressura:
alça el cuerpo, vee el muerto, el clamor crece.
Toma Haro el cavallo y vee que aun dura
dura guerra y al hierro el pecho ofrece
y, jugando y hiriendo de la lança,
al aprieto y peligro se abalança.

45

Aquí abate, allí enviste, acullá assalta,
por todos passa y rompe aquellos y estos;
salta por armas, por armados salta
donde están más a la defensa opuestos.
Ya el esfuerço a los moros y ardid falta,
ya los más de ellos van huyendo prestos
y los más animosos se retiran
después que al capitán difunto miran.

46

Va el escuadrón cristiano en el alcance
y los moros, huyendo de vencida,
y muchos de ellos echan tan ruin lance
que, pensando escapar, pierden la vida.
Cuales pasan a hierro el mortal trance
y a cuales libra la afrentosa huida
y así, aunque no con poca pesadumbre,
por Haro quedó el campo y la alta cumbre.

47

El cual, después de havida la vitoria,
despachó a Guadalhajar un soldado
que la hiziera luego al rey notoria,
diziendo que la sierra havia ganado,
el cual, como la sabe de memoria
—que es testigo que en ella se ha hallado—,
depone ante el buen rey, como de vista,
el próspero sucesso en la conquista.

48

Como sabe el buen rey del mensajero
que hay lugar do el ejército se plante
y que don Lope, al cual marchó primero,
ganó puesto, ganó sitio importante,
manda luego que todo el campo entero
passe de Guadalhajar adelante,
marchando por aquel propio camino
por do Haro guió su buen destino.

49

Parte el campo cristiano y va subiendo
por el difícil puerto peñascoso
donde se van en partes deteniendo
por aliento tomar, sino reposo.
Ya dan vista a aquel círculo estupendo,
espectáculo extraño, cavernoso,
que almas tantas hará al infierno esclavas
que es campo y passo y puerto de las Navas.

50

Donde, antes de llegar, viendo que havia
un áspero lugar sobre un gran cerro
dicho Castroferral, que está en la vía,
por dar justo castigo a su impio yerro,
entrando el pueblo el campo el mesmo día
lo assalta y lleva a fuego, a sangre, a hierro;
y para el rey en él desque lo rinde,
por estar de las Navas en la linde.

51

En el pueblo y la falda de aquel monte
de hondas aberturas estupendas,
antes que aquella tarde el sol tramonte,
planta el cristiano ejército las tiendas
que, antes que con el moro se confronte,
hazer piensa o buscar mejores sendas,
por ser el sitio precipicio horrible
por do subir en salvo es imposible.

52

Mas los moros que Haro havia vencido,
viendo que es muerto el capitán Avdalla,
por mejorar en parte su partido
acuerdan de esperar otra batalla
y a guardar van el passo cometido
donde es el fuerte sitio, alta muralla,
y allí ocupan el passo y allí assechan
los cristianos por ver si por él echan:

53

que, perdiendo la cumbre de la sierra,
después que los rompió y rindió el de Haro
a ocupar fueron la fragosa tierra
de la pasada pérdida reparo.
Guardando el passo y aguardando guerra,
toman tal puesto y puerto por amparo
y alerta están y a la defensa en esta
parte, impidiendo el passo de la cuesta.

54

Que no porque la palma hayan perdido
pretenden desistir de tal demanda,
que, aunque los han aquella vez rendido,
van a hazer lo que su rey les manda.
Firme allí el escuadrón y apercebido,
repartido por una y otra vanda,
en arma puesto a punto está esperando
si viene gente del contrario vando.

55

Haro, como a su escuadra el campo llega,
con él se junta con gran honra y presa;
gracias le dan que en la primer refriega
ha salido tan bien de tal empresa.
Mas él no se detiene, ni sossiega
hasta que al padre y rey las manos besa,
el cual, desde lo abraça afablemente,
dize a padre y a hijo juntamente:

56

«Nunca desde la antigua edad primera
se vee sino por nueva maravilla
que hijo de buen padre degenera
o que el fruto no imite a su semilla.
Dichosa tal edad, venturosa era
en que el valor florece de Castilla,
dorada edad que el oro fino acendra,
do el águila caudal, águila engendra».

57

Assí dize y después, viendo que viene
tan mal sano, cuan flaco y bien herido,
le manda ir donde la tienda tiene
a restaurar la sangre que ha perdido.
Con aplauso y común pompa solene,
de amigos y soldados es traído
a descansar, y sus heridas curan
y con cuidado su salud procuran.

58

Como a don Lope dexan en su lecho,
algunos nobles, provocados a ira
tanto por el exemplo de tal hecho
cuanto por ver los moros a la mira,
dan orden de assaltar el passo estrecho
do la escuadra de Avdalla se retira,
y muchos de ellos, a cavallo puestos,
van a envestir por diferentes puestos.

59

Teobaldo viene rápido delante,
–terror y grima él solo de almas tantas–
refrenando un feroz frisón pesante
que, cuando corre, lleva aire en las plantas.
Buelve a más de uno pálido el semblante
ver tal persona, contemplando cuantas
partes tiene el valiente cavallero
de tan buen capitán cuan buen guerrero.

60

Van del cristiano ejército cincuenta
en cavallos rebueltos y ligeros
y los más de ellos son los de más cuenta
del único escuadrón de aventureros,
y señalarse cada cual intenta,
siendo en acometer de los primeros;
y doze de ellos mayormente envisten
donde el passo los moros más resisten.

61

Algunos moros, que su furia inflama,
viendo entrar los cristianos tan adentro,
incitados del tiempo que los llama,
se aprestan a salirles al encuentro
y contra aquellos doze hombres de fama
se mueven a travar arduo recuento
y, antes que la ocasión tal gente goze,
contra los doze salen otros doze.

62

Salen aquestos contra aquellos luego
y, aunque en tal sitio hay tanta grieta y hoya,
parece que imitar quieren el juego
que el origen y el nombre huvo de Troya.
La ira y rencor los pecho arde en fuego
que no apagará el Istro o la Danoya
y, mientras todos más se encolerizan,
más ravia en sus espíritus atizan.

63

Unos rebeldes, otros obstinados
por las cañas usando adarga y lança
se vienen a encontrar tan denodados:
cual ningún grifo a grifo se abalança,
cuales por medio, cuales por los lados
dan golpes que no hinchen su esperança,
aunque aciertan con todos tan de lleno,
que cualquier golpe para golpe es bueno.

64

Cruxen a más de dos, más de dos huessos
y, con frentes altivas, pertinazes,
se quedan tan indómitos, tan tiessos
que el morir o el honor serán las pazes.
Suenan de aquí y de allí golpes espessos,
veense mirar con temerarias fazes,
óyese el fiero son de las espadas
o dando o reparando cuchilladas.

65

Luna y Toledo fueron los primeros
que pusieron en tierra a sus contrarios
con golpes tan horrendos y tan fieros,
que son, aun para dichos, temerarios.
Don Rodrigo, señor de los Cameros,
colérico los dobla extraordinarios
de suerte que los tres, sus tres en breve,
derribaron primero que los nueve.

66

Después que vee el colérico Rodrigo,
dando de manos a sus pies al suelo,
dar del cavallo abaxo al enemigo,
con el hierro le buelve en breve en yelo.
Tres vezes da la luz el rayo amigo,
tres vezes mirar quiso el moro el cielo,
tres el día claro en noche, un sueño duro
a sus ojos bolvió por siempre escuro.

67

El hecho ajeno, el natural denuedo
acrecentó el coraje y dio tal brío,
puso tales espuelas a Toledo
que al moro un golpe dio y no dio en vazío.
De la marlota a cercén corta el ruedo,
moja y calienta el seco hierro frío
que sangrientos, con fuelles repentinos,
muestra los palpitantes intestinos.

68

No menos presto y rápido el de Luna
da sobre el suyo de la mesma suerte
y le obliga a provar nueva fortuna
en el triste ocidente de la muerte
y a que passe de Estige la laguna,
passando por el filo agudo y fuerte;
y por el de la Parca en la hora extrema,
dando al fiero Carón la alma blasfema.

69

Con tales tres exemplos, Peramola,
tan rezio, enviste un moro por delante
que le haze rodar como una bola
y el suelo ensangrentar con el semblante.
Ase el moro al cavallo de la cola
para ponerse en pie, mas al instante
que hiera el rostro de la antigua madre
le haze y del infierno ser cofadre.

70

Por otra parte intenta el de Cardona
descomponer de Abdrahamán la pompa,
moro de gran valor, de gran persona
que no hay dificultad por do no rompa;
mas al fin el cristiano se abandona
porque más su disinio no interrompa.
Pica al cavallo y con el otro encuentra
y con espada por el moro se entra:

71

da del cavallo abaxo el sarracino
y el arena muriendo en sangre tiñe.
Teobaldo haze el último destino
provar a Ismén con quien furioso riñe
y, al fin, al fin de su mortal camino
le pone, porque en breve le constriñe
a que, dexando el cuerpo muerto, la alma
en las manos le dexe honrosa palma.

72

Don Nuño y don Guillén, ambos Guzmanes,
a Abrani y Barahu, sus enemigos,
con mayor ravia que ravidos canes
hazen de su vigor buenos testigos.
Los moros, con furiosos ademanes,
aprietan a los dos, mas dos Rodrigues,
de Ávila y Girón, sus dos contrarios
de Plutón han ya hecho tributarios.

73

La buena maña de estos viendo aquellos,
a rendillos se dan tan buena priessa
que sobre sus cabeças y altos cuellos
son como de granizo nube espessa,
y, aunque están fuertes más que dos camellos,
Nuño a Abrani la espa[1]da le atraviessa:
dexa la silla y muere y de la vida
priva al otro Guillén con otra herida.

74

Don Íñigo gallardo de Mendoça,
a quien le cupo Mostafá arrogante,
assí su orgullo y presunción destroça
con el aguda espada penetrante
que la toca, que, en forma de coroça,
alça en ruedo el fantástico turbante.
Le boló en dos pedaços larga pieça
y dividió en dos partes la cabeça.

75

Mientras la mucha sangre al moro ciega
y a dar viniendo al suelo desatina,
a su contrario con los braços llega
y en su mortal ruina le arruina;
y, mientras la tiniebla eterna niega
luz a su vista, assí con él se indigna
que le quiebra por medio el braço fuerte,
furioso con la vascas de la muerte.

76

Tafar a don Alonso de Meneses
la presunción fantástica le quita,
que le obliga con más de dos reveses
a que, por estorvar, su honor compita.
Dize entre sí: «Después de tantos meses
de guerra, un infiel me necessita
a que yo agora sea el que postrero
tiña en la fina sangre el fino azero».

77

Diziendo assí, tal golpe al punto tira
que el cavallo ligero le jarreta
y luego, acrecentando fuerça a la ira,
da fin del professor de la impia seta.
No olvida aquel su ardid mientras espira,
antes, haze tal suerte, usa tal treta
que, cual si fuera un mínimo cohombro,
le corta con la izquierda espalda el hombro.

78

La demás principal gente cristiana,
que la escuadra envistió por otro lado,
la estrecha entrada no halló tan llana
que no quedó su intento defraudado
porque la pertinaz turba pagana
la hizo retirar mal de su grado:
sí muestran saña en la sangrienta lucha,
mucha los moros, los cristianos mucha.

79

Cual con flecha o espada o lança aguda,
dardo, estoque o puñal priva de vida
y el cuerpo del espíritu desnuda
del contrario cualquier fiero homicida
que el hierro en amarilla muerte muda
de púrpura la ropa de la vida,
cae aquí un moro, cae allí un cristiano
atravesado de enemiga mano.

80

Cual cristiano a cual moro una asta arroja,
cual moro a cual cristiano otra le tira;
si uno de ajena sangre el suelo moja,
vertiendo otro la propia en tierra espira;
de cual el arma, a cual de alma despoja
y a cual penetra venenosa vira,
y cual menos o más de lo ordinario
tiene el hierro en la sangre del contrario.

81

Dos moros cordoveses con jaezes
tan bravos, cuan bizarros borzeguies
que usavan de un vestido algunas vezes,
y unas mesmas marlotas tunezies,
como estimando a todos por soezes,
soltando los dorados tahalies,
desembainaron ambas cimitarras,
no menos argentadas que bizarras.

82

Y viniendo los dos a dos cristianos,
uno Reinoso y otro Maçariego,
de sí tan satisfechos cuan ufanos,
entendieron dar fin de entrambos luego.
Mas los dos, como dos fieros alanos
que por la boca y vista, espuma y fuego
lançan, contra Arfaxad y Arbín se lançan
y con dos crudos golpes los alcançan.

83

Fue el que le cupo a Arbín por un costado,
dádiva de tu braço, oh buen Reynoso,
que del diestro pasó al siniestro lado,
abriendo ancho portillo sanguinoso:
que como a lirio sin sazón cortado,
el rostro marchitó del joven brioso
y del gran cuerpo por la gran herida
salió el alma de púrpura vestida.

84

Maçariego a Arfaxad por la garganta
dió con tal fuerça, tan de lleno un tajo,
con tan buen aire y ligereza tanta,
que camino ahorró por este atajo.
Al circunstante pueblo moro espanta
ver que, en tan breve tiempo, sin trabajo,
con solo un golpe, gane honor y palma,
quite boz, huelgo, sangre, vida y alma.

85

Más presto el moro abandonó la silla
que dexa el árbol el maduro pomo:
dió en el polvo con faz mustia, amarilla,
y su vista ocupó sueño de plomo.
Bien que, mientras no cae —¡oh maravilla!—
el destroncado cuerpo esgrime, como
suele, mas junto acaba cuando empieça
y a tierra en busca va de su cabeça.

86

Un galán moro de Ézija venía
con turbante enroscado de algodones,
blandos como el gentil Xenil los cría
y sembrados por él finos botones,
y mostrando su gala y bizarría,
vino a topar contigo, oh gran Quiñones,
que contra tan gallardo moço al punto
te fuiste y diste y derribaste junto.

87

Presto sobre él saltó el varón valiente
y, asiendo a Almón, del ruvio riço de oro,
un golpe y otro dio sobre la frente
del ya rendido suplicante moro;
y más que el hombre el hierro fue clemente,
¿qué humano más guardó mayor decoro?
Mas, ¿qué sirvió, si la inhumana mano
dio de punta donde antes dio de llano?

88

Con el cuello quedó como la rosa
a quien el rezio sol su lustre quita,
o la açuena cándida y hermosa
que el arado dexó mustia y marchita,
o mosqueta odorífera y pomposa
cuando el calor la seca y debilita,
o cuando del color y la frescura
priva el clavel la mano áspera, dura.

89

Ferraguto, que le era primo hermano,
viendo morir al joven de tal suerte,
no menos de rencor y ravia insano
que lastimado de dolor tan fuerte,
corre gritando rezio: «Aquesta mano
hoy vengará su muerte con tu muerte,
pues anublaste sin piedad el gesto
de un galán tan mancebo y bien dispuesto».

90

Un salto da con temeraria furia
y assí atónito encuentra el homicida
y con golpe tan áspero lo injuria
y le da de alto abaxo tal herida,
que brevemente a la suprema curia
da el alma y dexa el cuerpo sin la vida.
Muere el fiel magnánimo en su oficio,
haziendo al cielo grato sacrificio.

91

Cevado en sangre adversa, Ferraguto
va cual potro cerril cuando se suelta,
rápido con furor de ánimo bruto
que indómito ha quebrado toda suelta;
y, como el que en toda arma es bien instruto,
corre presto do vee mayor rebuelta
y por lo más espesso rompe y hiende,
y donde llega o topa o passa, ofende.

92

Ni el peto a prueba a ti, Lerma, aprovecha,
pues el arco por él abrió camino,
embiando delante aguda flecha
que lo abriera, si bien fuera más fino:
entró veloz y penetró derecha
hasta que al corazón a parar vino,
y con herida repentina y presta,
diste en tierra del golpe la respuesta.

93

No defiende al fantástico Alderete
la decendencia antigua de Numancia,
ni mostrar en las plumas del almete
la amenazante, hórrida jactancia:
que tan furioso el moro le acomete,
que humilla su colérica arrogancia.
Diole un encuentro Ferraguto ardiente,
que en el pecho le hizo una ancha fuente.

94

Da sin aliento en tierra el numantino
al cual assí atropella y muele y maja,
como el trigo en la parva o el molino
cuando lo privan de la forma o paja.
Assí va de uno en otro el sarracino,
llevando a muchos de ellos la ventaja,
no solo sin hallar quien le resista,
mas quien apenas ponga en él la vista.

95

Discurriendo el pagano furibundo,
sin topar quien le estorve un punto el passo,
sobrevino la noche y bolvió el mundo
largo de sombras y de luz escasso,
dando fin a aquel día que fue el segundo
de los dos que guardó la escuadra el passo:
y assí, en uno y en otro alojamiento,
puso treguas la noche al día sangriento.

Fin del canto onze

NOTAS.

(*Argum.*) *La infiel canalla*: los moros.

(1) *MURADAL*: La batalla de Las Navas de Tolosa tiene lugar en las inmediaciones de uno de los pasos históricamente más importantes en las comunicaciones entre la submeseta sur y la depresión bética: el constituido por el complejo Puerto del Muradal-Puerto del Rey-Despeñaperros. De hecho, «La batalla de Las Navas de Tolosa por otro nombre es llamada la del Muradal» (cf. Salazar de Mendoza 1770, vol. I, p. 147). *El mayor Haro*: Diego López de Haro.

(3) *AMOLLENTA* (v. *AMOLLENTAR*): «Ablandar algo» (DRAE).

(5) *Estorvará...viniere* (v. 8): obsérvese el juego paronomástico («estorvará qu estorvar»).

(6) *En vela*: «Sin dormir» (DRAE). *CAUTELA*: «cf. II, 8.

(7) *Si no...muerte* (v. 8): otro juego paronomástico («honrosa a honrada»).

(8) *ENARMONA* (v. *ENARMONAR*): «Empinarse» (DRAE).

(9) *DEGENERAR*: declinar.

(10) *El vando de Mahoma*: el ejército moro. Sinalefa entre «sierra» y «entra» en el v. 8.

(11) *Empieza el son de Marte*: empieza la batalla, por ser Marte el dios de la guerra.

(12) En el v. 7 se observa un juego lingüístico donde la repetición de *presto*, junto a la aliteración de -s, hace que se insista de manera enfática en la habilidad guerrera de Lope López de Haro

(11-46) Descripción de la batalla (cf. IV, 20-51).

(13) *LETE*: río del olvido. También en (82).

- (14) Al hablar de la habilidad de Lope de Haro para luchar contra los contrarios, Mesa se sirve de término naipescos y del ajedrez. *LANCE*: «En los juegos de naipes, cada una de las jugadas establecidas por las reglas (DRAE). *MATE*: «Lance que pone término al juego de ajedrez, al no poder el rey de uno de los jugadores salvarse de las piezas que lo amenazan (DRAE). *Dar un mate*, pues, se emplea con el sentido de destruir al enemigo.
- (15) *DESFOGANDO* (v. *DESFOGAR*): «Vale también manifestar, referir, sacar al público lo vehemente de alguna pasión, pena o sentimiento, para su alivio y moderación» (AUT). y *de...uno* (v. 4): sinalefa entre «no» y «escapa» y entre «escapa» y «uno». *haze...tributario* (vv. 5-8): los mata.
- (16) *DESCOYUNTA* (v. *DESCOYUNTAR*): «Desencajar los huesos de su lugar» (DRAE). Término empleado para referirse al hecho de que Haro hiere a sus enemigos hasta romperles los huesos.
- (17) La furia de Lope de Haro se asocia a una planta del apenino que vence la fuerza de una tempestad (vv. 1-2) y a la fuerza de Euro y Noto que, soplando, turban el mar, la tierra y el aire mismo (vv. 3-4).
- (18) *A barrisco*: «En conjunto, sin distinción» (DRAE).
- (19) Abdalla se asocia al episodio mitológico de Hércules luchando en Libia contra los Pigmeos (un pueblo de enanos, que encadenó a Hércules durante el sueño. Al despertarse, el héroe rompió su cadenas, deteniendo prisionera en su mano una parte del pueblo enemigo) y a Goliat, el «espantable filisteo gigante».
- (22) *CURIA*: «Corte» (DRAE). Cultismo documentado en Covarrubias (HI). *Tartárea curia*: el Infierno. Sigue la asociación del Averno con los árabes.
- (25) *GRIMA*: cf. X, 3. *Que entrambos...suelo* (v. 8): la aliteración de la -s tiene como fin expresivo reproducir el ruido de los pies frotando el suelo.
- (26) Empieza el duelo entre Abdalla y Haro, inspirado en el combate entre Rodrigo de Narváez y Abindarráez. Evidentemente, Mesa altera el final: si en el Abencerraje, el cristiano Rodrigo deja libre al moro tras oír su historia, en *Las Navas* el enfrentamiento entre los dos guerreros termina con la muerte de Abdalla. *El hierro...ira* (v. 2): juego paronomástico creado por «agudo aguzan».
- (27) *HEVILLAS*: fragmentos.
- (30) *MANDOUBLE*: «Cuchillada o golpe grande que se da usando el arma con ambas manos» (DRAE).
- (31) *El sarracino*: Abdalla.
- (33) *AÑÚDANSE* (v. *AÑUDARSE*): «Anudar» (DRAE). *Añúdanse...estrecha* (v. 1): debido a la lucha, los dos combatientes se acercan. v. 5: sinalefas entre «passo» y «atrás», «passo» y «adelante», «adelante» y «echa» rinden el verso regular.
- (34) *BAZO*: vísceras. *TERNILLA*: «Cartílagos» (DRAE).
- (36) *Tienta el temple fino*: instiga las armas del moro («tiemple fino»). *TENTAR*: «Instigar, inducir o estimular» (DRAE). *TEMPLE*: «Metaphóricamente vale la calidad, u estado del genio, y natural apacible, o áspero: y assí se dice, estar de buen, o mal temple» (AUT).

(37, vv. 7-8 – 38, vv. 1-2) Estos versos son eco de la versión del *Abencerraje* de Villegas (en el que Rodrigo se dirige a Abindarráez de este modo: «Caballero, date por vencido, sin no, matarte he»), y de la versión de la *Diana*, que parece ser la en que se inspira Mesa («Cavallero, date por mi vencido, si más no estimas serlo, que la vida en mis manos tienes»). Cf. *El Abencerraje* 1990, p. 383).

(40) *ENCONTRÓN*: «Golpe que da algo con otra cosa cuando una de ellas, o las dos, van impelidas y se encuentran. Usado también en sentido figurado» (DRAE).

(41) *Cada...río* (v. 3): cada herida vuelta un río de sangre.

(42) A propósito de la muerte de Abdalla por mano del puñal de Haro, comenta Brizi: «Quel pugnale conficcato nel petto non è fatale solo ad Abdalla, è il colpo di grazia definitivo anche al mito del moro virtuoso: rimane, sì, l'idea del valoroso guerriero, ma tale aspetto gioca a favore dell'ideologia di Mesa, in quanto la vittoria su un avversario troppo debole sarebbe stata ben poco onorevole per Haro» (Brizi 2014, p. 207). *Al ciego reino de la escura gente*: expresión tópica para indicar el infierno (cf. Garcilaso, *Égl.* III, 18: «el triste reino de la oscura gente»).

(43) *ALTO*: «Voz que se usa para imponer silencio, y que no se prosiga una conversación, discurso, riña, &c. aludiendo a la voz Alto en el uso militar» (AUT).

(44) La palabra «dura» se emplea con diferentes sentidos: a final del v. 5 es verbo, al comienzo del v. 6 es adjetivo y se refiere a la guerra.

(45) *CAPITÁN*: Abdalla.

(47) Obsérvese el empleo de el mismo elemento, «el cual», al comienzo de cada una de las subunidades de la octava en cuestión, típico de la pluma de Mesa según se ha comentado en el estudio introductorio. Más precisamente, «el cual» del v. 1 se refiere a Haro (del que se habla en la estrofa anterior), «el cual» del v. 4 se refiere al soldado nombrado en el v. 2. *El buen rey*: Alfonso VIII.

(50) *LINDE*: «Límite de un reino o de una provincia» (DRAE).

(52) *PARTIDO*: «Se usa assimismo por trato, convenio o condiciones, que se proponen para el ajuste de alguna cosa» (AUT).

(53) *FRAGOSO*: «Áspero, intrincado, lleno de quiebras, malezas y breñas» (DRAE).

(55) *El cual*: el rey Alfonso VIII.

(56) *ACENDRA* (v. *ACENDRAR*): «Depurar, purificar, limpiar, dejar sin mancha ni defecto» (DRAE). *Águila caudal*: águila real.

(57) *SOLENE*: es forma bien documentada ya en el siglo XV (CORDE).

(59) *TEOBALDO*: es el duque de Blasón (cf. I, 74). *Refrenando...pesante* (v. 3): la aliteración de la *-f* crea fonéticamente la imagen del «feroz» caballo.

(62-95) Otra la descripción de la batalla, motivo tópico de toda narración épica (cf. IV, 20-51). No de documenta en las fuentes sobre la batalla.

(62) *HOYA*: «Concavidad u hondura grande formada en la tierra» (DRAE). *Parece...Troya* (vv. 3-4): se refiere al *Ludus Troiae* (o *Lusus Troiae*), un juego antiguo que se celebraba el 19 de marzo y el 19 de octubre, del que hace mención Virgilio en *Aen.* V, 545-603. Se trata de un práctica ritual restaurada por Augusto. El término *Ludus* (o *Lusus*) se empleaba con el sentido de certamen guerrero (cf. Bagnasco Gianni 2018, p. 102). *Istro o la Danoya*: el río Danubio. *Istro* era el antiguo nombre romano por el Danubio.

- (63) *GRIFO*: «Animal fabuloso, que fingen tener la parte superior de águila, y la inferior de león, con grandes y fuertes garras, quatro pies, y ligeras alas» (AUT).
- (65) *LUNA*: don Lope Ferrel honor de Luna (cf. I, 71). *TOLEDO*: Pedro Arias de Toledo (cf. I, 69).
- (67) *A cercén*: «Enteramente y en redondo» (DRAE). *MARLOTA*: cf. II, 8. *RUEDO*: «Orla» (NTLLE).
- (68) *CARÓN*: el barquero del Infierno que transporta las almas por el río Lete. *Dando...blasfema* (v. 8): muriendo.
- (69) *PERAMOLA*: cf. I, 71. *Que hiera...madre* (v. 7): también en XVIII, 57. *COFRADE*: «Cohermano» (DRAE).
- (70) *El de Cardona*: don Guillén de Cardona (cf. I, 70). *ABDRAHAMÁN*: personaje no identificado.
- (71) *Teobaldo*: Teobaldo duque de Blasón (cf. I, 74). *ISMÉN*: personaje no identificado.
- (72) *Don Nuño y don Guillén, ambos Guzmanes*: cf. I, 86. *Dos Rodrigos, de Ávila y de Girón*: cf. I, 87. *Abrani y Barahu*: personajes no identificados. *De Plutón...tributarios* (v. 8): han hecho morir y bajar al Infierno (Plutón es el rey del Averno). *Con mayor...canes* (v. 3): paranomasia creada por lo términos «ravia» y «raviosos».
- (74) *Don Íñigo gallardo de Mendoça*: cf. I, 90. *COROÇA*: «Cierta género de capirote o cucurucho, que se hace de papel engrudado, y se pone en la cabeza por castigo, y sube en diminución, poco más o menos de una vara, pintadas en ella diferentes figuras conforme el delito del delinqüente; que ordinariamente son Judíos, Hereges, Hechiceros, Embusteros y casados dos veces, consentidores y alcahetes. Es señal afrentosa y infame» (AUT). *MOSTAFÁ*: «Es el nombre de un moro famoso [...] Es Muztafá, el acento en la última que, en arábigo, significa electo o escogido, y corrompido dicen Moztafá» (Guadix 2007).
- (75) *Y en su...arruina* (v. 4): otra paranomasia que crean «ruina» y «arruina».
- (76) *TAFAR*: personaje no identificado. *Don Alonso de Meneses*: cf. I, 83.
- (77) *JARRETA* (v. *JARRETAR*): «Enervar, debilitar, quitar las fuerzas o el ánimo» (DRAE). *PROFESOR*: el que profiesa.
- (80) *VIRA*: «Especie de flecha delgada y de punta muy aguda» (DRAE).
- (81) *JAEZ*: «Adorno que se pone a las caballerías» (DRAE). *BORZEGUÍ*: «Calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones» (DRAE) *TAHELÍ*: «Tahalí (tira de cuero, ante, lienzo u otra materia, que cruza desde el hombro derecho por el lado izquierdo hasta la cintura, donde se juntan los dos cabos y se pone la espada)» (DRAE).
- (82) *Reinoso, Maçariego*: apellidos de dos linajes de España. En particular, los Mazariegos fueron entre las familias que pusieron una cruz en su blasón en memoria de la victoria en la batalla de Las Navas de Tolosa. *Espuma y fuego / lançan* (vv. 6-7): enjambement. El encabalgamiento permite crear una estructura paralelística en el v. 6 («boca y vista», «espuma y fuego») y el empleo del verbo «lançan» al comienzo y al cierre del v. 7. *ARFAXARD, ARBÍN*: personajes no identificados.
- (83) *Que del diestro...lado* (v. 3): sinalefa entre «passó» y «al». *Que...cortado*: véase (88). *El alma de púrpura vestida*: llena de sangre, debido a las heridas.

(84) *TAJO*: «Corte» (DRAE). *ATAJO*: «Senda o lugar por donde se abrevia el camino» (DRAE). *HUELGO*: aliento, respiración, resuello» (DRAE).

(86-90) En estas octavas se describe la muerte del moro Almón por mano del cristiano Quiñones. Como ya en (83) v. 5, vuelve el motivo del soldado que muere asociado a una flor tronchada.

(86) *XENIL* (v. *GENIL*): río de Granada.

(87) La descripción del moro con el «rizo de oro», «oltre a rimandare direttamente al giovane paggio di Solimano, di cui il Tasso descrive la spada intessuta di porpora e oro, pare avere ben presente anche la sfarzosa bellezza dell'Indus Athis ucciso da Perseo nelle *Metamorfosis*». El sintagma «*suplicante moro*» (87: v. 4) remite al «*supplicante e delicato petto*» del futuro enemigo de Orlando (*OF XIX*; 13: v. 4). y también al «*supplice volto*» del Lesbín tassiano (*Ger. Lib. IX*, 84: v. 1). Los vv. 6-8 de la octava recuerdan una vez más a Tasso (*Ger. Lib. IX*, 84: vv. 4-8) «Senso aver parve e fu dell'uom più umano / il ferro, che si volse e piatto scese. / Ma che pro, se doppiando il colpo fero / di punta colse ove egli errò primiero?».

(88) Mesa desarrolla el símil del soldado que muere como una flor tronchada a partir de Homero (Homero VII, 302-308), Virgilio (*Aen. V*, 295 y ss.; IX, 176-449; XI, 67-71), Ovidio (*Met. V* 47-73; X 185-195 y 205-206), Catullo (*Carme XI* 22-24), Tasso (*Ger. Lib. IX*, 81-88; XX, 128-129), Ariosto (*OF XVIII* 152-153; XIX 4-15), Garcilaso (*Égloga II* vv. 1248-1266). En cuanto a este *topos*, véase Laskaris 2016 y Vicente 1992. Como se nota, Mesa no hace referencia a las flores de la tradición clásica (las amapolas, por ejemplo), sino a la rosa, la azucena, la mosqueta odorífera y el clavel, flores muy frecuentes en las obras líricas del Siglo de Oro. Es interesante notar la estructura de la octava: a las primeras tres flores que se nombran en la estrofa («la rosa» v.1, «la açucena» v. 3 y «la mosqueta odorífera» v. 5), se contraponen, en el verso sucesivo, el elemento antitético, o sea, lo que daña la flor. En el caso del clavel esta estructura no se respeta porque tanto el clavel como «la mano áspera, dura» se encuentran en el último verso (Laskaris 2016, p. 41).

(89) *FERRAGUTO*: remite a Ferraguto, caballero moro del Orlando Furioso de Ariosto. *SUPERNO*: «Supremo o más alto» (DRAE).

(90) *Suprema curia*: el cielo.

(91) *CERRIL*: «No domado» (DRAE). *INSTRUTO*: hábil. Forma documentada ya en 1481 en Juan del Encina: «Assí que, viendo en vuestra merced muestras de tan virtuosos desseos començados ya a poner en obra, acordé dirigirle y aplicarle este "Triunfo de Amor", para traerle a la memoria muchas antiguas estorias que ya él avrá passado siendo tan instruto en la poesía [...]» (CORDE).

(92) *Lerma*: se refiere a Álvaro de Lara, señor de Lerma.

(93) *ALDERETE*: personaje no identificado.

(94) *El numantino*: Alderete, del que se habla en la octava anterior. *MAJA* (v. *MAJAR*): «Machacar o quebrantar alguna cosa, aplastándola o desmenuzándola» (DRAE). También en XVIII, 54. *PARVA*: «Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillada, antes de separar el grano» (DRAE).

CANTO XII

El rey Alfonso junta a los reyes y sus hombres de más confianza para hablar de la guerra (1-7). Debido a la aspereza del paso de Las Navas, el arzobispo Rodrigo propone buscar otro camino desde donde atacar al enemigo (9-15), pero el rey se opone, ya que los moros podrían interpretar este cambio como una forma de rendición (16-22): algunas señales del cielo (truenos y estrellas moviéndose) parecen apoyar la idea del rey (23-24). Luego, como un ángel enviado por Dios, llega al campo cristiano un pastor, Martín Alhaja, que se ofrece de guiar la tropa hasta el monte donde guarda su ganado y donde el territorio es menos áspero (25-28). Solo Haro y Romeu se encargan de seguirlo (29). Durante el camino, el pastor habla de su vida, alabando en particular la vida solitaria del campo (31-53). Haro y Romeu prometen al pastor que pronto obtendrá un premio por haberlos conducido al monte (54-56). Martín les cuenta de una famosa batalla de los Godos (59-68) y habla también de una cueva, morada de un ermitaño (69-71) a la que todos bajan y en la que ven esculpido el futuro de los príncipes extremeños (72-102). Al cierre del canto, los tres vuelven a sus tiendas.

ARGUMENTO

*A la hueste, que está de opinión varia,
en la vía un pastor por otra lleva.
Van con él y por parte extraordinaria
muestra a Haro y Romeu senda nueva.
Alábales la vida extraordinaria,
házeles ver una admirable cueva,
cuenta el traje y el trato de los Godos
y después dan la buelta al campo todos.*

1
Mientras entre esta gente esto passava,
el Miramamolín, por otra parte,
con su potente campo se acercava,
sus armas descubriendo en su estandarte.
Ya se vían sus vanderas, ya sonava
en su hueste el estrépito de Marte
y del cristiano ejército a la vista
se ivan apercibiendo a la conquista,

2
cuando el buen rey, que las contrarias tiendas
mira no mucho término distantes,
junta los reyes y hombres de más prendas
para tomar su voto y consejo: antes,
viendo el passo difícil y agras sendas,
para los de a caballo o los infantes,
pues por más que el cristiano ejército ande
no es possible subir sin riesgo grande.

3
Juntó el ínclito y célebre senado
de más edad, más partes, más consejo.
Tomando su lugar de grado en grado,
fue el noble, el digno, el grave, el sabio, el viejo,
que, en casos de gobierno, honor y estado,
suelen ser de los otros luz y espejo,
y entre el concilio generoso y fuerte,
sentado el rey les dixo de esta suerte:

4

«Príncipes y varones principales,
ya veis el moro ejército pujante
y, aunque en número somos desiguales,
no es razón que nos eche el pie delante,
y el nuestro ha de subir por pedernales
para que en sitio cómodo se plante,
aunque más valen pocos que en Dios fian
que muchos que en poder de hombres confían.

5

El passo de las Navas de Tolosa
es tan angosto y áspero y extraño
que es muy difícil o imposible cosa
subirlo sin gran pérdida y gran daño;
y no es menor valor el de quien osa
que el del varón que evita un mal o engaño,
pues las cosas que siempre buen fin tienen
son las que a los principios se previenen.

6

Como del hombre es propio errar continuo
cuando Dios no le da favor y ayuda,
es bien, por no perder del todo el tino,
que a él, como a dador del bien, se acuda.
Hecho aquesto, jamás me determino
en cualquiera negocio en que haya duda,
sin antes proponer a los prudentes
todo aquello en que hallo inconvenientes.

7

Quien por mayor saber o preeminencia
en los negocios arduos determina,
quien más plática tiene y experiencia
en militar antigua disciplina,
para dar parecer tiene hoy licencia
después cualquier persona grave y digna,
que dictadores, cónsules, tribunos
en razón, ni en justicia no eran unos».

8

No bien el rey dio fin a sus razones
cuando a la gente más granada y noble
pareció que, según las ocasiones,
es bien que atrás el campo la vía doble.
Mas a todas aquellas opiniones
el rey suspenso, pensativo, inmoble,
haviendo con maduro y cano seso
parado en ocasión de tanto peso,

9

mirando al arzobispo don Rodrigo,
pareció que su voto le pidiese.
Todos al punto con respeto amigo
dieron lugar, callando, a que dixiese.
El cual alzó la boz: «Dios me es testigo
y mi buen zelo ajeno de interesse
que a dezir lo que siento no me muevo
más que para cumplir con lo que devo.

10

Hasta aquí hemos tenido buen suceso
y, aunque mejor lo espero en lo futuro,
vemos plantado el moro campo grueso
en lugar fuerte, cómodo y seguro,
y el nuestro en sitio estrecho, áspero, avieso,
y el camino que emprende yerto y duro:
y así mi voto en caso tal sería
dexar esta y echar por otra vía.

11

Que, si cuanto el ejército nos cuesta
perdiéremos por no saber guiallo
y si los precipicios de la cuesta
nos mancan al subir cualquier cavallo,
¿qué refugio en tal pérdida nos resta?
¿Quién bastará después a remediallo?
Pues la propia aspereza de la tierra
por nuestra culpa nos hará la guerra.

12

Hará la guerra y llevará vitoria
sin a riesgo poner los enemigos
que quedarán gozando honor y gloria,
solo estando a la mira por testigos.
Sin duda, tanta pérdida es notoria
sin poderse ayudar los más amigos.
El peligro evidente, el daño es llano
do nadie podrá dar a otro la mano.

13

No será cosa nueva o maravilla
retirarnos un poco a buscar senda
donde se pueda, en tierra más sencilla,
la gente armar y armarse toda tienda,
que ya el valor se sabe de Castilla
y nadie habrá que lo contrario entienda:
que no es huír, ni retirarse aquesto,
ni bolver a la gente adversa el gesto.

14

Los que alcançaron suma monarquía
por fortuna o por arte, industria o manos,
en Oriente, Aquilón o Mediodía,
hebreos, egipcios, griegos o romanos,
juzgaron por no menos valentía,
siendo tan ambiciosos de honra y vanos,
el retirarse en tiempo conveniente
que acometer la adversa con su gente.

15

Demás de que, si bien se advierte en esto,
estando el campo de buen sitio falto,
si da buelta a buscar cómodo puesto
por poder dar después mejor assalto,
hará cual haze el hombre veloz presto
que, cuando corre atrás da mayor salto.
Esta, que es la común opinión, sigo
y lo mesmo que todos dizen, digo».

16

Calla y el rey, rumiando aquel acuerdo
en lo profundo del maduro seno,
bolviendo al diestro lado y al izquierdo
el rostro a todos plácido y sereno,
dize: «Como yo soy el que más pierdo,
aunque tal parecer tengo por bueno,
no me parece en todo tan loable
que no se siga del daño notable.

17

Si bien tan general consejo apruevo,
de que atrás el ejército dé buelta
recelo mucho que este intento nuevo
en la plebe no cause ardua rebuelta;
y si al voto de tantos no me muevo,
es porque, si el común tal vez se suelta
bolviendo, aunque a buscar camino llano,
no será detenello en nuestra mano,

18

que la turba en la guerra poco experta,
viendo dar buelta, no entendiendo que imos
a buscar senda más segura y cierta,
huirá luego, pensando que huímos.
No se abra a amigos, ni a enemigos puerta
para pensar que agora nos rendimos,
que ofende a nuestro honor y a nuestro intento,
que a nadie passe tal por pensamiento.

19

Ya que del moro estamos a la mira,
pongamos a cualquier peligro el pecho
porque, si agora el campo se retira,
¿qué se podrá esperar de aqueste hecho?
Será darles más alas y más iras
y es menos mal subir el passo estrecho,
pues de dos daños es lo más seguro
elegir el menor y menos duro.

20

No demos ocasión a hombres vulgares
a que executen sus intentos viles,
que es costumbre de humildes populares
temer la guerra y ser en paz civiles.
Hagan como quien son los singulares
a quien dio el cielo espíritus gentiles,
que Dios dará favor, Dios dará ayuda,
como suele en los trances de más duda.

21

El que a su pueblo amado en el desierto
sustentó del Maná y libró de Egipto,
y por los hombres permitió ser muerto
y a su amor su poder cedió infinito;
el que el costado y corazón abierto
da remedio y vigor, lava el delito,
y da en la tempestad puerto tranquilo
y del contrario embota el crudo filo,

22

no mirará en tal tiempo a las maldades
contra su excelsa majestad inmensa,
mas, como en cualesquier necesidades,
de los suyos será firme defensa
y allanará muy más dificultades
por donde el hombre flaco menos piensa:
haga el dever el hombre por su parte,
que Dios dará socorro por nuevo arte».

23

Assí habló y, en medio el día sereno,
como aprovando Dios lo que el rey dixo,
abrió el piadoso Padre eterno el seno
y tembló todo cielo errante y fixo
y confirmó con repentino trueno,
retificando cuanto el rey predixo.
Miró a su pueblo y todo el firmamento
se estremeció con grande movimiento.

24

Toda estrella movió, todo planeta,
la ancha tierra, el mar largo, el hueco abismo;
hendió el aire con súbita cometa
a un tiempo casi, casi a un punto mismo
que fue bolando en forma de saeta
como dando favor al cristianismo,
cuya señal fue prenda y dio esperanza
de próspero sucesso y buena andança.

25

Que Dios, como su fe no desampara,
estando assí dudosos y perplexos,
mirándose unos a otros a la cara,
un villano venir vieron de lexos,
–trae montera y çurrón y ancha antipara–
por entre çarças, álamos y texos
y, como llega al rey, se le destoca
y a maravilla súbita provoca.

26

No se mostró tan rústico y tostado
el pastor del Danubio cuando vino
a dezir cosas grandes al senado,
admirando al mayor pueblo latino,
cuanto aqueste pastor que en tal estado
fue más que hombre mortal, ángel divino:
era de vista plácida y serena,
crespa barba, alta boz, larga melena.

27

Y arrodillado, al rey dixo: «Si oso
parecer y hablar en tu presencia
es por ver que el ejército dudoso
está del passo estrecho en diferencia
y, aunque áspero el sitio y cavernoso,
yo me atrevo, si tú me das licencia,
a tu gente guiar por donde vengo,
que es un lugar do mi ganado tengo.

28

Y me obligo a mostrar passo tan llano
por donde mis ovejas apaciento
que cualquiera cavallo salvo y sano
llegue donde esté el campo en buen assiento.
Y, si no dieres crédito a un villano,
vengan connigo algunos, que al momento,
aunque tan vil y pobre ganadero,
a cumplir lo que he dicho me profiero».

29

«La oferta, amigo –dize el rey– merece
galardón y de paga el zelo es digno.
Contigo irán a ver si les parece
no muy áspero y cómodo el camino.
Vayan a ver lo que el buen hombre ofrece,
vaya quien tome bien del sitio el tino:
el mayor Haro y sea su compañero,
si está ya sano, Romeu el severo».

30

Salen los dos con el pastor al punto
de ver aquel buen passo con desseo.
Guía el pastor y van los dos a él junto,
caminando por cual o cual rodeo.
Dízele Haro: «Agora te pregunto,
¿cómo te llamas? Que sin duda creo
que de más que pastor tienes talento
porque muestras mayor entendimiento».

31

«Señores, mi nombre es Martín Alhaja
–dize– que es apellido y propia alcuña,
pero no sé porqué, si no es ventaja
poder hazer el testamento en la uña;
porque, mientras el hombre más trabaja,
parece que menor caudal empuña,
que del rey al que va tras el ganado
ninguno está contento con su estado.

32

En el mundo al revés la vida humana
llama al coxo ligero, al negro blanco,
a la cauta y astuta gente sana,
al flaco un Héctor y al avaro franco
y al que, desde la noche a la mañana
trabaja y suda, haragán y manco:
y a mí, que en pobre a nadie doy ventaja,
llaman por el contrario nombre Alhaja.

33

Dizen que escrito han sacros doctores
que, de las redes y las pobres barcas,
hizo Cristo a los simples pescadores
vencer los sabios y domar monarcas,
y que papas y obispos son pastores
y prelados y grandes patriarcas,
y que unos fueron pescadores de hombres
y otros de grande dignidad y nombres.

34

Pastor mi padre, pescador mi abuelo
fue: del uno heredé un cayado, un carro,
un gaván viejo de servir sin pelo,
un rabel, una honda y un cucharro;
de otro el agua, la red, caña y anzuelo.
Mas yo aspiré a exercicio más bizarro:
dexé el oficio de mi abuelo y padre,
dexé la tierra que tenía por madre

35

y, passando a León moço loçano
por gustar de la vida de palacio,
entré en casa del rey por hortelano,
por no saber de pluma y cartapacio,
donde vi tanto inútil cortesano
y tantos charlatanes tan de espacio
que biven de comer y emplean el tiempo
en el vicio, a quien llaman passatiempo.

36

Veréis aquí un corrillo, allí un enxambre
que a la oreja susurra, antes, murmura
y en varia tela urdiendo vario estambre
con uno en daño de otro se conjura:
otros corriendo con canina hambre
van tras la vanidad y la locura;
otros, a quien la corte estima y nombra,
que apenas sirven más que de hazer sombra.

37

Y para sustentarse en la privança
usan de ceremonias y respetos,
procurando afirmar la infiel balança
que burla a los más sabios y discretos,
pendientes de falsísima esperança,
a peligros sin número sujetos,
colgados de la varia rueda inestable
y la ocasión ligera deleznable.

38

Uno dize un donaire, otro una gracia
con que a su rey, a costa ajena, adula
y en perjuicio de alguno se congracia
cuando su mal intento lo estimula.
Temiendo de caer otro en desgracia,
lo que mal le parece, dissimula
y de despensa pródiga, reparte
cuanto da el mar, la tierra, el aire, el arte.

39

Destruye y tala aquel como langosta,
otro cual sanguisuela a su rey chupa,
y haziendo continuo gasto y costa
en perseguir y malsinar se ocupa;
y anda mandando y prohibiendo a posta
que este no pise el sol, que aquel no escupa,
encubriendo la maña mal segura
con máscara fingida de mesura.

40

Después que yo gasté la edad florida
en largas esperanças y en engaños,
cansado de seguir tan vana vida,
rico solo de propios desengaños
quise bolverme a mi quietud perdida
con mi familia el resto de mis años,
do estimo en más mi rústica cabaña
que el alcázar mejor que hay en España.

41

Passo el tiempo en el campo en más descanso
que en falsa majestad de áulica pompa:
aquí alienta y regala el aire manso
do no despierta el atambor, ni trompa.
Reposo sin temor cuando me canso
de que nadie mi sueño altere o rompa.
Soy mío aquí do a nadie reverencio,
ni nadie me perturba mi silencio.

42

Aquí en la selva, aquí por la ribera
guardamos el ganado los pastores,
y hazen en sazón su sementera
los que son de nosotros labradores.
Gozamos de la fértil primavera
aire puro, agua clara, frescas flores
y el sueño, ya las aves, ya las fuentes,
nos causan con su canto y sus corrientes.

43

Quien con pellico o con capote basto
se abriga en el invierno y el otoño,
quien lleva su ganado al mejor pasto
do en la yerva primero vee retoño;
y goza sin hazer logro, ni gasto
el peruétano, el níspero, el madroño,
y el huerto y las abejas y el rebaño
le ponen mesa franca todo el año.

44

Lexos del vario vulgo y común plaça
y de la pesadumbre de edificios,
de fábrica sobervia y gentil traça,
donde reina el rencor y obran los vicios,
nuestra siesta y combite honra la caça:
la caça y pesca son los exercicios
que nos mantienen y recrean ufanos,
merced de nuestra industria y nuestras manos.

45

Mas ya llegamos cerca de la cumbre,
la cual se sube por camino llano
y podrá caminar sin pesadumbre
la gente del ejército cristiano.
En aquel prado tengo por costumbre
de repastar mis vacas el verano,
que es tan fértil el suelo que conserva
muy verde y fresca en el calor la yerva.

46

Y antes que allá lleguemos, por más señas,
podremos todos ver junto a una estaca,
que allí tengo hincada entre dos peñas,
una cabeça de una muerta vaca
que apartada del ható, entre las breñas,
se quedó por pacer más que por flaca,
y en ella dieron a deshora lobos
acostumbrados siempre a iguales robos.

47

Andad más adelante, cavalleros,
he aquí el monte, he allí el ganado mío;
de toda la redonda los vaqueros,
en cualquier tiempo de calor o frío,
hallan abrigo aquí y abrevaderos
y buena sombra y pasto en el estío.
Veis allí de mi vaca la cabeça,
no me quedó entre a todas mejor pieça».

48

Haro dize: «Oh pastor, dime, te ruego:
¿cómo bivís aquí tan descansados?
y, ardiendo el reino en belicoso fuego,
¿tanta paz os conceden vuestros hados?». «Señor –responde aquel– nuestro sossiego
jamás perturban armas, ni soldados,
ni el ímpetu y estrépito de guerra
nunca sentimos por aquesta tierra.

49

O sea don especial del cielo amigo
que se nos muestra en esto más clemente
como buen protector, como testigo
del sano pastoril trato inocente,
o que, como el cruel rayo enemigo
el monte hiere más, más eminente,
assí el contrario hierro altas coronas
toca y dexa las ínfimas personas.

50

Que, como siempre aspira al cetro, al oro
y su fin es de excelso imperio empresa,
nunca repara donde no hay tesoro,
ni haze caso de pequeña presa:
y assí no hay capitán cristiano o moro
que codicie este monte, esta dehesa
por prenda, para grande ánimo chica,
aunque para nosotros cara y rica.

51

Y a donde nada falta, aunque no sobre,
fuera de ser estado más seguro
el del que en techo humilde trata el cobre
que el del que come en plata, en oro puro,
la quietud de la simple vida pobre
nos guarda más que fuerte y firme muro,
tanto que muchos, en su mucha alteza,
embidian nuestra rústica baxeza.

52

Los árboles más altos y encumbrados
vemos más combatidos de los vientos
y siempre los mayores potentados
más sin gusto y salud, más descontentos:
o ya la pretensión de otros estados
o la ambición del fin de sus intentos,
o el temor de la muerte, o las traiciones,
o lo más que les da imaginaciones,

53

todo al fin cuanto vemos más arriba
reyes, reinos, repúblicas, ciudades
o la fuerza o el tiempo los derriba
o precipita en mil calamidades,
y es claro que menor daño reciba
el pobre estado en todas las edades.
Pero, ¡venid! ¡Mirad si el sitio es bueno
y si el monte, aunque áspero, es ameno!».

54

Reconocieron Haro y don García
la sierra, cuya cumbre era ancha y llana
y el camino de suerte que podría
venir por él la hueste salva y sana,
y, hallando que en todo dicho había
la verdad el pastor, de mejor gana
le acarician y tratan cortésmente,
cual si fuera su amigo o ya pariente.

55

Y de la mano, asiéndole el de Haro,
le dize con gran muestra de contento:
«Cumplido has tu palabra, amigo caro,
y tu fida promesa y buen intento.
No será en pago de esto el rey avaro
por obra de tan gran merecimiento.
Yo confío que tal merced te haga,
que no quedes quexoso de la paga.

56

Bolverás con nosotros y pues sientes
la pérdida de aquella tu novilla,
al rey lo contaré porque lo cuentas
con mayor gozo y con menor manzilla,
y tengan por blasón tus decendientes
las cabeças por armas en Castilla.
Ven, que yo te prometo que te importe
agora haver sabido algo de corte».

57

Va el buen pastor alegre muy ligero
con bríos y esperanças de hidalgo.
También le dize Romeu el severo:
«Yo de mi parte ofrezco cuanto valgo
que del rey y su gran ánimo espero
que te ha de hazer noble y dar más que algo,
que quien socorro da tan oportuno
de nosotros merece ser como uno.

58

Mas dime, amigo, agora: aquesta sierra,
que es tan fértil y amena en tal montaña,
¿cómo la llaman por aquesta tierra
que alegra y muestra junto vista extraña?».
«Pues, más de lo que en ella se vee encierra
–replica aquel– si bien no sé hazaña
que la ennoblezca con algún renombre,
aunque tiene famoso y grande nombre.

59

La del Emperador llamamos a esta
montaña, ved si el nombre es bien de estima
o si habrá en toda Europa alguna cuesta
de más blasón, si bien de mayor cima;
aunque estando una vez aquí en la siesta,
me contava mi padre que se estima
y oyó dezir que de una gran batalla
de los Godos les plugo assí nombralla.

60

Que es común fama divulgada en todos
que, después que passaron de Alemaña
los rubios y membrudos y altos Godos
a sujetar y ennoblecer a España,
la lengua, el traje, el trato, usos y modos
de su tierra passaron a la extraña.
Callo sus obras, fueros, invenciones
en que excedieron las demás naciones».

61

«Antes, nos harás honra –dixo Haro–
de contarnos lo más que sabes de ellos,
que el tiempo antiguo en este tiempo avaro
nos dize que eran blancos, de altos cuellos,
de fuerças y valor y ánimo raro,
y que usavan tan largos los cabellos
que parte hasta el hombro iva pendiente
y otra enriçavan en la crespaa frente».

62

«Lo que yo más oí, siendo hortelano
del rey de Leon –dize– fue que un día
que le llevaba un buen melón temprano
por este tiempo, al tiempo que comía
le contava un varón discreto, anciano
esta historia que el rey con gusto oía,
por ser las armas de él y de ellos leones,
aunque en campos diversos y en blasones.

63

Contava aquel al rey, si bien me acuerdo,
que eran tan fuertes que excusó enconrallos
Julio César y aun tuvo el mismo acuerdo
Alexandro, aunque grande, en no irritallos,
y que el valiente Pirro fue tan cuerdo
que, por temellos, acordó evitallos
porque no menos eran admirables
en hechos que en personas formidables.

64

Y que usavan vestidos cortos, justos,
aforrados de pieles de animales,
por do piernas y braços muy robustos
mostravan por los cortes desiguales.
Fuesse por gala o por sus propios gustos,
en partes de las ropas principales
aquestos miembros descubrían desnudos,
y que usavan de flechas y de escudos.

65

Y coseletes, cotas y celadas
llevavan siempre y lanças largas y astas
y alabardas también y anchas espadas
de marfil guarnecidas, nada bastas;
y que de un hombro las traían colgadas
y de garfios de hierro y gruesas pastas
armavan las agudas partesanas
porque no fueran sus heridas vanas.

66

Refirió más de aquellos claros hombres
que, aliende de dexar con sus vitorias
inmortal fama y únicos renombres,
títulos grandes, célebres memorias,
dexaron de su lengua algunos nombres
que usa el vulgo común y las historias
y heroicas plumas de ínclitos poetas
por bozes ya sonoras y perfetas.

67

Las que me acuerdo son cabeça y caça,
bosque, jardín, juglar, yelmo, vandera,
tripas, robar, riqueza, rueca, maça,
ama, harpa, laúd, camisa, cuera,
albergar, escanciar, sávana, plaça,
esgrimidor, andar y no sé si era
la otra cangilón, porque no es mucho
olvidar presto lo que apriessa escucho».

68

«Cierto que nos ha dado gran contento
en havernos aquesto referido
–dixo Haro– y que es junto historia y cuento
de los mejores que en mi vida he oído».
«Pues aquesto os lo ha dado, tengo intento
–dixo el pastor– de daroslo cumplidos
en llevaros a ver la maravilla
mayor que hay en el reino de Castilla.

69

Que lo mejor que dixere, que encubría
esta sierra famosa, en una parte,
es una estancia misteriosa y fría,
obra de la natura, obra del arte
que cavada gran trecho está vacía
y alguna agua por ella se reparte,
de la que del famoso río Guadiana
por lo profundo de la tierra mana.

70

El cual, después que rápido se mete
por debaxo de tierra junto a un monte,
y assí penetra y corre leguas siete,
ancho sale después de monte a monte
y rezio, con tan gran furia, arremete,
entrando caudaloso en Ayamonte,
cuando se arroja al mar oceano inmenso
que antes va a darle guerra, que no censo.

71

No está lexos de aquí, llevaros quiero
do en huecas peñas entra el soterraño
en que me dixo un viejo ganadero
que bivió en tiempo antiguo un ermitaño,
que es de aquel grande río respiradero,
hecho a manera de aguaducho o caño
y por la estrecha entrada, oscura y honda,
es oculto por toda esta redonda».

72

Siguen a su pastor con passo largo
que se embosca por áspero camino
y, como el que ha tomado la guía a cargo
va endereçando a donde lleva el tino:
baxan al pie del monte, sin embargo,
de mucha mata y çarça, árbol y espino,
hasta que llegan cerca de la puerta
que aun no se vee, según está cubierta.

73

En hondo valle, al pie de la alta roca,
de tiempo antiguo abierta en biva piedra,
muestra la grande gruta angosta boca,
coronada de un mirto y de una yedra,
donde hombre o fiera, tarde o nunca, toca,
porque a todos el sitio áspero arriedra:
cubren la oscura entrada algunos riscos,
cercados de arrayanes y lantiscos.

74

Por la puerta de aquesta opaca cueva,
tras el pastor prosiguen su derrota
que por senda bien lóbrega los lleva,
del agua en partes carcomida y rota.
Salen después a otra caverna nueva,
cien passos de la entrada o más remota,
que ni de techo, ni de lumbre avara,
se muestra a todos espaciosa y clara.

75

Cuanto aquesta entra más, más se dilata
y en su bóveda y cóncavo edificio
haze con piedras toscas vista grata
la labor natural sin artificio.
Destilan conchas cristalina plata,
dando de que es el sitio húmedo indicio
y de cuanta agua acá y allá destila,
viene a formar en medio una ancha pila.

76

Esta concavidad es una vena
de Guadiana, claro y caudal río,
una canal que, por dorada arena,
va a dar hasta su oculto albergue umbrío,
donde entre piedra, esponja, ovas y avena,
tiene el húmedo viejo el lecho frío
y la urna labrada cristalina
sobre que el brazo y rostro antiguo inclina.

77

De este vaso fatal nace la fuente,
de donde siempre mana el agua pura
que con mansa o con rápida corriente
rodea lo mejor de Extremadura.
La urna en el ancho cerco trasparente
muestra los casos de la edad futura,
de los reyes que en paz y otros que en guerra
honraron su ribera y fértil tierra,

78

y, discurriendo por las cavas minas,
arcos, columnas y tumbados techos,
mostrava las hazañas peregrinas,
magnánimas empresas, claros hechos,
batallas y vitorias, obras dignas
de insignes hombres de animosos pechos,
hasta llegar a la espaciosa pieça
do están los tres en que otra historia empieça.

79

Forma en la cuadra la gentil pintura
los príncipes famosos extremeños
del estado mayor de Extremadura,
por su valor antiguo, dignos dueños;
y es este y la encomienda de Segura
a sus méritos, títulos pequeños
con heredar por noble mayorazgo
los más campos y pueblos del maestrazgo.

80

Era de ver la gran genealogía
de los duques clarísimos de Feria
que ganava en valor y en valentía
los altos héroes de la antigua Hesperia
y acrecentava larga monarquía
a muchos reyes de la noble Hiberia,
por ochocientos años derivada
hasta esta edad, desde la edad pasada.

81

Veese la antigua casa en el camino
que va de Santiago a la Coruña,
veese Peito Burdelo donde vino
el gran principio de esta excelsa alcuña;
y el hecho heroico de tal casta digno
que hojas de higuera en oro acuña
y el tiempo enseña la ínclita hazaña,
que reino mauregato en la ancha España.

82

Muestra aqueste solar de la manera
que aquellos cavalleros dos hermanos
llevaron la vitoria en guerra fiera,
al camino saliendo a los paganos,
y dos doncellas, junto a una higuera,
matándolos, libraron de sus manos,
y dos premios ganaron de una empresa,
con tan honrosa palma y rica presa.

83

Tras esto, está en la cuadra, en otro lienço,
uno que en moros hizo extraño estrago:
hablo de tu memoria, oh gran Lorenço,
claro varón, maestre de Santiago
y a dezir de tus obras no comienço
porque a tu fama eterna agravio hago.
Tu alto túmulo ilustra hoy a Sevilla
de Santiago en la mayor capilla.

84

Después de estas figuras, se vía luego
que el artífice dava testimonio
como el tronco antiquíssimo gallego
acrecentava el propio patrimonio.
El árbol del estado alto de Priego,
enxiriendo en estable matrimonio
juntando en la de Çafra y de Montilla,
dos casas de dos grandes de Castilla.

85

Pintada parecía la decendencia
y, entre ella, cinco hijos, de ambos grandes,
de don Pedro ensalçavan la clemencia
en España, en Italia, en Francia, en Flandes,
cuyo ser y real magnificencia
tiempo no ofenderás, aunque más andes,
aunque diste lugar presto a la muerte
contra tan sabio príncipe y tan fuerte.

86

Sucedía don Gómez el segundo,
no menor que el primero en paz y en guerra.
Celebrava sus partes todo el mundo,
sublimava sus hechos la ancha tierra:
este fue el que juntó su árbol fecundo
con la rama felice de Inglaterra,
porque, de tal pimpollo y de tal planta,
naciesse fruto de grandeza tanta.

87

Don Alonso Marqués de Priego, hermano
de ambos, representava en la persona
que, con político trato cortesano,
era de muchos príncipes corona,
liberal, culto, grato, afable, humano,
cuyo valor se alaba, antes pregona,
porque en sujeto tal resplandecía
gentileza, virtud y cortesía.

88

Cabe él, viene Lorenço el generoso,
que el hábito ilustrava dominico,
que el estrecho camino del reposo
tomó y el pobre estado por más rico,
que, exemplar y observante religioso,
hijo de grandes, eligió ser chico,
si bien Dios su buen zelo a honrar comiença
con el báculo y mitra de Sigüença.

89

Luego la hermosíssima María
el paterno y materno altos blasones
de Figueroa y Córdoba ponía
entre los de los Ponces y Leones,
y passava a mandar la Andalucía.
Rica de estado y naturales dones,
en virtud y obras única princessa,
aunque en lo temporal de Arcos duquessa.

90

En grado inferior a un lado estava
del gran padre don Gómez y altos tíos,
uno que primogénito heredava
tal familia y estado y señoríos,
y en edad juvenil junto mostrava
prudente majestad y ardientes bríos
y que, en supuesto tal, cabía la suma
del poder y saber de espada y pluma.

91

Adelante se vían los regozijos,
varias libreas de brocado y seda,
casando aqueste príncipe en Torrijos
con la hija del duque de Maqueda,
y, sin tener lugar de tener hijos,
dava la buelta la mudable rueda
y la Parca cruel, con filo agudo,
cortava en breve aquel conjugal nudo.

92

Mas por dar sucesor a tanto estado
—mal grado de la presta muerte avara—
con la estirpe sin par del Infantado,
mezclava su alta sangre antigua, clara,
tanto del cavallero y titulado,
mostrava en tal sazón Guadalajara
riqueza de recámaras y arreos
y máscaras y justas y torneos.

93

La fiesta y pompa y estofa y aparato,
doseles y blandones y baxillas,
los saraos, la música y el plato
y los juegos de cañas por cuadrillas;
de varia corte el tráfigo y ornato
descubrían allí sus maravillas
y por calles, zaguanes, patios, salas
hervía la gente y reluzían las galas.

94

Y, como el claro sol sucede al alva,
nacía de Isabel, grande señora,
el marqués desseado de Villalva,
un Febo nuevo de una nueva aurora.
Muchos señores allí había de salva
que esperavan aquella felice hora
para dar nuevas muestras de alegría
en tan alegre y venturoso día.

95

De este gran cavallero en lo futuro
la ventura, el dominio, el trato, el talle
mostravan tantas sombras a lo escuro,
subiéndolo en tan alto governalle,
que eran sujeto en tiempo más maduro
al dibuxo, al buril, pinzel y entalle
de figurar sus obras inmortales
en cuadros, tablas, mármares, metales.

96

Mas vacando la silla en Vaticano,
passando a mejor vida quinto Sixto,
el séptimo eligido Papa Urbano,
no siendo coronado, ni aun bien visto,
a Gregorio Pontífice romano,
de Dios vicario en tierra, en tierra Cristo,
iva a dar la obediencia acostumbrada
el duque de su rey con embaxada.

97

Que el ínclito y magnánimo monarca,
cuyos braços balanças son del suelo
y aunque en ambos un mundo y otro abarca
es mayor que su gran poder su zelo,
al que el rebaño de la iglesia marca,
al que en la tierra cierra y abre el cielo
lo embiava a que en vez de su persona
incline al santo pie, cetro y corona.

98

Hiziera allí su alto valor notorio,
representando el rey, que el orbe doma,
allí mostrara el sacro consistorio
que nunca vido igual sujeto en Roma,
a donde al cuartodécimo Gregorio,
como al otro la cándida paloma,
dezir pudiera que ha de ser tan grande
que provincias sujete y reinos mande.

99

Y, en tanto que esperava en Lombardía
passar dexando el tiempo impio caliente,
estando ya en Milán o ya en Pavía
hasta poder venir seguramente,
Dios trocando la sacra monarquía,
al pontífice sumo, de pía mente,
Gregorio, de esta iglesia militante,
passó a la eterna, celestial, triunfante.

100

Y apenas ocupó de Pedro el trono
el título de cuatro coronados,
que Inocencio llegó al número nono,
de salud falto, lleno de cuidados:
él, a quien fue su santo zelo abono,
no siendo los dos meses aun passados,
dexó con la corona sacra Ausonia,
a Roma triste y huérfana a Bolonia.

101

Y, haviendo uno la mitra y peso grave
que en campo azul un basto y seis estrellas
pone debaxo de una y de otra llave,
y es cual timón aquel, cual norte aquellas
con que rige la sacra, única nave,
que al adversario anega entre centellas
y en tempestuoso mar, con curso cierto,
la trae –buen piloto– salva al puerto,

102

al octavo pontífice Clemente
dava obediencia y fin a su embaxada
el valeroso príncipe prudente
más que vio edad, desde la edad dorada,
que a su rey cuanto habrá de ocaso a Oriente,
hará sujeto a la española espada
para que, con su próspera fortuna,
sea un diadema, una grey, sea la ley una.

103

Estando aquellos tres mirando aquesto,
suspense cada cual de lo que vía,
no pudieron parar a ver el resto
por ir faltando ya la luz del día,
y assí, saliendo de la gruta presto,
vieron que a más andar anocheecía
y, atajando al real por varias sendas,
bolvieron todos tres tarde a las tiendas.

Fin del canto doze

NOTAS.

(2) *TÉRMINO*: «Se toma también por el distrito, o espacio de tierra, que comprehende una Ciudad, Villa, &c.» (AUT). *Hombre de más prendas*: hombres de más confianza.

(3) *SENADO*: «Por extensión se toma por qualquier junta, o concurrencia de personas graves, respetables, y circunspectas» (AUT). *Luz y espejo*: cf. V, 44.

(4) *Echar el pie adelante a alguien*: «Aventajarle, excederle en algo» (DRAE).

(6) *TINO*: «Juicio y cordura» (DRAE).

(8) *GRANADO*: «Notable y señalado, principal, ilustre y escogido» (DRAE). *Maduro y cano seso*: anciano y experimentado (referido al rey Alfonso VIII).

(14) *Por fortuna..manos* (v. 2): en la contraposición entre fortuna y destreza, Mesa parece dar mayor importancia a esta última, ya que los sustantivos *arte*, *industria*, *manos* son todos sinónimos y significan «habilidad, destreza». *AQUILÓN*: en este caso se emplea con el sentido de «parte setentrional» (Covarrubias 2006).

(16) *RUMIANDO* (v. *RUMIAR*): «Metaphóricamente vale considerar despacio, y pensar con reflexión y madurez alguna cosa» (AUT).

(21) Se refiere a Cristo. *MANÁ*: «Manjar milagroso que, según la Sagrada Escritura, fue enviado por Dios a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto» (DRAE). *Embotar los filos*: «Metaphóricamente significa entorpecer y detener la agudeza, eficacia y ardor con que alguno hace, dice o pretende alguna cosa» (AUT). *Del contrario embota el crudo filo* (v. 8): detiene la crueldad de los enemigos moros.

(24) *ANDANÇA*: «Suerte» (DRAE).

(25) *Un villano venir vieron de lejos*: entre los acontecimientos extraordinarios que ocurrieron durante la batalla, sin duda el primero fue la aparición del pastor («un villano»). «Sobre su figura pronto se empezaron a tejer todo tipo de especulaciones. Rodrigo Jiménez de Rada, que se había encontrado presente en la batalla y al que, por tanto, podemos considerar testigo presencial de todo lo acaecido, y Lucas de Tuy, que también relata la historia a los pocos años de que sucediera, no dejaron de reconocer lo providencial de su aparición, guiada sin duda por Dios, pero se refieren a él simplemente como “un rústico”. Poco después, sin embargo, la *Crónica Latina de los reyes de Castilla*, la *Crónica de veinte reyes* y otras fuentes históricas lo califican ya como “un ángel enviado por Dios”. Esa fue la imagen que pervivió de forma más o menos unánime entre los historiadores medievales hispanos. Pero asumido ya su carácter sobrenatural, con el paso del tiempo se estableció una identificación concreta: el ser maravilloso disfrazado de pastor no era otro que San Isidro, como atestiguaron Alonso de Villegas, Juan de Marieta, Jaime Blenda y otros escritores de los siglos XVI y XVII. De poco sirvió que la historiografía humanística le hubiera atribuido al pastor un nombre concreto, Martín Alhaja, y reconociera en él el inicio de un linaje, el de los Cabeza de Vaca [...]» (Rafael Ramos 2011, p. 55). Mesa alude a la decendencia en varias ocasiones: «que allí tengo hincada entre dos peñas / una cabeça de una muerta vaca [...]» (46, vv. 3-4); «Veis allí de mi vaca la cabeça / no me quedó entre todas mejor pieça» (47, vv. 7-8); «y tengan por blasón tus decendientes / las cabezas por armas en Castilla» (56, vv. 5-6). El episodio de Martín Alhaja guiando a Haro y Romeu, de hecho, se documenta en Argote de Molina (*Nobleza* 1588, ff. 28-29): «[...] Como la voluntad de Dios era, [...] llegó a ellos un pastor de ganado (quales son hoy los grandes pastores de tierra de Soria) preguntando a gran priessa por los Reyes, y como

fuesse llevado en su presencia, dixole con gran determinación que no estuviessen en cuidado, que él los passaría sin peligro por el camino onde repastava su ganado, que era lugar de mucha yerva, y de buenas aguas. Lo qual, como oyessen los Reyes, entendiendo que el pastor venía guiado por voluntad del Cielo, prometiendo de le hazer grandes mercedes, inuiaron con él para ser ciertos de lo que dezía, a don Diego López de Haro y a don García Romeu. Los quales, subiendo por una cuesta de lo alto de la sierra, divisaron el llano que el pastor había referido [...] Llamávase este pastor Martín Alhaja, el qual había dado por seña a don Diego López de Haro y a don García Romeu que en aquel passo que les mostraría, hallarían la calavera de una vaca, que los lobos poco tiempo había que le habían comido y, luego que a aquel lugar legaron, hallaron la cabeça de vaca que Martín Alhaja les había referido. Por lo qual el rey dio por armas siete jaqueles roxos en campo azul y que fue llamado el de la Cabeça de Vaca [...]». *MONTERA*: «Cobertura de cabeza, con un casquete redondo, cortado en quatro cascós, para poderlos unir y coser más fácilmente, con una vuelta o caída al rededor, para cubrir la frente y las orejas. Covarr. dice se llamó assí por usarla los Monteros» (AUT). *ÇURRÓN*: «Bolsa grande de pellejo, que regularmente usan los pastores para guardar y llevar su comida u otras cosas» (DRAE). *ANTIPARA*: «Polaina o prenda de vestir que cubre la pierna solo por delante» (DRAE).

(26) *El pastor del Danubio*: el pastor que guía a Romeu y Haro es eco de la anécdota del villano del Danubio del *Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea* de Antonio de Guevara, como confirma también su discurso (31-44) en el que contrapone la corte (sinónimo de corrupción) al campo (lugar idealizado) mediante el ejemplo de su propia experiencia.

(28) *OBLIGO* (v. *OBLIGAR*): «Comprometerse a cumplir algo» (DRAE). *PROFERIR*: «Ofrecer, prometer, proponer» (DRAE).

(29) *Tome bien del sitio el tino*: tome bien nota del sitio.

(31-44) En estas octavas, Mesa, por boca del villano, desarrolla el tópico clásico del menosprecio de la corte y alabanza de la aldea, cuyo origen se remonta a la poesía latina, como atestiguan el *Beautus Ille* de Horacio y las *Geórgicas* de Virgilio, y también el *De Vita Solitaria* de Petrarca. Este tema abunda en la obra literaria de Mesa (también en la tragedia *El Pompeyo* hay una conversación entre Segesto y Amiclas sobre dicho asunto) «si tenemos en cuenta que el extremeño siempre deseó, y casi nunca consiguió, el amparo de algún protector poderoso que le asegurara un lugar en la Corte» (Mesa 2003, p. 322).

(31) *ALCUÑA*: «El origen o ascendencia de familia o linaje, o la hazaña famosa de donde se toma el nombre o apellido, que recuerda algun hecho memorable, o alguna acción heroica» (AUT). *Hacer testamento en la uña*: se decía del pobre que no tenía gran cosa que dejar (AUT).

(32) *Un Héctor*: «Sinónimo de valiente, por ser Héctor el más hábil de los capitanes troyanos» (NTLLE). *HARAGÁN*: «El holgazán, floxo, perezoso y tardo en lo que le mandan hacer» (AUT). *Lllaman...alhaja* (v. 8): el pastor hace notar que, pese al sentido de su apellido (*alhaja* significa joya y cosa de mucho valor y estima), es muy pobre.

(34) *GAVÁN*: «Abrigo» (DRAE). *RABEL*: «Instrumento musical pastoril, pequeño, de hechura como la del laúd y compuesto de tres cuerdas solas, que se tocan con arco y tienen un sonido muy agudo» (DRAE). *CUCHARRO*: «Pedazo de tablón cortado irregularmente, que

sirve para entablar algunos sitios, como en la popa y proa u otras partes de la embarcación» (DRAE).

(35) *Por no saber...cartapacio* (v. 4): por ser ignorante.

(36) *CORRILLO*: «El corro donde se juntan pocos a discurrir y hablar. Ordinariamente se toma a mala parte, porque se entiende que se juntan para cosas perjudiciales» (AUT). *ENXAMBRE*: «Por alusión se llama la muchedumbre de personas juntas» (AUT). *MURMURA* (v. MURMURAR): el verbo se emplea aquí con acepción negativa, o sea, con el sentido de «conversar en perjuicio de un ausente, censurando sus acciones» (DRAE).

(37) En desarrollar el menosprecio de la corte, Mesa, por boca del pastor, critica también la privanza. Como indica Francisco Tomás y Valiente, «la muerte de Felipe II marca el fin de una época [...] El reinado de Felipe III representa el tránsito del régimen personalista encarnado en Felipe II, al de privanza, valimiento y favoritismo» (Tomás y Valiente 1982, p. 5). *De la varia rueda instable*: se refiere a la fortuna.

(39) *SANGUISUELA*: trueque de sibilantes (*sanguisuela* > *sanguijuela*), habitual en la época. Es forma documentada ya a finales del siglo XV (CORDE). *MALSINAR*: «Acusar, incriminar a alguien, o hablar mal de algo con dañina intención» (DRAE).

(40) *Rico...desengaños*: a la contraposición clásica alabanza del campo / menosprecio de la corte Martín Alhaja (que ha tenido experiencia directa en el ambiente de la corte, según cuenta a partir de la octava 35) une el tema del desengaño, el leitmotiv del pensamiento español barroco. *En más*: «En mayor grado o cantidad» (DRAE).

(41) *Que en...pompa* (v. 2): se refiere a la corte, que en las octavas 36-37 se ha descrito como ambiente falso y engañoso. *ÁULICO*: «Pertenciente o relativo a la corte o al palacio» (DRAE). *REGALAR*: «Divertir, alegrar o deleitar» (DRAE).

(43) *PELLICO*: «Zamarra de pastor» (DRAE). *RETOÑO*: «Vástago o tallo que echa de nuevo la planta» (DRAE). *PERUÉTANO*: «Peral silvestre, cuyo fruto es pequeño, aovado, de corteza verde y sabor acerbo» (DRAE).

(44) *TRAÇA*: «Diseño que se hace para la fabricación de un edificio u otra obra» (DRAE).

(45) *REPASTAR*: «Volver a dar pasto al ganado» (DRAE).

(46) *HATO*: «Sitio que, fuera de las poblaciones, eligen los pastores para comer y dormir durante su permanencia allí con el ganado» (DRAE). *A deshora*: «De repente, intempestivamente» (DRAE).

(50) *DEHESA*: «Tierra generalmente acotada y arbolada, por lo común destinada a pastos» (DRAE).

(52) *POTENTADO*: cultismo documentado en Cervantes, Lope, Góngora (HI).

(56) *Aquella tu novilla*: se refiere a la vaca muerta (cf. 46). *MANZILLA*: «Lástima, compasión» (DRAE). *Tengan por blasón...Castilla* (vv. 5-6): cf. (25).

(62) *LEON*: monosílabo (cf. VII, 1).

(65) *COSELETE*: cf. I, 95. *COTA*: cf. VI, 34. *CELADA*: cf. I, 48. *PARTESANA*: «Arma ofensiva, especie de alabarda, de la qual se diferencia en tener el hierro en forma de cuchillo de dos cortés, y en el extremo una como media luna. Era insignia de los Cabos de Esquadra de infantería» (AUT). *GARFIO*:

- «Instrumento de hierro, curvo y puntiagudo, que sirve para aferrar algún objeto» (DRAE).
PASTA: cf. VIII, 17.
- (66) *ALIENDE*: «Allende» (DRAE).
- (67) El elenco de palabras tomadas del godo parece inspirarse en el padre Juan de Mariana: «Lo cierto es que en la lengua castellana, de que al presente usa España, compuesta de una avenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los godos. Entre estos, podemos contar los siguientes: tripas, caza, robar, yelmo, maza, bandera, arpa, juglar, albergar, escanciar, esgrimidor, cangilón, camisa, sábana» (Mariana 1854, p. 117). *Riqueza* es palabra que deriva del gótico “reiks”, que significa poderoso (DCE). Para las demás palabras en la octava no se ha documentado su origen godo: *cabeza*, *cuera*, *plaza*, *ama* proceden del latín, *bosque* y *jardín* tienen origen francés, *rueca* es de origen germánico y *laúd* es árabe.
- (69) *CAVADO*: excavado.
- (70) El río Guadiana, que desemboca en el Océano Atlántico. Ya en III, 27.
- (71) *SOTTERRAÑO*: «Subterráneo (DRAE). *RESPIRADERO*: «Abertura» (DRAE). *AGUADUCHO*: «Acueducto» (DRAE). *CAÑO*: conducto.
- (73) *LANTISCO*: «Lentisco» (DRAE).
- (75) *PILA*: «Pieza grande de piedra o de otra materia, cóncava y profunda, adonde cae el agua, o se echa para lavar, beber el ganado, y otros ministerios» (AUT).
- (76) *VENA*: «Conducto natural por donde circula el agua en las entrañas de la tierra» (DRAE). *OVA*: «Cierta género de hierba mui ligera, que se cría en la mar y en los ríos, que la misma agua arranca, y por su liviandad anda nadando sobre ella. Usase regularmente en plural» (AUT). *El húmedo viejo*: el Guadiana.
- (77) *Y la urna labrada cristalina* (v. 7): eco del los vv. 1169-1180 de la *Égloga II* de Garcilaso.
- (78-102) *Écfrasis* (cf. II, 83; VI, 51-89).
- (78) *DISCURRIENDO* (v. *DISCURRIR*): «Dicho de un fluido: correr» (DRAE). *MINA*: «Nacimiento u origen de las fuentes» (DRAE).
- (79) *QUADRA*: «la sala o pieza de la casa, habitación o edificio» (AUT). *La encomienda de Segura*: fue una de las principales encomiendas de la Orden de Santiago. Tenía su centro en la villa y castillo de Segura de la Sierra, en el reino y actual provincia de Jaén. *MAESTRAZGO*: «Dominio territorial o señorío del maestro de una orden militar» (DRAE).
- (80-102) Estas octavas describen a la familia de los Suárez de Figueroa desde los orígenes hasta el siglo XVI. Se trata de una noble familia de la Zafra del siglo XVI. Esta casa nobiliaria es originaria de la corona de Castilla y su nombre proviene del Señorío de Feria, luego Condado de Feria y después Ducado de Feria. La familia de los Mesa era de las muchas que en la villa zafrense giraban en torno al movimiento palaciego de la corte de los nobles de Feria: durante generaciones habían sido vasallos y criados de los Suárez de Figueroa, participando en las numerosas empresas de estos señores, como lo declara el mismo Mesa en numerosas composiciones (cf. Croche de Acuña 2008, pp. 617-646). Además, los duques fueron los mecenas de las empresas literarias de Mesa (cf. Croche de Acuña 1996 b, pp. 177-182). Mesa habla de los duque de Feria también en el *Elogio a los Duques de Feria* (en Mesa 1793, pp. 264-274). Estas octavas de elogio hacen pensar en la alabanza a la familia de los Este que Ariosto hace en el *Orlando Furioso*, que, a su vez, se modela a partir de la exaltación

de los Julios en la Eneida (cf. Caravaggi 1974, pp. 231-238). *HESPERIA*: «Nombre que los griegos daban antiguamente a la Italia y los romanos a la España porque tenían estos países al occidente. Suele usarse como denominación aplicable a todo país que está al occidente de otro» (NTLLE).

(81-82) Se describe el escudo del linaje de los Figueroa. Las cinco hojas de higuera recuerdan una proeza de la familia contra los musulmanes relacionada con el rescate de Las Cien Doncellas (entre el año 783 y 788), llevado a cabo por Fernando Fernández en un campo de higueras. «La tradición nos ha transmitido la circunstancia de estas hojas de higuera, en que un personaje gallego, llamado Fernando Fernández y otro caballero hermano suyo, cuyo nombre se ignora, fueron los primeros nobles que ostentaron en sus escudos estas armas, ya que con sus mesnadas atacaron la expedición en la que se conducían a Córdoba las *Cien doncellas cristianas*, reclamadas anualmente por los moros, como tributo de guerra, y que es una de las leyendas más significativas de los primeros años de la Reconquista. El rescate de las mismas doncellas, entre las cuales estaban dos mujeres que eran las amantes de los antedichos caballeros, tuvo lugar en una batalla librada en un amplio campo sembrado de árboles de higueras y, a partir de este suceso, la familia de aquéllos dos héroes asumió, como escudo heráldico, estas simbólicas hojas, de donde también se deriva etimológicamente el nombre del apellido Figueroa. La historia anterior tuvo lugar en un territorio de Galicia, al que el poeta llama *Peyto Burdelo* y en tiempos del rey astur Mauregato (783-788), a quien el lugarteniente del emir moro de Toledo le hizo una campaña de acoso en su reino. Es en la época de este monarca norteño, junto a los reinos de Galicia, donde se sitúa la leyenda del ominoso *tributo de las Cien Doncellas*, que tenía que pagar al emir de Córdoba y que los hermanos Fernández lograron rescatar [...]» (cf. Croche de Acuña 2008, pp. 621-624).

(82) *SOLAR*: «Casa, descendencia, linaje noble» (DRAE).

(83) *Gran Lorenço*: Lorenzo I Suárez de Figueroa (1344-1409), maestre de Santiago por designación de Juan I y por una Bula Pontificia del papa Clemente VII. Hijo de Gomes Suárez de Figueroa (caballero santiaguista) y de Teresa López de Córdoba, casó tres veces y tuvo diez hijos. Llevó a cabo en Sevilla la fundación del Monasterio de Santiago de la Espada, que debería ser el lugar definitivo de su tumba, cuando falleciera el 19 de marzo de 1409 después de haber gobernado la Orden de Santiago durante veintidós años seguidos (luego, sus restos fueron trasladados en el Panteón de sevillanos ilustres de la iglesia de la Anunciación de Sevilla). Mesa hace referencia a este Lorenzo también en el *Elogio a los Duques de FERIA* (en Mesa 1793): «Fundando a Santiago de Sevilla / se veía un gran Maestre de Santiago, / don Lorenzo, y parándose a Castilla / en los moros hacer terrible estragos».

(84) Mesa se refiere a la unión del condado de FERIA con el Marquesado de Priego, cuando el tercer conde, don Lorenzo III Suárez de Figueroa (1505-1528) casó, en el año 1518, con la rica heredera andaluza doña Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez, segunda Marquesa de Priego y Señora de las casas de Córdoba y Aguilar. Este matrimonio fue el primer intento de unificar las casas de FERIA con la de Priego en una misma casa nobiliaria. Como los Priego eran mucho más ricos que los Suárez de Figueroa, los hijos del matrimonio entre Lorenzo y Catalina decidieron anteponer el apellido Fernández de Córdoba al de Suárez de Figueroa (cf. Croche de Acuña 2008, pp. 627-628). *El tronco...gallego*: el linaje de los Suárez de Figueroa procede de Galicia.

(85) Se habla de don Pedro I Fernández de Córdoba y Figueroa (1519-1552), cuarto conde de Feria, hijo de don Lorenzo Suárez de Figueroa y Toledo y doña Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez. Acompañó a Carlos V en sus campañas de Francia, Italia, Alemania y Flandes. Casó en 1541 con Ana Ponce de León (conocida con el honroso mote de la Santa Condesa de Feria porque, tras enviudar, se dedicó a la vida monástica ingresando como monja en el monasterio de las Clarisas en Montilla), de la que tuvo solo dos hijos, Lorenzo, muerto cuando era niño, y Catalina, III marquesa de Priego. Muere en 1552 tras haber contraído una grave enfermedad (cf. Croche de Acuña 2008, pp. 627-628).

(86) Se habla de don Gomes Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba (1523-1571), hermano segundo de Pedro. Este noble llegó a ostentar el título de Comendador de Segura de la Sierra, perteneciente a la orden de Santiago y se convirtió en el hombre de confianza de Felipe II para los problemas diplomáticos con Inglaterra. Durante su estancia en Londres por misiones diplomáticas, conoció a una hermosa y noble inglesita, Juana Dormer, con la que se casó: de este matrimonio nacieron Lorenzo IV Suárez de Figueroa (de quien Cristóbal de Mesa obtendría su mejor mecenazgo) y Pedro, que murió a los tres meses de vida (cf. Croche de Acuña 2008, p. 630-631).

(87) La octava se dedica a don Alfonso de Aguilar, I Marqués de Villafranca (?-?), hermano de Pedro I y Gomes (86). Alfonso casó con su nieta Catalina (hija de Pedro I) para que su futuro hijo, Alfonso Suárez de Figueroa llamado el Mudo, heredara la casa de Feria.

(88) Se trata de Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, obispo de Sigüenza (1528-1605), hijo de Lorenzo III y hermano de Gomes (86), prior del convento de San Pablo de Córdoba y obispo de Sigüenza desde 1579. Junto a Juana Dormer, se ocupó de la educación de su nieto Lorenzo IV. *GENEROSO*: de ascendencia ilustre. Cultismo semántico.

(89) María Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba (?-?), duquesa de Arcos por su matrimonio con Luis Ponce de León Téllez-Girón, II duque de Arcos.

(90-94) Estas octavas se dedican a Lorenzo IV, el gran mecenas de Mesa, primogénito de don Gomes III y nieto de Pedro I y Lorenzo obispo de Sigüenza (90: «del gran padre don Gomes y altos tíos»). Lorenzo casó en primeras nupcias con Isabel de Cárdenas, hija de los marqueses de Elche y ducas de Maqueda, la cual murió al poco de casarse (91: «y la Parca...nudo»). En terceras nupcias, en 1586, casó con Isabel de Mendoza, hija del duque del Infantado, de la que tuvo un heredero, don Gomes IV de Figueroa y Córdoba (1587-1633), II conde de Villalba y III duque de Feria, nacido en Guadalajara (92-94).

(90) *Del poder...pluma* (v. 8): en este verso Mesa exalta la pluma («el saber») y la espada («el poder»). Personalidades literarias como Garcilaso, Acuña, Cetina, Figueroa y Aldana, siguiendo las premisas de *El Cortesano* de Castiglione, entregaron sus vidas al ejercicios de las armas y al cultivo de las letras. *Dava...rueda* (v. 6): la fortuna.

(92) *Con la estirpe...Guadalajara* (vv. 4-6): se refiere a los Mendoza, duques del Infantado afincados en Guadalajara.

(93) *BLANDÓN*: hachero. *SARAO*: «Junta de personas de estimacion y gerarchía, para festejarse con instrumentos, y bailes cortesanos» (AUT). *PLATO*: «Se toma también por la comida, o el ordinario que cada día se gasta en comer» (AUT). *GALA*: «Vestido alegre, sobresaliente, rico, y costoso, para las funciones de fiesta, regocijo, lucimiento, y fuera del modo ordinario de vestir de cada uno» (AUT).

(96-102) Se describe (como también ocurre en el *Elogio*) el itinerario de don Lorenzo IV a través de sus misiones diplomáticas en Roma, donde representó España durante los pontificados de cuatro Papas. En 1590 tuvo la ocasión de conocer personalmente a Urbano VII (1521-1590) que rigió la Iglesia durante trece días (96); a Gregorio XIV (1535-1591), que fue papa durante unos pocos meses (96: vv. 5-8 - 98); Inocencio IX (1519-1591), nacido en Boloña (100: «*dexó...Bologna*»), sucesor de Pedro durante dos meses, y finalmente a Clemente VIII (1536-1605). Mesa redactó *Las Navas de Tolosa* en Roma, por lo tanto «Il passo, con ogni probabilità, fu aggiunto al poema che Mesa stava ultimando proprio al momento dell'arrivo del duca, in tempo per essere apprezzato dall'illustre lettore a cui era destinato; ed effettivamente risulta che il duca di Feria vide e probabilmente approvò il manoscritto delle Navas de Tolosa durante il suo soggiorno in Italia» (cf. Caravaggi 1974, p. 233).

(98) *Al rey...doma* (v. 2): Felipe III.

(100) *El título de cuatro coronados*: se trata de un título cardenalicio instituido por el Papa Gregorio I en el año 600. Giovanni Antonio Facchinetti, el futuro Papa Inocencio IX, fue cardenal del título de cuatro coronados desde 1592 hasta 1602.

(101) En los vv. 1-3 se describe el escudo papal de Clemente VIII: debajo de una mitra, en campo azul, el basto rodeado y las seis estrellas se superponen a las dos llaves cruzadas (símbolo típico de los escudos papales por representar el poder que Cristo dio a Pedro y a sus sucesores). *La sacra, única nave*: la Iglesia. En la simbología católica es frecuente que la Iglesia se asocie a una nave victoriosa, capaz de salvarnos de los peligros de este mundo (la *navis salutis*). Esta nave, en perfecta correspondencia con el espíritu contrarreformista emanado del Concilio de Trento, remite al arca de Noah y a veces es equiparada con la barca de Pedro y los apóstoles marchando sobre las aguas y saliendo al encuentro con Jesús. Además, es conocida popularmente como la *navicella*, que conduce a los fieles a la salvación (Barriocanal López 2003, p. 42). En toda la octava se aprecia la presencia de términos que remiten al mar: *piloto* se refiere al papa, considerado como buena guía, el timón del papa es su bastón pastoral (el «basto») y «el puerto» representa la salvación. *PESO*: «Metaphóricamente se toma por carga, o gravamen, que alguno tiene a su cuidado» (AUT). El peso de que se habla en el v. 1 hace referencia al cargo de Papa, considerado «grave», es decir, árduo, difícil.

(102) *Al octavo pontífice Clemente*: se refiere al Papa Clemente VIII, es decir, el italiano Ippolito Aldobrandini (1536-1605). *El valeroso príncipe prudente*: Lorenzo IV. *de ocaso a oriente*: del occidente al oriente. *GREY*: «Se llama metaphóricamente la congregación de los fieles debaxo de sus legítimos pastores» (AUT). *Sea un diadema...una*: el tono profético de este verso se modela a partir del célebre soneto de Acuña «Al rey nuestro señor», más precisamente es el v. 3 de dicha composición el modelo para Mesa: «Una grey, un pastor, solo en el suelo». Para un análisis detallado de los versos de Acuña, véase Polt 1962.

CANTO XIII

Alfonso VIII, tras nombrar caballero a Martín como recompensa para los servicios rendidos a los cristianos (1-4), ordena que el ejército deje Castroferral al día siguiente (5). Mientras tanto, el mago Hamete se apresta otra vez a poner en aprietos a los enemigos, creando una laguna que rodea la selva para impedir su avance (6-15). El ejército católico, guiado por Haro, llega hasta la laguna y pide a los prelados que contrasten el hechizo. Por lo tanto, el arzobispo Rodrigo reúne a los demás clérigos y, junto a la tropa cristiana, recitan unos himnos (16-25). Este canto propiciatorio precede la aparición del arcángel que exorciza el maleficio urdido por el mago Hamete (26-33). En Castroferral— lugar donde ha llegado el escuadrón del Miramamolín (34-41) —durante el enfrentamiento con el ejército moro, Diego de Figueroa mata a Ferraguto (42-62). Tras dejar ese lugar por orden del Miramamolín (63-67), Hamete, viendo fracasados todos sus intentos, se ahorca (68-84). Algunos pastores encuentran su cadáver (85-86) y difunden la noticia de su fallecimiento.

ARGUMENTO

*Conjura el baxo infierno un nuevo encanto
y al campo impide el passo el mago astuto,
invocando el favor del reino santo.
La selva buela y queda el lago enxuto;
Figueroa al abismo del espanto
da a Ferraguto y, viendo tan sin fruto
su industria y el poder de mágica arte,
se ahorca el mago en solitaria parte.*

1
Juntos los tres do el rey su buelta espera,
los recibe con ánimo benigno.
Haro dize: «Señor, de la manera
que dixo este buen hombre es el camino:
bien puede entrar por él la hueste entera.
De cualquier merced y premio es digno,
pues todo quanto dixo ha sido cierto:
buen passo, la vía fácil, llano el puerto.

2
Llano el puerto y capaz, estando arriba,
do podrá estar el campo en firme puesto».
Dize el rey: «Cosa justa es que reciba
el justo honor y galardón por esto,
porque a mayores cosas se aperciba
y porque da dos vezes quien da presto:
sea noble él y los suyos por tal hecho
y libres de cualquier tributo y pecho.

3
Que razón es que se arme cavallero
el que de duda y riesgo a su rey saca:
las armas que él quisiere darle quiero,
y aun me parece paga corta y flaca».
En esto dixo Romeu el severo:
«Él nos dio una cabeça de una vaca
por señas», y el rey dixo: «Use el buen hombre
de ellas por armas y esse sea su nombre».

4

Besa los pies al rey, dexa las pieles
y aumenta el escuadrón de aventureros:
en campo de oro son siete xaqueles
las armas que dexó a sus herederos,
que a sus reyes no fueron menos fieles,
ni menos valerosos y guerreros
y por la orla en campo azul pusieron
seis cabeças de vaca que añadieron.

5

Aquesto hecho, ordena que a la aurora
dexe a Castoferral toda la hueste
y por el passo descubierto, a la hora
que el son se oyere, a caminar se apreste.
No bien el día siguiente Tetis dora
y arrebola su círculo celeste,
cuando a marchar el atambor dispone
y en camino el ejército se pone.

6

Mas en tanto Hamete, el moro mago,
de estorvar al ejército se apresta:
la subida del puerto con un lago
y una cerrada, hórrida floresta
—del bien ajeno y propio mal présago—
piensa de sombra pálida y funesta
cubrirla en torno, assí que en medio el día
espante, triste, lóbrega y sombría.

7

Y vigilante, pródigo, oficioso
del noturno silencio el tiempo elige,
que, cuando siente el mundo en más reposo
es cuando más al baxo infierno aflige;
y en no entendido son llama furioso
al soterráneo rey que el Orco rige,
y ya con alta o baxa boz refiere
su intento y, junto al aire y suelo hiere.

8

Una vez y otra el viento y tierra toca
con la vara o palabras o las plantas,
y trezientos espíritus invoca
en el encanto pérfido; otras tantas
blasfema con sacrílega, impia boca
de su tardança, conjurando cuantas
diabólicas fantasmas cierra dentro
la ciudad de Plutón y el ciego centro.

9

«Es razón que tan poco se respete
—dize— en vuestro gran caos mi fiero nombre
que, oyendo entre essas cóncavas “Hamete”,
a todos no amedrente, altere, assombre.
Pues suele ser quien solo lleva y mete
y de allá trae acá más sombras que hombre:
¿no sabéis que es mi fuerça, si os injurio,
más que la del cadúceo de Mercurio?»

10

Si tras tan largo tiempo y tantas pruebas
se me muestra el profundo sordo y duro,
usaré nuevas artes, suertes nuevas
con más fuerça y rigor del cruel conjuro;
diré, haré que las tartáreas cuevas
tiembren, bolveré claro el reino oscuro,
romperé hasta el centro de la tierra
por daros con palabras y obras guerra».

11

No bien dio fin el impio a su plegaria
cuando, correspondiendo a sus desseos,
nació al punto una selva temeraria
y, en su guarda, infinitos monstros feos
parecieron en forma extraordinaria:
polifemos, encélados, briareos,
ceos y geriones y titanes,
sonando con furiosos ademanes.

12

Óyense por do quiera entre las plantas
de animales diversos bravos sonos,
hipómanes horrendos y Atlantas,
rugendo y dando aullidos Licaones
y, entre tal multitud de fieras tantas,
dar su bramo celosos Acteones,
otros encruelecerse entre sus iras,
Cadmos silvar y relinchar [Filiras].

13

Corriendo entre los árboles van listos,
fuerça añadiendo a los nativos bríos.
Óyense aullando Lincos y Calistos
y Écubas ladrar y bramar Híos
y sonar otros monstros nunca vistos
por los lugares cóncavos sombríos:
cual se muestra, cual huye, cual se embosca,
cual se arma amenazante, cual se enrosca.

14

No tan presto mudó las piedras Pirra
en hembras cuanto en esta selva oscura
nació Lampecie y Clicie y Dafne y Mirra,
Siringa y Filemón por la espessura;
falta el frescor ameno que ama Cirra,
a la marchita, pálida verdura:
veese todo árbol lúgubre o remoto,
el ciprés triste y pino y texo y loto.

15

La selva se cercó de una laguna
más impia que fue aquella en que Latona,
—del calor aquexada y la fortuna—
sedienta transformó tanta persona,
cuando, del sol preñada y de la luna,
contra tan viles hombres fue varona,
y con la triste selva y negro lago
pensó impedir el passo al campo el mago.

16

El católico exército el camino
siguió por donde Haro lo guiava
hasta que allí llegó, donde convino
hazer alto, do el lago y selva estava.
Veen que de algún gran mágico adivino
es fábrica la horrenda selva brava,
y lo noble y la plebe al rey concurre
y él a solo el favor de Dios recurre.

17

Y a los ministros del divino culto
pide el eclesiástico remedio
contra la fuerça del encanto oculto
que el infierno les pone de por medio.
Visto el enorme ardid del impio insulto,
el primado, poniendo eficaz medio,
a punto junta los demás prelados
y después que los tiene congregados

18

todas las armas quita y queda en sola
la ropa y el roquete roçagante
y, en lugar de la lança, el yelmo y gola
—que representan militar semblante—,
toma la mitra, el báculo, la estola
y un portátil altar puesto delante,
un crucifixo en él y arrodillados
todos los capitanes y soldados.

19

Prostrado el rey y todo cavallero
y las más apartadas compañías,
el arçobispo empeçó primero
la antífona de paz en nuestros días
y, repitiendo y respondienddo el clero,
comiençan a cantar las letanías,
incitando al devoto cristianismo
que todos a una boz digan lo mismo.

20

Invocan a Dios Padre sempiterno
y luego llaman en el son segundo
su unigénito hijo, el Verbo eterno,
que vino, padeció, redimió el mundo
y la muerte venció y el baxo infierno,
libró y sacó las almas del profundo,
y, habiendo obrado así la salud nuestra,
bolvió del Padre eterno a la alta diestra.

21

Tras esto el coro y pueblo humilde entona
el sacrosanto espíritu divino
que es de la Trinidad tercer persona
y, como el Padre y Hijo, es uno y trino
y a ti reina del cielo a quien corona
el título, el blasón, el don más digno
de sola Virgen junto y de Dios madre
y única esposa del eterno Padre.

22

La milicia del cielo, las deidades
soberanas de angélicas legiones,
arcángeles, virtudes, potestades,
tronos de inmensa luz, dominaciones,
y vosotros, que en mil eternidades
ilustráis los sublimes escuadrones,
resplandecientes, claros cherubines,
principados y excelsos serafines.

23

Luego imploran tu auxilio, oh gran Bautista,
que muestras al Señor y sus vías rectas,
el mayor, el primero de la lista
de santos patriarcas y profetas;
apóstoles y todo evangelista
que, con señales de virtud perfetas,
mostraron obras de excelencia suma
en la vida, en la muerte, en lengua, en pluma.

24

Mártires y pontífices, doctores,
cándidos sacerdotes y levitas
y penitentes monjes, confesores,
perfetos solitarios heremitas
que fueron en obrar predicadores
por púlpitos, teniendo sus ermitas
y a ti, contemplativa Madalena,
tan toda en Dios cuanto de todo ajena.

25

Las vírgenes de mácula desnudas
que tuvieron a Cristo por esposo,
que en purpúreo martirio, en penas crudas
passaron al eterno, almo reposo;
las continentes, únicas biudas,
que, siguiendo instituto religioso,
en espíritu fueron de Dios templo
y en pura castidad al mundo exemplo.

26

Después que dieron fin al sacro canto
con versos, oraciones, rogativas,
el arzobispo, contra el mismo encanto,
comenzó solo nuevas invectivas:
«A ti, Dios bivo, a ti tres vezes santo
en quien biven las cosas todas bivas,
pedimos te levantes y recuerdes,
y de nuestros delitos no te acuerdes».

27

Del alto trono, en esto, el Padre eterno,
los ojos rebolviendo al baxo mundo,
vio la escuadra de espíritus de Averno
—selva horrenda, ancho largo y humo inmundo—
y que, desamparando el hondo infierno
y cóncavas mazmorras del profundo
donde están en tinieblas y prisiones,
fabrican nuevos males y traiciones.

28

Llamar haze un Arcángel, al cual manda
quitar el tenebroso torvellino
que discurre por una y otra vanda,
inficionando el aire cristalino.
Hazia donde la iniqua cáfila anda
el nuncio celestial toma el camino,
llega y sobre las alas se suspende,
y assí su desvergüença reprehende:

29

«¿Qué desacato es este, o qué consulta?
¿Qué pretensión tan loca o vano intento
para salir de la región oculta,
alterando el diáfano elemento?
¡Bolved a la prisión donde os sepulta
el temerario, torpe atrevimiento!
¡Tornad presto a los tristes calabozos
de eternos alaridos y solloços!

30

Sacrílegos apóstatas, ¡id luego
al perpetuo castigo y digna pena
de vuestro reino inexorable y ciego!
¡Dexad al punto la región serena!
¿No sabéis con qué rayos, con qué fuego
la mano del Señor fulmina y truena?
¿Aun no os pone terror la ira divina,
ni escarmentáis en la última ruina?».

31

Assí, como el Arcángel a Dios nombra,
van renegando con dolor intenso
y, al momento tras sí llevan la sombra
a donde pagan el devido censo.
Torna el día claro y lúcido que escombra
de todo el ancho cielo el campo inmenso;
huye la fiera turba y niebla negra
y todo buelve en sí, todo se alegra.

32

Y, al tiempo que fin tuvo el exorzismo,
con rezio, turbulento torvellino
de humo y niebla, en el instante mismo
llevó rápido un viento repentino
y, con súbito estruendo en el abismo,
sumergió todo espíritu malino:
despareció la selva y la laguna,
sin quedar rastro, ni señal ninguna,

33

quedando el aire claro y limpio el cielo,
el sitio en torno libre, el clima puro.
Todos con más fervor, con mayor zelo
dan gracias al que dio passo seguro:
veen el camino abierto y salvo el suelo,
desocupado del contraste duro
y van por donde la ancha senda muestra
cuando a la izquierda y cuando a mano diestra.

34

Mas aun no huvieron bien aquesto hecho,
yendo a buscar del monte el firme asiento,
cuando el moro escuadrón, que al passo estrecho
guardava, abandonándolo al momento,
vino a Castroferral por fin, provecho
dexado del ejército de intento,
y entró en él con tal muestra de alegría
cuanta manifestó su bozería.

35

De una vez hazer piensan dos efetos
no solamente en restaurar la villa,
mas piensan que, por no verse sujetos,
se buelven los del campo de Castilla
y que van escusando los aprietos
para huir por tierra más senzilla,
y ocupan el lugar con alaridos
y más creyendo los contrarios idos.

36

Fueron señales de su gozo claras,
albórbolas con tales tabaholas
que sonavan con altas algazaras
más que en rocas del mar furiosas olas.
Pero, viendo que, en vez de prendas caras
apenas hallan las paredes solas,
echan de ver que ha sido su contento
como aquel edificio sin cimiento.

37

De tan áspera burla assí corridos
y corridos de verse tan burlados,
de cólera y de lástima movidos
y con desseo de se ver vengados,
no saben cuál tomar de dos partidos,
viendo los enemigos alexados
y viendo de otra parte la ruina
de aquella villa mísera, mezquina.

38

En la villa, que inútil y desierta
de industria abandonó la enemiga ira,
la escuadra de los moros está alerta
por ver por dónde el campo adverso tira;
el cual, por la ancha, fácil senda abierta,
estando los contrarios a la mira,
va marchando sin más impedimento
que ponga nuevo obstáculo a su intento.

39

Y atrás dexando la infernal floresta,
o la tierra do estuvo ella y el lago
—donde no quedó fiera o planta enhiesta,
cual deshecho de algún súbito estrago—,
ya del Emperador suben la cuesta,
a pesar del ejército y del mago
y de la escuadra que en la villa queda,
mirando por do toma otra vereda.

40

Que, como entiende que será imposible
en sitio de caminos tan escasso
por ninguno subir que no sea horrible,
si no van de las Navas por el passo,
viendo, a su parecer cosa imposible,
que va el cristiano campo passo a passo
por diferente parte por do había
más cómoda, más llana y mejor vía.

41

Y que, después del monte, en la alta cumbre
se assienta, haviendo hecho algún rodeo
desde donde, con menos pesadumbre,
conseguir podrá el fin de su desseo.
Los moros —como tienen por costumbre—
cegados de su propio devaneo,
visto que no han podido a los primeros,
van a estorvar el passo a los postreros.

42

Pero, saliendo con aqueste intento
del pueblo el orgulloso escuadrón moro,
con un guerrero se encontró al momento
más bravo, más feroz que tigre o toro.
Muestra en el ancho escudo, en fino argento
cinco hojas de higuera en campo de oro,
armas de su familia en color verde
de esperança, que en guerra jamás pierde.

43

Aqueste era el magnánimo don Diego
de Figueroa, el cual quedó cautivo
cuando en Alva de Liste el furor ciego
no dexó en pie palacio, ni hombre bivo.
Con el rey de León no bastó ruego
que el ánimo aplacasse vengativo:
dexó a don Diego en un castillo fuerte
preso, esperando cada día la muerte.

44

Y, haviendo estado siempre en sitio escuro
sin tener esperanza de remedio,
porque nunca ablandava el pecho duro
del rey ningún amigo, ningún medio,
acordó de escalar de noche el muro
rompiendo la pared fuerte por medio:
salió y armado y a cavallo vino,
siguiendo del ejército el camino.

45

Y, al tiempo que el adverso escuadrón iba
a assaltar la cristiana retaguarda,
los topa, encuentra, los detiene y priva
de hazer cavalgada tan gallarda,
y con el fuerte brazo y frente altiva
da tal muestra que a muchos acobarda,
causando que el colérico denuedo
se les vuelva a los más pálido miedo.

46

Como Horacio, que opuesto él solo al puente
resistió tanto bárbaro adversario
y de tan grande número de gente
defendió el passo al ímpetu contrario,
assí don Diego refrenó el torrente
que a investir iba ciego, temerario,
y acá y allá, con áspera violencia,
él solo hizo a todos resistencia.

47

Entra y passa el grande héroe por aquella
gente que va marchando en la vanguardia
y con tanto furor los atropella,
que es la tempestad rápida más tarda,
y no haze en muralla tan gran mella
tiro de culebrina o de bombardas
cuanto haze el magnánimo cristiano
rompiendo todo el escuadrón pagano.

48

Con insólita cólera arrovina
la escuadra y por los más discurre y corre:
va cual presta cometa repentina
o cual fuego que hiende peña o torre;
relámpago que el orbe desatina,
rayo que fuerza no hay con que se ahorre,
o terremoto que amedrenta el mundo,
su ímpetu no igualan furibundo.

49

Ferraguto, que casi era el primero
de los guerreros que venían delante,
viendo tan bravo y fuerte cavallero
que horror causa y temor con el semblante,
ambicioso de honor corre ligero
gritando: «A mí se deve este arrogante.
Yo quitaré su orgullo y la alta cresta
derribaré que muestra tan inhiesta.

50

Y presto le haré ver que se engaña
quien a iguales peligros se abandona
y que aquesta que emprende era hazaña
de mil hombres y no de una persona,
y que es mayor que temeraria saña
la de quien tanto su altivez entona
y antes desatinada frenesía
que señal de valor o valentía».

51

Ríe don Diego, viendo la confianza
que de su brazo tiene el moro fiero,
y en alta boz le dize: «Tu esperanza
presto contigo ver por tierra espero».
Esto dicho, enristrando la gran lança
el moro al mesmo tiempo entra ligero
y haze cada cual con bravo brío
su golpe, no mediano, ni en vazío.

52

Rompe la lança el moro en el cristiano
y el cristiano en el moro y, al momento,
de hierro el uno y otro arma la mano
con arma nueva, a nueva guerra atento,
cuando de agudo dan, cuando de llano,
cuando por se herir hieren el viento,
tal que parece que este y aquel riñe
por cual a cual primero en sangre tiñe.

53

Suena en las armas, suena en los escudos
la tempestad de tantos golpes fieros
y, aunque los filos son finos y agudos,
mella la mucha fuerça sus azeros.
Veense ambos firmes, veense horrendos, crudos
y muertos por matarse ambos guerreros,
enemigos mortales de las vidas
a quien, por dar cruel fin, se dan heridas.

54

Heridas tantas danse y danse tales
golpes que extremecer hazen el suelo,
tanto que amigos de los propios males
los haze el bien común y honroso zelo.
A los cercanos, tímidos mortales
en las venas la sangre buelve en yelo,
espectáculo igual mirando en estos
fiero horror, fieras obras, fieros gestos.

55

Ferraguto feroz, feroz don Diego,
si el uno se cansa, otro no afloxa
y, prosiguiendo el belicoso juego,
mira el moro la espada en sangre roxa
y alegre, ardiendo en vengativo fuego,
más aprieta al fiel, más le congoxa,
cobrando tanto más fervor y brío
cuanto vee más caliente el hierro frío.

56

Al fin, entre mil golpes, le acierta uno
que de un braço le corta él un molledo:
regaña y ravia aquel del importuno
tesón, del pertinaz, bárbaro azedo.
Da lugar al furor y el oportuno
tiempo espera y, con rápido desnudo,
de una punta le hiere en el costado
que le passa de parte a parte un lado.

57

Y, aun no bien humeando el hierro saca
del lado que la sangre abre y rebosa,
con que la furia del contrario aplaca
cuando sobre él más carga y más le acosa.
Siente el pagano la persona flaca
de la herida, cual profunda sosa,
y no solo allí buelve el diestro codo,
mas a aquel lado tuerce el cuerpo todo.

58

Rebuelve de aquesta a aquella parte
y siempre el cuerpo a la ancha llaga inclina,
y al contrario se opone y no se parte
de la parte do pende su ruina.
No olvida el diestro ardid, no olvida el arte
que en el peligro y riesgo antes se afina,
y no menos resiste que contrasta
y solo a entrambas puede, a entrambas basta.

59

Rotas las armas, de sí mismo armado,
lo sustenta el vigor válido interno
como el rezio navío en alterado
mar, sin timón, sin velas, sin gobierno
que del viento y las ondas contrastado,
buelto el mar montes, buolto el cielo infierno,
la tempestad furiosa que lo enviste
por todas partes, fuerte al fin resiste.

60

Tal Ferraguto era tu estado, cuando,
retirándote atrás del enemigo,
con tus pies en tu sangre resbalando
en el suelo veniste a dar contigo.
Mas del cabello Figueroa tomando
la ocasión que le ofrece el tiempo amigo,
sobre tu cuerpo súbito se arroja
que de sangre la tierra en torno moja.

61

Y, asiendo de la barba la cabeça,
hazia riba en un punto la levanta
y con la espada un tajo le endereça
con tan buen aire y ligereza tanta
que el cuello, que antes era de una pieça,
lo hizo dos un golpe en la garganta:
la alma blasfema por aquella herida,
salió a bueltas del huelgo y sangre y vida.

62

Sube al punto a cavallo el cavallero
y la cabeça por despojo enseña
que, en 'l arzón de la silla delantero,
las crines del cavallo en sangre alheña:
y assí en el campo amigo entra el guerrero,
de su valor haziendo alta reseña,
donde con gran contento es recibido,
dándole el parabién de bien venido.

63

Entonces el tirano, viendo el daño
que los cristianos en la escuadra han hecho,
teniendo tan bastante desengaño
que no ha sido tal gente de provecho,
les embía a dezir que, pues, fue engaño
estorvar al cristiano el passo estrecho
donde perdieron la primer batalla
y el fuerte sitio y capitán Avdalla.

64

Y, guardando aquel passo en la refriega,
les mataron los moros más valientes
y que, en cualquiera empresa en que se entrega,
es contino con pérdida de gentes.
Pues, a tal punto su desdicha llega
que, en cuanto intenta, halla inconvenientes,
y fuera de que en nada ha hecho fruto,
al fin le han muerto al fuerte Ferraguto.

65

Que se retire y junte al campo al punto,
pues de nada importó venir delante,
sino de mal principio y mal barrunto,
mal indicio y anuncio en lo restante:
que en mal día, fuerte ahora y triste punto,
salió a perder poder tan importante
sirviendo solo de infelice agüero
de algún fin desastrado venidero.

66

Que otra reputación, que otra esperanza
de su valor quedó en el campo moro
y pues vana salió la confiança
de gran vitoria y presa y gran tesoro,
y en cualquiera ocasión, cualquier tardança
será causa de más lástima y lloro,
que no prueve de nuevo la fortuna
y si ha de darles pérdida, sea una».

67

Oyendo el escuadrón este mensaje,
como el obedecer es de por fuerça,
le obliga a que al momento aquel viaje
dexe y atrás al campo moro tuerça.
Házenle tal lugar, tal hospedaje
que a ganar más que antes perdió se esfuerça
y con que mantendrá otra vez la tela,
mejor y mejor tiempo se consuela.

68

Pero, viendo Hamete, el mago astuto,
por sus astros y suertes y señales
tantos agüeros de tristeza y luto,
tantas muestras de muertes y de males,
y que a pagar el funeral tributo
gran número de míseros mortales
de la secta infiel fuerça la muerte
y el precisso breve orden de la suerte;

69

viendo ser vano el fin de su promessa
como présago ya del mal futuro,
y que en cualquiera parte se atraviessa
contraste en lo más firme y más seguro;
y que, bolando sin tardança apriessa,
se muestra, más que nunca, el cielo duro,
y que ha hecho esquisitos escrutinios
y ninguno responde a sus desinios;

70

plañe la mortandad, plañe el estrago
el sabio encantador que antes predixo,
lamenta el fatal punto, el día aziago
que desde a pocos vee tan cierto y fixo.
Viendo la oscura selva y ancho lago
desaparecer con gran suspiro, «¡Ay! –dixo–
¡Oh cómo nos quebranta un poder duro,
más fuerte que el encanto y que el conjuro.

71

Infelice Hamete, indignos años,
cansadas canas, desdichado viejo,
¿qué te dirá tu rey que con engaños
mal parecer le diste y mal consejo?
Eres tú el que das voto y desengaños
y el a quien todos tienen por espejo,
y a quien da tanto crédito tu tierra,
que oráculo te llama en paz y en guerra.

72

¿Qué me sirve haver hecho el lago y selva,
trabajar el ingenio, inventar artes?
¿Qué me aprovecha que en un punto vuelva
muchos en mi favor de muchas partes?
¿De qué me importa –¡ay triste!– que rebuelva
las suertes más en miércoles que en martes,
si cuando más me canso y me desvelo,
mi mayor edificio viene al suelo?

73

Máquinas son, fábricas son de viento
las que el cielo no encumbra con pía mano,
que el fin humano, que el humano intento
si estriba en su poder, es vil, es vano
y las obras que son sin fundamento
amenazan ruina tan temprano,
que por inconvenientes muy pequeños
precipitan y oprimen a sus dueños.

74

Tales han sido las quimeras mías,
pues para nada fueron de provecho
que he hecho tantas noches, tantos días
que por mi patria y rey y ley no he hecho.
Todas mis diligencias, mis porfías
solo me sirven de mayor sospecho:
embalde tanto tiempo he trabajado
si al fin he de venir a tal estado.

75

Cuando en la mortandad de Libia ardiente
por la calamidad de hambre y fuego
al rey aseguré, y él a su gente,
el buen suceso que de nuevo niego,
tonto de mí, frenético, imprudente,
sin sentido, sin ser, caduco y ciego,
que de mi patria en público perjuizio
eché tan al revés, tan falso juizio.

76

Juizio mentiroso y temerario
en el caso más arduo y de más peso.
¿Cómo saliendo va tan al contrario?
¿Estaba loco yo? ¿Tenía yo seso?
¿Podré yo ver huir de su adversario
al rey, si antes no queda muerto o preso?
¿Ánimo tendré yo para ver tanto,
sin poder remediarlo armas, ni encanto?

77

Ya me parece que presente veo
el propincuo infortunio tan indigno
y que lo miro y lloro y no lo creo,
pues creo el mal y el fin que hoy adivino.
¿He de ver el fantástico trofeo
del acabado pueblo sarracino?
¿Podré mirar los bárbaros altivos
triunfar de nuestros muertos y cautivos?

78

No, no podré ver tal, morir quiero antes
que caer en tal falta, en tal mentira.
No quiero ver por tierra los turbantes,
ni estar de tantos males a la mira.
¿Quién de los vencedores arrogantes
podrá esperar la furia y bárbara ira?
¿Quién no muere por otra cualquier vía
antes que ver tal plaga y tiranía?

79

Pues los desastres vistos dan indicio
que de mal tan común es corto el plazo.
Yo con mis manos me daré el suplicio
que ya de las contrarias me amenazo.
¿No hay yerro y fuego y agua y precipicio,
enemigo, furor, tósigo y lazo
y otros mil modos de acabar la vida
a quien quiere de sí ser homicida?

80

Cual se degüella, cual se precipita,
cual se entrega a las fieras, cual se ahoga,
tal se avenena, tal se debilita,
quien la muerte acelera o la prorroga.
Pero, ¿quién va a buscar otra esquisita,
estando aquí esta enzina y esta sogá
con que, cerrando el respirar la vía,
me libraré de ver aquel cruel día?

81

De esta manera, de esta, de esta suerte
quiero baxar a la infernal laguna,
que assí ha passado más de un sabio y fuerte
de mejor sangre y de mayor fortuna
del amarillo reino de la muerte
al azul espacioso de la luna:
que no importa que muera de este modo
quien en vida ha perdido el honor todo.

82

Por la que buelta estatua en Salamina
yaze, su Ifis tuvo este fin feo,
y el que había de reinar en Palestina,
príncipe moço, zarco y rubio hebreo;
amata la infeliz reina latina
el impio Amán en vez de Mardoqueo,
y el discípulo pérfido, siniestro
que vendió ingrato y entregó al Maestro.

83

Y a mí, que odioso ya la luz desamo,
no habrá muerte afrentosa que sea indigna
con aqueste dogal en este ramo;
hoy dará nuevo fruto aquesta enzina.
Espíritus de Averno, agora os llamo:
Plutón tartáreo, estigia Proserpina,
pálidas sombras, monstros del abismo,
venid, no ya a mi boz, mas por mí mismo».

84

Assí dixo y, poniendo el lazo al cuello,
se suspendió y el peso apretó el nudo
y la vía cerrando del resuello
privó de aliento y vida el autor crudo.
Con fiero rostro y hórrido cabello
el cuerpo, del espíritu desnudo,
quedó en el aire para siempre ciego
y baxó la alma al sempiterno fuego.

85

Del rey, andando a caça algunos siervos,
baxando a la mitad de un hondo valle,
les hizo el gran temor temblar los niervos
viendo ahorcado un hombre de mal talle.
Llegan a verle y veen sobre él los cuervos
como en duda por donde han de empeçalle,
aves tan tristes quanto fue su suerte
pues a su mala vida dio peor muerte.

86

Reconocen al mago en el semblante
a quien ya hizo próspera fortuna
tan famoso por todo el mar de Atlante
en suertes y planetas, sol y luna,
a quien alguna adversa estrella errante
tan mal fin destinó desde la cuna,
forçándole a baxar desde aquel monte
a las negras riberas de Caronte.

87

«Sin duda, nuestra pérdida anteviendo,
—dizen— se quitó el mago antes la vida,
que el funesto espectáculo huyendo
él mismo quiso ser de sí homicida».
Lástima inmensa de algún caso horrendo,
calamitosa y última caída,
la muerte de este a todos pronostica,
que no desesperó por cosa chica.

88

Al exército buelven con la nueva
de que el mago colgado está de un leño,
y passa la palabra y la boz lleva
desde el moro mayor al más pequeño:
no hay fuerte corazón que no conmueva,
ni rostro que no turbe o forme ceño;
cual piensa o duda y siempre en esto escarva,
y a más de dos y tres tiembla la barva.

89

Sabe su muerte el rey, aunque no el caso
porque en parte tan yerma y escondida
a morir fue, dexando el campo raso
para dexar en mal lugar la vida;
y, sospirando, dixo: «En quien más vaso
pensamos que hay, se vee menor medida,
no tiene nadie culpa si él se cuelga,
ni de que lo haya hecho alguien se huelga.

90

Si procuró su muerte, se la tenga,
y si muriendo muertes adivina,
quanto mal anunciava sobre él venga,
y sobre él solo cargue nuestra ruina:
que el cielo dispondrá lo que convenga,
que cierto el bien o el mal siempre destina
y él a sí solo anuncie fin tan malo,
como el que fue a buscar al pie de un palo.

91

Que muchas vezes me engañó su encanto
y no es mucho que agora a sí se engañe.
Nunca otro mal me cause mayor llanto,
ni venga adversidad que más nos dañe.
Con igual fin al reino del espanto
baxe con él quien más que yo lo plañe,
y si hay alguno que tal muerte alabe
tan mal como acabó, la vida acabe».

Fin del canto treze

NOTAS.

(Argum.) *FIGUEROA*: cf. VII, 41. *Al abismo del espanto*: al Infierno.

(2) *Llano el puerto*: anadiplosis. *Da dos...presto* (v. 7): variante del refrán «Quien da primero da dos veces», con el que se elogia la prontitud de quien da lo que se le pide (RM). Se emplea aquí con referencia al pastor Martín Alhaja que ha guiado a Romeu y Haro como había prometido.

(4) En la octava se describe el escudo del linaje de los Cabeza de Vaca en el que, alrededor de la orla, hay seis cabezas de vaca. *XAQUEL* (v. *JAQUEL*): «Escaque del escudo» (DRAE). *ORLA*: «En el Blasón es una pieza honrosa hecha en forma de un filete, y puesta dentro del escudo, aunque separada de sus extremos, otra tanta distancia, como ella tiene de ancho, que por lo ordinario es la duodécima parte de la mitad del escudo, que corresponde a la mitad de la Bordura» (AUT).

(5) *El son se oyere*: referido al son del atambor del v. 7 anunciando que el ejército se pone en marcha. *TETIS*: cf. IX, 86.

(6-15) La «cerrada, hórrida floresta» que Hamete crea para poner en apuros al ejército cristiano se inspira en el bosque de Saron de Tasso (*Ger. Lib. XIII, 17-46*). El episodio no se documenta en las fuentes históricas sobre la batalla. «En el siglo XVI, período de magia y de encantamientos, se creía encontrar el fantástico donde en realidad no había nada más que el sublime espectáculo de la naturaleza. Entonces estaba muy generalizada la creencia de que, con solo lanzar un conjuro sobre los hombres o las cosas, quedaban sujetas al poder de los espíritus infernales» (Rubió 1842, p. 226). Nótese que Mesa, como Tasso, coloca este episodio en el canto XIII.

(7) *VIGILANTE*: cultismo documentado en Percivale, Solis, Virués, Rufo, Cervantes, Lope, Quevedo, Góngora (HI). *ORCO*: «Se llama también el Infierno, tomado de un río, que fingían los poetas haber en aquel lugar. Es voz poética» (AUT).

(8) *La ciudad de Plutón y el ciego centro*: el Infierno, definido, en el primer caso, *La ciudad de Plutón* por ser Plutón su rey, y *ciego centro* porque allí no llega la luz del sol. *Ciego centro* remite también al *Infierno* de Dante «Or discendiam qua giù nel cieco mondo» (*Inf.*, IV, v. 13).

(9) *CADUÇEO*: Vara delgada, lisa y cilíndrica, rodeada de dos culebras, atributo del dios romano Mercurio. Hamete hace notar que su fuerza para resucitar a los espíritus infernales es «más que la del cadúceo de Mercurio». Entre las virtudes que se atribuyen a la vara de Mercurio, hay también su capacidad para resucitar a los muertos. Nótese también que Hamete convoca el concilio infernal sirviéndose de una vara (8, v. 2).

(11-14) Convocación del concilio infernal: cf. III, 42 y ss.

(11) *POLIFEMOS*: cíclopes. *ENCÉLADO*: «En la mitología, uno de los gigantes que hicieron guerra a Júpiter. Era hijo de Titán y de la Tierra» (NTLLE). *BRIAREO*: «Uno de los gigantes que escalaron el cielo. Tenía cien brazos y cincuenta cabezas y fue vencido por Neptuno que le encerró debajo del Etna» (NTLLE). *CEO*: «Hijo de Titán y de la Tierra, casó con Febe, de quien tuvo a Latona y Asteria. Habiendo Júpiter seducido a la primera, Ceo tomó las armas contra él, pero fue matado de un rayo». Fue arrebatado en el Infierno por Zeus, junto a los demás titanes. *GERIÓN*: cf. III, 47. *TITANES*: en la mitología griega, son los dioses más antiguos.

(12-13) Los nombres de los espíritus infernales de estas octavas remiten a episodios mitológicos en los que se asiste (no casualmente) a una metamorfosis monstruosa de los personajes en animales salvajes.

(12) *HIPOMANES Y ATALANTAS*: personajes mitológicos, protagonistas de una fábula de amor. «Peléfato dice que estos dos amantes, andando a caza, se enamoraron y se entraron en una cueva a gozar de su liviandad, y hallaron dentro un león y una leona que los depedazó, y como los criados las hallasen así muertos de leoes, echaron fama que se habían convertido en leones» (Pérez de Moya 1995, p. 625). *LICAÓN*: «Rey de Arcadia, transformado en lobo por el dios Júpiter por haberle servido en un banquete los miembros de una persona humana» (NTLLE) *ACTEÓN*: gran cazador transformado por Diana en ciervo y devorado por sus propios perros (Pérez de Moya 1995, pp. 578-580). *CADMO*: cf. III, 47. *FILIRAS*: se transformó en yegua para evitar que el rey Crono la sedujera.

(13) *LINCO*: «Rey de Escitia, sumamente cruel, convertido por Ceres en en lince por haber querido matar a Triptolemo, a quien ella había enviado para que enseñase a las gentes la agricultura» (Valbuena). *CALISTO*: «Nombre mitológico dado a una ninfa, hija de Licaón, rey de Arcadia, y a quien Juno convirtió en osa por haberse dejado violar» (NTLLE). *ECUBA*: segunda mujer del rey Priamo, tras haber perdido a sus hijos, fue transformada en una perra. *HÍOS*: se trata de Yo, mujer de la mitología griega mudada por Júpiter en vaca blanca. Juno le puso tábanos en la colay las furias del infierno «y destos dos continuos tormentos huyendo por todo el mundo corría, hasta que vino al río Nilo, en donde con grandes afanes en tierra tendida, como puso los ojos al cielo alzados, a todos los dioses y deesas rogó que diesen fin a sus trabajos [...] entonces Yo, en Egipto, por deesa grande en los templos de Nilo fue adorada» (Pérez de Moya 1995, pp. 414-421, p. 416).

(14) Los nombres de los espíritus infernales que aparecen en esta octava remiten a episodios mitológicos donde se asiste a la metamorfosis de los personajes en plantas, según la misma asociación entre monstruos del Averno y mitología que ya se ha observado en las octavas 12-13. *PIRRA*: hija de Epimoteo y mujer de Deucalión, según la fábula estos dos solos escaparon del diluvio y poblaron la tierra, arrojando hacia atrás los huesos de la gran madre, esto es las piedras de la Tierra, que se iban convirtiendo en hombres y mujeres (Pérez de Moya 1995, pp. 526-530) *LAMPECIA*: hija del sol. *CLICIE*: «Mujer a quien amó y despreció Apolo, por lo cual vivía siempre mirando al sol hasta que, confundiéndose, quedó convertida en girasol» (NTLLE). *MIRRA*: «Fue hija de Cinara, de quien dice san Fulgencio que amó a su padre, con quien tuvo ayuntamiento carnal, habiéndole primero dado a beber; y como Cinara supiese que estaba preñada, y la maldad dél, como comenzó a seguirla con la espada desenvainada con intento de matarla, Mirra, muy temerosa, huyendo y llorando, pidiendo favor a los dioses, fue convertida en árbol de su mismo nombre; deste árbol, siendo herido de Cinara, nació Adonís» (Pérez de Moya 1995, pp. 388-389). *SIRINGA*: ninfa de la Arcadia, una de las Nayadas, que huyendo del dios Pan y viendo que no le podía evitar, imploró el favor de sus hermanas y fue convertida en caña. El mismo nombre dieron a la flauta pastoril del dios Pan, hecha de esta caña» (NTLLE). *FILEMÓN*: «Hospedó a Júpiter y Mercurio en su pobre casa, junto con su mujer Baucis, fueron convertidos en árboles y la casa en un templo, según refiere Ovidio, Lib. 8, *Met.*» (Covarrubias 2006). *CIRRA*: una de las partes del Parnaso.

Lúgubres y remotos: adjetivos referidos al ciprés, pino, tejo y loto, por estar estos asociados a la muerte.

(15) *LATONA*: madre de Apolo y Diana, y amante de Júpiter, fue condenada a una huida perpetua por su rival Juno. Un día, al llegar al sur de la actual Turquía, se acercó a un lago para saciar su sed. Los campesinos del lugar se lo impidieron y, furiosa, les lanzó un maleficio que les convertiría en ranas (cf. Ovidio, *Met.*, VI).

(16) *Hacer alto*: cf. IV, 9.

(17) *PRIMADO*: primero y más preeminente de todos los arzobispos y obispos de un reino o región. Se refiere a don Rodrigo Jiménez de Rada.

(18) *ROQUETE*: «Especie de sobrepelliz cerrada y con mangas» (DRAE). *ROZAGANTE*: «Dicho de una vestidura: vistosa y muy larga» (DRAE).

(22) *VIRTUD*: «En la tradición católica, cada uno de los espíritus celestes que forman su quinto coro y, junto con las dominaciones y las potestades, la segunda jerarquía, poseedora de la fuerza de ejecución de los planes de Dios» (DRAE). *POTESTAD*: «En la tradición católica, cada uno de los espíritus celestes que forman su sexto coro y, junto con las dominaciones y las virtudes, la segunda jerarquía, poseedora de la fuerza de ejecución de los planes de Dios» (DRAE). *DOMINACIÓN*: «En la tradición católica, cada uno de los espíritus celestes que forman su cuarto coro y, junto con las virtudes y las potestades, la segunda jerarquía, poseedora de la fuerza de ejecución de los planes de Dios» (DRAE).

PRINCIPADO: «En la tradición católica, cada uno de los espíritus celestes que forman su séptimo coro y, junto con los arcángeles y los ángeles, la tercera jerarquía, cuya misión es actuar como mensajeros divinos» (DRAE). *CHERUBÍN*: «En nuestro Castellano vale lo mismo que Cherúb; aunque en su fuente Hebréa es plural, y significa escrito Cherubim, muchos Espíritus Angélicos de la primera Gerarchía, a que en nuestra Lengua corresponde Cherubies, o Cherubines. Pronunciase la ch como K» (AUT). *SERAFINES*: cf. I, 3.

(23) *Luego imploran...profetas* (vv. 1-4): Juan Bautista es el mayor de los profetas tanto del Antiguo Testamento como del nuevo.

(24) *CÁNDIDO*: «Metaphóricamente, sencillo, sin malicia, ni doblez» (AUT). *LEVITA*: «Eclesiástico de grado inferior al sacerdote» (DRAE). *MADALENA*: María Magdalena. La forma «Madalena», en lugar de la más común «Magdalena», se documenta ya en 1491 (CORDE).

(25) *Las vírgenes...reposito* (vv. 1-4): se refiere a las mártires. *De mácula desnudas*: sin pecado. *Purpúreo martirio*: el adjetivo *purpúreo* alude a la sangre del martirio. *Las viudas continentas*: son las que tienen castidad viudal (cf. Carranza de Miranda 1557, p. 235).

(26) *ROGATIVA*: «En el culto católico, oración pública hecha para conseguir el remedio de una grave necesidad» (DRAE).

(27) *MAZMORRA*: «Lugar subterráneo, a modo de sylo, cisterna, o algibe seco, del cual se sirven los Moros para aprisionar y encerrar los esclavos» (AUT).

(28) En la octava vuelve la imagen de la bajada del ángel (cf. I, 10-22). *TORVELLINO* (v. *TORBELLINO*): «Metaphóricamente vale concurrencia, o abundancia de cosas, que ocurren a un mismo tiempo» (AUT). *El tenebroso torvellino*: se refiere al concilio infernal. *CÁFILA*: cf. II, 53.

- (29) *El diáfano elemento*: el aire. *CALABOZO*: «Por la semejanza de ser profundo y obscuro, y castigo de culpas de mayor tamaño y de pena irremisible, se llama el infierno» (AUT).
- (30) *APÓSTATA*: «El que niega la fe Christiana, y se passa a la milicia de Satanás: como al Gentilismo, Judaismo, &c.» (AUT).
- (31) *ESCOMBRA* (v. *ESCOMBRAR*): limpiar.
- (36) *ALBÓRBOLA, TABAHOLA, ALGAZARA*: cf. III, 4.
- (42) *Muestra...pierde* (vv. 5-8) se hace referencia al escudo de la familia Figueroa, o sea, los duques de Feria (cf. XII, 79-102).
- (43) No se han encontrado fuentes que documenten el episodio narrado.
- (46) En esta octava la fuerza con que don Diego de Figueroa reprime la furia («el torrente») del ejército moro se asocia a la de Publio Horacio Cocles, que en el año 507 a. C., detuvo él solo, en el puente del Tíber, al ejército de Pórsena que sitiaba a Roma. No se han encontrado fuentes históricas que documenten este episodio. *TORRENTE*: «Metaphóricamente vale abundancia, o muchedumbre de cosas, que concurren a un mismo tiempo» (AUT).
- (47) *El grande héroe*: don Diego de Figueroa (cf. VII, 41). *Hacer mella*: cf. IV, 19. *CULEBRINA*: antigua pieza de artillería, larga y de poco calibre. Recuérdese que en la época de la batalla de Las Navas de Tolosa no existían armas de fuego.
- (48) *ARROVINA* (v. *ARROVINAR*): «Arruinar» (NTLLE).
- (49) *FERRAGUTO*: cf. XI, 89. *Alta cresta*: soberbia.
- (51-62) Descripción del combate entre Figueroa y Ferraguto, del que no se han encontrado fuentes históricas.
- (51) *ENRISTRAR*: «Poner la lanza horizontal bajo el brazo derecho, bien afianzada para acometer» (DRAE).
- (52) *Herir el viento*: cf. IV, 45.
- (53) *MELLA* (v. *MELLAR*): daña. *Veense...crudos* (v. 5): sinefais entre «veense» y «ambos», «veense» y «horrendos».
- (55) *El belicoso juego*: la lucha.
- (56) *MOLLEDO*: «Parte carnosa y redonda de un miembro, especialmente la de los brazos, muslos y pantorrillas» (DRAE). *AZEDO*: «Áspero» (DRAE).
- (60) *Tomar la ocasión por el cabello*: cf. VII, 15.
- (61) *Hazia riba*: hacia arriba. *A bueltas* (v. *a vueltas*): «Juntamente, a la vez, además de» (DRAE). *HUELGO*: aliento.
- (62) *Arzón de la silla delantero*: «El fuste trasero y delantero de la silla de la caballería, que sirven de afianzar el ginete para que no se vaya adelante ni atrás» (NTLLE). *L ARZÓN*: la prosodia del verso hace suponer la elisión de la vocal del artículo *el* delante de un sustantivo masculino (*arzón*, en este caso) que empieza por *-a*. Lo mismo ocurre en XVIII, 16, v. 6. *ALHEÑAR*: «Teñir de colorado con el polvo de la alheña los cabellos, ò las uñas de la manos, ò otra qualquiera cosa» (AUT).
- (63) *El tirano*: el Miramamolín.
- (65) *BARRUNTO*: «Sospecha ò indicio concebido de alguna cosa» (AUT).
- (70) *PLAÑIR*: «Gemir y llorar, sollozando o clamando» (DRAE). *El sabio encantador*: Hamete.

- (71) *Tener por espejo*: cf. III, 32.
- (72) *¿De qué...rebuelta* (v. 5): Mesa insiste en el empleo de frases interrogativas. *Las suertes...martes?* (v. 6): Martes era «día de mal agüero y aziago» (AUT). *Mi mayor edificio*: se refiere a la laguna que había creado alrededor de la selva para parar el avance de los cristianos.
- (73) *MÁQUINA*: en este caso se refiere a las premoniciones de Hamete que se han revelados falsas.
- (75) Se refiere a lo ocurrido en V, 87-94.
- (77) *Los bárbaros altivos*: los cristianos.
- (78) *Los turbantes*: sinécdoque para indicar los moros, por ser el turbante el tocado propio de las culturas orientales.
- (80) *SOGA*: «Cuerda» (DRAE).
- (81) *Infernal laguna*: la laguna estigia.
- (82) En esta octava, la infeliz muerte de Hamete se asocia a diferentes casos de suicidios. *Buelta...feo* (vv. 1-2): se refiere a la historia de Anaxátera e Ifis. Anaxátera despreció el amor de Ifis, un pastor, incluso después de que éste se suicidó delante de su casa ahorcándose. Como castigo por su insensibilidad, los dioses la convirtieron en estatua, que aún existe en Salamina. *Y el que...hebreo* (vv. 3-4): se refiere a Zimri, quinto rey de Israel durante solo 7 días en el año 885 a.C. Usurpó el trono y exterminó a toda la familia de su predecesor. Luego, se suicidó quedándose en el palacio que él mismo incendió. *AMÁN*: era hijo de Hamdathá (Hamedata), del país de Agag. El rey Asuero lo elevó al poder y le dio un puesto por encima de todos sus servidores. Amán comenzó a odiar a Mardoqueo porque éste no se arrodillaba ni se inclinaba ante él, tal y como había mandado el rey. Por eso hizo matar a los judíos, sin saber (y eso sería la causa final de su perdición) que la propia reina Ester era judía. Amán también es descendiente de Agag, rey de Amalec, quien fue asesinado por el profeta Samuel. *MARDOQUEO*: judío cautivo en Babilonia, casó a su sobrina Esther (que había criado por no tener esta los padres) con el rey Asuero (gran rey de Persia, unánimemente identificado con el histórico Jerjes I) y descubrió una consipración contra este príncipe. *Y el discípulo...Mestro* (vv. 7-8): se refiere a Judas Iscariote, que se suicidó ahorcándose.
- (83) *DOGAL*: «Cuerda para ahorcar a un reo o para algún otro suplicio» (DRAE). *Hoy dará...enzina* (v. 4): el fruto del que habla Hamete es su propio cuerpo, ya que está a punto de ahorcarse. *Plutón, Proserpina*: cf. IX, 8.
- (84) *Sempiterno fuego*: el infierno.
- (85) *Del rey*: se refiere al Miramamolín. *CUERVOS*: aves asociadas a la muerte (cf. X, 80).
- (86) *A las...Caronte* (v. 8): al infierno, por ser Carón el barquero del río Lete.
- (89) *VASO*: cf. IX, 72.

CANTO XIV

El Miramamolín muda a la cima de otro monte, donde es más áspero el territorio, al fin de dificultar el avance de sus adversarios (1-5). Ordena pues a su tropa que se prepare para atacarlos (6-9). Mientras tanto el ejército cristiano, tras reunirse en un consejo, opta por descansar durante un tiempo antes de que se libere la batalla, según ha propuesto el conde de Rosellón (10-17). El rey moro cree que esta decisión de los cruzados se debe a su miedo y que por eso podrá sin duda derrotarlos (18-19). Seducido por su pensamiento, envía a Lesbín y Amurato a Baeza, Jaén y Úbeda para que comuniquen la actitud de los cristianos (18-29). Sin embargo, sus principales sátrapas le invitan a detener el entusiasmo porque solo el cielo sabe los sucesos destinados a los hombres (31-33). También el sabio Almanzor aconseja que no es bueno engañar a la gente con noticias que puedan revelarse un día vanas. Solo Alí no contradice al rey (34-41). Luego, Almanzor mata a Alí tras una discusión (42-50). El Miramamolín, muy alterado por la muerte de Alí, castiga al homicida Almanzor imponiéndole que mate el mayor número de cristianos (51-58). Finalmente, el monarca moro, dándose cuenta de que el campo cristiano está bien organizado, piensa en formar su ejército para vencer la guerra (59-69). Por último, Lesbín aprovecha la embajada a Baeza para encontrar a Jarifa.

ARGUMENTO

*La batalla presenta el moro el día
que el rey sube la sierra. Él la dilata
al tercero y, creyendo es cobardía,
da el moro a tres ciudades nueva grata;
por otra controversia, otra porfía,
al colérico Alí Almançor mata.
A Úbeda y Baeça y Jaén ligeros
con grato aviso van dos mensajeros.*

1

Assí habla y su tienda ordena en esto:
que se mude a la cima de otro monte
para que esté en más alto y mejor puesto
cuando con el contrario se confronte,
que de dar la batalla presupuesto
tiene aquel día, antes que el sol tramonte,
y, para que mejor las armas mande,
en lugar ancho planta el campo grande.

2

Y, aunque es áspero todo el territorio,
subió su tienda en tan sublime cumbre
que, entre tantos, no hay solo un promontorio
cuyo difícil passo más se encumbre;
mas este fue del moro ardid notorio,
viendo el mucho cansancio y pesadumbre
con que el campo cristiano, en la agra tierra,
havía acabado de subir la sierra.

3

Tuvo por imposible la subida
de los cristianos por aquella parte,
donde, sin gran peligro de la vida,
no pudieran llegar (o) sin mucho arte;
y, como no hay estorvo o mal que impida
a quien el cielo tiene de su parte,
su pensamiento falso y falsa cuenta
le haze que al revés agora sienta.

4

Vana opinión, vana razón humana
que al modo humano todo pesa y piensa,
presunción engañosa, ambición vana,
de quien la facultad limita inmensa:
la católica hueste, salva y sana,
sin de nadie tener daño, ni ofensa,
sin obstáculo alguno o detrimento,
llegó donde tomó cómodo asiento.

5

Creyendo el cauteloso moro astuto
que, usando nueva industria, nueva maña,
pudiera bien, sin pérdida, a pie enxuto,
vengar en los cristianos la ira y saña,
propuso en el bestial ánimo bruto
de investir el ejército de España,
porque, por el cansancio de la gente,
los pudiera vencer más fácilmente.

6

Y así, ordenando pródigo y prudente
la multitud de bárbara canalla,
con la plática experta, ínclita gente,
usada a tratar armas, vestir malla,
por todos circunspecto y diligente,
presenta al campo adverso la batalla
y de batalla a punto lo provoca,
y el real todo al arma, al arma toca.

7

Veese en gallarda y bien dispuesta muestra
la hueste amenazante sarracina
por escuadras a diestra y a siniestra,
con orden de maestra disciplina,
y alerta la escogida gente diestra
por ver lo que la adversa determina
y, con demostración horrible y fiera,
con la guerra combida y guerra espera.

8

Por todo el belicoso son se oía
y el clamor fiero incitador de guerra,
el metal de las armas relucía
por el ancho contorno de la tierra,
sin dar lugar al campo que aquel día
quedó cansado de subir la sierra,
de repararse y de tomar aliento
en el rezién cobrado alojamiento.

9

Pero, si bien se apresta y se declara,
mostrando desear la guerra en breve,
cuanto más se acelera y se prepara,
tanto menos el campo adverso mueve,
que el buen rey, que en la empresa ardua repara
sin faltar a quien es, ni a lo que debe,
constante mira, pródigo y maduro
el importante medio más seguro.

10

Que, aunque en tal ocasión no dificulta
lo que por buen gobierno obrar conviene,
con todo –como suele– lo consulta
con la gente que voto en tierra tiene
y, antes de ver lo que de allí resulta,
con este acuerdo a los demás previene
por ver si otros le dan otras razones,
siendo de diferentes opiniones.

11

«Paréceme –dize él– consejo sano
que a lo menos descanse el campo un día,
que esta furia, esta priessa del pagano
más es maña y cautela que osadía.
Y así vendrá a salir su intento vano
y, si lo atribuyere a cobardía,
presto le mostraremos con el hecho
que fue nuestra tardanza de provecho.

12

El campo se repose y se repare
del trabajo al subir de la montaña:
hoy subió aquí, todo mañana pare,
pues diligencia en estos casos daña,
que razón es que en tanto se prepare
para dar fin a su mayor hazaña.
Descansar es lo que conviene agora
para investir mejor la hueste mora».

13

Calla y cualquiera aquel consejo aprueba
y confirma el católico senado
que es bien que de aquel puesto no se mueva
por venir el ejército cansado,
para que el nuevo aliento y fuerza nueva
lo vuelva más solícito y osado.
Solo de Rosellón el viejo conde,
a lo que el rey ha dicho, esto responde:

14

«Aunque es áspera cosa que se aguarde
que nos haga más befas el contrario,
motejando este campo de cobarde
con jactancioso orgullo temerario,
para el heroico hecho nunca es tarde.
Descanse el campo el tiempo necesario,
que todo lo que agora no trabaja,
llevará al enemigo de ventaja.

15

Que no siempre el solícito jinete
hiere el cavallo de la espuela aguda,
ni todas vezes entra, ni arremete
por parte que de fin próspero duda.
Y assí, ni más, ni menos acomete
un capitán empresa áspera, cruda
sin primero juzgar lo que es más bueno
usar de presta espuela o tardo freno».

16

Assí dize el prudente y grave viejo
y todos, de común consentimiento,
sin discrepar ninguno del consejo,
del mismo acuerdo fueron al momento.
Al cual dixo el buen rey: «¡Oh claro espejo
de valor, discreción y entendimiento!
Pues en lo que con todos te conformas
nuevas razones de alto ingenio formas.

17

Mucho estimo que te haya parecido
que conviene hazer de esta manera
y que es de todos el mejor partido
que la guerra a tercer día se difiera.
Estará todo el campo aperbecido
para entregarse a la batalla fiera,
preparando las armas, cuerpos y almas
para una de dos glorias, de dos palmas».

18

El ejército bárbaro, entre tanto,
con mayor algazara y más denuedo,
incitava por uno y otro canto
al contrario que estava firme y quedo.
Mas el tirano, viendo espacio tanto,
atribuyendo tal tardança a miedo,
se bolvió tan sobervio y arrogante
que a todos lo mostrava en el semblante.

19

Y, hidrópico de pura vanagloria,
de honor sediento y de ambición insano,
creyendo que la guerra y la vitoria
tenía en cada palma de la mano,
por hazer la opinión vana notoria,
por declarar su pensamiento vano,
pensando que es temor lo que es cautela
del contrario, que siempre cuida y vela,

20

a un sátrapa, su antiguo secretario,
luego a llamar alegre a priessa embía
a quien las cosas arduas de ordinario
y los negocios importantes fía;
y dízele: «Al momento es necesario
que des cuenta de aquesta mi alegría
y el miedo con que están los enemigos,
porque de ello se huelgan los amigos.

21

Despacha al punto a Úbeda y Baeça
y a Jaén este aviso alegre y grato:
di que assí la fortuna se endereça,
que compraremos el vencer barato
y que al fin cansa quien venciendo empieça.
Vayan Lesbín en posta y Amurato
que, por ser tan solícitos correos,
son dignos de tan lícitos empleos.

22

Diles que a los fantásticos altivos
y vencedores arrogantes bravos
que por todo no dexan hombres bivos
o los que dexan toman por esclavos,
en tal término tengo, que cautivos
les podremos poner esses y clavos,
y a sus bizarros tres triunfantes reyes
dar y quitar a nuestro gusto leyes.

23

Que todos tres, en menos de tres días,
sin trabajo, sin pérdida, sin daño,
pienso ver presos en las tiendas mías,
a mis pies, de mi silla y de mi escaño.
Que hagan juegos, fiestas, alegrías
y salgan de temor, duda y engaño,
esperando de verlos por sus casas,
haziéndolos en ellas presto brasas.

24

Que no da siempre buen sucesso el cielo,
ni corre siempre próspera fortuna;
que el bien se muda en mal, el gozo en duelo
y nunca en un ser queda cosa alguna;
que el agua se convierte en duro yelo
y ya menguante o llena está la luna
y, si el tiempo en invierno ofende frío,
da importuno calor en el estío.

25

Que hagan todos gracias infinitas
a Mahoma por tales esperanças
y vayan a adoralle a las mezquitas,
dándole sempiternas alabanças;
y que las letras que allí van escritas
hagan caso que son sangrientas lanças
que les enseñan la verdad desnuda
a que pueden dar crédito sin duda».

26

Después que el rey le dixo aquesto en suma,
sin oro el viejo secretario nota
en real cifra, con destreza suma,
estas razones tan de carta rota;
y, habiendo puesto en obra el sello y pluma,
a los que han de seguir esta derrota
haze llamar y al ágil Amurato
encarga los despachos y el recato,

27

y dízele: «El rey manda que te partas
tú y Lesbín donde van los sobrescritos
y por las tres ciudades las repartas,
pues en ellas darás gozo a infinitos».
Fuele a dar y cayéronse las cartas
y él, turbado, olvidó los requisitos
de que mudassen traje y vía primero,
que tuvo aquel por triste y mal agüero.

28

Los dos mudan cavallos a porfia
sin postillón y sin tocar corneta,
porque no han menester alguna guía,
yendo más prestos que ligera saeta;
y en poco tiempo hazen larga vía,
que corren tierra más que aire cometa,
que los lleva con toda diligencia
su oficio y presunción y la obediencia.

29

Quedó el rey tan fantástico y ufano
de embiar unas nuevas tan suaves,
que quisiera que fueran tan temprano
como si aquellos dos fueran dos aves,
porque ya le parece que en la mano
tiene de ambas Españas ambas llaves,
y solamente acierta en los tres días
en que verá al revés sus profecías.

30

Mas muchos de sus sátrapas prudentes,
que discuten con seso más maduro
los casos, ocasiones, acidentes
que pueden ofrecerse en lo futuro,
considerando en las contrarias gentes
buen sitio y orden y ánimo seguro
y que no los incitan ademanes
de tanta gente y tantos capitanes,

31

a su rey le dixeron: «Antes vemos
a los contrarios en tan buenos puestos
y tan bien ordenados que entendemos,
según a la batalla están dispuestos,
que, por mostrarse en lo mayor supremos,
quieren muy descansados y compuestos
prudentemente dar la fiera guerra,
que es pérdida o ganancia de su tierra.

32

Y assí parece más que se adereça
su ejército a batalla muy reñida
donde su imperio acaba o donde empieça,
que a querer escaparse con huída;
donde a Jaén y Úbeda y Baeça
fuera bien escusada la partida
de las dos corredoras estafetas
en cosas a los hombres tan secretas,

33

que solo el cielo sabe los sucessos
que en la tierra destina a los humanos
para cuales son prósperos o aviessos
como el que trueca a su sabor las manos
y a unos penetra tuétanos y huessos
y a otros quiere dexar salvos y sanos,
y es cosa a los mortales siempre oculta
la pena o premio que de allá resulta».

34

Dio al rey gran pena que en tan gran contento,
a su ciega ñorancia diessen lumbre,
y dixo a los de más entendimiento
que en todo de acertar tienen costumbre:
«Si se dize de miedo o con intento
de solamente darme pesadumbre,
ambas culpas son dignas de castigo.
Lo que escriví, escriví, lo dicho digo».

35

Callaron todos los varones canos
viendo al rey alterado y descompuesto,
y ninguno de todos los ancianos
osó hablarle, ni aun mirarle el gesto.
Mas uno de los nobles ciudadanos
de Baeça, político y modesto,
que es el viejo Almançor, que corresponde
en todo a su valor, assí responde:

36

«Por ser mi gente de las tres ciudades,
dieran de buena gana sus haveres,
todas sus possessions y heredades
y aun vendieran sus hijos y mujeres,
por no ver anunciar prosperidades,
ni que hizieran públicos plazerres
por vitoria que está en tan grande duda
que una desgracia o mala orden la muda.

37

Y si lo que la suerte no permita,
lo que tú das por hecho y acabado,
fortuna de las manos se lo quita,
dando al cristiano aquel felice estado.
Antes que padecer pena infinita,
se dexarán morir en despoblado
que dar buelta a sus casas, si al contrario
queda el campo después por el contrario.

38

Que no podrán sufrir tantos baldones
si las alegres nuevas salen vanas,
ni a sus padres y más viejos varones
ver arrancar –del gran dolor– las canas,
no oír lástimas o ásperas razones,
aun de las madres míseras ancianas,
que antes que padecer tanta inominia,
querrán morir, si en tierra veen su insinia».

39

«Es maña, discreción, cortesanía
–dixo Alí– que ninguno contradize
los negocios del rey, y tú a porfía
siempre calunias quanto haze y dize.
Si de una vez tu gran descortesía
atajassen, haziendo cual yo hize
con un descometido que importuno
hablar no me dexava en tiempo alguno».

40

«A fee que fuera a muchos escarmiento
y tú hizieras la devida emienda,
por ser ante el real acatamiento
–el viejo replicó– y en su real tienda;
tendré por el presente sufrimiento
para contigo no travar contienda,
pero yo te prometo, y aun te juro,
que presto no podrás hablar seguro.

41

Y que, si te he sufrido la primera
en Baeça y agora la segunda,
que no te has de alabar de la tercera
aunque todo mi ser y haver se hunda,
si no te esconde la celeste esfera
o el hondo mar o la región profunda.
Quedando de esta vez sobre la tierra
no he de guardar para otra vez la guerra».

42

Dicho esto hazia el rey baxó el turbante
y luego se salió sesgo y modesto,
y, al salirse, dexando caer un guante,
a su rival miró con fiero gesto.
El rey no se mudó o movió semblante
y después dixo: «Es lícito y honesto
obedecer los viejos, que licencia
tienen por una antigua preeminencia.

43

Tú, Alí, has hoy tenido razón poca
de encontrarte con viejo tan severo
que apenas yo, cuando él abre la boca,
oso dezir lo que pretendo o quiero:
que es prudente y sagaz y a tantos toca
que no hay viejo, ni moço cavallero
que no tenga Almançor en su defensa
contra aquel que hazerle quiera ofensa.

44

Y, aun es por su persona tan valiente
que entre muchos mancebos de gran fuerça,
ha de ser más que fuerte y diligente
el que sus bríos dome o braço tuerça,
y nunca como quiera assí consiente
lo que ante mí de ti a sufrir se esfuerça.
No lo provoques más, nunca lo irrites,
que echa el resto a poquíssimos embites».

45

Calla el rey y Alí sale algo suspenso
y de lo que habló hartó pesante;
róle el pecho un descontento intenso
que al mesmo haze que de sí se espante,
cuando en un punto, con tumulto inmenso,
oye dezir atrás: «¡Buelve, arrogante,
que no soy como tú! Pues a la clara
quiero reñir contigo cara a cara».

46

El rostro buelve y dale en él la vaina
que le tiró Almançor y, echando llamas,
vee el alfanje y el suyo desembaina
diziendo: «Heme aquí donde me llamas».
Mas del viejo la cólera no amaina
que, dexando de andarse por las ramas,
lo sigue y lo persigue y con gran ira
muchos golpes mortíferos le tira.

47

Cimitarras a un tiempo mil ardientes
se veen echar centellas de ambas partes
de soldados, de amigos, de parientes
que de entrambos a dos siguen las partes.
Almançor, entre baxas y altas gentes,
no olvida las maestras tretas y artes
y, por entre estos y entre aquellos rompe
y el desinio de todos interrompe.

48

Y al fin a su rival da una estocada
con tal fuerça, por medio de los pechos,
que a las espaldas, al passar la espada,
dexó de un golpe dos caminos hechos.
Da el moro en tierra y en su sangre nada,
y cerca los amigos más estrechos
veen que procura alçarse y se rebuelve
y con vascas mortales a caer buelve;

49

que las heridas en el cuerpo abiertas
de tanta sangre el suelo en torno tiñen,
que la dexan salir por ambas puertas
y a salir al espíritu constriñen,
quedando del vital calor desiertas
las partes que el horror y el yelo ciñen
y, llevando de un cuerpo ambas la palma,
salen la sangre, el huelgo, vida y alma.

50

Cual lebrele generoso que en la rueda
de canes, que entre él viene y va, como ola,
entre ellos todos vitorioso queda
y alderredor bolviendo alça la cola,
bien assí cuanto valga y cuanto pueda
muestra Almançor en su persona sola,
y, hecho aquesto, luego de allí parte,
donde tiene su tienda en otra parte.

51

Oye el rey el insólito tumulto,
va en persona, vee al mísero muriendo
y, aunque el público caso no es oculto,
según la boz del popular estruendo,
«¿Quién –dize– fue agressor de tanto insulto?
¿Quién cometió delito tan horrendo?
¿Cuál fue el fiero, fantástico homicida
que a tal guerrero osó privar de vida?

52

Si en medio del real, si en mi presencia
se da lugar a crimen tan nefando,
puesta a parte la sacra reverencia
del orden militar y antiguo vando,
otros podrán tomar tanta licencia
que las leyes no estimen, ni real mando,
y assí a su beneplácito y su modo,
todos piensen que es lícito aquí todo».

53

No falta de ambas partes noble gente
que el homicidio pinte honesto o grave;
sordo rumor entre el clamor se siente,
cual en espessa selva aire suave;
no mueve al rey aquel, ni este torrente
que está cuan en tormenta excelsa nave,
que el ímpetu y la furia de los vientos
le dan por todos lados fuertes tientos.

54

Al fin manda, por ser el desacato
bárbaro y grave y público el delito
que su guarda, con bélico aparato,
traiga al autor de un caso assí esquisito.
Van por él y tocar se oye a rebato
del ejército número infinito,
que niegan la obediencia a la corona,
si el rey manda que prendan tal persona.

55

Vista el tirano la común defensa
del real que por uno se rebela
y que, en aquel motín de turba inmensa,
no vale freno, ni aprovecha espuela,
y que, tomando aquella recompensa
de un delincuente, todo un campo asuela,
como quien fuerças de flaqueza saca,
assí la general cólera aplaca:

56

«Por ser de guerra el tiempo tan precisso
y estar las cosas en tan arduo estado,
será mejor consejo y cuerdo aviso
suspender el castigo al viejo osado.
Él pues, que tanto pudo y tanto quiso,
vea en la guerra a lo que está obligado
que, estando el enemigo tan cercano,
perdiendo mi derecho agora gano.

57

Mas quiero que el airado viejo haga
tragedia de los fieros enemigos
con que purgue su yerro y satisfaga,
que no siembre discordia en los amigos.
Allí dé de su deuda digna paga,
antes que aquí del propio mal testigos
los hagan cosas públicas tan malas
que les den juntamente gusto y alas.

58

No hay para qué los Miramamolines
passen todo el poder de África a España
a causar dissensiones y motines,
que esso nunca aprovecha y siempre daña,
mas altos ponen sus honrosos fines,
poniendo tantas gentes en campaña.
Por dicha ha de pagar en el conflicto
en el lugar do cometió el delito».

59

Calla el rey y sossiega dicho aquesto,
visto que en tal sazón es de importancia
y procura mostrarse más modesto
de lo que le permite la arrogancia
porque el tiempo le tiene ya en tal puesto
que es bien que solo aspire a la ganancia
sin que se dé ocasión a un alboroto
que antes que el campo rompa, sea roto.

60

Buélvese a su lugar, toma su asiento
como si nada hubiera allí pasado
y espera a ver si haze movimiento
el contrario, que está bien sossiegado;
y de nuevo le abiva su contento
aquel negocio dar por acabado
por ver que, aunque incitar torna a batalla,
al contrario del propio orden lo halla.

61

Viendo con todo las contrarias gentes
firmes en su propósito y constantes
y que, aunque los provocan diligentes,
para los conmovier no son bastantes,
da crédito a los sátrapas prudentes
en lo que le dixerón bien poco antes:
que estar el campo adverso tan seguro,
era acuerdo y consejo muy maduro.

62

Y así, considerando el sitio y puesto,
le pareció que estava colocado
el católico campo tan bien puesto
alderredor por todo y cualquier lado
que a la batalla lo creyó dispuesto
para el tiempo que tienen acordado
y en lo que en esto del contrario entiende,
para el provecho de su gente aprende.

63

Y piensa más de espacio, más de asiento
su ejército formar con pródigo arte,
que para conseguir mejor su intento
es para todo aquesta esencial parte:
que donde no es muy firme el fundamento,
suele siempre mostrarse adverso Marte
y, cuanto con la vista anda y rodea,
con ingenio sutil traça y tantea.

64

Desde la puntual hora de sexta
el tirano aguardó de esta manera
de ambas partes su gente, él en la cuesta,
de la guerra a la mira y en espera:
y como fuesse en medio de la siesta,
por causa del calor que excessivo era
le fue traído un pavellón sublime
que no hay quien su labor ni precio estime.

65

Era el gran cielo de oro y fina grana,
espléndido de ornato y de artificio,
do la seda sutil y blanda lana
de artífice gentil davan indicio.
Hazen entre la púrpura galana
varios lazos y bueltas vario oficio
y el curioso recamo y bordadura
con el valor igualan la hechura.

66

Corresponde en el suelo una ancha alhombra
sembrada a hojas de cendrada plata,
que no menos con obra rara asombra,
según bien se entretexe y se dilata.
Assí hizieron al tirano sombra
debaxo de la tela excelsa y grata,
preciosa la que cubre la cabeça
y la que pisa el pie preciosa pieça.

67

Si es una de valor, otra de estima
esta el polvo y aquella el sol evita;
una no menos que otra rica y prima
y el oficio de la una, otra no quita;
aunque sirve de más la que está encima
que no solo da sombra pero incita,
meneada del aire, la marea
con que en sazón tan cálida recrea.

68

Assí, entre telas de brocado y seda,
espera el moro en tanto que el sol arde
hasta que la hora fresca se lo veda
cuando a bañarse al mar buelve a la tarde.
Al pavón ancho con sobervia rueda,
cuando de sus espejos haze alarde,
la pompa del real fausto excessivo
lleva ventaja del tirano altivo.

69

De esta suerte la guerra esperó tanto
hasta que casi el fin vio de aquel día,
cuando ya de la noche el negro manto
la tierra, el aire, el mar cubrir quería,
cercarlos de tinieblas y de espanto,
ocuparlos de sombra húmeda y fría
y, visto que la luz del día faltava,
la batalla en aquel más no esperava.

70

Amurato y Lesbín corren la posta
a las ciudades do su rey les manda
y ya por ancha, ya por senda angosta,
mucho camino en poco tiempo se anda;
y en competencia un moro y otro a posta
con un mensaje van y una demanda
y al término, llegando de Baeça,
Lesbín al otro assí a dezir empieça:

71

«Si el digno galardón y honor codicias
en pago de estas nuevas, oh Amurato,
y que todos te hagan las caricias
que merece el aviso alegre y grato,
gana tú por entrambos las albricias,
que a mí me importa entrar con gran recato,
y es forçoso que pierda essa ganancia
por ir a otro negocio de importancia.

72

Y si acaso en Baeça me detengo
más tiempo del que juzgo necessario,
mientras yo me despido o me entretengo
por cosas que suceden de ordinario,
passa adelante tú, que como vengo
he de bolver contigo, si contrario
no me es el cielo. Lleva tú el despacho
en tanto que yo en breve me despacho».

73

Esto Lesbín diziendo se apartava
del compañero por diversa senda,
mas Amurato entonces lo llamava
diziendo: «Espera, para, ten la rienda,
que bien mirado es cosa áspera y brava
y, aun grave culpa cuando el rey entienda,
según siempre es colérico importuno,
que embiando a los dos no va más de uno».

74

«Diga después el rey lo que dixere
—dize Lesbín— y tú por él agora
haga entonces de mí lo que quisiere,
que para mí también ha de haver hora».
«Gustas —dize Amurato— que te espere».
«No, porque a visitar voy una mora
—Lesbín reponde— y essa cortesía
guarda en cosas que admitan compañía».

75

«Ya, ya —replica aquel— si son amores
contino de perdón, su yerro es digno».
«Amores fueron ya, mas en dolores
—dize aquel— los ha buuelto cruel destino».
«Nunca sus fines suelen ser mejores
—dize Amurato—. Sigue tu camino,
que del tirano amor las impias leyes
suelen siempre romper las de otros reyes».

76

«No pienses que la dama de quien digo
–le responde Lesbín– es cosa mía.
Fue dama y prima de un señor y amigo,
que gran persona fue, ya es tierra fría.
No me detengas más, que yo prosigo
adonde oculta está mi oculta vía,
aunque le llevo diferentes nuevas
de las que tú a infinita gente llevas».

77

«Llevo y plega a Mahoma que sean ciertas
–buelve el otro– y que no sea yo adivino,
y lo que han dicho assaz gentes expertas,
nunca suceda o lo que yo imagino;
que al contrario no tengan a las puertas
y el presente alegrón lloren contino,
que en este caso, más que en otros, temo
que del gozo ha de ser el llanto extremo.

78

Pero dime, primero que te apartes,
¿dónde nos juntaremos cuando vuelvas?». Dize: «Espérame en una de dos partes
en esta huerta o entre aquellas selvas
que, en tanto que las cartas tú repartes
y antes que de hombres mil te desembuelvas,
no solo havré yo hecho mi negocio,
mas te estaré esperando con mucho ocio.

79

Harás más que ordinaria diligencia
por ser aquí de buelta el día tercero
y ten en las ciudades advertencia
de no dezir que llevas compañero.
Con aquesto me voy, dame licencia,
que para entonces, donde he dicho, espero.
Y quien antes llegare, al otro aguarde,
aunque yo sé que no vendré más tarde».

80

Assí se despidieron y el uno entra
por la puerta que más a mano halla;
otro va por do apenas gente encuentra,
rodeando arredor de la muralla
donde Xarifa está escondida, mientras
orden o nueva tiene de su Avdalla;
y espera y desespera y la tardança
larga haze más larga la esperança.

fin del canto catorze

NOTAS.

(1) *Assí habla*: se refiere al Miramamolín, cuyo parlamento termina en la última estrofa del canto XIII. El empleo del nexos *assí* marca una estrecha conexión entre los dos cantos.

(6) *La multitud de bárbara canalla*: la tropa árabe.

(7) *Veese...muestra* (v. 1): sinalefas entre «veese» y «en», «gallarda» e «y». *por escuadras...siniestra* (v. 3): sinalefa entre «y» y «a».

(9) *El buen rey*: el rey Alfonso.

(13) *De Rosellón el viejo conde*: cf. I, 68.

(16) *El prudente y grave viejo*: el conde de Rosellón.

(18) *ALGAZARA*: cf. III, 4. *El tirano*: el Miramamolín.

(19) *HIDRÓPICO*: «Insaciable» (DRAE). Es voz culta. *CAUTELA*: cf. II, 8. El Miramamolín interpreta el descanso que se concede el ejército cruzado como forma de rendimiento y de miedo (como ya se anticipa en la octava anterior, v. 6). «Viendo el Miramamolín que todas la hazes de los cristianos habían pasado en salvo, representoles el domingo la batalla, pretendiendo que con el cansacio del día pasado serían fáciles de vencer» (Argote de Molina 1588, f. 28v).

(22) *Poner esses y clavos*: cf. VIII, 45. *Bizarros tres triunfantes reyes*: Alfonso VIII, Pedro II y Sancho VII.

(23) *Diles...esclavos* (vv. 1-4): otro ejemplo de visión negativa de los cristianos, desde la perspectiva de los moros. *ESCAÑO*: «Cierta género de banco largo, con espaldar de competente anchura, y capaz de poderse sentar en él tres, quatro, cinco o más personas» (AUT).

(26) *Sin oro*: sin rodeos de palabras. *Razón de carta rota*: «Se llama assí al escrito o discurso que no se entiende, o no concluye, y está dislocado y confuso, tomado de una carta quando se rompe, que queriendo juntar los pedazos no se comprehende» (AUT). No se han encontrado fuentes históricas que documenten este consejo de guerra, que, como los demás, salen de la fantasía del autor, según se ha comentado en el estudio introductorio. *Haviendo...pluma* (v. 5): poniendo en práctica su pensamiento, o sea, que lo que acaba de decir el Miramamolín son «razones de carta rota».

(27) *SOBRESCRITO*: «Texto que se escribía en el sobre o en la parte exterior de un pliego cerrado, para darle dirección» (DRAE).

(28) *POSTILLÓN*: «Mozo que iba a caballo, bien delante de las postas para guiar a los caminantes, bien delante de un tiro para conducir al ganado» (DRAE). *SAETA*: bisílabo.

(29) *De ambas Españas*: se refiere a la España católica y a Andalucía.

(31) *Los contrarios*: los cristianos.

(32) *Donde* (v. 5) se emplea con el sentido de «por lo cual», *escusada* con el sentido de «evitar».

(35) *Los varones canos*: los sabios, es decir, los sátrapas que acaban de hablar. *CANO*: «Se llama también el hombre mozo, que es mui cuerdo y acertado en sus juicios y resoluciones: lo qual le hace respetable, y que le tengan como por viejo y maduro. Es tomada la metáphora de los frutos que están en sazón. Es mui usado en lo poético» (AUT). *ALMANÇOR*: cf. V, 45.

(38) *BALDÓN*: «Injuria o afrenta» (DRAE). *INOMINIA*: ignominia. Cultismo documentado en H. Núñez, Oudin, Covarrubias, San Juan, Cervantes, Lope, Villena, Mena (HI). Es forma

documentada en Maximiliano Transilvano, *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas* (1522): «[...] finalmente les hacia saber una cosa que él estaba determinado de morir antes que volver con mengua y inominia á España» (CORDE). *INSINIA*: insignia. Es forma documentada en 1526: «Tanto que bien entre todos se parecía por su gran fermosura e por la insinia de su hermosa fructa, que con el rayo del sol que le dava resplandecía e salían d'ellas unos rayos que a los del sol vencían» (CORDE).

(39) *CORTESANÍA*: «Atención, agrado, urbanidad, comedimiento» (DRAE). *A porfia*: «Con emulación y competencia» (DRAE).

(42) *Dexando caer un guante*: desafiándolo. *PREEMINENCIA*: «Privilegio, exención, ventaja o preferencia que goza alguien respecto de otra persona por razón o mérito especial» (DRAE).

(45) *ROER*: «Molestar, afligir o atormentar interiormente y con frecuencia» (DRAE). *A la clara*: «Manifiesta, públicamente» (DRAE).

(46-50) Descripción del enfrentamiento (cf. IV, 20-51).

(47) *TRETA*: cf. II, 8. *DESINIO* (v. *DESIGNIO*): «Pensamiento, o propósito del entendimiento, aceptado por la voluntad» (DRAE). Cf. V, 21.

(48) *Dexó..hechos* (v. 4): hace referencia a las dos heridas que procura Almanzor al penetrar con su espada la espalda de su rival. *VASCA* (v. *BASCA*): cf. VII, 20.

(51) *INSULTO*: cultismo documentado en Pérez de Guzmán, Padilla, Percivale, Covarrubias, Cervantes y otros (HI).

(52) *BENEPLÁCITO*: «Aprobación, permiso» (DRAE).

(54) *ESQUISITO*: «Singular» (DRAE). *Tocar a rebato*: «Dar la señal de alarma ante cualquier peligro» (DRAE).

(57) *El airado viejo*: Almanzor. *Su yerro*: el homicidio de Alí.

(63) *ASIENTO*: «Cordura, prudencia, madurez, y así se dice: hombre o mujer de asiento» (NTLLE). *TANTEA*(v. *TANTEAR*): «Intentar averiguar con cuidado las cualidades o intenciones de alguien o el interés de una cosa o de una acción» (DRAE).

(64) *SEXTA*: «Una de las horas, en que los Romanos, y Hebreos dividian el dia artificial, è incluía tres de las nuestras, empezando desde las doce» (AUT). Cf. II, 14. *PABELLÓN*: «Tienda de campaña en forma de cono, sostenida interiormente por un palo grueso hincado en el suelo y sujeta al terreno alrededor de la base con cuerdas y estacas» (DRAE).

(65-67) Descripción del pabellón del Miramamolín.

(65) *CIELO*: techo del pabellón. *GRANA*: «Paño fino» (DRAE). *ARTIFICIO*: «El primór, el modo, el arte con que está hecha alguna cosa» (AUT). *De artífice gentil davan indicio*: la belleza del ornato del pabellón hacen pensar en el trabajo de un excelente artista, por ser el significado de *gentil* «excelente, exquisito y esmerado en su género o especie» (AUT). *GALANO*: «Bien adornado» (DRAE).

(66) *Corresponde...alhombra* (v. 1): sinalefas entre «corresponde» y «en», «suelo» y «una», «una» y «ancha», «ancha» y «alhombra». *ALHOMBRA*: «Alfombra» (DRAE). *CENDRADO*: «Metaphóricamente vale lo mismo que limpio y purificado» (AUT). *TELA*:

en este caso, se refiere al techo del pabellón. *Preciosa...cabeça* (v. 7): se refiere al techo del pabellón. *Y la...pieça* (v. 8): la alfombra.

(67) *Esta el polvo*: la tela. *Aquela el sol evita*: la alfombra. *PRIMA*: «Primoroso, excelente» (DRAE). *MAREA*: viento.

(68) *La hora fresca*: la noche. *VEDA* (v. *VEDAR*): «Impedir, estorbar o dificultar» (DRAE). *Cuando...tarde* (v. 4): se refiere al ocaso, momento en el que el sol, al llegar la noche, se une al mar. *Al pavón...altivo*: el Miramamolín, haciendo alarde de su pabellón («el real fausto excesivo»), se asocia a un pavón: *los espejos* hacen referencias a las irisaciones doradas que lleva el pavón en su cola. En cuanto a las calidades de soberbia y altivez del rey moro, véase el estudio introductorio.

(71) *ALBRICIAS*: «Usado siempre en plural. Las dádivas, regalo, u dones que se hacen pidiéndose, o sin pedirse, por alguna buena nueva, o feliz suceso a la persona que lleva u da la primera noticia al interessado» (AUT).

(72) Nótese el doble sentido de la palabra *despacho*: en el v. 7 hace referencia al mensaje que tienen que difundir en las tres ciudades por orden del Miramamolín, en el v. 8 es un verbo y significa despedirse.

(73) *RIENDA*: «Sujeción, moderación en acciones o palabras» (DRAE).

(77) *ALEGRÓN*: «El rumor de alguna buena nueva, que muchas veces suele ser falsa: o la misma noticia, o cosa que ocasiona alegría grande de repente, o por mui esperada y deseada, o por no esperada, ni imaginada» (AUT).

(80) *MIENTRA*: «Mientras» (DRAE). La forma sin -s final se documenta ya en el siglo XV (CORDE).

CANTO XV

La gente de Jaén, Úbeda y Baeza se muestra muy alegre por las noticias que lleva Amurato (1-5). Mientras tanto, Lesbín se dirige a casa de su tía Haxa, donde se esconde Jarifa. La mora gasta su tiempo imprimiendo en la corteza de los árboles sus penas por no tener noticias de su amado (6-8): en particular, dibuja su presentimiento, o sea, la muerte de Abdalla (9-13). Tras descansar (14-29), Lesbín comunica a la joven mora la triste noticia de la muerte de Abdalla (30-38). Al oír esto, Jarifa desmaya (39). Nada consiguen los numerosos antídotos y hechizos de Haxa (40-43), ni tampoco sus palabras porque Jarifa se abandona a la desesperación (44-71) y, fingiéndose dormida para que Haxa la deje sola, saca el cuchillo que le había regalado Abdalla, pronuncia sus últimas palabras y se suicida (72-84). El canto –el último del poema dedicado a la historia de amor de Abdalla y Jarifa– se cierra con la muerte de la mora.

ARGUMENTO

*A Baeça y Jaén y Úbeda lleva
nueva alegre Amurato que contenta,
mas Lesbín da a Xarifa triste nueva.
Mientras de Avdalla el caso y muerte cuenta,
dan buelta al campo entrambos. Haxa prueba
por consolar la dama que lamenta
y al fin, abandonada al dolor fuerte,
frenética de amor se da la muerte.*

1

Jaén, Baeça y Úbeda, ciudades
en lo más fértil de Vandalia puestas,
que han sido siempre en todas las edades
célebres, nobles y a las armas prestas,
fáciles a las varias novedades,
hazen sobervia prevención de fiestas,
juegos y galas y esquisitas pruebas
por el placer de tan alegres nuevas.

2

Ostentaciones de solene pompa,
de bravos regozijos y alegrías
da el músico clarín, la clara trompa,
las dulces y sonoras chirimías;
no hay quien por calles o por plaças rompa
de la gente que hierve en varias vías,
y a dar gracias del bien a la mezquita
de la más noble y grave va infinita.

3

Cada cual pueblo, en todo alegre trato,
teniendo lo dudoso por muy cierto,
usa el más fino, el más preciso ornato
de seda, de labor y oro cubierto
y amplifica el espléndido aparato
por casas y por todo espacio incierto
y el novelero vulgo, en la mudança
de aqueste goço y fiesta, salta y dança.

4

Falsa opinión, ciudades, gentes locas,
juicios de hombres ciegos, mentes vanas,
¡oh cuán pocas razones, oh cuán pocas
tenéis de andar fantásticas y ufanas!
Con la priessa y estruendo, que en las rocas
baten del mar furioso olas insanas,
corren unos y otros a las varias
músicas, invenciones, luminarias.

5

En tanto que Amurato alegra a tantos
y de las tres ciudades se despide
y a muchos hombres nuevas da de cuantos
la razón, la amistad, el deudo pide
y, en ver fiestas y oír sonos y cantos
y las respuestas esperar, se impide,
toma Lesbín por diferente vía,
do a Xarifa dexando antes havía.

6

Va a la casa en que vive de amor muerta
la vigilante mora enamorada
y, apenas toca a la cerrada puerta
do espera retraída y retirada,
cuando en un punto viene de la huerta
a donde en su labor está ocupada
y todo el otro tiempo que le sobra
siempre gasta en curiosa y sutil obra:

7

que en las cortezas de árboles escribe
lo que dezir no puede de palabra,
los temores y penas con que bive
—que en varias letras bien distingue y labra—
porque, cuando de vida amor la prive,
aquel lugar su historia aclare y abra
a los nobles espíritus amantes
que lo fueren después o lo han sido antes.

8

¡Oh cuántas veces por su mano, oh cuántas
del duro amor los ásperos sucessos
en las cáscaras tiernas de las plantas
fueron al bivo por extenso impressos!
Y cuántas, figurando algunos, tantas
lágrimas derramó después de expressos,
que de sus claros ojos las corrientes,
los árboles regaron bueltos fuentes.

9

Allí, del tardo tiempo y larga ausencia,
dibuxó las querellas una a una
y del áspero padre la inclemencia,
varios casos y bueltas de fortuna.
De amorosa, pestífera dolencia
la ravia y la prolixa ansia importuna,
las causas de contrarios accidentes,
flechas de celos frías, llamas ardientes.

10

Cuando en los ejercicios mujeriegos
lienço, seda o labor no se ocupava,
o en otros más curiosos y sutiles
de oro y plata en que a damas mil ganava,
estas ingeniosas y gentiles
estampas en las plantas figurava,
do creciesse y durasse un tiempo escrito
su amor y su dolor que era infinito.

11

Y, haviendo poco tiempo antes oído,
por el rumor de la parlera fama,
que a tomar cierto passo Avdalla havía ido,
estava en duda y con temor la dama:
¿quién de un amante engañara el sentido,
que no cree o no piensa o teme el que ama?
Heríale amor con más agudas flechas,
el corazón con miedos y sospechas.

12

Formava amor en su imaginativa
una sangrienta, rívida batalla
do la guadaña de la Parca priva
de vida a cuantos topa, a cuantos halla
y al que tiene la fee y por quien es biva.
Muerto entre muchos muertos mira Avdalla
y lo vee desarmado y lo vee muerto,
de sudor, polvo, sangre, horror cubierto.

13

Y que un joven, delante de sus ojos,
le quite una sortija de un diamante
que fue dádiva suya y ya despojos
del homicida fiero de su amante
y que, por entre espinas y entre abrojos,
el cuerpo arrastran y el gentil semblante
que el reino enriqueció del amor ciego
para en vez de sepulcro darlo al fuego.

[14]

Y assí, sabiendo aquello y pensando esto,
tan a la mira estava siempre alerta
que apenas llamó el moro cuando presto
la puerta en un momento le fue abierta,
y en el punto que entró le miró el gesto:
mas no vee en él alguna señal cierta
que ni semblante alegre o turbio ceño
muestra, ni rostro triste, ni risueño.

15

«¡Oh Lesbín –dize– norabuena, vengas!
¡Cuánto tiempo ha que espero tan buen día!
En mi vida he passado horas más luengas
que después que dexé tu compañía.
No me detengas más, no me detengas:
¿tráesme algunas nuevas de alegría?
Que quiero ver si en lo que pienso miento
o si engañado me ha mi pensamiento».

16

«Sossiega –aquel responde– que desseo
descansar ya, que hablaremos largo
que un negocio del rey traigo, que creo
que no bivo si de él no me descargo.
Tiempo havrá para todo, según veo,
haré primero lo que tengo a cargo».
«Solo me di, si puedo estar segura
–ella dize– de próspera ventura».

17

«Dame lugar que ponga este cavallo
allá en la huerta, do sossiegue y coma,
que él, por ser mío y yo del rey vassallo,
igual trabajo nos fatiga y doma».
«Por no cansarte más –dize ella– callo,
pero solo te pido por Mahoma
que me digas primero que te muevas
solamente si traes alegres nuevas».

18

«Nuevas alegres traigo a tres ciudades
y a una persona noble. De una de ellas
las traigo de dolor y adversidades,
que abivarán sus penas y querellas:
que los males assí o prosperidades
dan pías o mortíferas estrellas
y, como el cielo varía el mes y el año,
a unos reparte el bien, a otros el daño.

19

A la sombra cabe esta clara fuente,
un poco agora reposar querría
que el venir por la posta, el sol ardiente
piden lugar tan fresco, agua tan fría.
¿Cómo has estado desde estoy ausente
en esta pobre casa de mi tía?
¿En qué, señora, te has entretenido
mientras con sí o con no yo no he venido?».

20

«Lo más del tiempo –dize ella– he passado
en congoxa y continuo pensamiento.
El ausencia y temor, celo y cuidado
no me han dexado estar sola un momento
que un triste coraçón de amor penado
nunca puede tener ocio o contento.
En mis pasiones siempre voy y vengo
y en ellas me desvelo y me entretengo».

21

«¡Oh –responde Lesbín– cómo ponderas
el juego en que el amor es la malilla,
como si la primera en querer fueras,
que es burla amor y amar no es maravilla!
Las burlas no se toman tan de veras.
Muéstrame essa galana almohadilla:
¿qué figuras son estas, qué labores
me di, yo apostaré que son de amores».

22

«Son –dize ella– de amor. Dios de él te guarde,
que lo que agora juzgas burla y juego,
si te prende una vez, si una vez te arde,
verás que son sus hierros y su fuego:
que el que buelve al magnánimo cobarde
y quita a todo espíritu el sossiego
hará en el tuyo semejante efeto
y aun podrá ser ponerte en más aprieto».

23

Descoge en esto en la delgada holanda
de seda y plata y oro variada
una selva, por una y otra vanda,
muy amena, con gran primor pintada,
donde caçando un joven único anda
y anda por él de suerte enamorada
que, no solo abandona a Paso y Gnido,
mas al cielo, la madre de Cupido.

24

Algo adelante, en largo espacio incierto,
sin huelgo, sin vigor, sin ser, sin vida,
estava el propio moço, el pecho abierto,
que mató un javalí con cruel herida;
y sobre el cuerpo del amante muerto,
la madre del amor, amortecida,
el sin igual hermoso rostro junto
al ya pálido rostro del difunto.

25

Parece que de un sueño alto recuerde,
bolviendo en sí la desmayada diosa;
veese el mancebo entre la yerva verde
cual mustia o sin razón cogida rosa,
cual marchito jazmín que el color pierde,
y a Venus tan penada y tan llorosa,
que ser mortal tuviera a buena suerte
por al que en vida amó seguir en muerte.

26

Mostrava la labor bien figuradas
las lástimas de Venus y manzillas,
las cristalinas perlas destiladas
de sus ojos regando en las mexillas;
las flores que, antes blancas y encarnadas,
bolvió muerte moradas y amarillas,
del hermoso mancebo que en el suelo
tuvo por madre hermana y padre abuelo.

27

Con tal primor distinto y dibuxado,
mostrava todo la labor al bivo,
que no dixeran que era figurado,
sino lo muerto muerto, y bivo bivo.
Dixo, como vio el moro este labrado:
«¡Sea quien fuere o no de amor cautivo,
sea la almohadilla mi almohada,
ya que de la labor no entiendo nada».

28

Poniendo en esto la cabeça encima,
el cansado Lesbín duerme la siesta
mientras la mora vela y se lastima,
aguardando del moro la respuesta,
porque tal hora en tal sazón estima
por más larga y pesada y más molesta
que todo el demás tiempo en que primero
esperava el presente mensajero.

29

Despierta al fin de tan pesado sueño
el moro y a la mora vee despierta
y dize en ronco son: «Mi fee te empeño,
que no pensé que estavas tan alerta».
«No me parece a mí tiempo pequeño
–responde– el que me tiene en duda incierta,
que un siglo se me haze cada instante
que passo aquí, teniéndote delante».

30

«Sabrás –prosigue aquel– que tu venida
del campo hasta aquí en mi compañía,
dio tal contento a Avdalla, que en su vida
dixo que nada más dado le había;
y, estando para verte de partida,
cuando conmigo ya venir quería,
de noche disfraçado y encubierto,
por no ser conocido o descubierto,

31

he aquí en aquesto cuando aquella tarde
manda otro día el rey hazer la muestra
y tomar lista en general alarde
de la gente extranjera y de la nuestra:
y, siendo ambos de acuerdo, que se aguarde,
a otro día siguiente la siniestra
fortuna puso obstáculo a su intento
tras esto con mayor impedimiento.

32

Que, apenas el ejército hubo hecho
reseña de su gente en la campaña,
cuando zeloso del común provecho
el rey o fuesse ardid, industria o maña,
a Avdalla embió a tomar el passo estrecho
de una escabrosa y áspera montaña,
y guardar con su escuadra belicosa
la entrada de las Navas de Tolosa.

33

Visto que le estorbava este camino
del príncipe el precisso mandamiento
y que estar el contrario tan vezino
era fuerte contrario de su intento,
muchas vezes maldixo su destino
y abominó su infausto nacimiento
y de cólera y ravia casi insano,
renegó del mandato del tirano.

34

Oh Dios, qué dixo y hizo cuando vido
que entre tantos guerreros de alta fama
el rey en tal sazón lo había elegido,
dando a entender que más que a muchos lo ama.
Melancólico al fin fue y dessabrido,
como el que el corazón tenía en su dama
y como aquel que, aunque adelante andava
con solo el cuerpo el alma atrás dexava.

35

Yendo junto a las Navas de esta suerte,
marchando con su gente el día segundo,
encontraron con una escuadra fuerte
cuando dava luz nueva el sol al mundo,
y a muchos de los nuestros impia suerte;
brevemente a baxar forzó al profundo
y, aunque fue muy reñida la batalla
y mostró gran valor en ella Avdalla,

36

fue tan rezio el tropel de los cristianos,
el ímpetu feroz, bravo el encuentro,
que assí como vinieron a las manos
en el furor del áspero recuento,
ganando la alta cumbre a los paganos,
hizieron retirar la tierra adentro,
privando a muchos de ellos de la vida
y a los demás llevando de vencida.

37

Que, yendo sin gobierno y sin caudillo,
no pudieron hazer tal resistencia
que no passasse a muchos a cuchillo
la vitoriosa bárbara violencia».
Fue mal para no vello, ni dezillo,
mas Xarifa, perdiendo la paciencia,
dize: «Oh Lesbín, ¿qué dizes? ¿Esso es cierto?
Luego, según lo dicho, Avdalla es muerto».

38

«No –dize él– que, cual mucho lo contemplo,
más que lúcida estrella o pura llama,
resplandecer en el celeste templo
como en la tierra por eterna fama.
Fama dexa en el suelo y dexa exemplo
de valor grande a quien lo vido y lo ama:
no se puede llamar muerte la muerte
del hombre justo y sabio y varón fuerte».

39

Yendo a gritar: «¿Dó me has dexado? ¡Ay cielo!»,
falta de boz, de espíritu, de aliento,
amortecida da en el duro suelo
sin poder pronunciar el último acento.
Cierra los ojos, buélvese cual yelo
casi sin respirar, sin movimiento
y, como ciega y manca, sorda y muda,
ni oye, ni vee, ni habla, ni se muda.

40

Como el moro la vee de esta manera
sale al punto a llamar a su tía Haxa
que, próvida a tal fin, más que ligera,
toma de especies varias una caja
y con Lesbín, que su venida espera,
de una cámara oculta luego baxa,
que la enferma vejez, tarda y molesta,
no la permite entonces ser más presta.

41

De antídotos, de emplastros, de hechizos
era la vieja singular maestra
y en ensalmes, bocados, bevedizos
o desmayos de amor única y diestra.
Cólica, resfriados, romadizos
o cualquier pasión otra ardua y siniestra
según los tiempos y ocasiones era
o ya maga, o ya bruxa, o hechizera.

42

Llega y con sus epítimas procura
que vuelva en sí la dama desmayada.
Gime profundamente ella, de pura
ansia, según se siente congoxada;
usa la vieja el arte con que cura
igual pasión, mas no aprovecha nada,
que de color el rostro de ceniza
parece que ya espira o que agoniza.

43

Tantos remedios hizo al fin la anciana
que revocó el espíritu doliente
de aquella, que, en sí buelta como insana,
aborrece la luz, odia la gente;
tantos extremos haze, assí la afana
la ravia del insólito accidente,
que impaciente se arrastra, y moro y mora
no la aplacan, según se aflige y llora.

44

Frenética gritava: «Amor injusto,
¿a qué fin me has dexado sola en tierra
si el hermoso gentil cuerpo robusto
de Avdalla breve túmulo ya encierra?
¿Por ventura es razón, por dicha es justo
dexar una persona en igual guerra,
y que de lo mejor lleves la palma
y sin vida la dexes y sin alma?»

45

¿Para qué bivo más? ¿Qué más espero,
faltándome la vida y la esperança?
¿Por qué no muero ya? ¿Por qué no muero?
¿Por qué de mí no tomo en mí vengança,
si de todo remedio desespero?
¿Qué refugio me resta? ¿Qué confiança?
En vano me lamento, embalde afano
y de la luz y el aire gozo en vano.

46

A mi contraria estrella sola acuso,
solo culpo el fatal adverso hado
que contra toda ley, contra todo uso,
me ha conduxido a tan inicuo estado;
ya mi bien se acabó, ya está concluso
cuanto me dava alivio en mi cuidado;
ya mi sol se eclipsó, ya mi ventura
me haze a priessa ya la sepultura.

47

Mísera, ¿qué oigo y sé? ¿Por qué no hago
por ir empós de Avdalla presto, presto?
¿Por qué a mi obligación no satisfago?
Si es morir el fin, el bivar molesto,
¿por qué no passo al punto el mortal trago?
¿Qué dilato el postrer trance funesto,
si de todos los males, aun no temo
el mal que me reserva al mal extremo?

48

¿Qué importa, oh sin ventura, que mis ojos
den contino de lágrimas tributo
y que sienta passiones, sienta enojos
y a nadie nunca enseñe el rostro enxuto,
si al que del corazón di los despojos,
que el alma me cubrió de eterno luto,
devo tanta afición, devo amor tanto
que no pueden pagarlo afán, ni llanto?

49

Pues no es equivalente recompensa
de la lealtad y de la fee devida
la pena exterior, la pena intensa,
yo mesma quiero ser de mí homicida.
Dolor tan fiero, pena tan inmensa
solo se cura con perder la vida,
por quien perdiera mil, si mil tuviera,
porque alegre y contenta yo biviera.

50

No me engañó el temor, no mintió el sueño,
que en el silencio de alta noche oscura
un joven me mostró de fiero ceño
con Avdalla travar contienda dura,
y que por se hazer cada cual dueño
del trofeo, que estava en aventura,
uno y otro mostrava tan brío
cual si fuera esperado en desafio.

51

Y que, con sobresalto, mi reposo
me alterava el sucesso de este hecho.
Soñava —¡ay triste yo!— que el moço brioso,
con brava fuerça y áspero despecho,
anhelante, sangriento, polvoroso,
iva a arrancarme el corazón del pecho
y que yo de temor y ansia despierta
atónita quedava como muerta.

52

Sueño cruel que en el noturno olvido
sepultada tuviste tanto mi alma,
que me privaste del común sentido,
que hiziste mi bien quedar en calma,
que me mostraste un bárbaro atrevido
llevar de mi señor la excelsa palma:
no fuiste en sueño fácil, ni ligero,
pesado sí en mi daño y verdadero».

53

Como suele vagar loca bacante
al festejar del inventor del vino,
que furiosa, frenética y errante,
desgreñada y beoda anda sin tino,
assí la mora, por su muerto amante,
de furor incitada repentino,
da consigo por una y otra parte
sin ser los dos para aplacarla parte.

54

Al blanco rostro y pecho no perdona
y los cabellos de oro ultraja y messa,
más dignos de diadema y de corona
que de ser arrancados con tal priessa.
Por el suelo se arrastra y se abandona
y de gemir y lamentar no cessa,
y a vezes se lastima y se demaya
sin saber qué hazer, ni adónde vaya.

55

Viéndola assí, Lesbín dize a la mora
que la havía tenido en compañía:
«Tal compasión me haze esta señora
que, por aquesto y por hazer mi vía,
que la consueles y entretengas ahora
por Dios te ruego y por mi amor, oh tía,
hasta que a sus parientes yo dé aviso,
pues en tal tiempo y caso es ya preciso».

56

Después que esto Lesbín le ruega y pide,
sin más tardança su cavallo ensilla
y de la vieja Haxa se despide
y a esperar a Amurato va una milla;
el cual, más de lo puesto, no se impide
y juntos, sin parar en campo o villa,
bolvieron a hazer oculto viaje,
llevando al rey respuesta del mensaje.

57

Con Xarifa quedó la mora vieja,
que su pasión y ravia intolerable
curar con mil unciones se apareja
porque repose o duerma o coma o hable;
y, a vezes, la conhorta y le aconseja
y dize que su mal no es incurable,
que es mal que por buen modo y por buen medio
podrá presto tener fácil remedio.

58

«No eres tú –dize– oh hija, la primera
que siente del amor la flecha aguda
y en medio de su verde primavera
corta su fruto y flor la Parca cruda.
Forçoso es que de dos que se aman muera
antes uno, si acá todo se muda,
que es guerra la cansada vida nuestra
según bien la experiencia larga muestra.

59

Todas las cosas en la humana vida
son sujetas del tiempo a la mudança,
pues que por un compás y una medida
muerte lleva a quien mucho o poco alcança.
Si una fuerte ciudad va decaída,
¿qué me hará una vida, una esperança,
que al sol delicada y fresca rosa,
o como el fuego incauta mariposa?

60

No hay república o reino o monarquía
o prepotente mero, mixto imperio
que no se acabe y llegue al fin el día
que su dominio trueque en cautiverio:
y así yerra y se engaña quien confía
en cuanto abarca aquel y este emisferio,
siendo todos mortales si la muerte
igual a al noble, al sabio, al rico, al fuerte.

61

Si de Avdalla la adversa, inicua estrella
le había fin –bien que honroso– destinado,
tiemple al menos tu llanto y tu querella,
que si murió, murió como esforçado.
Noble, hermosa moça, tú, donzella,
goza del tiempo que te otorga el hado,
no te prives de tales regozijos
como son los que dan los dulçes hijos.

62

A tu gusto escoger podrás marido
entre tanto gallardo y noble moro,
gentilhombre, galán y conocido,
rico de vassallaje y de tesoro.
No te maltrates, que es afán perdido,
cansarte en pena y consumirte en lloro;
piensas tú que de aqessos desconciertos
ahora se les da nada a los muertos».

63

Mientras la vieja a sus razones funda
por modo de amistad y cortesía
y aplacar piensa su pasión profunda,
da a la mora mayor melancolía;
y así, porque la anciana se confunda
y entienda que es inútil su porfía
ni le sea en tal tiempo más molesta,
le da lo que le ha dicho tal respuesta:

64

«Antes el sol me niegue su luz pura,
la tierra hasta el centro un rayo hienda
con que me lance en la región oscura,
adonde siempre a padecer decienda;
que jamás a ninguna otra criatura
de mi fee y de mi amor, de nueva prenda,
antes padezca y muera y me corrompa,
castidad que te agravie o tu ley rompa.

65

El que mi amor primero, en solo un punto,
cerró consigo en el sepulcro avaro
con él bivió y murió, a él esté junto,
pues en la vida y muerte me fue caro;
acompañe el sin par cuerpo difunto
el amor para siempre único y raro,
pues este solo alivio, este consuelo
tendré mientras sin él me tiene el suelo.

66

Dichosa yo, sin límite dichosa,
si antes hubiera hecho aquesta vía
que no viera su falta lastimosa,
que no viera tan triste y negro día.
Dexome en noche oscura y tenebrosa,
su fin ha dado fin de mi alegría,
y a tal punto llegó mi desventura
que solo con la muerte tendrá cura».

67

Calla, habiendo hablado de esta suerte,
y de la ravia y furia insana y ciega,
determinada de se dar la muerte,
ya a la vista la lumbre odiosa niega.
Entrégase del todo al dolor fuerte,
a desesperación fiera se entrega
y esquiva el lagrimoso rostro esconde
y ni muestra que siente, ni responde.

68

Ya furiosa y frenética imagina
como darse la muerte injusta en breve
y como quien la tiene tan vezina,
fiera las manos en su daño mueve.
Viendo Haxa que casi desatina,
no olvida cuanto puede y cuanto deve,
pero no solamente no aprovecha,
mas la dama de sí la aparta y echa.

69

Dízele al fin: «Embalde me amonestas,
en vano te fatigas y desvelas,
que no puede curarse con aquestas
medicinas mi mal, más no me muelas.
Ansias mortales son, ansias funestas
con quien no valen artes, ni cautelas.
Exercita tus varias medicinas
en dolencias que suelen ser continas.

70

Porque es mi mal tan esquisito y fiero
y de todos los otros tan contrario,
que no tiene remedio, ni lo quiero
por ser de los demás extraordinario.
No lo puede tener, nunca lo espero
de médico ninguno, ni herbolario.
Inútiles serán todas tus yervas
si para mi provecho las reservas.

71

No pretendo salud, ni paz, ni gloria
que mi cansado espíritu doliente
va dando más martirio a mi memoria
cuanto su falta y pérdida más siente;
y es imposible no llevar vitoria
contra cualquier antídoto potente.
Déxame a solas desfogar mi pena
que esta agora será la obra más buena».

72

«Cierto no haré tal, no me lo mandes
–responde– pues dexarte sola agora
será dar ocasión que te desmandes,
mientras esta dolencia no mejora.
Males más peligrosos y más grandes
suelo sanar si el tuyo no empeora.
Por Dios, no des lugar a que la llaga
dificultosa de curar se haga».

73

Assí le dize y la donzella calla,
que aun bien hablar no puede de afligida,
que aunque piensa y diversos medios halla
para privarse de la odiosa vida:
porque aquella no pueda allí estorvalla,
finge quedar cansada adormecida
y la vieja, creyendo que reposa,
se va a entender en tanto en otra cosa.

74

Como siente su anciana guarda ausente,
los ojos reboviendo encarniçados
que, embueltos en la muerte están presente,
con ansias de mortíferos cuidados,
saca de Avdalla el último presente,
dones para igual fin jamás guardados
y, en tanto que los toma, trata y mira,
del profundo del ánima sospira.

75

Eran una sortija rica y fina
y un largo estuche de labor galana,
una de sutil obra granadina,
otro gentil de Córdoba la llana
que, con un hierro de uno determina
de degollarse, furibunda, insana
y, el rostro macilento y amarillo,
abre el estuche y de él saca un cuchillo.

76

Y, atónita, en insólito denuedo,
las dos preesas antes contemplando,
siente un dolor, siente un horror y un miedo
y un tierno afecto lastimoso y blando
y el ya determinado brazo quedo,
con anillo y estuche así hablando,
con lágrimas y grave afán prolixo,
las últimas palabras así dixo:

77

«Despojos dulces, amorosas prendas,
otro tiempo de más felice suerte,
que veis que vine por diversas sendas
de alegre y grata vida a triste muerte:
dadle allá a quien me os dio mis encomiendas,
deídle que ya pasó el trago fuerte
y que presto tendré dichosa palma
cuando siga a su espíritu mi alma.

78

Ya voy empós de ti, presto te sigo,
pues me ha quedado solo este consuelo.
Recoge tú mi espíritu contigo
que tras ti baxa en breve el hondo suelo,
que no podré sin ti, mi dulce amigo,
ver el globo, ni el cóncavo del cielo
y me pesa mirar la luz del día
que me estorva gozar tu compañía.

79

No me detengo un punto. Luego, luego,
presto verás contigo la que te ama,
presto estará mi alma en el sossiego
que, junta con la tuya, anhela y brama,
y, si nuestros dos cuerpos no arde un fuego,
enciende nuestras almas una llama
de amor que, entre los otros que eterniza,
juntará con la tuya mi ceniza.

80

Será mi muerte en algo venturosa
si nuestros cuerpos un sepulcro encierra,
si las cenizas nuestras una losa
cubre en la propia o peregrina tierra
do escriban “con Avdalla aquí reposa
Xarifa, a quien dio amor y ausencia guerra,
a quien, si en vida dividió la suerte,
juntó en un mismo túmulo la muerte”.

81

¡Alto, muramos! Muerte, muerte quiero,
que no es mi corazón menos osado
para passar el trançe postrimero
que por mí fuerça siempre el de mi amado.
De esta manera contentarlo espero,
así saldré de tan mortal cuidado
y breve fin será principio y medio
de todo mi descanso y mi remedio.

82

Este contento llevaré muriendo
que, si agora por él pongo la vida,
no me será el morir triste y horrendo,
desseando en extremo esta partida:
que, con efetuar lo que pretendo
cuando del cuerpo el alma se despida,
gusto en parte tal fin me dará en tanto
que ambas obsequias hago en sangre y llanto.

83

Y tú, hierro, que vi en aquella mano
y has de hazer diverso oficio en esta,
serás cuanto más crudo, más humano,
dándome en breve tiempo muerte presta.
Pues me harás ir a gozar temprano
del bien que de la vida después resta,
que tus delgados filos, tus azeros
más piadosos serán cuanto más fieros.

84

Muéstrateme cruel, muéstrate fuerte,
pues mi salud en ti solo consiste
que, dando fin, darás próspera suerte
a quien es el bivar odioso y triste.
Si mi remedio agora está en mi muerte,
muerte me da quien mi morir resiste.
La herida de amor sana tu herida
y así, con darme muerte, me das vida».

85

Calla en aquesto y con la punta aguda,
con ímpetu y colérico despecho,
con dura mano de piedad desnuda,
dos y tres vezes hiere el tierno pecho
y alça la boz postrera horrenda y cruda
del gran dolor; y acude, aquesto hecho,
la vieja y, en su sangre rebolcando,
la vee con fieras vascas acabando.

86

A las mujeres más cercanas llama
y en los braços tomando el cuerpo, aun bivo,
lo llevan a poner sobre la cama,
vano oficio, si bien caritativo;
da buelcos, y estremécese la dama,
el espíritu dando fugitivo,
y por los pechos de salir no afloxa
en vez de blanca leche, sangre roxa.

87

Estuvo así penando tanto rato
hasta que al fin, con más agudo filo,
la Parca, usando oficio entonces grato,
acabó de cortar del todo el hilo,
diziendo: «De este nudo te desato».
Y al punto se apagó el vital pavilo
y el alma presta, con mortal gemido,
boló a bañarse en [la] agua del olvido.
Fin del canto quinze

NOTAS.

(1) *VANDALIA*: cf. X, 36.

(2) *CHIRIMÍA*: «Instrumento musical de viento, hecho de madera, a modo de clarinete, de unos 70 cm de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña» (DRAE).

(3) *Lo dudoso*: se refiere a la noticia que difunde Amurato. *NOVELERO*: «Amigo de novedades, ficciones y cuentos» (AUT).

(6) *VIGILANTE*: cultismo documentado en Percivale, Solís, Cervantes, Lope, Quevedo, Góngora (HI). Jarifa es vigilante porque vive esperando volver a ver a su amado. *Retraída y retirada*: nótese el juego fonético que crean los dos sinónimos, obtenidos cambiando la posición de la *-i*. *Y apenas...puerta*: como Abindarráez toca a la puerta del palacio de Jarifa, así Lesbín «toca a la cerrada puerta» de la casa de la tía Haxa.

(7) *Que...escribe* (v. 1): la costumbre de escribir en la corteza de los árboles, ingrediente característico de la poesía pastoril, tiene larga tradición literaria y se remonta a Virgilio (*Buc.* X, vv. 53-54) y se emplea en Ovidio, (*Heroidas* V, vv. 21-23), Calpurnio (*Buc.* I, vv. 34-35; *Buc.* III, vv. 43-44, 89-91) y Nemesiano (égl. I, vv. 28-29). Recoge el tópico Ariosto en el *Orlando Furioso* (XIX, 36), cuando Medoro escribe las venturas amorosas con Angélica en la corteza de los árboles de los robles. También en la *Arcadia* hay numerosas muestras de desarrollo de este tema (los pastores hacen de los árboles sus confidentes, escribiendo el nombre de sus amadas en la corteza). En la literatura española son numerosos los autores que eligen este topos: piénsese en Garcilaso (Égl. III, vv. 237-240), Montemayor (Égl. III, vv. 57-61) y Hurtado de Mendoza (Égl. V, vv. 136-138), entre otros (cf. Abadín Barro 2004, pp. 127 y ss.).

(9) *Vueltas de fortuna*: cf. II, 41.

(11) *Parlera fama*: cf. II, 2-3. *que a tomar...ido* (v. 3): el verso es regular admitiendo una sinalefa entre «havía» e «ido». *Havía* es bisílabo. *Estava en duda...sentido* (vv. 4-5): cf. *Aen.* IV, 296: «At regina dolos (quis fallere possit amantem?)». *Heriale...flechas* (v. 7): cf. VIII, 46.

(12) *IMAGINATIVA*: «La potencia, o facultad de imaginar: y algunas veces lo mismo que Imaginación» (AUT). *do la guadaña...halla* (v. 3): cf. II, 91. *Muerto entre...cubierto* (vv. 6-8): lo que imagina Jarifa corresponde a lo que ha ocurrido, es decir, a la muerte de Abdalla por mano de Haro, subrayada por el doble empleo de «muerto» y «muertos». El v. 8, tetramembre (e inspirado en el verso «en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada» del soneto de Góngora *Mientras por competir con tu cabello*), exalta la imagen de muerte y violencia y la monstruosidad del enfrentamiento.

(13) El detalle del anillo no se encuentra en el canto XI, pero adquiere un sentido metafórico: los dos amantes nunca podrán casarse. Tampoco la imagen del cuerpo del moro arrastrado «entre espinas y abrojos» remite al canto XI (Haro, de hecho, ordena que se dé digna sepultura a Abdalla tras haberle matado). La imagen del fuego al final de la octava («para en vez de sepulcro darlo al fuego») alude al Infierno al que está destinado Abdalla por haber sido infiel (Brizi 2014, p. 208-209).

(14) *El moro*: Lesbín. *TURBIO*: «Metaphóricamente vale infeliz, desgraciado, contrario, y turbado» (AUT).

(15) *LUENGO*: «Largo. Es adjetivo culto» (DRAE).

(19) *¿En qué...he venido?* (vv. 7-8): eco de las palabras de Jarifa en el *Abencerraje* (2014, p. 158): «¿En qué os habéis detenido, señor mío?».

(21) *¡Oh...malilla* (vv. 1-2): en estos versos, Mesa emplea la metáfora amorosa naipesca, figura retórica desarrollada a partir del enorme éxito de que gozaron los juegos de mesa y de azar en el Siglo de Oro (a este propósito, véase Casariego 2014). Entre estos juegos, uno de los más fecundos en sus usos y tema fue el *juego del hombre*, cuyo origen se remonta a finales del siglo XVI y al que remite la palabra *malilla*: «en el juego de hombre es la segunda carta del estuche superior a todas menos a la espadilla que del palo de oros y copa es el siete, y del de bastos y espadas el dos» (AUT). La asociación del amor a la malilla se justifica pensando en lo que dice Jarifa en la octava anterior: para ella las pasiones son su único entretenimiento, son la cosa más importante, exactamente como la malilla en el juego del hombre, por ser esta la carta de mayor valor. Luego, Lesbín intenta minimizar lo que piensa Jarifa, definiendo el amor como «burla» y afirmando que «amar no es maravilla» (v. 4).

(23-27) Écfrasis de la almohada en la que se encuentra representado el mito de Venus y Adonís. Venus, la madre de Cupido, se enamora de Adonís que un día, yendo a cazar, fue matado por un jabalí. Venus le puso «entre las lechugas y hizo conveniencia con Prosérpina que seis meses del año estuviese con ella, y otros seis con Venus, con tal condición que Prosérpina no le acostase en su lecho ni le abrazase. Dicen que de la sangre que la muerte de Adonís se vertió se volvieron las rosas coloradas, como primero fuesen blancas» (Pérez de Moya 1995, p. 386). En la tela de la almohada, Adonís sería el trasunto de Abdalla que había muerto en el bosque tal como el personaje ovidiano. Esta écfrasis estaría en relación directa con la de las puertas y paredes del alcázar al que llegan Lesbín y Jarifa (IX, 5 y ss.) en la que la historia de Orfeo y Eurídice ya hacía presagiar un desenlace funesto para la historia de los dos amantes moros.

(23) *Y anda...Cupido* (vv. 6-8): estos versos hacen pensar en la utilización inmediata del texto de Ovidio, *Met.* X, 529-532 («Capta viri forma non iam Cythereia curat / litora, non alto repetit Paphon aequore cinctam / piscosamque Cnidom gravidamve Amathunta metallis: / abstinet et caelo: caelo praefertur Adonis»). *HOLANDA*: «Lienzo muy fino de que se hacen camisas, sábanas y otras cosas» (DRAE). *La madre de Cupido*: Venus.

(26) *Las cristalinas perlas destiladas / de sus ojos*: las lágrimas (cf. III, 19). *Las flores...encarnadas*: «Que de la sangre de Adonís tomasen colora las rosas como primero fuesen blancas, esto se dice porque al tiempo que ellas nacen, que es la primavera, parece que todos los corazones se encienden en el deseo amoroso y acudicia de engendrar. Ser primero las rosas blancas denota que el efecto del frío es hacer blanco» (Pérez de Moya 1995, p. 387-388). *ENCARNADO*: «Rojo» (DRAE).

(29) *Despierta al fin...despierta* (vv. 1-2): la palabra «despierta», que abre el v. 1 y cierra el v. 2, se emplea con funciones diferentes en el primer caso es verbo se refiere a Lesbín, en el segundo caso es adjetivo y hace referencia a Jarifa.

(32) *ESCABROSO*: cultismo documentado en Guevara, Percivale, Covarrubias, Morales, Fray Luis y otros (HI).

(33) *Del príncipe*: del Miramamolín.

(34) *DESABRIDO*: «Áspero» (DRAE).

(36) *De vencida*: «A punto de ser vencido alguien o dominado o concluido algo» (DRAE).

(41-43) Cf. II, 59-64.

(41) Los medicamentos que posee Haxa hacen pensar en la descripción del laboratorio de Celestina (auto I), aunque menos detallada y con menos ingredientes. *EMPLASTRO*: (v. *EMPLASTO*): «Medicamento compuesto de varias cosas o drogas, muy bien molidas, que después de mezcladas se suavizan y molifican con algún liquor, para que se puedan aplicar y poner sobre la parte lesa del cuerpo. Hai muchas y varias especies de emplastos, de que tratan la Medicina y Cirujía; y con especialidad la facultad propia de los Boticarios. Es voz Griega, de quien la tomaron los Latinos» (AUT). *ENSALME*: cf. II, 60. *BOCADO*: «Veneno» (DRAE). *BEVEDIZO*: «Bebida que se da por medicina» (DRAE).

(42) *EPITIMA*: «En su riguroso sentido, vale lo mismo que sobrepuesto y confortante, pero comúnmente se toma por la bebida y cosa líquida que se aplica para confortar y mitigar el dolor» (NTLLE). *Usa la vieja...passión*: como Celestina, Haxa es maestra en remediar amores.

(43) *Moro y mora*: Lesbín y Haxa.

(53) Jarifa es comparada a una bacante en los versos de la octava que traducen el símil virgiliano aplicado al dolor de Dido (*Aen.* IV, vv. 300-304): «Saevit inops animi totamque incensa per urbem / bacchatur, qualis commotis excita sacris / Thyas, ubi audito stimulant trieterica Baccho [...]». *BACANTE*: «Mujer que participaba en las fiestas bacanales» (DRAE). Como se ha adelantado en el estudio introductorio sobre la lengua poética, es cultismo documentado en 1596 (DCE), dos años después de la publicación de *Las Navas*. *El inventor del vino*: Baco. *BEODA*: «Embriagado o borracho» (DRAE). *Anda sin tino*: anda sin rumbo, como confirma el v. 8 de la octava sucesiva.

(54) *MESSA* (v. *MESAR*): «Arrancar el cabello o la barba con las manos, o tirar con fuerza de ellos» (DRAE). *Cabellos de oro*: alusión a la belleza petrarquesca de Jarifa.

(55) *Dize a la mora...compañía* (vv. 1-2): se refiere a la tía Haxa.

(57) *CONHORTA* (v. *CONHORTAR*): consolar. Es una voz verbal desusada.

(58) *Que siente...flecha* (v. 2): cf. VIII, 46. *Y en medio de su verde primavera*: es decir, en el medio de su juventud.

(59) *COMPÁS*: «Regla o medida de algunas cosas, como de la vida, de las acciones, etc.» (Alonso).

(60) *Mero misto imperio*: cf. I, 29.

(61-62) La exhortación de la tía de Lesbín, que intenta aliviar la pena de Jarifa animándola a que goce del tiempo presente está modulada sobre *Aen.* IV, vv. 30-33: «Sic effata sinum lacrimis implevit obortis. / Anna refert: “O luce magis dilecta sorori, / solane perpetua maerens carpere iuventa, / nec dulcis natos, Veneris nec praemia noris?»)

(61) *ESFORZADO*: «Valiente, animoso, alentado, de gran corazón y espíritu» (DRAE).

(64) *La tierra...escura* (vv. 2-3): cf. *Aen.* IV, vv. 24-25: «Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat, / vel pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras [...]». *Castidad...rompa* (v. 8): cf. *Aen.* IV, v. 27: «Ante, Pudor, quam te violo aut tua iura resolvo».

(65) *El que mi amor...junto* (vv. 1-3): cf. *Aen.* IV, vv. 28-29: «Ille meos, primus qui me sibi iunxit, amores / abstulit; ille habeat secum servetque sepulcro».

(74, 76-77) Cf. *Aen.* IV, vv. 642-654. Como Dido, Jarifa se suicida con el puñal de Abdalla.

- (74) *ENCARNIÇADO* (v. *ENCARNIZADO*): «Dicho de una cosa, especialmente de los ojos: encendida, ensangrentada, de color desangre o carne» (DRAE).
- (69) *CONTINAS*: «Continuas» (DRAE).
- (76) *PRESEA*: «Alhaja, joya, tela, etc., preciosas » (DRAE).
- (77) *Dulces despojos, amorosas prendas*: eco de las *dulces exuviae* de Virgilio (*Aen.* IV, 651: «dulces exuviae, dum fata deusque sinebat») y quizá en un pasaje de su *Égloga* (VIII, 91 s.): «Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit / pignora cara sui». El tema es frecuente en la poesía aurea.
- (78) *EMPÓS*: cf. IV, 53.
- (80) El deseo de Jarifa de reunirse mediante el suicidio con el amante muerto se modela sobre Ovidio, *Met.* IV, vv. 151 y ss.; *Aen.* IV, vv. 474 y ss.; Rojas 1993, p. 589: «¡Oh padre mío...obsequias». *LOSA*: «Sepulcro» (DRAE).
- (81) *ALTO*: cf. XI, 43. *POSTRIMERO*: «Postrero» (DRAE).
- (83) *HIERRO*: se refiere al puñal.
- (85-87) También en el momento de la muerte de Jarifa, Mesa sigue el pasaje virgiliano: golpe mortal (85: cf. *Aen.* IV, vv. 663-666), llegada del personal más cercano intentado ayudar a la mora (86: cf. *Aen.* IV, vv. 688-692), agonía de la moribunda e intervención final de la divinidad cortando el último hilo de vida (87: cf. *Aen.* IV, vv. 700-705). Cabe notar que los dos amantes moros mueren heridos por la misma arma, un cuchillo: Xarifa se mata con el arma que es «de Abdalla el último presente», Abdalla fallece a mano del puñal de Haro. Además, el alma de Xarifa, por haber sido ella suicida, solo puede, en cuanto infiel, «bañarse en el agua del olvido», es decir, en el río infernal Lete que, en este contexto, no tiene «quell'azione purificatrice riconosciutagli invece da Dante nel canto XXVIII del Purgatorio» (Brizi 2014, p. 210).
- (85) *VASCA* (v. *BASCA*): cf. VII, 20.
- (87) *La Parca... el hilo* (vv. 3-4): cf. II, 91. *PAVILO*: «Hilo grueso, resistente, poco tramado, hecho de algodón, que se emplea, entre otras cosas, para tejer alpargatas, hamacas o cubrecamas» (DRAE). El v. 8 es regular admitiendo la forma *la agua* (cf. II, 23).

CANTO XVI

El canto se abre con los dos reyes adversarios reuniendo cada uno su ejército (1-2). El rey Alfonso concede un descanso a sus hombres y anticipa que, al día siguiente, se celebrará una misa antes de que se libere la batalla (3-6). Luego, Dalmán de Crexel, encargado por el rey, organiza el orden de combate (7-21). También el Miramamolín forma su ejército (23-44) y, trazando algunos cercos en el suelo, intenta ver el futuro, pero solo obtiene malos presagios de derrota (45-56). Finalmente, el Miramamolín y el Muley hablan de la guerra en un sitio ameno hasta la noche (57-86).

ARGUMENTO

*Ordena el rey el campo castellano
para dar la batalla el día siguiente.
A diestra un rey, otro a siniestra mano
y, en cómodo lugar, toda la gente.
Pone a punto el ejército el tirano
en forma de redondo teatro en frente,
con que ocupa el gran sitio de una sierra
y después habla en cosas de la guerra.*

1

Después que los ejércitos cercanos
pusieron en lugares tan vezinos,
el católico rey de los cristianos
y el rey de los rebeldes sarracinos
todos venir quisieran a las manos,
dando el último tiento a sus destinos.
Mas refrena sus fieros ademanes
el gobierno de entrambos capitanes.

2

El magnánimo príncipe piadoso,
como subió la sierra el día primero,
dio el segundo al ejército reposo
para dar la batalla en el tercero
y, en tanto que descansa, no está ocioso,
antes, llamar mandando un cavallero
que es Dalmán de Crexel, que gran noticia
tiene y larga experiencia en la milicia,

3

«Mañana, –dize– al parecer la aurora,
hemos de dar al moro la batalla
y assí te encargo y ruego desde agora
que toda cuanta gente aquí se halla
vayas poniendo en orden, que empeora
casi contino la vulgar canalla
y a los demás estorva y desconcierta
si no los rige una persona experta.

4

Forma los escuadrones de la gente
y, como sabes, todo el campo ordena
señalándoles puesto conveniente
de donde puedan combatir sin pena.
Si de la multitud sale el torrente,
después difícilmente se refrena.
Hazme plazer de componer el campo
como su general maesse de campo.

5

Que de todo el ejército esta tarde,
tan concertado en todo y tan compuesto,
que al alva a cosa alguna no se aguarde
para que cada cual sepa su puesto,
y no sea necesario orden, ni alarde
para poder gastar del tiempo el resto
en las más esenciales prevenciones
de confesión, sermón, missa, oraciones.

6

Al silencio de media noche oscura,
plenaria absolución de cualquier vicio
dará el ministro que las almas cura,
celebrado el divino sacrificio
para que así, con la conciencia pura,
mejor hazer podamos nuestro oficio:
que los sacros, altísimos misterios
dan favor contra reinos, contra imperios».

7

Va el diestro Ampurdanés luego y señala
a príncipes y nobles sus lugares:
los de a cavallo a diestra y siniestra ala
y, en medio, los de a pie y hombres vulgares.
Y así dispone el campo, así lo iguala
como el que entre soldados singulares,
en tales ocasiones, experiencia
tiene con arte grande y excelencia.

8

La avanguardia de Haro da a don Diego
que es general del campo castellano,
a quien muchos consejos siguen luego,
que en orden van tras él de mano en mano
y los que tratan con el hierro y fuego
en la fuerte Cantabria, clima sano,
digo los atrevidos vizcaínos
de tal honra y lugar con razón dignos.

9

De Lara a don Gonçalo, ínclito conde,
da assiento en la mitad de la batalla,
después de la avanguardia en parte, donde
grande nobleza y gran valor se halla;
gente que del contrario no se esconde,
ni a ninguna se rinde, ni avassalla
del hábito de Uclés y los dos pares
de las órdenes claras militares.

10

De los Cameros pone al gran Rodrigo
en la colateral principal parte
y a los que son terror del enemigo
y representan cada cual a Marte,
que son hermanos del señor que digo,
y, en torno, en lugar cómodo, reparte
los tres concejos de lealtad notoria
de Logroño, de Nájara y de Soria.

11

La retaguarda es del buen rey, que a un lado
lleva todos los grandes de Castilla
y al primado arzobispo, que es legado
del pastor que de Pedro está en la silla,
y tanto noble y título y prelado
que no queda ciudad, ni buena villa
de donde no se halle aquí algún hombre
de los de más estado o mayor nombre:

12

los jóvenes briosos, graves viejos
del cabildo de Burgos y Toledo
y las comunidades y consejos
de Osma, Valladolid, Madrid y Olmedo:
ásperos, de ceñudos sobrecejos,
hidalgos montañeses de Laredo,
gente de suelo antiguo y solar pobre
que, si no habla bien, bien basta que obre.

13

Don Álvaro, señor de Lerma y Lara,
es alférez real del estandarte,
de aquella insinia ilustre, excelsa y clara
que rinde y vence y reina en toda parte,
de aquella imagen de la Virgen cara
que todo muro y fosso y baluarte
salta y entra rompiendo el que en las manos
la lleva y desbarata los paganos.

14

El campo de Aragón a la siniestra
de el de Castilla va, y en la avanguardia
Romeu el severo, cuya diestra
doma y a muchos fuertes acobarda,
tan en el militar arte maestra
que del lugar primero cuida y guarda
del rey alférez la ínclita vandra
en que una imagen va de esta manera:

15

todo armado se vee un jayán valiente
que a un dragón, que a una virgen se alabança,
por los pechos y espaldas y la frente
hiere desde el cavallo con la lança;
la virgen queda libre y la serpiente
muerta y de ella, tomada alta vengança,
de punta en blanco el celestial guerrero
Jorge, patrón de tanto cavallero.

16

Por ti, salva la santa al pie del monte
se vee y muerta en su sangre la impia fiera;
por ti, terror del reino de Aqueronte
de quien tiemblan Tesifone y Megera;
por ti, sacro y mayor Belerofonte,
que vence y no fantástica quimera,
patrón de militar orden tan digna
que honra la iglesia griega y la latina.

17

Don Ximón Coronel, con Aznar Pardo,
llevan de la batalla el cuerpo y luego
viene en la retaguarda el rey gallardo,
cuyos ojos parece que echan fuego.
El de Aragón, el catalán, el sardo,
que trocó por la guerra su sossiego
de nobleza mayor o valentía,
aquí va de su rey en compañía.

18

Fuera de sus vassallos, lo acompaña
mucha principal gente de Castilla
de lo más noble y próspero de España
que haze más luzida su cuadrilla.
Parecen juntamente en la campaña
–espectáculo alegre a maravilla–
junto al rey los prelados de su tierra
que con él concurrieron a la guerra.

19

A diestra del buen rey va el de Navarra
y en tres partes su ejército se forma
con la gente más plática y bizarra:
don Nuño Sánchez la avanguardia forma
y el de los hijos pérfidos de Sarra
terror con él en medio se conforma;
don Íñigo de Rada, ágil, diestro
en armas y arte militar maestro,

20

del campo el rey la retaguarda lleva
con la gente de más nombre y más digna,
que, cuando es menester, también aprueba
que en el mayor peligro más se afina,
y, dispuestos a dar la última prueba,
van los consejos de Ávila y Medina
y el de Segovia con don Sancho octavo,
no menos ellos que él, ni él que ellos bravo.

21

Alférez es del rey el de Agonzillo
que entrar puede y fixar la fiel vandra
en cualquier fuerte y áspero castillo,
romper la escuadra más cerrada y fiera:
tan bueno para alférez que caudillo
puede ser de una gruessa hueste entera.
Assí los tres ejércitos dispuso
Crexel y todos tres en uno puso.

22

Hizo de todos los tres campos uno
como un cuerpo con braços y cabeça
que, en puesto y sitio cómodo y oportuno,
uno es cuello, otro es pecho, otro es pieça;
y, apenas hay de guerra hombre ninguno
que no se pone en orden y adereça,
ningún soldado de aprestarse tarda
como quien presto la batalla aguarda.

23

Mas el moro, que ha hecho hazer fiestas
dando por acabado aquel conflicto
a las ciudades fáciles y prestas
a creer lo que pide el apetito,
y de hora en hora espera las respuestas
en que le pongan título de invito,
defensor de la secta de Mahoma,
cuyo poder el cristianismo doma,

24

porque no le suceda lo contrario,
que sería doblado oprobrio y pena,
y advirtiendo también que el adversario
el ejército tiene en orden buena,
viendo ser conveniente y necessario,
también al mismo tiempo el campo ordena
y el propio da la traça en que dispone,
a su gusto la forma en que se pone.

25

Pónese él a cavallo, él mesmo manda
y traça él cómo y dónde esté la gente,
y por acá y allá solícito anda
do le parece ser más conveniente.
Va corriendo por una y otra vanda,
buela de unos en otros diligente,
y anima y da favor con su presencia,
aun a quien tiene menos experiencia.

26

En vez del rico cetro y real corona
y sumptuoso y refulgente ornato,
de punta en blanco, armada la persona,
sobervio muestra espléndido aparato
que el brocado y la púrpura abandona
y, en lugar del vestido alegre y grato,
de tal suerte en las armas resplandece,
que al ínclito Bistón tracio parece.

27

Va de escuadrón en escuadrón ligero,
lleva su yelmo grande, su ancho escudo
de fuerte temple, de luziente acero
y, armado el de vigor cuerpo membrudo,
enseña descubierto el rostro fiero.
Muestra un brazo también y otro desnudo
y a los soldados de mayor altura
excede la cabeça su estatura.

28

En anchíssimo cerco, en larga plaça
pone cuarenta mil en la vanguardia
de bárbaros que saben más de caça
que de estar –como están– por muro y guarda.
Esta turba, que a vezes se embaraça,
cual de lança o de espada o de alabarda
se arma y, en vez de armarse, cual se carga
sobre estas armas de redonda adarga.

29

Aquesta gente en los desiertos mora
entre sí diferente en sitio y seta,
que ni bien es gentil, ni bien es mora,
idólatra, ni a ley, ni a orden sujeta:
que la tierra común gran madre adora,
estrellas, luna o sol o otro planeta
o algún ídolo, imagen o figura
de fieras que formó la alma natura.

30

Estos salvajes, bárbaros bestiales
de varias lenguas y hábito y distrito
que en mármores, maderas y metales,
a imitación del fabuloso Egipto,
adoran varias formas de animales
y exercitan cualquiera otro impio rito,
y entre todos jamás se halla parte
del político trato o civil arte.

31

Brutos, negros de rostros, son disformes
que hombres comen, siguiendo el uso feo
de las mesas sacrílegas inormes
del fiero Licaón y cruel Tereo
que a las fieras en tal manjar conformes
van tras el apetito y el desseo,
y assí, entre ellos, rige y amaestra
plática alguna gente en armas diestra.

32

De estos cuarenta mil, algo distantes,
a la redonda puso, casi en frente,
tres mil fieros camellos y elefantes
armados de cadenas y de gente
con jinetes ligeros, con infantes
de extremado valor y ánimo ardiente
que guardan las entradas más estrechas
con largas picas o con prestas flechas.

33

Un palenque cercado de cadenas
hizo poner después a la redonda
que sirva de muralla, sin almenas,
a cuantos hombres dentro de sí esconda:
que, por todas las partes, estén llenas
de gente que a otra parte corresponda
y pueda de fresco darle ayuda
en todo trance de peligro y duda.

34

Dentro están de este ochenta mil cavallos
para socorro y guarda y por defensa
del Miramamolín fidos cavallos
que maníficamente recompensa;
que, para en aquel sitio colocallos,
hizo elegir entre la turba inmensa
y, aunque son hombres de a cavallo todos,
usan en pelear diversos modos.

35

Jinetes son, cavallos son ligeros
que juegan de la lança, usan la adarga,
unos de mayor maña, otros más fieros,
cual en su puesto espera y cual se alarga.
Van entre estos los pláticos guerreros
que, mientras huyen, dan más fuerte carga
y mejor de sus armas se aprovechan,
pues fingiendo que huyen mejor flechan.

36

Y, aunque en lugares donde no hay montaña
con entrar y salir en los contrarios
se aprovechan más bien de aquella maña,
formando un caracol en cercos varios,
si bien más en la tierra llana daña
su industria a los incautos adversarios,
son tan diestros que son de gran provecho
en el sitio más áspero y estrecho.

37

Otros hay de ellos que usan de otras traças,
dando con sutil arte un gran barreno
en el cabo más grueso de las maças
y aquel hueco redondo llevan lleno
de unas bolas de cobre y anchas traças
colmadas de mortífero veneno
con que, no solo cerca se defienden,
mas desde lexos gravemente ofenden,

38

que, fingiendo que a más andar se ausentan
de aquellos que les van en el alcance,
buelven los rostros y el veneno avientan
con que passar les hazen mortal trançe;
y, con engaño tal, sin que los sientan,
echan yendo huyendo tan buen lançe
que, a quien los sigue, en vez de buena suerte
y próspera vitoria, da la muerte.

39

En el cerco de aquella gente fiera,
por coraçón del círculo espacioso,
un tabernáculo alto de madera
sube excelso, de artífice curioso,
en cuya majestad se vee que espera
la persona del príncipe pomposo
y que, a tanto tirano, conveniente
es un lugar no menos eminente.

40

En medio se levanta el real asiento,
en rico trono espléndido y sublime,
labrado de marfil, oro y argento
que no hay quien obra o precio al justo estime.
El sitial de fantástico ornamento,
en varios lazos, labor varia imprime;
un dosel de purpúreo terciopelo
al estrado real sirve de cielo.

41

Del gran monarca al encumbrado escaño
suben por muchos anchos escalones,
de donde se descubre el sitio extraño,
las tiendas, aparatos y pendones;
del uno y otro ejército el tamaño,
los cavallos, las mezclas de naciones;
y, por donde la vista se rodea,
todo vee y todo alcanza y señorea.

42

En torno de él asisten los mayores
en linajes, en títulos y edades,
los príncipes y de ellos sucessores,
los nombrados y claros Almohades;
los viejos Alfaquíes que mejores
son para desengaños y verdades,
a quien el largo tiempo y la experiencia
haze de gran consejo y gran prudencia.

43

Y, aunque tan grueso ejército distinto
puso en figura esférica perfeta,
tantas bueltas no tuvo el laberinto
que el cruel minotauro encerró en Creta.
En cumbre igual a la del monte Cinto
está en guarda la flor de la impia seta,
y a los lados y el rostro y las espaldas
los demás del gran monte por las faldas.

44

Es tan brava la masa de naciones
que por la larga sierra se dilata,
tantos los de a cavallo y los peones
que quien entonces de ordenallos trata
en tantas ruedas de tantos girones
que, en vez de componer, los desbarata,
porque es causa de incierto orden confuso
el mal sitio, el gran número, el poco uso.

45

No esperando o temiendo muerte o huída,
no hizo tantos cercos bruxo o mago
como estos moros por guardar la vida
de aquel que en salvo contará su estrago
y, cuando tal defensa los impida,
será de su trabajo el digno pago
cuando muertos darán las justas penas
o presos en las bueltas de cadenas.

46

Tremolando en el aire el estandarte,
luna de plata y cinco estrellas de oro,
descubre en campo azul por toda parte
que por armas invictas tiene el moro,
del cual aun juzga indigno al fiero Marte
si bien baxasse desde el quinto coro,
como cuando en domar bárbara audacia
pone temor a la materna Tracia.

47

Cércanlo varias letras que en la lengua
arábiga dezir quieren en suma
que buscará su destrucción, su mengua
el que abatir insignia tal presuma:
porque, aunque el pendón solo es el que amengua
lo que no hay fuerça humana que consuma
y que de todo sale con tal gloria
que lleva quien lo lleva la vitoria,

48

es alférez del rey un renegado
que Pindoro en lugar de Gil se llama,
membrudo, valeroso, denodado,
cristiano y moro de alto nombre y fama;
por su persona mereció tal grado,
por sus partes los estiman y el rey lo ama.
Este tiene el pendón del cerco adentro
que está más lexos de cualquier recuento.

49

Como el moro dio buelta al campo y gente,
paró el cavallo en el lugar más alto
y a ver se puso en torno atentamente
lo que a su modo queda bueno o falto.
Mira el contrario ejército, que en frente
parece estar dispuesto al fiero assalto
y, mientras lo contempla más y mira,
altamente entre sí gime y sospira.

50

Parécele con él su campo escoria
y que, en sitio y poder, se le adelante
y ventaja le lleve assaz notoria
y el soldado más mínimo un gigante;
y que no solo alcança la vitoria,
mas que ya con la sombra al suyo espante
y, aunque vee que su ejército es inmenso,
con todo viendo el otro está suspenso.

51

O ya por el precisso orden del cielo,
o porque la impia embidia las ajenas
cosas casi a los más hombres del suelo
les haze siempre parecer más buenas,
por todo el cuerpo en tanto un tardo yelo
le ocupó las médulas y las venas:
pasmose viendo el bélico aparato,
parado en el cavallo largo rato.

52

Como persona atónita y confusa
que como piedra buelve un grande espanto,
o piensa o haze cosa que nunca usa
que no habla o se mueve tanto o cuanto,
o como a los que el rostro de Medusa
transformava en un punto en duro canto,
o figura pintada al fresco, al olio,
o estatua del antiguo Capitolio,

53

assí está el rey pagano encima el monte,
viendo las suyas y adversarias gentes
tendidas por anchíssimo horizonte,
de tierras y de mares diferentes
y, más que al inocente Laocoonte,
le dan martirio interno las serpientes
del indomable monstruo de la embidia
que en tan grande espectáculo lo lidia.

54

Vee el gran cerco, ancho cuadro, largo teatro
do la mayor tragedia ensayo y pinto
que jamás vido el mundo en reyes cuatro
o figuró en sus mármores Corinto,
que a formar tan sobervio anfiteatro
Marte fiero baxó del cielo quinto
y concurrieron Palas y Belona
a dar al vencedor palma y corona.

55

Tuvo fin de ambos campos la gran traça
a tiempo que también lo tuvo el día,
quedando en lugar propio, en propia plaça,
toda gente de a pie y cavallería.
Viene la noche y la ancha tierra abraça
con oscura tiniebla y sombra fría,
bolviendo armas, metales, ornamentos
de un color en los dos alojamientos.

56

Haviendo estado assí, notando aqueste
fatal espacio, cuyo giro encierra
la sarracina y la cristiana hueste
por toda la redonda, áspera tierra,
faltando la mayor lumbre celeste,
para tratar de la propincua guerra,
dexando el diestro corredor cavallo,
llama al grave Muley, su fiel vassallo.

57

Limpio entonces sin nube el cielo alguna,
iva sacando a luz sus luzes bellas,
rayos de plata dava la alma luna,
llamas de oro las lúcidas estrellas,
y más y menos clara cada una
davan de resplandor tantas centellas
que las fixas y errantes a porfía
procuravan bolver la noche en día.

58

Va el grave rey con el severo viejo
que, en los negocios arduos de más duda,
su parecer le dize y da el consejo
que pide el tiempo y la verdad desnuda;
y, para usar del cómodo aparejo
que da el silencio de la noche muda,
se retiran en parte algo escondida,
donde nadie los oiga o los impida.

59

A un lugar van remoto de la gente
y del tumulto turbulento vario,
donde el mormollo de una clara fuente
suena solo en el sitio solitario
que con tan grata, cuan caudal corriente,
forma un arroyo en curso extraordinario
que por un verde prado antes se extiende
y a un valle a dar después desde él deciende.

60

En un tan grato y fértil sitio ameno,
donde suave sopla un manso viento
—que templando el calor, hiere de lleno
y, con herir de lleno, da contento—
mientras el cielo, lúcido y sereno,
las lámparas del claro firmamento
muestra por el sin par campo estrellado,
se sientan ambos en el verde prado.

61

El aire que los árboles menea
tan blando espira por las frescas flores
que el olfato el espíritu recrea
y esparze en un olor varios olores;
y el son del agua ya, ya la marea
llevándose los tiples y tenores,
forma tan agradabe contrapunto
que el ánimo y oído alienta junto.

62

Los dos estando a solas en tal parte,
assí habla al buen viejo el rey altivo:
«He querido en secreto cuenta darte
y tomar tu consejo en mi motivo.
Las varias bueltas del incierto Marte
me tienen cada vez más pensativo
y cuanto más en la fortuna fio,
menos en sus mudanças me confío.

63

Mañana será cierta la batalla
que de industria ha esperado el enemigo
hasta haver descansado y poder dalla
cuando entiende que puede entrar conmigo.
No se mueve sin tiempo, haze y calla
con prudente gobierno y assí digo
que esto será sin falta y lo barrunto
por quedar esta noche tan a punto.

64

En igual prevención no se aventaja,
que también nuestro campo en orden queda
y en número le lleva tal ventaja
que está claro que más que el suyo pueda;
pero la que cualquier suerte baraja,
con buelta breve de inconstante rueda,
fácilmente en un punto descompone
lo que el hombre más pródigo dispone.

65

Pero lo que en tal caso más me espanta
es que, siendo tan pocos, los cristianos
pretendan resistir a hueste tanta;
no digo ya vencer, que fueran vanos.
El ánimo a la fuerça se adelanta
de los que assí de sí confían ufanos:
o son sin duda en esperarnos locos,
o piensan hazer mucho siendo pocos».

66

«Quien por la patria o ley o rey guerrea
–responde aquel– como en razón se funda,
ni teme de perder en la pelea,
ni campo que de más número abunda,
que, cuando más arriesga, más dessea
–aunque más crezca el mal y el daño cunda–
mostrar tan invencible pecho fuerte
que, por honra, desprecie armas y muerte.

67

Y, aunque esta es opinión común, la fundo
en un suceso antiguo de importancia.
Un siglo havrá y dos lustros que el segundo
Urbano papa, en Claramonte, en Francia,
juntó un campo que fue terror del mundo,
mayor assaz en hechos que arrogancia.
Pues, a pesar de todo el paganismo,
labró en Asia sus fuentes de bautismo.

68

Esta hueste, marchando a Palestina,
con fin de restaurar la casa santa
de gente tramontana y de latina,
conquistó con la entrada Tierra Santa,
que fue su passo a muchos reinos ruina
sin dexar pueblo en pie y, apenas planta,
en cualquiera dominio o baxo o alto
por asedio o partido o por assalto.

69

Que, aunque aspirar a imperio mero mixto
no fue al fin, ni vencer armas adversas
con favor nunca oído y nunca visto,
de naciones triunfando iba diversas:
yendo al sepulcro a libertar de Cristo,
vencieron turcos, árabes y persas
y, en vengança de tanta tiranía,
triunfaron de la Siria y la Soría.

70

El Adriático mar y el de Helesponto
passaron y assaltaron a Nicea
y ningún pueblo en armas fue tan pronto
que no perdiesse a la primer pelea.
Era cualquiera en no rendirse tonto
que, por do el campo va, por do rodea,
todos cuantos adoran a Mahoma,
sujeta, vence, abate, atierra y doma.

71

A Antioquia ganó, ganó a Tortosa
y de allí, prosiguiendo su camino,
fue a Trípoli y por todo no hubo cosa
que no rindió su próspero destino
hasta llegar a la ciudad famosa
do va tanto devoto peregrino:
Jerusalem, que duro y largo assedio
fue de ganarla el último remedio.

72

Y, aunque en el belicoso cerco estrecho
se valió de armas, mañas, magos, suertes,
no fueron tantas cosas de provecho
contra tan vitoriosos héroes fuertes
que entraron la ciudad a su despecho
causando varias lástimas y muertes,
do al rey cauto Aladino al gran Niceno
fuerte castillo fue, presidio bueno.

73

Murió Clorinda fiera, el fiero Argante
los más nobles, más bravos del distrito
y, después que el monarca de Levante
de África embió el ejército y de Egipto,
solo el poder cristiano fue bastante
para vencer el número infinito
y haver vitoria junto y feliz suerte
de la fuerte ciudad y el campo fuerte.

74

Que quien usurpa no heredadas tierras
o se haze señor de ajenos bienes,
no es maravilla no vencer las guerras
contra quien la razón tiene en rehenes.
La injusticia los llanos buelve en sierras
y la fortuna da tantos vaivenes,
que la mayor maestra en la milicia
y el ayuda mejor es la justicia.

75

Y, como pocos libre la gran tumba
dexaron y millares de vencidos,
cuya alta fama en esta edad retumba
por todo reino y gente en todos oídos,
un son de caso igual en los míos zumba
que me turba y perturba los sentidos.
Aquella gente fue y esta es robusta,
justa su empresa y esta causa es justa.

76

Si unos librar el palestino templo
quisieron del profano, impio enemigo,
estos movidos por aquel exemplo,
imitando en lo propio al vando amigo,
quieren recuperar –si bien contemplo–
cuanto perdió en España el rey Rodrigo
y restaurar, no defender, su tierra
o morir, si no vencen en tal guerra.

77

No sé qué me dezir, no sé qué sienta
en tan arduo negocio, en tanta duda,
no habiendo regla cierta o cierta cuenta
en la suerte que el caso o tiempo muda;
y en la sazón presente me amedrenta
que siempre el cielo a la razón ayuda
o si tal vez, por algún fin se tarda,
al último la pena o premio guarda.

78

Temo que tantas pérdidas passadas
no cobren sola en esta excelsa empresa
y el rigor de las tres contrarias Hadas
[es] lo que siento más y más me pesa.
Sus fieras más que nunca impias espadas,
de esta vez por donde entran, hazen presa
y esta vitoria les dará esperança
de tomar por entero alta vengança».

79

«Antes –replica el rey– essa vitoria
tuvo al principio próspero sucesso,
que es claro indicio, que es señal notoria
que ha de tener contrario fin aviesso.
Agora es nuestro el bien, nuestra la gloria,
gloria mayor de ejército más grueso
y, si han ganado hasta el día presente,
fue al ímpetu primero y con más gente.

80

Fueron chicos castillos, pobres villas
de poder poco y fue poca hazaña.
Mas, ¿quién podrá vencer tantas cuadrillas
de África toda y lo mejor de España?
Alá puede hazer más maravillas
y a tantas gentes juntas en campaña,
al cristiano que gane alto trofeo,
mas yo si no lo viere, no lo creo.

81

Vamos a recogernos a las tiendas
y encárgote, oh Muley, que por tu parte
junto a mí siempre estés, de donde atiendas
a lo que más convenga en cualquier parte;
que agora es tiempo que las velas tiendas
al prudente consejo y pródigo arte
que en Dios espero que sin duda alguna
nos ha de ser propicia la fortuna.

82

¡Qué clara noche haze! ¡Qué serena
muestra su grata faz la blanca diosa!
Por buen anuncio tengo verla llena
y tan resplandeciente y tan hermosa:
parece que promete suerte buena
desde su esfera espléndida, lumbrosa,
y que su antigua, lúcida figura
la vitoria a los suyos assegura.

83

Sacra hermana del sol, lustre de Delo
que assí con tus tres reinos te conformas,
que muestras en infierno, en tierra, en cielo
tu resplandor debaxo de tres formas,
si favoreces de tu pueblo el zelo
y en los más arduos casos nos informas,
propicia aspira agora, alumbra y da armas
a la nación que de tu insinia hoy armas.

84

Yendo la imagen tuya en mi estandarte,
entrará de vencer siempre seguro
por agua y fuego y hierro y baluarte,
podrá romper impenetrable muro
y, al primer cielo desde el quinto, a Marte,
propicio baxará, cuando más duro
hoy, cual suele tu faz cándida, linda,
poder de mar y tierra y cielo rinda».

85

Assí el rey dize y con Muley camina
a la tienda sin par de polo a polo.
El moro le acompaña y se le inclina
como lo dexa en ella y buelve solo
hasta la suya con la luz benigna
del alma hermana del dorado Apolo.
La breve noche, en tal sazón, pequeño
tiempo a entrambos ejército da el sueño.

Y de cristal el cándido rozío
 da a flores, yervas y árboles su manto,
 sonar dexando algún corriente río
 que el silencio común perturba en tanto
 su universal, opaco señorío,
 ocupando de sordo, hórrido espanto
 hasta que del mar salga su enemiga
 antigua y de Titón hermosa amiga.

Fin del canto de ziséis

NOTAS.

(1) *Entrambos capitanes*: el rey Alfonso («el católico rey de los cristianos» en el v. 3) y el Miramamolín («el rey de los rebeldes sarracinos, en el v. 4).

(2) *Antes...milicia* (vv. 6-8): cf. Argote de Molina 1588, f. 27: «Queriendo cada uno de los reyes de Castilla, Aragón y Navarra los primeros encuentros contra los moros, fueron de acuerdo de dar el cargo de ordenar las batallas a un caballero ampurdanés llamado Dalmau de Crexel caballero anciano, y tenido sin contradicción alguna por estremado y plático en actos de guerra y armas». *El magnánimo príncipe piadoso*: el rey Alfonso.

(3) *La vulgar canalla*: los soldados moros.

(4) *MAESSE*: «Lo mismo que Maestro» (AUT).

(7) *El diestro Ampurdanés*: Dalmau de Crexel.

(7-21) Para las informaciones sobre los guerreros del ejército cristiano, véanse las notas del canto I. La descripción de su organización remite al capítulo *De dispositione acierum et ordinibus bellatorum* de la *Historia gothica* del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada y a la *Crónica de Castilla* (se trata de una refundición de la *Estoria de España* alfonsí elaborada durante el reinado de Fernando IV). Según el arzobispo, la tropa cristiana iba organizada en tres líneas. Sitúa primero el contingente castellano, encabezado por la vanguardia al mando de Diego López de Haro con Gonzalo Núñez de Lara y los miembros de las órdenes militares (8-9). Luego menciona una haz lateral con el linaje de los Cameros y otros nobles (10). En la tercera línea estaba la reserva guiada por Alfonso VIII, acompañada por todo el alto clero (11-12). Según la *Crónica de Castilla*, allí se encontraba Álvaro Núñez de Lara, alférez real (13). A continuación, el toledano sitúa el contingente del rey de Aragón, con García Romeu en la vanguardia y los ricoshombres aragoneses Aznar Pardo y Coronel (14-18). Por último, iban los hombres del rey de Navarra con los consejos de Segovia, Medina, Ávila (19-20). En una nota al margen del manuscrito A de la *Historia* se dice que el alférez del rey de Navarra era Gómez de Agoncillo (21). (Cf. Alvira Cabrer 2012, pp. 234-237). El mismo orden de combate se lee en Argote de Molina 1588, ff. 27-28.

(8) *De Haro da a don Diego*: don Diego de Haro (cf. I, 84).

(9) *De Lara don Gonçalo*: cf. I, 76. *Del hábito de Uclés*: se refiere a la orden de Santiago, por ser Uclés una villa de la provincia de Cuenca que pertenecía a la orden de Santiago.

- (10) *De los Cameros pone al gran Rodrigo*: cf. I, 87. *COLATERAL*: «Lo que está al lado de alguna cosa» (AUT). Cultismo documentado en Padilla, Casas, Percivale, Covarrubias y otros (HI). *Que son hermanos...digo* (v. 5): cf. I, 87.
- (11) *Buen rey*: Alfonso VIII de Castilla. *Primado arzobispo*: don Rodrigo Jiménez de Rada.
- (12) *SUELO*: «Territorio» (DRAE). *SOLAR*: «Casa, decendencia» (DRAE).
- (13) *Don Álvaro*: cf. I, 76.
- (14) *Romeu el severo*: cf. I, 70.
- (15-16) Écfrasis del estandarte en el que está dibujado San Jorge. Este santo suele aparecer representado como un hombre joven e imberbe vestido de militar con coraza, casco y capa, ya sea a pie o a caballo. Es frecuente que el caballo sea de color blanco. Entre sus atributos destacan el dragón a sus pies, una lanza partida, la espada desenvainada y el escudo. Con frecuencia sobre éste aparecerá la cruz de San Jorge, de color rojo sobre fondo blanco. En cuanto a las escenas narrativas, la más frecuente es, sin duda, la de la lucha con el dragón, acompañado por la princesa, que suele aparecer con gesto de oración.
- (15) *De punta en blanco*: cf. VI, 76.
- (16) *La impia fiera*: la serpiente, que representa el demonio. *Tesifone y Megea*: dos de las tres furias infernales. *BELEROFONTE*: héroe griego, hijo de Glauco, rey de Egipto. *Patrón de militar orden tan digna*: se refiere a la orden militar de San Jorge de Alfama, fundada por Pedro II de Aragón «para lo cual en 24 de septiembre de 1201 hizo donación a D. Juan de Almenara, a Martín Vidal y a sus sucesores de la orden en el desierto de Alfama, nombre que dieron los moros a todo aquel territorio situado en el principado de Cataluña [...] para que en el se fundase un castillo, casa de la orden, que sirviese juntamente para alabar al santo y de freno a los bárbaros agarenos que infestaban aquellas comarcas y costas» (cf. Bastús i Carrera 1830, p. 257).
- (17) *Don Ximón Coronel*: cf. I, 69. *Aznar Pardo*: cf. I, 70. *El de Aragón, el catalán, el sardo*: se refiere a Pedro II de Aragón, I conde de Barcelona. «El sardo» hace referencia a la conquista de Cerdeña por parte de Aragón.
- (19) *Don Nuño Sánchez*: cf. IV, 81-82. *Los hijos pérfidos de Sarra*: se refiere a los moros, o sarracenos. Los ancestros de los árabes, según se cuenta en el Antiguo Testamento, fueron los doce hijos que tuvo Ismael, el hijo de Abraham y su esclava Agar. Sin embargo, la palabra *sarraceno* procede de Sarra, la esposa de Abraham con la que este tuvo a Isaac. Los Sarracenos «habían de llamarse Agarenos, de Agar, o Ismaelitas, de Ismael, porque decíendense de Agar y vienen de Ismael, mas son llamados Sarracenos de Sarra, que era libre y señora, tomando para si con falsedad el nombre que no le pertenecía» (cf. Dueñas 1589, p. 99). Vuelve en XIX, 36 («los hijos idólatras de Sarra»). *Íñigo de Rada*: cf. IV, 81-82.
- (21) *El de Agoncillo*: cf. IV, (81-82).
- (22) En los primeros cuatro versos de la octava el ejército cristiano, que se componía de tres líneas, se asocia a un cuerpo humano.
- (23-44) En la descripción del ejército moro, Mesa nos ofrece indicaciones generales sobre el despliegue de soldados y armas, sin que aparezcan nombres concretos como en el caso de la tropa cristiana. Quizá este detalle tenga que ver con la escasez de fuentes históricas que hablan del orden de combate árabe. Como se ha anticipado en el capítulo introductorio sobre

la batalla de Las Navas de Tolosa, la derrota había sido dramática y los cronistas musulmanes procuraron olvidarlo desde el primer momento. Solo se dispone hoy de lo que contaron los cristianos sobre el terrible ejército enemigo, pero se trata de fuentes que aportan muy pocas noticias (cf. Alvira Cabrer 2012, pp. 245-250).

(26) *Que...parece* (vv. 5-8): el Miramamolín se asocia a Bistón, personaje mitológico, hijo de Marte y Callioroe, fundador de una ciudad en la antigua Tracia que llevaba su nombre.

(28) *Pone...vanguardia* (v. 2): «En la avanguardia puso cuarenta mil moros negros armados de lanças, espadas y adargas» (Argote de Molina 1577, f. 28).

(29) *Que ni bien...mora*: no es ni pagano, ni musulmán por adorar ídolos.

(31) *LICAÓN*: rey mítico de Arcadia al que Zeus transformó en hombre lobo. *TEREO*: centauro que fue muerto por Hércules. *DISFORME*: cultismo documentado en Garcilaso, Boscán y otros (HI).

(32) *Tres mil...elefantes*:(v. 3): cf. Argote de Molina 1577, f. 29: «Se vían tres mil camellos puestos en frente, que con muy gruesas cadenas estavan armados».

(33) *PALENQUE*: el famoso palenque del Miramamolín era un dispositivo estático de retaguardia, empleado para salvaguardar la persona del caudillo, proteger la retaguardia del ejército y servir de punto de concentración y refugio a la caballería ligera. Como confirma Garibay (1571, f. 1030), «había en su ejército ochenta mil de cavallo, sin innumerable infantería y muchos príncipes moros». *De refresco*: «De nuevo» (DRAE).

(34) *Dentro...cavallos* (v. 1): cf. XVIII, 16-17.

(37) *Otros...traças* (v. 1): sinalefas entre «de» y «ellos», «que» y «usan», «de» y «otras». Los guerreros moros incrementan la potencia de sus armas creando un hueco lleno de bolas de cobre en el cabo de las mazas y poniendo el veneno en las espadas. *TRAZA*: «Metaphóricamente significa el medio excogitado en la idea para la conservación, y logro de algun fin» (AUT). *BARRENO*: «Agujero que se hace con la barrena» (DRAE). *TAZA*: «Pieza de metal, redonda y cóncava, que forma parte de la guarnición de algunas espadas» (DRAE).

(39) *Por corazón...espacioso* (v. 2): en el medio del círculo que forma la tropa mora, se encuentra el tabernáculo, es decir, un pequeño edificio, donde se sitúa el «real asiento» (40).

(40) *SITIAL*: «Asiento de ceremonia, especialmente el que usan en actos solemnes ciertas personas constituidas en dignidad» (DRAE).

(41) *ESCAÑO*: cf. XIV, 23.

(42) *ALFAQUÍES*: cf. X, 41.

(43) Las vueltas que forma el ejército moro, al disponerse para el combate, se asocian al laberinto del Minotauro. *Monte Cinto*: es el punto más alto de Córcega.

(44) *En tantas ruedas de tantos girones*: se refiere al ejército moro, que forma «un caracol en cercos varios».

(46) *Tremolando...oro* (vv. 1-2): se refiere al escudo del Islam. *El quinto coro*: es la quinta esfera (o quinto cielo), que era la de Marte. *Materna Tracia*: Marte, según la mitología, fue rey de Tracia.

(47) *Porque...amengua* (v. 5): sinalefas entre «porque» y «aunque», «aunque» y «el», «solo» y «es», «que» y «amengua». *Insignia tal*: hace referencia a la «insignia» del Islam.

- (48) *Que Pindoro...llama* (v. 2): no se ha podido documentar esta información histórica. *RENEGADO*: «Dicho de una persona: que ha abandonado voluntariamente su religión o sus creencias» (DRAE).
- (51) *MÉDULA*: cultismo documentado en Garcilaso, San Juan, Cervantes, Lope y otros (HI).
- (52) *CAPITOLIO*: el Capitolio de Roma.
- (53) *LAOCOONTE*: sacerdote troyano, se opuso a la entrada del caballo de madera. Fue devorado con sus hijos por dos enormes serpientes. El Miramamolín mirando la tropa enemiga desde el monte se asocia a Laocoonte, devorado por la envidia, representada por los serpientes.
- (54) En esta octava la guerra es asociada a una tragedia. El Miramamolín mira como espectador el escenario de la batalla. *CERCO*: «Sitio que forma el ejército circunvalando, ciñendo, y estrechando alguna plaza, para combatirla, y expugnarla» (AUT). *PINTO*: «Lo mismo que Pintado» (AUT). *En reyes cuatro*: se refiere a los cuatro reyes que luchan en la batalla de Las Navas de Tolosa, es decir, los tres reyes españoles y el rey moro Miramamolín.
- (57) *Las fixas y errantes*: las estrellas.
- (60) *De lleno*: «Plenamente y con intensidad» (DRAE). *Las lámparas del claro firmamento*: las estrellas.
- (61) *TIPLE*: «Guitarra pequeña de voces muy agudas» (DRAE).
- (64) *Con vuelta...rueda*: se refiere a la fortuna (cf. II, 41).
- (67-73) El «suceso antiguo de importancia» que Muley recuerda es la cruzada emprendida por el caballero Godofredo de Bouillón. El v. 1 de (73), aludiendo a la muerte de Clorinda y Argante, recuerda la *Gersualemente Liberata* de Tasso.
- (69) *Imperio mero mixto*: cf. I, 29. *SORÍA*: Persia.
- (75) *SON*: «Por extensión significa la noticia, fama, y divulgacion de alguna cosa» (AUT).
- (76) *Cuanto...Rodrigo* (v. 6): se refiere a Rodrigo, último rey visigodo, derrotado por las tropas árabes en la batalla de Guadalete, acontecimiento que supuso el final del estado visigodo en la península ibérica y dio comienzo a la invasión musulmana de la península.
- (77) *Al último...guarda* (v. 8): referencia, por boca de un musulmán, a la frase del Evangelio de Mateo «Los primeros serán los últimos» (Mt 19, 30-20, 16).
- (78) *Las tres contrarias Hadas*: las tres Parcas. *PESA* (v. *PESAR*): «Metaphóricamente vale hacer fuerza en el ánimo la razón o el motivo de alguna cosa» (AUT).
- (81) *Tender las velas*: se emplea con el sentido de «orientarse».
- (82) *La blanca diosa*: la luna. *ANUNCIO*: «Vale también y equivale a presagio» (AUT).
- (83) *Sacra hermana del Sol*: Dante, en *Purg.* XXIII, v. 120, define la luna como «suora» (hermana del Sol). *Lustre de Delo*: se refiere indirectamente al sol, por ser Apolo (el sol) nacido en Delo. *LUSTRE*: «Metaphóricamente significa esplendor, aplauso y estimación» (AUT). Vuelve en XIX; 19. *que...conformas* (v. 2): según el sistema geocéntrico (ptolemáico), la Luna ocupa la primera esfera, inmediatamente antes del mundo terrestre y extraterrestre («con tus tres reinos te conformas»). *A la...armas* (v. 8): la luna, como ya se ha dicho en la octava 46, es uno de los símbolos del Islam. A lo mismo hace referencia el v. 1 de la octava (84).
- (85) *Del alma...Apolo* (v. 6): a la luz de la luna.

(86) *De Titón hermosa amiga*: la Aurora, «amiga» (en el sentido de amante) de Titón y enemiga de la noche.

CANTO XVII

El ejército cristiano se prepara (1-5), los prelados invitan a los soldados a acercarse al sacramento de la confesión para llegar puros al momento de la batalla final (6-10) y se celebra la misa (11-39). La segunda parte del canto está ocupada por el largo sermón de don Rodrigo (43-73) que concede la indulgencia y auspica la victoria de los cristianos sobre el paganismo.

ARGUMENTO

*Para dar la batalla al enemigo,
el católico ejército confiesa;
dize missa el legado don Rodrigo
y no comulgan todos por la priessa,
mas da su bendición al campo amigo,
en vez de comunión, luego y no cessa
que, mientras los absuelve y les predica,
la indulgencia plenaria les aplica.*

1

Cuando la media noche al día declina,
los astros recogiendo al ocidente,
y dan lugar el carro y la bozina
a la luz de la lámpara de oriente,
al tiempo que la aurora se avezina,
boz grata, alegre son oye la gente
que al arma, al arma llama, al arma suena
y el ancho campo asorda, el aire atruena.

2

«¡Al arma, al arma!», dize, al arma toca.
Todos prestos están, todos alerta:
a cada cual el atambor provoca,
a cada cual el atambor despierta.
El buen rey el favor divino invoca
con solo el cual el hombre en todo acierta,
y de Dios manda que antes se comience,
que es por quien bive el hombre y reina y vence.

3

Por todo el campo al punto se pregona
que a la batalla cada cual se apreste
y lo primero que cualquier persona
humilde invoque el gran favor celeste
y, pidiendo perdón al que perdona,
se ponga bien con Dios toda la hueste.
Suplicando con férvida eficacia
se sirve de otorgar ayuda y gracia.

4

Haze todo hombre examen de conciencia
y, con doliente contrición profunda,
al sacramento van de penitencia
do es justo que el más justo se confunda,
y al ministro de Dios pide clemencia
y en la fe y buen propósito se funda,
y uno y otro entre sí sus yerros culpa
para bien confessar cualquiera culpa.

5

Los prelados y doctos sacerdotes
acuerdan a los que han de entrar en guerra
que por ellos a Dios dieron açotes,
que por ellos murió Cristo en la tierra,
que por ellos sufrió injuriosos motes
y usa misericordia con quien yerra,
si al alma confesión cual deve llega
y emienda y por perdón humilde ruega.

6

«Las partes –dizen– de este sacramento,
fuera de algunos otros requisitos,
son que se llegue el hombre con intento
de acusarse de todos sus delitos;
traiga dolor, traiga arrepentimiento
y que los tenga en la memoria escritos,
manifestando a la bondad divina
sus llagas y pidiendo medicina.

7

Sea la confesión humilde y pura,
simple, desnuda, fuerte, fiel, secreta,
voluntaria, frecuente y no sea dura,
más llorosa y entera y sea discreta,
acelerada, en se acusar no oscura
y vergonçosa y para más perfeta:
siempre esté en ella en todo el penitente
a lo que el confessor manda obediente.

8

Mas los que, por tener imperfecciones
o por estar las armas en la mano,
hazer no pueden tantas prevenciones
por las miserias del estado humano,
de deziséis, las cinco condiciones
a lo menos llevar deve el cristiano:
sea secreta, entera, dolorosa
y assí mismo acusante y vergonçosa».

9

Haziendo quanto ordenan los prelados,
ministros del señor eterno y santo,
los más confiessan todos sus pecados
con humildad, dolor, vergüença y llanto.
Príncipes, capitanes y soldados,
quanto en sí es, obrar procuran quanto
en sacramento tanto es necessario
contra el mortal y el inmortal contrario.

10

Tiempo breve, gran gente, poco clero
fueron las principales ocasiones
de no llevar las partes por entero,
de no hazerse muchas confesiones;
con arrepentimiento verdadero,
ponen todos en Dios sus coraçones
y, qual humilde, qual tierno y contrito
pide gracia y perdón de su delito.

11

Después de esto el legado y dos ancianos
prelados, entre todos principales
en los altos misterios soberanos,
con insinias de honor pontificales
la missa a celebrar contra paganos,
–con acólitos dos colaterales
y el que ministra a tiempo el sacro encienso,–
en orden començaron por extenso.

12

Oficiando el divino sacrificio
para llegar al santo altar divino,
dizen el salmo que al Señor propicio
buelve y cualquiera se confiessa indino,
y al Introito van del sacro oficio,
–institución del papa Celestino–
haziendo la señal de que el perverso
ángel huye y repiten dicho el verso.

13

«¡Levántate, Señor!» este comiença,
«¿Por qué el rostro nos vuelves y te olvidas
de tal tribulación, de tal vergüença,
de tales adversarios homicidas?
¡Levántate, Señor! Mira, no vença
el contrario y nos prive de las vidas.
¡Levántate, Señor, y en tanta duda,
nos da favor y entiende en nuestra ayuda!».

14

Vez a vez dizen luego Kiries nueve
y tras ellos después cantan la Gloria
a Dios que el cielo, a Dios que el mundo mueve
y a los hombres acá paz por vitoria;
alaban al que todo loor se deve
con gracias dignas de inmortal memoria
y, acabada, el prelado se rodea
y dize: «¡Con vosotros la paz sea!».

15

Dada la buelta, la oración entona
que empieça: «Omnipotente Dios eterno,
en quien está el imperio y real corona
de todo reino, monarquía, gobierno,
cuyo sumo poder hiere o perdona
en cielo, en tierra, en mar, fuego, aire, infierno,
cuyo rigor se muestra en los pecados
potente a los mayores potentados:

16

mira, Señor, Señor supremo, mira,
pues de todo está el cetro en tu alta mano,
que nunca comprehenda la áspera ira
a tu humilde fiel pueblo cristiano:
tú da fuerça y valor, tú ardid, tú aspira
contra el pérfido vando impio pagano,
tú, rey mayor de los mayores reyes,
favorece tu causa, honra tus leyes».

17

Mardoqueo en la epístola a Dios ora,
implorando su grande omnipotencia:
«Señor –dize– a quien todo el mundo adora,
a cuya voluntad no hay resistencia,
si nos quieres salvar a la misma hora,
seremos salvos de cualquier violencia.
Tú lo hiziste todo y, cuando vibras
la lança, de ansia y mal tu pueblo libras

18

con la gran majestad, con el imperio
con que heziste quanto el cielo abarca,
con que riges aquel y este emisferio.
Eterno emperador, sumo monarca,
no permitas ofensa o vituperio
en la grey que tu insinia única marca.
Si tú miras, si amparas tus amigos,
no les podrán dañar sus enemigos.

19

Que, si solo tu braço nos socorre,
estar podrá tu pueblo más seguro
que en castillo roquero o fuerte torre,
muralla impenetrable o firme muro,
sin poderlo ofender, sin que lo borre
el ímpetu mayor, el mal más duro,
que el penetrante azero, el filo agudo
será inútil, si fueres nuestro escudo.

20

Oye propicio de tu pueblo el ruego,
convierte en gozo tanta angustia y llanto
para que en claro son se anime luego
alçando en tu alabança alegre canto;
y assí, venciendo a hierro, a sangre, a fuego,
todo tu pueblo te engrandezca tanto
que, para siempre, alabe tu alto nombre
cualquiera otra nación, cualquiera otro hombre».

21

Prosigue el gradual: «Sepan las gentes
que sobre todo altíssimo eres solo,
sobre toda la tierra y los bivientes,
sobre quanto hay del uno al otro polo,
hazlos cual ruedas rápidas corrientes,
cual pluma al viento o yelo contra Apolo,
no digan los contrarios por ventura:
“¿Dó está tu Dios que de ellos no se cura?”».

22

Después de esto, el diácono, en sonoro canto, entona del alto coronista de quien es principal símbolo el toro, médico de Antioquia, evangelista, el Evangelio y le responde el coro y en él, con atención, ponen la vista. La bendición tomada con inmensa humildad y el missal en tanto enciensa.

23

Suena la boz de la lección sagrada, poniendo aquel exemplo por testigo del que va a media noche a la posada a pedir los tres panes a su amigo: si un hombre no le niega a otro hombre nada, cuanto más Dios si contra el enemigo se le pide favor, que al fin, sin duda, dará gracia y poder, dará su ayuda.

24

Y assí, como hablando con cada uno, dize: «Pedid, llamad, estad alerta, clame el hombre al Señor y sea importuno que, a quien llamare, le abrirán la puerta. Dé y daranle el favor más oportuno, que la mano de Dios siempre está abierta y, quien pide lo que es justo y honesto, nunca pesado le es, nunca es molesto.

25

Por ventura, si el hombre a Dios pan pide, ¿le dará Dios, en vez del pan, la piedra? ¿Será razón por dicha que se olvide del bueno aquel que a solo el malo arriedra? Mas si el baxo mortal ingenio mide por el que poco o mucho con él medra, se persuada que ni más, ni menos será Dios con los malos o los buenos.

26

Porque, si acá los hombres, siendo malos, formados del vil cieno, del vil suelo que dar no saben sino el fruto a palos, aman sus hijos con paterno zelo y les hazen caricias, dan regalos, cuanto más nos dará el Padre del cielo que, como padre eterno y padre grande, es claro que muy más manífico ande.

27

Su franca, liberal, pródiga diestra, que del árbol más mínimo no hay rama que no mueva según gran poder muestra, mostrará su largueza con los que ama; será nuestro refugio y salud nuestra, socorro y defensión de quien lo llama, pues quien buscarlo suele, al fin lo halla contra todo poder, toda batalla».

28

Poniendo fin al evangelio santo, el prelado empeçó: «Creo en Dios Padre...», apostólico símbolo, alto canto de la iglesia católica, pía madre; de los catorze artículos el tanto que assí parece que concorde y cuadre él con ellos, que en suma él solo es visto ser aranzel del alma, fe de Cristo.

29

Vienen después del credo al ofertorio que ruega, en vez del pueblo, al rey divino que humille desde el alto consistorio el sobervio, infiel vando malino. «Eres Dios solo y tu poder notorio» y ofrecen, dicho aquesto, el pan y el vino, vino y pan que, perdiendo el ser y el nombre se buelve en carne y sangre de Dios y hombre.

30

Las manos lava y dize en baxo tono
la secreta oración, alçando el canto
a todo serafín, ángel y trono;
del cielo invoca en ministerio tanto
que al rey que tiene el más sublime trono,
a una boz dizen:«¡Santo, Santo, Santo!»
y assí humanas y angélicas criaturas
adoran el Señor en las alturas.

31

Haviendo assí alabado al Uno y Trino
en las tres lenguas (griega, hebrea, latina),
entrando en el misterio alto divino
que es de tratar cualquier persona indina,
después de haver bendito el pan y el vino
que ofrece a Dios la iglesia, alma benina,
queda el prelado orando en el memento
de los fieles por la fe y aumento.

32

Y, prosiguiendo el canon que el erario
del tesoro mayor abre del cielo,
de mártires purpúreo relicario,
relicario de aquel cándido velo,
haze las manos celestial sagrario
de Dios, baxando a Cristo en carne al suelo
y, haviendo consagrado la ostia santa,
se humilla y luego en alto se levanta.

33

Todo el campo fiel, toda la gente
—por orden puesta a punto ya de guerra,
con devoción humilde y reverente,
armas, vanderas, cuerpos presto a tierra,
y con llorosa contrición doliente,
adorando al Señor del cielo y tierra—
pide auxilio y vigor, puestas las manos
contra los impios, pérfidos paganos.

34

En general, por todos los creyentes,
puestas en Dios las limpias intenciones,
eran los ojos lagrimosas fuentes
y tiernos los más duros coraçones;
con sospiros intrínsecos, ardientes,
con piadoso fervor, con oraciones,
dispuestos de morir de buena gana
por la defensa de la fe cristiana.

35

Mientras devoto, con orar profundo,
el prelado dispensa el gran tesoro
del memento de muertos que es segundo,
haze plegaria por el pueblo el coro
y al cordero de Dios que limpia el mundo
de los pecados, con clamor sonoro,
pide misericordia en la primera
y la segunda vez, paz la tercera.

36

Luego, dando tres golpes en el pecho,
dize el prelado a Dios: «Yo no soy dino
que, Señor, entres en mi pobre [p]echo.
Salud eterna, médico divino
con la palabra con que todo has hecho,
sanar puedes toda alma de contino».
Y en dos especies toma el sacramento,
viático inefable, almo sustento.

37

Comulga algunos, y a una y otra vanda
los bendize y pecados veniales
quita que, como el breve tiempo manda,
todos no pueden ser en todo iguales.
Cantan la singular comunicanda,
diziendo: «¿Cuándo fin tendrán los males?
¿Cuándo, Señor, harás justo juicio
de los impios que son en mi perjuicio?».

38

La última oración después prosigue que dize: «Oh protector de los cristianos, mira por los guerreros que persigue el bárbaro furor de impíos paganos, defiéndelos de mal, no los obligue el peligro a que caigan en sus manos porque, libres y salvos, sea su oficio dedicarse del todo a tu servicio».

39

El diácono el *Ite missa est* dize y, buelto el rostro al pueblo el gran primado, tres veces a la postre los bendize y el último evangelio lee rezado, del principio que en Dios no contradize, del Príncipe del cielo acá humanado, do el águila, volando al Verbo eterno, començó en su principio sempiterno.

40

Dicha la missa, viendo a la pía gente prostrada y en espíritu devota, la vista alçando al cielo y la alta mente, una plática empieça breve y dota y levanta la boz con tal torrente que aun entiende la turba algo remota; y fue el tema: «Sed fuertes en la guerra por Dios y por su ley, por vuestra tierra;

41

pelead con la antigua serpiente impia que del cielo os impide el patrimonio que alcançará cualquiera ánima limpia, venciendo el mundo y carne y el demonio, si su conciencia el buen cristiano limpia, dando con santas obras testimonio. Havrá de tres tan próspera vitoria que a ser venga heredero de la gloria.

42

El amor de la fe y la patria es fuerte y sobre todo el del Señor eterno. Es fuerte aqueste amor como la muerte, dura la emulación como el infierno. No hay destino, fortuna o hado o suerte, de todo solo Dios tiene el gobierno y quien con su favor las armas toma, reinos rinde, armas vence y gentes doma.

43

En el nombre de Dios, el moço hebreo derribó, degolló el gigante fiero, fiero jayán, profano Filisteo que amedrentava un campo, un reino entero. Iudic ganó también grande trofeo cortando la cabeça al rey severo. ¿Qué diré de Sansón? Dio eterno exemplo, dio a sí, dio a muchos por sepulcro un templo.

44

Quiso y pudo vencer y morir a una, quedó en tanta ruina invito un pecho, quedó, en lugar de material coluna si no el cuerpo mortal, su inmortal hecho: más fuerte el uno fue que firme la una, sustentando el honor en vez del techo. ¿Qué diré del valor y altos desseos, de los célebres, claros Macabeos?

45

Por Dios y por la patria y propios fueros, contra toda la bárbara arrogancia, no melló el filo agudo sus azeros, fue más que sus tormentos su constancia. Hechos pieças los ánimos enteros, despreciaron tiránica jactancia y poderosa industria y fuerça humana contra su buen propósito fue vana.

46

¿Quién bastará a contar mártires tantos
como al hierro ofrecieron las gargantas?
¿Quién dirá tanto número de santos?
¿Quién dirá tanto número de santas?
Sacro escuadrón, cuyos purpúreos mantos
esmaltados están de estrellas tantas,
mezclando el virginal, cándido lirio
con la corona y palma de martirio.

47

Tantos ejemplos de esto en la escritura
enseña el Testamento nuevo y viejo
que, en esta edad serán y en la futura,
al católico pueblo luz y espejo:
y así, todo hombre que saber procura
las reglas de precepto o de consejo,
verá de esta verdad historias hartas
en las antiguas y modernas cartas.

48

Pero pues hoy mi lengua el Señor mueve,
aunque poco férvida y menos dina
para poder tratar como se deve
de la excelsa, evangélica doctrina,
por ser el tiempo breve, el sermón breve,
buelvo adonde mi intento se encamina,
acordando al ejército de Cristo
el honor que hoy espera, el mal que ha visto.

49

Reino, imperio, diadema, monarquía,
púrpura, cetro, espléndida corona
son bienes –si los son– que un solo día
trueca y muda de cual en cual persona,
y el que en fábricas frágiles confía,
que ligera ocasión las desmorona,
verá que es ciego engaño, es falso sueño
que dexan más burlado al mismo dueño.

50

Los desseos, las largas esperanças
de los mortales –miserable recurso
que con diversas bueltas y mudanças
cansan un claro ingenio, un buen discurso–
¿qué son, si no sofisticas balanças
que altas o baxas hazen vario curso?
¿Qué son si no sirenas, cuyo canto
viene lleno de tósigo y de encanto?

51

Lo que honor, lo que gloria el vulgo llama,
a que aspira, a que anhela cualquiera hombre
que da con falsos títulos la fama,
¿qué son más que un son vano, un vano nombre?
Mas el que a Dios, al rey, a la patria ama,
este alcanza tan ínclito renombre
que contra su valor es poco fuerte
todo el poder del tiempo y de la muerte.

52

No fuerce la frenética modorra
de ambición, de dominio, honra o ganancia
a ninguno a que el propio interés corra,
olvidando lo que es de más sustancia,
que es el que las heroicas obras borra
y el que ofusca en tinieblas de ignorancia,
juicios de magnánimos varones,
codiciosos de estados y blasones.

53

Es raro don, gracia especial del cielo
del varón que alcanzó tanta prudencia
que más que los demás alçando el vuelo
su alma no dañó tal pestilencia,
pero, como los físicos del suelo
suelen curar del cuerpo la dolencia,
os daré una receta para el alma
que os dé vida y salud, suprema palma.

54

Con raíces de fe cándida, pura
es con lo que esta confección se funda
y esperanza firmísima segura
y caridad perfeta rubicunda.

Después de esto, sucede otra mistura
de hojas, rara epítima jocunda;
borrajas meditando eterna gloria,
hortigas de la muerte y su memoria;

55

de alcaparras pensando el juez severo
que vendrá a tomar cuenta a los mortales
airado en el terrible día postrero,
virtud premiando, castigando males;
de ruda contemplando el paradero
mísero de las penas infernales.
Salutíferas hojas sin perjuicio
que son de gloria, muerte, infierno, juicio.

56

Antídoto odorífero que flores
lleva también de lirios blancos castos,
sin mácula que evitan los amores
lascivos y las pompas y los fastos;
y de açafrán de ayunos y clamores,
de cilicios de angustia, ásperos bastos,
pérsigos de limosnas, que en el coro
eterno guardan celestial tesoro.

57

Narciso de sospiros y oraciones
que cura del desmayo y parasismo;
violetas contra humanas presunciones
por el conocimiento de sí mismo;
nardo de alta humildad que a los varones
levanta que se abaxan al abismo,
que la contemplación de su baxeza
los va encumbrando a más sublime alteza.

58

Tiene de contrición absintio amargo
con aloes de confessión sincera,
y agárico legítimo del cargo
de la satisfacción justa y entera;
mirra del ejército áspero, largo
de mortificación que premio espera;
encienso de desprecio de las cosas
y margaritas pías, piedras preciosas.

59

Especies aromáticas de santos,
de apóstoles, de mártires, de abades
y de vírgenes fuertes contra tantos
que vencieron su sexo y sus edades,
y de celestes soberanos cantos
gozan sin fin en vez de adversidades
que passaron en este impio destierro
en tormentos, en sangre, en fuego, en hierro.

60

Todo aquesto, mezclado en el mortero
de la conciencia, bien se rumie y maje
con bastón de dolor justo y severo
porque ofendió al que deve vasallaje;
ciénase en la memoria, pío harnero,
memoria que el humano, impio linaje
salvó por medio, nunca usado o visto,
la pasión de Dios y hombre Jesú Cristo.

61

Y con açúcar del amor divino,
en pura agua de lágrimas deshecho,
al fuego de paciencia almo benigno,
el manjar cordial quedará hecho
que, contra todo espíritu maligno,
será de tal virtud, de tal provecho,
tomado con sincera y pura mente
que vencerá cualquier mal o accidente.

62

Los frágiles, los débiles mortales
que la embidia, con lóbido veneno,
tiene llenos de tósigo y de males,
sanará aqueste antídoto tan bueno;
los que ambiciosos son o interessales,
sobervios o lascivos pondrá en freno;
salud dará al enfermo, al flaco fuerça
con tal virtud que nunca el vicio tuerça.

63

Esta epítima sacra es quien preserva
de toda enfermedad, toda desgracia
y no tan solo sana, mas conserva
con tal fuerça y poder, tanta eficacia
que no hay hoja, raíz, fruta, flor, yerva
que el alma prive de salud y gracia,
si con limpia intención, si cada día
usaré confección tan sana y pía.

64

Aquesta os aconsejo, pues agora,
con propósito santo y santo zelo,
tomar en este tiempo que es la hora
más apta a la oración, más grata al cielo
antes que salga el sol, cuando la aurora
va rompiendo el noturno oscuro velo,
cuando se alegran aun las aves tanto
que alaban al Criador con dulce canto;

65

alaban al Señor del universo
a quien solo se deve el voto, el hino;
alaban solo a Dios con son diverso
de todo honor y reverencia dino;
alaban al Señor con vario verso,
al único Monarca, al Rey divino,
artífice de tanta maravilla
que a su gran majestad todo se humilla.

66

Al tal devemos dar perpetuos loores,
al tal devemos dar siempre alabanças,
al tal pedir mercedes y favores
y en el solo poner las esperanças
por vencer de su causa defensores,
finas espadas, prestas flechas, lanças
que, quien en Él, por Él y de Él comiença,
es cierto que hombres, armas, reinos vença.

67

Mas porque con mayor aliento y brío
pueda vencerse el ímpetu contrario
que con amenazante desvarío
viene a investir horrendo, temerario,
yo, usando agora el ministerio mío
legado del que a Cristo es hoy vicario,
os quiero conceder el jubileo
que quien lo gana, gana alto trofeo.

68

El cual, no con menor magnificencia
que Urbano al que libró el Sepulcro santo,
os concede la misma, amplia indulgencia
y otorga que ganemos otro tanto;
y tanto os da la singular clemencia
del que ocupa de Pedro el trono y manto,
que las vezes de Dios tiene en el suelo
y abre la gran cancelería del cielo.

69

Yo, pues, como arçobispo de Toledo,
de las Españas único primado,
os absuelvo de todo cuanto puedo,
de cualquiera maldad, cualquier pecado,
y plenaria indulgencia hoy os concedo
cual del sumo Pontífice legado,
que tiene de la nave alta el gobierno
do assiste siempre el gran Piloto eterno.

70

Y, en el nombre del Padre omnipotente,
del Hijo y santo amor, tres nombres suaves,
tres peronas y un Dios de gracia fuente
que libra de los crímenes más graves,
os absuelvo de aquí en cuanto al presente
se extienden de la iglesia las pías llaves,
y al de inocencia antiguo estado os vuelvo
y a quien muriere a culpa y pena absuelvo,

71

quien por la fe católica milita
por su Dios, por su ley y por sí mismo.
Hoy, hoy gente fiel, hueste bendita,
es día de dar fin del paganismo,
reine contra la secta impia, maldita,
solo un Dios y una fe, solo un bautismo;
hoy por vuestro valor quede sujeta
de Mahoma la pérfida infiel seta,

72

y los que Dios quisiere así en descuento
de sus culpas passar de aqueste invierno,
a aquella primavera de contento
que se goza en su reino sempiterno,
trocarán hoy la vida de un momento
por larga eternidad, por tiempo eterno:
vida celeste en que el Señor se alaba
para siempre y en Él nunca se acaba.

73

Espero en Dios y en vuestro esfuerço espero
que, roto el campo que tenéis delante,
en nombre de Jesús, Dios verdadero,
venciendo hasta el último levante,
llegaréis justo al término postrero
del Borea al Austro y desde el Gange a Atlante
y en otro, nuevo mundo, otras regiones
atraeréis a la fe, fieras naciones».

74

Como dio fin al singular misterio
al cielo más aceto sacrificio
y al piadoso sermón y al ministerio,
que es de legado a latere alto oficio,
començava a dar lumbre al emisferio
la aurora, cotidiano beneficio,
por el aire esparciendo de las faldas
rubíes, oro, aljófar y esmeraldas.

Fin del canto dezisiete

NOTAS.

El canto «recrea minuciosamente el ritual que en la praxis medieval solía preceder a todo conflicto bélico, máxime si era de orden religioso, como una cruzada. La noche del 15 de julio de 1212, la víspera de la batalla, un domingo, el campamento cristiano se prepara espiritualmente a la pugna en un clima de “gran efervescencia religiosa”». Este ritual religioso, que se celebraba al amanecer, se consideraba un momento de profunda catarsis o regeneración moral, con el fin de propiciar la benevolencia de Dios antes de la batalla. Un ejemplo de este motivo en la épica hispánica medieval se nos brinda en el *Cantar de mio Cid*, donde Rodrigo Díaz de Vivar, antes de culminar la conquista de Valencia, exhorta a su mesnada a que se prepare para derribar las huestes enemigas y participe, en las primeras horas del día (Laskaris 2014, pp.148-150; Alvira Cabrer 2012, p. 129, pp. 143-150). Es también noticia documentada la celebración de la misa y el discurso de don Rodrigo antes del choque: «Lunes era diez y seis de Julio año del Señor de 1212 cuando, desde la media noche adelante, fue echando vando por toda la hueste que todos estuviesen armados para dar la batalla. Y al alba oyendo missa, comulgando los que quisieron recibir el cuerpo del Señor, antes que el sol saliese, fueron armados y salieron al campo, onde después de haberles hecho un razonamiento el arzobispo don Rodrigo y concediéndoles el perdón de la cruzada [...]» (cf. Argote de Molina 1588, f. 29r). La decisión de combatir el lunes fue motivada por el respeto al «día del Señor»: un ejército como el español, compuesto por hombres de religión, debía tener conciencia de la sacralidad del domingo (Alvira Cabrer 2012, pp. 173-174).

(1) *CARRO*: «Se llama vulgarmente la constelación que los Astrónomos llaman Ursa o Ossa mayor» (AUT). *BOZINA* (v. *BOCINA*): «Una constelación hay en el cielo de estrellas que llamamos la bozina en el círculo Setentrional, o Ártico, Ursa Minor, por cuyo movimiento la gente que anda en el campo conoce las horas de la noche. Díxose así porque las estrellas de que consta parece formar una bocina» (Covarrubias 2006). *La lámpara de Oriente*: Venus.

(6-10) Los preladados invitan los soldados a acercarse al sacramento de la confesión. Cabe destacar que este motivo es central también en Tasso, cuando en el canto XVIII Rinaldo, exhortado por Pietro L'Eremita, confiesa ante Dios sus pecados (cf. *Ger. Lib.* XVIII, 8-9, 12-15). Además, Godofredo insiste en la necesidad de la oración y de la confesión antes de una batalla (cf. *Ger. Lib.* XVIII, 62 vv. 1-4).

(9) *Contra el mortal y el inmortal contrario*: se refiere al pecado, «mortal» porque atañe al hombre, «inmortal» porque dura tiempo indefinido.

(10) *DELITO*: «Transgresión, culpa, crimen, contravención de algún precepto, ley o pragmática» (AUT).

(11-39) Estas octavas detallan cada fase del *ordo missae* según el misal de Pío V. Más precisamente: en (11-13) se representa la primera parte de la liturgia con el *introitus*, que incluye el rito inicial de entrada durante el cual los oficiantes (el legado, dos ancianos y principales preladados con dos acólitos) se dirigen hacia el altar y lo inciensan, acompañados por un canto salmodiado; en (14-16) los oficiantes y los fieles repiten varias veces el *Kyrie eleison* y la *oratio* a Dios todopoderoso (o colecta); en (17-21) empieza la segunda parte de la misa con la Liturgia de la palabra y la lectura del episodio del Libro de Esther (4, 17) en el que Mardoqueo suplica a Dios para que socorra los judíos amenazados de exterminio por Amán (la referencia al episodio de Mardoqueo ya se ha encontrado en el canto XIII, 82).

Luego, en (22-27) el diácono lee el pasaje evangélico de Luca («de quien es principal símbolo el toro») relativo a la importancia de orar (Lc 11,10), según la parábola del que, en plena noche, llama a la puerta de un amigo para que le dé unos panes (23); en (28) todos manifiestan su profesión de fe según los catorce puntos del Símbolo apostólico; con la octavas (29-37) se abre la tercera parte de la misa, con el ofertorio de los dones (pan y vino) seguido por la oración eucarística, la aclamación y el canto del *Sanctus*, proclamado en griego, latín, hebreo, que precede la celebración del misterio de la Consagración. El momento en que el prelado levanta la hostia divina es la cumbre de toda la misa. Siguen la Anámnesis, la Oblación y la Doxología final que terminan con la penitencia, la comunión y la bendición colectiva. (38-39) concluyen el rito con el saludo y la bendición del sacerdote que pronuncia el *Ite missa est* (es la fórmula de despedida). El ejército recibe tres veces la bendición y luego el legado empieza «una plática breve y docta». La fuente inspiradora de la solemnidad litúrgica de este canto es, una vez más, la *Gerusalemme Liberata*, más precisamente el canto XI (1-18), donde la imagen de la procesión propiciatoria hacia el Monte de los Olivos hace que el motivo cristiano de la oración se contraponga al aspecto bélico (Laskaris 2014, pp. 155-158). Además, el motivo de la oración como manifestación de la humildad del héroe que reconoce la superioridad de los dioses aparece ya en la *Eneida*. Toda esta descripción de la misa no se documenta en las las fuentes históricas, es decir, sale de la pluma de Mesa.

(11) *ACÓLITO*: «Ministro de la Iglesia que ha recibido el mayor de los cuatros grados de órdenes menores y su oficio es servir al altar inmediato a él» (NTLLE).

(12) *INTRÓITO*: «Salmo que lee el sacerdote en el altar al dar principio a la misa» (DRAE).

(14) *KIRIE*: «Invocación que se hace a Dios, al principio de la misa, tras el introito» (DRAE).

(17) *MARDOQUEO*: cf. XIII, 82.

(18) *GREY*: cf. XII, 102.

(19) *ROQUERO*: «Edificado sobre rocas» (DRAE).

(21) *GRADUAL*: «Parte de la misa que se reza entre la epístola y el evangelio» (DRAE).

(22) *CORONISTA*: «Cronista» (AUT). *De quien...toro* (v. 3): se trata del evangelista Lucas, cuyo símbolo es el toro. Lucas, nacido en Antioquia, era un médico. *MISSAL*: «Adjetivo que se aplica al libro en que se contiene el orden y modo de celebrar la Missa. Úsase como sustantivo regularmente» (AUT).

(23) *LECIÓN*: es forma bien documentada en el siglo XVI (CORE). *Del que...amigo* (vv. 3-4): es referencia a la parábola del amigo inoportuno (o del amigo a medianoche) de Lucas (Lucas 11, 5-8).

(26) *CIENO*: lodo. *MANÍFICO*: es forma documentada en Antón de Zorita (1440): «E vos, aun joven, que paresçe que hermano de alguno de vuestros fijos seades. E non tan solamente Dios ha querido que seades bueno mas universalmente seades tenido por bueno, sabio, discreto, biril, solçito, mesurado, justo, tenperado, manífico, benigno, magnánimo, honesto, esforzado, cortés, paçífico, ardit & finalmente de muchas otras virtudes doctado» (CORDE).

(28) *De los catorze artículos*: el credo cristiano contiene doce oraciones breve o *artículos*, o sea, los principios fundamentales de la fe cristiana. Los artículos son doce porque cada uno ha sido asignado por un apóstol. Sin embargo, Mesa habla de catorze artículos, lo que remite al *Catecismo Cesaraugustano* en el que el Credo, rompiedo todos los moldes establecidos, no se ajusta a la distribución habitual y se encuentra dividido en catorze artículos. (El *Catecismo* es

un texto litúrgico quizá del siglo XIII, un catecismo propiamente dicho, breve, redactado en lengua latina, que contiene lo esencial de la información que un cristiano debería saber para vivir como tal. Este texto forma parte del *Breviario y Ceremonial Cesaraugustanos* que hace más de un siglo descubrió el profesor Pascual Galindo. Cf. Iriarte-Martín 1995, p. 73).

TANTO: «Cantidad cierta o número determinado de una cosa» (NTLLE). *ARANCEL*: «Metaphóricamente se toma por regla y norma para obrar, o hacer alguna cosa» (AUT).

(31) *MEMENTO*: «Cada una de las dos partes del canon de la misa, en que se hace conmemoración de los fieles vivos y de los difuntos» (DRAE).

(32) *El tesoro mayor del cielo* hace referencia al sepulcro de Cristo, que el sacerdote don Rodrigo «abre» en el momento en que, durante el canon, levanta la hostia, y que, por esto, es definido «erario», es decir, «tesorero» (Miguel 1878), custodio del cuerpo de Cristo. El cielo, a su vez, es «relicario» de los mártires (el adjetivo «purpúreo» remite a la sangre vertida por los mártires mismos) e, indirectamente por ser el sepulcro de Cristo, es relicario también de la Sábana Santa («el cándido velo»). *CANON (de la missa)*: «Es la parte más sagrada y más principal de ella, que empieza en las palabras *Te igitur*, y acaba en la Comunión del Sacerdote. Llámase así, porque en esta principal parte se contiene la regla, que no se muda, ni se varía, de celebrar el Santo Sacrificio, según lo enseñaron y decretaron los Apóstoles, y los antiguos Sumos Pontífices» (AUT). *SAGRARIO*: «Por antonomasia es el lugar donde se guarda y deposita a Christo Sacramentado» (AUT).

(35) *El gran tesoro*: el cuerpo de Cristo, o sea, la hostia sagrada. Remite a la octava (32).

(36) *VIÁTICO*: «Sacramento de la eucaristía, que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte» (DRAE). *Y en dos especies toma el sacramento*: se refiere a la hostia y al vino.

(37) *Pecado venial*: «Según la doctrina católica, pecado que levemente se opone a la ley de Dios, sea por la escasez de la materia o por falta de plena advertencia» (DRAE). *COMUNICANDA*: latinismo por «comunió».

(39) *Ite missa est*: es la antigua fórmula de despedida al final de la misa. *A la postre*: «A lo último, al fin» (DRAE). *Del príncipe...humanado* (v. 6): Cristo. *Verbo eterno*: remite al incipit del evangelio de Juan («In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum»).

(40) *TORRENTE*: «Se llama también el metal de voz entera, gruesa, o bronca» (AUT).

(41) *La antigua serpiente impia*: el paganismo.

(41-73) Esta segunda parte del canto la ocupa el sermón del Toledano. En las octavas (43-47) se traen a colación los triunfos bíblicos de David contra Goliat «el gigante fiero», de Judith decapitando a Holofernes («el rey severo»), de Sansón contra los Filisteos y de los Macabeos (43-45) y luego se exalta «el sacro escuadrón» de los santos y santas mártires del Antiguo y Nuevo Testamento, cuya pureza simboliza el lirio (46-47). A partir de la octava (48) el prelado ilustra su mensaje suasorio (vv. 5-8) y en las octavas siguientes insiste en el tema principal de toda su predicación: la censura de la *vanitas* y el carácter perecedero de todo triunfo terrenal (49-52). A esta primera parte del sermón sigue su verdadero núcleo, que responde a aquella exigencia de curación del hombre que, descubriendo su alma corrompida por la enfermedad del pecado, pide remedio al «médico divino». En estos versos la erudición

de Mesa es capaz de conjugar el saber religioso con el científico y literario. En los siglos XVI y XVII las plantas eran protagonistas en obras de arte y de literatura y eran elementos frecuentes de la predicación en época medieval y moderna. La predicación se abre con la referencia a las tres virtudes teologales, o sea, fe, esperanza y caridad, imprescindibles para la confección de la «receta para el alma», a las que se añaden hierbas de larga tradición médica como las borrajas (que tiene como virtud la de alegrar el corazón), las ortigas (símbolo de lujuria y muchas veces de muerte) y las rudas (plantas que evitan los sustos y protegen de todo embrujamiento). Destaca la presencia de las alcaparras, elemento muy presente en la tradición judía y oriental, que podría sugerir la vinculación de Mesa con cierto ambiente converso. Las plantas que se mencionan en las octavas (56-57) tienen también cierto simbolismo: el lirio, símbolo de pureza, se asocia desde la antigüedad a Cristo y a la Virgen; el azafrán simboliza sabiduría divina y caridad y Mesa lo asocia a la penitencia y al ayuno; los pérsigos se asocian a la caridad hacia los mendigos (véase, a este propósito, Pozzi 1993, en particular, las páginas 218-219). En la octava (57) Mesa sigue con el tema de la *humilitas*, citando otras tres flores: el narciso, símbolo de amor divino, sacrificio y vida eterna; la violeta alude a la pasión de Cristo y simboliza humildad y modestia; el nardo, generalmente asociado a la Virgen. También en la octava (58) dominan las ideas de contrición y penitencia y se nombran otros seis elementos: el absintio, asociado a las consecuencias negativas del pecado; el aloe, de propiedades curativas; el agárico, cierta especie de hongo; la mirra y el incienso que aluden a la epifanía y son símbolos de desprecio de los bienes materiales y de mortificación. Cierran la octavas las margaritas, símbolo de perfección y realeza de Cristo. La receta sacra que el legado suministra a sus fieles se contrapone a los remedios contra los desaciertos de la fortuna. Piénsese, por ejemplo, en «las epítimas» con las que Haxa, la tía de Lesbín, intenta curar la desesperación de Xarifa o al infructuoso conjuro de Hamete. Mesa quiere subrayar con esto que la verdadera curación, la única posible, es la total entrega a Dios (Laskaris 2014, pp. 163-168, 172-174).

(41) *Venciendo...demonio* (v. 4): los tres enemigos del hombre son el mundo, la carne y el demonio, que Jesús venció (Juan 16, 33).

(50) *SOFÍSTICO*: «Cosa aparente y fingida con sutileza» (NTLLE).

(53) *Los físicos del suelo*: los médicos.

(54-55) Nótese la correlación de tipo diseminativo-recolectivo (Alonso-Buosoño 1951, p. 62): los cuatro elementos vegetales *borrajas*, *ortigas*, *alcaparras*, *ruda* corresponden a sus referentes abstractos amontonados en el v. 8 de la octava (55).

(54) *BORRAJAS*: la palabra estaría relacionada con el adjetivo *jocunda*, de hecho «las virtudes que Discórides da a la borraja son que, puesta en el vino, alegra el corazón» (Discórides 1557). *HORTIGA*: planta citada varias veces en la Biblia. Se relaciona con la lujuria y con la muerte y se conoce por sus propiedades curativas (Discórides 1557, pp. 108-111).

(56) *AZAFRÁN*: junto al citado significado que adquiere en Mesa, según Discórides es remedio contra la borrachera e ingrediente afrodisíaco (Discórides 1557, p. 250).

(57) *PARASISMO*: «Accidente peligroso, o cuasi mortal, en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo» (NTLLE). *VIOLETA*: flor a menudo citada en la Sagrada

Escritura, se conoce por sus propiedades curativas: «los médicos dicen que purga y limpia el pecho, y los pulmones o livianos» (Discórides 1557, p. 456).

(58) *ALOE*: también conocido como acíbar, es una planta variamente citada en la Biblia. Como explica Discórides, tiene propiedades curativas: «tiene virtud de apretar, hacer dormir, secar, espesar, y hacer purgar el vientre y el estómago» (Discórides 1557, p. 75).

AGÁRICO: «Cierta especie de hongo, que nace sobre el tronco del árbol llamado Larice, y sobre los de otros que producen bellota. Hay macho y hembra. Críase en las montañas de Saboya, y del Trento. Tiénese por el mejor, el más ligero, el más espinoso, el más blanco, el más blando, y el más transparente. El agárico es útil contra todas las enfermedades intrínsecas, dándose según la virtud y edad de cada uno» (AUT).

(59) También en esta octava se aprecia una estructura plurimembre de tipo diseminativo-recolectivo (cf. 54-55): a las cuatro tipologías de santidad (apóstoles, mártires, abades, vírgenes) corresponden las adversidades que se hallan recogidas en el verso final de la estrofa («en tormento, en sangre, en fuego, en hierro»).

(60) Don Rodrigo, en su discurso, asocia la conciencia a un mortero, la memoria a un harnero. El arzobispo invita, pues, a mezclar los ingredientes de su receta para el alma en la conciencia (el mortero) con «dolor justo y severo» (el bastón del mortero) y luego cernir, o sea, depurar, afinar toda la mezcla a través de la memoria (el harnero). *Al que deve vasallaje*: a Cristo.

(62) *INTERESSAL*: «Lo mismo que interessable» (AUT).

(67-73) En estas octavas, el arzobispo invita a celebrar a Dios y con la concesión del jubileo, la indulgencia plenaria, termina su sermón con el auspicio de la victoria sobre el paganismo y la consiguiente evangelización de nuevas tierras.

(68) *Urbano*: papa Urbano II. *Al que libró el Sepulcro Santo*: Godofredo de Bouillón. *Del que...manto*: papa Inocencio III.

(69) En esta octava, el arzobispo de Toledo quiere decir que él, en calidad de legado del Papa que guía la Iglesia, concede la indulgencia plenaria a los guerreros cristianos. *La nave alta*: la Iglesia. En cuanto a la asociación de la Iglesia a una nave, cf. XII, 101. *ASSISTE* (v. *ASSISTIR*): «Significa también servir» (AUT). *El gran Piloto eterno*: Dios.

(71) *Dar fin de (algo)*: «Destruirlo, consumirlo enteramente» (DRAE).

(73) *BOREA* (v. *BOREAS*): «Viento frío y seco, que viene de la parte Septentrional. Llámase también Aquilón. Es tomado del Griego Boreas» (AUT). Aquí adquiere el sentido de Norte. *AUSTRO*: uno de los cuatro vientos, conocido también como Noto (cf. II, 18). La palabra adquiere aquí el sentido de Sur. En el v. 6, los cuatro elementos (Boreas, Austro, Gange, Atlante) indican los cuatro puntos cardinales: Borea es el Norte, Austro es el Sur, el Gange indica el Oriente y Atlante indica el oriente. El v. 8 es regular, porque «Borea» se consideraba bisílabo en época aurea.

(74) *Aceto*: «Acepto» (DRAE). *Legado a latere*: «Legado apostólico, cardenal con amplias atribuciones» (DRAE). *ALJÓFAR*: «Perla de forma irregular y, comúnmente, pequeña» (DRAE). *Rubies,...esmeraldas* (v. 8): la plurimembración del verso recrea la variedad de colores y el resplandor del amanecer.

CANTO XVIII

Las dos tropas se preparan al choque inicial (1-5). El rey católico exorta a sus hombres con una arenga que los anima a luchar a cambio de dones y honores (6-14). Lo mismo hace el Miramamolín (15-21). Luego, se libra la batalla en la que destacan las hazañas de los héroes cristianos Diego López de Haro, Gonzalo de Lara y Pedro Arias, aunque mueren muchos guerreros (22-83). Hernán García sugiere que el rey católico no tome parte en la batalla para evitar la muerte (84-87) y, aceptado el consejo, Alfonso, por petición de un mensajero, manda a Gonzalo Girón a socorrer los hombres de Haro y Figueroa (88-96). Estos matan al moro Almadán (97-98). Los musulmanes, viendo la pérdida de muchos de sus hombres, empiezan a dudar de su fortuna (100). El canto se cierra con el rey católico que vuelve a animar los suyos para que sigan luchando.

ARGUMENTO

*La batalla campal se da al contrario;
es infinito el número de gentes,
el fin dudoso y el suceso vario,
la pérdida y peligro indiferentes.
Mata el ímpetu bárbaro adversario
tres cavalleros de los más valientes.
Viendo el buen rey el caso en aventura,
va a dar favor en la ocasión más dura.*

1

Ya en aquel tiempo el alva descubría,
por los dobleces del purpúreo velo,
la luz del gran planeta que salía
a dar la vuelta al círculo del cielo,
a ver de la alta esfera el claro día
y el trágico teatro ancho del suelo,
lámpara de las pompas funerales
bélicas de los míseros mortales.

2

En comenzando a dar su lumbre el día,
un campo de uno y otro de otro monte,
poco a poco acercándose venía,
cubriendo en torno aquel ancho horizonte
por el mismo orden que quedado había
para que uno con otro se confronte,
y el rey en Dios la mente, en Dios la mira
a la heroica y excelsa empresa aspira.

3

Y, antes que al formidable, horrendo asalto
venga, el campo el rey va de una a otra parte
corriendo a rienda suelta, a salto, a salto
cual rígido censor del bélico arte,
sobrepujando a todos su cuello alto,
representando en cuerpo al fiero Marte
y por defuera ya, ya por de dentro
del campo, incita al áspero recuento.

4

Parece que a su vista sola anime
con la gran majestad del real semblante,
y que, en el rostro espléndido, sublime
parezca más que humano en tal instante,
y que, con solo verlo, en nada estime
su gente a cuanta gente vee delante,
que, si bien a vitoria o muerte exhorta,
los ánimos más tímidos conforta.

5

Como a los ordenados escuadrones
dio buelta con tan pródiga advertencia,
paró do entre magnánimos varones
resplandeció su plácida presencia
y con son más que de hombre y con razones
graves, de singular benevolencia,
de punta en blanco, alçada la visera,
a hablar començó de esta manera:

6

«Oh católico ejército, este día
es el día vengador, el día esperado,
este el que solo grande monarquía
honra y gloria dará al cristiano estado:
por ser de Dios la causa y vuestra y mía,
pública la razón, único el grado,
os represento sobre el daño visto
vuestro honor y mi honor y honor de Cristo.

7

Quien por su Dios, su rey y por sí mismo,
quien a su fe, a su ley, a su patria ama,
hoy podrá dar blasón al cristianismo
y hazer inmortal su eterna fama.
Ya me parece ver que el paganismo
más a vitoria que a batalla os llama
y que los ha juntado su impia suerte
para darnos la palma con su muerte.

8

Ninguno en nuestro ejército se halla,
desde el mayor hasta el más mínimo hombre,
que no haya desseado esta batalla
para ganar en ella alto renombre:
que este vulgo de bárbara canalla,
la más sin arte, sin razón, sin nombre,
como inhábil, inútil, inexperta
ella misma se estorva y desconcierta.

9

Que, si bien mucha de ella es fuerte y diestra
y en guerras largo tiempo exercitada,
en todo el militar arte maestra,
provada en mil peligros y aprovada,
gran diferencia de ella hay a la nuestra,
mucho de lança a lança, espada a espada,
pues fuera de la fe y de la justicia
es el honor quien vence en la milicia.

10

Todos los nuestros tienen hechos callos
en el antiguo oficio de la guerra,
todos nuestros infantes y cavallos
diestros en tierra llana son y en sierra;
y, como fidos y útiles vasallos,
quieren recuperar su honor, su tierra
y el tiempo es ya y razón que restituya
el contrario la tierra que no es suya.

11

Los bárbaros, que altivos, arrogantes,
con diversa labor de gran tesoro,
muestran en los fantásticos turbantes
y ropas de valor púrpura y oro,
no son contra poder tanto bastantes.
No iguala a nuestro campo el campo moro
que, aunque en número somos desiguales,
los menos nuestros son más principales.

12

Mas, ¿para qué os detengo, en qué os impido,
y con hablar estorvo vuestros hechos?
Las obras que soléis hazer os pido,
hazañas de esos braços, de esos pechos,
que contra tiempo, muerte, embidia, olvido
de una vez ganaréis muchos provechos:
libertar vuestra España y mostrar zelo
grato a mí, grato al mundo, grato al cielo.

13

¡Ea fuertes, ea ínclitos varones,
en cuyas manos miro la vitoria,
hazed como españoles, fieros leones!
Havréis gran bien, gran nombre, havréis gran gloria,
que de tan generosos coraçones
son empresas tan dignas de memoria
y tantas cosas juntas, ni tan bravas,
nadie daros podrá como hoy las Navas.

14

En sola una batalla, en vitoria una,
mil vitorias ganáis y mil batallas,
en tierra dais con su mayor coluna
y rompéis con un golpe muchas mallas;
prostráis los estandartes de la luna,
varias gentes matáis o hazéis vassallas.
¡Mueran ya! En ellos dad, lleven su pago
a ellos: ¡Santiago, Santiago».

15

Como fin puso la persona augusta
a la plática bélica severa,
a la gente más fuerte y más robusta
encendió en ira y acordó quien era,
y al que de temerarias pruebas gusta,
instigó, y al que duda y al que espera
confortó y confirmó, y a quien mayores,
dádivas prometió y a quien honores.

16

Mientras el noble príncipe cristiano
provoca el campo assí de suyo osado,
no menos el solícito tirano
en su gente animar pone cuidado.
El pérfido alcorán tiene en la mano
y en ‘l alto trono del sublime estrado
—que está del cerco adentro, de cadenas,
de sátrapas y armada guardia llenas—,

17

la del rey Abdelmón, negra almexía
puesta y otra y sobre ella una alguifara,
y del cuello alheñado le pendía
de un rico tahelí la espada rara,
con la flor de Vandalia y Berbería
potentados de fama y sangre clara
y en la impia carta de verdad contraria,
a Mahoma hazía larga plegaria.

18

Interrumpiendo un tanto el impio rito,
el idólatra falso se divierte,
la boz alçando al número infinito
destinado al infierno y a la muerte,
y dize: «Oh, pueblo, al cual solo un conflicto
hoy promete la más dichosa suerte
que el próspero caudal de la fortuna
puede dar a la insinia de la luna,

19

id confiado y de vencer seguro
que, como solo un sol hay en el cielo,
hoy poniendo por tierra el flaco muro
de los que ya posee tímido yelo,
breve tiempo ha de dar en el futuro
solo un rey moro al fuerte español suelo,
que tan ínclita y única hazaña
nos da la entera monarquía de España.

20

César, después que sujetó la Galia
y contra el gran Pompeyo la gran hueste
congregó en los desiertos de Farsalia,
no fue su campo igual, ni tal como este,
que el poder de toda África y Vandalia
tiene y es menester, poder celeste,
que contra fuerza tal, tanta potencia
no puede haver humana resistencia.

21

Solo os quiero avisar, solo os advierto
que miréis hoy las venerables canas
de vuestros padres, que tendrán por cierto
que no haréis sus esperanças vanas;
los a quien tierra firme o patrio puerto
tiernos hijos tendrán, madres ancianas,
hagan de suerte aquí que sus exemplos
honren su dulce patria, honren sus templos».

22

Cessó la boz del rey, calló el tirano
y el ronco son de trompas y atambores
en su lugar sonó, de mano en mano,
y de ambas huestes, bélicos clamores.
Ya se acerca el ejército cristiano
al moro y los bramidos son mayores
porque en orden y a punto de batalla
el uno cabe, el otro ya se halla.

23

Cosa admirable y grande era ver puestas
las dos huestes venirse a encontrar cuando,
como armadas de hierro anchas florestas,
dieron principio al hecho memorando.
Encórvanse arcos, ármanse ballestas
de un vando adverso y de otro adverso vando;
cubren el aire y sol, cubren el cielo,
hinchén de todas armas todo el suelo.

24

Primeras incitaron las trompetas
cristianas al contrario campo a guerra;
acertáronla en él las varias setas;
miró al cielo el fiel, besó la tierra.
Después con lanças, dardos, hondas, saetas
un campo con el otro enviste y cierra.
Relinchan los cavallos y, con suma
furia, bufan fogosos fiera espuma.

25

Veense en gran multitud picas espesas
venir arremetiendo casi juntas,
y cuchillas agudas de astas tiessas
para entrar y investir de crudas puntas;
víbranse innumerables lanças gruesas
a romper las escuadras más conjuntas,
y el clamor y alto estrépito confunde
y mezcla un son que el suelo atruena y hunde.

26

Buelan resplandecientes armas fieras,
rayos lúcidos dando y resplandores;
hazen hondas al viento altas vanderas,
diferentes de empresas y colores;
rómpense escuadras y órdenes de hileras
donde vencidos, donde vencedores,
cual cae y caer haze y se endereça
y manca mano o pie, braço o cabeça.

27

¿Quién fue el fuerte católico guerrero
que antes, por todo el campo ancho pagano,
entró, rompió, salió y el que primero
mostró el valor de su valiente mano?
Oh mayor Haro, tú, gran cavallero,
grande honor del ejército cristiano
que por un lugar áspero investiste
y a la otra parte sin parar saliste.

28

Saliste con cuarenta cavalleros
que siguieron tu próspera derrota,
de cuyos agudísimos azeros
quedó la gente adversa abierta y rota
que, como rayos rápidos, ligeros
—hecho digno de honor, digno de nota—
que rompen por grossíssima muralla,
rompieron por la gente en la batalla.

29

Pero tal multitud de armadas gentes,
de tal suerte sobre ellos buelve y carga
que, poniéndoles mil inconvenientes,
hazer no les permiten plaça larga,
que son tan pocos que, aunque son valientes
y hieren de la lança, usan la adarga,
es de tantos y tanto el grande aprieto
que no pueden hazer algún efeto.

30

Fieras ondas de mar hinchado crudo
de los vientos contrarios alteradas
no vienen tan furiosas y a menudo
como sobre ellos dan gentes armadas:
es de cien lanças cada adarga escudo,
cada cuerpo resiste a cien espadas
y a mil partes el rápido torrente
los lleva de armas y de armada gente.

31

No siendo industria o fuerça de provecho,
ni que entre todos el mayor de Haro
muestre a los enemigos fuerte pecho,
acudiendo al peligro y al reparo,
estando en este aprieto, en este estrecho,
les da oportuna ayuda y haze amparo
más que una escuadra amiga que entra y corre
y en estado tan arduo los socorre.

32

Que el conde don Gonçalo, honor de Lara,
que el escuadrón de la batalla guía,
visto el peligro de la gente cara
y cuanta multitud sobre ella havía,
arremete feroz, rompe y ampara
los amigos que en tanto aprieto vía,
haziendo que en tal tiempo les acuda
su gente y contra tanta les dé ayuda.

33

Llega el héroe esforçado a los guerreros
de don Diego de Haro y los aumenta
porque el honor de haver sido primeros
no se les buelva en pérdida y afrenta.
Llegan junto con él los cavalleros
de más ánimo y fuerça y de más cuenta,
de las órdenes claras militares
y obran todos hazañas singulares.

34

Sigue al claro maestro don Pedro Arias,
quien de púrpura lleva la encomienda,
y las gentes tras él rompe contrarias
con cavallo y con lança, abriendo senda;
y con ásperas muestras temerarias
acrecientan la bélica contienda,
dando a sentir, con más que humanas pruebas,
el socorro que dan las fuerças nuevas.

35

Y, abivando la boz de la batalla,
no solo dan favor al vando amigo
entre la espessa, bárbara canalla,
entre el tropel del ímpetu enemigo,
mas de astas, picas, dardos, flechas, malla
siembran ya el suelo, de su horror testigo.
Ya acometen, ya faltan, ya resisten
cuando entran, cuando encuentran, cuando envisten.

36

Este a soslayo, aquel de lleno alcança,
uno ofendido buelve y a otro ofende;
quien haze prueba de la fina lança
y quien el peto aprueba, abolla o hiende;
cual contra cual contrario se abalança,
cual hiere a cual, cual contra cual contiene;
y por cualquiera parte se pelea
sin que ventaja o pérdida se vea.

37

El Miramamolín, que del trono alto
señorea ambos campos desde arriba,
viendo en duda el honor del fiero asalto
y el daño que en tal pérdida reciba
—aunque el suyo no vee de valor falto—,
pareciendo que es bien que lo aperciba,
baxa del real asiento y a cavallo
al campo viene a más furia incitallo.

38

Sale del gran palenque y passa en buelo
por su ejército de una en otra parte.
La tierra se estremece y cubre el cielo
el polvo que en el aire se reparte;
de miedo a muchos haze alçar el pelo
el bárbaro que imita al fiero Marte,
si [al] arma a los mortales solicita
y guerra brama y a batalla incita.

39

Oye el campo infiel la boz airada,
el clamor fiero incitador de guerra.
Arma el arco, alça el asta, usa la espada,
con el fiel con nuevo ímpetu cierra.
La gente por cualquier parte travada
clama al cielo, temblar haze la tierra,
y el ronco son de la áspera contienda
causa que boz distinta no se entienda.

40

Veese mayor ruina y más estrago
mientras vengança un campo de otro toma
que en tiempo antiguo vio Troya o Cártago
o la reina del mundo única Roma.
Ninguno dexa de llevar su pago,
doma uno a otro y luego otro lo doma,
y según es la bélica ira insana
en cual parte se pierde, en cual se gana.

41

Viendo la obstinación del pueblo fiero,
que resistiendo pertinaz porfía,
el fido alférez Romeu el severo
arremete con rápida osadía
y, como rayo horrible, entra ligero
por do pelea la flor de Berbería,
y por lo más cerrado a priessa passa,
dando de su valor prueba no escassa.

42

Y adonde hierve el bélico recuento
de la sobervia gente más altiva,
colérico se arroja y luego dentro
de lugar y de vida a muchos priva.
Ninguno espera golpe, espera encuentro
de la mano y la lança cruel nociva.
Temen su braço aquellas gentes y estas
y aun de los crudos golpes las respuestas.

43

Como el rey de Aragón vee su estandarte
en medio de la rápida refriega,
sigue a su alférez por la misma parte
y a darle grande ayuda en breve llega.
Los escuadrones más cerrados parte
su cólera, al contrario, turba y ciega,
y a diestra y a siniestra espanta en ira
y la gente lo teme y se retira.

44

Hazañas dignas de memoria eterna
obra el braço del príncipe pujante:
a quien corta la mano, a quien la pierna,
su temerosa espada fulminante.
Plancha y malla de fuerte azero es tierna,
según culquiera golpe es penetrante,
y con solo el semblante pone miedo
al de más fuerça o de mayor denuedo.

45

Andando encarnizado entre la gente
cruel, cual tigre indómito, indomable,
reprimiendo la furia del torrente
de católica sangre insaciable,
vee al feroz Almançor, viejo valiente,
en los suyos hazer riça notable.
Pica presto al cavallo y salta airado,
rompiendo entre la gente por un lado.

46

Y comiençan las dos ferozes diestras
batalla horrenda en el siniestro canto
y ambos de su valor dan tales muestras
que causan en un pueblo y otro espanto.
Assí esgrimen las dos manos maestras
cuando el rey vee que el vando moro en tanto,
con presta temeraria arremetida,
a los cristianos lleva de vencida.

47

Dexa el duelo y passa al mismo instante
y a la gente fiel de suerte anima,
que buelve el rostro y passa y va adelante
sobre el mesmo raudal que ya vio encima.
Las armas que no fueran de diamante,
fueran en tal sazón de poca estima
según eran los golpes, las lançadas
sobre los cuerpos de almas de ira armadas.

48

Mientras hazia la parte de ocidente
anda la guerra en desigual balança,
y ya se rinde o vence y no se siente
ventaja en cuantos son de adarga y lança,
en la gente de a pie, que mira a oriente,
haze el pueblo fiel fiera matança
que los enciende en bélico coraje
que al investir han recibido ultraje.

49

Y a más andar a priessa se retira
por toda aquella parte el pueblo moro
y cede al gran poder y cede a la ira
de golpear y rebatir sonoro.
El Miramamolín, que está a la mira,
horrendo brama cual celoso toro
y de cólera apenas se resuelve
si irá o si embiará, y al fin él buelve.

50

Buelve a su gente el rey la vez segunda
y a unos mira, a otros riñe, afrenta o llama
con boz amenazante, furibunda
y a mano diestra y a siniestra brama;
y la gente, con tanta barahunda,
en su propio furor bélico inflama
que, por temor o amor o por vergüença,
haze que se resista y que se vença.

51

Fue de tal fruto, fue tan de eficacia
oírlo y verlo, que una fuerça intensa
les infundió y con nueva pertinacia
buelven fuertes y están a la defensa.
Crece más la bestial, bárbara audacia,
crecen las olas de la chusma inmensa,
y sobre el de a cavallo y de a pie carga
de a cavallo y de a pie multitud larga.

52

Entre mil el indómito Abifalda,
causando a muchos con su vista miedo,
del monte decendiendo por la falda,
la gran lança vibró con tal denuedo
que abrió y entró y passó la izquierda espalda
de don fray Pedro Gómez de Azebedo,
y, abierto el corazón de parte a parte,
dio con el muerto en tierra a la otra parte.

53

Y apenas al fiel mira en el suelo,
que con marchito, pálido semblante,
da el espíritu, ofrenda grata al cielo,
cuando sobervio el bárbaro arrogante,
sobre el cuerpo que ocupa un mortal yelo,
saltar haze el cavallo atroz pesante
y, con heridas nuevas, golpea y muele
al que golpe o herida ya no duele.

54

Después que el cuerpo muerto el moro maja,
corre intrépido y rápido atropella
la gente en quien conoce más ventaja
y haziendo gran mal, passa por ella.
Mientras desigualmente se trabaja
y el cristiano poder no haze mella
en los moros que en sí tanto confían,
que, como tienen lo mejor, porfían.

55

Hazia la parte puesta al medio día
do combaten los moros singulares
de Gibraltar, que el bravo Almadán guía,
honor de aquel estrecho y sus dos mares,
por poder bien mostrar su valentía,
llega a Alonso Fernández Valladares
y por el pecho en el primero encuentro
le mete el hierro de la lança dentro.

56

De Santiago el hábito en el pecho
rompió por medio el golpe al cavallero,
y no le abrió portillo tan estrecho
que no llegó a lo hueco el fino azero:
hízole el gran dolor no estar derecho
y la cruz, que de grana era primero,
buelve a teñir de sangre un no pequeño
golpe que por tal cruz vierte su dueño.

57

Y, atravessado de mortal herida,
cobrando esfuerço, se alabança y cierra
con el pérfido, bárbaro homicida,
mas la muerte le da la última guerra,
que súbito sin luz, sin ser, sin vida,
hiere el rostro a la antigua madre tierra.
Mas no falta quien de él lástima tenga
y que presto a vengar su muerte venga.

58

Fuiste tú, oh Crexel grande, el que testigo
fuiste –bien que a pesar tuyo– de vista,
que viste el caso de tu caro amigo
triste a tus ojos y penosa vista
y saltaste a hazer de su enemigo
vengança, abandonando otra conquista,
que al cavallero rezién muerto viendo,
veniste al moro en alta boz diziendo:

59

«No pienses gozar más la nueva esposa
en dulce, amena patria, en blando lecho,
ni alabarte otro tiempo de la honrosa
vitoria y la hazaña que hoy has hecho.
Nunca más caro havrás comprado cosa,
pues havrás de pagarla a tu despecho».
Y, esto diziendo, al moro se abalança
y el cuerpo le atraviessa con la lança.

60

Al punto viene al suelo el sarracino
y a Crexel dize: «Oh tú, enemigo fuerte,
presto te espera tan mortal camino,
presto me seguirás con igual suerte».
«No cures tú –dize él– de mi destino.
Disponga el cielo de mi vida o muerte.
Muere tú agora, y dexa esse cuidado
a quien de ti tan presto me ha vengado».

61

Diziendo assí, sobre él se arroja y luego
una vez y otra vez, por la garganta,
del hierro agudo apaga en sangre el fuego,
contento de tomar vengança tanta.
Dexa tendido para siempre ciego
al moro y al momento se levanta,
y su cavallo toma y atraviessa
por donde vee la gente más espessa.

62

Passa por do el fantástico Adhereto
su gente anima, intrépido y constante,
y le passa de un golpe el fuerte peto
y corta a Cinga un braço y va adelante;
y arriba adonde el capitán Mahometo
opone a mil el cuerpo de gigante,
y, a cercén, de un revés le corta entrambas
las piernas corvas hazia dentro y zambas.

63

Rompe por el tupido, ancho torrente,
haziendo extraña destrucción y estrago;
abre a Muça en el pecho roxa fuente,
fuente de biva sangre, antes un lago;
en dos partes divide a I[ç]uf la frente
y a muchos aquel día buelve aziago,
hasta que llega donde Hozmén, él de Adra,
retirar haze escuadras con su escuadra.

64

El cual, veloce más que tigre o pardo,
al guerrero católico se avienta
y da sobre él con su escuadrón gallardo,
gente de sangre y más de honor sedienta;
y mucha espada y lança y pica y dardo
viene a tomarle tan estrecha cuenta
que, atravessado de infinitos hierros,
cae y llamando a Dios culpa sus yerros.

65

Y, por mil partes traspasado y roto,
perdón pidiendo al único monarca
que oye el humilde ruego, oye el pío voto
y es por cuyo querer puede la Parca,
con corazón magnánimo y devoto,
llama al señor que el universo abarca
y, el espíritu y rostro buelto al cielo,
dexa el alma el mortal, corpóreo velo.

66

Passa Hozmén de tal hazaña ufano
y, a diestra y a siniestra, a cuantos topa,
corta el hombro o pescueço o braço o mano
cual si de caña fueran o de estopa,
sin que se halle por allí cristiano
que llegar a tocarle ose a la ropa;
y el que de temerario se le opone
por tierra del primer golpe lo pone.

67

Dos hermanos de un vientre, ambos conformes
en cuerpo, en rostro, en pelo, en traje fiero
de la ribera donde el claro Tormes
da caudal nuevo al caudaloso Duero,
con temerarios dos golpes disformes,
diferenció del último el primero,
Hozmén altivo, tu inclemente mano
que partió a uno y degolló otro hermano.

68

Y haviéndole tirado un veloz dardo
con buen aire, un osado vizcaíno
muestra a su costa al tirador gallardo
braço de más poder, hierro más fino
a un montañés, a un castellano, a un sardo.
Prostra, atropella y mata el sarracino
y a un gallego y dos diestros portugueses
derriba de un mandoble y dos reverses.

69

Tras estos haze el fiero otro cruel lance
que a un catalán de un golpe corta el cuello
haziéndole passar funesto trance
y al manjar quita el passo y al resuello;
va de muchos el solo en el alcance,
tomando a la ocasión fuerte el cabello
y por donde lo lleva la ventura,
mata siempre o, si no, herir procura.

70

Los cavalleros de las blancas cruces,
junto a los de la antigua Calatrava,
de alto valor, resplandecientes luzes,
se oponen a la fuerça y furia brava,
y, adonde entre los moros andaluzes
mucha gente con mucho horror se trava,
opuestos a la bárbara insolencia,
a los contrarios hazen resistencia.

71

Adonde aprieta más la furia ecuestre
y el número es mayor de los contrarios,
fuerte resiste el ínclito maestre
con sus comendadores los templarios;
lexos de allí la multitud pedestre,
por varios casos, haze efetos varios
y ofende desde un sitio áspero donde
de Rosellón se opone el feroz conde.

72

Mientras anda el exército en balança
y estos y aquellos hazen claras pruebas,
y el temor, el peligro y la esperança
da en una y otra parte varias nuevas,
y el dardo, espada, flecha, honda y lança
rompen yelmos, coraças, petos, grevas
y está el tessón de la batalla cruda
cuanto travada más en mayor duda,

73

de hazia el Aquilón, do el mal, do el daño
siempre viene, tal turba sobrevino,
número de salvajes tan extraño
que perdió pie el cristiano y perdió el tino,
cual gran torrente, si aguaducho o caño
rompe con raudal grueso repentino
que por todo se extiende, todo halaga
y todo lo conturba, abre y estraga.

74

No de otra suerte por el campo cunde
el ímpetu barbárico de gente
y tanta multitud assí confunde
a muchos que resisten reziamente,
que tal espanto y tanto miedo infunde
en el cristiano vando derrepente
que la súbita y grande arremetida
fuerça a poner a muchos en huida.

75

El buen rey, que a unas partes y otras mira,
viendo el diluvio inmenso de paganos,
altamente entre sí gime y sospira
porque vee retirar a los cristianos;
la vulgar gente apriessa se retira
y aun la de los concejos castellanos,
queriendo entonces más salvar la vida
que perder honra con infame huida.

76

Y, buelto al arzobispo don Rodrigo
que estava a un lado de él, no muy distante,
miró sereno el rostro al caro amigo
sin mudar de color, ni de semblante;
señalando el ejército enemigo,
contra el suyo tan próspero y pujante,
dixo: «Ea sus, amigo, hoy es el día
que a la virtud nos abre larga vía.

77

Muramos, arzobispo, aquí muramos.
Ea, muramos aquí. Yo y vos agora,
que si afrenta, si pérdida esperamos,
no hay ocasión mejor, no hay más buena hora». «Antes –responde aquel– pienso que andamos
muy cerca de vencer la gente mora
y que, según entiendo y Dios me inspira,
él contra todos ellos buelve la ira.

78

Y, sin duda, por cierto tengo y creo
que ha de darnos vitoria con su muerte
y que imagino que presente veo
su total destrucción, su adversa suerte;
y que, cumplido Dios nuestro desseo,
passa tu fuerte campo y brazo fuerte
y con sucesso próspero camina
tras los demás después de esta ruina.

79

Y que assí, como echemos tan buen lance,
hemos de entrar más dentro de la tierra
en busca de los otros y en alcance
de los que están ausentes de esta guerra,
y a sangre, a hierro, a fuego el mortal trance
han de passar, si mi opinión no yerra,
que, oyendo que su hueste toda es muerta,
dexarán más de una ciudad desierta.

80

Baeça quedará desamparada
que dexará muriendo el moro sola,
y Úbeda, destruida y assolada,
será de la sin par gente española;
y, acabando tu próspera jornada,
cual el sol que el ocaso áureo arrebola
con despojos de honor triunfante y ledo,
vitorioso darás buelta a Toledo,

81

donde, dando al Señor gracias y gloria,
en el gran templo de la Virgen pura
por tan insigne y célebre vitoria
–que dará y pone agora en aventura–,
por singular blasón, por gran memoria
de esta batalla, de esta empresa dura,
el estandarte rico que trae el moro
se pondrá en el primero arco del coro».

82

Assí habló y el rey, con presupuesto
de vencer o morir, aun con ver junto
número tanto, contra el campo opuesto
jamás temió –si bien dudó– en tal punto;
nunca turbó el severo y grave gesto
aquel funesto, trágico trasunto,
antes, oh maravilla, oh nueva cosa
en el mayor peligro y mal, más osa.

83

Como león indómito, constante,
que a la vengança y a la vitoria aspira
y mientras más contrario vee delante,
más se provoca a saña, enciende en ira,
el magnánimo rey, en tal instante,
con ver que mucha gente se retira,
espectáculo triste, entrarse en medio
elige por el último remedio.

84

Queriendo entrar a dar favor y ayuda,
el de Villamayor, Hernán García,
se le opone y le dize, en tanta duda:
«No conviene, oh buen rey, seguir tal vía.
Muda de parecer, de intento muda
que es más temeridad que valentía.
Governar basta al príncipe con arte
sin que se meta en peligrosa parte.

85

Toma, oh buen rey, el voto de un fiel viejo
que holgará morir en tal demanda,
pues es más salutífero consejo
de unos y otros ir de una a otra vanda.
Tú, que de todos eres claro espejo,
solicita, gobierna, ordena, manda,
porque el que tiene el cetro y la corona,
no es bien que ponga a riesgo su persona.

86

El campo sin espíritu, ni aliento
es sin ti, cual sin viento nave en calma.
De tu vida depende el vencimiento,
en tu salud consiste nuestra palma.
No adventures en ti gentes sin cuento
del ejército nuestro, o mente y alma;
mira el riesgo en que solo a todos pones
y assí te abalances y abandones.

87

Détente, oh rey, por Dios, no te adelantes,
dexa passar primero tu estandarte,
dexa passar tus gentes todas antes
el passo estrecho de esta áspera parte;
y, empós de los jinetes, los infantes,
tú, con pródigo modo y orden parte,
mira lo que en ti solo se interessa
y cuan poco acertó la mucha priessa».

88

Toma el rey su consejo y assí espera
que passen y él se queda en retaguarda.
Passa su gente, passa su vandera
y, aunque a despecho suyo, al fin se guarda.
Mas, en tanto que está de esta manera,
con pesadumbre de que tanto tarda,
viene corriendo apriessa un cavallero
que es Figueroa, de Haro mensajero,

89

y dízele: «Señor, dize don Diego
que, si quieres vencer, que al punto apriessa,
vayas a socorrer los tuyos luego
por do la gente riñe más espessa.
Ve, ve presto que hay riesgo si hay sossiego
que se resiste mal hueste tan gruessa,
y el ejército gran peligro corre
si en breve no se ayuda y se socorre.

90

Buen rey, no te detengas, buela a la hora
que armas arrojadizas y bolantes
llueven sobre tu ejército y mejora
el partido de aquellos arrogantes,
y la pérdida es nuestra hasta agora
que han muerto algunos hombres importantes.
Mira, mira señor, que mucho tardas
si en socorrellos más agora aguardas.

91

Que es tan grande el diluvio que deciende
y tanta su altivez, tal su porfía,
que, aun con la multitud confusa, ofende
al número menor de más valía.
Tantos árabes, bárbaros de aliende
hierven que no assí espesso el cielo embía
granizo apriessa, cuando llueve y truena
ni el viento alça del suelo más arena».

92

Assí dixo y, mirando el rey las olas
de morisma venir que el campo cunden,
que pueden hazer guerra a más que solas,
sus gentes, según aire y tierra hunden,
para ayudar las fuerças españolas
que las del moro turban ya y confunden,
don Gonçalo Girón con gente manda
que vaya a socorrer donde Haro anda.

93

«Ya, don Gonçalo –dize– corre al punto
donde don Diego tiene el campo en peso,
aunque, según las cosas van, barrunto
que ya lo hallará o muerto o preso,
que basta menor número que hay junto
a hazer que el pie pierda y pierda el seso,
que ya yo sigo por esta otra parte
por donde va rompiendo mi estandarte.

94

No pares punto más, buela ligero,
que ya yo voy, Dios vaya en nuestra ayuda;
y luego empós de aquesta gente ir quiero
donde está la batalla en mayor duda».
Entra Girón con rostro altivo y fiero
tanto quanto su gente horrenda y cruda,
y en un momento con la escuadra diestra
se apressuró hazia la mano diestra.

95

Llega y halla al de Haro en tanto aprieto
que a tiempo, a punto crudo le dio amparo;
pelea a pie roto, espaldar y peto
y sin armas de ofensa ni reparo.
Haze Girón, llegando tal efeto
que de entre muchos saca libre a Haro
y es harto no salir hecho pedaços,
según sobre él se veen armas y braços.

96

Haze el gran cavallero angosta plaça
y, aun fue brava hazaña en tiempo, cuando
tanta chusma el lugar corto embaraça,
que fue hazer teatro memorando:
que tanta lança, espada, honda y maça,
jugava de este, aquel y esse otro vando
que fue salvar con pocos a don Diego
de golpes, llagas, piedras, hierros, fuego.

97

Va Almançor do Girón se haze fuerte
y cual nuevo Anteo, cual nuevo Alcides
comiençan a travar guerra de suerte
que no fue más la de Héctor y Pelides,
ni cuando procuró dar cruda muerte
al gran troyano el único Tidides,
y a los golpes temblando el monte de Ida
a su hijo salvó Venus la vida.

98

Figueroa, después que dio la buelta
al campo, cuando traxo a don Gonçalo
con Almadán, travando ardua rebuelta,
se esquita bien de aquel breve intervalo.
El moro es de persona ágil y suelta
y don Diego que no la usa al regalo
y assí el cristiano y fiero sarracino
pruevan si el temple de su azero es fino.

99

Con él cierra y con ímpetu violento
de la tierra en el aire lo levanta
y en un risco lo estrella y al momento
sobre él estampa la una y la otra planta.
El gran golpe al espíritu, al aliento
nuevas vías abrió sin la garganta,
de sesos roció el peñasco duro
y dio la alma blasfema al reino oscuro.

100

Assí de las dos huestes haziendo una,
la travada batalla en cualquier parte
vee el infiel dudosa su fortuna,
vee más que nunca irresoluto a Marte,
enhiesto el estandarte de la luna,
de la Virgen invito el estandarte;
confuso el caso, incierta vee la suerte
y puesto en medio el reino de la muerte.

101

Vista la temeraria turba insana,
que a borbollones crece en la agra tierra
y que más pertinaz la ira pagana
haze mayor la turbulenta guerra
y la cruel, mortal tragedia humana
en el teatro de la grande sierra
y que el rebelde ejército, en balança,
tienen igual el miedo y la esperança,

102

prosigue el rey empós de su vandera
y en alta boz assí a dezir comiença:
«¡Ea, sus, vamos con Dios! ¡A fuera, a fuera!
¡Honra o muerte, no vida con vergüença!
Conviene que hoy se vença o que hoy se muera,
conviene que hoy se muera o que hoy se vença
en este día, de una o de otra suerte,
es bien quedar o con vitoria o muerte».

Fin del canto deziocho

NOTAS.

(*Argum.*) *DUDOSO*: cf. I, 1.

(1-2) Cf. *Ger. Lib. XX*, 5-6 (5: si prepara ciascun, de la novella / luce aspettando cupido il ritorno. / Non fu mai l'aria sì serena e bella / come a l'uscir del memorabil giorno: / l'alba lieta rideva, e pareva ch'ella / tutti i raggi del sole avesse intorno; / e'l lume usato accrebbe, e senza velo / volse mirar l'opere grandi il cielo.; 6: Come vide spuntar l'aureo mattino, / mena fuori Goffredo il campo instrutto. / Ma poi Raimondo intorno al palestino / tiranno e de' fedeli il popol tutto / che dal paese di Soria vicino / a' suoi libertator s'era condotto: / numero grande; e pur non questo solo, / ma di Guasconi ancor lascia un stuolo). En estas octavas, que tanto Mesa como Tasso dedican al nacimiento de un nuevo día que arroja luz al campo de batalla, se aprecian algunos paralelismos léxicos: *alva / alba; velo / velo; salía / uscir; luz / lume; cielo / cielo; claro día / memorabil giorno; en començando a dar su lumbre el día / come vide spuntar l'aureo mattino*. *Claro* adquiere el doble sentido de famoso, memorable y lleno de luz.

(1) *DOBLEZ*: es nombre también masculino (DRAE). *Gran planeta*: el sol.

(3-4) Cf. *Ger. Lib. XX*, 7,12. En estas octavas Mesa imita a Tasso, como prueban tres aspectos coincidentes en torno a la figura del general: el recorrido a caballo por las filas (12: quindi sovra un corsier di schiera in schiera / pareva volar tra cavalier, tra fanti // 3: venga el campo, el rey...a salto); el semblante, más precisamente, el de Alfonso VIII comparado con Marte (3, v. 6: representado en cuerpo al fiero Marte) y el de Godofredo tocado por un halo divino (*Ger. Lib. XX*, 7: novo favor del Cielo in lui riluce / e'l fa grande ed augusto oltra il costume: / gli empie d'onor la faccia e vi riluce / di giovinezza il bel purpureo lume, / e ne l'atto de gli occhi e de le membra / altro che mortal cosa egli assembrava...; *Ger. Lib. XX*, 12: tutto il volto scopria per la visiera: / fulminava ne gli occhi e ne' sembianti); incluso el caudillo lleva algo de inmortal (*Ger. Lib. XX*, 7: altro che mortal cosa egli rassembra // 4, v. 4: parezca más que humano en tal instante); por último, la exhortación (*Ger. Lib. XX*, 12, vv. 5-8: Confortò il dubbio e confermò chi spera / ed a l'audace rammentò i suoi vanti / e le sue prove al forte [...] // 4, vv. 5-8: Y que con solo...conforta).

(3) *Representando...Marte* (v. 7): eco del v. 14 de la *Égloga I* de Garcilaso («representando en tierra el fiero Marte»).

(5) Cf. *Ger. Lib. XX*, 13. El rey castellano se detiene ante su ejército, al que incita al combate: *Ger. Lib. XX*, 13: *al fin colà fermossi ove le prime / e più nobili squadre erano accolte // 5: Paró do entre magnánimos varones*. Luego, se hace hincapié en la presencia de ambos los comandantes (*Ger. Lib. XX*, 13: e cominciò da loco assai sublime // resplandeciò...razones; de punta en blanco alçada la visiera) y destaca el poder sobrehumano de sus palabras (*Ger. Lib. XX*, 13: come in torrenti da l'alpestri cime / soglion giù derivare le nevi sciolte, / così correat volubili e veloci / da la sua bocca le canore voci // 5: y con más...benevolencia)

(6-14) En cuanto a las fuentes históricas sobre el discurso de Alfonso VIII, explica Alvira Cabrer que «los relatos más cercanos y mejor informados de Las Navas dan poca importancia a las arengas, quizá por el origen eclesiástico de sus autores. Lucas de Tuy, cuya narración es breve y se centra en los momentos más importantes de la campaña, no dice nada. Juan de Soria tampoco aporta ningún dato. Solo Rodrigo de Toledo apunta alguna información, aunque pobre e indirecta. Al inicio de su relato, describe a Alfonso VIII hablando a los suyos

sobre la necesidad de librar una batalla campal con los sarracinos». El padre Juan de Mariana adornó su relato de la batalla con una larga arenga de Alfonso VIII (Alvira Cabrer 2012, p. 196).

(6-7, 14) Cf. *Ger. Lib. XX*, 14-15. También en el caso de las arengas de Alfonso VIII se observan constantes paralelos con la obra tassiana, como el comienzo de la argumentación, idéntico en ambos poemas, donde se insiste en que este es el día esperado para conseguir la victoria (*Ger. Lib. XX*, 14: ecco l'ultimo giorno, ecco pur quello / che già tanto bramaste omai presente // 6: es el día vengador, el día esperado). Al comienzo de la argumentación ambos generales emplean el vocativo para exhortar a sus tropas (*Ger. Lib. XX*, 14: O de' nemici di Giesù flagello // 6: Oh católico ejército); el paganismo se halla reunido para que se decida todo de una batalla (*Ger. Lib. XX*, 14: ne' senza alta cagion ch'il suo rubello / popolo or si raccolga il Ciel consente: / ogni vostro nimico ha qui congiunto / per fornir molte guerre in un sol punto // 7: Ya me parece ver que el paganismo...su muerte); la victoria que se obtendrá en la batalla equivale a innumerables victorias (*Ger. Lib. XX*, 15: noi raccorrem molte vittorie in una, / nè fia maggiore il rischio o la fatica // 14: en sola una batalla... / mil batallas).

(10) *Hacer callos*: cf. III, 22. *El contrario*: los moros.

(11) Tanto el rey castellano como Godofredo prestan importancia a la superioridad numérica del enemigo (*Ger. Lib. XX*, 15: non sia, non sia tra voi temenza alcuna / in veder così grande oste nimica; di chi pugni il numero fia poco / mancherà il core a molti, a molti il loco // 11: No son...principales). La alusión de Mesa a la púrpura y el oro con que visten los moros (y ropas de valor, púrpura y oro) parece inspirarse en el verso con que Tasso describe a su general (cf. *Ger. Lib. XX*, 17: quel capitan che cinto d'ostro e d'oro).

(12-14) Cf. *Ger. Lib. XX*, 19, vv. 1-2: chiedo solite cose: ognun qui sembri // 12: Las obras...pechos; 19, v. 3: e l'usato suo zelo abbia, e rimembri // 12: libertar...zelo. Nótese la intención del general de no retardar más la batalla: (19, vv. 7-8: chè più vi tengo a bada? Assai distinto / ne gli occhi vostri il veggio: avete vinto // 12: Mas...impido)

(15) Cf. *Ger. Lib. XX*, 12. En este caso, hay una plena correspondencia entre Mesa y Tasso: el general conforta (12, v. 5: confortò il dubbio e confermò chi spera // 15: instigò...mayores), enciende en ira al fuerte e instiga al audaz (12, v. 7: e le sue prove al forte // 15: y al que...espera) y finalmente promete a algunos dádivas y honores mayores (12, vv. 7-8: a chi maggiore / gli stipendi promise, a chi gli onori. // 12: dádivas...honores).

(16) Cf. *Ger. Lib. XX*, 21. En esta octava la atención se mueve hacia el capitán del bando enemigo. Tanto Tasso como Mesa emplean la subordinada temporal introducida por mientras: 16: mientras el noble príncipe... // mentre ordinò Goffredo i suoi cristiani. *El noble príncipe cristiano*: el rey Alfonso VIII. *El solícito tirano*: el Miramamolín. 'L ALTO: cf. XIII, 62. La prosodia del verso hace suponer la elisión de la vocal del artículo *el* delante de un término masculino (*alto*, en este caso) que empieza por *-a*.

(16-17) «Estaba un gran palenque cercado de fortísimas cadenas dentro de las cuales estaban ochenta mil moros de cavallo, y en medio de todos ellos estava un alto trono de madera [...] sobre este trono el Miramamolín vestido de una almexía negra de Xamete [...] que había sido de su abuelo Abdelmón primer rey de los Almohades. Su espada puesta al cuello y en sus manos el libro del Alcorán haziendo su oración plegaria a Mahoma cercado de los alfaquíes y

viejos de su ley» (Argote de Molina 1577, f. 29). También Rodrigo Jiménez de Rada, en su *De Rebus Hispanie*, confirma que el Miramamolín vestía «la capa negra que había sido de Abdelmón» (*apud* Alvira Cabrer 2012, p. 248). *Impia carta*: el Corán. *TAHELÍ* (v. *TAHALÍ*): «Tira de cuero, ante, lienzo u otra materia, que cruza desde el hombro derecho por el lado izquierdo hasta la cintura, donde se juntan los dos cabos y se pone la espada» (DRAE). (18) En esta octava se aprecia el distinto proceder de Mesa y Tasso. Mientras Mesa presenta al rey moro como falso idólatra interrumpiendo su rito y luego dirigiéndose a sus hombres en voz alta, Tasso presenta al príncipe egipcio recorriendo las filas y exhortando a los suyos (*Ger. Lib. XX, 24*: *Così Emiren gli schiera, e corre anch'esso / per le parti di mezzo e per gli estremi...*). *El idólatra falso*: el Miramamolín. *La insinia de la luna*: es el estandarte del Islam.

(20) Vuelve la referencia a la batalla de Farsalo. *César,...como este*: anacoluto.

(21) *El ronco son de trompas y atambores*: cf. III, 44; Argote de Molina 1588, f. 31: «El son de las trompetas, atambores y añafiles les dio principio al rompimiento».

(22) Cf. *Ger. Lib. XX, 27 vv. 7-8*: «Ma già tacciono i duci, e le vicine / schiere non parte omai largo confine».

(23) *Dieron...memorando*: empieza la batalla.

(23-26) Cf. *Ger. Lib. XX, 28-31*. El modelo tassiano es evidente, aunque es variado el orden de los hechos. En particular, se observa la contemplación de ambos ejércitos (*Ger. Lib. XX, 28*: *grande e mirabil cosa era il vedere / quando quel capo e questo a fronte venne // 23*: *Cosa admirable...cuando*) y la comparación de estos con las florestas (*Ger. Lib. XX, 29*: *sembra d'alberi densi alta foresta / l'un campo e l'altro, di tant'aste abbonda // 23*: *como armadas...florestas*); la acción de arcos y ballestas (*Ger. Lib. XX, 29*: *son tesi gli archi e son le lencie in resta, / vibransi i dardi e rotasi ogni fionda // 23*: *encórvonse...el suelo*); la señal de las trompetas para dar comienzo a la batalla y la aceptación por parte del enemigo (*Ger. Lib. XX, 31*: *fer le trombe cristiane il primo invito, / risposer l'altre ad accettar la guerra // 24*: *primeras...a la tierra*); la mirada de los fieles al cielo y su beso a la tierra (*Ger. Lib. XX, 31*: *S'inginocchiarono i Franchi e riverito / da lor fu il Cielo, indi baciare la terra // 24*: *miró...tierra*); la referencia al estrépito atronador (*Ger. Lib. XX, 30*: *Nè men le trombe orribili e canore / sono agli orecchi lieto e fero oggetto. // 25*: *y el clamor...confunde*); las banderas ondeando al viento (*Ger. Lib. XX, 28*: *sparse al vento ondeggiando ir le bandiere / e ventolar su i gran cimier le penne: / abiti e fregi, imprese, arme e colori, / d'oro e di ferro al sol lampi e fulgori // 26*: *Buelan...resplandores*); el choque (*Ger. Lib. XX, 31*: *decesce in mezzo il campo; ecco è sparito: / l'un con l'altro nemico omai si serra. / Già fera zuffa è ne le corna, e inati / spingonsi già con lor battaglia i fanti. // 26*: *rómpese...cabeça*).

(24) *SAETA*: bisílabo. *furia,...espuma* (v. 8): la aliteración de la *-f* recrea el sonido de los caballos resoplando, como ya en XI, 59. Para las comparaciones naturalísticas, véase III, 7.

(27-28) Cf. Argote de Molina 1588, f. 31: «Don Diego López de Haro fue el primero que con gran denuedo, arremetió su escuadrón contra los enemigos. Y acometiendo a los cuarenta mil moros árabes hirió en ellos con tan grande esfuerzo y ánimo, que rompiéndoles la batalla y dejando hecho en ellos grandísimo estrago salió de la otra parte con solos cuarenta cavalleros [...]».

- (31) *Más...corre* (v. 7): sinalefas entre «que» y «una», «una» y «escuadra», «escuadra» y «amiga», «que» y «entra».
- (34) *De púrpura leva la encomienda*: se refiere a la Encomienda de la orden de Santiago, cuyo maestre era Pedro Arias de Toledo (cf. I, 69).
- (37) Cf. Garibay 1571, p. 1030: «En una riquísima tienda colorada alojaba el rey Mohamad en un tablado muy alto, d'el cual mirava casi todo su copiosísimo ejército, estando asentado».
- (38) *De una en otra parte*: es forma documentada en el siglo XVI (CORDE).
- (39) *El ronco son*: cf. III, 44.
- (40) La destrucción provocada por la batalla que se está librando se asocia a las guerras en Troya, Cártago y Roma.
- (43) *El rey de Aragón*: Pedro II.
- (44) *FULMINANTE*: cultismo documentado en el siglo XVI (CORDE).
- (45) *RIZA*: «Vale también el destrozo y estrago, que se hace en alguna cosa» (AUT).
- (47) *RAUDAL*: «Abundancia de cosas que rápidamente y como de golpe concurren o se derraman» (DRAE). *De diamante*: cf. V, 90.
- (52) *Pedro Gómez de Azebedo*: cf. I, 85.
- (55) *Llega* en el v. 6 se refiere a Abifalda. *Alonso Fernández Valladares*: cf. I, 92.
- (58) *CREXEL*: cf. I, 69.
- (62) *ADHERETO*: cf. X, 26. *ZAMBO*: «Dicho de una persona: Que por mala configuración tiene juntas las rodillas y separadas las piernas hacia afuera» (DRAE). *Capitán Mahometo*: cf. X, 29.
- (63) *ICUF*: cf. X, 32. *HOZMÉN*: cf. X, 41.
- (64) *VELOCE*: es forma documentada ya a finales del siglo XV (CORDE).
- (66) *PESCUEÇO*: «Parte del cuerpo animal o humano desde la nuca hasta el tronco» (DRAE). *No tocar a alguien a la ropa*: «No tocar en un hilo de la ropa», es decir, «No decir ni ejecutar algo que de algún modo pueda ser en su ofensa o perjuicio» (DRAE).
- (67) *Dos hermanos de un vientre*: gemelos. *De la ribera...Duero*: el Río Tormes es un afluente del Río Duero por su margen izquierda.
- (70) *Los caballeros de las blancas cruces*: los caballeros templarios.
- (71) *El inclito maestre*: don Gómez Ramírez maestre templario (cf. I, 82). *ROSELLÓN*: cf. I, 68.
- (73) *De hacia...viene* (vv. 1-2): el norte y el Aquilón (viento que sopla del Norte), simbolizan el mal. Es el lugar de la obscuridad de donde vienen reyes destructores en diversos pasajes de la Biblia: Daniel 11, 8 («ipse praevalerit adversus regem aquilonis»); 11, 11 («et provocatus rex austri egredietur et comportabit agerem»). Lucifer piensa colocar su trono en el lado de Aquilón: Isaia 14, 11-14 («super astra dei exaltabo solium meum, / sedebam in monte testamenti / in lateribus Aquiloni»). *Cual...caño* (v. 5): cf. XII, 71.
- (75-81) En el *De Rebus Hispanie* se documenta el diálogo entre el rey Alfonso VIII y el arzobispo de Toledo. En el momento en que el ejército cristiano empieza a flaquear ante la presión de los almohades, el monarca español estimula a los suyos a luchar y proclama su intención de morir en el combate: «Arzobispo, yo y vos aquí muramos [...] Arzobispo, aquí muramos. Pues no es deshonra una muerte en tales circunstancias [...]» (*apud Alvira Cabrer* 2012, p. 199). También la descripción del rostro del monarca (82, vv. 5-6) y el símil con el

león para representar la actitud del rey (83, v. 1), decidido a morir en el combate antes que caer derrotado, se inspiran en las palabras del toledano: «[...] el noble rey no alteró su rostro ni su expresión habitual, ni su compostura, sino que más bien tan valeroso y resuelto como un león impertérrito, estaba decidido a morir o vencer» (*apud* Alvira Cabrer 2012, p. 199).

(75) *Queriendo...huida* (vv. 7-8): el sentido de los dos versos es: prefieren retroceder más que huir.

(81) A propósito del estandarte del Miramamolín, escribe Argote de Molina (1588, f. 36): «Está puesto en la iglesia mayor de Toledo en el primer arco del coro, sobre el bulto de mármol (que allí está) de don Diego López de Haro que en aquel lugar jace sepultado».

(82) *TRASUNTO*: «Imitación exacta, imagen o representación de algo» (DRAE).

(83) *El magnánimo rey*: Alfonso VIII.

(84) *Hernán García*: cf. I, 92.

(85) *Eres claro espejo*: eres un modelo.

(91) *El diluvio*: se refiere a la tropa mora.

(92) Cf. Argote de Molina 1577, f. 31: «El rey de Castilla que vio la tempestad de moros que con el Miramamolín venían [...] invió a don Gonzalo Rúiz Girón que socorriese a don Diego». *Don Gonçalo Girón*: cf. I, 87.

(93) *En peso*: «Enteramente o del todo» (DRAE).

(96) *MEMORANDO*: «Que debe recordarse» (DRAE). También en XVIII, 23. *Hacer plaza*: «Hacer lugar, despejar un sitio por violencia o mandato» (DRAE). *y, aun...cuando* (v. 2): el verso es regular admitiendo las sinalefas entre «y» y «aun», «brava» y «hazaña».

(97) La lucha entre Almanzor y Girón se asocia a las diferentes luchas de Hércules contra Anteo, Héctor, Áquiles y Diomedes. *ANTEO*: cf. III, 47. *ALCIDES*: Hércules. *PELIDES*: Aquiles. *TIDIDES*: Diomedes, hijo de Tideo. *Monte de Ida*: donde tuvo lugar la contienda de las manzanas. *A su hijo salvó Venus la vida*: a Eneas.

(100) *El infiel*: los moros. *DUDOSO*: cf. I, 1. *El estandarte de la luna*: el estandarte del Islam.

(101) *A borbollones*: «Atropelladamente» (DRAE).

CANTO XIX

El rey Alfonso lucha y se acerca al palenque del Miramamolín (1-6). El momento central del canto es la aparición en el cielo de la Cruz rodeada de una multitud de santos, ángeles y héroes que vaticina la futura victoria de los cristianos (7-26). Los demás hombres del ejército católico se suman al rey para ayudarlo a asaltar la tienda del Miramamolín que luego se encendía (27-43). Domingo Pascual atraviesa el escuadrón árabe rigiendo la Cruz que amedrenta a los enemigos (44-50). El Miramamolín, viendo la superioridad cristiana, por sugerencia de su hermano Abenzeit, huye a Baeza para salvarse, abandonando a su pueblo (51-85). A conclusión de la guerra, la victoriosa tropa española se retira en sus tiendas (86) y don Rodrigo promueve una acción de gracia.

ARGUMENTO

*Estando el campo en más peligro y duda,
en el cielo una cruz roxa parece:
de la Virgen la insignia al fiel ayuda,
la sangre yela al moro y lo entorpece.
Rompe otra cruz por la batalla cruda
y del todo el contrario desfallece.
Sale su rey huyendo, vence España,
gracias da a Dios al fin de tal hazaña.*

1
Corre, en diciendo aquesto, y acomete
por donde de la gente hay mayor copia
y por medio el ejército se mete,
poniendo a riesgo la persona propia.
La demás que con en él entra, arremete
donde vee de cristianos más inopia
y, con presto tropel, con furia fiera
por el rebuelto campo abren carrera.

2
Rápido passa el rey, salta, atravanca
por los montes de gentes y a quien huella,
a quien hiere, a quien mata y a quien manca,
unos derriba y otros atropella,
muchos, fuertes del propio puesto, arranca,
mella armas y en los hombres haze mella,
y por todos indómito, terrible,
muestra su vencedor brazo invencible.

3
Maravillas diré de un rey tan bueno,
hazañas del valor suyo no ajenas.
Va como rezio rayo o presto trueno
por las partes de más canalla llenas
hasta que llega al gran palenque, lleno
de gentes y cercado de cadenas,
guardado de cavallos y de infantes
y de armados camellos y elefantes.

4
Como suele cruel lobo hambriento
andar a la redonda algún rebaño
para poder executar su intento,
entrando a hazer presa, a hazer daño,
assí, cauto y ligero como un viento,
corre el rey arredor del cerco extraño,
buscando alguna parte por donde entre
a hartar el de sangre ávido ventre.

5
Anda en torno al palenque a todas vandas,
rompiendo las escuadras más espesas,
haziendo heroicas obras memorandas
entre flechas ligeras y astas tiessas;
vee el teatro que tiene por varandas
picas agudas y cadenas gruessas
y procura hallar alguna entrada
por donde abrir camino con la espada.

6

Entretanto que assí busca y no halla
por do pueda saltar cómoda parte,
por ser fuerte, cual firme alta muralla
el nuevo inexpugnable baluarte,
donde está lo mejor de la batalla,
de más fuerça y destreza, ánimo y arte,
Figueroa, después que en cruel refriega
mata al altivo moro, al buen rey llega.

7

Llega maravillado y al rey muestra
la más noble señal de las señales,
señal en que se obró la salud nuestra
que el enemigo rinde y sana males,
señal que por la cierta senda adiestra
a los errantes, míseros mortales
y que da vida al muerto y vista al ciego
y vence en tierra, en agua, en aire, en fuego.

8

Mas, ¿dónde voy, qué espíritu me lleva
de cantar fieras armas, ronco y lasso?
Alto milagro, maravilla nueva,
sacro ardor me arrebató, al cielo passo:
por más que el furor bélico me mueva,
es fuerça que dé un buelo y pare el passo
que, aunque me incita y llama el son de Marte,
mayor poder me tira a mejor parte.

9

Que en este tiempo veo que el Padre eterno
del claro olimpo, abriendo el gran palacio,
saca la cruz del Verbo sempiterno,
resplandor dando en el celeste espacio,
cruz que abre el cielo y cierra baxo infierno
y haze fuerte al que es más flaco y lacio,
suprema insignia, insignia vencedora
que humilde y reverente el mundo adora.

10

Gran Padre, Verbo eterno, Amor divino
da poder, da saber, da espíritu alto
porque con canto, estilo y verso digno
diga el caso notable de este asalto.
De ti espera, oh verdad, vida y camino
el en tinieblas de ñorancia falto,
el rocío y la luz que se deriva
de ti, fuente de lumbre y de agua biva.

11

Y en tal sazón, oh vos, concilio santo,
desde la soberana, áurea capilla,
en nueve coros entonad mi canto
de la cruz, que de Cristo es digna silla,
que no alcança la boz humana tanto
en un misterio tal, tal maravilla,
no hay son que suba tan excelsa cumbre,
ni vista a quien no ofusque tanta lumbre.

12

Entonces, pues, el ínclito don Diego
de Figueroa, por su santo zelo,
lucida, echando llamas de oro y fuego,
vee una cruz roxa en el patente cielo;
y luego al rey la enseña el gran gallego,
que ambas rodillas puestas en el suelo
y ambas manos y el rostro en ella fixo,
devoto y admirado, aquesto dixo:

13

«Adórote, Cruz santa, árbol divino,
con alma y corazón te reverencio,
que también te mostraste a Constantino
y le diste favor contra Magencio.
Y pues ninguno de alabarte es digno,
tus loores pregone alto silencio
que desde el trono del empíreo cielo
das vitoria a los príncipes del suelo.

14

Tú trocaste el antiguo cautiverio
en libertad, en gozo, en paz, en gloria,
eres escudo, ayuda y refrigerio
para dar fin a empresas de memoria;
por ti de todo reino y todo imperio
llevan tus fidos súbditos vitoria
que en tu virtud, a quien en ti confía,
hazes triunfar de toda monarquía.

15

Tú, que siendo en los hombros dura y grave
del que en ti con su muerte nos dio vida,
eres carga liviana, yugo suave,
agora a su fiel gente escogida.
Tú, del cerrado cielo única llave,
madero fuerte donde fue vencida
la serpiente que Adán venció en madero,
por ti espero vitoria y honra espero».

16

Dixo y cual nueva estrella, cual cometa
que, présaga de insólito accidente
o con lúcido círculo o saeta,
suele hazer maravillan la gente,
assí la cruz contra la iniqua seta
alçar las cejas y arrugar la frente
haze al buen rey, después de haverla visto
en favor del fiel campo de Cristo.

17

Vee multitud de angélicas legiones,
ejército inmortal, y está suspenso
viendo la cruz cercada de escuadrones
en el campo capaz del cielo inmenso.
Vee santos, vee magnánimos varones
que a su Dios, a su rey próspero censo
dieron, de heroicas, ínclitas hazañas
ganando fama eterna en las Españas.

18

Y que de la región serena y grande,
en tanta majestad, en tanta gloria,
no solamente a Dios ruegan que mande
de su patria tener siempre memoria,
mas aun que cada cual solícito ande,
ayudando a que España haya vitoria:
desde una excelsa nube el Cid combate
y bárbaros sin cuento a tierra abate.

19

Resplandeciente, armado, el claro conde
Fernán Gonçález, lustre de Castilla,
en el aire parece desde donde
prostra más de una pérvida cuadrilla.
Otro guerrero enfrente le responde
con efetos que causan maravilla:
digo el que las riberas de su Arlança
hizo temblar de su cavallo y lança.

20

En alto el protector, patrón de España,
con refulgentes rayos resplandece
y con mano potente y justa saña,
pelea y a los suyos favorece
y da fin a la célebre hazaña
con que el renombre de su reino crece
y la tierra de muertos y armas llena,
da priessa, da favor, vitoria suena.

21

Baxando en esto al suelo el rey la vista
del celeste espectáculo sublime,
los moros desmayar vee en la conquista
y que el poder cristiano el suyo oprime,
y que no solamente le resista,
pero que ya su furia en poco estime;
y más la boz abivan de la guerra,
mientras más veen que van perdiendo tierra.

22

Vee que su alférez, con horrible encuentro,
rompe y por el palenque entra de un salto
y que defiende el estandarte dentro
y firme muestra el rostro al fiero asalto.
Presto se arroja al áspero recuento,
donde de ayuda más que ánimo falto,
está el conde don Álvaro de Lara
con el pendón, y ofende y se repara.

23

La imagen de la Virgen, gran patrona
de España que reluze en la vandera,
la sangre yela de cualquier persona,
los moros amedrenta de manera
que cede y el lugar propio abandona
la gente hasta allí constante y fiera,
y tanto dura en la refriega dura
cuanto en poner la vista en tal figura.

24

Los moros, que la estampa única miran
pertinazes primero a la defensa,
no tan solo se pasman y se admiran,
torpes a todo género de ofensa,
mas muchos de los fuertes se retiran
y se retira atrás la turba inmensa,
y al más valiente de ellos le parece
que insólito temor lo desfallece.

25

Queda la gente mora tan confusa,
oh Virgen, en mirando tu trasunto
que no tan solo de las armas no usa,
pero pierde el vigor y ánimo junto.
Reina del cielo, mi silencio escusa,
si más de ti no canto en este punto
que he menester más tiempo y favor nuevo
para pagar el censo que te devo.

26

Que el clamor de las trompas y atambores
y el son de armas y gente assí me atruena,
que no puede entonar mi boz tus loores
y no cantar tu gloria, es culpa, es pena,
que el menor de tus títulos y honores
dan sujeto a la más próspera vena
y tan profundo abismo y mar tan largo
es angélico, más que humano cargo.

27

Los cavalleros de Castilla, viendo
dentro al rey cual en medio el cosso el toro,
haziendo riça en el palenque horrendo,
haziendo fiera guerra al pueblo moro,
entran, con no menor furia que estruendo,
por aquel marcial pérfido coro,
y con rezió tropel extravagante
a cuantos topan llevan por delante.

28

Passan apriessa los varones claros,
mostrando la potencia de sus braços;
rompen cadenas, hierros y reparos
y los demás pertrechos y embaraços;
hazen en los contrarios hechos raros,
hazen de toda suerte armas pedaços,
y don Íñigo, el fiero de Mendoça,
más que rayo destruye y más destroça.

29

¿Qué pluma havrá, qué lengua havrá que explique
el calor de la cruda invicta diestra
vuestra, o mayor Guzmán, mayor Manrique,
diestra en acometer y en herir diestra?
¿Quién, que al siglo futuro notifique,
oh Toledo y Garces, la fama vuestra?
Tú en tal tiempo ganaste, oh Figueroa,
a despecho del tiempo única loa.

30

Girón, que con el viejo Almançor crudo
quedó embuelto en duelo horrendo fiero,
tan temprano venir aquí no pudo
que no fuesse de todos el postrero,
que con lança y adarga, espada, escudo
de las personas y del fino azero
prueba hizieron y hizieron prueba
que de ellos la ventaja al otro lleva.

31

Entrambas lanças, como dos entenas,
quedaron en los dos cuerpos rompidas
y, apenas se quebraron bien y apenas
quedaron firmes ambos homicidas
cuando las finas dos espadas buenas
mostraron su poder en las heridas:
si el golpe da de lleno o da por yerro,
rompe el azero azero, el hierro al hierro.

32

De ravia el uno y otro insano y ciego
la muerte a su contrario dar procura
y, en vez de sacar sangre, saca fuego,
según los golpes dobla y apressura.
Andando el belicoso áspero juego,
abre el moro una gruessa plancha dura
y a Girón da en la ingle una estocada
por donde más de un palmo entra la espada.

33

Colérico el cristiano de este hecho,
con Almançor con tanta furia cierra
y por fuerça le pone en tal estrecho
que le haze perder apriessa tierra:
y assí le hiere do el siniestro pecho
el corazón en parte oculta encierra,
que no curara aqueste golpe solo
el arte de Esculapio, ni el de Apolo.

34

Y atravessado el bravo sarracino
da en tierra, sin sentido y sin aliento
como suele caer antiguo pino
a quien derriba el ímpetu del viento,
o de la suerte que el furor marino
algún peñasco saca de su asiento.
Muere y, aunque no dexa el suelo roxo,
a Girón dexa mal herido y coxo.

35

Fue el último hombre noble castellano
que entró por el palenque al rey buscando.
Mas apenas provar la armada mano
quiso y de su valor dar muestra, cuando
una vez y otra vez se esforçó en vano,
que la vista y vigor le ivan saltando
por causa de la fiera llaga horrenda
y a curar lo llevaron a su tienda.

36

A la diestra el rey diestro de Navarra
por el palenque entró con tanto brío
—que suele de Sanlúcar por la barra
entrar con viento próspero el navío—
do a los hijos idólatras de Sarra
purgar haze su incauto desvarío:
es como destrucción de ira celeste
cuando en la tierra siembra hórrida peste.

37

Passa entre todos con destreza extraña
y a la pérfida gente sarracina
con tal ímpetu y tanto animo daña
que parece que él solo es su ruina.
Va executando su ravisosa saña
y montones de muertos ahazina,
tal es la fuerça y furia de su mano
en favor del fiel campo cristiano.

38

Apenas el palenque entró y apenas
fue matando por él gente sin cuento,
cuando rompiendo palos y cadenas,
lo siguieron los suyos al momento
donde pagar las merecidas penas
hazen a muchos con mortal tormento,
y con golpes y efetos temerarios
van haziendo ancha sienda en los contrarios.

39

El célebre don Íñigo de Oterça,
el ínclito magnánimo Arellano,
da muestra el uno de su mucha fuerça,
da muestra el otro de su fuerte mano;
el de Luesia y el de Ochoa se esfuerça
a no dar passo, ni herida en vano,
y los dos de Leet dan raras muestras
de la potencia de sus crudas diestras.

40

Mas el rey de Aragón, que en la batalla
andava en fiera brega embravecido,
viendo roto el palenque en que se halla
la mejor gente y que aun no está rendido,
abandona la bárbara canalla,
haviendo a muchos muerto, otros herido:
hierros, leños, gente, armas de un encuentro
lleva y por otra parte salta dentro.

41

Y, como quiere su felice suerte,
por aquella guardada parte enviste
donde la escuadra de Almohades fuerte
todo el ímpetu bélico resiste.
Entra y, por donde él entra, entra la muerte,
causando temerario estrago triste
y su espada belígera acompaña
con su cruel, mortífera gadaña.

42

De los que van tras él, solo Aznar Pardo,
en vez de usar del hierro, usa del fuego;
fuego pone al palenque, el cual no es tardo
que en llamas a su esfera sube luego.
Mas el tirano bárbaro, gallardo,
viendo la extraña rota, de ira ciego,
como por tantas partes cunde el daño,
dexa tercera vez su excelso escaño.

43

Y baxando, a los suyos dando gritos,
clama que su palenque es roto y se arde,
riñe a los que antes tuvo por invictos
y a cual infame llama, a cual cobarde.
Mas, yendo de vencida ya infinitos,
sátrapas no hay quien oiga o quien aguarde:
buelven huyendo apriessa aquellos que antes
estuvieron tan firmes, tan constantes.

44

Veese en tanto en el campo un caso extraño:
que otra cruz en virtud de la celeste,
aunque de otro metal, de otro tamaño,
causó en los moros nuevo pasmo y peste,
que, sin lisió, sin género de daño
atravesó por medio de la hueste;
que con ella Pascual cruciferario
salvo y sano rompió por el contrario.

45

Por medio del ejército entra y hiende
por toda la morisma —¡oh maravilla!—,
y no solo algún moro no le ofende,
mas a todos la cruz prostra y humilla;
y assí, en fervor, los ánimos enciende
de Aragón, de Navarra y de Castilla,
que ver la cruz passar por el torrente
de los moros esfuerça a la fiel gente.

46

Resplandeciendo en el patente cielo,
la alta cruz soberana, única idea
era cual un retrato, era un modelo
de la que cruzó el campo en la pelea:
una obrava en el aire, otra en el suelo,
ambas contra la inicua secta rea,
una arriba ayudava al campo amigo,
otra abaxo prostrava al enemigo.

47

Prostrava al enemigo y dava aliento
al vitorioso ejército de Cristo;
passa Pascual ligero en un momento
y, de entre todos, va saliendo listo,
cual derriba a las mieses rezio viento.
Bien assí el buen canónigo fue visto:
ir haziendo caer de esta manera
los contrarios con rápida carrera.

48

Cruz, señal que en el cielo estará el día
del juicio final, día grande, amargo
en que Dios, con suprema monarquía,
de las culpas hará a las almas cargo,
dando a la diestra o la siniestra vía
tan larga eternidad, siglo tan largo;
día de ira, que a todo impio aniquila
como afirma el profeta y la Sibila.

49

Fue el miedo y pasmo tal, tal el espanto
de los moros que, yendo de vencida,
desmayaron por todas partes, tanto
que a ponerse empeçaron en huida.
Prosiguen los católicos en tanto
y van privando a muchos de la vida,
y de herir y de matar no cessa
cualquiera con más furia y mayor priessa.

50

Viendo, entonces, ventaja tan notoria,
toda la gente por la gran montaña
vitoria començó a clamar vitoria:
vitoria suena el son, vitoria España.
Crece la alegre boz del gozo y gloria
por la escabrosa, cóncava campana,
y retumban los montes comarcanos,
respondiendo en favor de los cristianos.

51

Visto el tirano que su gente huye
y que su boz y ardid son sin provecho
y que el contrario a más andar destruye
todo el palenque y todo el campo a hecho,
no sabe qué hazer, nada concluye
y, entre duda y vergüença, odio y despecho,
al fin resolución tomar no sabe
si con su gente allí la vida acabe.

52

Colérico de ravia y desdén clama
y entre sí, con dolor y ansia, sospira
cual hombre que furioso o toro brama,
estimulado de rencor y de ira.
En tanto Abenzeit, su hermano, que ama
su vida y el peligro urgente mira,
–aunque contra el honor– al punto llega
y que quiera ponerse en salvo ruega.

53

«Ya vees, –dize él– oh rey, tu gente rota
y el reparo o remedio es impossible
por estar la esperança tan remota
cuan cercana la pérdida terrible.
Mejor será seguir nueva derrota,
pues no se vence tu ánimo invencible.
Vamos presto de aquí y que sola una
vía de salud nos muestra la fortuna».

54

Dixo, y mirando el rey que el adversario furor suena mayor y es más vezino y que el rigor y estrago del contrario viene con más gran furia de contino, juzgando que evitarlo es necessario y dar ventaja al bélico destino porque de braços fuertes y gallardos lo cercan flechas, lanças, picas, dardos,

55

saliendo del cercano ímpetu fuerte que no puede, aunque quiere, remediallo, dize: «Demos lugar, vença la muerte, pero no iguale al rey con el vassallo». Assí de entre las armas y la muerte se escapa y van con él cuatro a cavallo, que por perdidos ya los suyos dexa y de ellos quanto más puede se alexa.

56

Assí describe el siglo antiguo al grande Pompeyo quando, con dolor profundo, no sufriendo que más otro que él mande el universo o ser en el segundo, antes que más felice el émulo ande, pierde el imperio y monarquía del mundo: huye del monte Olimpo por el valle, dexa a César del orbe el governalle.

57

De esta suerte, sin cetro o real corona, sale a cavallo el tímido tirano y el ejército mísero abandona hasta el tiempo governado en vano, y con cuatro que siguen su persona passa la sierra y baxa al campo llano, donde el viaje el pérfido endereça a la ciudad alegre de Baeça.

58

Como quien queda fuera de sentido de alguna mala nueva repentina, assí después que con cuatro hombres vido la gente al rey en la ciudad mezquina roto y de polvo y de sudor teñido, supo la inmensa pérdida y ruina; trocando en largo llanto el alegría era un tan triste y no esperado día.

59

Después que suena en la ciudad doliente tal destrucción, temiendo crudo asedio, al rey pide la más principal gente que en tal caso les dé consejo o medio. Mas él dize en peligro tan urgente: «No sé qué corte dar, no sé remedio. Ni para mí, ni para nadie tengo consejo, pues que vengo como vengo.

60

Temo que la cruel gente gallarda veréis venir por vuestras casas presto, que en aquesta ocasión no será tarda de a hierro entrar, poner fuego funesto. Alá os ayude, Alá sea en vuestra guarda. No sé qué más dezir, ni hazer que esto». Calla y aquella noche por la posta va a Jaén y de allí passa a la costa.

61

Mas los fieles, yendo en el alcance de la hueste infiel desbaratada, passar hazen mortal último trance a mucha gente tímida, turbada, y en varias partes echan vario lance o con flecha o con lança o con espada. Crece la mortandad más y parece que con ella el horror y el temor crece.

62

Aznar Pardo, después que el fuego enciende,
espera el fin hasta que el cerco estrague
y dize a quien se opone o lo defiende:
«A fee que quien me estorve me lo pague
que, si alguno apagarlo aquí pretende,
haré que con su sangre el fuego apague
y el que para matarlo traxere agua,
muera al hierro que afina aquesta fragua».

63

Dize assí, ardiendo en ira y está en guarda
hasta que rompa el fuego aquella parte
y, a quien llega, amedrenta y acobarda
para no usar de fuerça, astucia, ni arte.
Mientras haze el que el fuego el palenque arda
la escuadra aventurera el estandarte
real del moro gana y pone en tierra,
y sigue la vitoria de la guerra.

64

Por todas partes el clamor se oía,
por do quiera el estrago iba creciendo,
por todas partes el contrario huía
de insólito estupor, de un miedo horrendo;
junto de quien matava o quien moría,
sonava un fiero lamentable estruendo:
gritos, bozes, sospiros, alaridos
asordavan el campo y los oídos.

65

Vario es el son del que la espada esgrime
y furioso amenaza y brama de ira,
del que se quexa, se lamenta o gime,
mientras a manos del contrario espira;
alça el braço y la boz el que a otro oprime,
que ya muriendo lánguido sospira,
y junto con clamor y golpe hiere
el homicida al que a sus manos muere.

66

Más destrucción y estrago es que pelea
la de los infieles fugitivos,
todo hombre en el contrario el hierro emplea
sacándolo del mundo de los bivios;
cualquiera más que haver honor dessea
y más los quiere muertos que cautivos,
y ponen las personas, los paganos,
los fieles, las armas y las manos.

67

De la larga montaña la alta cumbre
cubre una nube polvorosa espessa,
que en parte al claro sol mengua la lumbre
según por aquel sitio el aire engruesa.
Suenan el tropel de mora muchedumbre,
hiere la ira y horror, crece la priessa
y en las espaldas, mientras van huyendo,
con golpes afrentosos van muriendo.

68

Yaze el cavallo junto al cavallero,
discurre por el campo otro sin dueño
y es del que a lo tomar llega primero:
mas de él goza después tiempo pequeño,
que en breve otro más que él fuerte guerrero
se lo quita y da en cambio eterno sueño.
Veense cuerpos harpados hechos pieças
que en varias partes tienen las cabeças.

69

Es excesivo el número de muertos,
las heridas, las llagas son extrañas;
cuales se veen de parte a parte abiertos
y cuales palpitando las entrañas;
calientes cuerpos sobre cuerpos yertos,
aun abriendo y cerrando las pestañas;
a quien fiera lançada o pica fiera
echó bofes e hígados de fuera.

70

No es possible dezirse de la suerte
que acabó tanta gente en tal conflicto
que fue tan vario el fin acerbo y fuerte,
que será proceder en infinito:
apenas lo podrá contar la muerte,
si no lo tiene en la memoria escrito,
porque entonces cansada perdió el modo
y cual onda del mar cundió por todo.

71

Y, aunque tal mortandad y tanto estrago
dexó de muertos las montañas llenas
y pudiera hazer de sangre un lago
todo el campo y palenque de cadenas,
fue a los moros tal día tan aziago
que el pasmo se la heló toda en las venas.
Fue nueva agricultura aquesta guerra
que de cuerpos sembró la seca tierra.

72

Espectáculo extraño: no se halla
rastros o señal de sangre en todo el suelo
sembrado de defuntos, armas, malla,
raro don del cortés, pródigo cielo,
que tanto fue el temor en la batalla
que se les congeló la sangre en yelo
y por las limpias, ásperas heridas,
dábanlas al mar junto con las vidas.

73

Más de un penacho y más de una devisa
que antes resplandeció, lúcida y bella,
por el suelo se arrastra agora y pisa
y el de a cavallo y el de a pie la huella;
la más aguda pica, limpia y lisa
el polvo y golpear la mancha y mella;
pierden las armas el primer decoro
y no reluze en ellas plata, ni oro.

74

En esto los tres príncipes potentes
havían ya hecho el gran palenque llano
y, enseñoreadas de él todas sus gentes,
domavan el feroz pueblo pagano.
Los Almohades, bárbaros valientes,
havía rendido el ímpetu cristiano
y los más de linaje antiguo y claro
que del real palenque eran reparo.

75

No perdona la bélica contienda
ningún Gomel, ni Abindarráez famoso,
que, aunque de principal sangre decienda,
lo sujeta poder más valeroso.
No hay cavallero que no lleve prenda,
no hay hombre noble sin despojo honroso,
llevando a los vencidos de vencida
y privándolos presto de la vida.

76

Sale el rey luego del palenque afuera
y, dando buelta al campo ya rendido,
ni vee escuadrón en orden, ni hilera
que los cristianos ya no hayan vencido;
no se vee tienda en pie, no vee vandera
que no haya ganado o haya caído
y que, por entre tanta muchedumbre,
de muertos no se va sin pesadumbre.

77

Que Haro y los maestros y el de Lara
y los comendadores y soldados
dieron de su valor muestra tan rara
por las partes del medio y por los lados,
que a quien huía o quien bolvía la cara,
derribaron sus braços esforçados:
solo se vee que entre infinita gente
a muchos haze rostro Hozmén valiente.

78

Remón Folc por aquella parte arriba
a dos manos jugando la cruel maça,
y tantos por aquel sitio derriba
que haze que le hagan larga plaça,
y a Hozmén, que contra el gran torrente estriba,
presto se arroja y, como a fiera en caça,
le da tan rezio golpe entre las sienas
que da en tierra con él dando vaivenes.

79

Y un golpe y otro y otro multiplica
en su cabeça con tal furia y gana
que casi imita el son cuando repica,
en toros, fiestas, juegos, la campana;
y, en premio del trabajo, una muy rica
y fina cimitarra al moro gana
que en memoria de allí adelante ciña
y con maça y alfanje después riña.

80

Haviendo de Almohades el caudillo
muerto, poca o ninguna gente resta
según la que passado han a cuchillo,
y todo es destrucción triste y funesta.
De Çúñiga los dos y el de Agoncillo
mostraron fuerça tal, mano tan presta,
que dieron en el campo en aquel día
señales de destreza y valentía.

81

Embidia odiosa, que en silencio escondes
célebres obras de héroes de este suelo
y tan mal a sus méritos respondes
que siempre impides de su fama el buelo,
de Rosellón y Ampurias a los condes
a tu pesar su nombre sube al cielo
y, en tan sublime esfera, los levanta,
que no temen jamás de fuerça tanta.

82

Allí el colérico Ávila, el de Luna
se esmeró y Atorrella y Tarragona
y Arnaldo de Alascón y don Fortuna
y el feroz cuan magnánimo Cardona;
y Cañamero mereció más de una
corona y Coronel nueva corona.
Azuri, Almoravid, hizieron tanto
que a un campo dieron ánimo, a otro espanto.

83

Cosas raras heziste allí, don Diego
de Figueroa, para siempre digno
no solo del estilo ínclito griego,
no solo del gentil metro latino:
mas que a honor de tan único gallego
consagre todo ingenio peregrino
su plectro para en siglos infinitos
hazer con él eternos sus escritos.

84

Mas si mi rima es tal, si el cielo tanto
favor diere al heroico español verso,
en las memorias bivirás en tanto
que Febo diere lumbré al universo:
que, si de algún valor fuere mi canto,
a pesar del rigor del tiempo adverso,
irá de gente en gente su sonido,
mal grado de la muerte y del olvido.

85

Dando último remate a los desechos
de algún oculto o preso sarracino,
que en los lugares ásperos o estrechos
de temor a esconderse enbalde vino,
y quedando no menos satisfechos
que gratos al celeste rey benino,
le dan gracias poniendo en él la mira
y acabada la guerra, cessa la ira.

86

Toda la cavernosa, alta montaña
es desde entonces tumba, es sepultura
de la morisma que murió en España
en esta guerra, cuya fama hoy dura,
y aun durará por única hazaña
en largos siglos de la edad futura.
Pues raro o casi nunca en los desiertos
dexaron bivos tantos hombres muertos.

87

Poniendo fin al hecho memorando,
la vitoriosa, aunque cansada, gente
hazia las tiendas se va retirando
a dar alivio al largo afán presente,
y los tres reyes venían juntos cuando
el arçobispo, en Dios puesta la mente
cual zelador de sus divinas leyes,
habló de esta manera a los tres reyes:

88

«Gracias demos al cielo, demos gloria
al soberano rey, de cuya diestra
nos viene tanto bien, tanta vitoria,
a quien devemos vida y salud nuestra:
que razón es tener siempre memoria
del felice successo que hoy nos muestra,
dádiva tan magnífica, cuan alta
que suple assaz quanto en los suyos falta.

89

Si el Señor poderoso no edifica
la casa con su sabia, excelsa mano,
todo artífice embalde el arte aplica,
todo ingenio mortal trabaja en vano.
Si el Señor la ciudad no fortifica,
es inútil poder y ardid humano:
sin fruto haze guarda, en vano vela
la más cauta y astuta centinela.

90

Él solo de peligro, él de aprietos
a sus siervos fieles libra y saca,
supliendo en ellos cualesquier defetos
de la fuerça mortal, mísera y flaca,
haziendo obrar por él tales efetos
como el que el más furioso ímpetu aplaca,
dando gracias y favor con que destruya
a la gente infiel, la gente suya».

91

Calla, y a los prelados entretanto
junta y en la divina remembrança
entonan todos el solene canto
que es de la trinidad propia alabança:
al supremo Señor, al solo santo
al que por caridad, fe y esperança,
es el refugio y bien y único norte
del mundo errante y la celeste corte.

92

Dan loores a Dios en el sacro hino
que en aquel salutífero bautismo
el grande Ambrosio y lógico Agustino
hizieron ambos en el acto mismo
que en el universal templo latino
cada día celebra el cristianismo
y a los santos incita y serafines
en el divino oficio de maitines.

93

Y el cántico de aquel caudillo claro,
a quien la ley del testamento viejo
Dios dio en el monte Sinay y el don raro
de los lúcidos cuernos y el consejo,
cuando del pueblo de Israel fue amparo
y al contrario anegó en el mar Bermejo
de Faraón fantástico y bizarro,
sumergendo el ejército y gran carro.

94

«Cantemos al Señor nuevos cantares
–dizen– cuyo vigor tan sin segundo
al contrario, y con él tantos millares,
como a piedra anegó en el mar profundo.
Víctimas y holocaustos en altares
sacrifiquemos al Señor del mundo,
cuyo brazo venció al contrario fiero,
anegando al cavallo y cavallero.

95

Sus príncipes más grandes, de más fama,
que confiaban en su esfuerço mismo,
en el mar ahogó, según lo que ama;
el bien y libertad del cristianismo,
cuerpos al agua y almas dio a la llama
y del marino al infernal abismo
hizo presto baxar a todos como
si fueran de mayor peso que plomo».

96

Cubiertos de sudor, polvo y despojos
los mínimos y grandes de la hueste,
humildes, reverentes y de hinojos,
cantan un panegírico como este;
en el cielo el espíritu y los ojos,
dando gracias sin cuento al rey celeste
de cuya voluntad piadosa emana
todo el bien que en la tierra el hombre gana.

97

Tras esto, retirándose a las tiendas,
con no menor cansancio que alegría,
ricos despojos y preciosas prendas
repartir dilataron a otro día,
porque el sol recogido había las riendas
a sus cavallos y la noche fría
salía con el sueño a dar sosiego
del diurno trabajo al mundo ciego.

98

Mas aunque con quieta sombra oscura
ministra a los mortales refrigerio,
a las fieras en esta coyuntura
incita a diferente ministerio,
que por toda la opaca, alta espessura
y grande campo buelto en cimiterio,
la ocasión y la hambre las provoca
a exercitar las uñas y la boca.

99

Que al olor de los muchos cuerpos muertos
que de vida privó la cruda guerra,
vinieron de las cuevas y desiertos
de toda la comarca de la tierra,
de los ocultos más y ásperos puertos,
de las hondas cavernas de la sierra,
guiados por el rastro del olfato
que aunque el aire inficiona, les es grato.

100

Concurrieron diversos animales,
perros y lobos, ossos y leones
y otros que, en caça presa, son iguales
y diferentes en horrendos sonos;
vinieron cuervos, águilas caudales,
açores, girifaltes y halcones;
dexa el nido toda ave de rapiña
que hay en Sierra Morena o su campiña.

Fin del canto dezinueve

NOTAS.

(1) El sujeto del v. 1 sigue siendo el rey Alfonso VIII, lo que enlaza este canto con el anterior. *INOPIA*: «Indigencia, pobreza, escasez» (DRAE).

(2) *MELLA* (v. *MELLAR*): cf. VII, 71. *Hacer mella*: cf. IV, 19.

(3) *Por las partes de más canalla llenas*: por las partes donde hay más moros.

(4) *El cerco extraño*: el palenque del Miramamolín, de forma circular.

(5) *VARANDA*: «Baranda» («Especie de corredor o balaustrada que ordinariamente se coloca delante de los altares o escaleras, compuesta de balaustres de hierro, bronce, madera u otra materia, de la altura de un medio cuerpo y su uso es para adorno y reparo». NTLLE).

(6) *Mata al altivo moro*: se refiere al moro Almadán, contra el que lucha Figuerola en el canto XVIII, 97-98.

(8) Intervención de Mesa en primera persona en el momento crucial de la batalla.

(9) *LACIO*: «Flojo, débil, sin vigor» (DRAE). *Celeste espacio*: el cielo.

(11) *CORO*: «Cierta número de espíritus angélicos que componen un orden. Los coros son nueve» (DRAE).

(12) La aparición de la Cruz roja es otro milagro asociado a la batalla y fue interpretado como símbolo de que Dios estaba ayudando al ejército católico. La Iglesia aceptó esta aparición milagrosa y, para conmemorarla, instituyó la fiesta y el oficio del Triunfo de la Santa Cruz, que se celebraba el 16 de julio, aniversario de la batalla (cf. Ramos 2011, p. 56).

(13) *Que también...Magencio* (vv. 3-4): se hace referencia a la leyenda según la que, antes de la batalla del Puente Milvio en la que se enfrentaría a las tropas de Majencio, el emperador Constantino tuvo la visión de la Cruz que traía un mensaje para Constantino: «In hoc signo vinces» (también en XX, 27). Tras esta visión, interpretada como una intercesión divina, Constantino venció la guerra (Hubeňak 2011). También en Argote de Molina (1588, f. 38), en el capítulo dedicado a la institución de la fiesta del triunfo de la Cruz, se hace memoria de la batalla de Magencio: «Otra semejante señal hallamos por la historia habérsele aparecido al Emperador Constantino, la cual llevando en su estandarte una insigne y famosa victoria del emperador Majencio, su enemigo. Tenía esta señal el nombre de Cristo [...] lo cual hoy vemos en las monedas deste emperador [...] con letra “Hoc signo victoreris”, que quiere decir “con esta señal serás vencedor”». *Los príncipes del suelo*: los reyes españoles, definidos «del suelo» porque son terrenales y no divinos.

(15) *Del que...vida* (v. 2): Cristo. *LIVIANO*: «De poco peso» (DRAE). *Madero...madero* (vv. 6-7): la palabra *madero* se emplea como sinécdoque para referirse a la santa Cruz en el v. 6, para referirse al árbol en el v. 8.

(16) *Cual cometa*: la cometa es presagio nefasto (cf. II, 73).

(17) Como se ha explicado en el estudio introductorio sobre la octava, Mesa a menudo se sirve de la anáfora en la bipartición de la estrofa, como en este caso, donde «vee» se coloca al principio de los dos cuartetos.

(18-20) Entre las muestras del poder omnipotente de Dios, junto a la aparición del pastor Martín Alhaja (XII, 25-47) y de la Cruz roja en el cielo, destaca la presencia de los caudillos militares hispanos más famosos de la Edad Media: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid (18) y Fernán González (19), pareja que se fue convirtiendo en un paradigma de virtudes caballerescas. En general, los héroes épicos de los tiempos pasados y los santos sumándose a

las batallas decisivas para la supervivencia del cristianismo o de la nación era algo común para la mentalidad medieval. La poética presencia fantasmal del Cid y Fernán González luchando en la batalla se cuenta en una singular nota copiada por Tirso de Avilés en un códice de la catedral de Oviedo (Ramos 2012). El «otro guerrero» sin nombre al que alude Mesa e (19), vv. 5-8 es Bernardo del Carpio (recuérdese el romance «Por las riberas de Arlanza», Durán p. 165). También Santiago, patrón de España (20) abandona la gloria celestial para participar en la batalla.

(33) *ESCULAPIO*: médico griego hijo de Apolo y de la ninfa Coronis. Fue elevado a un dios por haber adelantado mucho la medicina. *APOLO*: inventor del arte del curar y médico (Ovidio *Met.* I, 521).

(34) *El bravo sarracino*: Almanzor.

(36) La furia de Sancho de Navarra se asocia a una nave superando la barra de Sanlúcar (vv. 1-6) y a la ira de Dios mandando una peste a los hombres (vv. 7-8). La Barra de Sanlúcar, o sea, la confluencia del Guadalquivir con el Atlántico, representaba un obstáculo a la navegación y comercio marítimo en tiempos de la conquista del Nuevo Mundo por ser de complejo tránsito y muchos naufragios. *Los hijos idólatras de Sarra*: los moros (sarracinos). Cf. XVI, 19.

(36) *A la...Navarra* (v. 1): nótese la paranomasia *diestra-diestro*.

(37) *AHAZINA*: amontona (v. *HACINA*: «Montón, conjunto de cosas puestas sin orden» - DRAE).

(39) *El célebre...Arellano* (vv. 1-2): cf. IV, 82. *El de Luesia*: cf. I, 71. *El de Ochoa*: cf. IV, 82. *Los dos de Leet*: cf. IV, 82.

(40) *BREGA*: «Riña» (DRAE). *La bárbara canalla*: los moros.

(42) *Aznar Pardo*: cf. I, 70.

(43) *El tirano bárbaro*: el Miramamolín.

(44-47, 49) El episodio de Domingo Pascual atravesando incólume la tropa musulmana con la Cruz se documenta en Argote de Molina (1588, f. 38): «[...] Domingo Pascual, Canónigo y capiscol de las Sancta Iglesia de Toledo, que llevaba el guión y Cruz arzobispal, fue visto por medio de todos los moros hasta el fin de del ejército en la mayor furia de la pelea y volver sin daño con la Cruz levantada hacia los cristianos. Con cuya vista se esforzaron tanto y apretarons de tal manera los moros que los hicieron desmayar y dejarse vencer». Domingo Pascual se aproxima a dos otras ilustres figuras, la del arzobispo Turpín de la *Chanson de Roland* y al obispo Jerónimo del *Cantar de Mío Cid* (Laskaris 2014, p. 146).

(48) *El profeta*: Jeremías. Se habla en la octava del juicio universal. *SIBILA*: «Vale lo mismo que Prophetissa, o Adivina» (AUT).

(52-60) La huida del Miramamolín se documenta en Argote de Molina 1588, f. 31: «Viéndose el Miramamolín desbaratado (por importunación de un hermano suyo llamado Zeit Aben Zeit, que después fue rey de Valencia) dio de espuelas al cavallo y con solos cuatro caballeros legó a Baeza. Los de aquella ciudad (a quien poco antes había escrito que tenía en su manos a los tres reyes cristianos), preguntáronle qué harían, si el ejército cristiano llegase a Baeza, respondió el rey moro: “no tengo consejo para mí, ni para vosotros, Dios sea en vuestra guarda”. Y no osando parar allí, entró aquella noche en Jaén».

(56) La derrota del Miramamolín se asocia a la de Pompeyo contra César.

- (57) *Tímido tirano*: esta combinación de términos genera un oxímoron, y se emplea no casualmente en el momento en que queda patente la derrota del ejército moro, y pues, la del Miramamolín, a quien las palabras en cuestión se refieren.
- (58) *VIDO*: cf. II, 52.
- (62) *y el...agua* (v. 7): sinalefas entre «y» y «el», «traxere» y «agua».
- (63) *Mientras...arda* (v. 5): el verso es regular admitiendo las sinalefas entre «haze» y «el», «que» y «el», «fuego» y «el», «palenque» y «arda».
- (67) *Y en las espaldas...muriendo* (v. 7): los moros huyen volviendo las espaldas a los cristianos. Cf. Argote de Molina 1577, f. 21: «Los moros volvieron las espaldas huyendo».
- (68) *HARPADO* (v. *HARPAR*): «Vale también arañar o rasgar con las uñas» (AUT).
- (69) *BOFES*: pulmones.
- (74) *Los tres príncipes potentes*: los tres reyes católicos.
- (75) *De vencida*: «A punto de ser vencido alguien o dominado o concluido algo» (DRAE).
- (78) *ARRIBA*: es verbo con el sentido de «llegar» (NTLLE).
- (80) *De Çúñiga los dos*: no se han documentado estos personajes entre los guerreros de la milicia cristiana. Sin embargo, el apellido aparece entre los linajes que añadieron la cruz al estema tras la vitoria en Las Navas de Tolosa (cf. XX, 48-51).
- (81) *De Rosellón*: cf. I, 68. *AMPURIAS*: cf. I, 69.
- (82) *El colérico Ávila*: cf. I, 83. *El de Luna*: cf. I, 71. *ATORELLA*: cf. I, 69. *TARRAGONA*: Guillén de Aquilón de Tarragona (cf. VI, 40). *Arnaldo de Alascón*: cf. I, 69. *Don Fortuna*: cf. IV, 81-82. *CARDONA*: cf. I, 70. *CAÑAMERO*: cf. I, 70. *CORONEL*: cf. I, 69.
- (83) *PLECTRO*: cultismo documentado en Torre, Fray Luis, Herrera, Jáuregui (HI). El término, empleado con referencia a la poesía, inspiración, estilo, es eco de Ariosto (*OF XXX*, 16): «Forse altri canterà con miglior plettro».
- (87-97) El mensaje que Mesa quiere transmitir a su lector es que cada hombre debe glorificar a Dios por su misericordia y generosidad.
- (89) Alusión al *Salmo* 127 (126).
- (92) *Sacro hino*: se trata del *Te Deum Laudamos* (o *Himno Ambrosiano*), que se canta el último día del año. En época medieval servía para acompañar el cerimonial religioso tras las victorias del ejército cristiano. *Lógico Augustino*: como ya en X, 35 vuelve la referencia a San Agustín. Se define «lógico» porque fue un filósofo, profesó el maniqueísmo. *MAITINES*: «Primera de las horas canónicas, rezada antes de amanecer» (DRAE).
- (93) *Y aquel...claro* (v. 1): se refiere al canto de Moisés tras pasar el Mar Rojo (*Ex* 15).
- (94) *Cantemos...cantares* (v.1); *sacrifiquemos...mundo* (v.6): alusión a la exhortación inicial de los Salmos 96 (95) y 98 (97).
- (97) *DILATARON* (v. *DILATAR*): retrasar. *el sol...caballos* (vv. 5-6): alusión al carro de Apolo.
- (100) *GIRIFALTE* (v. *GERIFALTE*): «Halcón de gran tamaño, que vive ordinariamente en el norte de Europa» (DRAE).

CANTO XX

El rey Alfonso ordena a Haro que reparta los ricos despojos moros (1-16). Luego, envía una carta al papa Inocencio en la que le cuenta la victoria de los cristianos y la aparición de la cruz (17-22). El Pontífice contesta ordenando que se instituya la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz para conmemorar la victoria en la batalla de Las Navas de Tolosa (23-46), acontecimiento del que traen inspiración algunas familias nobles para poner la cruz en sus blasones (48-51). También los tres reyes que han tomado parte en la guerra reciben su pendón (52-59). Tras elogiar al rey Alfonso por su éxito en la guerra (60-63), Mesa cierra su poema volviendo a dedicar su obra al rey Felipe II.

ARGUMENTO

*Reparten los despojos del tirano,
hazen un voto por merced como esta;
da el rey cuenta al pontífice romano
de la vitoria y de cuan poco cuesta;
celebra el español pueblo cristiano
del triunfo de la cruz solene fiesta,
y cadenas o cruz son principales
armas de nobles gentes y armas reales.*

1

Tal fue el fin de la guerra, el fin del día
que dio principio al triunfo y la vitoria,
y premios con que honró la valentía
el templo de la fama y la memoria,
y armas con principal genealogía
a España, y de poema y grave historia
gran sujeto, y al pueblo fiel devoto
nuevo milagro, nueva fiesta y voto.

2

El día siguiente a la campal batalla
la división del próspero despojo
y rica presa que en el real se halla
a Haro el rey partir manda a su antojo,
porque, entre la fiel gente vassalla,
causar no pueda dissensión y enojo,
y haze que lo llamen en secreto
y assí ordena que ponga esto en efeto.

3

«Lo que Dios nos dio aquí tú lo reparte
por todos, con tan pródida advertencia
que no quede quexosa alguna parte
que por esto te doy ancha licencia.
No tengo en caso tal más que avisarte
que todo lo remito a tu prudencia,
si no que a los dos reyes y a su gente
más que a los nuestros premies largamente.

4

Yo no quiero otro premio, pues que salgo
con vitoria, merced suma del cielo:
cuanto hubieron ganado hijosdalgo,
lleven en pago de su afán y zelo.
No quede algún soldado sin que haya algo,
que es darles alas para dar más buelo
y, en ocasión tan venturosa, es justo
darles con el provecho, ánimo y gusto.

5

Con lo que en el palenque hay remunera
cuantos navarros son y aragoneses
que, aunque gente española, es forastera
y es bien andar con ellos más corteses;
y lo que huviere del palenque afuera,
a castellanos da y a montañeses,
pues es anexa cosa a la milicia
el combatir por honra y por codicia».

6

Dize assí y el mayor de Haro al punto
el despojo riquíssimo del moro,
la ropa que dexó tanto defunto
—que es de no menos gala que tesoro—
procura que se ponga todo junto:
sedas, brocados, joyas, plata y oro
y todas las demás preciosas prendas
que hallan fuera o dentro de las tiendas.

7

Del rey moro la tienda colorada
da al de Aragón, que de oro de martillo
muestra a partes labor y es recamada
con lazos de argentado cañutillo.
Dale al rey de Navarra otra bordada
de aquel que de Almohades fue caudillo
que, aunque menos costosa y más chica,
es tan artificiosa cuanto rica.

8

A los aragoneses y navarros
perlas, brocados da, púrpura y seda,
pieças de plata y oro, copas, jarros,
ropas, piedras preciosas y moneda,
alfanjes de labor rica, bizarros.
Sin tapiz o almaizal ninguno queda:
a unos armas da y cavallos bellos,
y a otros elefantes y camellos.

9

Todo soldado al dividir aguija,
juzgándose por digno de gran presa,
y pone ojos de lince en la partija
en pieça que reputa honrosa empresa.
A uno dádiva rica regozija,
que de ver que la dan a otro le pesa,
y, finalmente, cada cual dessea
más parte, mayor don, mejor presea.

10

Quien lleva cimitarra o arco o casco,
quien la fuente de plata o taça o vaso,
otro el aguamanil, cántaro, frasco
por importunidad dado o a caso;
cual lleva el almalafa de damasco,
cual la de torciopelo o grana o raso,
quien salero, barril o fina copa,
turbante alto, aljava áurea, rara ropa.

11

Aqueste una ballesta, aquel marlota,
otro rica medalla, otro sortija,
quien el dardo, la lança, quien la cota,
quien vidrio, tafetán, saco, balija,
el borzeguí argentado, adarga rota,
brinquiño u otro mueble o baratija,
y hasta el mochilero más pequeño
es ya de algún bagaje o carga dueño.

12

El prudente don Diego, que no iguala
a los más nobles con los más soezes,
las cosas de mayor precio y más gala
da a los que señalar se vio más vezes;
y a quien en la jineta se señala,
reparte los cavallos, los jaezes,
y a quien a pie, con arma satisfaze
que a su uso y propósito más haze.

13

Lanças, picas quebradas [s]in provecho
huvo en el campo en tanta muchedumbre
que en aquellos alegres días [a hecho]
los soldados hizieron de ellas lumbre
que, aunque de leña y rama en largo trecho
huviesse sobra en la escabrosa cumbre,
de más gusto cualquier manjar les era
solo por se guisar con tal madera.

14

Huvo el rey bueno la mejor alhaja
en el único honor de la vitoria,
premio que a todos lleva la ventaja
con la próspera palma de la gloria,
premio por quien contiende y quien trabaja
quien con él haze eterna su memoria,
que tanto a quien lo lleva galardona
que en el mundo le da inmortal corona.

15

Y no menos ufano con tal premio
que grato a Dios por tanto beneficio,
él y cuantos estaban en su gremio
en justo galardón y en sacrificio
con voluntad, sin género de apremio,
de ánimos tan piadosos, claro indicio,
hizieron aquel voto tan solene
que España desde entonces guarda y tiene:

16

el cual fue que jamás carne en el día
del sábado en España se comiesse,
en tu honor, Virgen madre, alma María,
como antigua costumbre en contra huviessse;
y assí la gente valerosa y pía
no tan solo gozó del interesse
del despojo del rico campo moro,
mas ganó para el alma alto tesoro.

17

Manda el buen rey que por la posta parta
a Inocencio el pontífice un correo
y dale aviso en una larga carta
de lo que de saber tiene desseo:
de cuánto bien y honor Cristo reparta
a su pueblo y el ínclito trofeo
que ha dado al cristianismo, y en qué forma
y de cómo pasó todo le informa.

18

Dale del sitio extraño cuenta extensa
de aquella áspera tierra montuosa
onde no aprovechava la defensa
a la gente más fuerte o belicosa,
donde pocos hizieron grande ofensa
a cualquiera que más puede o más osa
por tener en tal parte como aquesta
los contrarios las piedras y la cuesta.

19

Escrívele el gran número de gentes
que a España de otros reinos concurrieron
y que, por pretensiones diferentes,
del católico ejército se fueron,
y que dozientos mil moros valientes
en aquella batalla ardua murieron
y mataron allí tantos paganos
tan solos veinte y cinco a los cristianos.

20

Dízele el milagroso alto successo
de la cruz que en el cielo, en cerco largo,
se vio y el pueblo moro en tanto exceso
que allí pasó mortal tránsito amargo,
y que, en medio de ejército tan grueso,
el canónigo entró, que tenía a cargo
del arzobispo ser cruciferario,
y salvo con la cruz prostró al contrario.

21

Y que, vista los moros la figura
de la Virgen, refugio nuestro y vela,
el miedo, el pasmo, la maseda pura,
en las venas la sangre les congela,
que discurre por toda coyuntura
y en los huessos los tútanos les yela
de suerte que en el campo, en tanta rota,
de sangre no se vio rastro, ni gota.

22

Y que el santo plenario jubileo
tanto aumentó el cristiano ánimo y brío
que a vencer o a morir con gran desseo
ivan al belicoso desafío;
y que ganó tan ínclito trofeo
del ejército moro el pueblo pío
a deziséis de julio el año en la era
que de mil y dozientos y doze era.

23

Teniendo de estas cosas el tercero
Inocencio pontífice noticia,
gracias dando al monarca verdadero
que usa misericordia, usa justicia,
con voluntad, con ánimo sincero,
manifestando singular leticia,
en tales tiempos a guerreros tales
da de su mucho amor claras señales.

24

Y en tal sazón comete a su legado,
como a ministro de la mente suya,
de las Españas único primado,
que, porque Dios la secta impia destruya,
por todo el toledano arçobispado
fiesta con nuevo título instituya
para que, con tan raro son sublime,
el católico pueblo a más se anime.

25

Recebida del papa la respuesta
en que su voluntad haze notoria,
en que su santo zelo manifiesta
porque de tal hazaña haya memoria,
del triunfo de la cruz solene fiesta
celebran por tan ínclita vitoria
en medio del estío, en el día mismo
que Dios hizo bien tanto al cristianismo,

26

o le llamen assí por la cruzada
que el papa concedió para este efeto,
o por la excelsa cruz que colorada
se vio en el cielo en el mayor aprieto
y la de quien la hueste atravessada
fue sin daño, o por otro pío respeto
de que a la cruz, en trance tan estrecho,
se atribuya el honor de tanto hecho.

27

Y, como en el otoño y primavera,
se hazen de la cruz fiestas diversas:
cuando la reina en tres halló la que era
de Cristo, que de manos libró adversas;
o cuando venció Eraclio en guerra fiera
tres capitanes con tres huestes persas
y, en pago de esto, el príncipe que nombro,
a cavallo la cruz llevaba al hombro:

28

al que en ella murió, no siendo grato
el entrar sumptuoso en esta forma
—que ama el humilde más que el regio ornato—
como al emperador su intento informa,
descalço, a pie, sin pompa ni aparato,
la entrada, antes fantástica, reforma
y halla el passo fácil por la puerta
cerrada al rico altivo, al pobre abierta.

29

Como el monarca al bárbaro destruye
y se desnuda los preciosos paños
y al sitio del calvario restituye
la cruz que usurpó el persa catorze años,
de setiembre a catorze se instituye
fiesta, porque de límites extraños
fue a su propio lugar restituida
en que venció la muerte y nos dio la vida.

30

Por la vitoria havida en el estío,
de la cruz la tercer fiesta celebra
Toledo en el oficio excelso y pío
con que al contrario la cabeça quiebra,
puniendo el temerario desvarío
de la infernal, mortífera culebra
porque hazer gustar al hombre quiso
del árbol del terreno Paraíso.

31

Después el terciodécimo Gregorio
mandó que se rezasse en toda España
del triunfo de la cruz porque notorio
fuesse tan gran milagro y tal hazaña;
y a las almas que están en purgatorio
quien viene en processión a esta montaña
gana como en sufragio cuarentenas
que ayudan a sacarlas de sus penas.

32

Que no solo de pueblos principales
de la comarca van en romería
hasta el lugar de los palacios reales
en la fiesta solene de aquel día,
pero de los de Vilches naturales
de cuatrocientos va una cofradía,
tres leguas hasta el sitio de la Navas
a celebrar tal fiesta y sus otavas.

33

Y, cuanta gente allí tal día se halla
de toda la redonda de la tierra
por el mismo lugar de la batalla,
va en processión, cercando la ancha sierra,
y lleva provisión de vitualla,
para por la vitoria de esta guerra,
cuando, con oraciones o alegrías,
solenizar la fiesta algunos días.

34

Y, aun hasta agora, por aquellos cerros
hallan, haziendo leña en la espessura,
de picas, dardos y de lanças hierros,
casco o casco de flecha o herradura,
reliquias de los muchos que sus yerros
pagaron en la guerra áspera y dura,
de cuya felicíssima vitoria
hay temporal y espiritual memoria.

35

Edificada allí se vee una ermita
en tu honor, sacra reina, ínclita Elena,
que en tal tiempo se mira de infinita
gente de diferentes partes llena,
que en la solenidad santa visita
tu capilla, de pompa y fausto ajena,
donde concurre a la estación devota
con la gente cercana la remota.

36

Allí del comarcano o peregrino
pende ropa o bordón, lámpara o prenda
del que enfermo, afligido o pobre vino,
y la vela dexó, muleta o venda
que en memoria del próspero camino
la santa casa honró de grata ofrenda,
y, en remuneración de altas mercedes,
hay cera, hierros, lienço en las paredes.

37

Quien celebra la otava o novenario
ante el altar de la que tuvo tanta
piedad que en tierra y mar camino vario
hizo por visitar la casa Santa,
buscó y halló la cruz que en el calvario
fue a la salud del mundo única planta
y de Venus la estatua de alabastro
quitó, que de la cruz quitava el rastro,

38

y derribó los ídolos gentiles
de Júpiter y Adonís con que ciertos
idólatras, con manos impías, viles,
altos lugares dos tenían cubiertos
con mármores de artífices sutiles:
el sepulcro do Cristo entre los muertos
resucitó y el del presebe sacro
profanava uno y otro simulacro.

39

Elena, diferente de la Elena
que en guerra, en sangre, en fuego encendió el mundo,
quien tuviera tal boz, tan rica vena,
pletro sutil, torrente tan fecundo
que en trompa o lira o cítara o avena
estilo dulce, grave, alto, facundo,
de ti cantará y no de la que el griego
hizo poner por ella a Troya fuego.

40

Que, si aquella fue causa que en ceniza
se bolviesse ciudad tan opulenta,
se celebra en tu templo y soleniza
la tercer fiesta que a la cruz se cuenta;
en tu iglesia, aunque humilde, se eterniza
tal vitoria y de gente se frecuenta
y en tal día se ensalça y de contino
este triunfo más que todos dino.

41

Los que entravan en carros, triunfo y fiesta
con corona de lauro, grama, enzina
en la ciudad en siete montes puesta
donde reinó la potestad latina,
no huvieron gloria en el vencer como esta,
que al fin obras mortales muerte arruina
y blasones y títulos son vanos
los que sin la virtud ganan las manos.

42

Colunas, arcos, mármores, medallas,
teatros, capitolios, coliseos,
estatuas, obeliscos y murallas
de egipcios, de romanos y de hebreos,
tumbas, colossos, templos, antiguallas
do venció el artificio a los desseos
y los sublimes edificios lindos
de évano y jaspe, de árabes o de indios.

43

No hay máquina de tanta alteza o pompa
de la sobervia antigua o nueva Roma
que el tiempo sus pirámides no rompa,
que sus cedros no rinda la carcoma;
no hay fábrica que el curso no corrompa,
túmulos, bronze, azero, el orín doma
estufas, catacumbas, grutas, termas,
larga edad buelve inútiles o yermas.

44

Cuanto labra el pinzel y orna pintura
en postes o altos techos viene a tierra;
cuanto encumbra industriosa arquitectura
cual siglo desmorona y cual atierra:
nada en un ser, ni en un estado dura
que los años a todo hazen guerra,
y por términos ponen por el suelo
alcáçares de que es límite el cielo.

45

Las grandezas y humanas monarquías
de mayor cumbre o más hondo cimientto
cae[n] con el discurso de los días,
que es frágil y caduco el fundamento;
pero las gentes sabias de almas pías,
que en servicio de Dios ponen su intento,
les da premio celeste, ilustres nombres
de nobleza inmortal entre los hombres.

46

Triunfaron los católicos guerreros
que aquí mostraron pechos varoniles
no solo con alhajas, con dineros,
armas y joyas y hábitos gentiles,
mas muchos hijosdalgo y cavalleros,
escudos de obra rica, orlas sutiles,
adornaron de insignias ya no ajenas,
poniendo unos la cruz y otros cadenas.

47

Hizo el rey de Navarra armas reales
las cadenas que hizo antes pedaços,
que hoy también son blasones principales
de hombres que allí mostraron fuertes braços:
Mendoças, Villaseca, Iraçavales,
Meneses, Maças, Çúñigas, Otaços,
Romeu el alférez, los ferozes
Abarcas y Peraltas y Muñozes.

48

Desde entonces tomaron por blasones
la cruz aquellos nobles personajes
de quien heredan los demás varones
que conservan sus nombres y linajes:
Tolosas, Lermas, Góngoras, Buitrones,
Reinosos, Ribas, Romos con balajes;
o, en campos de color, varia Pereyras
y usan de ella también Ribadeneyras.

49

Argotes, Ajofrines y Pantoxas
y Santoyos, Sotelos y Seguras,
cuales en campos blancos cruces roxas
ponen y otros colores y hechuras
por señal que en las bélicas congoxas,
en duros trances y ocasiones duras,
les dio favor en ásperas refriegas;
y Alderetes y Daças y Villegas.

50

La misma insignia usaron los de Lugo
y los de Mazariego y los de Ovando,
ya los de Apates y Arbolanches plugo
que tengan tal blasón los de su vando;
a los Caros fue dulce y caro yugo,
no duro o grave, sino leve y blando,
y en sus mayores fiestas y más fasto
se honran con tales armas los de Avasto.

51

Tomaron esta empresa los Medranos
con que hazen que más medre su casta;
Villagómez, también Barco Romanos,
que tal insignia a tantos ya más basta.
Tiénela Melgarejos, Tolosanos,
cuyo renombre el tiempo jamás gasta;
úsanla Gordoncillos, Obregones,
Ibarvenes y Casos y Alarcones.

52

Tú, valeroso aragonés gallardo,
honra ganaste allí que nunca pierdes,
de vassallos señor, claro Aznar Pardo,
porque el gran hecho siempre al mundo acuerdes
que usaste el fuego en vez de espada y dardo,
tienes por armas tres tizonas verdes
que allí de entonces pones, dando llamas
a los que tuyos de tu nombre llamas.

53

Puso el rey de Aragón, con gran desseo
de que a los suyos quede en rica herencia,
el pendón de san Jorge en la Seo
de la ciudad famosa de Valencia,
noble prenda del célebre trofeo
y digna de su antigua decencia,
dexando en testimonio el estandarte
del honor que ganó en aquella parte.

54

El pendón que dio el papa al de Castilla,
que de Jerusalem la cruz figura,
quedó en Toledo en la real capilla
en que del moro la vandera aun dura,
en la iglesia de España mayor silla,
do del cielo baxó la Virgen pura
y a su Ildefonso dio don soberano
con preciosa casulla de su mano.

55

Cónsules y triunfantes dictadores,
que provincias de aquel o este emisferio,
con vencedoras armas, con pretores,
davan sujetas al romano imperio
y las fieras naciones inferiores
hazían con rigor, con cautiverio,
no merecieron tan heroica gloria
como los que alcaçaron tal vitoria.

56

Lleve el Senado empós de si, Tuberto,
traiga al carro amarrados los Sabinos
por en la guerra haver vencido o muerto
exércitos de bárbaros sanguinos;
pongan Augustos mil número incierto
de títulos y nombres peregrinos,
rinda y allane la ira de Marcelo
a Etna, y a Pachino y Mongibelo.

57

Cuéntese por primero Cincinato
en traer al contrario y su tesoro,
y por su patria libetar Dentato
tenga primer corona, más que de oro,
y a tan supremo honor, cada cual grato,
a Jove sacrifique el blanco toro
del alto capitolio en el gran templo,
dando a los héroes de su tiempo exemplo.

58

Tiren cuarenta fieros elefantes
de César el gran carro en testimonio
de haver domado bárbaros gigantes
y dado reinos al imperio Ausonio;
rueden leones, rígidos bolantes,
la carroça triunfal de Marco Antonio;
muestren varios despojos militares
venciendo en varias tierras, varios mares.

59

De Rómulo al triunfante último Probo,
los ínclitos, espléndidos trofeos
eran fuerça tiránica, eran robo
acompañados de otros actos feos,
cada cual de ellos fue hambriento lobo
que hartar nunca pudo sus desseos
porque, dados a bienes de la tierra,
por solo honra y despojos hazían guerra.

60

Mas el buen rey católico de España,
que a las cosas divinas, más que humanas,
tuvo siempre respeto en tal hazaña,
no estimando alcançar pompas profanas,
no tan solo venció en la gran montaña
tan varias gentes bárbaras, paganas,
mas adquirió tesoro perdurable
de que en toda nación el mundo hable.

61

Dexó en la heroica empresa exemplo y fama
al mundo de piadoso y de guerrero:
al seglar, que en el arte bélica ama
dar muestra del valor del caballero,
y, cuando en tanta fiesta invoca y llama
al que nos redimió en la cruz, el clero,
con que consigue de uno y de otro estado
sumo honor, sumo nombre, sumo grado.

62

Ganó memoria y honra eterna y alma
de ánimo valeroso y santo zelo
hasta que al grande cuerpo, a la grande alma
la tierra se le abrió, se le abrió el cielo:
el cielo le aumentó corona y palma,
tembló menor que el gran varón el suelo,
que en él caber no pudo el fin segundo
que de tan altas obras hinchió el mundo.

[6]3

Y, cuando a tanta entrada abrió su seno
el ínfimo, el sublime firmamento,
lucido el cielo se mostró sereno
y recibió su espíritu contento:
triste el suelo, de luto y dolor lleno
con lágrimas, con lúgubre lamento
su muerte a los mortales causó llanto
y a los ángeles fiesta y nuevo canto.

64

Tú, príncipe heredero, al gran monarca
—cuyo cetro y espada rige y doma
entrambos mundos que su imperio abarca—
columna de la iglesia, alma de Roma
—que defiende de Pedro la pía barca
del furor de Lutero y de Mahoma—
exemplo a los demás reyes potentes
de tan alta familia decendientes;

65

tú, Filipo magnánimo, de esta obra
ya tuya —y que la obra ínclita canta
por quien tal tu nación crédito cobra,
que tu título excelso honra y levanta—
suple la falta con la grande sobra
del valor que a ti enalça, al mundo espanta,
que este será el felice, único genio
que siempre agrade a todo ilustre ingenio.

66

Que aunque nunca he bebido en cabalino,
ni soñado en aquella excelsa parte
que testifica el griego y el latino
que en un instante infunde el métrico arte
para haver alcanzado estilo dino
de cantar el horror y armas de Marte,
cuando fiero amedrenta en cruel semblante
de túnica cubierto de diamante,

67

si me dieres favor, si dieres oído
a este canto que el son bélico entona,
será tan grato el épico sonido
que, subiendo a la cumbre de Helicon
para triunfar del tiempo y del olvido,
Febo de su laurel le dé corona
con que de muerte, ni de embidia tema
quien dedica a Filipo heroico poema.

68

Fue el principio y el fin, de ti es cantando
“príncipe idea del mundo, único ejemplo”
que te vas a la esfera alta encumbrando,
do la inmortalidad tiene su templo:
recibe aqueste don hasta el día cuando
suene en tu loor la cítara que templo,
que de ti entonces mi adivina pluma
contará lo que agora pone en suma.

69

Que el cielo a tu madura edad destina
tan magnánimo hecho, empresa tanta
que, passando el imperio a Palestina,
buelvas a levantar la Casa Santa;
ya nación griega o bárbara o latina
o la que más la fama encumbra y canta
passes, venciendo en obras varoniles
hebreos, moros, turcos y gentiles.

70

Y si yo viere aquel dichoso día
debaxo de la sombra de tu nombre
te havrá de eternizar la musa mía
de una en otra región, de uno en otro hombre
si para siempre la épica poesía
pudiere prometer tanto renombre
que el sacro Apolo, el coro de sus nueve
dan favor a quien canta de quien deve.

71

A ti, de nuestra edad nuevo milagro,
alma real, espíritu divino,
cual náufrago que en golfo inmenso y agro
de piélagos sin fin pierde el camino,
estas mis cartas, cuales son, consagro,
tablas ofrece en voto un peregrino
para que, con tu solo sobrescrito,
no embidien bronce o mármores de Egito.

72

Si artífice que entalla, esculpe o pinta
vence la antigüedad, aunque moderno,
y en labor, en imágenes distinta,
haze su honor de siglo en siglo eterno,
lícito sea a la española tinta
que, al bolver de los años el cuaderno,
siempre inmortal en las memorias biva
entre quien armas altamente escriba.

FIN

NOTAS.

(2-3) El rey Alfonso ordenando a Diego López de Haro que reparta el despojo se documenta en Argote de Molina 1588, f. 35: «El rey don Alfonso como fuese muy franco y liberal, mandó a don Diego López de Haro, que repartiase el despojo del campo como a él le pareciese».

(4) *HIJOSDALGO*: hidalgo. Vuelve la rima *justo* > *gusto*, como en V, 53.

(7) Cf. Argote de Molina 1588, f. 35: «Entre los despojos de esta batalla, fue la tienda del Miramamolín, que era de torciopelo carmesí bordada de oro y sembrada de piedras preciosas de valor inestimable, que dio el rey don Alfonso al rey don Pedro de Aragón y otra de no menor estima que dio al rey don Sancho». *De martillo*: «Dicho de un metal: labrado a golpe de martillo» (DRAE). *CAÑUTILLO*: (v. *CANUTILLO*): «Hilo de oro o de plata rizado para bordar» (DRAE).

(8-11) Se amontonan en estas octavas los versos plurimembres que subrayan la abundante variedad y riqueza del despojo.

(8) *ALMAIZAL* (v. *ALMAIZAR*): «Toca de gasa, que los Moros usaban en la cabeza por gala. Era listada de colores, y con rapacejos y fluecos que adornaban los extremos, para que colgando estos de la cabeza sirviessen de mayor adorno y gala. Es voz Arábiga de *Izarun*, que significa cobertura, y ma señal de instrumento, y los dos con el artículo *Al* forman *Almaizarun*, que corrompido quedó en *Almaizar*, en forma y terminación más Castellana» (AUT).

(9) *PARTIJA*: «Partición o repartimiento, especialmente el de una herencia» (DRAE).

(10) *FRASCO*: «Vaso de cuello recogido, hecho de vidrio u otra materia, que sirve para contener líquidos, sustancias en polvo, comprimidos, etc.» (DRAE). *ALMALAFA*: cf. II, 8.

(11) *BALIJA* (v. *VALIJA*): «Lo mismo que maleta» (AUT). *BORZEGUÍ*: cf. II, 9. *ADARGA*: cf. IV, 20. *BRINQUIÑO*: «Alhaja pequeña» (DRAE). *BARATIJA*: objeto pequeño y de poco valor. *MOCHILERO*: «Hombre que servía en el Ejército llevando las mochilas» (DRAE).

(14) *Huvo...vitoria* (vv. 1-2): cf. Argote de Molina 1588, f. 35: «La honra de la batalla deo para el rey de Castilla mi señor».

(17-22) Cf. Argote de Molina ff. 46-48: «Escribió el rey don Alfonso al sumo Pontífice (que en aquel tiempo era Inocencio tercero de este nombre) el suceso desta batalla».

(19) *Y que dozientos mil....cristianos* (v. 5): escribe Garibay (1571, lib. XXXVIII, f. 1030): «Alcanzaron la victoria los cristianos con muerte de casi dozientos mil moros [...]» y en Mariana (1841, p. 338): «Pecieron en aquella batalla docientos mil moros [...] La mayor maravilla que de los fieles no pecieron más de veinte y cinco, como lo testifica el arzobispo Rodrigo».

(20) *El canónigo*: Domingo Pascual.

(21) *TÚTANO* (v. *TUÉTANO*): «Médula» (DRAE). Es forma documentada ya en 1499 en el *Vocabulario eclesiástico* de Rodrigo Fernández de Santaella (CORDE).

(25) *En medio...cristianismo*: en el día mismo de la batalla campal, es decir, el 16 de julio.

(27-29) Se alude a las fiestas de la exaltación de la Cruz, una en otoño (vv. 5-8) y la otra en primavera (vv. 3-4).

(27) *Cuando la reina...adversas* (vv. 3-4): la fiesta de primavera (conocida también como «la Invención de la Cruz») se celebra el 3 de mayo y recuerda el hallazgo de la verdadera Cruz de Cristo por santa Elena, madre del emperador Constantino. Este, a la víspera de la batalla del puente Milvio, soñó con una cruz luminosa y una voz que le decía «In hoc signo vinces» (con este signo vencerás). Efectivamente, Constantino triunfó en la batalla y llegó a ser emperador. Su madre, Santa Elena, el 3 de mayo del 326, encontró las cruces de Cristo y de los ladrones. Reconoció la de Jesús y la repartió entre las iglesias de Roma, Constantinopla y Jerusalén. *O cuando...al hombro* (vv. 5-8): se habla de la fiesta se celebra el 14 de septiembre y que recuerda el Emperador Heraclio I que, el catorce de septiembre de 629, volvió a colocar, llevándola sobre sus espaldas, la Cruz en el Calvario, que el rey de Persia Corroes había arrebatado en 628.

(29) Nueva alusión a la fiesta otoñal de la Cruz.

(30-34) Se habla de la institución de la fiesta toledana del Triunfo de la Santa Cruz como consecuencia de la victoria cristiana en Las Navas de Tolosa. La fiesta se celebra el 16 de julio, el día mismo en que se libró la batalla. El papa Gregorio XIII, por bula del 30 diciembre de 1573, mandó que la fiesta se celebrara en todos los reinos de España y Nuevo Mundo (31).

(30) *Infernal mortífera culebra*: el mal en general, como evidencian los vv. 7-8.

(32-36) Escribe Argote de Molina (1588, f. 39) que «en Bilches, lugar de la jurisdicción de Baeza, cinco leguas della en memoria desta batalla, una cofradía de treientos hombres que desde este lugar, van cada año el día deste santo triunfo en procesión por el lugar de esta batalla, tres leguas hasta los palacios reales donde está la hermita de sancta Helena, que por gloria deste día fue allí edificada, onde se juntan gran número de cofrades de aquella comarca. Y están allí tres días celebrando con gran solenidad esta fiesta, al cabo de los cuales se vuelven a sus casas y tienen en Bilches un antiquísimo libro de los de esta cofradía de la historia de esta batalla en gran veneración. En la Santa Iglesia de Toledo se celebra con grande suntuosidad, onde en procesión sacan aquel día los pendones que en esta batalla fueron ganados por los moros».

(32) *OCTAVO*: «Espacio de ocho días, durante los cuales la Iglesia católica celebra una fiesta solemne o hace conmemoración del objeto de ella» (DRAE).

(37-38) Se habla de Elena, madre de Constantino, que, como se ha anticipado en 27-29, halló la cruz de Cristo y otras reliquias relacionadas con Él. Además, en Jerusalén, la madre del emperador hizo derribar muchos templos dedicados a Venus y otros ídolos paganos. En particular, hizo destruir un templo pagano que surgía en el Calvario.

(39) *Elena*: se refiere a Elena madre del emperador Costantino, «diferente de la Elena» de Troya. Nótese que Mesa solo delata al lector el nombre de Elena tras hacer referencia a su vida en las octavas anteriores. *AVENA*: «Instrumento músico: lo mismo que flauta. Es voz Poética, y puramente Latina» (AUT).

(40) *Que...opulenta* (vv. 1-2): se refiere a Elena de Troia. *Se celebra...cuenta* (vv. 3-4): vuelve a hablar de la hermita de Santa Helena y de la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz (cf. 35-36). *Este triunfo*: referencia a la victoria de los cristianos en la batalla de Las Navas de Tolosa.

(41) *Los que...como esta* (vv. 1-5): la gloria de los antiguos generales o imperadores romanos al vencer las guerras («los que...latina») no fue tan grande como la de los cristianos en Las Navas de Tolosa. *En la ciudad en siete montes puesta*: Roma.

(42-45) En estas octavas Mesa ofrece a su lector sus meditaciones sobre la caducidad de las construcciones del hombre (42-44), y del poder (45). Edificios, monumentos, pinturas por sublimes y grandes que sean (45, vv. 1-3), se rinden al paso del tiempo (43: «que el tiempo sus pirámides no rompa»; «no hay fábricas que el curso no corrompa»; «estufas, catacumbas, grutas, termas, / larga edad buelve inútiles y yermas»; 44: «cual siglo desmorona y cual atierra: / nada en su ser, ni en estado dura / que los años a todo hazen guerra»). Lo mismo ocurre para el poder (45: «las grandezas y humanas monarquías [...] cae[n] con el discurso de los días»). Solo la total entrega a Dios permite a los hombres vencer los efectos negativos del tiempo y obtener la inmortalidad «entre los hombres» (45, vv. 5-8: «que en servicio...hombre»). Mesa se sirve de esta larga premisa para definir, indirectamente, inmortales a los soldados españoles que, al luchar en la batalla de Las Navas de Tolosa, han

puesto «su intento en servicio de Dios», o sea, se han entregado a Dios. *DISCURSO*: paso del tiempo.

(47) *Hizo...principales* (vv. 1-3): la participación de Sancho el Fuerte en la batalla fue muy destacada y, como ocurrió en Castilla y en la corona de Aragón, los navarros atribuyeron la victoria a su propio rey. «Esta interpretación de la batalla tiene mucho que ver con el origen del escudo de armas del Reino de Navarra. La tradición afirma que Sancho sustituyó el águila negra que portaba en su escudo por las cadenas del célebre “palenque” del Miramamolín, las mismas que había roto personalmente en la batalla y capturado como botín. [...] En cuanto a las cadenas, se trata posiblemente del elemento simbólico de mayor éxito de todos los asociados a la memoria de la batalla de Las Navas de Tolosa. [...] A día de hoy, las cadenas se consideran un “símbolo de lo navarro” y se dice que “todo navarro que se precie de serlo conoce la hazaña de Las Navas y la cuenta a propios y extraños» (Alvira Cabrer 2012, pp. 423-429).

(48-51) Se mencionan en estas octavas las familias de noble linaje que transformaron sus escudos tras la victoria en la batalla. En particular, añadieron la cruz en homenaje a la aparición milagrosa. Para la descripción y las imágenes de los escudos de estas familias se remite a Argote de Molina 1588, ff. 36-53.

(48) *BALAGE* (v. *BALAJE*): «Rubí de color morado» (DRAE).

(53) *El pendón de San Jorge*: cf. XVI, (15-16). San Jorge es el correlato aragonés de Santiago Matamoros en la lucha contra el infiel (a este propósito, véase Borja Franco Llopis). Escribe Argote de Molina (1577, f. 32): «Puso en memoria desta batalla el rey de Aragón su real pendón con la señal de San Jorge con que se halló en ella en la Seu de Valencia onde agora está».

(54) *En la...silla* (v. 5): Mesa alude a la primacía de la diócesis de Toledo sobre el resto de las sedes episcopales de España. Por eso, el arzobispo de Toledo es considerado primado de España. *Do del cielo...su mano* (vv. 6-8): es la escena más conocida de la iconografía de San Ildefonso, patrón de Toledo, es decir, la imposición de la casulla («Vestidura que se pone el sacerdote sobre las demás para celebrar la misa, consistente en una pieza alargada, con una abertura en el centro para pasar la cabeza»-DRAE): en la imagen, la Virgen está sentada en la cátedra arzobispal rodeada de un coro de ángeles y se dispone a colocar la casulla al santo, que espera arrodillado humildemente. Este tema iconográfico se difundió por toda Europa. A propósito de este asunto, véase López Torrijos.

(56) *TUBERTO*: obtuvo el consulado en el año 505 a. C. y se le encargó, con su colega, la guerra contra los sabinos, sobre los que triunfó. Siendo cónsul por segunda vez, en el año 503 a. C., luchó contra los latinos de Pomecia y Cora. En 493 a. C. fue uno de los diez embajadores enviados por el Senado al monte Sacro durante la secesión plebeya. A su muerte, Tuberto tuvo el privilegio de ser enterrado dentro de la ciudad por sus virtudes. *MARCELO*: se trata del cónsul romano Marcus Claudius Marcellus (268 a.C.- 208 a.C.), conquistador de Siracusa en 212 a. C. *Pachino y Mongibelo*: Etna.

(57) *CINCINATO*: Lucio Quincio Cincinato fue cónsul de Roma en 460 a. C. y dos veces dictador. Salvó al ejército romano que se hallaba rodeado por los Ecuos y los Volsos y abdicó el poder al cabo de 16 días. Encargado nuevamente de la dictadura, reprimió la conspiración de Espurio Mela. Fue considerado un arquetipo de rectitud, honradez, integridad y otras

virtudes romanas, como frugalidad rústica y falta de ambición personal, virtudes que supo combinar con una capacidad estratégica militar y legislativa notables. *DENTATO*: Manio Curio Dentato (m. 270 a. C.), hijo de Manio, fue un héroe de origen plebeyo de los primeros tiempos de la República Romana, famoso por acabar con las guerras samnitas y expulsar al rey Pirro de Epiro. *A Jove...toro* (v. 6): en las fiestas romanas de las Decennalia del año 263 d. C. se sacrificaron doscientos bueyes blancos en honor de Júpiter. Éstos iban adornados con cintas de seda de distintos colores y con los cuernos pintados de color oro.

(58) Marco Antonio hizo poner al lado de su «carroza triunfante» dos leones, mientras que la de César tenía elefantes.

(59) *PROBO*: fue un emperador romano del 276 al 282 d. C. Él fue el último emperador ilirio (los emperadores ilirios gobernaron el Imperio romano entre 268 y 285).

(60-63) Se elogia a Alfonso VIII, «el buen rey católico de España».

(61) *SEGLAR*: «Se usa también como contrapuesto a Eclesiástico, o Regular» (AUT).

(64-72) Mesa, al cierre de su obra y retomando lo dicho en VI, 85, se dirige directamente a Felipe III, heredero de Felipe II.

(66) *CABALINO*: «Lo que tiene relación con el caballo Pegaso o con la fuente que brotaba al pie del monte Helicon, consagrada a las Musas» (NTLLE).

(67) *OIDO*: es bisílabo documentado en Valdivieso, y es frecuente en Calderón (Robles Dégano, p. 237-238.). También en Covarrubias 2006. *HELICONA*: Parnaso, en sentido metafórico. *FEBO*: Apolo. *POEMA*: bisílabo, según requiere la prosodia del verso.

(68) *Fue...templo* (vv. 1-4): el rey Felipe será inmortal porque, celebrándolo, podrá subir a las altas esferas de la inmortalidad. *IDEA*: «Vale tanto como un ejemplar eterno, perpetuo e inmutable de cada una cosa de todas las que la naturaleza acá produce» (Covarrubias 2006).

(70) *El coro de sus nueve*: las nueve musas del arte y de la poesía.

APÉNDICE

LOS PRELIMINARES DE LA *PRINCEPS*

En esta sección se reúnen los preliminares de *Las Navas de Tolosa* (a excepción de las erratas) y los sonetos finales, por la importancia que estos textos tienen en la economía de la *princeps* de la obra. Se han seguido los mismos criterios de edición empleados para transcribir el poema.

TASSA

Yo, Gonçalo de la Vega, escribano de cámara del rey nuestro señor y uno de los que en el su consejo residen, doy fee que, por los señores del dicho consejo, fue tassado cada pliego del libro intitulado *Las Navas de Tolosa* compuesto por Cristóval de Mesa a tres maravedís. Y mandaron que, al dicho precio y no más, se venda. Y que esta fee se ponga en la primera hoja de cada volumen para que se sepa el precio de él y que no se pueda vender sin estar puesta esta fee en el principio de la primera hoja de cada volumen, como dicho es, so pena que, el que lo imprimiere o vendiere sin la poner, caiga e incurra en las penas contenidas en las leyes y premáticas de estos reinos que sobre la impresión de los libros dispone. Y, porque de ello conste de pedimiento de la parte del dicho Cristóval de Mesa y mandamiento de los dichos señores del consejo, di la presente, que es fecha en Madrid, a ventiocho días del mes de Junio de mil y quinientos y noventa y cuatro años.

Gonçalo de la Vega.

EL REY

Por quanto por parte de vos, Cristóval de Mesa, nos fue fecha relación que haviades compuesto un libro intitulado *Las Navas de Tolosa*, del cual, ante los del nuestro consejo, hizistes presentación, y, atento que el le haver compuesto os había costado mucho estudio y trabajo, nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir y privilegio para le poder vender por tiempo de veinte años, como la nuestra merced fuesse. Lo cual, visto por los de nuestro consejo y como por su mandado, se hizieron en el dicho libro las diligencias que la premática por nos nuevamente fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que devíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón y nos tuvimoslo por bien. Por la cual, por vos hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad para que, por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se cuenten desde el día de la data de esta nuestra cédula, podáis imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mención por el original que en el nuestro consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega, nuestro escrivano de cámara de los que en nuestro consejo residen, con que, antes y primero que se venda, lo traigáis ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, o traigáis fee en pública forma, como por el

corrector nombrado por nuestro mandado se vio, y corrigió la dicha impresión por el original. Y mandamos al impressor que assí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego de él, ni entregue más de un solo libro con el original al corretor o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna para efecto de la dicha corrección y tassa, hasta que, antes y primero, el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro consejo, y estando hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho primer pliego, en el qual, seguidamente, se ponga esta nuestra cédula y privilegio y la aprobación y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha premática y leyes de nuestros reinos. Y mandamos que, durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que él que lo imprimiere o vendiere haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que de él tuviere y más incurra en pena de cinquenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hiziere, lo qual, dicha pena sea la tercia parte para el denunciador y la otra tercia parte para la nuestra cámara y la otra tercia parte para el juez que la sentenciare. Y mandamos a los del nuestro consejo presidente e oidores de las nuestras audiencias, alcaldes alguaziles de la nuestra casa y corte y canchillerías y a todos los corregidores, assistente, gobernadores, alcaldes mayores e ordinarios y otros juezes y justicia cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos, assí a los que agora son como a los que serán de aquí adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cédula y merced que assí vos hazemos, y, contra el tenor y forma de lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan ir ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedís para la nuestra cámara. Dada en San Lorenço, a veintecho días del mes de Agosto de mil y quinientos y noventa y tres años.

YO EL REY

Por mandado del rey nuestro señor Don Luis de Salazar.

APROBACIÓN

Yo he visto este libro, que, por los señores del consejo me ha sido cometido, y demás de ser historia española y que contiene una de las más insignes vitorias que los cristianos contra infieles han tenido, toca el autor con gentil espíritu historias y poesías que gustarán muchos de leerlas, que le havrá costado estudio y largo trabajo, por lo qual merece se le dé la licencia que pide.

Don Alonso de Ercilla y Çúñiga.

AL PRÍNCIPE DON FELIPE NUESTRO SEÑOR

Con razón se dedica a Vuestra Alteza este poema de la más celebre vitoria de España havida por el rey don Alonso el bueno, como a sucesor de él y príncipe de ella. Suplico a Vuestra Alteza se sirva de passar los ojos por él, para que assí pueda parecer bien a los de todos. Guarde Nuestro Señor.

Cristóval de Mesa

*Cristóval de Mesa, a Torcuato Taso a Mantua donde fue desde Roma*¹⁶².

Là dove il grande in lira, in cetra, in tromba
sentir fê l'alto spirto suo divino,
u' col triforme suon maggior latino
fra l' Pado e l' Mincio ancora Eco rimbomba,

te, Fenice gentil, nonché colomba,
novo Orfeo, novo Anfione, novo Lino,
che in propria patria il plettro peregrino
Partenope ti dié ne la sua tomba,

te, volendo il ciel far che si rinnove
or stil soave, or chiaro, or iracundo,
non ritrovando il primo in terra altrove,

dona oggi a Mantoa in Titiro secondo
dove per te rinasca al mondo e dove
il trino canto in cui gli invidii un mondo.

¹⁶² Para los tres sonetos a continuación, véase CARAVAGGI 1974, pp. 239-255.

Torcuato Taso a Cristóval de Mesa a Roma.

Quei che con sommo studio il mondo ammira
traen gli alberi Orfeo, le pietre Anfione
e i pesci fuor da le sals'onde Arione,
con la cetra, col canto e con la lira;

saggio Mesa, così gli uomini tira
l'alto vostro Poema e due corone,
di valor l'una, ha l'altra di ragione,
onde il suo nome a gloria eterna aspira.

Dal harmonia qual indi altrui rendete,
nascon più degni effeti, alti e divini,
più grato suon, voci più dolci e liete.

Quelli selve, animai, sassi e delfini
giungeano insieme, e voi con quel giungete
belli spirti ed ingegni pellegrini.

De Geronimo Gagliardi

Vivo esempio di gloria, onor di quelli
che di Castalia e d'Aganippe all' onde
cercan la sete trarsi, e dalla fronde
che Febo amò in Tessaglia ornarsi i velli,

beato siete ormai poscia che i belli
fruti cogliete ove virtù s'asconde
e, con eroiche rime alte e profonde
traete a voi spirti vivaci e snelli.

Sgombri dagli occhi suoi tal patria altera
d'ignoranza le nebbie se la luce
del vostro ingegno alto raccoglie intera,

che questa al ver cammin che al ciel conduce
fida scorta gli sia, per che non pera
ma giunga là dove è l'eterno duce.

A LOS LECTORES

Aunque Horacio afirma en su Poética que, ni los hombres, ni los dioses, ni las columnas consienten medianos poetas, entendiendo debaxo de aquellas tres metáforas los tres estilos en otra parte, como hablando en favor de la épica poesía, dize: ¿quién escribiría dignamente de Marte cubierto de túnica de diamante? Como si dixera: ninguno. Pues, aunque la dulçura y flores del estilo lírico regala tanto los oídos, que consigue el fin de la poesía deleitando y la majestad del trágico, con aquella simple gravedad desnuda de ornamento, nos provoca a tanta compasión y horror que parece que tiene la llave o el imperio de los ánimos. Pues, como con blando freno rige todo el teatro, es tanta la grandeza del heroico, que no contentándose solamente con deleitar o mover, como arrebatado sobre sí mesmo de un divino espíritu, suspende con tan nueva maravilla, que con la fuerça del dezir, excede toda la facultad del arte. Y, si según el proverbio «lo que es mejor es más difícil», la antigüedad a quien casi en todas las ciencias tenemos por maestra y singular idea, nos muestra que con todo quanto Grecia se jata y blasona, no es poderosa para darnos más que un perfeto heroico en Homero, ni la antigua Italia más que un Virgilio y la moderna un Taso. Y quanto haya imitado el latino al griego y el toscano al latino, es de suerte que la Eneida podría tener nombre

de Iliada y la Jerusalén de Eneida; que aun en esto parece que tuvieron tanta correspondencia –que, como el poema más perfecto es el que trata una acción de uno imitó el uno al que entonó a ira de Achiles y otro al que cantó las armas de Eneas– y así ha venido una edad como heredando la riqueza de la otra. Y porque no es mi intención hacer comparación aquí de los escritores de nuestros tiempos dando nombre de heroico a solo el Torcuato, ni entrar en la controversia de las academias florentina y napolitana en sí al Ariosto, por no conocerse sujeto señalado o de Orlando o del cerco de Paris o guerras de Agramate y haber hecho medio poema prosiguiendo el enamorado y comenzar por el episodio de la huida de Angelica se le haya de atribuir antes nombre de romançador que de épico, solamente diré que, por la deuda natural que deven los hombres a sus patrias, por no ser miembro manco en el cuerpo de una república tan sabia y poderosa como España, he querido hazerle esta oferta de mi talento, como justamente suyo a quien sube de quilates la grandeza del real sujeto de que trata, estoy cierto que agrada a todos, por ser no solo de la batalla más memorable de España y que ilustra con blasones de armas a casi toda la nobleza de ella, pero junto tan milagrosa que se celebra fiesta de ella con el glorioso nombre del «Triunfo de la Cruz». Lo que toca al artificio, remito al juicio de los estudiosos de letras humanas, que, estando este argumento acompañado de tantas historias antiguas y modernas, advertirán lo que habrá costado introducir la invención de la fábula y el ornato de la verisimilitud, para que la tela fuese uniforme y que esta estatua que la historia ofrece desnuda quedase no solo vestida, pero aun compuesta con algunas galas. Y finalmente, si como enseña Aristóteles en todo poema no solo heroico o trágico, más aún cómico –el cual, como de más ínfimo estilo, usa de frases vulgares–, se requiere la unidad de la fábula, y esta en el épico es de muchos miembros por las artificiosas digresiones de los episodios, que son las lumbres poéticas que no solo la ilustran, más aun la hazen llegar a perfecta proporción. Ya que esta acción es nobilísima por ser de persona real, y como tal conveniente a la epopeya, y según quieren los maestros del arte, no basta que en un poema sea la acción una, más ha de ser también entera, posible, creíble, verisímil, moral, o afectuosa y maravillosa, que como en un mundo se halla variedad de elementos, aves, animales, pescados, plantas, con que naturaleza lo enriquece y hermosea, así en su poema el raro y gentil artífice imitador de la misma naturaleza ha de pintar diversidad de cosas que todas ellas lleven respeto a un fin. Cuando tanto no pudiere haber comprendido un solo ingenio, bastará haber satisfecho a la mayor parte en las mejores partes, respondiendo a los demás con el épico latino, que no todos lo podemos todo.

De Don Pedro Ramírez de Guzmán. Soneto.

Altivo el Mincio y con razón contento
al mar tributo dio de arenas de oro
mientras del padre del Pierio coro
sonó en sus campos el divino acento.

También el Tajo, gloria y ornamento
de España, en majestad, pompa y decoro,
el métrico, gentil plectro sonoro
del clarísimo Lasso escuchó atento.

Pero, si al Mincio alegra el mantuano
Tí tiro, al Tajo ensancha y engrandece
el dulce verso de su Apolo humano,

al sacro Betis más razón se ofrece
que al Mincio y Tajo de juzgarse ufano,
que este alto canto el de ambos escurece.

*De Baldasar de Escobar. Soneto.*¹⁶³

De la ciudad que guarda el Mausoleo
de Marón, sacro Fenis de Parnaso,
do en sus cenizas, del funesto vaso,
único Mesa levantar os veo:

bolved los ojos, donde del Tarpeo
miró alegre Nerón el crudo caso,
a los que siguen al Torcuato Taso
que están de vuestra buelta con desseo.

Y, aunque las bellas ninfas del Sebeto
aspiren, no séais tan inhumano
que nos privéis de vuestro heroico canto.

Pues de *Las Navas* el sin par sujeto
os da no menor gloria que al mantuano
la grande Eneida celebrada tanto.

¹⁶³ CARAVAGGI 1974, pp. 249-250.

De Miguel López de Aguirre. Soneto.

A la orilla del húmedo elemento
soñé que os vide al tiempo que ninguno
osava navegar, porque oportuno
le dio su rey para turbarle un viento.

Mas que rendido al inmortal conuento,
Mesa de vuestro canto el importuno
viento cessó, el mar calmó y Neptuno
dixo en mirando al gran milagro atento:

«Corre tirano plectro eternamente
por tus dorados nervios, aunque sea
usurpando el imperio a mi tridente».

No dixo más, porque, en quanto esto sueño,
vuestra armonía tanto me recrea
que me trasporta del ensueño al sueño.

*De Francisco de Cascales. Soneto.*¹⁶⁴

A los filos de aquella ardiente espada
que de la mora vena sanguinosa
tantas dexó las Navas de Tolosa,
tu pluma, oh Mesa, fue tan bien cortada

que de la heroica musa gobernada
escribe aquí tranquila, allí furiosa,
aquí florida, allí maravillosa
cuanto aprovecha el arte y cuanto agrada.

Felice pluma, pues tan docta escribes,
felice pluma, pues tan alta buelas,
felicemente escribe y buela junto.

Tanta gloria nos das como recibes
como te glorificas nos consuelas,
y el consuelo y la gloria está en su punto.

¹⁶⁴ CARAVAGGI 1974, pp. 257-258.

Del licenciado Diego Vélez de Dueñas. Soneto.

Fama, si sueles con sonora trompa
celebrar clara por el ancho mundo
a quien entona a Marte furibundo
porque olvido ni muerte lo corrompa,

con más grande clamor, con mayor pompa
suba al cielo tu boz, baxe al profundo,
porque un canto de un hombre sin segundo
hasta la parte más remota rompa.

Que, aunque tengas mil lenguas y mil alas,
sé que desseas más, sé que te pesa
no cercar todo mar y toda tierra

porque con todas juntas aun no igualas
al valor del heroico, ínclito Mesa
que de España cantó la mayor guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- AEN. = Publio Virgilio Marón, *Eneide*, ed. Ettore Paratore, Milán, Mondadori, 2017.
- ALONSO 2009 = Álvaro Alonso, *Acerca de la voz «ponentino»*, en *Revista de Filología Española*, LXXXIX, pp. 153-161.
- ALONSO 1927 = Dámaso Alonso, *La simetría en el endecasílabo de Góngora*, en *Revista de Filología Española*, XVI, pp. 329-346.
- ALONSO 1951 = Dámaso Alonso, *Tácticas de los conjuntos semejantes*, en Alonso – Buosoño, *Seis calas en la expresión literaria española: prosa, poesía, teatro*, Madrid, Gredos, pp. 45-74.
- ALONSO 1978-1984 = Dámaso Alonso, *Góngora y el gongorismo. Obras completas*, Madrid, Gredos, V-VII.
- ALONSO 1958 = Martín Alonso Pedraz, *Enciclopedia del idioma*, Madrid, Aguilar.
- ALONSO 1986 = Martín Alonso Pedraz, *Diccionario medieval español*, Salamanca, Kadmos.
- ÁLVAREZ HERNÁNDEZ – LEOPOLD – WEISS 2019 = Arturo Álvarez Hernández – Stephan Leopold – Irene M. Weiss, *Eneas: la trayectoria transatlántica de un mito fundacional*, Gottingen, Mainz University Press.
- ALVIRA CABRER 1996 a = Martín Alvira Cabrer, *El “venerable” Arnaldo Amalarico (h. 1196-1225): idea y realidad de un cisterciense entre dos cruzadas*, en *Hispania Sacra*, vol. 48, n. 98, pp. 569-591.
- ALVIRA CABRER 1996 b = Martín Alvira Cabrer, *La imagen del Miramamolín en las fuentes cristianas del siglo XIII*, en *Anuario de Estudios Medievales*, 26, pp. 1003-1028.
- ALVIRA CABRER 2012 = Martín Alvira Cabrer, *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, Silex.
- ALOISS HEISS 1867 = Aloïss Heiss, *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, Madrid, R. N. Milargo, vol. 2.
- ANIZ IRIARTE – DÍAZ MARTÍN 1995 = Cándido Aniz Iriarte – Luis Vicente Díaz Martínez, *Santo Domingo de Caleruega: contexto cultural*, Salamanca, editorial San Esteban.
- ANTOLÍN 1927 = Guillermo Antolín, *La librería de Felipe II*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 90, pp. 335-426.

ARCE 1973 = Joaquín Arce, *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*, Barcelona, Planeta.

ARGOTE DE MOLINA 1588 = Gonzalo Argote de Molina, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, por Fernando Díaz.

AVELLANEDA 1927 = Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, III vols.

AYALA 2016 = Carlos de Ayala Martínez, *Alfonso VIII, cruzada y cristianidad*, en *Espacio, tiempo y reforma*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, serie III, 29, pp. 75-113.

BALDACCHINI 2017 = Lorenzo Baldacchini, *Il libro antico*, Roma, Carocci.

BALDASSARRI 1982 = Guido Baldassarri, *Il sonno di Zeus: sperimentazione narrativa del poema rinascimentale e tradizione omerica*, Roma, Bulzoni.

BAGNASCO 2018 = Giovanna Bagnasco Gianni, *Mura tarquinesi. Riflessioni in margine alla città*, Milán, Ledizioni, vol. 14.

BAHER 1970 = Rudolph Baher, *Manual de versificación española*, Madrid, Gredos.

BAILEY 2013 = Matthew Bailey, *Las Navas de Tolosa en Chronicon Mundi y en Historia de rebus Hispanie*, en *Romance Quarterly*, 60, 2, pp. 114-124.

BARQUERO GOÑI 2013 = Carlos Baquero Goñi, *La Orden Militar de San Juan y la Reconquista desde el siglo XII hasta el siglo XV*, en *Medievalismo*, 23, pp. 43-60.

BARRIENTOS 2001 = Lope de Barrientos, *Tractado del dormir é despertar*, ed. María Isabel García-Monge Carretero, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral).

BARRIOCANAL 2003 = María Yolanda Barriocanal López, *La metáfora de la nave: un tópico religioso-político en la decoración fúnebre de las exequias regias*, en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 39-48.

BASTÚS I CARRERA 1830 = Joaquín Bastús, *Diccionario histórico enciclopédico*, Barcelona, por la viuda de D. A. Roca, vol. III.

BEALL 1945 = Chandler B. Beall, *Cristóbal de Mesa and Tasso's rime*, en *Modern Language Notes*, XV, pp. 469-472.

BELLONI 2018 = Benedetta Belloni, *La figura del morisco nella drammaturgia spagnola dei secoli XVI e XVII: tra storia ed evoluzione letteraria*, Milán, LED.

BERNAL 2006 = Gaspar Bernal, *Palabras por patrocinio. Cristóbal de Mesa ante el duque de Béjar (Rimas, 1611)*, en *El mecenazgo literario en la casa ducal de Béjar durante la época de Cervantes*, ed. de Ignacio Diez, Valladolid, Junta de Castilla y León, Instituto de la Lengua, pp.131-171.

BIANCHI 2001 = Natascia Bianchi, *Un episodio della fortuna di Torquato Tasso in Spagna: El Pompeyo di Cristóbal de Mesa*, en E. Sánchez García – A. Cerbo – C. Borrelli (coords.), *Spagna e Italia attraverso la letteratura del secondo cinquecento. Atti del colloquio internazionale I. U. O., Napoli, 21-23 ottobre 1999*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, pp. 327-337.

BIGI 2000 = Emilio Bigi, *Imprese, blasoni, emblemi nell'Orlando Furioso*, en L. Secchi Tarugi (ed.), *Lettere e arti nel Rinascimento. Atti del X convegno internazionale (Chianciano-Pienza 20-23 luglio 1998)*, Florencia, Franco Cesati editore, pp. 9-20.

BIZZARRI 2015 = Hugo O. Bizzarri, *Diccionario de paremias cervantinas*, Alcalá, Universidad de Alcalá.

BLANCHARD 1826 = Pierre Blanchard, *La mitología*, Madrid, imprenta de D. M. de Burgos, vol. II.

BLASUCCI 1962 = Luigi Blasucci, *Osservazioni sulla struttura metrica del Furioso (con una nota sull'enumerazione)*, en *Giornale Storico della letteratura italiana*, vol. CXXXIX / 426, pp. 169-218.

BLASUCCI 1989 = Luigi Blasucci, *Fubini e le lezioni inedite sull'ottava*, en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, Serie III, Vol. 19, n. 1, pp. 131-156.

BLECUA 1983 = Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.

BODINI 1968 = Vittorio Bodini, *Segni e simboli nella «Vida es sueño»*, Bari, Adriatica.

BOLOGNA 1993 = Corrado Bologna, *«Orlando Furioso» di Ludovico Ariosto*, en A. Asor Rosa (ed.), *Letteratura Italiana Einaudi. Le opere*, Turín, Einaudi.

BONO – TESSITORE 1998 = Paola Bono – Maria Vittoria Tessitore, *Il mito di Didone: avventure di una regina tra secoli e culture*, Milán, Mondadori.

BOTELLO, 2015 = Jesús Botello, *“Una armada figuraron que venía”: Lepanto como écfrasis en Los baños de Argel*, en *eHumanista*, n. 30, pp. 240-251.

BOTERO BENES 1603 = Juan Botero Bienes, *Relaciones universales del mundo*, Madrid, por los herederos de Diego Fernández de Córdova.

BOTTA 1994 = Patrizia Botta, *La magia en La Celestina*, en *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, n. 12, Madrid, Editorial Complutense, pp. 37-67.

BRIZI 2014 = Mirko Brizi, *L'episodio di Abdalla e Xarifa ne Las Navas de Tolosa di Cristóbal de Mesa*, en P. Pintacuda (ed.), *Le vie dell'epica ispanica*, Lecce-Rovato, Pensa multimedia, pp. 181-210.

BUNES IBARRA 2002 = Miguel Ángel Bunes Ibarra, *La visión de los musulmanes en el Siglo de Oro: las bases de una hostilidad*, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 47, pp. 61-72.

BUTTAFFARRO 2014 = Gianluca Buttafarro, *I moriscos. Studio storico-letterario di un'identità*, Messina, La Feluca edizioni.

CABANI 1990 = Maria Cristina Cabani, *Costanti ariostesche. Tecniche di ripresa e memoria interna nell'«Orlando Furioso»*, Pisa, Scuola Normale di Pisa.

CACHO CASAL – HOLLOWAY 2013 = Rodrigo Cacho Casal – Catherine Holloway, *Los géneros poéticos del siglo de Oro: centros y periferias*, Londres, Tamesis.

CAPELLO 1837 = Luigi Capello, *Dizionario mitologico di tutti i popoli e sue relazioni colla storia*, Turín, Giuseppe Pomba, 1837, vol. I.

CARAVAGGI, 1974 = Giovanni Caravaggi, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università di Pisa, 1974.

CARAVAGGI 1994 = Giovanni Caravaggi, *Scoperte e conquiste nelle dispute accademiche sul poema eroico*, en T. Berchem – H. Laitenberger (coords.), *Lengua y literatura en la época de los descubrimientos*, Castilla y León, Consejería de educación, pp. 147-155.

CARAVAGGI 1996 = Giovanni Caravaggi, *Modelli tassiani nell'epica ispanica del Secolo d'Oro*, en D. Rota (ed.), *Tasso e l'Europa, Documenta Tassiana*, IV, Viareggio, Baroni, pp. 61-78.

CARAVAGGI 2000 = Giovanni Caravaggi, *Los arneses de Milán. Trasmissione di un'immagine topica*, en *La espada y la pluma. Il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca*, Viareggio, Baroni, pp. 111-130.

CARAVAGGI 2007 = Giovanni Caravaggi, *Cristóbal de Mesa*, en *Voz y Letra*, VIII / 1, pp. 66 – 77.

CARAVAGGI 2010 = Giovanni Caravaggi, *Cristóbal de Mesa*, en P. Jauralde (ed.), *Diccionario filológico de la literatura española del siglo XVII*, Madrid, Castalia, vol. I, pp. 980-986.

CARAVAGGI 2013 = Giovanni Caravaggi, *Para un repertorio de las "Rimas" de Cristóbal de Mesa*, en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, n. 31, pp. 73-108.

CARMONA CENTENO 2013 = David Carmona Centeno, *La epipólesis en la épica culta renacentista: Tasso, modelo de Mesa; Tasso, continuador de la tradición épica e historiográfica grecolatina*, en *Myrtia*, n. 28, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 267-294.

CARMONA MUELA 2003 = *Iconografía de los santos*, Madrid, Istmo.

CARMONA RUIZ – ESTEPA DÍEZ 2014 = Maria Antonia Carmona Ruiz – Carlos Estepa Díez, *La Península Ibérica en tiempos de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales.

CARRANZA DE MIRANDA 1557 = Fray Bartolomé Carranza de Miranda, *Comentarios del reverendísimo padre fray Bartolomé Carranza de Miranda, arzobispo de Toledo...*, Anvers, en casa de Martín Nucio.

CARRASCO URGOITI 1986 = Maria Soledad Carrasco Urgoiti, *Vituperio y parodia del romance morisco en el romancero nuevo*, en *Culturas populares: diferencias, divergencias, conflictos. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velásquez los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 115-137.

CARRASCO URGOITI 1989 = Maria Soledad Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada: del siglo XV al XIX* (ed. facsimilar), estudio preliminar Juan Martínez Ruiz, Granada, Universidad de Granada.

CASARES 1944 = Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili.

CASARIEGO CASTIÑEIRA 2017 = Paulo Casariego Castiñeira, *Juegos y lenguajes de naipes en Nadie fie su secreto de Calderón*, en *Serenísima palabra: actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (Venecia, 14-18 de julio de 2014), Venecia, edizioni Ca' Foscari, pp. 453-463.

CR = *Catecismo Romano compuesto por decreto del Sagrado Concilio de Trento para los párrocos de toda la iglesia y publicado por San Pío V*, Madrid, en la imprenta de D. Tomás Alban, 1805.

CEJADOR Y FRAUCA 1926 = Julio Cejador y Frauca, *Diccionario etimológico-analítico latino-castellano*, Madrid, sucesores de Rivadeneyra, 1926.

CERVANTES 2014 = Miguel de Cervantes Saavedra, *El hingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. J. Jay Allen, Madrid, Cátedra, 2 vols.

CERVELLÓN = Diego Cervellón, *Libro de blasones y escudos de algunos linajes de España*, manuscrito, entre 1601 y 1700.

CHAMOCHO CANTUDO 2017 = Miguel Ángel Chamocho Cantudo, *Alvar Pérez de Castro (C. 1196-1239). Tenente de Andújar. Frontero de al-Andalus. Conquistador de Córdoba*, Madrid, Midac.

CLARIS DE FLORIAN 1829 = Jean Pierre Claris de Florian, *Compendio de la historia de los árabes: dividida en cuatro épocas*, Valladolid, Imprenta de Aparicio.

CLEMENTE SAN ROMÁN 1998 = Yolanda Clemente San Román, *Topobibliografía madrileña. La imprenta en Madrid en el siglo XVI (1566-1600)*, Kassel, Reichenberger, vol. II.

CONDE 1820-1821 = José Antonio Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Madrid, Imprenta que fue de García, 3 vols.

CONTI BOSELLI 1618 = Cipriano Conti Boselli, *L'Austria anicia nella maestà cattolica dell'ibero monarca Carlo II con la maggiore della gloria derivata*, Milán, Regia Ducal Corte per Marcantonio Pandolfo Malatesta.

BDE = Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987.

CORREAS 1924 = Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales...*, Madrid, tipografía de la "rev. de Archivos, Bibliotecas y museos".

CRISTÓBAL 1992 = Vicente Cristóbal López, *Una comparación de clásico abolengo y larga fortuna*, en *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, n. 2, Madrid, Editorial Complutense.

CRISTÓBAL 1995 = Vicente Cristóbal López, *De la «Eneida» a la «Araucana»*, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, IX, pp. 67-101.

CRISTÓBAL 1998 = Vicente Cristóbal López, *Tempestades épicas*, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, XIV, pp. 125-149.

CROCHE DE ACUÑA 1996 a = Francisco Croche de Acuña, *Los Mesa en la Zafra del siglo XVI. Una peculiar familia zafrense*, Zafra, Caja Rural de Extremadura.

CROCHE DE ACUÑA 1996 b = Francisco Croche de Acuña, *Cristóbal de Mesa. Un ejemplo de patrocinio a las letras en los Duques de Feria*, en J. C. Rubios Masa (coord.), *Congreso conmemorativo del VI centenario del señorío de Feria (1394-1994)*, Zafra, Editora Regional de Extremadura, pp. 177-182.

CROCHE DE ACUÑA 2008 = Francisco Croche de Acuña, *Aproximación a Cristóbal de Mesa, un poeta zafrense en el Siglo de Oro*, Memoria de Licenciatura presentada en la facultad de Filosofía y Letras, Cáceres, Universidad de Extremadura.

CROISSET 1847 = Juan Croisset, *Vida de Nuestro Señor Jesú Cristo y de su Santísima Madre*, Madrid-Barcelona, librería Católica de Pons.

CORRIENTE 2003 = Federico Corriente Córdoba, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.

CORRIPIO 1979 = Fernando Corripio Pérez, *Diccionario etimológico general de la lengua castellana*, Bruguera, Barcelona.

COVARRUBIAS 2006 = Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, eds. I. Arellano – R. Zafra, Frankfurt am Main, Iberoamericana.

COVARRUBIAS 2001 = Sebastián de Covarrubias, *Suplemento al Tesoro de la Lengua castellana de Don Sebastián de Covarrubias*, eds. G. Dopico – J. Lezra, Madrid, Ediciones Polifemo.

CURTIUS 1992 = Ernst Robert Curtius, *Letteratura europea e Medio Evo latino*, Florencia, La nuova Italia.

DAVIS 2000 = Elizabeth B. Davis, *Myth and identity in the Epic of Imperial Spain*, Columbia and London, University of Missouri Press.

D'ANANIA 1576 = Gian Lorenzo D'Anania, *L'Universale fabbrica del mondo*, Venecia, Giacomo Vidali.

DCE = Joan Corominas – José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

DECLAUSTRE 1806 = André Declaustre, *Dizionario mitologico ovvero Della favola storico, poetico, simbolico ecc. in cui esattamente si spiega l'origine degli dei, de' semidei, e degli eroi dell'antico gentilesimo*, Venecia, Sebastiano Valle, vols. I-VI.

DELVIGO 2005 = Maria Luisa Delvigo, *La rivelazione di Venere (Aen. 2, 589-623) en Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, n. 55, Pisa, Fabio Serra, pp. 61- 75.

DEH = *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias, artes*, Barcelona, Montaner y Simón, 1887-1910.

DGU = *Diccionario geográfico universal*, Barcelona, José Torner, 1831.

DE MIGUEL 1878 = Raimundo de Miguel, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Madrid, Augustín Jubera.

D'ESCLOT – MUNTANER 1844 = Bernardo D'esclot – Raimondo Muntaner, *Cronache catalane del secolo XIII e XIV*, Florencia, coi tipi de la Galileiana.

DISCÓRIDES 1557= Discórides Anazarbeo, *Historia de las yervas y plantas, sacada de Discoride Anazarbeo y otros insignes autores, con los nombres Griegos, Latinos y Españoles*, Anvers, herederos de Arnoldo Byrcman.

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS 2014 = José Domínguez Caparrós, *Para el estudio de la diéresis métrica*, en *Rhythmica*, II, 2, pp. 35-66.

DUEÑAS 1589 = Juan de Dueñas, *Quarta, quinta y sexta parte del Espejo de consolación de tristes*, Toledo, por Pero Rodríguez, mercader e impresor de libros.

DURÁN 1832 = Augustín Durán, *Romancero de romances caballerescos é históricos anteriores al siglo XVIII: que contiene los de amor, los de la Tabla Redonda, los de Carlo Magno y los doce pares, los de Bernardo del Carpio, del Cid Campeador, de los infantes de Lara, &c*, Parte 1, Madrid, E. Aguado.

El Abencerraje 2014 = El Abencerraje, ed. Francisco López de Ayala, Madrid, Cátedra.

ESLAVA GALÁN 1978 = Juan Eslava Galán, *Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa*, en *Cuadernos de Estudios Medievales*, n. 6, pp. 39-53.

ESPINOSA PÓLIT 1961 = Aurelio Espinosa Polit, *Virgilio en verso castellano. Bucólicas-Geórgicas- Eneida*, México, Jus.

ETIENVRE 1990 = Jean-Pierre Étienvre, *Márgenes literarios del juego: una poética del naipe siglos XVI-XVIII*, Londres, Tamesis Books.

FAHY 1988 = Conor Fahy, *Saggi di bibliografia testuale*, Padua, Anteore.

FARINELLI 1929 = Arturo Farinelli, *Italia e Spagna*, Turín, Fratelli Bocca editori, Volls. I-II.

FERNANDELLI 2012 = Marco Fernandelli, *Via Latina. Studi su Virgilio e sulla sua fortuna*, en L. Crisante (ed.), *Polimya. Studi di filologia classica*, Trieste, Università di Trieste.

FERNÁNDEZ DE LA TORRE 2017 = José Luis Fernández de la Torre, *Poesías VI: Poemas en El Quijote*, Würzburg-Madrid, Clásicos Hispánicos.

FERNÁNDEZ ZAMBUIO 2012 = Josefa Fernández Zambuío, *La fuente de aguas cristalinas en El divino Narciso de Sor Juana Inés de la Cuz*, en *Cartaphilus*, X, pp. 55-50.

FERRARI 2018 = Anna Ferrari, *Dizionario di mitologia*, Milán, UTET.

FIGUEROA Y MELGAR 1974 = Alonso de Figueroa y Melgar, *Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra*, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 30, n. 3, pp. 493-524.

FLÓREZ 1776 = Enrique Flórez, *España sagrada: Theatro geographico-historico de la iglesia de España. Origen, divisiones, y limites de todas sus provincias, antigüedad, traslaciones, y estado antiguo, y presente de sus sillas, con varias dissertaciones criticas...*, Madrid, en la imprenta de Antonio de Sancha.

FORCELLINI 1940 = Egidio Forcellini, *Lexicon Totius Latinitatis*, Padua, Tipis Seminarii.

GANDARA 1677 = Felipe de la Gandara, *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*, Madrid, Juan de Paredes.

GALLEGOS VÁSQUEZ 2012 = Federico Gallegos Vázquez, *La batalla de Las Navas de Tolosa*, en L. Martínez Peñas – M. Fernández Rodríguez (coords.), *De las Navas de Tolosa a la Constitución de Cádiz. El Ejército y la guerra en la construcción del Estado*, Valladolid, Asociación Veritas para el estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, pp. 13-58.

GALLUCCI 1618 = Agostino Gallucci, *San Francesco ouero Gierusalemme celeste acquistata poema sacro...*, Venecia, Agostino Gallucci.

GARCÍA DOMÍGUEZ 2016 = Francisco Javier García Domínguez, *Los Saavedra y el condado de Castellar: las bases de poder de un linaje nobiliario en la Castilla del siglo XVI*, en M. García Fernández (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España moderna*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, pp. 65-74.

GARCÍA 1860 = José García, *La batalla de Las Navas de Tolosa. Canto épico*, en *Juegos florales celebrados por la Academia de ciencias y literatura del liceo de esta ciudad el día 19 de junio de 1859*, Granada, imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel.

GARCÍA 1985 = Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe.

GARCÍA FITZ 2012 = Francisco García Fitz, *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, Ariel.

GARCÍA FITZ 2014 = Francisco García Fitz, *La batalla de Las Navas de Tolosa: el impacto de un acontecimiento extraordinario*, en P. Cressier – V. Salvatierra Cuenca (coords.), *Las Navas de Tolosa, 1212-2012: miradas cruzadas*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 11-36.

GARCÍA TEIJEIRO – MOLINOS TEJADA 2009 = Manuel García Teijeiro – María Teresa Molinos Tejada, *Modelos y precedentes clásicos del conjuro en el acto III de La Celestina*, en *Faventia*, 31/1-2, pp. 179-188.

GARIBAY 1571 = Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los XL libros d'el compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los reynos de España*, Barcelona, Christophoro Plantino.

GARIBAY 1628 = Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los quarenta libros del Compendio historial de las chronicas universal*, Barcellona, Sebastián de Cormellas.

GARRIDO 1827 = Antonio Garrido, *Floresta española: ó Colección de piezas escogidas de los mejores autores, precedida de un discurso sobre el origen, progresos y decadencia, de la literatura española*, Londres, en la librería de Boosey e hijos.

GARROT ZAMBRANA 2006 = Juan Carlos Garrot Zambrana, *Hacia la configuración del Musulmán» en el teatro prelopesco: 1519-1560*, en A. Close (ed.), *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Cambridge, Robinson College, pp. 280-298.

GATTEL 1803 = Claude Marie Gattel, *Dictionnaire françois-espagnol, et espagnol-françois*, Lyon, Brinpet & Cie., vol. 1.

GDU = *Grande dizionario enciclopedico Utet*, Torino, Utet, 1984.

- GER. LIB. = Torquato Tasso, *Gerusalemme Liberata*, ed. L. Caretti, Milán, Mondadori.
- GÓMEZ GÓMEZ 2006 = Juan María Gómez Gómez, *Dos actualizaciones diferentes de los amores de Dido y Eneas. Luis Zapata de Chaves, Carlo Famoso, y Cristóbal de Mesa, Las Navas de Tolosa*, en *Revista de Estudios Latinos*, 6, pp. 185-200.
- GÓMEZ GÓMEZ 2009 = Juan María Gómez Gómez, *La imitación de la Eneida en Las Navas de Tolosa de Cristóbal de Mesa*, en *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 115-129.
- GÓMEZ GÓMEZ 2010 = Juan María Gómez Gómez, *La descripción del escudo de Eneas y las historias de Orfeo y Eurídice y de Venus y Adonis en las Écfrasis de las Navas de Tolosa de Cristóbal de Mesa*, en J. L. Moreno – M. D. Rincón González – I. Velázquez (coords.), *Dulces Camenae. Poética y Poesía Latinas*, Jaén, Sociedad de Estudios Latinos, pp. 955-968.
- GÓNGORA 2010 = Luis de Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, ed. J. Ponce Cárdenas, Madrid, Cátedra, 2010.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY 1999 = María del Carmen González Echegaray, *Escudos de Cantabria*, Madrid, Hidalguía.
- GONZÁLEZ LÓPEZ 1978 = Emilio González López, *Grandeza e decadencia do reino de Galicia*, Vigo, Editorial Galaxia.
- GONZÁLEZ MARIANO 2015 = María del Mar González Mariano, *Cristóbal de Mesa. Valle de lágrimas y diversas rimas. Edición crítica y estudio*, Huelva, Universidad de Huelva (tesis doctoral).
- GONZÁLEZ MARIANO – ZOPPI 2016 = María del Mar González Mariano – Federica Zoppi, *Los poemas italianos e hispanoitalianos de Cristóbal de Mesa. Un ejemplo olvidado de heteroglosia: edición y estudio*, en *Etiópicas: revista de letras renacentistas*, n. 12, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 29-57.
- GONZÁLEZ OLLA 1962 = Fernando González Olla, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, en *Revista de filología española*, anejo 75, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas.
- GONZÁLEZ ZYMLA 2014 = Herbert González Zympla, *La danza macabra*, en *Revista digital de Iconografía medieval*, vol. VII, n. 11, pp. 23-51.

GRANDI 1710 = Vittore S. Grandi, *Sistema del mondo terraqueo geograficamente Descritto: Colle Provincie, Siti, e Qualità de' Popoli in esso contenuti Ed epilogato in oltre negl' Indici per Alfabeto disposti alle sue Tavole: Aggiuntavi un'Annotazion Cronologica de' Paesi Scoperti sine a questi Ultimi Tempi. Del L'Asia, Africa, E America*, Venecia, stamperia Bragadina.

GUADIX 2005 = Diego de Guadix, *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas*, ed. E. Bajo Pérez – F. Maíllo Salgado, Gijón, Ediciones Trea.

GUADIX 2007 = Diego de Guadix, *Diccionario de arabismos*, ed. Águeda Moreno Moreno, Universidad de Jaén.

HI = Herrero Ingelmo, J. L., *Cultismo renacentistas. (Cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)*, en *Boletín de la Real Academia Española*, LXXIV (1994), pp. 13-192, 237-402, 523-610; LXXV (1995), pp. 173-223, 292-393.

HERVÁS 1781 = Lorenzo Hervás y Panduro, *Idea dell'universo, che contiene la storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario, e storia della terra. Opera del signor abbate don Lorenzo Hervas*, Cesena, Gregorio Biasini.

HOMERO = *Iliade*, ed. M. G. Ciani, Venecia, Marsilio, 2000.

HUBEÑAK 2011 = Florencio Hubeñak, *La construcción del mito de Constantino a partir de Eusebio de Cesarea*, en *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 23, pp. 61-88.

HUICI MIRANDA 2011 = Antonio Huici Miranda, *Estudio sobre la campaña de Las Navas de Tolosa*, ed. Roldán Jimeno, Pamplona-Iruña, Pamiela.

IGLESIAS-ZOIDO 2008 = Juan Carlos Iglesias Zoito, *Retórica e Historiografía: el discurso militar en la historiografía desde la antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas.

IGLESIAS-ZOIDO 2012 = Juan Carlos Iglesias Zoito, *Lope y la arenga militar*, en *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XVIII, pp. 114-145.

KENISTON 1937 = Hayward Keniston, *The syntax of Castilian prose*, Chicago, the University of Chicago press.

LAMA 2019 = José María Lama, *El hallazgo de la fecha y el lugar de nacimiento de Cristóbal de Mesa, y su olvido. Un caso de amnesia historiográfica*, en *Cuadernos de Çafra*, XV, pp. 85-117.

LAPESA 1980 = Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

LASKARIS 2014 = Paola Lakaris, «*Hoja, raíz, fruta, flor, yerba*»: *remedios a lo divino en Las Navas de Tolosa de Cristóbal de Mesa*, en P. Pintacuda (ed.), *Le vie dell'epica ispanica*, Lecce-Rovato, Pensa multimedia, pp. 139-179.

LASKARIS 2016 = Paola Lakaris, «*De un golpe al lirio el lustre frescor quita*»: *echi di un motivo classico in Cristóbal de Mesa*, en P. Laskaris, P. Pintacuda (eds.), *Intorno all'epica ispanica*, Pavía, Ibis, 2016, pp. 23-54.

LIMENTANI 1961 = Alberto Limentani, *Struttura e storia dell'ottava rima*, en *Lettere Italiane*, vol. 13, n. 1, pp. 20-77.

LIMENTANI 1894 = Alberto Limentani, *Il racconto epico: funzioni della lassa e dell'ottava*, en M. Picone – M. Bendinelli Predelli (coords.), *I cantari. Struttura e tradizione. Atti del convegno internazionale di Montreal (19-20 marzo 1981)*, Florencia, Olschki, pp. 49-74.

LLOPIS BORJA 2014 – 2016 = Franco Llopis Borja, *Algunas reflexiones sobre la alteridad religiosa en el arte moderno de la corona de Aragón a través de retablo turolense de San Jorge, de Jerónimo Martínez, y del valenciano de San Vicente Ferrer, de Miguel del Prado*, en *Sharq Al-Andalus. Estudios mudéjares y moriscos*, 21, Madrid, UNED, pp. 21-52.

LÓPEZ-BARALT 1980 = Luce López-Baralt, *Crónica de la destrucción de un mundo: la literatura aljamiado-morisca*, en *Bulletin Hispanique*, 82, pp. 16-58.

LÓPEZ-BARALT 1989 = Luce López-Baralt, *Huellas del Islam en la literatura española. De Juan Ruiz a Goytisolo*, Madrid, Hiperión.

LÓPEZ PINCIANO 1953 = Alonso López Pinciano, *Philosophía antigua poética*, Madrid, CSIC, 3 vols.

LÓPEZ PRAYER – ROSADO LLAMA 2001 = Manuel Gabriel López Payer – María Dolores Rosado Llamas, *La Batalla de Las Navas de Tolosa. Historia y mito*, Jaén, Caja rural Jaén.

LÓPEZ PRUDENCIO 1942 = José López Prudencio, *Valores Olvidados. Cristóbal de Mesa*, en *Revista de Estudios Extremeños*, XVI, Badajoz, pp. 168-182.

LÓPEZ TORRIJOS 1978 = Rosa López Torrijos, *Influencia del teatro en la iconografía de San Ildefonso*, en *Archivo español de arte*, Alcalá, Universidad de Alcalá, vol. LI, p. 430-438.

EN = *Los Doze Libros de la Eneida de Vergilio príncipe de los poetas latinos traduzida en octava rima y verso castellano*, Toledo, Juan de Ayala, 1555.

LOYN 1998 = Henry Royston Loyn, *Diccionario Akal de Historia Medieval*, Madrid, Akal.

MALDONADO CUNS 2014 = Ana María Maldonado Cuns, «Puesto ya el pie en el estribo»: como excusa para López Maldonado et al., en C. Esteve (ed.), *El texto infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Nueva Graficesa, pp. 695-711.

MALKIEL 1946 = Maria Rosa Lida de Malkiel, *El amanecer mitológico en la poesía narrativa española*, en *Revista de Filología Hispánica*, VIII, pp. 77-110.

MALKIEL 1974 = Maria Rosa Lida de Malkiel, *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, Londres, Tamesis Books.

MANGAS MANJARRÉS 2003 = Julio Mangas Manjarrés, *Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la antigüedad*, Madrid, Fundación El Monte.

MAÑAS NÚÑEZ 2009 = Manuel Mañas Núñez, *Poética tempestas: la Eneida de Virgilio en el Carlo Famoso de Luis Zapata*, en *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 175-195.

MARAVALL 1990 = José Antonio Maravall, *La imposición del marco social sobre los impulsos individualistas: la fórmula 'soy quien soy'*, en *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Barcelona, Crítica, pp. 60-65.

MARIANA 1841 = Juan de Mariana, *Historia General de España*, Madrid, Oficina del Establecimiento Central, vols. 5-6.

MARIANA 1854 = Juan de Mariana, *Obras del padre Juan de Mariana*, Madrid, Rivadeneyra.

MARINO 1988 = Giovan Battista Marino, *L'Adone*, ed. G. Pozzi, Milán, Adelphi.

MARCOS MARÍN 1971 = Francisco Marcos Marín, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica: elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica*, Madrid, Gredos.

LLORCA – ALCANTUD 2003 = José Antonio González Alcantud, Marlène Albert-Llorca, *Moros y cristianos: representaciones del otro en las fiestas del Mediterraneo occidental*, Granada, Presses Universitaires du Mirail.

MÁRQUEZ VILLANUEVA 1984 = Francisco Márquez Villanueva, *El problema historio-gráfico de los moriscos*, en *Bulletin Hispanique*, 86, n.1-2, pp. 61-135.

MÁRQUEZ VILLANUEVA 1991 = Francisco Márquez Villanueva, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias.

MARTÍN SÁNCHEZ 2002 = Manuel Martín Sánchez, *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Madrid, EDAF.

MARTÍNEZ CALVO 2005 = Pascual Martínez Calvo, *Diccionario enciclopédico y etimológico*, Zaragoza, Cometa.

MAS 1967 = Paul Mas, *Les turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or*, París, C.R.H., II vols.

MAZZOCCHI 1994 = Giuseppe Mazzocchi, *El patrón de España de Cristóbal de Mesa*, en *Il Confronto Letterario*, XI, n. 22, Fasano, Schena, pp. 335-374.

MAZZOCCHI 2000 = Giuseppe Mazzocchi, *L'ekphrasis nell'egloga spagnola del Rinascimento*, en L. Secchi Tarugi (ed.), *Lettere e arti nel Rinascimento. Atti del X convegno internazionale (Chianciano-Pienza 20-23 luglio 1998)*, Firenze, Franco Cesati editore, pp. 247-259.

MEDIAVILLA 2011 = Fidel Sebastián Mediavilla, *La acentuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*, en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XCI, cuaderno CCCIV, pp. 353-391.

MELIÁN 2011 = Elvira M. Melián, *El rescate de cautivos en la cotidianidad de la frontera cristiano-musulmana durante la baja Edad Media. Una interpretación desde la perspectiva de los Arias Saavedra, alfaqueques mayores de Castilla en la frontera*, en *Trastámara*, en *Trastámara, revista de Ciencias Auxiliares de la Historia*, n. 8, pp. 33-53.

MENA 1994 = Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, ed. Carla de Nigris y Guillermo Serés, Barcelona, Crítica.

MENÉNDEZ Y PELAYO 1962 = Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 5 vols.

MESA 1607 a = Cristóbal de Mesa, *La restauración de España*, Madrid, Juan de la Cuesta.

MESA 1607 b = Cristóbal de Mesa, *Valle de lágrimas y diversas rimas*, Madrid, Juan de la Cuesta.

- MESA 1612 = Cristóbal de Mesa, *El Patrón de España*, Madrid, Alonso Martín.
- MESA 1793 = *Las Éclogas y Geórgicas de Virgilio, Rimas, y El Pompeyo, tragedia, de Cristóbal de Mesa*, Madrid, en la imprenta de Ramon Ruiz.
- MESA 1991 = Cristóbal de Mesa, *Rimas*, ed. R. Senabre, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.
- MESA 2003 = Cristóbal de Mesa, *Tragedia El Pompeyo*, ed. Roso Díaz con introducción y notas de M. A. Tejjiero Fuentes, Badajoz, Diputación de Badajoz.
- MIGUEL 1878 = Raimundo de Miguel, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Madrid, Augustín Jubera, 1878.
- MILOCO 1694 = Domenico Miloco, *Il proprinomio historico geografico e poetico*, Venecia, Stefano Curti.
- MIRAVEL 1753 = Joseph de Miravel, *El gran diccionario histórico o miscellanea curiosa*, en París, a costa de los libreros privilegiados, y en León, de los hermanos Detournes.
- MOLINER 1982 = María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- MONROY Y SILVA 2018 = Cristóbal de Monroy y Silva, *El caballero dama*, ed. P. Pintacuda, Córdoba, Almuzara.
- MONTESINOS 1952 = José F. Montesinos, *Algunas notas sobre el romancero Ramillete de flores*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Año 6, n. 4, pp. 352-378.
- MORENO ARANA 2014 = Juan Antonio Moreno Arana, *Apologías políticas, erudición y enseñanza del latín: el emblema de Diego de Castro Reboredo*, en *Revista de Historia de Jerez*, 16-17, pp. 151-168.
- MORENO GONZÁLEZ 2013 = José María Moreno González, *Educación y cultura en una villa nobiliaria: Zafra, 1500-1700*, Huelva, Universidad de Huelva (tesis doctoral).
- MORET 1766 = José de Moret, *Anales del reyno de Navarra*, Pamplona, en la imprenta de Pascual Ibáñez, tomo I.
- MORREALE 2014 = Margherita Morreale, *Máquina como «conjunto estructurado» por Cervantes en el Quijote*, en *Quaderni Iberoamericani: attualità culturale della Penisola Iberica e dell'America Latina*, n. 106, pp. 15-20.

NAVARRO TOMÁS 1918 = Tomás Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, imprenta de los sucesores de Heruando.

NICOLAI 2017 = Roberto Nicolai, *Il catalogo dei popoli italici nell'Eneide (7, 623-817) e i suoi modelli*, en *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité*, 129-1, pp. 1-15.

NÚÑEZ DE CASTRO 1665 = Alonso Núñez de Castro, *Coronica de los señores Reyes de Castilla, Don Sancho el Deseado, Don Alonso el Octauo, y Don Enrique el Primero: en que se refiere todo lo sucedido en los Reynos de España, desde el año mil ciento y treinta y seis, hasta el de mil y docientos y diez y siete...*, Madrid, Pablo de Val.

NÚÑEZ GONZÁLEZ 2009 = Juan María Núñez González, *Cristóbal de Mesa, traductor*, en *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 265-280.

OF = Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso*, ed. C. Segre – M. de las Nieves Muñiz Muñiz, Madrid, Cátedra, 2000.

OLIVE 1843 = Pedro María Olive, *Diccionario de sinónimos de la lengua castellana*, Madrid, imprenta de I. Boix.

OÑA 2014 = Pedro de Oña, *Arauco domado*, ed. Ornella Gianesin, Como-Pavía, Ibis.

OROZCO DÍAZ 1989 = Emilio Orozco Díaz, *Ruinas y jardines. Su significación y valor en la temática del barroco*, en *Temas del barroco de poesía y pintura*, introducción de Antonio Sánchez Trigueros, Granada, Universidad de Granada.

PALACIOS MARTÍN 1989 = Bonifacio Palacios Martín, *Sobre el origen y significado del nombre de Extremadura. Estudio historiográfico de la etimología duriense*, en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, n. 4, Madrid, Universidad Complutense, págs. 409-423.

PANDIELLO FERNÁNDEZ 2012 = María Pandiello Fernández, *Hércules*, en *Revista digital de la iconografía medieval*, vol. IV, n. 8, pp. 67-78.

PATCH 1922 = Howard Rollin Patch, *The tradition of the Goddess Fortuna: in Roman literature and in the transitional period*, en C. B. Bourland – E. H. Mensel – H. R. Patch – M. Booke (eds.), *Smith College Studies in Modern Languages*, vol. III, n. 3, Departments of Modern Languages of Smith College, pp. 131-235.

PELLECCHIA 2019 = Marta Rita Pellecchia, «*San Nicolás de Bari obispo de Myra*»: una comedia de un ingenio «devoto del santo», en *Il Confronto Letterario*, 72, II, Como-Pavía, Ibis.

PELLECCHIA 2021 = Marta Rita Pellecchia, *Aputes para le edición crítica de Las Navas de Tolosa de Cristóbal de Mesa*, en M. Barrondo Domínguez, A. Bernardi, M. C. Caruso, J. C. Reche Cala, E. Stella, E. Verducci (eds.), *Actas del Primer Encuentro del joven hispanismo e hispanoamericanismo italiano*, Roma, Instituto Cervantes de Roma, 2021, en prensa.

PENNY 1933 = Ralph Penny, *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel.

ABADÍN BARRO 2004 = Soledad Pérez-Abadín Barro, *Resonare silvas: la tradición bucólica en la poesía del siglo XVI*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

PÉREZ – SANTOS – VALDEÓN 2011 = Joseph Pérez – Juliá Santos – Julio Valdeón, *Historia de España*, Madrid, Austral.

PÉREZ DE HITA 1757 = Ginés Pérez de Hita, *Historia de los vandos zегries: y abencerrages, Caballeros Moros de Granada, y las Civiles Guerras que huvo en ella*, Barcelona, Imprenta de Lucas de Bezares.

PÉREZ DE MOYA 1995 = Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta de la gentilidad*, ed. Carlos Clavería, Madrid, Cátedra.

PÉREZ PASTOR 1891 = Cristóbal Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña de las obras impresas en Madrid (siglo XVI)*, Madrid, tipografía de los Huérfanos.

PESARO-MAUROGONATO 1837 = Isacco Pesaro-Maurogonato, *Intorno al duello*, Venecia, dalla tipografia di Alvisopoli.

PIERCE 1968² = Frank Pierce, *La poesía épica del siglo de oro*, Madrid, Gredos.

PINTACUDA 2000 = Paolo Pintacuda, *L'ekphrasis nella poesia castigliana del XV secolo*, en L. Secchi Tarugi (ed.), *Lettere e arti nel Rinascimento. Atti del X convegno internazionale (Chianciano-Pienza 20-23 luglio 1998)*, Firenze, Franco Cesati editore, pp. 261-279.

PINTACUDA 2003 = Paolo Pintacuda, *Il 'topos' dell'Età dell'Oro attraverso le traduzioni castigliane del primo libro delle 'Georgiche' (121-146)*, en L. Secchi Tarugi (ed.), *Millenario ed età dell'oro nel Rinascimento. Atti del XIII Convegno internazionale (Chianciano-Montepulciano-Pienza, 16-19 luglio 2001)*, Florencia, Cesati, pp. 315-342.

PINTACUDA 2018 = Paolo Pintacuda, *La tempestad nocturna del Libro V de la Antuerpia de Juan Blázquez Mayoralgo: entre modelos tópicos y lengua gongorina*, en R. Bonilla Cerezo – L. Segas (eds.), *Porquoi l'épopée. Pratiques et expériences narratives dans l'épopée savante hispanique et hispano-américaine au Siècle d'or*, *Bulletin Hispanique*, 121-1, pp. 55-72.

PLAGNARD 2012 = Aude Plagnard, *Cautivas cristianas y enamorados turcos: el tratamiento épico de unos infortunios náuticos en la guerra de Chipre*, en *Criticón*, 115, pp. 125-145.

POLT 1962 = J. H. R. Polt, *Una fuente del soneto de Acuña «Al rey nuestro señor»*, en *Bulletin Hispanique*, n. 64, pp. 220-227.

POMA 2005 = Luigi Poma, *Studi sul testo della Gerusalemme liberata*, Bologna, CLUEB.

PORQUERAS-MAYO = Alberto Porqueras-Mayo, *El Arte Nuevo de Lope de Vega o la loa dramática a su teatro*, en *Hispanic Review*, vol. 53, n. 4, University of Pennsylvania Press, 1985, pp. 399-414.

POZZI 1993 = Luigi Pozzi, *Postilla sul fiore mariano*, en *Sull'orlo del visibile parlare*, Milán, Adelphi, pp. 215-327.

POYARES 1667 = Pedro de Poyares, *Diccionario lusitanico-latino de nomes proprios de regioens...*, Lisboa, Ioam da Costa.

PUJAL 1904 = Esteban Pujal, *Novísimo diccionario latino-español etimológico*, Barcelona, librería de la viuda e hijos de Esteban Pujal.

QUINT 1993 = David Quint, *Epic and empire*, Princeton, Princeton University Press.

RABELL 1994 = Carmen Rita Rabell, *"Menosprecio de corte y alabanza de aldea": ¿crítica lascasiana, propaganda imperialista o "best-seller"?*, en Juan Villegas (coord.), *Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 3, Irvine, Universidad de California, pp. 245-253.

RADES Y ANDRADA 1572 = Francisco de Rades y Andrada, *Crónica de las tres ordenes y caballerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara...*, Toledo, Juan de Ayala.

RAMOS 2012 = Rafael Ramos, *El Cid y Fernán González en Las Navas de Tolosa*, en Lara Vilá i Tomás (ed.), *Estudios sobre la tradición épica occidental (Edad Media y Renacimiento)*, Madrid-Bellaterra, Editorial Caronte, pp. 53-63.

RAMUSIO 1550 = Giovanni Battista Ramusio, *Navigazioni et viaggi: Nel qual si contiene la descrittione dell'Africa, & del paese del Prete Ianni, con varii viaggi, dal mar Rosso à Calicut...*, Venecia, Appreso gli heredi di Lucantonio Giunti.

REDONDO 2003 = Agustín Redondo, *El mundo turco a través de las relaciones de sucesos e finales del s. XVI: la percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativa*, en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 235-253.

REQUEJO 1989 = Alfredo San José Requejo, *Diccionario etimológico*, Ciudad Real, Perea.

RIBADAS – RUANO 1779 = Joannes Ribadas – Francisco Ruano, *Casa de Cabrera en Cordoba: obra genealogica historica, dedicada a el señor D. Fernando de Cabrera, Mendez de Sotomayor ... que lleva en Cordoba la unica linea de Varones agnados de esta casa*, Córdoba, en la oficina de D. Juan Rodriguez.

RIVAROLA 1729 = Juan Felix Francisco de Rivarola y Pineda, *Descripción histórica, chronológica, y genealógica, civil, política, y militar de la serenísima República de Génova, su gobierno, reedificación, conquistas...*, Madrid, Diego Martínez Abad.

ROBERTIS 1950 = Giuseppe de Robertis, *Letteratura sintomatica del primo dell'Orlando*, en *Paragone*, Florencia, Sansone, pp. 12-17.

ROBLES DÉGANO 1905 = Felipe Robles Décano, *Ortología clásica de la lengua castellana fundada en la autoridad de cuatrocientos poetas*, Madrid, Marceliano Tabarés.

RODRÍGUEZ 2008 = Vicente José Marcet Rodríguez, *El tratamiento de los hiatos en el leonés medieval*, en *Revista Philológica Románica*, 8, pp. 45-71.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES 2008 = Pedro Rodríguez Campomanes, *Templarios. Disertaciones históricas de orden y cavallería*, Valladolid, Maxtor.

RODRÍGUEZ-MARÍN 1923 = Francisco Rodríguez Marín, *Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII (Conclusión)*, en *Boletín de la Real Academia Española*, X, Madrid.

RODRÍGUEZ-MOÑINO 1950 = Antonio Rodríguez-Moñino, *Cristóbal de Mesa. Estudio bibliográfico (1562-1633)*, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, pp. 395-501.

ROJAS 1993 = Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. P. Russel, Madrid, Castalia, 1993.

RUBIÓ 1842 = Joaquín Rubió, *Jerusalén Libertada. Traducción en prosa del italiano adicionada con la vida de Torcuato Tasso y las notas históricas sacadas de los cronistas de los cruzados y de los historiadores árabes del siglo XI...*, Barcelona, en la librería de Juan Roca y Suñol.

RUFO 2011 = Juan Rufo, *La Austriada*, ed. Ester Cicchetti, Como-Pavía, Ibis.

RÚIZ CUEVA 2005 = Karina Rúiz Cueva, *La Virgen como “fuente de vida”: la Inmaculada Concepción como alegoría en la Nueva España*, en F. J. Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium*, 1/4-IX-2005, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, Ediciones Escorialenses, vol. 2, pp. 1177-1200.

RUSSELL 1978 = Peter Russell, *Temas de La Celestina y otros estudios del Cid al Quijote*, Barcelona – Caracas – México, Ariel.

SACROBOSCO 1567 = Juan de Sacrobosco, *La sphaera mundi de Iuan de Sacrobosco, nueva y fielmente traduzida del latín en romance por Rodrigo Saenz de Santayana y Spinosa*, Valladolid, Adrián Ghemart.

SAIT SENER 2018 = Mehemet Sait Sener, *El tema turco en el teatro español de los siglos XVI-XVII*, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral).

SALANOBA 1783 = Pedro de Salanoba, *Títiro. Égloga Epinicia o poema triunfal en elogio de la feliz expedicion y bombardeo executado contra Argel...*, Madrid, D. Antonio de Sancha.

SALAZAR DE MENDOZA 1770 = Pedro Salazar de Mendoza, *Monarquía de España*, Madrid, Joachin Ibarra, vols. I-II.

SALAZAR Y CASTRO 1694 = Luis de Salazar y Castro, *Historia genealógica de la casa de Lara. Pruebas de la Historia de la Casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real por Mateo de Llanos y Guzmán.

SALAZAR Y CASTRO 1795 = Luis de Salazar y Castro, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos: cuyos dueños vivian en el año de 1683*, Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Cruzado.

SALAZAR Y QUINTANA = F. Salazar y Castro, *Diccionario latino-español etimológico*, Madrid, Juan Muñoz Sánchez, [s.a.].

SÁNCHEZ 2005 = Clemente Sánchez, *Libros de los exemplos por A. B. C.*, ed. Andrea Baldissera, Pisa, ETS.

SÁNCHEZ 1842 = Tomás Antonio Sánchez, *Vocabulario de voce anticuadas para facilitar la lectura de autores españoles anteriores al siglo XV*, París, Stassin y Xavier.

SÁNCHEZ DE MORA 2003 = Antonio Sánchez de Mora, *La nobleza castellana en la plena edad media: el linaje de Lara (ss. XI-XIII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla (tesis doctoral).

SÁNCHEZ-MOLERO 1996 = José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *Los orígenes de la imagen salomónica del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, en F. J. Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *Actas del Simposium (1/4-IX-1996)*, San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, pp. 721-750.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ 2004 = Jesús Sánchez Sánchez, *Los caminos de la batalla: Las Navas de Tolosa, 1212*, en *Caminería Hispánica, Actas del congreso Internacional Italia- España 2002*, L'Aquila-Madrid, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, CEDEX, tomo II, pp. 793-820.

SANUTO 1588 = Livio Sanuto, *Geografia distinta in XII libri. Ne quali si dichiarano le Provincie, Popoli etc. Dell'Africa. Con XII tavole di essa Africa*, Venecia, Damiano Zenaro.

SARMATI 2009 = Elisabetta Sarmati, *Naufrazi e tempeste d'amore. Storia di una metafora nella Spagna dei Secoli d'Oro*, Roma, Carocci.

SASTRE RUANO 1995 = Maria Ángeles Sastre Ruano, *Análisis de la lengua española empleada en seis comedias de Lope de Vega*, en *Hispanic Journal*, vol. 16, n. 2, pp. 239-258.

SELIG 1976/1977 = Karl-Ludwig Selig, *Cervantes/Ariosto: "Forse altri cantera con miglior plettro"*, en *Revista Hispánica Moderna*, 39, n. 1/2, pp. 69-72.

SIMÓN DÍAZ 1974 = José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, XIV, Madrid, CSIC.

SOLDANI 1999 = Arnaldo Soldani, *Attraverso l'ottava. Sintassi e retorica nella Gerusalemme Liberata*, Lucca, Pacini Fazzi.

SOSA 1676 = *Noticia de la gran casa de los Marqueses de Villafranca y su parentesco con las mayores de Europa, en el árbol genealógico de la ascendencia en ocho grados por ambas líneas...*, Nápoles, Novelo de Bonis impresor.

SWIETLICKI 1986 = Catherine Swietlicki, *Desde la mitología clásica al sincretismo renacentista: Apolo y Saturno en los versos originales de Luis de León*, en S. Neumeister (coord.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (18-23 agosto, Berlín), Verlag, Fráncfort, vol. 1, 9, pp. 645-654.

TASSO 1964 = Torquato Tasso, *Discorsi sull'arte poetica e del poema epico*, ed. L. Poma, Bari, Laterza.

TAVANI 1980 = Giuseppe Tavani, *Le coordinate spazio-temporali dei «Lusiadi»*, en *Homenaje a Camões*, Granada, Universidad de Granada, pp. 417-423.

TEIJEIRO FUENTES 2002 = Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, *Los personajes de "El Pompeyo" de Mesa a la luz de la "Farsalia" de Lucano*, en *Scriptura*, n. 17, pp. 319-333.

TITO LIVIO 2012 = Tito Livio, *Ab urbe condita*, Milán, Rizzoli.

TOCCO 2000 = Valeria Tocco, *Modulazioni ecfrastriche nel 'Lusiadas' di Camões*, en *Lettere e arti nel Rinascimento, Atti del X Convegno internazionale (Chianciano-Pienza 20-23 luglio 1998)*, Florencia, Cesati, pp. 279-288.

TOLAN 2007 = John V. Tolan, *Sarracenos. El Islam en la imaginación medieval europea*, Valencia, Universitat de Valencia.

TOMÁS Y VALIENTE 1982 = Francisco Tomás y Valiente, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII: estudio institucional*, Madrid, Siglo XXI de España.

TUTOR Y MALO 1690 = Pedro Tutor y Malo, *Compendio historial de las dos Numancias, sus grandezas, y trofeos, reducidos à concordia*, [s. l.], en la oficina de Francisco García.

VALBUENA 1793 = Manuel de Valbuena, *Diccionario universal Latino-Español*, Madrid, en la imprenta de don Benito Cano.

VILANOVA 1957 = Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Madrid, Anejos de la *Revista de Filología Española*, 66.

VILÁ I TOMÁS 2001 = Lara Vilá i Tomás, *Épica e imperio. Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*, Barcelona, Universitat Autònoma, 2001.

VILLALOBOS – FUENTES 2015 = Cristóbal Macías Villalobos – Delia Macías Fuentes, *Simbolismo de las aves saturninas en los textos grecolatinos*, en C. Macías Villalobos – J. M. Maestre Maestre – J. F. Martos Montiel (eds.), *Europa Renascens: la cultura clásica en Andalucía y su proyección europea*, Málaga, Libros Pórticos, pp. 247-296.

VILLAROSA 1845 = Francesco Saverio Villarosa, *Dizionario mitologico storico poetico tratto da vari dizionari illustrato e arricchito di moltissimi altri vocaboli*, Nápoles, G. Colavita.

VILLEGAS 1787 = Alonso de Villegas, *Flos sanctorum: vida y hechos de Jesu-Christo, Dios y Señor Nuestro, y de todos los santos de que reza la Iglesia Cathólica*, Barcelona, por la viuda Piferrer.

VISTARINI – CULL – VODOKLYS 1999 = Antonio Bernat Vistarini – John T. Cull – Edward John Vodoklys, *Enciclopedia Akal de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal.

VIVAS TABERO 1901 = Manuel Vivas y Tabero, *Glorias de Zafra o recuerdos de mi patria*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

YEPES 1615 = Antonio de Yepes, *Crónica general de la Orden de San Benito*, Valladolid, por Francisco Fernández de Córdoba.

ZAPATA FERNÁNDEZ 2011 = María Teresa Zapata Fernández de la Hoz, *Atlas-Hércules. Metáfora del poder y gobierno de los Austrias*, en R. Zafra Molina – J. J. Azanza López (coords.), *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 785-797.

ZATTI 1983 = Sergio Zatti, *L'uniforme cristiano e il multiforme pagano: Saggio sulla Gerusalemme Liberata*, Milán, Il saggiatore.

ZATTI 1990 = Sergio Zatti, *Il Furioso fra epos e romanzo*, Lucca, M. Pacini Fazzi.

ZATTI 1996 = Sergio Zatti, *L'ombra del Tasso: epica e romanzo nel Cinquecento*, Milán, Mondadori.

ZATTI 2000 = Sergio Zatti, *Il mondo epico*, Bari, Laterza, 2000.

WITTKOWER 1938 = Rudolph Wittkower, *Chance, time and virtue*, en *Journal of the Warburg Institute*, vol. I, n. 4, pp. 313-321.

DICCIONARIOS Y RECURSOS ONLINE:

AUT = *Diccionario de Autoridades* (<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antteriores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>).

DRAE = *Diccionario de la Real Academia Española* (<https://dle.rae.es/>).

NTLLE = *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>).

RAH = *Real Academia de la historia* (<http://www.rah.es/>).

CORDE = *Banco de datos. Corpus diacrónico del español* (<http://www.rae.es>).

CREA = *Banco de datos. Corpus de referencia del español actual* (<http://www.rae.es>).

RMC = *Refranero Multilingüe Cervantes* (<https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>).